OBRAS DE WESLEY

Edición auspiciada por
Wesley Heritage Foundation, Inc.
P.O. Box 76
Henrico, NC 27842
USA

TOMO VI

DEFENSA DEL METODISMO

Editor General
JUSTO L. GONZÁLEZ

CONTENIDO

Introducción

En el volumen anterior de esta serie de *Obras* de Wesley, vimos hasta qué punto llegó la oposición al movimiento metodista en sus orígenes. En varios de los documentos publicados allí, Wesley nos cuenta de turbas fanáticas que atacaban las casas de los metodistas, rompiendo vidrio y muebles y vejando a los moradores. El propio Wesley narra de varios encuentros que tuvo con tales turbas, frecuentemente capitaneadas por elementos pendencieros que aprovechaban la ocasión para crear disturbios y para apoderarse de las pertenencias de los metodistas.

Tal oposición era de esperarse, pues el movimiento sacudía los vecindarios con su llamamiento a una nueva vida, y los estremecía aún más cuando había quienes respondían a tal llamamiento y mostraban que, por la gracia de Dios, sí era posible llevar una vida distinta, aun en medio de las más difíciles circunstancias. Esa santidad de vida que Wesley predicaba, y que sus seguidores abrazaban, no podía sino avergonzar a muchos que no estaban dispuestos a dar tal paso, y que entonces se dedicaban a criticar el movimiento y hasta a atacar y perseguir a sus seguidores.

Sin embargo, lo peor no era esto. Lo peor era que las autoridades tanto civiles como eclesiásticas frecuentemente alentaban tales ataques, o al menos se hacían de la vista gorda para no castigar ni reprender a quienes los perpetraban. Tal burla de la ley y de la equidad era doblemente dolorosa para Wesley, pues no sólo redundaba

en perjuicio para el movimiento naciente, sino que además constituía un quebrantamiento del buen orden--y en asuntos políticos Wesley fue siempre bastante conservador. Es por eso que, como vimos en el quinto volumen de estas *Obras*, Wesley se esforzó por mostrar que tales actitudes y acciones eran un ataque, no solamente contra los metodistas, sino también contra la ley y el buen orden.

Por otra parte, Wesley sabía que esos ataques turbulentos, y la indiferencia u hostilidad de las autoridades, se debían en parte a actitudes bastante difundidas entre los intelectuales y líderes religiosos del país. Las turbas actuaban, en parte al menos, porque les llegaban ecos de las críticas y prejuicios contra los metodistas que circulaban entre los clérigos, teólogos y políticos. Y las autoridades civiles se negaban a tomar acción porque compartían esas críticas y prejuicios.

Esas críticas pronto vieron la luz pública en una serie de escritos contra Wesley y el metodismo, en los que se acusaba a Wesley de subvertir el orden, de errores teológicos, y sobre todo de ser un «entusiasta».

Puesto que el término «entusiasmo» tiene hoy otro significado, conviene que nos detengamos a explicar qué entendían por esto los ingleses del siglo dieciocho, pues sin ello es imposible entender buena parte de lo que sigue. Para nosotros hoy el «entusiasmo» es una actitud comprometida que lleva a la acción. Para los ingleses del siglo dieciocho, en cambio, el término «entusiasmo» retenía todavía mucha de su carga epistemológica original, que se refería a la posesión divina que experimentaban las sibilas al dar sus oráculos. Un «entusiasta» era entonces una persona que se creía poseída por Dios a tal punto de poder hablar en nombre de Dios, aun aparte de la comunidad, la Biblia, la tradición cristiana,

o la razón. Tanto la iglesia como la sociedad temían ese tipo de supuesta inspiración privada, que no aceptaba freno de parte alguna, y que a fin de cuentas lo que hacía era darle al individuo rienda suelta para sus propias opiniones y en ocasiones para sus propias acciones en contra de la moral común.

Era fácil para los opositores del metodismo tildar el nuevo movimiento de «entusiasta». Para ello citaban las expresiones de emoción extraordinaria que tenían lugar en algunos de los servicios en que Wesley predicaba: gente que gritaba, se estremecía, lloraba, caía por tierra, etc. Además señalaban que el propio Wesley se había negado a dejar de predicar cuando diversas autoridades eclesiásticas trataron de impedírselo, lo cual veían como la actitud de un «entusiasta» cuyas opiniones y revelaciones privadas eran más importantes que la dirección de la iglesia y sus ministros. Wesley hablaba de los milagros que había presenciado, principalmente milagros de conversión, pero también milagros de sanidad física o de protección frente a algún peligro. Y, para colmo, Wesley insistía en que el movimiento metodista era «una gran obra» que Dios estaba realizando en su tiempo. Para las autoridades establecidas, que veían el movimiento como un desorden y una falta de obediencia, el único modo en que alguien podía atreverse a decir que se trataba de una obra de Dios era ser «entusiasta», y dejarse así llevar por su propia opinión, más bien que por el juicio de la iglesia.

Además de esto, se acusaba a Wesley de promover el desorden. Las mismas turbas y motines que Wesley tanto deploraba, y que hemos visto en el quinto tomo de estas *Obras*, se usaban como prueba de que el movimiento

provocaba disturbios, y por tanto atentaba contra el bienestar social.

Por último, se le acusaba también de errores teológicos. Se decía, por ejemplo, que lo que él predicaba sobre el nuevo nacimiento y sobre la santificación era erróneo, que iba contra las doctrinas de la Biblia y de la Iglesia de Inglaterra, que fomentaba el orgullo desmedido de algunos «santurrones», etc. Como parte de esas críticas de orden teológico, se decía también que el movimiento no alcanzaba ponerse de acuerdo, y para ello se citaban los crecientes conflictos entre Wesley y los moravos, y los desacuerdos doctrinales entre Wesley y Whitefield. Aunque en los escritos que se incluyen en este tomo Wesley responde a algunas de esas acusaciones de orden teológico, por lo general trata sobre ellas más detenidamente en otros escritos que hemos incluido en un volumen aparte de esta serie, dedicado a los tratados teológicos de Wesley.

Las acusaciones y críticas que hemos apuntado comenzaron a circular desde los inicios del movimiento. Empero, lo que les dio oportunidad a los enemigos del metodismo fue la publicación de los primeros *Diarios* de Wesley (que se incluirán más adelante en esta colección). Allí Wesley hablaba acerca de sus experiencias religiosas íntimas, así como del proceso mediante el cual el movimiento había cobrado ímpetu, de algunas de las desavenencias internas, de sus conflictos con las autoridades eclesiásticas, y de conversiones y otros acontecimientos milagrosos o misteriosos que había presenciado. Armados de tales herramientas, los enemigos del metodismo se lanzaron a publicar críticas largas y detalladas en las que citaban extensamente al propio Wesley, aunque

frecuentemente mutilando o tergiversando tales citas para que sirvieran a sus propios propósitos.

Fue en respuesta a tales ataques que Wesley escribió las obras que se incluyen en este volumen. Las dos primeras, los *Llamados*, fueron publicadas en 1743 y 1745, y tratan de responder de manera sistemática a todas esas críticas, así como a otras de menor importancia. Wesley siempre pensó que estos dos tratados se contaban entre sus mejores obras, y que en ellos había hecho una defensa del metodismo que debía ser aceptada por cualquier persona de juicio y de buena fe. En estos dos *Llamados*, y mucho más en el primero que en el segundo, Wesley da muestras de su habilidad como pensador sistemático y como polemista, y muestra además que supo emplear los estudios formales de lógica que había hecho en Oxford.

Una de las personas que escribió en contra del metodismo fue el obispo de Londres, Edmund Gibson, personaje influyente que había ordenado a Carlos Wesley y que siempre había tenido relaciones cordiales con los Wesley. De manera respetuosa, Wesley respondió a algunas de sus acusaciones en el *Nuevo llamado*, y además le escribió una carta que no se incluye en esta serie.[1]

Más serio fue el conflicto con George Lavington, obispo de Exeter y uno de los prelados más distinguidos y poderosos de su tiempo. Alguien acusó al obispo de tener simpatías metodistas, y éste respondió con una negativa rotunda en la que sugería la posibilidad de que hubieran sido los propios metodistas quienes echaron a rodar tales rumores. La Condesa de Huntington, amiga de Whitefield, obligó al obispo a retractarse. Este lo hizo, pero en 1759

---

[1] Ver la *Bicentennial Edition,* 11:335-51.

publicó anónimamente un tratado sobre *El entusiasmo de los metodistas y de los papistas comparado*. Este era un ataque virulento en el que se decían medias verdades, se torcían las palabras de Wesley, y se insinuaba que Wesley y sus seguidores tenían afinidad con el Papa y por tanto eran políticamente subversivos. Whitefield y otro metodista publicaron respuestas al tratado anónimo, pero Lavington no se desalentó sino que publicó dos secuelas al escrito inicial. Fue en respuesta a esas secuelas que Wesley escribió las dos extensas «cartas» (en realidad tratados en forma de carta) que se incluyen al final de este volumen.

Aunque Wesley sabía que el autor de los ataques anónimos era el obispo Lavington, sus «cartas» van dirigidas al autor anónimo, y ello le permite ser más libre en sus ataques de lo que hubiera sido en una respuesta dirigida a un obispo. Por ello, en estas dos cartas Wesley da pruebas de su habilidad como polemista, a veces con notas de ironía que él mismo no se hubiera permitido en un escrito dirigido a un prelado de la Iglesia de Inglaterra.

Al mismo tiempo, es importante tener en cuenta que Wesley no permitió que esas disputas teológicas, ni siquiera los ataques virulentos de Lavington, tuvieran la ultima palabra. El 29 de agosto de 1762, tras participar del culto en la catedral de Exeter y tomar la comunión junto al obispo Lavington, escribió en su *Diario* sobre su deseo de que un día «podamos sentarnos juntos en el Reino de nuestro Padre». Nos sabemos cuáles fueron los sentimientos de Lavington en aquella ocasión, pues murió dos semanas después de haber tomado la comunión con su viejo enemigo.

Justo L. González
Decatur, GA

25 de octubre de 1996

Un llamado ferviente
a personas razonables y religiosas

1. Para nosotros *es poca cosa ser juzgados por ustedes o por cualquier otro juicio humano*,[1] considerando que Dios *hará resplandecer nuestra inocencia y nuestra justicia como la luz del día*.[2] Sin embargo, estamos listos a explicar con sencillez, a quienes lo deseen, nuestros principios y acciones. *Renunciamos a lo oculto y vergonzoso* y no deseamos otra cosa que *recomendarnos a toda conciencia humana delante de Dios*.[3]

2. Vemos (¿y quién no?) las muchas locuras y miserias de nuestros semejantes. Vemos por todas partes personas sin ninguna religión o con una religiosidad puramente formal y sin vida. Naturalmente, este espectáculo nos da pena, y seguramente nos alegraría si hubiera manera de convencer a algunos de que está a su alcance una religión mejor, digna del Dios que la dio. Esta religión no es otra que el amor: el amor de Dios y de toda la humanidad. El amar con toda la mente, con todo el corazón y con todas las fuerzas al Dios que *nos amó* primero, fuente de todo don recibido y de toda esperanza por disfrutar. Y amar, como a nuestra propia alma, a toda alma que Dios ha creado, todo ser humano sobre la tierra.

3. Creemos que este amor es la medicina de toda la vida, el remedio infalible para todos los males de este

---

[1] 1 Co.4.3.
[2] Sal.37.6 (*Libro de Oración Común*, en adelante L.O.C.).
[3] 2 Co.4.2 (cf. Wesley, *Notas sobre el Nuevo Testamento*, en adelante *Notas*).

mundo desordenado, para todos los vicios y miserias humanas. Donde esto se da, la felicidad y la virtud van de la mano: florecen la humildad de espíritu, la amabilidad, la longanimidad, la misma imagen de Dios, y aflora al mismo tiempo *una paz que sobrepasa todo entendimiento* y *un gozo inefable y glorioso*.[4]

> Luz eterna de la mente sin mácula;
> Toda oración acepta, todo deseo olvidado;...
> Los deseos en orden, la emoción nivelada,
> Lágrimas placenteras, suspiros hacia el cielo.[5]

4. Esta es la religión que quisiéramos ver establecida en el mundo, una religión de amor, de gozo y de paz, asentada en lo más profundo del alma, pero con frutos siempre renovados. No se trata sólo de inocencia, ya que *el amor no hace daño al prójimo*,[6] sino también de una beneficencia que propaga a su alrededor la felicidad y la virtud.

5. Como muchos saben, y podrían testificar al respecto, ésta es también la religión que hemos tratado de seguir por muchos años. Sin embargo, hemos agotado en vano nuestras fuerzas, sin alcanzar la sabiduría que buscábamos. Y ahora, plenamente convencidos, la declaramos abiertamente a todo el mundo. No deseamos que nadie se extravíe del camino, como antes nos sucedió a nosotros. Queremos que se beneficien con nuestra pérdida y que sigan el camino recto hacia la religión del amor, que es por la fe. No lo hicimos antes porque no teníamos quien nos guiase.

6. Pues bien, suponiendo que la Escritura es de Dios, he aquí lo que afirma: *La fe es la demostración de las*

---

[4] Fil.4.7 y 1 P.1.8.
[5] Alexander Pope, «Eloisa to Abelard», II.209-10, 213-14.
[6] Ro.13.10.

cosas que no se ven, pragmáton élenjos ou blepoménon,[7] la evidencia sobrenatural de las cosas invisibles, imperceptibles para los ojos de la carne o para cualquiera de nuestros sentidos o facultades naturales. La fe es la evidencia divina por la cual la persona espiritual puede discernir a Dios y las cosas divinas. La fe es para el mundo espiritual lo que los sentidos son para el mundo natural: el sentido espiritual de toda alma que ha nacido de Dios.

7. Quizás tú no lo has visto desde esta perspectiva. Así que voy a explicarlo un poco más.

La fe, según el relato bíblico, es el ojo del alma que ha nacido de nuevo, por medio del cual el verdadero creyente en Dios *ve al que es invisible*.[8] El creyente puede ver de una manera muy particular (pues el Señor *sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio*[9]) *la luz de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo*.[10] Y de este modo contempla *qué clase de amor nos ha dado el Padre*, que nosotros, quienes hemos nacido de nuevo, *podamos ser llamados hijos de Dios*.[11]

La fe es el oído del alma, por medio del cual el pecador *oye la voz del Hijo de Dios y vive*.[12] Aquella única voz que despierta a los muertos, diciendo: *hijo, tus pecados te son perdonados*.[13]

Si se me permite, la fe es el paladar del alma. Por ella el creyente *saborea la buena palabra de Dios y los poderes*

---

[7] He.11.1.
[8] He.11.27.
[9] Ver 2 Ti.1.10.
[10] 2 Co.4.6.
[11] 1 Jn.3.1.
[12] Jn.5.25.
[13] Mr.2.5.

del siglo venidero.[14] A la vez, *gusta y ve que Dios es bondadoso*,[15] sí, y *misericordioso hacia el pecador.*[16]

La fe es el sentimiento del alma, por medio del cual el creyente percibe, por el *poder del Altísimo que lo cubre con su sombra*,[17] la existencia y la presencia de aquél en quien *vivimos, y nos movemos y somos*.[18] En verdad, por la fe, también, el alma percibe la realidad de todo el mundo invisible y de todas las cosas eternas. Y, sobre todo, siente en forma particular *el amor de Dios derramado en su corazón*.[19]

8. *Por esta fe somos salvos*[20] de toda turbación de espíritu, de todas las angustias del alma herida, de la infelicidad, del temor, y de la tristeza de corazón. Salvos de esa indecible apatía y de ese aburrimiento de la vida bajo los cuales hemos sufrido por tantos años. Ese tedio del mundo y de nosotros mismos que sentíamos, especialmente, cuando nos apartábamos de los afanes del mundo y nos sumíamos en serena reflexión. Aquí encontramos aquel amor de Dios y de la humanidad que hemos buscado en vano en otra parte. Esto--lo sabemos, lo sentimos y lo declaramos--es la salvación de todo pecado y miseria, de toda infelicidad y de todo sentimiento impío, para todos los que quieran participar en ella.

Nos trae dulce paz, cada vez que ella llega,
edifica en silencio al formar nuestras vidas
allana los ásperos senderos que nos salen al paso

---

[14] He.6.5.
[15] Cf.Sal.34.8 (L.O.C.).
[16] Lc.18.13.
[17] Lc.1.35.
[18] Hch.17.28.
[19] Ro.5.5.
[20] Cf.Lc.7.50; 18.42; Ef.2.8.

y abre en cada pecho un pedazo de cielo.[21]

9. Si me preguntan ¿por qué no tienen esta fe todas las personas, por lo menos aquéllas que la conciben como algo tan dichoso? ¿Por qué no creen de inmediato? Contestamos, partiendo de la presuposición de la Escritura: *Es don de Dios*.[22] Ninguna persona puede producir la fe por sí misma. Es obra de la omnipotencia: Revivir un alma requiere no menos poder que resucitar un cuerpo que está en la tumba. Es una nueva creación, y nadie puede crear un alma sino aquél que primero creó los cielos y la tierra.

10. ¿No es cierto que esto te lo enseña tu propia experiencia? ¿Podrías *tú* darte a ti mismo esta fe? ¿Tienes tú el poder de ver, oír, gustar o sentir a Dios? ¿Ya tienes, o crees que puedes tener, alguna percepción de Dios o del mundo invisible? Supongo que no negarás que existe un mundo invisible. Seguramente no se podría acusar al viejo Hesíodo de tener prejuicios cristianos, cuando dice aquellas bien conocidas palabras:

Millones de seres invisibles transitan la tierra
mientras nosotros andamos o estamos durmiendo.[23]

Pues bien, ¿hay alguna facultad en tu alma por la cual puedas discernir esas criaturas espirituales o a quien las ha creado? ¿O tienes tú alguna sabiduría o poder para relacionarte con ese mundo de los espíritus? ¿Tienes tú la facultad de romper el velo sobre tu corazón y dejar entrar la luz de la eternidad? Tú sabes que no. No sólo no tienes esa facultad sino que no puedes, por ti mismo, creer. Cuanto más te esfuerces en lograrlo, más te convencerás de que la fe *es don de Dios*.

---

[21] Matthew Prior, «Charity», 5-8.
[22] Ef. 2.8.
[23] Hesíodo, *Obras y días*, 166-73.

11. La fe es el *don gratuito* de Dios, conferido no a quienes son merecedores de su favor ni a quienes ya son santos, y por lo tanto aptos para ser coronados con todas las bendiciones de su bondad. Al contrario, la fe es otorgada a los impíos y pecadores, a quienes, hasta el momento de recibirla, sólo eran aptos para la destrucción eterna, que no tenían nada bueno y cuyo ruego no podía ser otro que *¡Dios, sé propicio a mí, pecador!*[24] Ningún mérito, ninguna bondad precede al amor perdonador de Dios. Su misericordia perdonadora no supone nada en nosotros, excepto nuestro pecado y miseria. Y a todos los que ven, sienten, y asumen sus necesidades y su incapacidad para satisfacerlas, Dios les da libremente la fe, sólo por causa de aquél en quien siempre *tiene su complacencia*.[25]

12. Todo lo anterior es un sencillo y tosco bosquejo de la doctrina que enseñamos. Estos son nuestros principios fundamentales, a los cuales dedicamos nuestras vidas, procurando confirmar a otros en esos mismos principios y en una conducta consecuente.

Ahora bien, si tú eres una persona razonable, aunque no creas que la doctrina cristiana es de Dios, ponte la mano al pecho y piensa serenamente si hay aquí algo que tú repudiarías. ¿Qué mal te hemos hecho *a ti*, para que unas tu voz al clamor general que se levanta contra nosotros? ¿Por qué habrías tú también de decir: *quita a esa gente de la tierra, no merecen seguir viviendo*?[26]

13. Es cierto que el juicio de ustedes no coincide con el nuestro. Nosotros creemos que la Escritura es de Dios. Esto no es lo que ustedes creen. ¿Y cómo se defienden,

---

[24] Lc.18.13.
[25] Cf.Mt.3.17; 17.5, etc.
[26] Cf.Hch.22.22.

entonces, de los que les invitan a sentirse culpables de incredulidad? ¿No dicen que cada persona debe juzgar según sus propias luces y que «si uno es fiel en esto no debe ser condenado»? Aténganse a esto, entonces, y aplíquense su propia medicina. ¿No debemos nosotros también juzgar de acuerdo a la luz que tenemos? No podrían condenarnos a nosotros sin condenarse a sí mismos. Según la luz que nosotros tenemos, no podemos sino creer que la Escritura es de Dios, y por tanto no podemos apartarnos de ella *ni desviarnos a diestra o a siniestra*.[27]

14. Estiremos el argumento un poco más. Tú mismo crees que hay un Dios. Tienes el testimonio de esto dentro de ti mismo. Tal vez en ocasiones hasta tiemblas delante de Dios. Crees que hay tal cosa como bien y mal, y que, moralmente hablando, hay una diferencia entre lo bueno y lo malo. Quiero decir con esto que toda persona capaz de reflexionar, al repasar lo que ha hecho, tiene conciencia de lo bueno y lo malo. Del mismo modo, debes reconocer que toda persona debe guiarse por su propia conciencia y no por la de otro. Sin duda, puedes llegar hasta este punto, sin hacerte un «voluntario de la fe».[28]

15. Ahora bien, sé consistente contigo mismo. Si hay un Dios justo y bueno (atributos inseparables de la idea de Dios) el cual *es galardonador de los que diligentemente le buscan*,[29] ¿no deberíamos hacer todo lo que creemos que sería aceptable a tan buen Señor? Fíjate: Si creemos, si estamos *plenamente persuadidos de ello en nuestra mente*,[30]

---

[27] Dt.5.32 y otros textos del AT con ligeras variaciones.
[28] Expresión que Wesley usa para indicar credulidad.
[29] He.11.6.
[30] Cf.Ro.14.5.

¿no deberíamos buscarle con toda diligencia? De no ser así, ¿cómo podríamos esperar ser recompensados por su mano?

16. Además, ¿no deberíamos hacer lo que creemos que es moralmente bueno y abstenernos de lo que juzgamos malo? Por bueno, me refiero a lo que conduce al bien de la humanidad, lo que propende a la paz y a la buena voluntad entre los humanos. Y por malo, todo lo contrario. Seguramente no se opondrán a que nos esforcemos, en la medida de nuestras posibilidades, en hacer feliz a la gente. Por ahora, me refiero a la felicidad presente: el esforzarnos, en lo que podamos, por disminuir sus penas y enseñarles a estar *contentos en cualquier circunstancia en que se encuentren*.[31]

17. Y aun más: ¿nos guiamos por nuestra propia conciencia o por la de los demás? Ciertamente, no dirán que la conciencia de otros sustituye a la nuestra. No querrán robarnos de lo que vigorosamente reclaman para sí mismos; quiero decir, el derecho al juicio privado, inalienable para toda criatura razonable. Saben muy bien que, a menos que sigamos fielmente los dictados de nuestra propia mente, no podemos tener *una conciencia libre de toda ofensa delante de Dios y de los demás*.[32]

18. Por lo tanto, basándonos en sus propios principios, tendrán que reconocer que somos al menos inofensivos. ¿Tienen alguna dificultad en esto? Ustedes hablan mucho de preconceptos y prejuicios. ¡Cuidado de no caer en ellos también ustedes! ¿No es prejuicio estar contra nosotros por creer y defender con denuedo las doctrinas a

---

[31] Véase Fil.4.11.

[32] Hch.24.16.

las cuales se oponen? ¿No se hacen enemigos nuestros porque dan por sentado que nosotros somos sus enemigos?

¡Dios no lo permita! Una vez conocí a alguien que, habiendo tenido una fortuna, se vio reducido a la más extrema pobreza. Yacía en su lecho de enfermo, con violentos dolores, sin alimento adecuado, y sin un amigo para consolarle. Así que no me sorprendió que quisiera poner fin a su vida miserable cuando, para colmo de males, el misericordioso propietario le quitó el lecho donde yacía enfermo. ¿Cómo podría yo, al ver ese pobre hombre desangrándose, enojarme con él? Por supuesto que no. Yo no puedo, tampoco, enojarme con ustedes y menos odiarles o envidiarles. Eso sí, puedo alzar mi corazón ante Dios, intercediendo por ustedes, como lo hice por aquel enfermo. Puedo, con lágrimas silenciosas, rogar al Padre de toda misericordia para que él, viéndoles en su desangrarse, se dirija a ustedes, diciendo: «Vivan».

19. «Señor», me dijo aquel pobre hombre[33] en mi primera visita, «yo no quiero menospreciar a Vd. o a ningún otro. Pero no me hable de la Biblia, porque no creo ni una palabra de ella. Yo sé que hay un Dios, y creo que es todo en todos, el "alma del mundo que todo lo anima".[34] Pero más allá de esto no creo nada: todo es oscuridad; mi pensamiento se pierde.» Y luego agregó: «Oigo decir que Vd. predica cada día y cada noche. Dígame, por favor, ¿qué pretende hacer con la gente? ¿Adónde los va a conducir? ¿Qué religión predica Vd.? ¿Para qué sirve?.» Yo le contesté: «Sí, en verdad, predico a todos los que quieren oír, cada noche y cada mañana. Usted me pregunta qué voy a hacer

---

[33] Puede ser el Coronel M_____, mencionado en el párrafo 43. Wesley veía el suicidio como un crimen y una desgracia nacional.

[34] Virgilio, *Eneida*, vi.726-7.

con ellos. Deseo hacerlos virtuosos y felices, contentos consigo mismos y útiles a los demás. ¿A dónde los conduciría? Al cielo; a Dios el Juez que ama a todos; y a Jesús el Mediador del nuevo pacto. ¿Qué religión predico? La religión del amor; la ley de la bondad, sacada a luz por el evangelio. ¿Para qué sirve esto? Para que todos los que lo reciban gocen de Dios y de sí mismos; para que se asemejen a Dios; para que amen a todos; para que estén contentos en sus vidas; y puedan clamar en su muerte con serena confianza: *¿Dónde está, oh sepulcro, tu victoria? Gracias sean dadas a Dios que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo*.»[35]

20. ¿Objetarías tú a una religión así, diciendo que no es razonable? ¿No es razonable, entonces, amar a Dios? ¿No te ha dado Dios vida, aliento y todas las cosas? ¿No continúa Dios amándote y *llenando tu corazón de sustento y alegría*?[36] ¿Qué tienes tú que no hayas recibido? ¿Y el amor no exige una respuesta de amor? Así que, sea que tú ames a Dios o no, tienes que reconocer que es razonable hacerlo. Es más, puesto que Dios es el Padre de toda cosa buena, es razonable amarle con todo el corazón.

21. ¿No es razonable, también, amar al prójimo, a toda persona que Dios ha hecho? ¿No somos hermanos e hijos de un mismo Padre? ¿No debemos, entonces, amarnos los unos a los otros? ¿Acaso amaremos sólo a los que nos aman? ¿Sería eso actuar como nuestro Padre que está en los cielos? Dios *hace que su sol brille sobre buenos y malos y llueva sobre justos e injustos*.[37] ¿Puede haber una regla más equitativa que la de *amarás a tu prójimo como a ti*

[35] Cf. 1 Co. 15.55,57.
[36] Cf. Hch. 14.17.
[37] Cf. Mt. 5.45.

mismo?[38] Nada más razonable, ¿verdad? Lo mismo que aquella regla de oro (la única regla adecuada de amor fraternal en nuestras palabras y acciones) que dice: *lo que quieran que otros hagan con ustedes, hagan ustedes con ellos*.[39]

22. ¿No es razonable, entonces, que *hagamos bien a todos en toda oportunidad*,[40] no sólo a los amigos sino también a los enemigos; no sólo a los que merecen sino también a los malos e ingratos? ¿No es lo correcto que nuestra vida sea toda ella una obra de amor? Si pasa un día sin hacer el bien, uno podría decir con Tito: «Amici, diem perdidi».[41] ¿Y sería suficiente con alimentar al hambriento, vestir al desnudo y visitar a los enfermos y presos? ¿No tendríamos que incluir a los que

> gimen bajo el estigma horrible de la culpa,
> sometidos al peor confinamiento y a las más pesadas cadenas?[42]

¿Negaremos nuestra compasión a *los más miserables de todos*,[43] por ser culpables de su desgracia? Si hemos encontrado una medicina para sanar aun esa enfermedad, ¿no debemos *darla de gracia así como la hemos recibido de gracia*?[44] ¿No debemos rescatarles como *tizones del incendio*,[45] del fuego de la lujuria, de la ira, de la malicia, de la venganza? Desde el fondo de tu corazón responderás: «Así debe ser, es razonable en alto grado».

---

[38] Lv.19.18; Mt.19.10, etc.
[39] Cf.Mt.7.12.
[40] Gá.6.10.
[41] «¡Amigos, he perdido un día!» Suetonio, *Vidas de los césares*, 8.8.
[42] Samuel Wesley (h), *Poems on Several Occasions* (1736), p.109).
[43] 1 Co.15.19.
[44] Cf.Mt.10.8.
[45] Zac.3.2.

Bien, este es el resumen de nuestra predicación y de nuestras vidas, como pueden juzgar nuestros propios enemigos. Por consiguiente, si consientes en que es razonable amar a Dios, amar a la humanidad y hacer bien a todos, tienes que concordar en que la religión que predicamos y vivimos está de acuerdo con la más alta razón.

23. Tal vez puedas aceptar todo esto. Es bastante tolerable. Y si decimos que se trata de ser salvos por el amor, no tendrías mayor objeción; pero no entenderías si hablamos de ser *salvos por fe*. De eso estoy seguro: no comprendes lo que queremos decir con esa expresión. Ten paciencia, entonces, pues voy a explicarlo una vez más. Por la expresión *somos salvos por la fe*, queremos decir que, en el momento en que una persona recibe esa fe que hemos descrito anteriormente, es salva de la duda, del temor y del sentido íntimo de culpa, remplazados por *una paz que sobrepasa todo entendimiento*.[46] Es salva de la tristeza de un alma lastimada, que da lugar a *un gozo inefable*.[47] Y es salva de sus pecados, cualesquiera que ellos sean; libre de malos deseos, palabras y acciones, mediante el amor de Dios y de toda la humanidad que ha sido *derramado en su corazón*.[48]

24. Ciertamente, nada parecería menos razonable que atribuir tan poderosos efectos a una cosa tan pobre, vacía e insignificante como la que el mundo, y ustedes entre otros, *llaman* fe. Pero, suponiendo que existe tal cosa como esa fe de la cual habla el Apóstol, esa relación tan íntima entre Dios y el alma, ¿hay algo que sería demasiado difícil para esa fe? Ustedes mismos pueden concebir que *todas las*

---

[46] Fil.4.7.
[47] 1 P.1.8.
[48] Ro.5.5.

cosas son posibles para el que cree,[49] para quien *camina con Dios*,[50], para quien ya es un ciudadano del cielo, habitante de la eternidad. Así que, si quieren contender con nosotros, tienen que cambiar las bases para su ataque. Deben negar, terminantemente, que existe tal clase de fe sobre la tierra. Pero tal vez eso les parecería ir demasiado lejos. No podrían hacerlo sin sentir un secreto rechazo en su propio corazón. ¡Ah, si ustedes por fin clamaran a Dios, pidiendo este don celestial, el único por el cual puede implantarse en sus corazones esta religión razonable, este amor benefactor de Dios!

25. Si dijeras que los que profesan esta clase de fe son los menos razonables del género humano, yo preguntaría: ¿quiénes son los que profesan esa fe? Quizás no conoces esa clase de gente. ¿Quiénes son los que profesan tener *la evidencia de las cosas que no se ven*[51] y *ver al que es invisible*,[52] que pretenden *oír la voz de Dios*,[53] y tener el Espíritu que constantemente *da testimonio a su espíritu de que son hijos de Dios*?[54]

26. «Sin embargo, hay demasiados que profesan ser cristianos». Ciertamente, demasiados, Dios sabe cuántos. Demasiados que refutan con sus vidas su vacía profesión de fe. Muchos más de los que se imaginan. Hace algunos años participé, sin querer, en una conversación con una gran discutidora que alegaba que la maldad de los indios americanos era una negación de nuestras esperanzas de

---

[49] Mr.9.23.
[50] Cf.Gn.5.22,24, etc.
[51] He.11.1.
[52] He.11.27; Jn.5.25.
[53] Gn.3.8; Dt.5.25.
[54] Ro.8.16.

convertirlos al cristianismo. Pero cuando yo mencioné algunos datos que había recibido sobre su templanza, justicia y veracidad, me preguntó: «Si los paganos son así, ¿qué ganarían con ser hechos cristianos? ¿Qué ganarían con ser cristianos como los que vemos por todas partes a nuestro alrededor?» Yo no podía negar que, con esa clase de cristianismo, lejos de ganar perderían. Ella reaccionó, diciendo: «¿Y a qué otra clase de cristianismo se refiere Vd.?» Mi simple respuesta fue: «¿Qué cree Vd. que podría valer más que el buen sentido, la amabilidad y las buenas costumbres? Todo esto ya está incluido en grado máximo en lo que llamo cristianismo. El llamado buen sentido no es más que una pobre y vaga sombra de lo que los cristianos llaman fe. La amabilidad no es más que una débil y distante semejanza de la caridad cristiana. Y las buenas costumbres, aun en sus formas más refinadas y artísticas, no son más que naturaleza muerta, comparada con esa sana manera de vivir que es la expresión visible de la imagen de Dios. Todo esto, armonizado por obra de Dios, es lo que llamo cristianismo». «Señor», dijo mi oponente sorprendida, «si eso es el cristianismo, nunca he visto un cristiano en mi vida».

27. Tal vez te sucede lo mismo que a esa dama. Si es así, lo siento por ti, y sólo me queda desear que no digas que estás viendo a un cristiano, a menos que tengas una prueba viva de ello. Porque esto, y solamente esto, es cristianismo bíblico. Entonces, dondequiera que veas a una persona no razonable, aunque se llame cristiana, no lo es, tan cierto como que no es un ángel. En la medida en que se aparte de una razón verdadera y genuina, se aleja del cristianismo. Y no digas que «esto se afirma pero no está probado», porque lo que decimos está innegablemente

probado en la carta original del cristianismo. Apelamos a ella: a la Palabra escrita. Si el genio de una persona, sus palabras o sus acciones, están en contradicción con la correcta razón, eso es evidente prueba de que contradice también a la Escritura. Busca cualquier ejemplo, posible o concebible, y verás que esto es así. Por consiguiente, la vida de los *llamados* cristianos no es una objeción válida contra el cristianismo.

28. Así pues, nos unimos a ustedes en el deseo de una religión fundada en la razón y concordante con ella. Pero todavía queda una pregunta: ¿Qué quieren decir por *razón*? Yo supongo que se refieren a la razón eterna, o sea, la naturaleza de la realidad: la naturaleza de Dios y del ser humano, y sus mutuas relaciones. Es decir, una religión perfectamente compatible con esa realidad. Compatible con la naturaleza de Dios, puesto que comienza por conocer a Dios. ¿Y dónde, sino en el verdadero conocimiento de Dios, pueden ustedes concebir que comience la verdadera religión? Esa religión continúa luego con el amor de Dios y de toda la humanidad, ya que uno imita lo que ama. Una religión que termina sirviendo a Dios, haciendo su voluntad, obedeciendo al Dios que conocemos y amamos.

29. Esta religión es, además, perfectamente compatible con la naturaleza humana, porque comienza con el conocimiento propio de cada ser humano. Comienza por conocerse uno por lo que realmente es: un insensato, vicioso y desgraciado. Y continúa por indicarnos el remedio para ser virtuoso y feliz, como toda mente que piense soñaría con ser (tal vez por implícita memoria de lo que era originalmente).

Y finalmente, esta religión razonable completa todo, restaurando las relaciones entre Dios y los humanos,

uniéndolos para siempre: al tierno Padre con el hijo agradecido y obediente; al gran Señor de todos con sus siervos fieles que no hacen su propia voluntad sino *la voluntad del que les envió*.[55]

30. Pero quizás entienden por razón la facultad de razonar, de inferir una cosa de otra.

Hay muchos, especialmente los que estiman llamarse «teólogos místicos», que descartan totalmente el uso de la razón, así entendida, en la religión. Repudian todo razonamiento en cuanto a las cosas de Dios, como algo totalmente destructivo de la verdadera religión.

Nosotros no podemos, de ninguna manera, estar de acuerdo con esa posición. No encontramos autoridad para ello en el Libro Sagrado. Al contrario, allí encontramos que tanto el Señor como los apóstoles continuamente razonaban con sus oponentes. Tampoco conocemos, ni en la antigüedad ni en la producción más reciente, una cadena de razonamientos y argumentos tan completos, sólidos y regularmente conexos, como la Epístola a los Hebreos. Y el más grande razonador de todos, exceptuando a Jesús de Nazaret, era Pablo de Tarso, el mismísimo que ha dejado una dirección clara para todos los cristianos: *«Sean como niños en cuanto a la malicia»* o impiedad; pero *«sean maduros en el entendimiento»*,[56] en la razón.

31. Por lo tanto, nosotros no sólo permitimos sino que exhortamos a todos los que buscan la verdadera religión, a que usen toda la razón que Dios les ha dado para la indagación de las cosas de Dios. Pero ustedes, en su razonar justamente, no sólo en este tema sino también en otros, dan

---

[55] Jn.6.38.

[56] 1 Co.14.20.

por sentados verdaderos juicios previos como base de su argumentación. Como ustedes saben, esto hace tropezar a cada paso, porque *ex falso non sequitur verum* (es imposible inferir conclusiones verdaderas si sus premisas son falsas).[57]

32. También saben que para emitir juicio sobre las cosas de Dios es necesario comprenderlas, y que todas sus ideas al respecto sean definidas, claras y específicas. Y, puesto que nuestras ideas no son innatas, y que todo viene originalmente de nuestros sentidos, es ciertamente necesario que tengamos los sentidos capaces de discernir esta clase de objetos (las cosas de Dios). Necesitamos, no solamente los sentidos naturales, que en este caso no nos sirven de nada porque no pueden discernir los objetos espirituales, sino también los sentidos espirituales, ejercitados en discernir el bien y el mal espirituales. Es necesario tener lo que enfáticamente se llama *oídos que oyen* y *ojos que ven*. O sea, tener abiertos en el alma esta nueva clase de sentidos que no dependen de los órganos de la carne y la sangre. Sentidos que nos den *la evidencia de cosas no vistas*, así como los sentidos corporales lo hacen con las cosas visibles. Sentidos que sean avenidas al mundo invisible, que disciernan los objetos espirituales, y que suministren las ideas de lo que *el ojo no vio ni oído oyó*,[58] externamente.

33. Hasta que tengas estos sentidos internos, hasta que los ojos de tu entendimiento sean abiertos, no puedes comprender las cosas divinas, ni tener siquiera una idea de

---

[57] Principio común en los textos de lógica de entonces.

[58] Cf. 1 Co. 2.9. La interpretación de Wesley de los sentidos es parte de su epistemología derivada de Locke. No existen las ideas innatas; todo conocimiento viene de las impresiones de los sentidos y la reflexión sobre ellas. Pero hay sentidos externos y sentidos internos. Wesley pone énfasis en esto porque prepara el camino para su propia interpretación de la fe.

ellas. Entretanto, no puedes tampoco juzgar con verdad o razonar correctamente acerca de ellas, ya que tu razón no tiene base sobre la cual apoyarse ni materiales con los cuales trabajar.

34. Para usar un ejemplo trivial: No se puede razonar sobre los colores, si uno no tiene el ojo natural. Todas las ideas recibidas por otros sentidos son de otra clase. Ni el oído ni ningún otro sentido pueden sustituir la falta de la vista, para suministrar a tu razón con el material para razonar. Así tampoco puedes razonar sobre cosas espirituales si no tienes vista espiritual, porque todas las ideas que has recibido por tus sentidos externos son de otra clase. En realidad, lo que se recibe por la fe o el sentido interno difiere mucho más de lo que difiere la idea del color de la del sonido. Estas últimas son sólo de diferente especie, pero del mismo género, es decir, son ideas sensibles. En tanto que las ideas de la fe son de un género totalmente diferente de las que derivan de las sensaciones externas. Así que no es posible que las sensaciones externas suplan las necesidades de los sentidos internos o provean a nuestra razón con el material sobre el cual trabajar.

35. ¿Qué puede hacer aquí, entonces, nuestra razón? ¿Cómo puede pasar de las cosas naturales a las espirituales, de las que se ven a las que no se ven, del mundo visible al mundo invisible? ¡Qué abismo hay aquí! ¿De qué arte se valdrá la razón para saltar sobre tan inmenso abismo? Esto no podrá lograrse hasta que el Todopoderoso venga en tu ayuda y te dé la fe que has despreciado. Entonces podrás remontar vuelo, como sobre alas de águila, hacia las regiones eternas. Y tu razón iluminada podrá explorar aun *las cosas*

profundas de Dios, y Dios mismo *se las revelará por su Espíritu*.[59]

36. Yo esperaba recibir mucha luz sobre este asunto en un libro recién publicado, que me había sido entusiastamente recomendado, titulado *El cristianismo sin argumentos*.[60] Pero, después de cuidadoso examen, y a pesar de mi predisposición favorable, me di cuenta que el propósito que persigue a través de toda la obra es presentar al cristianismo como algo odioso y desdeñable. Para lograr este fin, el autor acumula, con gran cuidado y diligencia, las objeciones más plausibles que han sido levantadas por escritores actuales contra el cristianismo. Las presenta con toda la energía de que es capaz. Y para hacer esto más efectivo, se hace pasar por cristiano. Hace alarde de defender las doctrinas cristianas reconocidas, tales como la influencia sobrenatural del Espíritu de Dios. A menudo habla como cristiano, en varios párrafos seguidos y al principio en cada párrafo, para que los lectores lo reciban como cristiano. Mientras tanto, con mucha habilidad, abundancia de razones y con el más elaborado lenguaje, persigue su objetivo que no es otro que probar que «el cristianismo es contrario a la razón». Es decir, que «nadie que siga los principios de la razón podría ser cristiano».

37. El hecho de que tantos se hayan confundido y tomen a este escritor como amigo del cristianismo, es una demostración maravillosa del influjo que pueden tener las palabras zalameras, aun sobre las mentes más serias. Casi

---

[59] 1 Co.2.10.

[60] Henry Dodwell, *Christianity not Founded on Argument*, 1741. El hermano del autor, William Dodwell, lo refutó en otro libro, publicado en Oxford en 1744, donde decía que su hermano era deísta y que su punto de vista no era fiel a la fe cristiana. Wesley estaba tocando un tema de mucha actualidad.

cada página de este tratado está plagada de burdas falsedades y descaradas blasfemias. Estas se apoyan en falacias y sofismas tales que cualquiera que tuviera dos o tres años de universidad podría rebatirlas y hacer aparecer a su autor tan irracional y desdeñable, como él trata de hacer aparecer a Cristo y sus apóstoles.

38. Hasta aquí, me he estado dirigiendo a quienes no aceptan el origen divino del sistema cristiano. Ahora agregaré algunas palabras más para otra clase de personas, referentes no tanto a nuestros principios y prácticas sino a los de ellos, quienes aceptan la fe cristiana y aceptan las Escrituras pero no toman en serio el ser religiosos. Y me siento obligado a dirigirme a ustedes también como personas razonables.

39. Quisiera preguntar una sola cosa: ¿Son ustedes personas razonables? ¿Responden a esas características bajo las cuales se presentan? Si es así, ¿son consistentes consigo mismos? ¿Sus principios y sus prácticas coinciden?

Veamos. ¿No tomas *el nombre de Dios en vano*?[61] ¿Guardas el *día de reposo para santificarlo*?[62] ¿No *hablas mal de tus gobernantes*?[63] ¿No eres borracho ni glotón ni *festejas cada día con esplendidez*[64]? ¿No *haces del vientre tu dios*[65]? ¿No tomas la *venganza en tus propias manos*[66]? ¿No eres mujeriego ni adúltero? Contesta directamente a tu propia conciencia, delante del Juez de todos.

---

[61] Ex.20.7.
[62] Ex.20.8.
[63] Hch.23.5.
[64] Lc.16.19.
[65] Fil.3.19.
[66] Ro.12.19.

¿Por qué, entonces, dices que crees la Escritura? Si la Escritura es verdadera estás perdido. Estás en *el camino ancho que conduce a la destrucción*.[67] *Tu condenación no se tardará*.[68] Estás *atesorando para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios*,[69] Si la Escritura es verdad, y si tú continúas así, *mejor te fuera no haber nacido*.[70]

40. ¿Cómo es que ustedes se llaman a sí mismos personas de razón? ¿Es la razón inconsistente consigo misma? De entre todos los seres humanos bajo el sol, ustedes son los que menos pueden pretender ser razonables. Un blasfemo, un violador del día de reposo, un mujeriego, un borracho, que dice que cree que la Escritura es de Dios, es la mayor contradicción de su propia razón y de la razón de la humanidad. En el nombre de Dios, ese digno nombre por el cual se hacen llamar y que diariamente blasfeman, pónganse de un lado o del otro. *Profesen* que son incrédulos o *sean* cristianos. No se queden ahí *entre dos pensamientos*.[71] Despójense de sus Biblias o de sus pecados. Y mientras tanto, si les queda una chispa de la razón de que se jactan, no *nos consideren a nosotros como sus enemigos*[72] porque les decimos la verdad. Me temo que muchos de ustedes lo han hecho hasta ahora, como miles lo hacen cuando declaramos que *los que hacen tales cosas no heredarán la vida eterna*.[73] Aunque, al hacerlo, *usamos de*

---

[67] Mt.7.13.
[68] 2 P.2.3.
[69] Ro.2.5.
[70] Mt.26.24.
[71] 1 R.18.21.
[72] Sal.13922.
[73] Gá.5.21.

mucha franqueza,[74] como corresponde al ministerio que hemos recibido. *Porque no somos, como muchos, que medran falsificando la Palabra de Dios*, corrompiéndola, suavizándola, y por lo tanto adulterándola. Al contrario, *con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo*.[75]

41. Sin embargo, es posible que tú no seas ninguno de éstos. Tú te abstienes de esas cosas. Tienes una reputación intachable. Eres un hombre honorable o una mujer virtuosa. Desdeñas hacer cualquier cosa indecorosa y eres una persona de vida y conducta irreprochables. Si entiendo bien, eres inofensivo e inocuo de la mañana a la noche. No haces daño a nadie, ni bien tampoco, tal como una paja flotando sobre el agua. Tu vida se desliza suavemente de año en año, y de una temporada a la otra, sin ocasión de trabajar:

> ...dejando escurrirse tu vida en la mansa inactividad de cada día.[76]

42. No voy a turbar esa tranquilidad hablándote de una vida futura. Pero permíteme que te haga una pregunta sobre la vida presente: ¿Eres feliz *ahora*?

Yo he visto un gran contingente de «criaturas razonables», a las que se llama indios, sentados en fila a la orilla del río. De tanto en tanto se miraban unos a otros, a veces miraban al cielo, y a veces a las burbujas del agua. Así permanecían sentados (excepto en tiempos de guerra) desde la mañana hasta la noche. Sin duda alguna, estaban muy tranquilos. Pero ¿piensas tú que eran felices? ¿Y cuánto más feliz eres tú que ellos?

---

[74] 2 Co.3.12.

[75] 2 Co.2.17.

[76] Horacio, *Sátiras*, II.vi.61-2.

43. Tú comes, y bebes, y duermes, y te vistes, y bailas, y te sientas a jugar. Te excitas emocionalmente, vas al carnaval, al teatro, a la ópera, al parque, a recepciones, a salas de juego. ¿Y qué hacen en esos lugares? Bueno, a veces hablan, a veces se miran unos a otros. ¿Y qué harán mañana, y el día siguiente, la próxima semana, y el próximo año? Van a comer, a beber, a dormir, a bailar, a vestirse y a jugar otra vez. Y otra vez se excitan, y se miran de nuevo los unos a los otros. ¿Y es esto todo? En realidad ¡cuán poco más de felicidad tienes tú que los indios que miran el cielo y el agua!

¡Qué monótona rutina! No me sorprende que el Coronel M_____[77] (como cualquier otra persona que reflexione) prefiriera la muerte en plena madurez, antes que continuar con una vida así. Prefirió salirse de este mundo, según declaró con franqueza, porque no encontraba nada digno por lo cual vivir.

44. Sin embargo, es cierto que hay negocios que atender. Y muchos que vemos ocupados por todas partes, para no mencionar a la gente común, marginada de la sociedad.[78] ¿Perteneces tú a los ocupados en negocios y profesiones respetables? Y (supongo) lucrativas, ya que no ocuparían su tiempo, trabajo y pensamiento por nada. Estás, entonces, haciendo tu fortuna, ganando dinero. Claro, pero el dinero no es el verdadero fin. Todos reconocen que atesorar oro o plata como un fin, sería tan poco razonable como coleccionar arañas o alas de mariposa. Seguro que tú lo consideras un medio para otro fin. ¿Y cuál puede ser? Por

---

[77] Es posible que el Coronel M_____ sea el hombre educado que intentó suicidarse, descrito por Wesley en los números 18 y 19 más arriba.

[78] Sobre las condiciones de las clases pobres en Inglaterra en tiempos de Wesley, véase F. Hinkelammert, «Las condiciones económico-sociales del metodismo en el siglo XVIII», en J. Duque, ed. *La tradición protestante* (San José: DEI, 1983), pp. 21-29.

supuesto, el de gozarse, el estar cómodo, el hacer lo que a uno le plazca, vivir como un caballero. Esto es, en síntesis, el todo o parte de la felicidad descrita más arriba.

Supongamos, entonces, que has logrado tu propósito, y que cumplirás tus deseos antes de pasar a la eternidad. Vete, pues, y siéntate con el cacique Thlenowhee[79] y sus compañeros a la orilla del río. Después de haberte afanado por 50 años, eres tan feliz como ellos.

45. ¿Estás satisfecho con eso? ¿Puede satisfacerse con esto una persona razonable? Tú no lo estás, ¿verdad? No es posible que estés satisfecho. Pero ¿qué otra cosa puedes hacer? Quisieras emplear tu tiempo en algo mejor, pero no sabes dónde encontrarlo en este mundo.

Estamos de acuerdo en que la tierra, tal como hoy está constituida, aun con toda la ayuda de la técnica europea, no tiene suficientes empleos para utilizar la mitad del tiempo laborable disponible de la mitad de sus pobladores.

¿Qué puedes hacer, entonces? ¿Cómo puedes emplear el tiempo que pesa sobre tus manos? Lo que tú necesitas es precisamente esta religión que nosotros predicamos. Solamente ella puede evitar el tiempo ocioso en tus manos. Porque esta religión llena todos los espacios vacíos de la vida. Ella toma todo el tiempo que tengamos para gastar, sea mucho o poco, *de modo que al que tiene mucho no le sobra, y al que tiene poco no le falta*.[80]

46. Pregunto una vez más: ¿Puedes tú, puede una persona razonable, pensar que fue hecha para esa clase de

---

[79] Thleanowhee o Thleanouwhee era sobrino de Tomo-chachi, jefe de Indios Creek establecidos cerca de Savannah, Georgia. Ver el *Diario* de Wesley, 14 de feb. de 1736.

[80] Ex. 16.18; 2 Co. 8.15.

vida que ahora llevas? Tú no puedes pensar así. A no ser que pisotees la Biblia. Los oráculos de Dios dan testimonio en cada página (y tú lo sabes muy bien) de que hemos sido hechos a imagen de Dios, un retrato incorruptible de la gloria de Dios. ¿Y qué eres tú, aun en el estado en que te encuentras? Un espíritu eterno en camino hacia Dios. ¿Para qué fin, entonces, te ha creado sino para habitar con Dios, por encima de este mundo perecedero; para conocerle, amarle, hacer su voluntad; y para gozar con Dios para siempre jamás? ¡Escucha! Mira más profundamente dentro de ti mismo y dentro de la Escritura que profesas recibir como la palabra de Dios, como la «verdad respecto a todas las cosas». Allí encontrarás descrita una vida más noble y feliz que la que jamás hubieras podido concebir. Pero Dios la ha revelado ahora a todos los que se *regocijan para siempre y oran sin cesar y en todas las cosas le dan gracias*,[81] y *hacen su voluntad en la tierra como en el cielo*.[82] Para esto fuiste hecho. Y a esto eres llamado. ¡No seas *desobediente al llamado celestial*![83] Por lo menos, no te enojes con los que están dispuestos a llamarte para que seas testigo viviente de esa religión, *cuyos caminos son deleitosos, y todas sus veredas paz*.[84]

47. Tal vez te digas a ti mismo: «Yo sé todo eso. Yo no soy sólo una persona de razón, sino también de religión. No sólo evito el mal y hago el bien; también uso los medios de gracia. Voy siempre a la iglesia y participo de los sacramentos. Digo mis oraciones todos los días. Leo

---

[81] 1 Ts.5.16-18.
[82] Mt.6.10.
[83] Hch.26.19.
[84] Pr.3.17.

muchos buenos libros. Yo ayuno cada 30 de enero[85] y cada Viernes Santo.» En realidad, ¿haces todo eso? Bueno, es posible hacerlo, y sin embargo no tener religión,[86] la religión que prevalece delante de Dios. La cuestión va mucho más allá de lo que puedas imaginarte. Porque tú puedes *dar todos tus bienes para alimentar a los pobres* y aun *tu cuerpo para ser quemado*, y sin embargo *no tener amor*, no tener la verdadera religión, si es que San Pablo puede ser juez en esta materia.[87]

48. Esta religión, la única que vale delante de Dios, es precisamente la que tú necesitas. Necesitas la religión del amor, y nada más. Porque no amas *a tu prójimo como a ti mismo* ni *a Dios con todo tu corazón*.[88] Pregúntale a tu propio corazón si no es así. Es obvio que no amas a Dios, porque si lo amaras serías feliz en Dios. Y sabes que no eres feliz. Tu religión formal no te hace más feliz que la religión de diversión a tus prójimos. ¡Cuánto has sufrido por no haber sido tratado con franqueza! ¿Soportarías ahora la verdad desnuda? *Tienes la apariencia pero no el poder de la religión*.[89] Eres como *una pared blanqueada*.[90] Te lo pregunto delante de Dios: ¿no es así? Por supuesto que sí.

---

[85] Aniversario de la ejecución del Rey Carlos I (30-1-1649), incluido en el calendario eclesiástico tras la Restauración de la Monarquía en 1660. En 1662 se proveyó un servicio especial en el L.O.C. El culto a «Carlos, Rey y Mártir» fue popular, pero en tiempos de Wesley sólo lo celebraban algunos grupos de la Alta Iglesia.

[86] Wesley usa la palabra «religión» fundamentalmente en el sentido de la práctica de la religión, y muchas veces en este ensayo tiene el sentido de lo que hoy llamamos «religiosidad», y otras el sentido de «espiritualidad».

[87] 1 Co.13.3.

[88] Mt.22.37-39.

[89] 2 Ti.3.5.

[90] Hch.23.3.

Porque todo el interior está lleno de maldad.[91] Amas *a la criatura más que al creador.*[92] Eres *amante del placer más que de Dios*.[93] ¡Amante de Dios! Tú no amas a Dios más de lo que amas una piedra. Tú *amas al mundo; por eso el amor del Padre no está en ti*.[94]

49. Estás al borde del abismo, listo para ser hundido en eterna perdición. En realidad, tienes *celo de Dios, pero no conforme a ciencia*.[95] ¡Cuán terriblemente has sido engañado: con señales que apuntan al infierno y tú suponiendo que llevaban al cielo! Date cuenta, al fin, que la religión exterior no sirve para nada. Es peor que nada, una solemne parodia ante Dios. Tú no tienes una religión interior, no tienes una *fe que obra por el amor.*[96] Tú supuesta fe no es algo vivo y salvífico. No es la fe del Apóstol, *«la sustancia»* o subsistencia *«de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven»*.[97] Lejos de ello, esta fe apostólica es lo que llamas fanatismo religioso.[98] No sólo careces de esa fe sino que la rechazas. Y hasta injurias *la vida escondida con Cristo en Dios*,[99] y el ver, el gustar, el oír, y el sentir a Dios. Estas cosas son insensatez para ti. No es de extrañarse, porque *ellas se disciernen espiritualmente*.[100]

---

[91] Sal.5.9; Mt.23.25.
[92] Ro.1.25.
[93] 2 Ti.3.4.
[94] 1 Jn.2.15.
[95] Ro.10.2.
[96] Gá.5.6.
[97] He.11.1.
[98] La palabra en inglés es «entusiasmo», que en el siglo XVIII en Inglaterra significaba fanatismo religioso, especialmente si pretendía la iluminación por el Espíritu Santo, con manifestaciones emocionales.
[99] Col.3.3.
[100] 1 Co.2.14.

50. ¡Por favor, no cierres tus ojos a la luz! Toma conciencia de que *tienes nombre de que vives pero estás muerto*.[101] Tu alma está completamente muerta en pecados. Muerta en orgullo, vanidad, obstinación, sensualidad y mundanalidad. Tu alma está totalmente muerta para Dios. No hay comunicación entre tu alma y Dios. Como testificó el Señor contra los antiguos, *nunca han oído su voz ni visto su aspecto*.[102] Tú no tienes *los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal*.[103] Te enfadas con los infieles pero, delante de Dios, eres tan infiel como ellos. *Tienes ojos que no ven y oídos que no oyen*.[104] Tienes un corazón *endurecido* e *insensible*.

51. Tolérame un poco más. Mi alma se entristece por ti. *El dios de este mundo ha cegado tus ojos*[105] y tú vas *buscando la muerte por el camino de tus errores*.[106] Te imaginas que estás sirviendo a Dios porque no cometes pecados groseros, das limosna, vas a la iglesia y al sacramento. Pero, en verdad, estás sirviendo al diablo, porque sigues haciendo su propia voluntad, no la voluntad de Dios tu Salvador. Te complaces a ti mismo en todo lo que haces. El orgullo, la vanidad, la obstinación, verdaderos frutos de un corazón terrenal, sensual y diabólico,[107] contaminan todas tus palabras y acciones. Estás en la oscuridad, en sombra de muerte. ¡Ojalá Dios con su voz

---

[101] Ap.3.1.
[102] Jn.5.37.
[103] He.5.14.
[104] Sal.115.5-6; 135.16-17; Mr.8.18.
[105] 2 Co.4.4.
[106] Sab.1.12 (libro deuterocanónico).
[107] Stg.3.15.

tonante, te dijera: *Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo!*[108]

52. Pero, bendito sea Dios, que no ha quedado sin testigos:

¡No todo está perdido!
Aunque pocos, ahí están
los que la fe prefieren
y aún aman a Dios.[109]

Estos testigos conocen el poder de la fe y no son ajenos a la religión interior y vital, *el sentir que hubo en Cristo Jesús*,[110] *la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo*.[111] Y de ti, que *has gustado de la buena palabra de Dios y de los poderes del mundo venidero*,[112] me gustaría saber si *nos hemos extraviados de la fe*[113] o andado en contra de *la verdad que es en Jesús*.[114] Y que *el justo me castigue amistosamente y me reprenda*,[115] a ver si lo inoportuno puede evitarse y lo que falta pueda ser suplido, *hasta que todos lleguemos a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo*.[116]

53. Tal vez lo primero que te viene a la mente tiene que ver con la doctrina que predicamos. Quizás has oído que nosotros decimos que «las personas pueden vivir sin pecado». ¿Y no has oído que la Escritura dice lo mismo? Queremos decir, que se puede vivir sin *cometer* pecados. ¿No dice San Pablo, claramente, que quienes creen *«no*

---

[108] Ef.5.14.
[109] Milton, *Paraíso perdido*, vi.142-7.
[110] Fil.2.5.
[111] Ro.6.1-2.
[112] He.6.5.
[113] 1 Tim.6.10,21.
[114] Ef.4.21.
[115] Cf.Sal.141.5. L.O.C.
[116] Ef.4.13.

continúan en el pecado», que no pueden *«vivir más en pecado»*?[117] ¿No dice San Pedro que *«quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias humanas; sino conforme a la voluntad de Dios»*?[118] ¿Y no dice, expresamente, San Juan que *«el que practica pecado es del diablo»*, y que *«para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo»*? Y agrega: *«Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios»*.[119] Y otra vez: *«sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios no practica el pecado»*.[120]

54. Así que, como ves, no somos *nosotros* quienes decimos esto, sino el Señor. Estas no son *nuestras* palabras sino las *de Dios*. ¿Y quién puede contradecir a Dios? ¿Quién podrá desmentir a Dios? Ciertamente, *Dios sería justificado en su dicho y confirmado en su juicio*.[121] ¿Cómo podrías negarlo? ¿No es cierto que a menudo sientes una especie de freno secreto cuando quieres rechazar esta gran verdad? ¿Y cuántas veces no habrás deseado aquellas cosas que te enseñaron a rechazar? ¿Puedes evitar ese deseo en este mismo momento? ¿No deseas, sinceramente, dejar de pecar? ¿No palpita tu alma, anhelando *la libertad gloriosa de los hijos de Dios*?[122] ¡Y con cuanta razón si así fuera! ¿No has tenido ya un pregusto de esa libertad? ¿No recuerdas aquel

---

117 Ro.6.1-2.
118 1 Pe.4.1-2.
119 Jn.3.8-9.
120 1 Jn.5.18.
121 Sal.51.4 (L.O.C.); Ro.3.4.
122 Ro.8.21.

tiempo cuando *Dios levantó la luz de su rostro sobre ti*?[123] ¿Es posible olvidar el día cuando, por primera vez, *la lámpara del Señor resplandecía sobre tu cabeza*?[124]

De miel y grasa te nutriste,
Y elevado a las alturas
A tus pies las nubes viste
Con el cielo por montura.
Triunfalmente cabalgaste
Por encima de lo terreno.
Cual águila te remontaste
Hasta el trono del Eterno.[125]

En aquel entonces, tenías el poder para no cometer pecado, y encontrabas verdaderas las palabras del Apóstol: *aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca*.[126] Pero aquellos cristianos que considerabas más experimentados sacudieron tu fe, diciéndote que eran los tiempos de tus esponsales, que eso no duraría para siempre, que hay que bajar del monte, y cosas por el estilo. Miraste más a los humanos que a Dios y *te debilitaste como cualquier otro ser humano*.[127] En cambio, si hubieras tenido quien te guiara de acuerdo con la verdad de Dios, si hubieras escuchado la doctrina que ahora repudias, nunca habrías perdido tu firmeza. Y habrías encontrado que, también en

---

[123] Sal.4.6.
[124] Job 29.3; Prov. 20.27.
[125] Juan y Carlos Wesley, *Hymns and Sacred Poems* (1742), p.69.
[126] 1 Jn.5.18.
[127] Jue.16.7,11,17.

este sentido, *irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios*.[128]

55. Otra objeción, semejante a la anterior, es que nosotros predicamos la perfección. Cierto, pero ¿qué perfección? No puedes objetar la palabra perfección: es una palabra bíblica. El problema es determinar su significado, de acuerdo con la palabra de Dios. Esto es, precisamente, lo que hemos hecho. Una y otra vez hemos declarado que la perfección cristiana no significa estar libre de ignorancia, error, debilidad o tentación. Eso sí, implica ser crucificado con Cristo y estar en condiciones de testificar, diciendo: *«Y ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí»*,[129] y él *«ya ha purificado por la fe mi corazón»*.[130] Implica, por cierto, *abatir toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo*.[131] Implica, además, *ser santos, en toda manera de vivir, como el que nos ha llamado es santo*.[132] En una palabra, *el amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, y servirle con todas nuestras fuerzas*.[133]

56. Ahora bien, ¿es posible que quien crea en la Escritura niegue lo anterior? De ninguna manera. Tú no te atreverías. No puedes negarlo, por nada del mundo. Tú sabes que ésta es la pura palabra de Dios. Y esto es todo lo que nosotros predicamos. Lo que, junto con el Apóstol Pablo, llamamos perfección: un estado espiritual intensamente anhelado por todos los que han gustado el

---

[128] Ro.11.29.
[129] Gá.2.20.
[130] Hch.15.9.
[131] 2 Co.10.5.
[132] 1 P.1.15.
[133] Mr.12.30, etc.

amor de Dios. ¡Ah, si tú *oraras sin cesar*[134] por esto! Esto es, precisamente, lo que te falta. *Acércate, osadamente, al trono de la gracia*,[135] y ten la seguridad de que cuando *lo pidas, Dios te lo concederá*.[136] Desde luego, sabemos que para el ser humano natural *esto es imposible*.[137] Pero también sabemos que así como *nada hay imposible para Dios*,[138] *todas las cosas son posibles para los que creen*.[139]

57. Porque *por fe somos salvos*.[140] Y sin embargo, ¿no han oído ustedes que se nos objeta por predicar la salvación por la fe solamente? ¿Y no es esto, precisamente, lo que hace San Pablo? *«Por gracia»*, dice Pablo, *«sois salvos por la fe»*.[141] ¿Pueden haber palabras más explícitas que éstas? Y agrega en otra parte: *«Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo»*.[142]

Lo que queremos decir (si es que ya no lo hemos explicado suficientemente) es que somos salvos de nuestros pecados sólo por nuestra confianza en el amor de Dios. *Miren, qué manera de amor nos ha dado el Padre*, como observa el Apóstol, *que nosotros le amamos a Él porque Él nos amó primero*.[143] Y luego está aquel mandamiento escrito en nuestro corazón, *el que ama a Dios ame también a su hermano*,[144] del cual brotan el amor a los seres

---

[134] 1 Ts.5.17.
[135] He.4.16.
[136] 1 S.1.27.
[137] Mt.19.26.
[138] Lc.1.37.
[139] Mr.9.23.
[140] Esta expresión, que Wesley pone en bastardilla, no ocurre exactamente así en ninguna parte de la Biblia, pero Wesley parece tener en mente Ef.2.8.
[141] Ef.2.8.
[142] Hch.16.31.
[143] 1 Jn.3.1.
[144] 1 Jn.4.21.

humanos, la mansedumbre, la humildad intelectual y el buen carácter. Pues bien, ésta es la esencia misma de la salvación cristiana: la salvación del pecado. Y de esta salvación interior fluye la santidad de vida y de conducta. ¿No es así? Si tú sabes en quién has creído, no necesitas más pruebas.

58. Pero tal vez te preguntes si esta fe por la cual somos salvos implica también esa confianza y seguridad en Dios tal como la hemos descrito. Quizás no puedes pensar que la fe signifique seguridad, la seguridad del amor de Dios en nuestras almas, habiendo sido reconciliados con Dios y perdonados nuestros pecados. Esto lo afirmamos con toda libertad. Pero, si la verdad se decide por estadísticas, nos declaramos vencidos de antemano. Porque tú tendrías de tu lado, en esa desconfianza de la seguridad interior, no sólo a los que todavía no son cristianos, sino también a los cristianos nominales, y, sobre todo, a la Iglesia Romanista. Esta última estaría de tu lado totalmente con su decreto sobre este punto en el famoso Concilio de Trento: «Si alguien sostiene que la *fiduciam* (la confianza o la seguridad del perdón) es esencial, sea condenado.»[145]

59. De esta manera, el Concilio anatematiza a la Iglesia de Inglaterra, ya que ella sería culpable por propia confesión.[146] Textualmente, las palabras de la *Homilía sobre la salvación* son:

> Aun los diablos creen que Cristo nació de una virgen, que hizo toda clase de milagros, que se llama a sí mismo Hijo de Dios, que sufrió una muerte cargada de dolor

---

[145] *Canones et Decreta Dogmatica Concilii Tridenti* (Roma, 1564), sesión sexta, Canon XII. NT.

[146] En la primera edición de esta obra, Wesley decía que el Concilio se dirigió explícitamente contra las *Homilías* oficiales de la Iglesia de Inglaterra. Pronto alguien le indicó que las *Homilías* fueron posteriores a este decreto de Trento. Wesley corrigió el texto, aunque siguió insistiendo en la contradicción clara entre la doctrina de la Iglesia de Inglaterra y la de Roma en este punto.

> para redimirnos del pecado. Estos artículos de nuestra fe también los creen los diablos, así como todo lo que está escrito en el Antiguo y Nuevo Testamentos. Pero no dejan de ser diablos y continúan en su condenable condición, careciendo de toda fe cristiana verdadera.
>
> La correcta y verdadera fe cristiana no es sólo creer que las Santas Escrituras y los artículos de nuestra fe son verdaderos, sino tener la firme y segura confianza de ser salvos de la condenación eterna por medio de Cristo.

O sea que, como se expresa más adelante en la misma *Homilía*, la fe es

> una segura confianza que la persona tiene en Dios, de que, por los méritos de Cristo, sus pecados son perdonados y que se ha reconciliado con la gracia de Dios.

60. Efectivamente, el obispo de Roma dijo: «Si alguien sostiene esto, sea *anatema maranatha*.» Espero, sin embargo, que a ti no te afecten los anatemas papales. Tú eres miembro de la Iglesia de Inglaterra, ¿no es verdad? Así que con esto se acaba la controversia. Escuchemos lo que dice la Iglesia: «La fe es una segura confianza que uno puede tener de que sus pecados son perdonados.» Ahora, si tú no eres miembro de la iglesia o no tomas en cuenta lo que dice la iglesia, puedes, por lo menos, escuchar a las Escrituras. Escucha, pues, al creyente Job, declarando su fe: *«Yo sé que mi Redentor vive»*.[147] Escucha a Tomás, creyendo, después de haber visto, y exclamando: *«¡Señor mío y Dios mío!»*[148] Escucha a San Pablo, describiendo con claridad la naturaleza de su fe: *«La vida que vivo ahora, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó a mí y se entregó a sí mismo por mí.»*[149] Y, para no insistir más, escucha a todos los creyentes que estaban con Pablo cuando escribió a los Colosenses, dando testimonio: *«Damos gracias al Padre*

---

[147] Job 19.25.
[148] Jn.20.28-29.
[149] Gá.2.20.

que nos ha librado de la potestad de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados.»[150]

61. Pero ¿qué necesidad hay de testigos tan distantes? Tú tienes un testigo en tu propio corazón. ¿No estoy hablando a uno que ama a Dios? ¿Cómo llegaste a amar a Dios al principio? ¿No fue porque supiste que Dios te amaba a ti? ¿Le amaste, podrías haberle amado, sin que hubieses primero gustado y visto que era *gracioso y misericordioso hacia ti, pecador*?[151] ¿De qué sirve, entonces, disputar sobre palabras? ¡*Por tu propia boca te juzgo*![152] Tú concedes que no habrías amado a Dios hasta no haber sentido su amor por ti. ¿Cuál es el vocabulario que un pecador que ama a Dios usa para referirse al Dios que le ama? Si lo examinas, verás que siempre implica, directa o indirectamente, el perdón. El amor perdonador sigue siendo la raíz de todo. El que ha sido ofendido está reconciliado. Así lo expresa el canto nuevo que Dios pone en cada boca: *«Cantaré a ti, o Jehová; pues aunque te enojaste contra mí, tu indignación se apartó, y me has consolado. He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es el Señor Jehová, quien ha sido salvación para mí».*[153]

62. La confianza, entonces, en un Dios perdonador, es esencial a la fe salvadora. El perdón de los pecados es una de la primeras de esas cosas invisibles que se hacen evidentes por la fe. Si tú eres sensible a esta realidad ¿disputarás con nosotros sobre los detalles de cómo

---

[150] Col.1.12-14.
[151] Sal.34.8 (L.O.C.); Lc.18.13.
[152] Lc.19.22.
[153] Is.12.1-2.

acontece esto? ¿Pensarás que es una objeción importante el que afirmemos que usualmente esto sucede *en un instante*?[154] En primer lugar, permíteme suplicarte que leas el auténtico relato de los Hechos de los Apóstoles sobre las relaciones de Dios con los seres humanos. En ese tratado encontrarás cómo Dios obró desde el principio con quienes recibieron, por fe, la remisión de sus pecados. ¿Encontrarás alguno que no haya recibido el perdón en un momento? Con la posible excepción de Pablo, encontrarás que muchos recibieron el perdón instantáneamente, además de Cornelio y los tres mil. Y con esto concuerda la experiencia de quienes hoy reciben este don celestial. En el curso de varios años he encontrado sólo tres o cuatro excepciones. Tal vez tú mismo tendrías que ser añadido a ese número, o alguno más que tú conozcas. Pero todo el resto de quienes en el correr del tiempo hemos creído en el Señor Jesús, hemos sido trasladados en un momento *de las tinieblas a la luz, del poder de Satanás a Dios*.[155]

63. ¿Y por qué habría de ser increíble para ti, que has conocido *el poder de Dios para salvación*,[156] si es que Dios mismo lo ha obrado en tu alma, puesto que *hay diversidad de operaciones pero es un sólo espíritu*,[157] el que *los muertos oigan la voz de Dios*[158] y en ese mismo momento vivan? Dios acostumbra obrar así para mostrar que lo que quiere hace. *«Sea la luz»*, dijo Dios *y fue la*

---

[154] Sobre la salvación, justificación y/o santificación instantáneas, la posición de Wesley varió. Véase el informe de sus conversaciones con Peter Böhler, *Diario*, 22 de marzo de 1738.
[155] Hch.26.18.
[156] Ro.1.16.
[157] 1 Co.12.4,6.
[158] Jn.5.25.

luz.[159] Dios habló *y fue hecho*.[160] *Así fueron creados los cielos y la tierra y todo el ejército de ellos*.[161] Esta forma de obrar de Dios es consistente con su amor y su poder. No hay, pues, obstáculo de parte de Dios, *su majestad es como su misericordia*.[162] Y cualquier obstáculo de parte humana se desvanece cuando Dios habla. ¡Oh pecador!, sólo *pide y te será dado*,[163] incluso la fe que trae salvación. Y eso sin ningún mérito u obra tuya, porque *no es por obras, para que nadie se gloríe*.[164] No; es por *gracia* y por gracia solamente. Porque *al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia*.[165]

64. «Pero hablando así», podrá decirse, «usted alienta a los pecadores». Por supuesto: los aliento para que se arrepientan. ¿Y tú no? ¿No conoces muchos que amontonan pecado sobre pecado, precisamente, por falta de este estímulo, porque piensan que nunca podrían ser perdonados y que ya no hay lugar para su arrepentimiento? ¿No sangra tu corazón por ellos? ¿Qué es lo que considerarías inaceptable, qué es lo que no harías, no sufrirías, por traer a estos pecadores al arrepentimiento? ¿No estaría dispuesto tu amor a *soportarlo todo* por ellos?[166] Claro que sí, si creyeras que esto les haría bien, si tuvieras esperanza de que serían mejores. ¿Y por qué no crees que les haría bien? ¿Por qué no tienes esperanza de que serán mejores? Sencillamente, porque no amas lo

---

[159] Gn.1.3.
[160] Sal.33.9.
[161] Gn.2.1.
[162] Eclo. 2.18.
[163] Mt.7.7, etc.
[164] Ef.2.9.
[165] Ro.4.5.
[166] 2 Ti.2.10, cf.1 Co.13.7.

suficiente; porque no tienes aquella caridad que no sólo lo sufre todo sino que al mismo tiempo *todo lo cree y todo lo espera*.[167]

65. Bueno, para que veas toda la fuerza de esta objeción, yo te mostraré, sin ninguna reserva o disimulo, como aliento a los más grandes pecadores. Mi lenguaje usual con ellos es como sigue:

¡Atención! Ustedes que niegan al Señor que les ha creado, ¡escuchen la palabra del Señor! Ustedes buscan reposo, pero no lo encuentran. Aun cuando ríen, su corazón está afligido. ¿Cuánto tiempo emplean trabajando por lo que no es pan y gastan sus energías en lo que no les da satisfacción? Ustedes saben muy bien que sus almas no están satisfechas. No son más que un vacío doloroso. A veces, y a pesar de sus principios, se encuentran con un sentido de culpa y una conciencia turbada. Otras veces les persigue todavía ese fantasma espantoso de la religión, según ustedes la entienden. La justicia que nos mira desde arriba no es para nosotros una visión ingrata. Pero ¿cómo se les aparece a ustedes?

Horribili super aspectu mortalibus instans[168]

¿Cuántas veces sientes temor de las mismas cosas que niegas? Y ¿con cuánta frecuencia te hallas en aprensivo suspenso, preguntándote ¿y si hubiera un más allá, un juicio venidero, y una eternidad infeliz? ¿Puedes estar contento con estos pensamientos? ¿Se aplicará a ti también aquello de:

Aquí yace un apostador perplejo:
podrá la muerte matar el alma o no?
Al fin, ya convencido, la duda se acabó.
Mas ¡ay! la suerte ya está echada.[169]

¿O, por el contrario, estás ya convencido de que no hay vida más allá? ¡Qué pobre condición la tuya! Unas pocas vueltas aburridas más sobre la tierra ¡y después la nada! ¿Qué clase de espíritu es el tuyo, si puede mantenerse con este pensamiento? ¡Y con la expectativa de ser pronto barrido por el vendaval del tiempo y para siempre

...tragado y perdido en el ancho vientre de la noche increada»![170]

Pero bien puede ser que no tengas *certeza* de esto tampoco, como de ninguna otra cosa. Tal vez sí, tal vez no. Y, como telón de fondo, tienes un vasto escenario cubierto de nubes y oscuridad: todo es duda e

---

[167] 1 Co.13.7.

[168] «Con un aspecto horrible, vigilando a los mortales». Lucrecio, *De rerum natura*, i.65.

[169] Samuel Wesley, «Epitafio sobre un jugador y librepensador», *Poems* (1736), p.92.

[170] Milton, *Paraíso perdido*, ii.149-50.

incertidumbre. Eres *empujado de aquí para allá*[171] sin tener donde apoyar la planta de tus pies. ¡No permitas que esta pobre sabiduría humana sea exhaltada a costa de la sabiduría divina! Ya has huido de Dios por demasiado tiempo; ya es tiempo de que permitas que aquel que creó tus ojos, te los abra ahora. Si quieres reposo para tu alma, ¡pídeselo a aquel que da liberalmente a todos los humanos sin reproche![172] Tú eres para ti mismo un enigma, lleno de oscuridad y perplejidad. Eres uno de los muchos agitados habitantes de este mundo desordenado y miserable, *caminando en medio de sombras vanas y afanándote en vano*.[173] Pero la luz de Dios pronto disipará la ansiedad de tus vanas conjeturas. Al añadir el cielo a la tierra y la eternidad al tiempo, Dios te conducirá, aun en el mundo presente, a *la paz que sobrepasa todo entendimiento*.[174]

66. Oigan, groseros, viles y escandalosos pecadores, la palabra del Señor: *Conviértanse y vuélvanse de sus malos caminos*[175] y *la iniquidad no será su ruina*.[176] *Vivo yo, dice el Señor, que no me complazco en la muerte del pecador sino en que se arrepiente y viva*.[177] ¡Apresúrense! ¡No hay tiempo que perder! *Vengan y razonemos juntos: aunque sus pecados sean como la grana, quedarán blancos como la nieve; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana*.[178] *¿Quién es éste que viene de Edom, con ropas teñidas y rojo atavío?*[179] ¡Es aquél *en quien el Señor ha puesto todas las iniquidades de todos nosotros*![180] *¡He aquí el Cordero de Dios que quita tus pecados!*[181] He aquí *el Unigénito Hijo del Padre, lleno de gracia y de verdad*.[182] El te amó. Se dio a sí mismo por ti. Y ahora ¡sus entrañas de compasión suspiran por ti! ¡*Cree en el Señor Jesucristo y tú serás salvo*![183] *Ve en paz, no peques más*.[184]

67. Ahora bien, ¿no estarías *tú* de acuerdo con esto? ¿No es éste también el lenguaje de tu corazón? ¿Cuando caerás en la cuenta de que nuestra única preocupación,

---

171 Ef.4.14.
172 Stg.1.5.
173 Sal.39.7 (L.O.C.).
174 Fil.4.7.
175 Ez.33.11.
176 Ez.18.30.
177 Ez.33.11.
178 Is.1.18.
179 Is.63.1.
180 Is.53.6.
181 Jn.1.29.
182 Jn.1.14.
183 Hch.16.31.
184 Jn.8.11.

nuestra constante labor, es traer a todo el mundo la religión que tú también sientes? ¡La religión consistente, íntima y vital! ¿Qué poder es, entonces, el que nos mantiene separados? *¿Es tu corazón recto como el mío es recto con el tuyo?... Si es así, dame la mano... ven conmigo y ve*, y regocíjate conmigo en *mi celo por el Señor*.[185] Si tú eres hijo de Dios, ninguna diferencia entre nosotros puede ser tan importante como nuestro acuerdo. Si bien tenemos diferencias en las cosas más pequeñas, podemos estar de acuerdo en la más grande de todas. ¿Cómo es posible que seas inducido a pensar mal de nosotros? ¿Cómo podría ocurrírsete oponerte a nosotros y debilitar nuestras manos? ¿Por cuánto tiempo vamos a quejarnos de las heridas que recibimos en la casa de nuestros amigos? Ciertamente, *los hijos de este mundo son todavía más sabios que los hijos de la luz*.[186] ¡Y Satanás no está dividido contra sí mismo! ¿Por qué han de estarlo los que están del lado del Señor? ¿Por qué será que *la sabiduría* no *es justificada por sus propios hijos*?[187]

68. ¿Será porque has oído que hemos hecho de la religión sólo un manto para *encubrir la avaricia*,[188] incluyendo una serie de supuestos detalles que abonan esa acusación? Es posible que hayas oído también de lo mucho que ya hemos ganado por la predicación. Y, como broche final, quizás has oído que somos papistas disfrazados que están minando y destruyendo la Iglesia.

---

[185] 2 R. 10.15-16, texto que sirvió de base a Wesley para su sermón «El espíritu católico» (véase en esta serie, tomo 3, pp. 1-19).

[186] Lc. 16.8.

[187] Cf. Mt. 11.19.

[188] 1 Ts. 2.5.

69. Esto es lo que has oído. Bien, ¿puedes creerlo? ¿No has oído nunca lo que dice el capítulo quinto de Mateo? *¿Qué está escrito allí? ¿Cómo lees?*[189] *Bienaventurados son cuando por mi causa les vituperen y persigan, y digan toda clase de mal contra ustedes, mintiendo. Gócense y alégrense, porque su galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de ustedes*.[190] ¿Sabes que estas Escrituras, igual que otras, tienen que cumplirse?[191] Si es así, *en este día también se están cumpliendo en sus oídos*.[192] Por causa de nuestro Señor, y por causa de su evangelio, que nosotros predicamos, realmente nos vituperan y nos persiguen, diciendo toda clase de mal contra nosotros, mintiendo. Bendito sea Dios que nos permite regocijarnos en ello. ¿Y cómo podría ser de otra manera? *El discípulo no es más que su maestro. Basta al discípulo ser como su maestro y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa?*[193]

70. Yo sólo puedo dar fe de que predicamos una salvación *interior*, alcanzable *ahora* por la *fe*. Y por predicar *esto* (y no por otros delitos como se pretendió) se nos prohibió definitivamente predicar en aquellas iglesias en las que hasta entonces habíamos sido alegremente recibidos. Esto es un hecho notorio. Habiéndosenos impedido predicar en los primeros lugares que habíamos escogido, ahora declaramos la *gracia de Dios para salvación*[194] *en todos los*

---

[189] Lc.10.26.
[190] Mt.5.11-12.
[191] Ver Mr.14.49, etc.
[192] Lc.4.21.
[193] Mt.10.24-25.
[194] Tit.2.11.

lugares de su señorío,[195] pues, como sabemos, *Dios no habita* sólo *en templos hechos de manos*.[196] Esta es la verdadera y única base real para la queja contra nosotros. Y esto es lo que hemos reconocido delante de todos: sí, nosotros predicamos esta salvación por fe. Y no siéndonos permitido predicar en los lugares usuales, lo proclamamos dondequiera que se abren puertas, sea en una montaña, un llano, o la orilla del río (para lo cual pensamos que no nos faltan precedentes), o en la prisión, o por así decir en la casa de Justo,[197] o la escuela de Tiranno.[198] No nos atreveríamos a abstenernos. *La dispensación del evangelio me ha sido encomendada, y ¡ay de mí si no predicare el evangelio!*[199]

71. En esto concedemos el hecho pero negamos la culpa: eso es lo que predicamos. Pero, cualquier otro cargo que se nos haga, negamos el hecho y exigimos que lo prueben, si pueden. Muy especialmente, apelamos a los que por muchos años vieron nuestra manera de vivir en Oxford. Ellos conocen bien que, *conforme a la secta más estricta de nuestra religión, vivimos como fariseos*.[200] La gran objeción contra nosotros en aquellos años era la de ser demasiado estrictos: las lecturas, los ayunos, las oraciones, el negarnos a nosotros mismos, el ir a la iglesia y a la mesa del Señor, la ayuda a los pobres, el visitar a los enfermos y presos, el instruir a los ignorantes y el trabajar por reformar a los malos, todo lo cual se suponía *más de lo necesario*[201] para

---

[195] Sal.103.22.
[196] Hch.7.48; 17.24.
[197] Hch.18.7.
[198] Hch.19.9.
[199] 1 Co.9.17,16.
[200] Hch.26.5.
[201] Ec.7.16. En 1739 el Dr. Joseph Trapp predicó una serie de cuatro sermones en varias iglesias de Londres contra los metodistas, publicados luego bajo el

la salvación. Estos eran delitos abiertos, flagrantes, desde 1729 hasta 1737, sobre los cuales el Señor nos juzgará en aquel día.

72. Pero, dejando de lado las cosas del pasado, *¿quién nos convencería* ahora *de pecado*?[202] ¿Quién (y aquí apelo especialmente a mis hermanos del clero) puede personalmente convencernos de alguna impiedad o profanidad de conducta? Ustedes, los que son candorosos y que no están enceguecidos por el prejuicio, saben en lo íntimo que nosotros nos esforzamos por tener *una conciencia libre de ofensa para con Dios y los demás*.[203] Mis hermanos, ¡ojalá ustedes estuvieran a la par mía a este respecto! Pero, lamentablemente, esto no es así. Y lo digo con tristeza. Hay algunos que son abierta e innegablemente impíos y profanos: borrachos, glotones, que vuelven mal por mal, mentirosos, perjuros, profanadores del día del Señor. No faltarían pruebas, si ustedes quisieran. Y ¿dónde está el celo de ustedes frente a esto? Por ejemplo, (en Epworth, Lincolnshire), un clérigo estaba tan bebido que no podía sostenerse en pie o hablar, y atacó a otro clérigo de la misma iglesia con palabras abusivas y manifestaciones de violencia. ¿Y qué pasó después? El clérigo ofensor todavía está autorizado para dispensar los signos sagrados del cuerpo y de la sangre de Cristo, mientras que el clérigo ofendido no puede recibirlos porque es un predicador al aire libre![204]

---

título *La naturaleza, locura, pecado y peligro de ser justo en demasía*. Este panfleto fue reimpreso varias veces y frecuentemente atacado.

[202] Jn.8.46.

[203] Hch.24.16.

[204] El domingo 2 de enero de 1743, Wesley predicó a las 8:00 a.m. desde la tumba de su padre en el cementerio de la iglesia de Epworth. Cuando algunos de sus oyentes preguntaron si deberían recibir la comunión en el culto de la

73. ¡Oh, vosotros, pilares de la Iglesia! ¿Es esto agradable a aquél que les ha puesto por sobreveedores sobre la grey que él ha *comprado con su propia sangre*?[205] ¡Ah, si ustedes pudieran soportar que *me gloríe un poquito*![206] ¿No hay razón para ello? ¿No me han obligado a ello? ¿Cuál de vuestros clérigos es más limpio en su vida que la de éstos a quienes «expulsan como malos espíritus» y los consideran *como la escoria del mundo, el desecho de todos*?[207] ¿Quién de ellos está más pronto a *gastar y a gastarse*[208] por *las ovejas perdidas de la casa de Israel*?[209] ¿O quién de ellos está más dispuesto a *ser derramado en libación* por su grey *en sacrificio y servicio de su fe*?[210]

74. ¿Dirán, como el historiador dijo de Catilina, *Si sic pro patria!*[211] En efecto, se nos dice: «Si esto fuera hecho en defensa de la Iglesia ¡y no para socavarla y destruirla!» Esto es, precisamente, lo que me propongo probar: que nosotros estamos ahora defendiendo a la Iglesia, la Iglesia de Inglaterra, en oposición a todos aquellos que la socavan secretamente si es que no la destruyen abiertamente.

---

iglesia parroquial, Wesley les alentó para que así lo hicieran, pero aconsejándoles que primero obtuvieran el permiso del clérigo local. Uno lo hizo en nombre de los demás y la respuesta fue: «Díganle al Sr. Wesley que yo no le daría el sacramento *a él*, porque no es apto para recibirlo». *Diario*, enero 2, 1743.

[205] Hch.20.28.

[206] 2 Co.11.16.

[207] 1 Co.4.13.

[208] 2 Co.12.15.

[209] Mt.10.6, etc.

[210] Fil.2.17.

[211] «Si solamente se hiciera por la patria». L. Amadeus Florus, *Historia romana*, II.xii.12.

75. Se nos llama papistas, a nosotros que predicamos cada hora y cada día la doctrina que ha sido solemnemente anatematizada por toda la Iglesia de Roma. No voy a perder mi tiempo tratando de refutar punto por punto semejante acusación. Cualquier persona de sentido común puede mirar los títulos de los sermones que últimamente hemos predicado en Oxford,[212] y darse cuenta del peso de esta acusación insensata y desvergonzada. A no ser que se suponga que las autoridades de la Iglesia (Christ Church), y aún más, las de la Universidad (Lincoln College) son también papistas.

76. De esto tú mismo nos puedes absolver. Pero todavía puedes pensar que hay base para la otra acusación: que estamos secretamente socavando, si no abiertamente destruyendo, la Iglesia.

En este caso, ¿qué entiendes por Iglesia? Una iglesia visible, como la define nuestro artículo de fe, es una comunidad de fieles o creyentes (*coetus credentium*).[213] Esto es la esencia de una iglesia, cuyas propiedades se describen en ese mismo artículo: «entre los cuales se predica la palabra pura de Dios y se administran debidamente los sacramentos». Entonces, de acuerdo a este documento auténtico, ¿qué es la Iglesia de Inglaterra? ¿Qué es sino los fieles, los verdaderos creyentes en Inglaterra? Y, por supuesto, si están dispersos en otros países, caen bajo la

---

[212] Wesley había publicado tres sermones en Oxford. Probablemente se refiere a dos de ellos: *La salvación por la fe* (*Obras*, 1:24-40) y *El casi cristiano* (*Obras*, 1:41-52).

[213] El Artículo XIX de los Treinta y Nueve Artículos de la Iglesia Anglicana, «Sobre la Iglesia», dice así: «La Iglesia visible de Cristo es una congregación de fieles en la cual se predica la palabra pura de Dios y se administran debidamente los sacramentos, de acuerdo a la ordenanza de Cristo, en todas aquellas cosas necesarias a la misma...».

misma consideración. Pero, cuando están reunidos visiblemente, congregados para escuchar la predicación de la pura palabra de Dios, para comer del pan y beber de la copa, son, propiamente, «la iglesia visible de Inglaterra».

77. Sería bueno que esto fuese tenido en cuenta un poco más por quienes gritan: «¡la Iglesia! ¡la Iglesia!», como los antiguos que clamaban: *«¡El templo del Señor! ¡el templo del Señor!»*[214] sin saber lo que decían ni de qué se trataba.

De acuerdo a este artículo, una iglesia provincial o nacional son los creyentes de esa provincia o nación. Si estuvieran dispersos, por aquí y por allá, son sólo una parte de la iglesia invisible de Cristo. Pero si están reunidos, visiblemente, para oír su palabra y participar de su cena, entonces son una iglesia visible, tal como la Iglesia de Inglaterra, o de Francia, o cualquier otra.

78. Si esto es así, yo pregunto, ¿en qué sentido yo socavo o destruyo la Iglesia (la provincial y visible) de Inglaterra? El artículo de fe menciona tres cosas como esenciales a la Iglesia: primero, una fe viva, sin la cual, en verdad, no puede haber iglesia visible o invisible. Segundo, la predicación (y por consiguiente el oír) de la palabra de Dios, sin la cual la fe languidece y muere. Y, tercero, la correcta administración de los sacramentos, el medio ordinario por el cual Dios acrecienta la fe.

Así, pues, nos acercamos a la cuestión: ¿en cuál de estos puntos estamos socavando o destruyendo a la Iglesia? ¿Cerramos la puerta de la fe? ¿Disminuimos el número de creyentes en Inglaterra? Recordemos una vez más lo que es la fe según las *Homilías* de nuestra iglesia: «una segura y

---

[214] Jer.7.4.

firme confianza en Dios de que, por los méritos de Cristo, mis pecados son perdonados y soy reconciliado con la gracia de Dios».[215]

Pregunto a todos ustedes: ¿destruimos nosotros esta fe que es la vida y el alma de la Iglesia? ¿Acaso hay menos de esta fe ahora en Inglaterra desde que nosotros iniciamos nuestra tarea pública? Creo que tal sería una afirmación que hasta el padre de las mentiras difícilmente osaría expresar o mantener.

En cuanto al primer punto, es innegable que nosotros ni socavamos ni destruimos la Iglesia. La segunda cosa es la predicación y el oír la palabra de Dios. ¿Y nosotros la estorbamos? ¿Obstaculizamos a algún ministro en la predicación de la palabra de Dios? Si alguno no predica en absoluto o no predica la palabra de Dios, el impedimento está en él, y no en nosotros. ¿Hay menos oyentes y lectores de la palabra que en el pasado? ¿Son menos frecuentados los lugares de culto público a causa de nuestra predicación? En los lugares donde nos ha tocado ir, ¿están las iglesias más vacías de lo que estaban? Seguro nadie que tenga una pizca de respecto por la verdad o la modestia podrá decir que seamos enemigos o destructores de la Iglesia.

El tercer requisito, para el bienestar (más que para el ser) de la iglesia, es la debida administración de los sacramentos, particularmente de la cena del Señor. ¿Somos nosotros socavadores o destructores de la Iglesia en este aspecto? ¿Alejamos a alguien de la mesa del Señor con nuestro ejemplo o consejo? Donde nosotros hemos trabajado ¿hay menos comulgantes? ¿Qué sucede en

---

[215] Ver # 59, arriba. Wesley ha alterado los pronombres personales, de la tercera a la primera persona.

Londres, Bristol y Newcastle? ¡Quiera Dios que ustedes no se sigan cerrando a la luz que les rodea por doquier!

79. A esta altura, creo que se dan cuenta de la debilidad de esta objeción y lo fácil que sería hacer rebotar sobre los acusadores cada punto de la acusación, sea que hablemos de la verdadera fe viva, la predicación de la pura palabra de Dios, o la correcta administración de los sacramentos (tanto el bautismo como la santa comunión). Pero les voy a ahorrar esto. Basta que Dios sepa y haga manifiesto en aquel día si es por causa nuestra o vuestra que la gente *desprecia el ofrecimiento del Señor*.[216]

80. Otros objetan que no observamos las leyes de la Iglesia y, por consiguiente, las socavamos. ¿Cuáles leyes? ¿Los cánones o las rúbricas?[217] En cada parroquia donde yo he sido pastor hasta ahora, he observado las rúbricas, no por temor sino por conciencia. Esto me consta como ministro sin beneficio[218] y como miembro de la Iglesia. Sólo mencionaré algunas para que vean si las hemos observado y si otros las observan.[219]

1) Observancia de días de ayuno y abstinencia:

Los cuarenta días de cuaresma
Los días de témporas de las cuatro estaciones
Los tres días de rogativas
Todos los viernes del año, excepto en Navidad.

2) Todos los que quieran participar de la santa comunión deben dar sus nombres al pastor local, por lo menos un día antes. Y aquéllos de vida notoriamente mala serán advertidos por el pastor para que de ninguna manera presuman venir a la mesa del Señor, hasta que hayan manifestado abiertamente su sincero arrepentimiento.

---

[216] 1 S.2.17.

[217] Los «cánones» son las leyes para el gobierno de la iglesia. Las «rúbricas» son las directrices litúrgicas. N. del E.

[218] Un «beneficio» era un cargo eclesiástico (usualmente una parroquia) que producía rentas. Wesley no lo tenía.

[219] Lo que sigue, lo resume Wesley del L.O.C.

3) Después de pronunciado el Credo Niceno, el pastor anunciará a la congregación cuáles serán los días festivos o *de ayuno* durante la semana.

4) El ministro recibirá primero la comunión en ambas especies, y luego *procederá a darla a los obispos, sacerdotes y diáconos*, si están presentes, y *después* a la congregación.

5) En catedrales o iglesias universitarias, donde hay muchos presbíteros y diáconos, *todos recibirán la comunión con el pastor por lo menos cada domingo*.

6) Los niños a ser bautizados deben estar listos en la fuente bautismal *inmediatamente después de la última lectura bíblica*.

7) Los pastores de cada parroquia advertirán a la gente que, a no ser en caso de extrema necesidad, no traten de *bautizar sus niños en sus casas*.

8) El pastor de cada parroquia instruirá diligentemente, y *públicamente en la iglesia*, a tantos niños como considere conveniente, en alguna parte del catecismo, *los domingos y días festivos, después de la segunda lectura* en el Servicio Vespertino.

9) El pastor de cada parroquia llevará o *enviará al obispo una lista manuscrita y firmada*, con los nombres de todos los que, según su criterio, son aptos para ser confirmados, cada vez que el obispo le notifique que le sean presentados los niños para su confirmación.

81. Ahora bien, la cuestión no es si estas rúbricas *debían* ser observadas (cosa que dan por sentada al hacer sus objeciones), sino si *han sido* observadas mayormente por ustedes o por mí. Muchos podrían testificar que yo las he observado puntualmente, y a veces hasta poner en riesgo mi propia vida. Me temo, que ustedes no las observan para nada, y que algunas de ellas nunca pensaron en observarlas. ¿Y *ustedes* me acusan a *mí* de no observar las rúbricas de la iglesia? ¡Qué burla! *No lo anuncien en Gat ni den las nuevas en las plazas de Ascalón!*[220]

82. En cuanto a los cánones, yo quisiera ante todo que consideren dos o tres preguntas simples:

Primero: ¿los han leído todos alguna vez?

Segundo: ¿cómo pueden considerarse cánones de la Iglesia, si nunca fueron legalmente establecidos por la

---

[220] 2 S.1.20.

Iglesia, nunca confirmados regularmente en una Convocación plena?[221]

Tercero: ¿Con qué derecho se me exige que cumpla con tales cánones que nunca fueron legalmente establecidos?

Entonces, sí me uno a ustedes para preguntar ¿quién de nosotros los ha observado más? Para mencionar solamente algunos:

Canon 29 - Ninguna persona será admitida como padrino o madrina de un niño si no ha recibido la santa comunión.

Canon 59 - Cada ministro, vicario o pastor, examinará e instruirá a los jóvenes y personas ignorantes de la parroquia, *por media hora o más, antes de la oración vespertina en todos* los domingos *y días festivos*.

Canon 64 - Todo pastor residente, vicario o cura, informará al pueblo *cada domingo* si hay algún día festivo o *de ayuno* en la semana siguiente.

Canon 68 - Ningún ministro *rehusará o diferirá* el bautismo de ningún niño que le sea traído para ser bautizado en la iglesia en domingos o días festivos, o el entierro de un cuerpo que le sea traído a la iglesia o al cementerio de la iglesia. (N. B. La incapacidad de pagar no modifica el caso).

Canon 75 - Ninguna persona eclesiástica holgazaneará de noche ni de día, jugando a *los dados, las cartas o al billar.*

Ahora bien, que el clérigo que haya observado solamente estos cinco cánones durante el último año, que haya leído todos los cánones a su congregación (como la ratificación real le ordena), digo yo, que arroje la primera piedra contra nosotros por «no observar los (llamados) cánones de la Iglesia de Inglaterra».

83. Sin embargo, se dice, no podemos ser amigos de la Iglesia, porque «no obedecemos a sus autoridades», ni «nos sometemos (como prometimos en la ordenación) a sus

---

[221] Probablemente se refiere al hecho de que los cánones fueron adoptados por la Convocación de Canterbury en 1604, cuando estaba vacante el cargo del arzobispo de Canterbury. Sólo la versión latina fue adoptada por la Convocación de York en 1606. El Parlamento restringió su aplicación ese mismo año sólo a algunos puntos. Wesley, como en casos anteriores, condensa los cánones que cita y usa las bastardillas para llamar la atención del lector.

piadosas admoniciones y disposiciones».[222] Yo contesto: en los asuntos neutrales sí nos sometemos, por la gracia de Dios, a las autoridades de la Iglesia. Pero el *testificar del evangelio de la gracia de Dios* no es un asunto neutral. Hemos de cumplir, hasta sus últimas consecuencias, con *el ministerio que hemos recibido del Señor Jesús*.[223] Esta es *la carga que el Señor*[224] ha puesto sobre nosotros y tenemos que *obedecer a Dios antes que a los humanos*.[225] Hasta ahora no hemos violado, de ninguna manera, las promesas que cada uno de nosotros hizo, cuando se nos dijo: «Recibe autoridad para predicar la palabra de Dios, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo». Entonces prometimos (y noten bien las palabras) «someternos a las piadosas admoniciones y disposiciones de nuestro superior».
Pero no prometimos (no podíamos haber prometido) obedecer a tales disposiciones si son *contrarias a la palabra de Dios*.

84. «¿Por qué, entonces», dirán algunos, «deja la Iglesia?» ¿Dejar la Iglesia? ¿Qué quieren decir con eso? ¿Qué hemos dejado a no ser *sus paredes*? Con sus propios ojos podrán ver que no hemos dejado la Iglesia. ¿Hemos dejado las *ordenanzas* de la Iglesia? Cada día que pasa pueden verificar lo contrario. ¿Hemos abandonado la *doctrina*

---

[222] Nota de Wesley: «El autor de un tratado recientemente publicado en Newcastle, titulado *Las nociones de los metodistas plenamente refutadas, en una carta al Rev. Mr. John Wesley*, insiste en esta objeción. Lo he leído, y creo que no vale la pena preocuparse más de este producto. El autor desconoce totalmente los méritos de la causa, y es del todo ajeno a mi vida, predicación y escritos, como a la palabra de Dios y a los Artículos y Homilías de la Iglesia de Inglaterra»

[223] Hch. 20.24.

[224] Jer. 23.33-8.

[225] Hch. 5.29.

fundamental de la Iglesia, es decir, la salvación por la fe? Ella es nuestro tema constante, en público y en privado, por escrito y oralmente. ¿Hemos abandonado la práctica de la Iglesia, cuya norma son los Diez Mandamientos? Esas normas, para ser entendidas por todos, están de tal manera entretejidas en su Constitución que cualquiera que viole la menor de ellas deja de ser miembro de la Iglesia de Inglaterra. Creo que ustedes no querrán hacerme esa acusación, y no será esto lo que entienden por Iglesia. La verdad es que no sé qué es lo que quieren decir. Me temo que ustedes tampoco, y que han tomado esta frase de algún otro que tampoco entiende. Y no es de extrañarse, porque es cierta aquella observación de que «lo que no tiene sentido nunca puede ser entendido».[226]

85. Con esto se relaciona la otra objeción, la de que dividimos la Iglesia. Recordemos que la Iglesia es el pueblo fiel, los verdaderos creyentes. ¿Cómo puede ser, entonces, que lo dividamos? Ah! se supone que «por nuestras sociedades».[227] En este caso la cosa está clara. Nosotros los dividimos, según ustedes, al unirlos. Verdaderamente ¡una manera muy extraña de dividir! Pero (siempre según ustedes) nosotros separamos del resto de la Iglesia a aquellos a quienes unimos. De ninguna manera. Antes de conocernos, muchos de ellos ya estaban unidos a la Iglesia de Inglaterra (pero muchos otros no)[228] «reuniéndose en asamblea» para escuchar la palabra de Dios, y para comer del pan y beber de la copa. ¿Y ahora *descuidan el reunirse en asamblea*?[229] Ustedes no se atreverán a decir eso. Saben

---

[226] John Dryden, *The Hind and the Panther*, i.429.
[227] Ver el volumen 5 de esta serie, *Las primeras sociedades metodistas*.
[228] Este paréntesis no vuelve a aparecer después de la 1a. edición.
[229] He. 10.25.

que ahora son más diligentes que nunca, puesto que es una regla fija de nuestras sociedades que todo miembro asista a las ordenanzas de Dios, o sea, *no separarse de la Iglesia*.[230] Y si un miembro de la Iglesia se separa de ella o la deja, no tiene lugar entre nosotros.

86. Me he ocupado más extensamente de esta objeción porque es la que más pesa en las mentes sinceras. Y yo creo que, si han pensado en forma justa e imparcial tanto las respuestas como las objeciones, quedará claro que nosotros no *destruimos*, ni *dividimos* ni *abandonamos* la Iglesia. Tan lejos de ello que nos entristecemos y *nos dolemos constantemente por ella en nuestros corazones*.[231] Y nuestra oración a Dios es que *repare las brechas de Sión*,[232] y *edifique los muros de Jerusalén*,[233] para que nuestra desolada Iglesia pueda florecer otra vez y sea *motivo de alabanza en toda la tierra*.[234]

87. Quizás han oído también que a nosotros en realidad no nos importa ninguna iglesia, y que la *ganancia* es el verdadero origen de todas nuestras acciones. Y que yo, en particular, estoy muy bien pagado por mi trabajo, y que recibo mil trescientas libras anuales, según detallada computación de un reverendo, sólo de la Fundición en Londres,[235] aparte de lo que recibo de Bristol, Kingswood, Newcastle y otros lugares. Según esto, cualquiera que me

---

[230] Pocas semanas antes, Wesley había publicado el folleto sobre *La naturaleza, diseño y reglas generales de las Sociedades Unidas* (*Obras*, 5), que dice: «Se espera que todos aquéllos que deseen continuar en estas sociedades continúen dando evidencia de su deseo de salvación, *tercero*, asistiendo a todas las ordenanzas de Dios...»

[231] Ro.9.2.

[232] 1 R.11.27.

[233] Neh.2.17; Sal.51.18.

[234] Jer.51.41; cf.Is.62.7.

[235] Ver nota sobre el párrafo 90.

herede verá que he hecho buen uso de mi tiempo, porque no voy a morir como mendigo.

88. Yo tengo que admitir que esta es una de las objeciones mejor elaboradas que hasta ahora se han hecho: no sólo nos pone en trance de probar lo negativo, lo cual rara vez es una tarea fácil, sino que también es de tal naturaleza que difícilmente admite una prueba positiva. No obstante, hasta donde el asunto admite una prueba, me remito al estilo de vida que he llevado desde el principio. Los que me han visto (y no necesariamente con ojos amistosos) durante estos catorce años pasados, o por una fracción de ese tiempo, ¿han visto jamás algo que sugiera el amor por las ganancias? ¿No he recordado constantemente las palabras del Señor Jesús *más bienaventurado es dar que recibir*?[236] Los que son de Oxford ¿no saben acaso que esto es así? ¿Qué ganancia busqué entre ustedes? ¿De quién saqué algo? ¿De quién he codiciado plata, oro o vestido? Hasta el último momento que permanecí entre ustedes, ¿a quién he negado algo de lo que tengo? Y ustedes, los de Epworth y Wroote, entre quienes ministré por tres años, también pueden decir qué busqué entre ustedes. ¿De quién tomé o codicié alguna cosa? Y los de Savannah y Fredericka, entre quienes Dios me puso a prueba mostrándome lo que había en mi corazón, pueden decir qué ganancia busqué entre ustedes. ¿De quién tomé algo? ¿O qué alimento y ropa codicié (ya que *plata ni oro tenían*,[237] lo mismo que yo que pasé muchos meses con hambre y sin ropa)? Ustedes y el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, saben que no miento.

---

[236] Hch.20.35.

[237] Hch.3.6.

89. Pero, se dice, las cosas han cambiado bastante ahora. No me puedo quejar de que me falte algo, teniendo un estipendio anual del obispo de Londres, aparte y por encima de lo que gano en otras partes. ¿Y qué otras partes, amigo mío? Infórmate un poco más y descubrirás que en las ofrendas que se toman en Newcastle, Bristol y Kingswood (únicos lugares fuera de Londres donde se recogen ofrendas),[238] todo el dinero colectado es recibido por los mayordomos de esas sociedades, y nunca llegan a mis manos, ni al comienzo ni al final. Los que deseen revisar las cuentas llevadas por esos administradores, podrán comprobar con sus propios ojos que yo saco de las sociedades tanto como ustedes.

90. El caso de Londres es como sigue. En noviembre de 1739, dos caballeros, hasta entonces desconocidos para mí, el Sr. Ball y el Sr. Watkins, vinieron y me rogaron, una y otra vez, que predicara en un lugar llamado la Fundición, cerca de Moorfields.[239] Con mucha vacilación al principio, acepté. Y pronto me vi presionado a tomar ese lugar bajo mi responsabilidad. Los más entusiastas de entre ellos me prestaron dinero para la compra de la propiedad, que costó 115 libras. Los señores Walkins y Ball me dieron además los nombres de varios suscriptores que ofrecieron contribuir con cuatro, seis o diez chelines anuales para el pago de la

---

[238] La edición de Bristol, editada por Carlos Wesley, altera esta frase así: «Newcastle, Bristol y Kingswood, *y en todos los otros lugares donde se toman ofrendas*».

[239] Se trataba de la fundición de un antiguo arsenal real, semi-destruida y abandonada. En 1739, cuando los metodistas se separaron de la sociedad morava de Fetter Lane, Wesley fue invitado por los Sres. Ball y Watkins a iniciar una obra en la Fundición. Wesley compró y remodeló el viejo edificio, adaptándolo a sus necesidades. Incluía una sala de reuniones para 1500 personas sentadas, un sala escolar, lugar para la banda, cuartos para vivienda de Wesley y alojamiento de predicadores, un establo, etc.

deuda y para reparaciones del edificio. El primer año las contribuciones llegaron a doscientas libras, y el segundo a ciento cincuenta, y la misma suma el último año.

91. La Sociedad Unida comenzó poco después. Sus contribuciones para los pobres son recibidas y gastadas por los administradores y no pasan por mis manos para nada. También hay una suscripción trimestral de varios miembros de la sociedad que alcanza a una suma similar a la anterior.

92. Hasta ahora estas suscripciones se han destinado a los siguientes fines: *primero*, para el pago de aquella suma de 115 libras esterlinas; 2) *segundo*, para las reparaciones (podría decirse reconstrucción) de ese vasto y tosco montón de ruinas que es la Fundición; *tercero*, la construcción de galerías para caballeros y damas; y *cuarto*, la ampliación del salón de la sociedad, ahora tres veces más amplia que al principio. Todos los impuestos y gastos ocasionales se han sufragado de este fondo. Y, lejos de haber dejado ningún saldo sobrante, nunca ha sido suficiente para estos propósitos. Tanto es así, que yo estoy en deuda de cerca de 300 libras esterlinas por estos conceptos. ¡Todo esto es lo que he ganado predicando el evangelio! Además tengo una deuda pendiente de 150 libras esterlinas por la construcción de las escuelas;[240] y otras 200 libras esterlinas en la cuenta de la escuela que se construye en Newcastle.[241] Yo desearía que toda persona responsable (y que me concediera aunque sea un granito de sentido común, si no de honestidad) se sentara y razonara si es concebible que yo actuara de esta

---

[240] Wesley había construido una escuela en Horsefair, Bristol, en 1739, y poco después otra para hijos de mineros en Kingswood, las cuales también servían como lugar de reuniones para las sociedades metodistas.

[241] El «Orfanatorio», cuya primera piedra fue puesta el 20 de diciembre de 1740.

manera con el propósito de ganar. 93. Con un mínimo grado de sentido común, no se puede concebir que una persona que no necesita nada, que tiene satisfechas todas las necesidades, las conveniencias y hasta las superfluidades de la vida; y todo eso sin depender de nadie y con menos riesgos que un caballero independiente y propietario de una finca; es inconcebible que una persona así pueda, serena y deliberadamente, tirar al aire su tranquilidad, la mayoría de sus amigos, su reputación, y todo un estilo de vida más concordante con su temperamento y educación. Y que, además, trabaje día y noche, gaste todo su tiempo y energías, minando conscientemente su fuerte constitución física, y exponiéndose a la debilidad, el dolor, las enfermedades y la muerte. ¡Todo esto para ganar una deuda de seiscientas o setecientas libras esterlinas!

94. Aun en el caso de que el saldo económico fuera positivo, permítanme hacerles un simple pregunta: ¿Por cuál tipo de ganancia (sin considerar la conciencia) serían *ustedes* capaces de actuar de esta manera y vivir como yo vivo? ¿Por qué precio predicarían (con todas sus fuerzas, no en forma indolente y para estar a la moda) dieciocho o diecinueve veces por semana y durante todo el año? ¿Cuánto habría que pagarles por viajar entre mil y mil doscientos kilómetros, en todos los climas, cada dos o tres meses? ¿Por cuál salario se abstendrían de toda diversión que no sea hacer bien y alabar a Dios? Puedo estar equivocado, pero sospecho que no lo harían ni por miles en plata u oro.

95. ¿Y qué es lo que gano yo en estas circunstancias? Sí, el no morir como un mendigo. De este modo se supone que estoy acumulando riquezas para dejarlas detrás mío. ¡Dejarlas detrás de mí! ¿Para quién?

¿Mi esposa e hijos? ¿Y quiénes son ellos? No han nacido todavía.[242] A no ser que se piense en los hijos en la fe que Dios me ha concedido. Pero *mi Padre celestial los alimenta*.[243] En realidad, si yo almaceno riquezas, tendré que dejarlas tras mío, ya que el estipendio que recibo es vitalicio.[244] Esto es algo que no puedo entender. ¿Qué consuelo puede ser para mi alma, al ser enviada a la eternidad, dejar tras de mí tanto oro como el polvo de la tierra o como las arenas del mar? ¿Podrán seguirme ellos al cruzar el gran abismo? ¿O puedo volverme para recogerlos? ¡Tú que levantaste los ojos en el infierno, de qué te sirvieron las riquezas?[245] ¿Lo que una vez tuviste bajo el sol te obtendría una gota de agua para refrescar tu lengua? ¡Ay del consuelo de las riquezas dejadas atrás para el que es atormentado en aquella llama! Me recuerdas los versos célebres (que antes admiré en exceso) dirigidos como consuelo al alma de un pobre suicida:

Tu tumba lucirá bellas flores,
y hierba verde te cubrirá.
Allí la primavera nacerá
Y las primeras rosas se abrirán.
Alas de ángeles cubrirán
El lugar do tus huesos yacerán.[246]

96. Ahora, permítanme decirles lo que pienso sobre estos asuntos, si es que pueden oírlo y soportarlo.

---

[242] Wesley no tuvo hijos. Se casó años después de escrito este *Llamado*, en Febrero 19 de 1751, con Mary Vazeille, viuda de un comerciante hugonote, la cual tenía sus propios medios y cuatro hijos adultos.

[243] Mt.6.26.

[244] Wesley se refiere aparentemente a la renta limitada que recibía como «fellow» de Oxford.

[245] Ver Lc.16.23-6.

[246] Alexander Pope, «Elegía a la memoria de una dama de infortunio», 63-68.

Alimento y vestido, tengo: lo que deseo comer o ponerme. Tengo *donde reclinar mi cabeza*.[247] Tengo lo necesario para *la vida y la piedad*.[248] Y creo que esto es todo lo que el mundo puede dar. Los reyes de la tierra no pueden darme más. En cuanto al oro o la plata, los cuento como estiércol y escoria, y los pongo bajo la planta de mis pies. Los considero, *por la gracia de Dios*[249] que está en mí, como *lodo de las calles*.[250] No los deseo ni los busco. Sólo temo que uno u otro se me peguen y no pueda sacudírmelos antes de que el espíritu retorne a Dios. Claro, el dinero tiene que pasar por mis manos, pero me cuidaré, con la ayuda de Dios, de que *las riquezas de injusticia*[251] sólo pasen por ellas pero no se me peguen en ellas. Ninguna de las *cosas malditas se hallarán en mi tienda*[252] cuando el Señor me llame. Y oigan esto, todos los que han descubierto los tesoros que voy a dejar tras mí: si yo dejo diez libras (además de mis deudas y atrasos del estipendio[253]), ustedes y cualquier otro podrán dar testimonio contra mí de que he *vivido y muerto como ladrón y robador*.[254]

97. Antes de concluir, no puedo sino rogar a los que conocen a Dios que revisen todo el asunto desde sus fundamentos. ¿Recuerdan cuál era el estado de la religión en

---

[247] Ver Mt. 8.20.
[248] 2 P. 1.3.
[249] 1 Co. 15.10.
[250] Mi. 7.10, etc.
[251] Lc. 16.9.
[252] Jos. 6.18, etc.
[253] La edición de 1765 agrega «deudas», «y mis libros» (esto se refiere al ingreso por sus publicaciones). La edición de *Works* de 1772 agrega «y lo que se deba por ellos» y omite «los atrasos de mi estipendio», ya que de acuerdo a los estatutos de la universidad debió renunciar a ‘el por su matrimonio en 1751.
[254] Juan 10.1.

nuestra nación hace unos pocos años? ¿Dónde se podía encontrar el sentir que hubo en Cristo Jesús? ¿En quienes se podía hallar *entrañable misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre*,[255] desprecio por el mundo, paciencia, templanza, longanimidad? ¿Quienes mostraban un ardiente amor a Dios, un *constante regocijarse en el Señor, y en todo dar gracias*,[256] un amor tierno por todos los seres humanos, *tolerando, creyendo, esperando y sufriendo todas las cosas*?[257] Tal vez no conocen una persona así. En cambio, ¿cuántos conocen que reflejan todo lo contrario? ¡Cuánta vanidad y orgullo, cuánta terquedad y arrogancia, cuánta ira, irritación, descontento! ¡Cuántas sospechas y resentimientos, *afectos y pasiones desordenados*;[258] cuántas *codicias necias y dañosas*,[259] podían encontrarse en quienes podían ser considerados los mejores de todos, los que habían hecho la más estricta profesión religiosa. ¡Y cuán pocos habrán conocido ustedes que llegaron a una profesión religiosa y al menos tuvieran la *apariencia de piedad*![260] ¿No se lamentaban ustedes con frecuencia de la ausencia de *religiosidad exterior* dondequiera que miraran? ¡Cuán pocos aparecían en el culto público! ¡Cuánto menos en la mesa del Señor! Y esos pocos ¿mostraban algún *celo por las buenas obras*,[261] atentos a hacer el bien a todos, según sus posibilidades? Por otra parte, ¿no observaban ustedes con tristeza la *irreligiosidad exterior* en todas partes? ¿Dónde

---

[255] Col.3.12.
[256] 1 Ts.5.16.18.
[257] 1 Co.13.7.
[258] Col.3.5.
[259] 1 Ti.6.9.
[260] 2 Ti.3.5.
[261] Tit.2.14.

podían estar por una semana sin ser testigos oculares o auditivos de maldiciones, juramentos, blasfemias, profanidad, violación del día de reposo, embriaguez, riñas y disputas, venganzas y obscenidades? Y esto, ¿ocurría solamente en algún rincón? ¿No es cierto que esta grosera iniquidad de toda clase se extendía como una inundación sobre nuestra tierra? ¿No crecía diariamente a pesar de toda la oposición que hacían o intentaban los hijos de Dios para contenerla?

98. ¿Qué dirían ustedes si se cumpliera lo que se nos ha dicho, que el Dios celoso se levantaría pronto para defender su causa, y que derramaría su Espíritu desde lo alto, y renovaría la faz de la tierra? ¿Y qué si se cumpliera su promesa de que derramaría su amor sobre los corazones de los parias de la sociedad, fructificando en sentimientos santos y celestiales; expulsando la ira y el orgullo, los malos deseos y todos los sentimientos impíos y terrenales; estimulando la religiosidad exterior, *las obras de la fe, la constancia de la esperanza, el trabajo de amor*,[262] hasta llegar a florecer y abundar; aboliendo la irreligiosidad exterior y *deshaciendo todas las obras del diablo*?[263] Si se les hubiera dicho que, en un corto espacio de tiempo, se derramaría sobre nuestra tierra, y hasta seguiría creciendo día a día, a pesar de la oposición de los hijos del diablo, ¿no hubieran deseado ardientemente ver ese día, para bendecir a Dios y regocijarse en ello?

99. ¡He aquí, el día del Señor ha llegado! Dios está otra vez visitando y redimiendo a su pueblo. *Teniendo ojos para ver, ¿no ven? Teniendo oídos para oír no oyen ni*

---

[262] 1 Ts.1.3.
[263] 1 Jn.3.8.

entienden en sus corazones?[264] En esta hora el Señor está apartando de nosotros la vergüenza. Su norma ha sido establecida. Su Espíritu ha sido derramado sobre los marginados de entre los humanos, y su amor ha sido derramado en sus corazones. El amor por todos los humanos, la humildad intelectual, los afectos santos y celestiales, van tomando el lugar del odio, de la ira, del orgullo, de la venganza y de los afectos viles y vanos. Por consiguiente, donde el poder del Señor se despliega, surge la religiosidad exterior en todas sus formas. Los templos se llenan, las mesas del Señor se desbordan. Y quienes muestran este amor de Dios, también muestran su amor por el prójimo, cuidando de mantener las buenas obras, haciendo toda clase de bien a todas las personas en la medida de sus posibilidades. También se cuidan de abstenerse de todo mal. El maldecir, el violar el día del Señor, la borrachera, así como todas las obras del diablo (aun las que están de moda) ni siquiera se mencionan entre ellos. Todo esto es un hecho comprobable. Porque esto tampoco sucede en un rincón. Pues bien, ¿están listos a *reconocer el día de su visitación*?[265] ¿Bendicen a Dios y se regocijan por esto?

100. ¿Cuál es el obstáculo, entonces? ¿Será que la gente dice toda clase de mal contra los que Dios se complace en usar como instrumentos en su obra? ¡Oh, insensatos! ¿Pensaban que el diablo estaba muerto o que no lucharía por su reino? ¿Y con qué armas va a luchar sino con las mentiras? ¿No es un *mentiroso y el padre de mentira*?[266] Resistan, entonces. Dejen que el diablo y su cría digan toda clase de mal de nosotros. Y dejen que se engañen unos a

[264] Is.6.10; Hch.28.27.
[265] Lc.19.44.
[266] Jn.8.44.

otros, y sean engañados. Pero *ustede*s no tienen por qué ser engañados. Y si lo son, van a creer todo lo que ellos dicen, y dejarse engañar. Allá ustedes. Somos débiles, tontos, malvados; sin juicio, sin conocimiento, sin siquiera el deseo o propósito de hacer el bien. Sea, pero yo insisto en un hecho concreto: Cristo es predicado y los pecadores se convierten a Dios. Esto sólo puede negarlo un enfermo mental. Estamos dispuestos a probarlo con una nube de testigos. Por consiguiente, tampoco puede negarse que Dios está visitando a su pueblo. ¡Ah, si todos pudieran *conocer en este su día las cosas que hacen a su paz*![267]

101. Al fin de cuentas, yo todavía recomendaría a todos el consejo de Gamaliel: *Apártense de estas personas y déjenlas; porque si este consejo o esta obra es humana, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podrán destruir; no sean tal vez hallados luchando contra Dios*.[268] Pero, a ustedes, a quienes Dios ha elegido de entre el mundo, yo digo: «Son nuestros hermanos y pertenecen a la casa de nuestro padre»: incumbe a ustedes, entonces, *fortalecer nuestras manos en Dios*,[269] en todo los que les sea posible. Y esto es algo que todos pueden hacer: desearnos buena suerte en el nombre del Señor, y orar continuamente para que ninguna de *estas cosas puedan movernos* ¡y que *podamos contar nuestras vidas como preciosas para nosotros mismos, y podamos terminar nuestra carrera con gozo y el ministerio que hemos recibido del Señor Jesús*![270]

---

[267] Lc.19.42.

[268] Hch.5.38-9.

[269] 1 S.23.16.

[270] Hch. 20.24. Al final de este primer *Llamado* se incluyó en la segunda edición un poema titulado «Cristianismo Primitivo» que Wesley consideraba una importante ilustración del *Llamado*. En la edición de 1772 también se agrega la información (incorrecta): «escrito en 1744».

Un nuevo llamado a personas razonables y religiosas
Parte I

En un tratado anterior[1] declaré, de la manera más sencilla que pude, mis principios y prácticas, y respondí a algunas de las objeciones más frecuentes e importantes a dichos principios y prácticas. Pero *tengo que salvar mi alma*.[2] Todavía falta que responda a otras objeciones, especialmente las que vienen de los que se consideran religiosos y razonables.

Estas objeciones se relacionan en parte con las *doctrinas* que enseño, en parte con la *manera* cómo las enseño, y en parte con los *efectos* que se supone resultan de enseñar dichas doctrinas de esa manera.

I.1. Primero mencionaré cuáles son estas doctrinas, para luego considerar las objeciones en su contra. Pues bien, todo lo que enseño tiene que ver con la naturaleza y condición de la *justificación*, la naturaleza y condición de la *salvación*, la naturaleza de la *fe* que salva y justifica, o sea sobre el *Autor* de la fe y de la salvación.[3]

2. Primero, la naturaleza de la justificación. A veces significa nuestra absolución en el día final.[4] Pero en este caso eso está fuera de cuestión. Se trata de la justificación de

---

[1] *Un llamado ferviente a personas razonables y religiosas*, incluido en la primera parte de este volumen.

[2] Expresión bíblica de difícil traducción, tomada de Ez. 14.14,20, que podría significar «tengo que descargar mi conciencia» (NT).

[3] Ver He. 5.9; 12.2.

[4] Mt. 12.37.

la que hablan nuestros *Artículos* y *Homilías*,[5] que tiene que ver con el perdón presente, el perdón de los pecados. Y, por consiguiente, el ser aceptos delante de Dios, quien de esta manera nos *declara su justicia* o misericordia, por y *para la remisión de los pecados pasados*»,[6] y nos dice: *seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades*.[7]

Y creo que la condición para esta justificación es la fe.[8] Es decir, que no sólo no podemos ser justificados sin fe, sino que cuando alguien tiene fe es justificado en ese mismo momento.

Las buenas obras son consecuencia de esta fe,[9] pero no la preceden. Y mucho menos puede precederla la santificación, que implica el flujo continuo de buenas obras que manan de la santidad del corazón. Eso sí, la santificación entera irá delante de nuestra justificación en el último día.[10]

También se admite, antes de la fe, el arrepentimiento[11] y los *frutos dignos de arrepentimiento*.[12] Ciertamente, el arrepentimiento debe preceder a la fe; y los frutos dignos de arrepentimiento, si hay la oportunidad. Por arrepentimiento entiendo la convicción de pecado que produce deseos genuinos y resoluciones sinceras de enmienda. Y por «frutos dignos de arrepentimiento», el

---

[5] Documentos doctrinales oficiales de la Iglesia Anglicana.
[6] Ro.3.25.
[7] He.8.12.
[8] Ro.4.5, etc.
[9] Lc.6.42.
[10] He.12.14.
[11] Mr.1.15
[12] Mt.3.8.

perdonar al hermano,[13] dejar de hacer el mal y hacer el bien,[14] usar de las ordenanzas de Dios,[15] y, en general, obedecer al Señor de acuerdo a la medida de gracia que hayamos recibido.[16] Pero a todo esto no puedo llamarlo «buenas obras» porque no surgen de la fe y del amor de Dios.

Por salvación quiero decir, no sólo librarse del infierno e ir al cielo, como vulgarmente se entiende, sino la liberación presente del pecado, una restauración del alma a su estado primitivo de salud, su pureza original. La salvación es una recuperación de nuestra naturaleza divina; la renovación de nuestra alma a la imagen de Dios, en integridad y verdadera santidad, en justicia, misericordia y verdad. Esto implica recuperar las disposiciones celestiales y santas, y en consecuencia la santidad en nuestra manera de vivir.[17]

Ahora bien, si por salvación entendemos una salvación presente del pecado, no podemos decir que la santidad sea la condición para ella ¡porque la santidad es la salvación misma! En este sentido, la santidad y la salvación son sinónimos. Por lo tanto, debemos decir *somos salvos por medio de la fe*.[18] La fe es la única condición para la salvación. Sin fe no podemos ser salvos, pero quien cree ya es salvo.

Sin fe, reiteramos, no podemos ser salvos. Porque no podemos servir a Dios a no ser que le amemos. Y no

---

[13] Mt.6.14,15.
[14] Lc.3. 4,9,etc.
[15] Mt.7.7.
[16] Mt.25.29.
[17] Ver 2 P. 1.4; Gn 1.27; Ef.4.24; 1 P. 1.15.
[18] Cf.Lc.7.50; Ef.2.8.

podemos amarle a no ser que le conozcamos, y no podemos conocerle a no ser por medio de la fe. Por lo tanto, la salvación por la fe no es otra cosa que el amor de Dios gracias al conocimiento de Dios, o la recuperación de la imagen de Dios por medio de una verdadera relación con Dios.

4. La fe, en general, es un *élegjos* (evidencia, convicción) sobrenatural *de cosas no vistas*[19], no alcanzables por nuestros sentidos naturales, sean pasadas, futuras o espirituales. La fe que justifica implica no sólo tal *élegjos* divino de que *Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo*,[20] sino también una segura y firme confianza de que Cristo murió por *mis* pecados, de que *me amó a mí y se dio a sí mismo por mí*.[21] En el momento en que el pecador penitente cree esto, Dios le perdona y le absuelve.

Y tan pronto como el perdón o justificación le es asegurada por el Espíritu Santo, es salvo. Ama a Dios y a toda la humanidad. Tiene *la mente de Cristo*[22] y el poder de *andar como él anduvo*.[23] Desde ese momento, a menos que *naufrague en cuanto a la fe*,[24] la salvación crece gradualmente en su alma. Porque *así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra, y brota primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga*.[25]

---

[19] He.11.1. Ver #6 en el *Ferviente llamado* anterior (NT).
[20] 2 Co.5.19.
[21] Gá.2.20.
[22] Fil.2.5.
[23] 1 Jn.2.6.
[24] 1 Ti.1.19.
[25] Mr.4.26-8.

5. Yo no concibo la primera siembra de esta semilla sino como algo instantáneo, sea que se trate de la experiencia, de la Palabra de Dios o de la naturaleza misma de la cosa. Sin embargo, lo que me interesa defender no es la circunstancia sino la sustancia. Si tú puedes alcanzar el perdón o justificación de otra manera, hazlo. Pero asegúrate que lo alcanzaste, porque si no perecerás para siempre.

Este comienzo de aquel vasto cambio interior se llama usualmente «nuevo nacimiento». El bautismo es el signo exterior de esta gracia interior. Nuestra iglesia supone que esa gracia es otorgada con y por medio de este signo a todos los infantes, y a los de mayor edad si se *arrepienten y creen al evangelio*.[26] Pero ¡cuán ociosas son las discusiones sobre este tema! Al pecador yo le digo: *tienes que nacer de nuevo*.[27] Tú dices: «No, ya nació de nuevo en el bautismo, por consiguiente no puede nacer de nuevo ahora». ¡Ay! ¿Qué insignificancia es ésta? ¿Y si era *antes* un hijo de Dios y *ahora* es *un hijo del diablo*?[28] Si lo que hace son obras del diablo, no es cuestión de jugar con palabras. Esa persona *debe* pasar por un cambio total de su corazón. En uno que no haya sido bautizado eso se llamaría «nuevo nacimiento». En uno que haya sido bautizado, llámalo como quieras. Pero has de saber que si tú o esa persona mueren sin pasar por ese cambio, de poco les servirá su bautismo y más bien aumentará su condenación.

6. Dios es el único autor de la fe y de la salvación. *Dios es el que obra en nosotros tanto el querer como el hacer*.[29] Es el único *dador de toda buena dádiva*[30] y el

---

[26] Mr.1.15.
[27] Jn.3.17.
[28] Hch.13.10.
[29] Fil.2.13.

único autor de toda buena obra. No hay poder ni mérito humano, sino que todo mérito reside en el Hijo de Dios, en lo que ha hecho y sufrido por nosotros. Así que, todo poder viene del Espíritu de Dios. Por consiguiente, toda persona, para poder creer para salvación, tiene que recibir el Espíritu Santo. Esto es esencialmente necesario para todo cristiano. No tanto para ser objeto de sus milagros, como para recibir los *frutos* ordinarios *del Espíritu*: la fe, la paz, el gozo y el amor.[31]

Aunque nadie en la tierra puede explicar el *modo particular* de obrar del Espíritu de Dios en el alma, cualquiera que tiene estos frutos *siente* que Dios los ha obrado en su corazón.

A veces el Espíritu de Dios actúa más particularmente en el entendimiento, abriéndolo, iluminándolo (como dice la Escritura), y revelándonos, develándonos, descubriéndonos *lo profundo de Dios*.[32]

A veces el Espíritu actúa en la voluntad y en los afectos de la persona, librándola del mal, inclinándola al bien, *inspirándole* buenos pensamientos. Por eso se lo ha explicado por medio de la metáfora sencilla y natural de la respiración, como si el Espíritu respirara en nosotros. Precisamente, la palabra hebrea *ruah*, la griega *pneuma*, y la latina *Spiritus*, se usan en los idiomas modernos para referirse a la Tercera Persona de la Trinidad. Pero en cualquier forma que se exprese, lo cierto es que la verdadera fe, y toda la obra de la salvación, todo buen pensamiento, palabra o acción, son obra del Espíritu de Dios.

---

[30] Stg. 1.17.
[31] Ver Gá. 5.22.
[32] 1 Co. 2.10.

II.1. Ahora voy a considerar las principales objeciones que últimamente se han hecho contra estas doctrinas.

Yo no conozco que se haya objetado nada sustancial en cuanto a la naturaleza de la justificación, pero muchos parecen estar confusos a este respecto y hablan como si nunca hubieran oído de una justificación antes del último día. Para aclarar este punto, basta con un breve repaso de nuestros *Artículos* y *Homilías*, en los cuales la justificación siempre se entiende como la remisión actual de nuestros pecados.

En cambio, se han levantado muchas y encendidas objeciones, particularmente en dos tratados: el primero, titulado *Las ideas de los metodistas plenamente rebatidas*,[33] y el segundo, *Las ideas de los metodistas nuevamente rebatidas*,[34] en los cuales se afirma con vehemencia que la nuestra (1), no es doctrina bíblica y (2), no es doctrina de la Iglesia de Inglaterra.

No será necesario volver a mencionar el primer tratado, puesto que no cita un solo texto para probar que la doctrina no es bíblica, y ni una sola cláusula de los *Artículos* u *Homilías* que pruebe que sea contraria a la doctrina de la Iglesia. En cambio, voy a abordar con serenidad todo lo que

---

[33] *The Notions of the Methodists Fully Disproved, by setting the Doctrine of the Church of England concerning Justification and Regeneration in a True Light*, es un panfleto anónimo de 24 páginas, publicado en Newcastle, en 1743, rechazando las críticas de Juan Wesley al clero y atacando sus doctrinas y métodos.

[34] *The Notions of the Methodists Farther Disproved, in Answer to their Earnest Appeal, etc., with a Vindication of the Clergy of the Church of England from their Aspersions* (Newcastle, 1743), es un trabajo más extenso y competente que el anterior, y Wesley seguramente sintió que merecía una atención mucho más seria. Según la práctica de la época, no tenía otra alternativa que refutarlo en todos sus detalles. Los dos opúsculos fueron refundidos en uno y publicados como un panfleto en 1744.

en el segundo tratado se refiere al tema en controversia. Dejaré sin tocar los aspectos personales. *Dios, sé propicio a mí, pecador.*[35]

2. Para probar que esta doctrina de la fe como única condición de la salvación no es bíblica, usted alega que, de acuerdo a la Escritura, «la santificación debe precederla». Y aporta los siguientes textos, que cito tal como los encuentro: «Id y haced discípulos de todas las naciones... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado».[36] «El que cree y es bautizado será salvo».[37] «Que se predique arrepentimiento y perdón de pecados».[38] «Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros... para que sean borrados sus pecados».[39] «Por una ofrenda perfeccionó para siempre a los que son santificados».[40] Usted agrega que San Pablo enseñó «arrepentimiento para con Dios y fe para con nuestro Señor Jesucristo»,[41] y llama primeros principios al «arrepentimiento de obras muertas y fe para con Dios».[42]

Luego añade: «Pero ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados».[43] Por «lavados» se entiende su bautismo, y por su bautismo se entiende, primero, su santificación, y entonces su justificación. Esto es para mí una petición de principio: usted da por sentado cada punto que debe ser probado. «S.

---

[35] Lc.18.13.
[36] Mt.28.19,20.
[37] Mr.16.16.
[38] Lc.24.47.
[39] Hch.2.38.
[40] He.3.19.
[41] Hch.20.21.
[42] He.6.1. Aquí, y hasta el párrafo 3, Wesley cita porciones de *Notions Further Disproved*.
[43] 1 Co.6.11.

Pedro también», dice usted, «afirma que el bautismo nos salva,[44], o nos justifica». Esta es también una petición de principio. Usted da por sentado lo que yo niego terminantemente: que «salvar» y «justificar» sean aquí sinónimos. Hasta que esto sea probado, no puede sacar conclusiones, puesto que no tiene ninguna base sobre la cual edificar.

Yo considero que esta cita bíblica y otras que puedan usarse para probar que la santificación precede a la justificación, sólo prueban que el arrepentimiento, la convicción de pecado y los «frutos dignos de arrepentimiento», preceden a la fe por la cual somos justificados. A no ser que se refieran a la santidad que precede a la justificación final, lo cual yo nunca he negado. Pero, de ninguna manera pueden significar que el amor a Dios o cualquier forma de la santidad deba o pueda preceder a la fe.

3. En segundo lugar, se objeta que la doctrina de la justificación por la fe sola sea una doctrina de la Iglesia de Inglaterra.

> Usted cree (dice el autor arriba mencionado) que ninguna buena obra puede ser previa a la justificación, ni, por consiguiente, condición para ella. Pero, Dios sea alabado..., nuestra iglesia en ninguna parte ha declarado esa abominable doctrina.
>
> El clero... busca la santidad interior como previa a la primera justificación. Esta es la doctrina que ellos inculcan universalmente, la cual... usted no puede rechazar, contradiciendo la doctrina de nuestra Iglesia.
>
> Todas sus más enfáticas frases sobre el amor de Dios... no podrán disimular la deformidad de esa doctrina... que las personas puedan ser justificadas... por la fe sola... A menos que usted públicamente se retracte de esta doctrina horrible, su fe es vana.
>
> Si usted concediera purgar esta ponzoñosa parte de sus principios, en la que residen las diferencias «amplias, esenciales,

---

[44] 1 P.3.21.

fundamentales, inconciliables»,[45] como usted justamente las ha calificado, entonces no habrá desacuerdo entre usted y el clero de la Iglesia de Inglaterra.

4. A fin de tener plena claridad sobre la doctrina de la Iglesia de Inglaterra (que se opone a los *antinomianos*,[46] por una parte, y a la *justificación por las obras*, por otra), simplemente voy a transcribir lo que sobre este tema se encuentra en su liturgia, en sus *Artículos* y en sus *Homilías*.[47]

Perdona, oh Dios, a los que *confiesan sus faltas*. Restaura a los que se *arrepienten*, de acuerdo a tus promesas a la humanidad en Cristo Jesús, nuestro Señor.

El perdona y absuelve a todos los que *verdaderamente se arrepienten y creen* sin fingimiento en su santo evangelio.

Todopoderoso Dios, que perdonas los pecados de los que *se arrepienten*, crea en nosotros un nuevo y contrito corazón, para que *lamentando sinceramente nuestros pecados y reconociendo nuestra maldad*, podamos obtener la remisión completa y el perdón, por medio de Jesucristo nuestro Señor.

El Todopoderoso Dios... ha prometido perdón de sus pecados a todos los que con *verdadero arrepentimiento y sincera fe* se vuelven a él.

Nuestro Señor Jesucristo... ha dado poder... para absolver a todos los pecadores que *verdaderamente se arrepientan y crean en él.*

Dale un arrepentimiento sin fingimiento y una fe firme, para que sus pecados le sean borrados.

El recibe con misericordia a los pecadores *penitentes*, listo para perdonarnos si venimos a él con *fiel arrepentimiento*.

Es cierto que nuestra Iglesia supone que los infantes son justificados en el bautismo, aunque no pueden *creer* ni *arrepentirse*. Pero la Iglesia expresamente requiere tanto el *arrepentimiento* como la *fe* de quienes vienen para ser bautizados cuando son más maduros.

Aunque nuestra iglesia inculca con fervor la justificación por la fe sola, supone el arrepentimiento previo

---

[45] El autor del panfleto cita una respuesta de Wesley «A un clérigo serio», publicada en Londres (ver *Diario*, Sept. 13, 1739).

[46] Personas que niega el valor y la aplicabilidad de la Ley para los cristianos.

[47] Las citas que aparecen en todo este párrafo, y en el #5, son tomadas del L.O.C., aunque frecuentemente resumidas.

a la fe y los «frutos dignos de arrepentimiento». En realidad, la santidad para todos, previa a la justificación general, es evidente en las siguientes palabras:

Roguémosle... que el resto de nuestras vidas podamos ser puros y santos, de modo que finalmente podamos llegar a su eterno gozo.

Que apliquemos nuestros corazones aquí a aquella sabiduría santa y celestial... de tal modo que al final pueda traernos vida eterna.

Levántanos de la muerte del pecado a la vida de justicia... de tal modo que en el último día seamos aceptos ante tu vista.

Si desde ahora andamos en tus caminos... buscando siempre su gloria... Cristo... nos pondrá a su mano derecha.

Pasemos ahora a los *Artículos* de la Iglesia. La primera parte del noveno, dice así:

Del Pecado Original o de Nacimiento

El pecado original... es una falla o corrupción de todo ser humano... por la cual uno se ha desviado de su justicia original, y está inclinado al mal por su propia naturaleza, de modo que la carne codicia siempre lo contrario al espíritu. Por lo tanto, cada persona nacida en este mundo merece la ira de Dios y la condenación.

Art. X. Del Libre Albedrío

La condición del ser humano, después de la caída de Adán, es tal, que no la puede cambiar, por sí mismo, ni prepararse, por su propia fuerza natural y buenas obras, para la fe y el acercamiento a Dios. Por tanto, no tenemos poder para hacer buenas obras, agradables y aceptables a Dios, sin la gracia por medio de Jesucristo, que nos permite tener buena voluntad y que obra en nosotros cuando tenemos esa buena voluntad.

Art. XI. De la Justificación

Se nos considera justos delante de Dios sólo por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, por fe, y no por nuestras propias obras o por nuestros méritos. Por lo tanto, es una doctrina muy saludable y llena de consuelo el que seamos justificados por la fe sola, como se expresa extensamente en la Homilía de la Justificación.

Yo creo que este artículo XI tiene que ver con la *causa meritoria* de la salvación y no con la *condición* para la salvación.

Art. XII. De las Buenas Obras

Aunque las buenas obras, que son el fruto de la fe y siguen a la justificación, no pueden cancelar nuestros pecados, sin embargo, son agradables y aceptables delante de Dios en Cristo, y surgen necesariamente de una verdadera fe viva. De tal modo, que una fe viva se conoce por sus buenas obras, así como el árbol se conoce por sus frutos.

Aquí se nos enseña (1), que las obras, en general, siguen a la justificación; (2) que se originan en una verdadera y viva fe (la fe que nos justifica); (3) que la verdadera fe viva se conoce por la evidencia de las buenas obras, así como el árbol se conoce por el fruto.

¿No se concluye de esto que suponer buenas obras *antes* de la justificación es tan absurdo como suponer una manzana o cualquier otro fruto antes del árbol?

Pero oigamos lo que la Iglesia enseña aun más claramente.

Art. XIII. De las Buenas Obras antes de la Justificación

Las obras hechas antes de la gracia de Cristo y la inspiración de su Espíritu (es decir, antes de la justificación, como lo expresa el título), no son agradables a Dios, puesto que no surgen de una fe en Jesucristo... Más bien, puesto que no son hechas como Dios las ha querido y mandado, nos preguntamos si no participan de la naturaleza del pecado.

Ahora bien, si las obras hechas antes de la justificación tienen la naturaleza del pecado, y puesto que no son hechas como Dios las ha querido y mandado, ¿dónde queda la santificación antes de la justificación? Queda totalmente excluida, viendo que todo lo previo a la justificación no es bueno o santo, sino pecado y pecaminoso.

Por lo tanto, aunque nuestra iglesia con frecuencia afirma que debemos arrepentirnos y producir frutos de arrepentimiento, si es que queremos llegar a aquella fe sólo por la cual somos justificados, ella nunca afirma (y aquí está el eje de la cuestión) que éstas sean *buenas obras* en tanto sean obras previas a la justificación. Así que esta «doctrina horrible, escandalosa, perversa, abominable, venenosa, blasfema»[48] es a pesar de todo la doctrina de la Iglesia de Inglaterra.

6. Queda por considerar lo que ocurre en las *Homilías*, primero en relación con la *causa meritoria* de nuestra justificación, de acuerdo con el Art. XI, y luego en relación con la *condición* de la justificación, de acuerdo con los Arts. XII y XIII.[49]

Estas cosas van juntas en nuestra justificación: de parte de Dios, su abundante gracia y misericordia; de parte de Cristo, la satisfacción de la justicia de Dios, y de nuestra parte, una fe viva y verdadera en los méritos de Jesucristo.

---

[48] Wesley reúne aquí varios adjetivos dispersos en *Notions Farther Disproved* que reflejan la estructura argumentativa del panfleto.

[49] En los párrafos 6 y 7, Wesley cita pasajes de las *Homilías* oficiales de la Iglesia de Inglaterra.

Así que la gracia de Dios no excluye la justicia de Dios en la justificación; solamente excluye la justicia propia del ser humano... como *merecedora* de nuestra justificación.

Y por eso San Pablo no declara nada en favor del ser humano en lo concerniente a su justificación, excepto una fe verdadera.

Y sin embargo, nuestra fe no excluye el arrepentimiento, la esperanza, el amor, que se unen a la fe (es decir, positivamente como veremos más adelante) en la persona que es justificada. Tampoco la fe excluye la justicia de nuestras buenas obras, que necesariamente deben hacerse después, aunque excluye el que seamos justos o justificados por hacerlas.

Al declarar que somos justificados por la *fe sola*, se descarta todo *mérito* de nuestras obras, y se adscribe todo mérito por nuestra justificación sólo a Jesucristo.

El verdadero significado de la expresión «somos justificados sólo por medio de la fe», es éste: que somos justificados por los méritos de Jesucristo y no por nuestras propias obras.

7. Hasta ahora hemos tocado la *causa meritoria* de nuestra justificación, referida en el Art. XI. Los Arts. XII y XIII son un resumen de lo que sigue, en relación con la *condición* de la justificación.

Tres cosas deben notarse en cuanto a la verdadera fe que justifica: (1), que produce buenas obras; (2), que sin ella no se pueden hacer buenas obras; (3), cuáles son las buenas obras que produce la fe.

Sin fe, no puede hacerse buenas obras, aceptas y agradables delante de Dios. Porque *así como la rama no puede llevar fruto por sí mismo* (dijo nuestro Salvador Jesucristo) *si no está unido a la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí*.[50] La fe da vida al alma y los que carecen de fe están muertos para con Dios, así como sus cuerpos están muertos al mundo al faltarles el alma. Sin fe, todo lo que hagamos está muerto delante de Dios. Así como un cuadro es una representación muerta de lo que representa, así también las obras de las personas infieles (incrédulas) delante de Dios. Son sólo sombras de las cosas vivas y buenas, y no tienen nada de bueno. Porque la verdadera fe da vida a las obras, y sin fe ninguna obra es buena delante de Dios.

No debemos poner las buenas obras por encima de la fe, o pensar que podemos hacer buenas obras antes de tener fe, porque tales obras son como la carrera de un caballo desbocado, un gran esfuerzo, pero que no conduce a nada.

Sin fe no tenemos virtudes sino una sombra de ellas. «La vida de quienes carecen de fe es pecado».

Así como la gente primero tiene vida y después se alimenta, así la fe viene primero y luego se nutre de buenas obras. Puede haber vida sin nutrición pero no puede haber nutrición sin vida...

---

[50] Jn.15.4.

Yo puedo mostrar una persona que vivió por fe, sin obras, y llegó al cielo. Pero sin fe nadie puede tener vida. El ladrón en la cruz sólo creyó, y el Dios misericordioso lo justificó... La verdad es que si hubiera vivido y no hubiera considerado a la fe y sus obras, habría perdido otra vez la salvación. Por esto digo, la fe por sí sola lo salvó. Pero las obras, por sí solas, nunca justificaron a nadie.

Las buenas obras no van delante de los que luego serán justificados. En cambio, las buenas obras siguen a los que ya han sido justificados.

8. Entonces, según el tenor general de su liturgia, sus *Artículos* y sus *Homilías*, la doctrina de la Iglesia de Inglaterra se presenta así:

(1) Ninguna buena obra, propiamente llamada, puede tener lugar antes de la justificación.

(2) Ningún grado de santificación puede existir antes de la justificación.

(3) Puesto que la *causa meritoria* de la justificación es la vida y muerte de Cristo, sólo la fe, y la sola fe, es la única *condición* para ella.

(4) Tanto la santidad exterior como la santidad interior son consecuencia de esta fe y la condición ordinaria y establecida para la justificación final.[51]

9. ¿Y qué más puede desear usted, que hasta ahora se ha opuesto a la justificación por la fe sola? Por supuesto, por una cuestión de conciencia, a causa de su celo por la santidad y las buenas obras. ¿No es un hecho que yo también las defiendo, a la vez que defiendo las doctrinas de la Iglesia?

Yo no sólo coincido en ello, sino que vehementemente sostengo que nadie entrará a la gloria que no sea santo en la tierra, en su corazón y *en toda su manera*

---

[51] Wesley distingue entre la justificación inicial, mediante la cual el pecador es perdonado, y la justificación final, que no tiene lugar sino tras la santificación. Véase más arriba, el # 3, y más abajo, el # 9.

de vivir.[52] Y clamo a viva voz *que todos los que creen tengan cuidado de hacer buenas obras*,[53] y *todos los que invocan el nombre de Cristo se aparten de toda iniquidad*.[54] Yo exhorto también a los que no creen: *Dejen de hacer el mal y aprendan a hacer el bien*;[55] *el reino de Dios se ha acercado*,[56] por lo tanto arrepiéntanse y *produzcan frutos de arrepentimiento*.[57] ¿No son estas instrucciones sustancialmente las mismas que usted daría a esas personas en las mismas circunstancias? ¿Qué significa, entonces, toda esta *contienda de palabras*?[58] ¿Qué es lo que *reprende la censura suya*?[59]

10. Muchos (tal vez tan celosos de buenas obras como usted) piensan que le he hecho a usted muchas concesiones. Al contrario, mis hermanos, ¿cómo puedo evitar hacer esas concesiones si creemos que la Escritura es de Dios? ¿No está escrito, y no es lo que creen ustedes también, que *sin santidad nadie verá al Señor*?[60] Y ¿cómo podemos negar, sin entrar en contiendas sobre palabras, que la santidad es una condición de la aceptación final? Y en cuanto a la primera aceptación o perdón, ¿no nos prueba la experiencia, así como las Escrituras, que nadie ha *creído al evangelio*[61] verdaderamente, si primero no se ha *arrepentido* y que ninguno ha sido *convencido de justicia*

---

[52] 1 P.1.15.
[53] Tit.3.8.
[54] 2 Ti.2.19.
[55] Is.1.16,17.
[56] Mt.3.2.
[57] Mt.3.8.
[58] 1 Ti.6.4.
[59] Job 6.25.
[60] He.12.14.
[61] Mr.1.15.

que primero no haya sido *convencido de pecado*[62]? En este sentido, no podemos negar que el arrepentimiento es necesariamente previo a la fe. ¿No es también innegable que el caer intencionalmente en pecado (digamos de embriaguez o de impureza) sofoca el arrepentimiento y la convicción de pecado? ¿Y puede acaso ese arrepentimiento resultar en algo bueno para el alma si uno se niega deliberadamente a perdonar a su hermano? ¿O en el caso del que obstinadamente se rehusa a hacer lo que Dios le convence que es lo correcto, tal como la oración o el escuchar la Palabra? ¿Tendría usted reparos en decir a uno de éstos: «Oye, si agotas voluntariamente todos los impulsos para el arrepentimiento, cómo vas a sentir tu necesidad de Cristo, y por lo tanto, llegar a creer en él»? *Si tú no quieres perdonar a tu hermanos sus ofensas, tampoco tu Padre te perdonará tus ofensas*.[63] Si tú no *pides*, ¿cómo esperas *recibir*?[64] Si no oyes ¿cómo puede venir *la fe por el oír?*[65] Está claro: de este modo tú *constriñes al Espíritu de Dios*.[66] Tú *no quieres* que él reine sobre ti. Ten cuidado que no se aparte definitivamente de ti. Porque *al que tiene le será dado; pero al que no tiene (no usa) lo que tiene le será quitado*.[67] ¿Tendría usted reparos en decir todo esto cuando la ocasión sea propicia? Usted no puede vacilar si es que cree en la Biblia. Pero, si dice esto, estará de acuerdo conmigo en todo lo que he dicho, es decir, que previamente a la fe que

---

[62] Jn.16.8.
[63] Ver Mt.6.15.
[64] Mt.21.22; Jn.16.24; 1 Jn.3.22.
[65] Ro.10.17.
[66] Cf. Ef.4.30.
[67] Mt.25.29.

justifica *debe* haber arrepentimiento, y si la oportunidad lo permite, *frutos dignos de arrepentimiento*.[68]

11. Aunque concedo que el arrepentimientos y sus frutos son necesarios en *cierto sentido* antes de la justificación, no obstante no son necesarios en el *mismo sentido* o en el *mismo grado* que la fe. No en el *mismo grado*, ciertamente, porque en el momento que una persona cree (en el sentido cristiano de la palabra) ya es justificada, y borrados sus pecados, *su fe le es contada por justicia*.[69]

Tampoco son necesarios en el *mismo sentido*, porque ni el arrepentimiento ni sus frutos tienen una relación tan directa o inmediata con la justificación como tiene la fe. La fe es *necesaria en forma inmediata*, el arrepentimiento lo es *en forma remota* para el crecimiento o la continuidad de la fe. Y los frutos de arrepentimiento son necesarios más remotamente, en la medida en que sean necesarios para el arrepentimiento. Y, en este sentido, son necesarios en el supuesto de que haya tiempo, porque muchas veces no lo hay. Pero Dios adelanta su obra y la fe anticipa las obras de arrepentimiento. Así que nuestra proposición general no ha sido derrotada sino firmemente establecida por estas concesiones. Es más, concluimos, con la autoridad de las Escrituras y de la Iglesia, que la fe sola es la condición inmediata de la justificación.[70]

III.1. Hubo un tiempo cuando me sentía inclinado a creer que nadie objetaría abiertamente a lo que yo había dicho en todas partes sobre la naturaleza de la salvación.

---

[68] Mt.3.8.

[69] Ro.4.5.

[70] Todo lo anterior, desde I.1 hasta este punto, está incluido en forma muy parecida en *Una Carta al Rev. Mr. Horne* (que forma parte del Vol. 11, *Bicentennial Edition*, págs. 437ss. N.del T.).

Cuán grande fue mi sorpresa, entonces, cuando hace unos meses se me presentó una especie de carta circular, enviada a todo el clero de la diócesis,[71] según se me dijo, por uno de aquéllos a quienes *el Espíritu Santo ha puesto por sobreveedores de su iglesia*.[72]

Parte de esa circular, más o menos dice así:

> Es una verdadera indiscreción predicar una forma de religión como el único y verdadero cristianismo, que consistiría en un ardor entusiasta a ser entendido y alcanzado por unos pocos, y que no puede ser practicado sin violar los deberes comunes de la vida.[73]

¡Monseñor![74] ¿Qué clase de lenguaje es éste? Suponiendo que no pongamos en duda el candor y el amor de estas palabras, ¿son verdaderas? Me atrevo a poner mi cabeza al afirmar que no hay una sola cláusula verdadera en este párrafo.

Las proposiciones controvertidas en este párrafo son las siguientes:

---

[71] Según una nota posterior de Juan Wesley, fue enviada por el Arzobispo de York, Thomas Herring, elevado al Arzobispado de Canterbury en 1747. No se ha encontrado copia de esta circular.

[72] Hch. 20.28. Wesley traduce el griego *episcopoi* por «overseers», que, en español significa, literalmente, «supervisores» o «superintendentes». Reina Valera dice «obispos». El término «superintendente» entró a la terminología metodista primitiva, respetando la susceptibilidad de Wesley a utilizar el término «obispo» para sí mismo o sus sucesores, a fin de no provocar a la jerarquía anglicana (NT).

[73] A partir de aquí (en las secciones III-V), Wesley se dedica a rebatir la acusación de «entusiasmo», en relación con el énfasis sobre el don de la seguridad, certeza o certidumbre (*assurance*), ya brevemente discutido en *Un llamado ferviente* #58. La formulación clásica de este énfasis experimental y doctrinal es el Sermón No. 10 «El Testimonio del Espíritu Santo» (*Obras*, 1:189-208). Cf. los matices posteriores de Wesley sobre grados de fe y seguridad en los sermones Nos. 11 (*Obras*, 1:209-26), 12 (*Obras*, 1:227-43), 117 y 132.

[74] Wesley usa el apelativo «my Lord», que se estilaba para dirigirse a los obispos, expresión equivalente a «Monseñor» (NT).

(1) La religión que yo predico consiste en un ardor entusiasta;[75]

(2) Que puede ser alcanzado por unos pocos;

(3) Que puede ser entendido por unos pocos;

(4) Que no puede ser practicado sin violar los deberes comunes de la vida;

(5) Y que todo esto puede probarse por mis descripciones.

Yo ardientemente suplico a Su Gracia[76] que revise mi propia descripción, tal como se encuentra en mis anteriores escritos; o que considere el breve relato que doy aquí. Y si usted puede verificar algunas de esas proposiciones, aquí mismo prometo delante de Dios y del mundo que nunca más volveré a predicar.

Por el momento, no entiendo bien lo que Su Gracia quiere decir por «ardor entusiasta». ¡Seguramente no querrá decir «el amor de Dios»! No llegará a tanto ¡ni siquiera si un pobre pecador llega al extremo de *amar a Dios con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas*![77] Este es el único ardor del cual yo predico, como el fundamento del «verdadero y único cristianismo». Ruego a Dios que de tal manera llene su corazón con ese amor que usted le alabe por siempre jamás.

Pero ¿por qué Su Gracia cree que el amor de Dios «puede ser alcanzado por unos pocos» o «entendido por

---

[75] El término «entusiasmo» tenía entonces un sentido peyorativo propio del clima racionalista y deísta predominante en el anglicanismo del siglo XVIII, equivalente al uso contemporáneo de términos como «extremismo», «emocionalismo», «fanatismo», y visto como un peligro para la espiritualidad cristiana y la iglesia.

[76] «Your Grace», otra forma de dirigirse a los obispos anglicanos. Aunque el autor es formalmente anónimo, Juan Wesley conserva las formas, en tanto rebate tenazmente los argumentos (NT).

[77] Lc.10.27.

unos pocos»? Todos los que lo alcanzan lo entienden bien. ¿Y no ha dispuesto aquél que ama a todo ser humano que todos alcancen el amor verdadero? ¡Ojalá todos *conocieran en este su día lo que es para su paz*![78]

¿Y por qué no puede practicarse el amor de Dios y de nuestro prójimo «sin violentar los deberes comunes de la vida»? Al contrario, ¿puede cualquiera de los deberes comunes de la vida practicarse sin el amor de Dios y del prójimo? Yo no lo entiendo así. Yo entiendo que estoy poniendo el único fundamento para esos deberes cuando predico: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón... y a tu prójimo como a ti mismo*.[79]

2. Con esta carta fue enviado (creo que a todo clérigo de la diócesis) el panfleto titulado *Observación sobre la conducta y comportamiento de cierta secta, usualmente designada con el nombre de metodistas*. Se supone que ha sido escrita por una persona que es mi superior, en todo sentido.[80] Quizás una razón por qué no puso su nombre fue para que su superioridad no me intimidase, y que yo tuviese la libertad de mantenerme, si se quiere, al mismo nivel, al contestar por mi propia cuenta.

Al considerar, entonces, esta parte de sus observaciones, tal como llegaron a mis manos, usaré el método que el autor de esa carta parece preferir: sin protocolo alguno, de igual a igual, para que pueda discernirse más fácilmente dónde está la verdad.

---

[78] Lc.19.42.

[79] Lc.10.27.

[80] Este panfleto apareció anónimamente en 1744, atribuido a Edmund Gibson, obispo de Londres (pero nunca admitido o negado por él). La respuesta de Wesley, no incluida en esta edición en español, *Una Carta al Obispo de Londres*, se halla en la *Bicentennial Edition*, 11:327ss.

El primer cuestionamiento en cuanto a la doctrina es el siguiente:

> ¿Es posible que ciertas nociones de religión sean llevadas a tal *extremo* que lleven a *algunos* a dejar de lado la religión misma, por la desesperación de no alcanzar la altura deseada? ¿Y puede ser, también, que otros estén tan empapados de esas nociones que sean llevados a descuidar y desestimar los deberes comunes y las tareas de la vida? ¿Puede suceder que esto se lleve a un grado tal que no permita atender y cumplir diligentemente esos deberes? Deberes que han sido hechos necesarios por la misma Providencia para el bienestar de las familias y las sociedades, y son requeridos por el cristianismo en todas las etapas y condiciones. Aun las tareas más humildes son hechas *como para Dios*... un verdadero *servicio a Cristo*, y no quedarán sin recompensa en el mundo venidero.

Usted ha entretejido tantos puntos en esta cuestión general que tengo que separarlos y responder uno por uno.

Pregunta (1). Si las nociones religiosas pueden ser elevadas a tal extremo que lleven a uno a dejar de lado la religión.

Respuesta: Es posible. Pero que yo las haya exagerado a ese extremo tiene que ser probado.

P: (2). Si otros no pueden ser llevados a dejar de lado la religión, llevados por la desesperación de no alcanzar esas alturas.

R: ¿Qué alturas? ¿El amar a Dios con todo el corazón? Yo creo que ésta es la altura más exaltada para toda criatura humana o angélica. Pero yo no he oído de ninguno que haya dejado la religión por desesperación de no alcanzar esa altura.

P (3). Si otros, empapados con estas nociones, pueden llegar a descuidar y desestimar deberes y tareas comunes de la vida.

R: Mis opiniones son: *La verdadera religión es el amor a Dios con todo el corazón y al prójimo como a nosotros mismos; y en ese amor abstenernos de todo mal,*

haciendo todo bien posible a todos.[81] Ahora bien, es imposible, dada la naturaleza de las cosas, que alguien pueda ser conducido por estas nociones a descuidar o desestimar los deberes y tareas comunes de la vida.

P: (4). Pero ¿no podrían ser influidos hasta tal punto que por lo menos descuiden los deberes naturales de la vida, en vez de prestarles la atención que merecen, y cumplirlos con diligencia, tal como lo ha establecido la Providencia?

R: No, todo lo contrario. Esas nociones les llevan a cumplir todos esos deberes con la mayor diligencia y cuidadosa atención.

P: (5). ¿No es requisito del cristianismo dar esta atención y diligencia en todas las situaciones y condiciones?

R: Sí.

P: (6). ¿No se declara que el cumplimiento de la tarea más humilde en la vida hecha *como para Dios* es *un servicio a Cristo*, y no carecerá de recompensa en el mundo venidero?

R: Por supuesto. Pero ¿a quién está usted refutando? No a mí. Porque ésa es la doctrina que yo predico continuamente.

3. El segundo cuestionamiento es si el enemigo de la humanidad no tomará ventaja de nuestra interpretación del cristianismo, al poner como norma metas tan *altas* para *todas* las situaciones y condiciones, que sólo puedan ser practicadas por unos *pocos* o por nadie.

Contesto: (1). *La altura* a la cual llevamos el cristianismo (como ya lo hemos dicho) es ésta: *«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y a tu prójimo como a ti mismo»*. (2). El enemigo del cristianismo no puede sacar

---

[81] Ver *Un llamado ferviente*, # 2.

ventaja de nuestra interpretación. (3). Si usted reflexiona, no podrá decir que el cristianismo, aun en su máxima altura, sólo sea practicable por *muy pocos*, o más bien por ninguno. Usted mismo tendrá que confesar que ésta es una norma, tal como Dios la ha establecido, para *todas* las situaciones y *todas* las condiciones.

Pasemos al tercer cuestionamiento:

> Si al dar tanta importancia a la justificación por la fe sola, sin una cuidadosa y sincera observancia de los deberes morales, no estaremos corriendo el riesgo de convertirla en *una condición* para nuestra aceptación por parte de Dios y nuestra justificación ante su vista. Y si al hacer esto (digo yo) no se lleva naturalmente a que la gente *descuide* sus deberes, y a tenerlos en poca estima, y hasta pensar que no son parte de la religión cristiana.

Confío en que la justificación por la fe sola, tal como ha sido explicada más arriba, no sólo asegura una alta estima de los deberes morales, sino también una cuidadosa y sincera observancia de los mismos.

4. Cuarto cuestionamiento:

> Si la asistencia regular a los servicios públicos de la religión, por gente buena, en una forma seria y recatada, no sería una mejor respuesta a los verdaderos fines de la devoción, y mejor evidencia de la cooperación del Espíritu Santo, en contraste con esas repentinas agonías, mugidos, gritos destemplados, temblores, caídas al suelo, delirios y locuras, en las que se ha hecho incurrir a los oyentes.

Debo contestar a este cuestionamiento también parte por parte.

Pregunta (1). La debida y regular asistencia a los oficios públicos de la religión, en forma seria y recatada, por parte de gente buena (es decir, bienintencionada), ¿no responde a los verdaderos fines de la devoción?

Respuesta: Yo supongo que por «devoción» usted quiere decir el culto público. Y por «sus verdaderos fines», el amor a Dios y al prójimo. Y que por «debida y regular asistencia a los servicios públicos de la religión, cumplidos en forma seria y recatada», usted se refiere al asistir con

frecuencia, en toda oportunidad que tengamos, a nuestra iglesia parroquial y al sacramento que allí se administra.

Si es así, la cuestión es si *esta asistencia* a *esos* oficios producen el amor a Dios y al prójimo. Yo contesto: A veces sí, y a veces no. Yo mismo he asistido por muchos años, y sin embargo estoy consciente de que durante todo ese tiempo yo no tenía más amor a Dios que una piedra. Y yo sé que muchos centenares, tal vez miles, de personas serias, pueden testificar la misma cosa.

P (2). Pero ¿no es esto una mejor evidencia de la cooperación del Espíritu Santo en comparación con esas *agonías repentinas*?

R: Todas estas personas, lo mismo que yo, también pueden testificar de que esto no es ninguna evidencia de cooperación del Espíritu Santo. Por algunos años, yo asistí a estos oficios públicos para *no ser castigado* por faltar. Y muchos asisten *porque sus padres lo hicieron antes que ellos* o porque *no querían perder su identidad.* Muchos más confundían y se imaginaban que este *opus operatum*[82] automáticamente les llevaría al cielo. ¿Cuántos miles estarán ahora mismo bajo esta persistente ilusión? ¡Cuidado de no atraer su sangre sobre su cabeza!

P (3). Sin embargo, ¿no es la asistencia un mejor medio pare alcanzar esos fines que los gemidos, gritos, etc.?

---

[82] Wesley usa el latín *opus operatum*, frase con una larga historia en el debate teológico, relativa a la doctrina católico-romana de los sacramentos, aprobada en el Concilio de Trento (Sección VII, Canon VIII), y fuertemente rechazada por los protestantes. Según esa doctrina, el poder del sacramento está en el hecho mismo de celebrarlo. Lo que Wesley quiere decir aquí es que la idea de que la asistencia a los servicios tiene poder en sí misma es semejante a la doctrina sacramental de Trento.

R: Supongo que usted quiere decir que sería mejor medio que «asistir a la predicación, a menudo acompañada de estas reacciones».

Yo contesto: (1). No hay necesidad de oponer la una a la otra, siendo que nosotros continuamente exhortamos a los que asisten a nuestra predicación a que asistan a los oficios de la Iglesia. Y ellos asisten mucho más que antes. (2). De hecho, su asistencia a la iglesia no respondió a esos fines hasta que asistieron también a la predicación. (3). La predicación de la remisión de pecados por medio de Jesucristo, es la única que responde a los verdaderos fines de la devoción. Y esto siempre estará acompañado por la cooperación del Espíritu Santo, aunque no siempre con agonías repentinas, mugidos, gritos destemplados, temblores o caídas al suelo. En verdad, si a Dios le place en cualquier momento permitir que algo de esto suceda, yo no puedo impedirlo. Ni esto puede impedir la acción del Espíritu Santo en el alma, la cual puede tener lugar con estos efectos o sin ellos. (4). Yo no puedo aceptar, sin embargo, que sea una prueba razonable de que esto no es la obra de Dios: (i) que un pecador convicto «caiga en extrema agonía de cuerpo y de alma»;[83] (ii), que otro «ruja por la inquietud de su corazón»; que otros clamen amargamente «¿qué debo hacer para ser salvo?»; que otros estén «espantados y temblando»; y otros, con un profundo sentido de la majestad divina, «caigan postrados al suelo».

En realidad, al escoger una palabra dentro de una oración, y luego poner junto lo que se ha espigado en sesenta o setenta páginas, usted ha pintado un cuadro

---

[83] A partir de aquí, Wesley cita varias frases de su propio *Diario* (principalmente de abril a junio de 1739), que su contrincante a su vez había citado fuera de contexto.

terrible para quienes no han leído nada más allá de las dos líneas en sus *Observaciones*.[84] Pero el simple agregado de un medio renglón a cada palabra, tal como se encuentra en el escrito que usted cita, se reconcilia con la Escritura y la razón, y la apariencia espectral se esfuma.

Usted también menciona los «delirios y locuras». Y, como ejemplo de esto, se refiere al caso de John Haydon y de Thomas Maxfield.[85] Yo quisiera que usted considerara serenamente el razonamiento sobre este tema de alguien que ciertamente no está prejuiciado en mi favor: «No pretendo explicar la influencia repentina y aguda que los avivamientos pueden tener sobre el cuerpo. Pero no pongo en duda que Satanás, en la medida de su poder, puede ejercer influencia en tales ocasiones, en parte para impedir la buena obra en las personas que son tocadas por las agudas flechas de la convicción (de pecado), y así desacreditar parcialmente la obra de Dios, llevando a la gente al aturdimiento.»[86]

En cuanto a ejemplos de locura, usted tal vez se refiera a las páginas 88, 90, 91, 92, 93 (del *Diario*). Las palabras en la pág. 88 son las siguientes:

> No podía evitar cierta preocupación en relación con una o dos personas que estaban atormentadas de una manera indecible y que parecían ser, en verdad, *lunáticos y padeciendo muchísimo*...[87] Luego fui enviado a una que estaba *extrañamente atormentada por el diablo*»,[88] a tal punto que me preguntaba si sus conocidos pensarían que *la mucha religión la había vuelto loca*.[89] Oramos a Dios para que aplastara a Satán bajo su pie. inmediatamente tuvimos la respuesta a nuestra petición, y ella exclamó con vehemencia: «¡se ha ido! ¡se ha ido!» y fue llena del espíritu de *amor y de*

---

[84] El autor de las *Observations* incluye 37 citas del *Diario* de Wesley y 7 del de Whitefield, de las cuales Wesley selecciona algunas.

[85] Ambos relatados en el *Diario* de Wesley, 2 y 21 de mayo de 1739.

[86] Ver la carta del Rev. Ralph Erskine sobre el fenómeno del avivamiento, en el *Diario*, Junio 30, 1739.

[87] Ver Mt. 17.15.

[88] Cf. Lc. 9.42.

[89] Cf. Hch. 26.24.

dominio propio.[90] Desde entonces, la he visto varias veces, fuerte en el Señor. Cuando le pregunté, abruptamente, «¿qué deseas ahora?», ella me contestó: «el cielo». Le pregunté: «¿qué hay en tu corazón?». Y ella replicó: «Dios». Le pregunté: «Pero ¿qué hay en tu corazón cuando algo te provoca?». Ella dijo: «Por la gracia de Dios no me siento provocada por nada. Todas las cosas de este mundo pasan a mi lado como sombras».[91]

¿Son estas las palabras de una que está fuera de sí? ¡Que las personas razonables juzguen!

Su próximo ejemplo (p. 90) es el siguiente:

Cerca del mediodía vine a Usk, donde prediqué a un pequeño grupo de gente sobre *«El Hijo del Hombre vino a salvar lo que se había perdido»*.[92] Un hombre canoso lloraba y temblaba como vara verde, y otro que estaba allí (según oí después), así como otros dos o tres que estaban en el Defauden,[93] estaban aparentemente muy distraídos, lloraban y rehusaban consuelo hasta que tuvieran *redención por su sangre*[94].

Si usted piensa que el caso mencionado en las págs. 92 y 93,[95] es otro caso de locura, no lo voy a discutir. Precisamente, porque no entendía ese extraño caso es que advertí en el Prefacio: «El hecho que relato sin adornos, lo dejo al juicio de cada uno». Pero, por favor, observe que esta «locura», si es tal, me es imputable a mí tanto como a *usted*. Porque esa persona no tiene relación ni trato conmigo, ni la había visto antes de esa ocasión.

5. Quinto cuestionamiento:

Si no es cierto que esos exaltados esfuerzos religiosos, y la imaginación de haber alcanzado el estado de *perfección*, tienden a llevar a la gente al orgullo espiritual y al desprecio de sus hermanos cristianos. Y esto por considerar que esos cristianos siguen un camino *inferior e imperfecto*, al intentar crecer en gracia y bondad *gradualmente*. Pero es evidente, por la vida de los así considerados *inferiores e imperfectos*, que son personas que gradualmente obran su salvación por su propio esfuerzo honesto, y por los medios ordinarios de ayuda de la gracia de Dios, con una humilde confianza en los méritos de Cristo para el perdón de sus pecados y para la aceptación de su servicio sincero aunque imperfecto.

---

[90] 2 Ti.1.7.

[91] *Diario*, Oct.12,1739.

[92] Mt.18.11.

[93] Un cerro alto a pocas millas de Chepstow.

[94] Ef.1.7 (*Diario*, Oct.17,1739).

[95] *Ibid.*, Oct.23,1739.

También debo dividir en sus partes este cuestionamiento. Pero primero permítame preguntar: ¿qué quiere decir usted por «esos exaltados esfuerzos religiosos»? He dicho una y otra vez que yo no conozco otro exaltado esfuerzo que *yo te amaré mi Señor y mi Dios*, especialmente de acuerdo con la expresión hebrea de David.[96] Con esta premisa, vayamos paso por paso.

Pregunta (1). Si la predicación de «amar a Dios con nuestras entrañas» tiende a llevar a la gente al orgullo espiritual y al desprecio de sus hermanos cristianos.

Respuesta: No. Pero en la medida en que esto suceda los hará humillarse hasta el polvo.

P (2). Si la imaginación de haber alcanzado un estado de *perfección* no *conduce* a la gente al orgullo espiritual.

R: (1). Si es una imaginación *falsa*, es orgullo espiritual. (2). Si es una *verdadera* perfección cristiana, no es otra cosa que amor humilde.

P (3) ¿No es verdad que los que se imaginan haber alcanzado la perfección desprecian a los demás por lo que consideran un camino inferior e imperfecto, como el de crecer gradualmente en gracia y bondad?

R: (1) Los que se imaginan que la han alcanzado desprecian a los demás, de todos modos. (2) El crecer en gracia y bondad por grados no es una señal de un camino inferior e imperfecto: los que son padres en Cristo crecen por grados en gracia y bondad lo mismo que los recién nacidos en la fe.

P (4). ¿Es verdad que desprecian a quienes obran su salvación con una humilde confianza en los méritos de

---

[96] Sal. 18:1. Wesley transcribe el texto en hebreo y la traducción de la Vulgata en latín («te amaré con mis entrañas»), que sugiere una respuesta afectiva, visceral, propia de la psicología hebrea.

Cristo para el perdón de sus pecados, y para la aceptación de su servicio sincero aunque imperfecto?

R: (1) Quienes realmente aman a Dios no desprecian a nadie. (2) Eso sí, sienten pena de oír hablar de «confiar en Cristo» a muchas personas que, aunque sean serias, honestas y morales, por sus propias palabras pareciera que no aman a Dios de ningún modo. Sus *almas están abatidas hasta el polvo*, *aman al mundo* y no son parte del *sentir que hubo en Cristo Jesús*[97].

6. Sexto cuestionamiento:

¿No es verdad que estos esfuerzos y nociones extremas tienden a debilitar las relaciones *naturales y civiles* entre las personas? Pues esto lleva a los inferiores, en cuyas cabezas se infunden estas nociones, a desestimar a sus superiores, al considerarlos como pertenecientes a una *dispensación inferior* que la suya, incluso cuando esos superiores son gente sobria y buena, y asistentes regulares de las ordenanzas de la religión?[98]

Ya he mencionado antes cuáles son esas exaltadas nociones. Estas no tienden a debilitar las relaciones naturales ni las civiles entre personas, ni llevan a los inferiores a desestimar a sus superiores, aun cuando esos superiores no sean ni buenos ni sobrios.

7. Cuestionamiento séptimo:

¿No es un hecho que el progreso gradual en gracia y bondad es mejor fundamento de consuelo y seguridad de un nuevo nacimiento evangélico que el que se funda en la doctrina de un cambio *repentino e instantáneo*? Además, cuando éste ocurre, no se distingue de la fantasía y la imaginación. Y, aunque su manifestación puede parecer más firme y

---

[97] Sal.119.25; Fil.2.5.

[98] Aquí vemos la raíz de buena parte de la oposición al metodismo en sus inicios. La Inglaterra de esos días estaba firmemente organizada en términos de una jerarquía social que consideraba a unas personas «inferiores» y a otras «superiores». Aunque en las líneas que siguen Wesley trate de ocultarlo, el hecho es que el metodismo tenía un efecto nivelador que el propio Wesley alentó.

fuerte, ello es efecto de la expectativa de cambio que ha sido inculcada a su tiempo.

Vayamos paso por paso.

Pregunta (1). ¿No es el crecimiento *gradual* en gracia y bondad un buen fundamento para el consuelo?

Respuesta: Sin duda, si por crecimiento en gracia y bondad queremos decir el conocimiento y amor de Dios por medio de Jesucristo.

P: (2). ¿No es un buen *fundamento* para la seguridad de un nuevo nacimiento según el evangelio?

R: Si crecemos diariamente en conocimiento y amor, es una buena *prueba* de que somos nacidos del Espíritu. Pero esto de ninguna manera sustituye al testimonio previo del Espíritu de Dios en nosotros, de que somos hijos de Dios. Y éste es propiamente el *fundamento* de la seguridad de la fe.[99]

P (3). ¿No es este progreso mejor fundamento de consuelo y seguridad de un nuevo nacimiento evangélico que la doctrina de un cambio repentino e instantáneo?

R: ¿Un mejor fundamento que *qué*? ¿Cuál? ¿A qué sustantivo se refiere? De acuerdo a las reglas gramaticales,[100] usted querrá decir «un fundamento mejor que el fundamento que se funda en esta doctrina». Tan pronto como entienda la pregunta, trataré de contestarla.

P (4). ¿Puede distinguirse fácilmente ese cambio *repentino e instantáneo* de la fantasía y la imaginación?

---

[99] Ro. 8.16. Sobre el mismo tema de la «seguridad» y el «entusiasmo», ver *Una Carta al Autor de El Entusiasmo*, #21; *Segunda Carta al Autor de El Entusiasmo*, #1,20,37, y el Sermón No. 37, «La Naturaleza del Entusiasmo» (*Obras*, 2:361-79).

[100] Wesley señala que los otros sustantivos del cuestionamiento están en caso genitivo y pertenecen a diferentes sujetos, y que por lo tanto la pregunta puede entenderse de diversos modos.

R: Tan fácilmente como la luz de las tinieblas, siendo que trae consigo *la paz que sobrepasa todo entendimiento*,[101] un *gozo inefable y glorioso*,[102] el amor de Dios y de toda la humanidad que llena el corazón, y el poder sobre todo pecado.

P (5). ¿No debemos pensar que el fundamento de la imaginación es más *firme y fuerte* en quienes esperan este cambio?

R: Tal vez. Pero aun así, *el árbol se conoce por sus frutos*.[103] La imaginación no puede ser tan firme ni tan todopoderosa como para producir los frutos mencionados arriba.

7. Cuestionamiento octavo.

Sólo hay una cláusula en este cuestionamiento que cae dentro de nuestra presente indagación:

> Dondequiera que van, se ocupan mayormente de instilar en el pueblo los *principales* artículos de su *credo*, con tal diligencia y celo, como si todo el cristianismo dependiera de esas creencias, y como si todo esfuerzo hacia una vida cristiana fuera vano e inefectivo sin ellas.

Acepto el cargo en este punto. Mi ocupación principal (¡qué digo! mi ocupación total y dondequiera que voy) es instilar en el pueblo unas pocas «creencias favoritas». (Pero obsérvese que no son *mías* sino del que me envía). Y es indudable verdad que hago esto (aunque profundamente consciente de mi falta de celo y diligencia) como si todo el cristianismo dependiera de ellas, y como si todo esfuerzo sin ellas fuera vacío y vano.

Yo resumo a menudo estas creencias en una sola: *«En Cristo Jesús (de acuerdo con su evangelio) ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que*

---

[101] Fil.4.7.
[102] 1 P.1.8.
[103] Mt.12.33.

obra por el amor».[104] Pero muchas veces les instilo una por una, afirmaciones como éstas o similares: *«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu mente, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas... Amarás a tu prójimo como a ti mismo»*,[105] como a tu propia alma, como Cristo nos amó. *«Dios es amor; y el que permanece en amor permanece en Dios, y Dios en él».*[106] *«El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.»*[107] *«Según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.»*[108] *«Todas las cosas que queráis que los demás hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos».*[109]

Estas son mis creencias favoritas, y lo han sido por muchos años. ¡Ojalá pudiera instilarlas en cada alma por toda la tierra! ¿No debieran ser instiladas con toda diligencia y celo como si todo el cristianismo dependiera de ellas? Porque ¿quién puede negar que todos los esfuerzos hacia una vida cristiana, más allá de la mera creencia, son vanos e ineficaces sin una experiencia y una práctica real de esas creencias?

8. Parte de su noveno cuestionamiento es semejante:

> Unas pocas cabezas jóvenes... establecieron sus propios esquemas como el gran modelo de cristianismo, y se entregan a sus ideas, a tal punto, que desubican, aterrorizan, enloquecen y sumen en la perplejidad a las mentes de mucha gente que ha vivido desde su infancia bajo un ministerio del evangelio y en la práctica regular de un culto evangélico. Y, de esta manera, se les persuade de que no son ni pueden ser verdaderos cristianos, excepto, aceptando *sus doctrinas*.

---

[104] Gá.5.6.
[105] Mr.12.30-31.
[106] 1 Jn.4.16.
[107] Ro.13.10.
[108] Gá.6.10.
[109] Mt.7.12.

¿Qué quiere decir usted por *sus propios* esquemas? ¿Sus *propias* ideas? ¿*Sus* doctrinas? ¿No son las *suyas* también? ¿No son, acaso, las ideas, las doctrinas de Jesucristo? ¿No son las grandes, fundamentales verdades de su evangelio? ¿Puede usted negar la Biblia? *¡Dura cosa te es dar coces contra el aguijón!*[110]

Usted dice: «persuaden a multitud de personas de que no pueden ser verdaderos cristianos, a no ser adhiriéndose a sus doctrinas». Bueno, ¿quién dice que pueden? Quienquiera que sea, yo le demostraré que es un infiel. ¿*Usted* diría que cualquiera puede ser cristiano sin amar a Dios y a su prójimo? ¡Seguramente no han aprendido así a Cristo! Es tanto doctrina *suya* como *mía*, y como de San Pablo: *Si yo hablase lenguas humanas y angélicas; si tuviese todo el conocimiento y toda la fe; si diera mis bienes para alimentar a los pobres, aun más, si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, nada soy.*[111]

Por lo tanto, no importa el culto público al que uno haya asistido, o el ministerio bajo el cual se ha estado desde la infancia. Cueste lo que cueste, deben ser convencidos de esto o perecerán para siempre. Sí, aunque esta convicción al principio les «desubique» totalmente y, de alguna manera, les «confunda» por algún tiempo. Porque mejor es que se sientan «perplejos» y «atemorizados» ahora, y no que se duerman y despierten en el infierno.

9. En cuanto a los cuestionamientos décimo, duodécimo y trigésimo, no tienen nada que ver conmigo. Pero usted me incluye también a mí en el undécimo:

---

[110] Hch.9.5; 26.14.

[111] Resumen de Wesley de 1 Co.13.1-3.

«Niegan en forma absoluta cualquier clase de recreación, como tal, así sea inocente o no.»

Yo no puedo encontrar ninguna afirmación mía sobre esto ni en el lugar al que usted se refiere ni en ninguna otra parte.[112] Pero, la recreación de tipo inocente se puede reconocer fácilmente por la simple regla: *«Si, pues, comen o beben, o hacen otra cosa, háganlo todo a la gloria de Dios.»*[113]

Bueno, lo voy a dejar, por ahora. Pero antes que nada, yo le rogaría encarecidamente que se familiarice con nuestras doctrinas, antes de hacer nuevas *Observaciones* sobre ellas. Por cierto, y en relación con la naturaleza de la salvación, estamos de acuerdo en que *la religión pura y sin mácula, delante de Dios el Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones*, haciendo todo el bien posible en base al amor a Dios y a la humanidad, *y guardarse sin mancha de este mundo*, absteniéndose interna y externamente de todo mal.[114]

10. En cuanto a la *condición* de la salvación, podría recordarse que yo no sólo admito la fe, sino también la obediencia universal, como condición ordinaria de la salvación *final*. Y también que, cuando digo que la fe sola es la condición de la salvación *presente*, lo que afirmo es: (1) que sin fe nadie puede ser salvo de sus pecados, nadie puede ser santo por dentro y por fuera; y (2) que la fe,

---

[112] Al parecer Juan Wesley consultó la 2a. edición del *Diario* (1743) y no la primera edición, a la que se refiere Gibson, correspondiente a la fecha Marzo 2, 1738. Allí Wesley transcribe una de sus resoluciones de carácter personal: «Esforzarme por una continua seriedad, no complaciéndome a mí mismo, conscientemente, con ninguna ligereza de conducta, o con risotadas. No, ni siquiera por un momento».

[113] 1 Co.10.31.

[114] Stg.1.27.

cuando es dada, inicia la santidad en el alma, porque en ese momento *el amor de Dios* (que es la fuente de la santidad) es *derramado* en su corazón.[115]

Pero se objeta, por el autor de *Las ideas de los metodistas (nuevamente) refutadas*, (1) con la pregunta de Santiago: *«¿Podrá la fe salvarle?»*[116]. Yo contesto: «Esa fe sin obras no puede *llevar a nadie al cielo*». Pero eso nada tiene que ver con el cuestionamiento que estamos considerando.

Usted objeta (2) que la condición de la salvación es, según San Pablo, *«la fe perfeccionada por el amor»*, y, según Santiago, *«la fe perfeccionada por las obras»*.[117] Usted querrá decir la salvación final. Yo también digo lo mismo. Pero eso no es lo que se discute.

Usted objeta (3), que «*creer el evangelio*» significa *«la obediencia de la fe»*,[118] y (4), que la expresión «creer» en Isaías, pasa a ser «obedecer» en San Pablo.[119] Bueno, supongamos que estoy de acuerdo con lo uno y con lo otro, ¿qué deduce usted de ello?

Usted objeta (5), que en un pasaje de la Escritura se llama al Señor, *«el Salvador de los que creen»*, y en otro, *«el autor de eterna salvación para todos los que le obedecen»*.[120] (6) Que a los gálatas, San Pablo escribe: *«ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor»*. Y a los corintios: *«La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los*

---

[115] Cf. Ro.5.5.

[116] Stg. 2.14. A partir de aquí, y hasta el IV.3, el contrincante a quien Wesley cita es *Notions Farther Disproved*.

[117] Gá.5.6; Stg.2.22.

[118] Mr.1.15; Ro.1.5.

[119] Is.53.1; Ro.10.16.

[120] 1 Ti.4.10 y He.5.9.

mandamientos de Dios».[121] Y de aquí concluye: «Hay varios textos de la Escritura donde la incredulidad y la desobediencia son equivalentes.» Muy cierto. Pero ¿podría usted concluir de ello que no somos *salvos por le fe sola*?

11. Luego procede usted a responder a algunos textos que he citado. El primero es Ef. 2.8: *«Por gracia son salvos por la fe»*. «Pero», dice usted, «aquí la fe no significa eso que llamamos especialmente gracia, sino la obediencia». ¿Y cómo lo prueba? Se ha olvidado usted de probarlo y se larga con un comentario sobre el contexto, contra lo cual no tengo ninguna objeción, excepto que no tiene nada que ver con la cuestión.

De hecho, un poco más adelante usted agrega: «Es evidente que, para San Pablo, las obras están constantemente unidas a la fe» (lo cual es cierto, pues el efecto siempre va unido a la causa) «y por lo tanto, no somos salvos por la fe sola.» Yo de ninguna manera puedo conceder esa conclusión.

A continuación, cita dos textos más, y añade: «Se ve que la nueva fe no puede ser una condición para la justificación.»[122] Usted se ha extraviado. Ya no estamos hablando ni de la justificación ni de la salvación final.

Al considerar Hch. 16.31, *«Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa»*, usted vuelve a insistir en que «aquí la palabra *cree* no significa fe solamente... La fe necesariamente produce caridad y arrepentimiento; por lo tanto ambos se expresan por la palabra *cree*.» Es decir, la fe produce necesariamente santidad. Por lo tanto, la santidad es una condición para la santidad. Yo necesito otras

---

[121] Gá. 5.6; 1 Co. 7.19.

[122] Los textos eran Hch. 26.20 y 26.18.

pruebas. Decir que Pablo y Silas *«le hablaron la palabra del Señor»*, y que *«en aquella misma hora»*, la fe obró por amor, no creo que sea ninguna prueba.[123]

Más adelante usted se propone demostrar que la confesión de pecados es una condición para la justificación y que la confianza en el amor de Dios no es una condición. Por ejemplo: «Este buen señor me da la oportunidad de decirle que es el mayor disparate y la mayor contradicción que uno pueda imaginarse. Es imposible que usted entienda su propia jerga, y por consiguiente su esfuerzo para que otros lo entiendan es en vano. Usted vuela alto sobre alas de águila y deja a la pobre gente bostezando y mirándole.»

Esto es algo muy bonito y simpático, pero no estamos hablando ahora de la justificación. Yo no he dicho una sola palabra sobre «la condición de la justificación», a lo largo de todo el tratado al que usted se refiere.

Dice usted: «Además, si somos salvos (salvación final, querrá decir), sólo por la confianza en el amor de Dios...» Aquí debo interrumpirle una vez más, porque se sale de la cuestión. La única afirmación que yo adelanto aquí es ésta: los verdaderos creyentes son salvos externa e internamente por la fe. Por la fe sola, *el amor de Dios* y de toda la humanidad *es derramado en nuestros corazones*[124], acompañado por *el sentir que hubo en Cristo Jesús*, y dando como fruto toda santidad en nuestro modo de vivir.

IV.1. Ahora voy a considerar las objeciones recientes sobre la *naturaleza* de la fe salvadora.

El autor mencionado no puede entender «cómo esos textos de San Juan tengan algo que ver a propósito del

---

[123] Hch.16.32-33.
[124] Ro.5.5.

tema». *«Miren cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos hijos de Dios.»*[125] Y *«nosotros le amamos a él porque él nos amó primero»*.[126]. Yo contesto: (1) Estos textos no fueron presentados, en *Un llamado [ferviente]*, a modo de prueba, sino sólo como ilustración. Pero (2), yo entiendo que pueden ser presentados como prueba de que la fe cristiana implica confianza en el amor de Dios. Y, a la vez, prueba de que esa confianza tiende directamente hacia la salvación, hacia la santidad de vida y corazón.

«¡Miren cuál amor nos ha dado el Padre para que seamos hijos de Dios!» ¿No son estas palabras una expresión de fe cristiana? Una expresión de fe tan directa como pueda concebirse. Y yo pregunto a quienquiera si no es verdad que esas palabras expresan la máxima confianza en el amor de Dios. Su propio comentario no deja ninguna duda sobre este asunto: «Consideremos atentamente y con corazones agradecidos el gran amor y misericordia de Dios al llamarnos a ser sus hijos, y darnos el privilegio de pertenecer a los tales.» ¿No se da cuenta usted que ha dado marcha atrás? En efecto, usted mismo nos enseña que estas palabras implican «percibir el gran amor y misericordia de Dios al concedernos los privilegios que pertenecen a sus hijos».

El apóstol agrega: *«Amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser, pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos como él es».*[127]

Yo supongo que nadie dirá que estas palabras no son una expresión de fe cristiana, o que no implican la plena

---

[125] 1 Jn.3.1.
[126] 1 Jn.4.19.
[127] 1 Jn.3.2.

confianza en el amor de Dios. De ahí que *«todo aquél que tiene esta confianza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro».*[128]

Por lo tanto, es claro que esta fe es fe salvadora; que hay la más íntima conexión entre esta fe y la santidad. De modo que este texto se aplica directamente a las dos proposiciones que debían ser probadas.

El otro texto es: *«Nosotros le amamos a él porque él nos amó primero».* Aquí también, por temor a que yo aporte la prueba, usted la pone en mis manos.

«Dios envió a su único Hijo... para redimirnos del pecado, comprándonos gracia y salvación. Por cuya gracia nosotros... por medio de la fe y el arrepentimiento tenemos el perdón de nuestros pecados... Y, por lo tanto, estamos obligados a retribuirle con el tributo de nuestro amor y gratitud, y a obedecerle fielmente mientras vivamos.»

Pues bien, todo lo que yo sostengo es que, ahora que nuestros pecados han sido perdonados, si no sabemos que hemos sido perdonados, no podemos estar obligados al amor y a la obediencia. Pero si lo sabemos, y precisamente por ese conocimiento o confianza en el amor perdonador de Dios, estamos obligados y habilitados para amarle y obedecerle. Nada más.

2. Usted luego objeta otros textos que yo he citado para ilustrar la naturaleza de la fe salvadora. Mis palabras eran: «Oigan al creyente Job, declarando su fe: "yo sé que mi Redentor vive".»[129] Yo aquí afirmo dos cosas: (1) Que Job era entonces un creyente, y (2) que declaró su fe en estas palabras. Y usted está de acuerdo con todo lo que yo

---

[128] 1 Jn.3.3.

[129] Job 19.25. Ver *Un llamado ferviente*, #60.

afirmo. En sus propias palabras: «Dios se complació en otorgarle una firme seguridad de su favor... para inspirarle una profecía sobre la resurrección, en la cual él también tendría participación.» Yo continuaba diciendo: «Oigan a Tomás (quien cuando vio creyó), exclamando: "Mi Señor y mi Dios".»[130] Sobre esto usted comenta: «Esto significa que S. Tomás hace una confesión de su fe y arrepentimiento.» Estoy de acuerdo. Pero usted agrega: «En la confesión de S. Tomás no hay implícita una seguridad de perdón». ¡Usted no se pone de acuerdo consigo mismo! Pero inmediatamente propone: «Si en verdad implica una seguridad tal, bien pudo tenerla el apóstol, puesto que tenía una revelación directa de Dios mismo».

Sin embargo, poco antes usted se forzó en probar que quien no estuviera muy cerca de los apóstoles no podría tener esa seguridad. Y, para probar que la fe no implica seguridad, usted dice: «Creo que Pablo ha dejado este punto bien establecido, al decir: "aunque de nada tenga conocimiento, no por eso soy justificado".[131] Y si un apóstol tan iluminado no se cree justificado, entonces yo admito que el punto está definitivamente resuelto.» Pero, antes de que usted remache esa conclusión, recuerde, por favor, su propio comentario sobre aquellas otras palabras de San Pablo: *«lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí»*.[132] Allí dice usted que «No hay duda de que una persona dotada con tan extraordinarios dones, puede haber llegado a un grado sobresaliente de seguridad.» ¡Así que

---

[130] Jn.20:28. Ver *Un llamado ferviente*,#60.

[131] 1 Co.4.4. La versión Reina Valera de este versículo difiere de la versión inglesa citada por el interlocutor de Wesley. (NT)

[132] Gá.2.20.

Pablo *realmente* «alcanzó un grado sobresaliente de certeza», pero «no pensó ser justificado»!

Yo casi no puedo pensar que usted haya leído bien ese capítulo a los Colosenses. De otro modo no podría afirmar que las palabras donde recae el énfasis, es decir, *el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados*,[133] «no se aplican a Pablo y Timoteo que escribieron la epístola, sino a los colosenses a quienes se envió». No tengo que esforzarme mucho para responder a esto, porque a continuación sus propias palabras son: «El nos hizo (queriendo decir a los colosenses y a él mismo) aptos para participar en la herencia.»

3. Usted puede darse cuenta, fácilmente, que yo estaba citando el Concilio de Trento de memoria, no teniendo el texto delante mío. Reconozco y agradezco que me haya corregido el error. Pero, al corregirme, usted cometió otro, porque el Decreto de la Sección Sexta no «fue publicado el 13 de enero», sino que ésa fue la fecha de comienzo de la sesión.[134]

Aunque no se refiere estrictamente a la cuestión, no puedo evitar el citar lo que usted dice a continuación: «Las palabras del Canon Doce del Concilio de Trento son: "Si alguien dijere que la fe justificadora no es más que la confianza en la divina misericordia, siendo perdonados los pecados por los méritos de Cristo, y que esta confianza es lo único que nos justifica, sea anatema".» Y agrega: «Esto, señor, estoy seguro que es doctrina en verdadera y perfecta

---

[133] Col.1.13,14.

[134] Wesley corrigió el error en la tercera edición de 1744 (*Llamado*, #58-9).

consonancia con la doctrina de nuestra Iglesia... así que usted no sólo está anatemizado por el Concilio de Trento, sino también condenado por nuestra propia Iglesia... la cual no sostiene esa opinión escandalosa y vergonzosa... De acuerdo con nuestra Iglesia, nadie puede tener verdadera fe sin tener un corazón que ame... por lo tanto la fe no es una confianza de que todos los pecados son de hecho perdonados y la persona reconciliada con Dios.» (¿Qué tienen que ver las premisas con la conclusión?).

4. Para decidir esto, dejemos que nuestra Iglesia hable por sí misma, a ver si ella supone y enseña que cada creyente en particular conoce que sus pecados son perdonados y que ha sido *personalmente* reconciliado con Dios.

Primero, nuestra Iglesia supone y enseña que cada creyente en particular puede decir de sí mismo: «en el bautismo yo he sido hecho miembro de Cristo, un hijo de Dios, y un heredero del reino de los cielos... Y doy gracias a Dios que me llamó a ese estado de salvación. Y ruego a Dios que pueda continuar así hasta el fin de mi vida.»[135]

Bien, esta persona ¿*sabe* en realidad que lo que dice es verdad? Si no lo sabe es la más crasa hipocresía. Pero si lo sabe, entonces sabe que ha sido *personalmente* reconciliada con Dios.

Las siguientes palabras que voy a citar pueden considerarse como una comentario de las anteriores. ¡Quiera Dios escribirlas en nuestros corazones![136]

Un verdadero cristiano que es realmente miembro de Cristo, templo del Espíritu Santo, y heredero del Reino de los Cielos, no teme

---

[135] L.O.C., Catecismo, respuestas segunda y cuarta, algo parafraseadas.

[136] A partir de aquí, y en todos los párrafos 5 y 6, Wesley cita las *Homilías* oficiales de la Iglesia de Inglaterra.

morir. Muy al contrario, no sólo aleja el temor de la muerte, sino que la desea, la espera y anhela con todo su corazón.

¿Cómo podría ser esto así si no tuviera la confianza de estar personal y particularmente reconciliado con Dios?

Las personas en general temen a la muerte, (1) porque tienen que dejar sus bienes y placeres mundanos; (2)por temor al sufrimiento de la muerte; y (3) por el miedo a la condenación eterna. Pero ninguna de esas razones perturba a los buenos, porque se mantienen en la verdadera fe, la perfecta caridad, y la segura esperanza de un gozo y bienaventuranza eternas.

Todos ellos, por consiguiente, tienen gran motivo de gozo y no de temor a la muerte o a la eterna condenación. Porque la muerte no puede privarles de Jesucristo. La muerte no puede apartarlo de nosotros ni a nosotros de él. La muerte, no sólo no puede dañarnos, sino que nos beneficia y nos une más perfectamente a Dios. Y en esto el corazón cristiano está ciertamente asegurado. *«Es Dios»*, dice Pablo, quien *«nos ha dado la prenda de su Espíritu.»*[137] Mientras estemos en el cuerpo, estamos en territorio extraño. Pero tenemos el deseo de estar más bien en casa con Dios.

Cualquiera puede darse cuenta por estas palabras cuánta confianza tiene nuestra Iglesia de que cada creyente particular está reconciliado con Dios. Continuemos, entonces:

El único instrumento de salvación que se requiere de nuestra parte es la fe, es decir, una segura confianza de que Dios ha perdonado y perdonará nuestros pecados, y de que, por los méritos de la muerte y pasión de Cristo, nos ha aceptado nuevamente y restaurado su favor.

Pero aquí debemos cuidarnos de no perder la relación con Dios a causa de una fe inconstante y vacilante. Pedro, al venir a Cristo sobre las aguas, estuvo a punto de ahogarse por su fe vacilante. Así que nosotros, si comenzamos a vacilar o a dudar, corremos el riesgo de que nos hundamos, como Pedro, no ya en las aguas sino en el abismo sin fondo del infierno. Por lo tanto, les digo que debemos aferrarnos, por la fe, a los méritos de la muerte de Cristo, con una firme y segura confianza, sin ninguna sombra de duda, de que Cristo por la ofrenda de sí mismo ha borrado nuestros pecados y nos ha restaurado al favor de Dios.

5. Si se dijera que la Iglesia habla aquí, en cuanto a esa confianza, sólo en general y no en particular de esta o aquella persona, no pasaría de ser un pobre subterfugio. El cual queda aniquilado por las siguientes palabras:

Tú, en persona, has recibido el cuerpo de Cristo que fue partido, una sola vez, y su sangre que fue derramada por la remisión de *tu* pecado.

---

[137] 2 Co.5.5.

Tú has recibido su cuerpo, para tener dentro de *ti* al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, para que te doten *a ti*, y te consuelen *a ti* con su presencia. Tú has recibido su cuerpo para que se te confiera *a ti* eterna justicia y para *asegurarte a ti* de eterna bendición.

Yo agregaría un pasaje más de la primera parte del Sermón sobre el Sacramento:

Ten una firme y segura confianza, no sólo en que Cristo es accesible para todo el mundo, sino que ha hecho un sacrificio pleno y suficiente por *ti*, una perfecta purificación de *tus* pecados, de modo que puedas decir con el Apóstol que el te amó y se dio a sí mismo por *ti*. Porque esto se hace para que Cristo sea *tuyo* y para que apliques sus méritos para ti mismo.

Ahora bien, que toda persona razonable juzgue cuál es el sentido que nuestra Iglesia da a la *naturaleza* de la *fe salvadora*. ¿No es ampliamente evidente que la Iglesia de Inglaterra supone que cada creyente en particular ha de tener una segura confianza de que *sus pecados* han sido perdonados y que *cada uno* ha sido reconciliado con Dios? ¡Por supuesto! ¿Y cómo podría afirmarse en forma más terminante la necesidad absoluta de esta fe, de esta firme confianza, que con las palabras ya citadas: «si comenzamos a vacilar o a dudar, corremos el riesgo de que nos hundamos, como Pedro, no ya en las aguas sino en el abismo sin fondo del infierno»?

6. Yo estaría dispuesto a dejar aquí al autor. Ya he dicho en el *Llamado ferviente* (de lo cual estoy más y más convencido cada día) que esta fe es dada en un momento.[138] Esto es algo que a usted le disgusta grandemente. Su argumento en contra, para darle forma, discurriría así:

Aquéllos que primero percibieron el significado de las palabras pronunciadas, dieron luego su asentimiento, y después tuvieron confianza en las promesas a las que dieron su asentimiento, y finalmente amaron a Dios, no recibieron la fe de momento.

---

[138] La experiencia instantánea fue el punto más difícil de aceptar para Wesley en sus conversaciones con los moravos antes de Aldersgate (Ver *Diario*, Abril 2 de 1738).

Pero los creyentes mencionados en el libro de los Hechos primero comprendieron el significado de las palabras, luego dieron su asentimiento, y luego tuvieron confianza en las promesas, y finalmente, amaron a Dios. Por lo tanto:

Los creyentes mencionados en Hechos no recibieron la fe instantáneamente.

Yo niego la premisa mayor. Pueden haber comprendido primero, luego asentido, luego confiado, y luego amado, y sin embargo recibir la fe en un momento, en *aquel* momento cuando su confianza en general se hizo confianza en particular, de modo que cada uno podía decir, «*Mi* Señor, y *mi* Dios».[139]

Me tomaré el trabajo de transcribir un párrafo más. «Usted insinúa que los sacramentos sólo son necesarios para el bienestar de la iglesia visible, en tanto que la Iglesia declara que la debida administración de los sacramentos es una propiedad esencial a ellos... Yo supongo que usted dio a entender esto para gratificar a sus amados discípulos los cuáqueros.»

Esto es categórico y terminante. Aquí tenemos un hecho que se establece positivamente y una razón que se le adjudica. Realmente, ¿usted se considera una persona candorosa? Casi digo, una persona con honestidad común. Mis propias palabras en el lugar referido son: «Una iglesia visible es una comunidad de fieles. Esta es su esencia. Y sus características inherentes son que en ella se predica la pura palabra de Dios y se administran debidamente los sacramentos.»

7. Antes de despedirme, no puedo sino recomendarle el consejo de un hombre sabio y bueno:

Sé sereno en la argumentación;
el ardor convierte en falta al error,

---

[139] Jn.20.28.

y la verdad en descortesía.[140]

Me duele su extremo fervor. Usted ha estado en completo malhumor desde el principio de su libro hasta el final. Esto no puede hacerme daño a *mí*, pero puede hacerle daño a *usted*. Y de ninguna manera ayuda a su causa. Si usted me acusa de todas las maldades, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, eso no tendrá el valor de un solo argumento. Yo estoy dispuesto, hasta donde pueda conocerme a mí mismo, a ser reprendido por usted o cualquier otro. Pero, cualquier cosa que usted haga, sea hecha en amor, en paciencia, en mansedumbre de sabiduría.

V.1. En cuanto al autor de la fe y de la salvación, se han hecho muchas objeciones, ya que es opinión común que «no es de esperar que los cristianos reciban *ahora* el Espíritu Santo».

Por consiguiente, cuando hablamos del Espíritu de Dios, de su obrar en las almas, su revelarnos las cosas de Dios, su inspirarnos con buenos deseos y sentimientos; cuando mencionamos cómo sentimos su poderosa fuerza obrando en nosotros según su complacencia; a todo esto se lo llama *entusiasmo*: «Esta fue la experiencia de los apóstoles y primeros cristianos, pero sólo los *entusiastas* pretenden tenerla ahora.»

Siendo así, toda Escritura y toda evidencia que se presente, se pone a un lado de un manotazo, y cualquiera que cite la Escrituras, mostrando que esa experiencia pertenece a todos los cristianos, es etiquetado como entusiasta.

El primer opúsculo que he visto escrito expresamente sobre este tema, tiene un título notable: *El obrar imperceptible del Espíritu Santo, y cómo pueden*

---

[140] George Herbert, «The Church Porch», 52.

saber las personas que están bajo la dirección e influencia del Espíritu.[141]

El autor comienza: «Como tenemos entre nosotros quienes pretenden tener una dirección del Espíritu más que ordinaria (en realidad yo no pretendo ninguna otra dirección que la que se da ordinariamente a todos los cristianos), tal vez no esté fuera de lugar hablar de las operaciones del Espíritu Santo... A este fin, sea grato a ti, fuente de toda verdad y gracia, asistirme con tu dirección divina al hablar de ti.»

Pero, señor, ¿para qué necesitamos decir nada más? Usted ha confirmado todo lo que yo deseo, es decir, que «podamos todos gozar, y saber que gozamos, la dirección celestial del Espíritu de Dios».

Sin embargo, usted continúa observando que *los dones extraordinarios* del Espíritu Santo fueron conferidos solamente a los primeros cristianos, mientras que las *gracias ordinarias* son para los cristianos de todas las épocas. Usted trata de enumerar unos y otras, suspendiendo el discurso sólo cuando se le atraviesan «algunos entusiastas escondidos».

2. El punto siguiente de su exploración es «la manera cómo estas gracias surgen en nuestras almas». Y responde, diciendo: «No tenemos cómo distinguir estas mociones celestiales de las operaciones naturales de nuestra mente... las Escrituras declaran que las operaciones del Espíritu Santo no son objeto de ningún sentido o percepción

---

[141] Según el subtítulo del panfleto de 23 págs., publicado en Newcastle (donde Wesley había obtenido una amplia respuesta popular a su predicación en Mayo de 1742), se trata de «Un sermón predicado en la Iglesia de San Nicolás de Newcastle Sobre el Río Tyne, Domingo de Pentecostés, Mayo 22 de 1743». Aunque Wesley no menciona el autor, se trata de Thomas Dockwray, conferencista en dicha iglesia.

sensible. Porque ¿qué comunicación puede haber entre sentimientos que son propiedades peculiares de la materia, con las sugestiones del Espíritu...? Todos los cristianos razonables creen que el Espíritu obra sus gracias en nosotros de una manera imperceptible, y no hay diferencia sensible entre el obrar del Espíritu y el obrar de nuestras mentes.»

Personalmente, me parece que éste es el punto fuerte de su argumentación. Para apoyar esa conclusión, de que las operaciones del Espíritu Santo son imperceptiles, usted aduce: (1). «Que todos los cristianos razonables creen esto», pero que de todos modos usted quiere una prueba. (2). «Que no hay ninguna comunicación (me temo que usted se equivocó en la palabra escogida) entre las sugestiones del Espíritu, y los sentimientos que son propiedades peculiares de la materia». ¿Cómo? ¿Los sentimientos en cuestión son «propiedades peculiares de la materia»? ¿Cuáles sentimientos? ¿La paz, el gozo, el amor? ¿Cualquier sentimiento? No puedo ya entender ni la filosofía ni la teología que esto implica.[142] (3) «Que las Escrituras declaran que las operaciones del Espíritu no están sujetas a ningún sentimiento sensible». Aquí usted supone que está rebatiendo una proposición mía. ¿Pero está usted seguro de haberla entendido? Cuando yo digo "sentimiento" quiero decir algo de lo cual somos internamente conscientes. Por «operaciones del Espíritu», no me refiero a la *manera* de operar del Espíritu, sino a las *gracias* que obra en el cristiano. Entonces, por favor, presente las Escrituras que

---

[142] En su epistemología, Wesley seguía de cerca el empirismo que era común entonces en Inglaterra. Todo conocimiento se deriva de los sentidos, aunque hay sentidos externos y sentidos internos. (N. del E.)

declaran que un cristiano no puede sentir o percibir estas operaciones.

3. ¿No se da usted cuenta, señor, que me echa la culpa de cosas que yo no conozco? Yo no le dije a usted «solemnemente» (como el entusiasta que usted afirma una y otra vez que soy) que «yo sentí sensiblemente» (en el sentido que usted le da) «las mociones del Espíritu Santo». Y mucho menos se me pueden endilgar «convulsiones, agonías, aullidos, rugidos y contorsiones violentas del cuerpo», o «ciertos signos de estar en estado de salvación», o necesarios para ese fin. Con igual justicia podría usted denunciarme ante el mundo y los magistrados de Newcastle[143] de que yo hice «ver el viento» o «sentir la luz» necesarios para la salvación.

Tampoco confundo yo «las operaciones extraordinarias del Espíritu con las ordinarias». Y en cuanto a su última averiguación, sobre «¿cuál es la mejor prueba que tenemos de ser guiados por el Espíritu Santo?» No tengo nada que objetar a la respuesta correcta y bíblica que usted da: «un cambio completo y una renovación de mente y corazón, y el llevar una vida nueva y santa».

También se me acusa con vigor de confundir las operaciones *extraordinarias* con las *ordinarias* del Espíritu, y de que por consiguiente soy un entusiasta, en una *Acusación* enviada a todo su clero y luego publicada por el Obispo de Lichfield y Coventry.[144]

---

[143] El sermón fue dedicado a los magistrados de Newcastle, aparentemente reunidos oficialmente con sus vestimentas ceremoniales para un servicio especial de Pentecostés.

[144] Richard Smalbroke, *A Charge Delivered to the Reverend the Clergy in several Parts of the Diocese of Lichfield and Coventry, in a Triennial Visitation of the same in 1741*, publicado por J. y P. Knapton de Londres en

A continuación, ofrezco un extracto de esta acusación en las palabras del Señor Obispo:

No creo que sea impropio evitar el contagio de esas pretensiones entusiastas que han embaucado a multitudes, llevándolas a la presunción o a la depresión. En realidad, el *entusiasmo*, cuando se detecta, es propicio a crear la infidelidad. Y la infidelidad es tan chocante que muchos prefieren correr el riesgo opuesto, y se refugian en el entusiasmo. Pero, ahora parece que la infidelidad y el entusiasmo actúan de consuno en contra de nuestra religión establecida. Ya que la infidelidad ha sido suficientemente rechazada, me dedicaré ahora a exponer delante de ustedes las debilidades de las pretensiones del entusiasmo...

Pasemos, entonces, a refutar con eficacia, atacando a la misma raíz de las pretensiones del entusiasmo.

Primero, creo que debemos establecer un método para distinguir la inspiración real de la pretendida.

En el Nuevo Testamento ocurren muchas expresiones relativas a las operaciones del Espíritu Santo. Pero personas de temperamento entusiasta han confundido los pasajes de carácter diferente y hecho una mezcolanza con los que se refieren al obrar ordinario y extraordinario del Espíritu, y los han utilizado al servicio de los entusiastas simuladores.

Procedo, por lo tanto, a mostrar, en segundo lugar, la distinción entre aquellos pasajes de la Escritura referentes al bendito Espíritu Santo y que son propios de la iglesia primitiva, y aquéllos que se relacionan con los cristianos de todas las épocas.

Las exigencias de la época apostólica hicieron necesarios los dones *milagrosos* del Espíritu. Pero esa etapa ha terminado. Entonces, cuando nos encontramos en la Escritura con un relato de esos dones milagrosos, o con un relato de sus operaciones ordinarias, debemos saber distinguir entre el uno y el otro. Y eso no sólo para nuestra propia satisfacción, sino como una manera de poner coto a la difusión del entusiasmo.

Y esta distinción debe ser hecha con los mejores métodos de interpretación de las Escrituras, lo cual significa prestar atención a las circunstancias y al ámbito de esos pasajes, en consonancia con el sentido general de la iglesia primitiva.[145]

Propongo, en tercer lugar, especificar algunos de los pasajes principales que han sido mal aplicados por los entusiastas modernos, y mostrar que deben interpretarse principalmente, si no exclusivamente, como relativos a la iglesia primitiva, y que tienen poco o nada que ver con el estado actual de los cristianos.

1744. Wesley cita un resumen del argumento, con algunas palabras claves aquí o allí.

[145] Tómese nota de que este criterio exegético y hermenéutico coincide con el de Wesley: leer la Escritura en su contexto literario y en el contexto de la iglesia primitiva donde surgió (NT).

Comienzo (dice su señoría) con la promesa original del Espíritu, tal como fue hecha por nuestro Señor poco antes de dejar este mundo.

Yo me voy a tomar la libertad de detener a su señoría en el umbral. Yo niego que ésta sea «la promesa original del Espíritu». Yo confío en su ayuda, en virtud de sus muchas promesas, hechas un siglo antes de la citada.

Cuando usted dice: «Sin embargo, ésta es la promesa original o la primer promesa del Espíritu en el Nuevo Testamento», usted está equivocado. Estas palabras fueron pronunciadas mucho antes: *«El les bautizará con el Espíritu Santo y con fuego»*.[146]

Si usted dijera: «Bien, pero ésta es la promesa original hecha por nuestro Señor». No señor, tampoco. Porque, antes de esa última ocasión, Jesús mismo, *se puso en pie y alzó la voz, diciendo: «si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva». Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él (Ou émellon lambánein oi pisteúsantes eis autón)*.[147] Si no me equivoco ésta puede ser llamada con más propiedad, «la promesa original del Espíritu» de nuestro Señor. ¿Y quién osará afirmar que esto debe «interpretarse, principalmente, si no exclusivamente, como relativo a la iglesia apostólica»?

5. Su señoría continúa: «Esto ocurre en los capítulos catorce y dieciséis del Evangelio de San Juan, en el cual él usa estas palabras». ¿Cuáles, mi señor? ¿Por qué no se especifica?[148] A no ser que sea para proveer a su señoría de una oportunidad para hacer lo mismo de lo cual se quejaba,

---

146 Mt.3.11.

147 Jn.7.37-39.

148 Wesley añade una nota: «Supongo que la cita de los textos en el margen, totalmente equivocada (Jn 14.16 en lugar de 16.13 y viceversa) es un error de imprenta».

«confundir los pasajes de naturaleza contraria, haciendo una mezcolanza de los que se refieren a las operaciones extraordinarias del Espíritu y los que se refieren a sus influencias ordinarias».

Usted cita las palabras así: «Cuando venga el Espíritu de verdad, él les guiará a toda verdad, y les mostrará las cosas por venir» (aproximadamente lo que dice Jn. 16.13).

Y luego, «El Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todas las cosas, todo lo que yo les he dicho». Estas palabras ocurren en Jn. 14.26.

Pero, mi señor, yo todavía estoy esperando la promesa original (quiero decir, la promesa hecha en este mismo discurso). Su referencia al margen indica que es Jn. 14.16, pero el texto no aparece. El texto con su contexto dice así:

> Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo oraré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce.[149]

Su señoría, permítame que le pregunte ¿por qué usted salteó este texto? Yo apelo al Escrutador de su corazón: ¿No fue porque usted era consciente de que necesariamente le iba a conducir al incómodo dilema de tener que afirmar que «para siempre» (eis ton aiona), significa solamente 60 o 70 años, o si no conceder que el texto debe ser interpretado como refiriéndose a las operaciones *ordinarias* del Espíritu en todas las edades futuras de la iglesia?

Y, sin duda alguna, es evidente que la promesa en este texto pertenece a todos los cristianos, no solamente por

---

[149] Jn. 14.15-17.

una concesión de su señoría y por el texto mismo (porque ¿quién puede negar que este Consolador o Paracleto es dado ahora a todos los que creen?), sino también por las palabras que lo preceden y le siguen. Las que lo preceden son: *«Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo oraré al Padre»*. Nadie podrá dudar de que estas palabras son para todos los cristianos en todas las épocas. Las siguientes, dicen: *«El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir»*. Cierto, el *mundo* no puede; pero *todos los cristianos* pueden, y de hecho lo reciben *para siempre*.

6. La segunda promesa del Consolador, hecha en este capítulo, junto con su contexto, declara:

> Judas (no el Iscariote) le dijo: Señor, cómo es esto de que te manifestarás a nosotros, pero no al mundo? Jesús le contestó y le dijo: el que me ama, guardará mi palabra. Y mi Padre le amará, y vendremos a él y moraremos con él.
>
> El que no me ama, no guarda mi palabra: y la palabra que yo les he hablado no es mía, sino del Padre que me envió.
>
> Estas cosas os he hablado, estando con vosotros. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os recordará todas las cosas que yo os he dicho.[150]

Ahora bien, ¿cómo prueba su señoría que esta promesa pertenece solamente a la iglesia primitiva? Usted dice: (1) que «se puede ver claramente por el tenor mismo de las palabras». A mí no me parece. Esta es la cuestión: no dar por sentado lo que tiene que ser probado. (2). Usted dice: «La acción del Espíritu, de hacerles recordar todas las cosas que él les enseñó, no se puede aplicar a ninguna otra persona que no sean los apóstoles.» ¡«No se puede aplicar»! Esto es otra vez una petición de principio que yo no puedo pasar por alto sin mejores razones. (3) «Los dones de profecía, y de ser guiados a toda verdad y enseñados en todas las cosas sólo se pueden aplicar a los

---

[150] Jn.14.22-6.

apóstoles y a aquéllos de esa época que fueron directamente inspirados.» Aquí, otra vez, su señoría está «haciendo una mezcolanza entre las operaciones extraordinarias y ordinarias del Espíritu» para hacer más plausible su petición de principio. Como sabemos, el don de profecía es una de las operaciones extraordinarias, pero no hay una palabra de ello en este texto. Y tampoco debe confundirse con una «operación ordinaria», tal como la de ser «guiados a toda verdad» (en todo lo necesario para nuestra salvación), y el ser «enseñados en todas las cosas» (necesarias), en el uso debido de los medios que él ha ordenado.

De la misma manera, usando los medios adecuados en una forma seria y constante, creo que la ayuda del Espíritu Santo les es dada a todos los cristianos, a fin de que *recuerden todas las cosas* ***necesarias****, todo aquello que Cristo les había dicho*[151] en su Palabra. Así que yo no veo motivo para conceder, sin alguna clase de prueba, «que esta promesa de ningún modo puede aplicarse a otra persona que no sean los apóstoles». Especialmente, teniendo en cuenta la ocasión y los versículos precedentes.

En el mismo discurso de nuestro Señor tenemos una tercera promesa del Consolador. El pasaje completo dice así:

> Si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros, mas si me fuere os lo enviaré.
>
> Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.
>
> De pecado, por cuanto no creen en mí;
> de justicia, por cuanto voy al Padre y no me verán más;
> y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido juzgado.
>
> Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad... y os hará saber las cosas que habrán de venir.[152]

---

[151] Jn.14.26.
[152] Jn.16.7-13.

Sólo hay una cláusula aquí que no ha sido considerada: *«él les hará saber las cosas que han de venir»*. Y esto, estamos de acuerdo, tiene que ver con el don de la profecía, uno de las operaciones *extraordinarias* del Espíritu.

La conclusión general que saca su señoría se expresa en estas palabras: «Por consiguiente, en el verdadero sentido de las palabras de esta promesa, todas las pretensiones sobre el Espíritu, como las de los modernos entusiastas, son vanas e insignificantes.» Y, al final del mismo párrafo, usted agrega: «Ahora no debemos esperar otra cosa que las operaciones *ordinarias* del Espíritu, puesto que aquellas que son de un carácter milagroso y extraordinario... *no son reclamadas*, ni aún por los modernos entusiastas.»

Mi señor, esto es sorprendente. Lo leí, una y otra vez, antes de creer a mis propios ojos. Sinceramente, creo que esta cláusula, tomada sin prejuicio, contesta a todo el libro. Usted ha estado protestando vehementemente todo el tiempo contra estos entusiastas simuladores. Más aún, el propósito deliberado de su libro, como usted lo declara abiertamente, fue el de poner coto al crecimiento del entusiasmo de los que «han tenido la certeza (como usted lo afirma en la página seis) de pretender para sí mismos las operaciones extraordinarias del Espíritu Santo». Y he aquí que usted afirma positivamente que estas operaciones extraordinarias ¡«no son reclamadas por ellos para nada»!

Sin embargo, su señoría prosigue: «El próximo pasaje de la Escritura que mencionaré, como particularmente perteneciente a los tiempos primitivos, aunque mal aplicado por los entusiastas modernos al estado actual de los cristianos, se refiere al "testimonio interno del Espíritu" y al

"orar en el Espíritu", en el capítulo ocho de la Epístola a los Romanos.»

Creo que es apropiado que yo considere cuidadosamente el peso del razonamiento de su señoría a este respecto. Usted comienza diciendo: «Después de haber tratado Pablo sobre este principio espiritual para los cristianos, que les habilita para *hacer morir las obras de la carne*,[153] dice: *el que no está en Cristo no es de él*.[154] Esto distingue al verdadero cristiano, particularmente en oposición a los judíos.» Aquí me parece que su señoría se extravía, cuando dice: «particularmente en oposición a los judíos». Yo no puedo conceder esta particular oposición, hasta que se produzca una prueba más valedera que el hecho de que seis versos antes Pablo mencione de pasada «la imperfección de la ley judía».

Pero la mente de su señoría está tan llena de esto que repite por décimoquinta o décimosexta vez estos versículos: *«todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios... porque ustedes no han recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor sino el espíritu de adopción por el cual clamamos, ¡Abba, Padre!»* Y encima agrega: «en la primera parte de este versículo el apóstol nos muestra otra vez la imperfección de la ley judía.» Esto tiene que demostrarse. De lo contrario, no debe permitirse que aquí hable de la ley *judía*. Aunque estamos de acuerdo en que «los judíos fueron sujetos al temor de la muerte, y vivieron en consecuencia en un estado de esclavitud». ¿Es que acaso no están todos los incrédulos, tanto como los judíos, más o menos en el mismo temor y esclavitud?

---

[153] Ro.8.13; cf.versos 4-8.

[154] Ro.8.9.

Su señoría continúa: «En la última parte del versículo muestra la superioridad de la ley cristiana sobre la de los judíos». ¿Dónde está la prueba, mi Señor? ¿En qué se basa para decir que está hablando de la ley cristiana o judía, al decir: «ustedes han recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos Abba, Padre»? Sin embargo, usted infiere que «los cristianos son entonces hijos adoptivos de Dios, que tienen los dones del Espíritu Santo. A diferencia de los judíos, que no los tenían entonces, y que nunca los tuvieron como colectividad». Claro, tampoco «los cristianos como colectividad». Así que si esta prueba vale contra judíos también vale contra los cristianos.

Debo observar, además, las palabras precedentes: (1), que usted usa la palabra «cristiano» en un nuevo y peculiar sentido, refiriéndose a lo que era la iglesia cristiana; (2) que es incorrecto deducir que «porque tienen los dones del Espíritu Santo son hijos de Dios». Por un lado, si son los hijos de Dios no es porque tengan esos dones. Y por otro lado, una persona puede tener esos dones y ser un hijo del diablo.

9. Me parece que su señoría no sólo no ha probado nada hasta aquí (ningún punto en relación con la cuestión) sino que en sentido estricto usted no ha intentado probar nada, ya que dio por sentado todo lo que le estorbaba. Del mismo modo, usted argumenta: «el Apóstol sigue diciendo: *"el Espíritu da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios"*.[155] Este pasaje, al estar conectado con el que lo precede, tiene que ver con la adopción general de los cristianos, el ser hechos hijos de Dios en vez de los judíos.» ¿Cómo se prueba que «este pasaje se relaciona»...? ¿Por su

---

[155] Ro.8.16.

conexión con el pasaje precedente? De ninguna manera, a no ser que sea válido probar *ignotum per ignotius*.[156] No está probado que el pasaje precedente en sí tiene relación con el tema.

Su señoría agrega: «Pero cuál es la base para esta preferencia dada a los cristianos? Sencillamente, los dones (milagrosos) del Espíritu que ellos tienen, y los judíos no.» Esta preferencia dada a los cristianos se manifestó primero por llegar a ser hijos de Dios en lugar de los judíos. ¿Fueron entonces los dones del Espíritu la base de esta preferencia? ¿La base para ser hechos hijos de Dios? ¡Qué extraña afirmación! Y qué poco se corrige aunque yo reconozca que «estos dones milagrosos del Espíritu fueron un testimonio de que Dios reconocía a los cristianos como su pueblo y no a los judíos, puesto que los cristianos que obraban milagros no lo hacían "por las obras de la ley", sino "por el oír de la fe".»

Su señoría concluye diciendo: «Comparando estos pasajes de San Pablo, se ve con toda claridad que el testimonio del Espíritu... era el testimonio *público* de dones milagrosos... Y, en consecuencia, "el testimonio del Espíritu de que somos hijos de Dios" de ninguna manera puede aplicarse al testimonio *privado* del Espíritu dado a nuestras conciencias, como pretenden los modernos entusiastas.»

Si su conclusión, señoría, quiere afirmarse sin premisas adecuadas, sea. Pero creo, y espero probarlo más fehacientemente cuando veamos el pasaje completo al que usted se refiere, que esa conclusión no tiene ninguna conexión con dichas premisas. Y creo que, sin mayor comentario, el pasaje prueba justamente lo opuesto a su

---

[156] Lo desconocido mediante lo desconocido.

conclusión: el testimonio del Espíritu mencionado no es el testimonio público de dones milagrosos, sino el testimonio privado del Espíritu dado a nuestras propias conciencias.

10. San Pablo comienza el capítulo octavo de su Epístola a los Romanos con el gran privilegio dado a cada creyente cristiano (haya sido judío o gentil), de que *«ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús»*, injertados en él por la fe, *«quienes no andan conforme a la carne sino conforme al espíritu»*. Porque ahora cada uno de ellos puede verdaderamente decir: *«La ley (o poder) del espíritu de vida en Cristo Jesús (que me es dado por causa de él) me ha hecho libre de la ley (o poder) del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios lo hizo, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado»*. Lo hizo cuando *«condenó (crucificó, mató, destruyó) al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne sino al Espíritu. Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu»*.[157]

¿No es evidente que el Apóstol está describiendo aquí al verdadero cristiano, un devoto creyente? Y por otra parte, se contrapone no al judío, o a la ley judía, sino al pecador, a todos los pecadores, judíos o gentiles, que *«andan según la carne»*. Y continúa el Apóstol: *«Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede; y los que viven según la carne no pueden*

---

[157] Ro.8.1-5.

agradar a Dios.»[158] La oposición entre el santo y el pecador sigue siendo evidente e innegable. Pero ¿puede alguien ver aquí algún indicio de oposición entre la ley cristiana y la ley judía?

El Apóstol continúa:

> Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo a la verdad está muerto, a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. Así que hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios».[159]

¿Hay aquí alguna palabra, alguna insinuación de dones milagrosos o de la ley judía?

Y a continuación dice: *«Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción (o de amor gratuito), por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo* (que Dios envió a nuestros corazones, el cual clama Abba, Padre[160]) *da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.»*[161]

Ahora, sin más comentario, quisiera dejar al juicio de todo lector imparcial el determinar si el alcance y tenor del texto y del contexto de este pasaje, tomados conjuntamente, se refieren o no a la ley judía o al testimonio público de los milagros. Ni lo uno ni lo otro podrá afirmarse sin forzar el sentido natural de las palabras. Así, pues, se verá que este

---

[158] Ro.8.6-8.
[159] Ro.8.9-14.
[160] Cf.Gá.4.6.
[161] Ro.8.15-16. Ver más arriba, la nota 73.

testimonio del Espíritu es el testimonio privado dado a nuestras conciencias y que, por consiguiente, todos los cristianos lo pueden reclamar sin caer en ningún peligro de entusiasmo.

11. En la página veintiuno, dice su señoría: «Pero voy a continuar con la consideración de otros pasajes en el mismo capítulo (concretamente los versículos veintiséis y veintisiete) relativos a "orar en el Espíritu". Estos versículos dice: *"Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos".*»

Antes de entrar en este tema, es absolutamente necesario que observemos lo que ocurre. Su señoría trata de determinar el significado de una expresión que Pablo usa en el capítulo catorce de la Primera Carta a los Corintios. Y para hacerlo explica laboriosamente parte del capítulo ocho de Romanos. ¿Cómo es esto, mi señor? ¿Podrá decirse, «bueno, es común alegar esto para probar el buen o mal uso de la Escritura»? Me parece que esto no resuelve nada. Su señoría ha establecido un método particular como la forma segura de distinguir en la Escritura lo que se aplica a todos los cristianos y lo que no. Este método consiste en considerar la ocasión y alcance de los pasajes, por medio de la comparación del texto y del contexto. Usando este método, se propone luego mostrar cómo los diferentes textos han sido mal aplicados por los entusiastas. Uno de estos textos es Primera Corintios catorce, verso quince. Y

para mostrar cómo los entusiastas lo aplican mal, usted comenta sobre Romanos capítulo ocho.[162]

Sin embargo, evaluemos el comentario en sí. La parte sustantiva comienza así: «Entonces (el Apóstol) agrega otra prueba sobre la verdad del cristianismo: "Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad" o "nuestras aflicciones" (dudo de su doble interpretación de *astheneias*). Y luego menciona en qué circunstancias obra así, es decir, en oraciones a Dios sobre nuestras aflicciones. (¿Solamente en ellas, mi señor? ¿No ayudó en nuestras debilidades en otras instancias?). "Porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos", es decir, si es bueno para nosotros soportar nuestras aflicciones o ser librados de ellas. Pero el Espíritu, o el don del Espíritu, nos instruye sobre cómo orar de una manera agradable a la voluntad de Dios.» ¡El Espíritu, **o** el don del Espíritu! ¿Qué maravilloso razonamiento es éste? Si estos términos se usan indistintamente, ¿en qué estamos? ¿Qué es lo que se demuestra?

12. Sigo citando lo que usted escribe: «El Apóstol continúa: "El Espíritu intercede por nosotros, con gemidos indecibles", esto es, la persona espiritual o inspirada que ora en esa capacidad por toda la asamblea.» ¡«Esto es»! Más bien esto es precisamente lo que hay que probar, de lo contrario no hemos avanzado un paso.

Usted dice además: «El Apóstol continúa así (verso veintisiete): "Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu (o sea lo espiritual, o la persona inspirada), porque conforme a la voluntad de Dios intercede

---

[162] Esta sección del *Nuevo llamado* refleja claramente el trasfondo académico de Juan Wesley. Fue profesor de Lógica en el Lincoln College (Universidad de Oxford, 1726-30), y le resulta natural proceder a la disección rigurosa de los argumentos de su contrincante. Aquí se dedica a una detallada exhibición de la descuidada argumentación del *Charge* de Smalbroke.

por los santos". Es decir, Dios conoce la intención de la persona espiritual que tiene el don de la oración... el cual usa para el beneficio de toda la comunidad... Lo que digo es que se deja totalmente a Dios el decidir si lo mejor es sufrir las aflicciones o ser librado de ellas.»

¡Mi señor, esto es más asombroso que todo el resto! Como cualquier lector atento, mientras leía las páginas precedentes, yo esperaba que, al mencionar a la persona inspirada milagrosamente para orar según Dios (*katà theòn*), ya sea para el fortalecimiento o la liberación de la gente, les serían dadas las peticiones de su corazón. ¡En tanto que ésta no era para nada su intención! En cambio, cierra todo el asunto con una conclusión coja e impotente: «Lo deja a Dios, sea lo mejor que sufra aflicciones o que sea liberado de ellas.»

¿Así que la persona inspirada tiene ese milagroso don de Dios para poder hacer lo que cualquier cristiano común hace sin ese don? ¡Vamos! Cualquier persona en la congregación podría haber orado así. Más aún, no podría orar de otra manera si tuviera la ordinaria gracia de Dios: «Dejar a Dios el seguir sufriendo las aflicciones o el ser liberado de ellas». ¿Fue sólo en la era apostólica que «el Espíritu instruyó a los cristianos para orar así»? ¿Es que una persona no puede orar así, por sí misma o por otros, a no ser que tenga el don milagroso de la oración? ¡Así que, según el juicio de su señoría, «orar de este modo, con la debida sumisión, dejando a la buena voluntad de Dios la continuación de nuestros sufrimientos o nuestra liberación de ellos», es una de esas «operaciones extraordinarias del Espíritu» que nadie pretendería hoy a no ser los modernos entusiastas!

Yo ruego a su señoría examinar este punto. ¿Puede usted serenamente mantener que es un don milagroso «el orar con la debida sumisión a la voluntad de Dios, aun en medio de gran aflicción»? ¿Una operación extraordinaria del Espíritu Santo? ¿Es esto algo peculiar de los tiempos primitivos? ¿Es algo que sólo los entusiastas pueden ahora pretender? Si así no fuera, la interpretación de su señoría del «orar en el Espíritu» prueba, indisputablemente, que éste es uno de los privilegios ordinarios de todos los cristianos, hasta el fin del mundo.

13. Su señoría agrega: «Paso ahora a otro pasaje de las Escrituras que ha sido enteramente mal aplicado por los modernos entusiastas: "Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios".[163] Sólo es necesario mostrar, primero, que la "demostración del Espíritu y de poder" se refiere a la demostración de la verdad del cristianismo, la cual surge de las profecías del Antiguo Testamento y de los milagros de Cristo y de los apóstoles.» Pero todavía hay que demostrar que estas palabras no tienen *ningún otro* significado. Ante todo, ¿cómo probará usted que esto es así? Para lograrlo, su señoría argumenta así: «Lo primero, *parece ser*, la "demostración del Espíritu" en relación a las profecías que a él se refieren... Y "la demostración de poder" *debe significar* el poder de Dios ejercido en los milagros.» ¿«Debe»? ¿Por qué? Concedido que *dynamis* a menudo significa poder milagroso. Pero ¿qué se deduce de ello? ¿Que así *debe interpretarse* en este caso? Esto todavía está por probarse.

---

[163] 1 Co.2.4-5.

Es cierto que su señoría dice que «esto se prueba por el versículo siguiente, "que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios", donde se da la razón para usar este método de probar la verdad del cristianismo. *Por lo tanto*, por poder de Dios he de entenderse necesariamente los milagros realizados por Cristo y sus apóstoles.» La conjunción «por lo tanto» supone que esta proposición se infiere de una anterior, pero todavía no puedo discernir de cuál. De modo que sólo puedo ver aquí otro caso de petición de principio.

«El Apóstol continúa», dice usted, «en los versículos siete, diez y siguientes, explicando esta "demostración del Espíritu y de poder.» Pero él no dice allí una sola sílaba sobre las antiguas profecías o los milagros. Y difícilmente podría probarse lo uno o lo otro, desde el principio hasta el fin del capítulo.

Después de transcribir el versículo 13, «lo cual también hablamos no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual», su señoría agrega: «Por este último pasaje parece que las palabras, con las cuales se dice que el Espíritu Santo nos enseña, deben ser las revelaciones proféticas del Antiguo Testamento, las cuales fueron develadas a los apóstoles por medio del mismo Espíritu.» Yo no puedo ver cómo esto puede ser así. No veo ninguna conexión entre las premisas y la conclusión.

En fin, yo desearía que toda persona serena y seria lea todo este capítulo, y vea sencillamente cuál es el sentido natural de las palabras en cuestión. Y vea si no es claro que se aplican, en forma general, a cualquier verdadero ministro de Cristo. Aunque debe concederse que fueron *particularmente* cumplidas en los apóstoles. Porque ¿quién

podrá negar que nuestra predicación es vana si no va acompañada del poder del Espíritu que es el único que penetra el corazón? ¿Y que el oír es vano a no ser que el mismo poder *esté presente para sanar*[164] tu alma y darte *a ti* una fe que *no esté fundada en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios*?

14. Otro pasaje que su señoría cree mal aplicado por los entusiastas, pero que realmente es propio del tiempo de los apóstoles, es 1 Juan 2.20 y 27: *«Pero vosotros tenéis la unción del Espíritu Santo, y conocéis todas las cosas... Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.»* «Aquí», dice usted, «el apóstol arma a los verdaderos cristianos contra los seductores, mediante un argumento tomado de la *«unción del Santo»*,[165] que estaba *en* ellos, o mejor, *entre* ellos; o sea, por la inspiración directa de alguno de sus maestros.»

Corresponde aquí que su señoría pruebe, además de afirmar, (1) que la palabra griega *en* debería traducirse *entre*; (2) que esta «unción del Santo» significa «la inspiración de alguno de sus maestros».

Su señoría pretende demostrar esto último de esta manera: «Los maestros inspirados en la antigüedad fueron separados para ese oficio por un derramamiento extraordinario; por lo tanto, *la unción del Espíritu Santo* significa aquí ese derramamiento.» Yo niego esa conclusión, así que la cuestión todavía debe ser probada.

---

[164] Cf. Lc. 5.17.

[165] Así en la versión de Wesley. Reina-Valera traduce «Espíritu Santo». (NT)

El segundo argumento de su señoría es tomado del Evangelio de San Juan, capítulo catorce y versículo veintiséis. El mismo puede formularse así:

> Si las palabras «él les enseñará todas las cosas», tienen que ver con un don milagroso del Espíritu Santo, entonces las palabras «la unción misma os enseña todas las cosas» se relacionan con el mismo don milagroso;
> pero esas palabras se relacionan solamente con un don milagroso;
> por lo tanto, se relacionan con lo mismo.

Yo no concibo que será fácil probar la concatenación de la primera premisa. Pero yo también niego la premisa menor, cuyo opuesto creo que ha sido probado.

Yo concedo que en verdad estas palabras se cumplieron en forma eminente en la era de los apóstoles. Pero esto es totalmente consistente con el hecho de que también se aplica, *en grado menor*, a los cristianos de todas las épocas. Todos tienen necesidad de la «unción del Santo», de la ayuda sobrenatural del Espíritu Santo, para poder conocer, por el uso de todos los medios apropiados, todas las cosas necesarias para la salud de sus almas. Por lo tanto no es ningún entusiasmo enseñar que «la unción del Santo» pertenece a todos los cristianos de todas las épocas.

15. Hay un tema que su señoría no ha tocado, o sea, el de la autoridad. Usted ha echado mano de ella con frecuencia, y probablemente la generalidad de los lectores suponga que ahí reside el mayor peso del argumento de su señoría.[166] Por cierto, cuando su señoría primero mencionó «el sentido general de la iglesia primitiva», di por sentado que usted citaría tantas autoridades que yo no podría

---

[166] Richard Smalbroke era autor de varias obras sobre el Nuevo Testamento y la historia de la Iglesia Primitiva, por ejemplo: *La pretendida autoridad de las Constituciones Clementinas refutada* (1714), *Una investigación de la autoridad... de la Edición Complutense del Nuevo Testamento* (1722); *Una reivindicación de los milagros de Nuestro Salvador* (2 vols, 1729, 1731).

consultarlas todas. Pero pronto descubrí mi error: su señoría sólo cita a Crisóstomo, Jerónimo, Orígenes y Atanasio.

Sin embargo, aunque estos cuatro no sean más primitivos que la iglesia universal, yo estoy de acuerdo en tener en cuenta su asentimiento. En realidad, estoy dispuesto a ir un paso más adelante. Si dos de éstos afirman que aquellos siete textos se aplican *solamente* a la era apostólica, y no a los cristianos de los tiempos subsiguientes, me doy por vencido.

Pero téngase en cuenta que si ellos afirmaran que esos textos se aplican primariamente a la época apostólica, eso no probaría el punto, porque también podría aplicarse *secundariamente* a todos los demás. Tampoco podría aplicarse a la cuestión en disputa a menos que sostenga expresamente que esos textos se refieren *solamente* a los dones milagrosos del Espíritu, *y de ninguna manera* a la condición de los cristianos *ordinarios*.

16. En cuanto a esos tres textos de Juan catorce, versículos dieciséis y veintiséis, y Juan dieciséis, versículo trece, dice su señoría: «Yo podría fácilmente agregar la autoridad de Crisóstomo y otros antiguos comentaristas.» Consideraré por ahora la cita de San Crisóstomo, y en su oportunidad las otras cuando se presenten.

Estoy de acuerdo en que Crisóstomo interpreta no sólo Juan 16.13, sino también ambos textos del capítulo catorce, como aplicables *primariamente* a los apóstoles. Sin embargo, su comentario del versículo veintiséis es como sigue:

La gracia (del Consolador) es tal que si encuentra tristeza, la avienta; si mal deseo, lo consume. Expulsa el temor, y acoge al que deja de existir para trasladarlo, por decir así, al cielo. De aquí que «ninguno de ellos decía ser suyo lo que poseían», sino que «perseveraban en la oración, con alegría y sencillez de corazón». Esta es la razón principal por la cual necesitamos al Espíritu Santo. Porque el fruto del Espíritu es gozo, paz, fe,

mansedumbre. Porque todo lo que sea del Espíritu es la mayor ganancia, así como todo lo que sea del mundo es la mayor pérdida. Así que asegurémonos la invencible ayuda del Espíritu, para el cumplimiento de los mandamientos (de acuerdo a la exhortación de nuestro Señor, versículo 15), y no seremos en nada inferiores a los ángeles.[167]

Aquí S. Crisóstomo, después de mostrar que la promesa del Consolador pertenecía *primariamente* a los apóstoles (¿y quién lo ha puesto en duda?), enseña, sin ninguna duda, que en un sentido *secundario* pertenece a todos los cristianos, a todos los que son espirituales, a todos los que cumplen los mandamientos. Por lo tanto, yo pregunto a todos si la autoridad de Crisóstomo, en lo que se refiere a la promesa de nuestro Señor en estos textos, no desmorona la proposición que se quería probar.

Aunque su señoría no nombra otro autor aquí, en la página 46 dice: «El sentido que hemos dado a estos pasajes fue confirmado por la autoridad de Orígenes». Sería necesario, entonces, agregar lo que se dice en sus obras sobre la presente cuestión.

Orígenes menciona ocasionalmente esta promesa de nuestro Señor, en cuatro lugares. Pero sólo donde habla directamente sobre este punto, dice lo siguiente: «"Cuando el Espíritu de verdad venga, él les guiará a toda verdad" y "les enseñará todas las cosas"... La suma de todas las cosas buenas consiste en esto: que un persona sea considerada digna de recibir el Espíritu Santo. De lo contrario, nada será considerado perfecto en quien no tiene el Espíritu Santo.»[168]

Estas palabras ¿confirman «el sentido asignado a esos pasajes» por su señoría o más bien lo trastocan completamente? En realidad, como se ve más arriba,

---

[167] *In Joannem,* lxxv (lxxiv).5.
[168] Orígenes, *In Librum Jesu Nave (Sobre el Libro de Jonás)*, iii 2.

prueban que aunque esta promesa de nuestro Señor se aplica primariamente a los apóstoles, en un sentido secundario se aplica a todos los cristianos de todas las épocas, según la opinión de Orígenes.

17. El cuarto texto que se menciona como aplicable sólo a los primeros cristianos es Ro. 8.15, 16. Y se dice en la página 26 que «esta interpretación se confirma por la autoridad de los Padres más eminentes». Al lector se le informa que esto viene de Orígenes y Jerónimo *in locum*. Pero aquí parece haber un error de nombre. «Jerónimo *in locum*» significaría Jerónimo al comentar «sobre este lugar», Ro. 8.15, 16. Pero yo no puedo encontrar una palabra sobre este pasaje en todas las obras de Jerónimo.[169]

Tampoco Orígenes tiene un comentario sobre este lugar, aunque lo menciona con estas palabras:

> Es un bebé alimentado con leche... pero si busca las cosas que son de arriba... sin duda será del número de quienes «no reciben el espíritu de esclavitud para estar en temor, sino el espíritu de adopción, por el cual claman: Abba, Padre».[170]

Además dice:

> El cumplimiento del tiempo ha llegado... cuando los que lo desean reciben la adopción. Como enseña Pablo con estas palabras: «No volváis a caer en yugo de servidumbre para estar otra vez en temor, sino recibid el espíritu de adopción por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!». Y está escrito en el evangelio según San Juan[171] que «a todos los que le recibieron, se les ha dado potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre».[172]

---

[169] Smalbroke puede haberse confundido por el hecho de que un comentario espurio sobre Romanos, evidentemente escrito por Pelagio, era atribuido a Jerónimo. (Ver Migne, *Patrología Latina*, XXX, 708c).

[170] La cita no se encuentra en la referencia que Wesley da. Posiblemente se trate de un error de imprenta.

[171] n. 1.12.

[172] *De Oratione*, xxii,2.

Y otra vez:

> Todo el que es nacido de Dios, y no comete pecado, con sus propias acciones está diciendo: «Padre nuestro que estás en los cielos», «el Espíritu mismo da testimonio con su espíritu de que son hijos de Dios».[173]

De acuerdo a Orígenes, entonces, este testimonio del Espíritu no es ningún testimonio *público* con milagros, propio de los primeros tiempos, sino un testimonio *interior*, que pertenece en común a todos los que son nacidos de Dios. En consecuencia, la autoridad de Orígenes no «confirma la interpretación» sino que la destruye totalmente.

18. La última autoridad a la que apela su señoría en este texto es «la del gran Juan Crisóstomo, quien reconoce el testimonio del "Espíritu por el cual clamamos Abba, Padre"... entre los dones milagrosos del Espíritu... Yo más bien prefiero (agrega su señoría en la pág. 26) remitirle a las palabras de S. Crisóstomo, que trascribirlas aquí, habiéndolas ya casi traducido en el presente tratamiento del "testimonio del Espíritu".»

Sin embargo, yo creo que no estaría de más transcribir algunas de esas palabras. Es en su comentario al verso catorce que menciona por primera vez la comparación de Pablo entre un judío y un cristiano. Que cada lector juzgue de la fidelidad de su señoría para representar este texto:

> Así como «todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hechos hijos de Dios», el mismo título también ha sido dado a los judíos de antaño... (Pablo) muestra a continuación cuán grande es la diferencia entre aquel honor y éste. Y claramente lo demuestra al comparar lo que han recibido y lo que buscaban. Y primero muestra lo que han recibido, es decir, «el espíritu de esclavitud». Por lo tanto, agrega: «Vosotros no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción». ¿Qué significa «el espíritu de temor»? Observen la vida de ellos y lo verán claramente. Porque el castigo

---

[173] *De Oratione*, xxii,3. La última cita es de Ro. 8.16.

les seguía a los talones, con temor de todas partes y ante sus ojos... Pero con nosotros no es así. Porque nuestra mente y nuestra conciencia han sido limpiadas,... de modo que hacemos bien todas las cosas, no por temor al castigo, sino por el amor a Dios y como una virtud habitual... Ellos, por consiguiente, aunque fueron llamados hijos, fueron como esclavos; pero nosotros habiendo sido hechos libres, hemos recibido la adopción, y buscamos, no una tierra de leche y miel, sino el cielo...

Luego presenta otra prueba: «que nosotros tenemos el espíritu de adopción por el cuál (dice él) clamamos, Abba, Padre»... Esta es la primera palabra que nosotros expresamos, *metá tás thaumastás odînas ekeínas, kaì tòn xénon kaì parádoxon lojethmáton nómon*: después de aquellos asombrosos dolores de parto y aquella maravillosa forma de dar a luz...[174]

(Pablo) trae otra prueba de la superioridad de los que tenían este «espíritu de adopción». «El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios». Yo demuestro esto, dice él, no sólo por la misma voz sino por su procedencia. Porque el Espíritu sugiere lo que hemos de decir, lo cual él mismo expresa en otro lugar más claramente: «Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo en nuestros corazones, clamando: ¡Abba Padre!»[175] Pero ¿qué quiere decir «el Espíritu da testimonio a nuestro espíritu»? Significa el Paracleto, por el don que nos ha sido dado... (Pero no tenemos ninguna indicación de que esto sea un don extraordinario, ni antes ni después). Y cuando «el Espíritu da testimonio», ¿qué duda queda? Si un hombre o un ángel hablara, uno podría dudar. Pero cuando el Altísimo nos da testimonio, ¿quién puede seguir dudando?[176]

Ahora bien, que cada uno juzgue hasta dónde su señoría ha «traducido» las palabras de Crisóstomo, y si éste «reconoce el testimonio del Espíritu entre los dones milagrosos del Espíritu Santo», o entre los dones ordinarios del Espíritu de Cristo, el cual si alguno no tiene no es de él.

19. El quinto texto que cita su señoría, como descripción de un don milagroso, es Primera Corintios 2.14,15.[177] Para probar este punto usted comenta sobre el capítulo ocho de Romanos, versículo veintiséis. Y aquí una vez más se dice «que la interpretación indicada se confirma

---

[174] Crisóstomo, *In Epistolam ad Romanos*, Homilía XIV, #2. Wesley cita en griego la última oración, tal vez para indicar que consultó el original, sospechando que Smalbroke no lo había hecho.

[175] Gá.4.6.

[176] Crisóstomo, *loc. cit.*

[177] El obispo en realidad no se refiere a este texto sino que habla sobre «orar por el Espíritu».

por varios de los más eminentes Padres, más especialmente por el gran Juan Crisóstomo, así como por Orígenes y Jerónimo *sobre este lugar.*»

Yo no puedo encontrar que San Jerónimo haya escrita una sola línea «sobre este lugar». Y es obvio que San Crisóstomo supone que todo el contexto, desde el verso diecisiete hasta el veinticinco, se refiere a los cristianos de todas las épocas. Yo no me puedo imaginar cómo esto «confirma la interpretación indicada». Al contrario, es notorio que expone la primera parte del verso veintiséis como describiendo el privilegio ordinario de todos los cristianos. Por lo tanto, hasta ahora, en vez de confirmar «la interpretación ya indicada», más bien la desmorona. Pero en la mitad del versículo hace un quiebre y expone la última parte como describiendo uno de los dones milagrosos.

Sin embargo, debo hacer justicia a este venerable señor, al reconocer que no está suponiendo que este don milagroso es dado a los que son inspirados para hacer lo que un cristiano ordinario podría hacer sin ese don, sino para que en cada circunstancia particular puedan pedir determinadas cosas que sea la voluntad de Dios otorgar.

20. Orígenes es el tercer Padre que se supone confirma esta interpretación. El primer pasaje citado se relaciona con Romanos 8.26:

> Pablo, reconociendo cuán lejos estaba, después de todas estas cosas, de saber orar por lo que debía y cómo debía, dice: «qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos».[178] Pero agrega dónde uno puede recibir lo que necesita, aun sin saber, tratando de ser hallado digno de que sea satisfecha su necesidad. Porque dice: «Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los

---

[178] Ro.8.26.

santos.»[179] El Espíritu que clama Abba, Padre, en los corazones de los santos, y conoce bien nuestros gemidos en este tabernáculo, «intercede por nosotros con gemidos indecibles»... Y también, como dice otro texto, «oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento».[180] Porque nuestro entendimiento (o mente, *nous*) no puede orar si el Espíritu no ora antes, como si el entendimiento lo escuchara.[181]

Y luego:

Yo sé cómo los santos claman a Dios sin voz. El Apóstol muestra que «Dios envía el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, clamando ¡Abba, Padre!». Y agrega: «El Espíritu mismo intercede por nosotros, con gemidos indecibles». Y además: «El que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos». Por consiguiente, el Espíritu intercede por nosotros con Dios, el clamor de los santos es oído sin una sola voz.[182]

Y una vez más en su homilía sobre Josué:

Jesús, nuestro Señor, no nos abandona; pero aunque cuando oramos «no sabemos pedir como conviene, el Espíritu intercede por nosotros con gemidos indecibles». Ahora bien, el Señor es el Espíritu. El Espíritu asiste a nuestras oraciones y las ofrece a Dios con gemidos que nosotros no podemos expresar en palabras.[183]

Yo creo que todas las personas racionales observarán que aquí Orígenes, lejos de confirmar más bien trastorna la interpretación que hace su señoría de los versículos dieciséis y veintiséis. Como se ve, en opinión de Orígenes, tanto el testimonio del Espíritu como esta oración pertenecen a los cristianos de todas las épocas.

21. El sexto texto que su señoría se ha empeñado en mostrar como relacionado únicamente a los tiempos apostólicos, es Primera Corintios 2.4,5. Y «esta interpretación», se dice, «también se confirma por la autoridad de Crisóstomo, Orígenes y otros antiguos escritores». Por ahora no me ocupo de esos «otros escritores antiguos». Lo que S. Crisóstomo hasta ahora

---

[179] Ro.8.26-27.
[180] 1 Co.14.15.
[181] Orígenes, *De Oratione*, ii.3,4.
[182] Orígenes, *In Exodum*, v.4.
[183] Orígenes, *In Librum Jesu Nave*, ix.2.

confirma de esta interpretación es la explicación de toda la frase «demostración de Espíritu y de poder» y «el poder del Espíritu mostrado por milagros». Pero él no dice una palabra sobre ninguna «prueba de que la religión cristiana surja de los tipos y profecías del Antiguo Testamento».

Orígenes dice lo siguiente:

> Nuestra palabra tiene una cierta demostración peculiar, más divina que la demostración lógica de los griegos. A esto llama el Apóstol «demostración del Espíritu y de poder». Del Espíritu porque las profecías son suficientes para convencer a cualquiera, especialmente de las cosas relacionadas con Cristo; y de poder, a causa de los poderes milagrosos, algunas de cuyas huellas todavía permanecen.[184]

De aquí podemos deducir, sin duda, que Orígenes opinaba que este texto se relacionaba en su sentido primario con los apóstoles. Pero ¿podemos inferior de aquí que no se refería, en un sentido derivado, también a todos los verdaderos ministros de Cristo?

Oigámosle a él, hablando por sí mismo, en el mismo tratado:

> «Y mi discurso y mi predicación no fueron con palabras engañosas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder; para que vuestra fe no esté fundada en humana sabiduría, sino en el poder de Dios»... Los que oyen la Palabra predicada con poder son llenos de poder (N.B. no el poder de obrar milagros), lo cual ellos demostraron tanto en su disposición y en su vida, como en su lucha por la verdad hasta la muerte. Pero algunos, aunque profesan creer, no tienen este poder de Dios en sí mismos, sino que están vacíos de todo poder.[185]

(¿Creía Orígenes, entonces, que el poder mencionado en este texto pertenecía *sólo* a la edad apostólica?)

> Vean la fuerza de la Palabra, conquistando creyentes por la persuasión ayudada por el poder de Dios... Yo digo esto para mostrar el significado de los que dijeron: «Y mi discurso y mi predicación no fueron con palabras engañosas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder; para que vuestra fe no esté fundada en humana sabiduría, sino en el poder de Dios». Este dicho divino significa que lo que se dice no es suficiente por sí mismo (aunque sea verdadero y muy digno de ser creído) para penetrar el alma humana, si además no es dado al que

---

[184] Orígenes, *Contra Celsum*, i.2.

[185] *Ibid.*, i.62.

habla un cierto poder de Dios, si la gracia no florece sobre lo que se dice, una gracia que sólo puede venir de Dios.[186]

Después de observar que éste es el pasaje mencionado por su señoría (aunque no lo cita), yo quisiera que cualquier persona, sin prejuicios, juzgue si lo que dice Orígenes con toda claridad no se refiere a todos los verdaderos ministros de todas las épocas.

22. El último texto que su señoría considera ser «peculiar a los tiempos apostólicos» es el de la Primera Epístola de San Juan, sobre «la unción del Santo».[187]

Para confirmar esta interpretación se nos remite a la autoridad de Orígenes y Crisóstomo, sobre los pasajes paralelos en el Evangelio de Juan.

Pero ya se ha visto que ambos Padres dan por sentado que estos pasajes pertenecen a todos los cristianos. Por consiguiente, su autoridad sobre estos supuestos pasajes paralelos se opone terminantemente a esta interpretación.

Su señoría propone: «Aquí solamente agregaré la autoridad del gran Atanasio, quien (en su *Epístola a Serapio*) interpreta "la unción del Santo" no *meramente* como gracia divina sino como don extraordinario del Espíritu Santo.»

Al contrario, es suficiente que Atanasio interprete todo como gracia ordinaria, y como tal, común a todos los cristianos.

Y esto es lo que su señoría admite que Atanasio hace, aunque a mí me parece que Atanasio no se refiere a todos «los dones extraordinarios del Espíritu Santo».

Estas son sus palabras:

---

[186] Orígenes, *Ibid.*, vi.2. (La primera oración es tomada de i.62).

[187] 1 Jn.2: 20.

El Espíritu Santo es invocado y es a su vez la unción y el sello. Porque Juan escribe: «La unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe, porque la unción misma (su Espíritu) os enseña todas las cosas».[188] También está escrito en el profeta Isaías: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido».[189] Y Pablo escribe así: «vosotros fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa».[190] Y además: «No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención»[191]... Este ungimiento es el aliento del Hijo, de modo que el que tiene el Espíritu puede decir: «somos el olor fragante de Cristo»[192]... Porque somos participantes del espíritu Santo, tenemos al Hijo: y teniendo al Hijo, tenemos «el Espíritu, por cual clamamos, Abba, Padre».[193]

Y así también en su *Oración Contra los Arrianos*:

«Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!.»[194] El Espíritu de su Hijo, invocando al Padre, hace que le llamemos Padre. Ciertamente, no podemos llamar a Dios Padre, si el Espíritu del Hijo no está en nuestros corazones.[195]

¿No resulta fácil observar que aquí Atanasio (1) afirma que *el testimonio del Espíritu Santo* es común a todos los hijos de Dios; (2) que él une el *ungimiento del Santo* con el sello del Espíritu por el cual todos los que perseveran *han sido sellados para el día de la redención*;[196] y (3) que él no habla para nada, en todo el pasaje, de los dones extraordinarios?

Por lo tanto, teniendo en cuenta todo esto, el consenso de la iglesia primitiva, hasta donde podemos verlo en los autores citados, es que «aunque algunos de estos textos bíblicos se refieren *primariamente* a aquellos dones extraordinarios del Espíritu que fueron dados a los

---

188 1 Jn.2.27.
189 Cf.Is.61.1.
190 Ef.1.13.
191 Ef.4.30.
192 Cf.Ef.5.2.
193 Atanasio,*Cuatro epístolas a Serapio*,Ep.IV,iii3; 4.4.Cf. Gá.4.6.
194 Gá.4.6.
195 Atanasio,*Oración contra los Arrianos*, iv.22.
196 Ef.4.30.

apóstoles y a algunas otras personas en el época apostólica; en un sentido *secundario*, se refieren también a las operaciones ordinarias del Espíritu Santo que todos los hijos de Dios experimentan, y experimentarán hasta el fin del mundo».

23. ¿Qué quiero decir con «las operaciones ordinarias del Espíritu Santo»? Voy a resumirlo con las palabras de un autor moderno:[197]

La santificación, opuesta a nuestra corrupción, y como respuesta al carácter total de la misma, sólo puede ser suplida por el Espíritu de Dios, cualesquiera sean nuestras carencias de santidad y perfección. Por consiguiente, siendo que por naturaleza estamos privados de toda verdad salvadora, y ante la imposibilidad de conocer la voluntad de Dios... este *Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios*,[198] y lo revela a los hijos de Dios, y de ese modo disipa las tinieblas de su entendimiento y lo ilumina con el conocimiento de Dios... El mismo Espíritu que revela a la iglesia universal el objeto de su fe... también ilumina el entendimiento de los que creen para que reciban la verdad. Porque *la fe es don de Dios*,[199] no solamente como objeto sino como acto... Y este don es un don del Espíritu Santo, que obra en nosotros... Y así como el crecimiento (y) la perfección,[200] también la fe original proviene del Espíritu de Dios... mediante una iluminación interior del alma...

La segunda parte del oficio del Espíritu Santo es la renovación del ser humano en todas las partes y facultades de su alma. La corrupción consiste en la alienación de nuestra voluntad y la perversión de nuestros afectos. La inclinación hacia la voluntad de Dios es obra del Espíritu de Dios dentro de nosotros...

La tercera parte del oficio del Espíritu es conducir, dirigir y gobernar nuestras acciones y nuestras conversaciones... *Si vivimos en el Espíritu*, avivados por su renovación, también debemos *andar en el Espíritu*,[201] siguiendo su dirección, guiados por su conducción. El Espíritu de Dios también nos anima y actúa sobre nosotros, dándonos *tanto el querer como el hacer*,[202] y *todos los que son así guiados por el Espíritu de*

---

197 John Pearson (1613-83), de Trinity College, Cambridge, obispo de Chester, y autor de *Una exposición del Credo* (1659). Wesley se reserva el nombre hasta el final de este acápite 23.

198 1 Co.2.10.

199 Ef.2.8.

200 En lugar de «crecimiento y perfección», como dice Pearson, Wesley lee aquí «crecimiento de la perfección», como si fuera un error de imprenta.

201 Gá.5.25.

202 Fil.2.13.

Dios, son los hijos de Dios.[203] Además, para que esta dirección resulte más efectiva, somos guiados en nuestras propias oraciones por el mismo Espíritu, de acuerdo a la promesa: «Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración».[204] Así que *esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye*.[205] Y puesto que «no sabemos qué hemos de pedir como conviene», «el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos».[206] Por esta intercesión (hecha por todos los verdaderos cristianos) es que tiene el nombre de "Paracleto", dado por Cristo mismo, quien dijo: «Y yo rogaré al Padre y les dará otro consolador (paracleto)».[207] Porque «si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo»,[208] dice Juan; «que intercede por nosotros», dice Pablo.[209] Y tenemos «otro Paracleto», dice nuestro Salvador;[210] «que también intercede por nosotros», dice Pablo.[211] Un paracleto, en concepto de la Escritura, es un intercesor...[212]

También es oficio del Espíritu Santo «asegurarnos la adopción de hijos»,[213] crear en nosotros un sentido del amor paternal de Dios hacia nosotros, darnos una prenda de nuestra herencia. *El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado*.[214] *Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios*.[215] *Y por cuanto son hijos, Dios envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!*[216] «Pues no han recibido el espíritu de esclavitud, para estar otra vez en temor, sino que han recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.»[217]

---

[203] Ro.8.14.
[204] Zac.12.10.
[205] 1 Jn.5.14.
[206] Ro.8.26-27.
[207] Jn.14.16.
[208] Cf.1 Jn.2.1.
[209] Ro.8.34.
[210] Jn.14.16.
[211] Ro.8.27.
[212] Wesley omite el cuarto oficio del Espíritu en la obra de Pearson: «unirnos a Cristo y hacernos miembros del cuerpo del cual nuestro Salvador es la cabeza».
[213] Cf.Gá.4.5.
[214] Ro.5.5.
[215] Ro.8.14.
[216] Gá.4.6.
[217] Ro.8.15-16.

Así como somos nacidos de nuevo por el Espíritu, y de él recibimos nuestra regeneración, así también, por el mismo Espíritu *se nos da la seguridad de nuestra adopción*.[218] Porque al ser *hijos, somos también herederos de Dios, y coherederos con Cristo*,[219] y por el mismo Espíritu tenemos *la prenda de nuestra herencia*.[220] *Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones*.[221]. Así que fuimos *sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia*.[222] El Espíritu de Dios, tal como se nos ha dado en esta vida,... debe considerarse como una prenda (arras), puesto que es parte de la recompensa que se nos ha prometido y que, en base al pacto que Dios ha hecho con nosotros. ciertamente hemos de recibir.[223]

Su señoría opina que «la interpretación de los pasajes que se refieren a la "unción del Santo"[224] depende de la interpretación de otros pasajes de la Santa Escritura, particularmente en el Evangelio de S. Juan». Si esto es así, entonces estas palabras establecen el sentido de seis de los siete textos en cuestión. Y, a juicio de quien esto escribe, cada uno de esos textos describe los dones ordinarios otorgados a todos los cristianos.

Ahora corresponde a su señoría escoger: condenar o absolver. O su señoría condena al Obispo Pearson como entusiasta (un hombre en nada inferior a Crisóstomo) o usted debe absolverme a mí de ese cargo. Porque yo tengo su expresa autoridad de mi lado sobre cada texto que afirmo pertenecer a todos los cristianos.

---

218 Gá.4.5.

219 Cf.Ro.8.17.

220 Ef.1.14.

221 Cf.2 Co.1.21-2.

222 Ef.1.13-14.

223 John Pearson, *An Exposition of the Creed*, 4a. ed., ampliada, Londres, J. M., 1676, págs. 327-330 (ed. E. Burton, Oxford University Press, 1833, I.550-5). Ver el uso de este mismo pasaje por Wesley en *Una Carta al Obispo de Gloucester*, en el vol. 11 de la *Bicentennial Edition*, pp.467-538.

224 1 Jn.2.20.

24. Pero tengo una autoridad mayor que la de él, una autoridad que yo venero, sólo menor a la de la Palabra de Dios. Me refiero a nuestra propia Iglesia. Terminaré este acápite, dejando constancia de lo que se encuentra en sus registros auténticos en cuanto a «recibir el Espíritu Santo», o sus operaciones ordinarias en todos los verdaderos cristianos.

En su servicio diario la iglesia nos enseña a rogar a Dios que «nos conceda... su Santo Espíritu, para que sean gratas a él las cosas que hacemos al presente y para que el resto de nuestra vida sea puro y santo»;[225] a orar por nuestro soberano, el rey, para que Dios «le llene con la gracia del Espíritu Santo»; por toda la familia real, para que sea «dotada con el Espíritu Santo, y enriquecida con su gracia celestial»; por todo el clero y el pueblo para que «descienda sobre ellos el salutífero Espíritu de su gracia; por la Iglesia universal, para que «sea gobernada por su buen Espíritu»; por todos aquéllos que en todo tiempo «le invoquen en común», para que la comunión y comunicación del Espíritu Santo sea con todos ellos para siempre».

Sus colectas[226] están llenas de peticiones en ese sentido: «Concédenos que... podamos ser diariamente renovados por el Espíritu Santo.» «Concédenos que en todos nuestros sufrimientos aquí por el testimonio de tu verdad, podamos... por la fe contemplar tu gloria a ser revelada, y, llenos del Espíritu Santo podamos amar y bendecir a los que nos persiguen.» «Envía tu Santo Espíritu y derrama en nuestros corazones el más excelente don de la caridad.» «Oh Señor, de quien viene todo lo bueno, concede

---

[225] Esta cita, y todas las que aparecen en el resto de este acápite, son del L.O.C.
[226] Oraciones para los diversos días del año, impresas en el L.O.C.

a tus humildes siervos que, por tu santa inspiración, podamos pensar todo lo que es bueno, y que por tu guía misericordiosa podamos hacerlo.» «Te rogamos que no nos dejes sin consuelo, envíanos tu Santo Espíritu para consolarnos.» «Concédenos, por el mismo Espíritu, juzgar con rectitud todas las cosas, y regocijarnos siempre en tu santo consuelo.» (N.B. Aquí la Iglesia enseña a todos los cristianos a reclamar el Consolador, en virtud de las promesas de Juan Catorce). «Concédenos, Señor, te lo rogamos, el Espíritu, para pensar y hacer siempre lo que es justo.» «Oh Dios, puesto que sin ti no podemos complacerte, concédenos, por tu misericordia, que el Espíritu Santo dirija y gobierne nuestros corazones.» «Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que podamos amarte perfectamente y dignamente ensalzar tu santo nombre.»

«Da tu Santo Espíritu a este niño (o esta persona) para que así pueda nacer de nuevo.» «Da tu Santo Espíritu a estas personas (N.B. ya bautizadas) para que continúen como siervos tuyos.»

«Todopoderoso Dios, que has concedido regenerar a todas estas personas por el agua y el Espíritu Santo... fortaléceles con tu Santo Espíritu, el Consolador, y aumenta cada día en ellos los múltiples dones de tu gracia.»

Queda suficientemente claro, por medio de estos pasajes, y de acuerdo con la doctrina de la Iglesia de Inglaterra, con qué propósito todo cristiano hoy día «recibe el Espíritu Santo».[227] Y esto ha de verse todavía más claro en los siguientes pasajes, en los cuales el lector puede observar el carácter racional y sencillo de la revelación de

---

[227] Hch.8.15,19.

Dios a nosotros, de la *inspiración* del Espíritu Santo, y de la *experiencia* que el creyente tiene del poderoso obrar del Espíritu de Cristo en él.

25. Dios les dio a los antiguos la gracia de ser sus hijos, lo mismo que a nosotros ahora. Pero ahora, por la venida de nuestro Salvador Cristo, hemos recibido más abundantemente el Espíritu de Dios en nuestros corazones.[228]

El murió para destruir la obra del diablo en nosotros y se levantó para enviarnos el Espíritu Santo para gobernar en nuestros corazones.

Tenemos el Espíritu Santo en nuestros corazones como un
sello y una prenda de nuestra herencia eterna.

El Espíritu Santo se asentó sobre cada uno de ellos, como si fueran lenguas de fuego;... para enseñar... que es él quien da la elocuencia y el poder de palabra en la predicación del evangelio, el cual engendra un celo ardiente hacia la Palabra de Dios, y da a las personas una lengua, en verdad «una lengua ardiente». (N.B: Por consiguiente, en cualquier parte de los *Diarios* donde yo mencione que «Dios me da poder de palabra» o que «me habilita para predicar con poder», no se me puede citar como un ejemplo de «entusiasmo» sin herir a la Iglesia a través de mi costado). «Así que si alguien es un cristiano tonto, que no profesa abiertamente su fe... dará ocasión a que la gente dude... por temor a no tener la gracia del Espíritu Santo dentro de él.»

El oficio del Espíritu Santo es santificar. Cuanto más oculto esté a nuestro entendimiento, particularmente su manera de obrar, más debe movernos a maravillarnos de ese obrar secreto y eficaz del Espíritu Santo de Dios que obra en nosotros. Porque es el Espíritu Santo el que *despierta* la mente de las personas, provocando los sentimientos piadosos en sus corazones. Y no sólo se conforma con obrar internamente para producir el nuevo nacimiento de una persona sino que también habita y permanece en ella. *¿No sabéis que sóis templos de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?*.[229] *¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros?*[230] Y otra vez agrega: *Vosotros no vivís en la carne sino en el Espíritu*.[231] ¿Por qué? Porque *el Espíritu de Dios mora en vosotros*.[232] Con esto concuerda S. Juan: *«la unción que vosotros recibísteis de él (con esto quiere decir el ungimiento del Espíritu Santo) permanece en vosotros»*.[233] Y S. Pedro dice lo mismo: *«el glorioso*

---

[228] En todo este acápite, y en el 26, Wesley cita las *Homilías* oficiales de la Iglesia de Inglaterra.
[229] 1 Co.3.16.
[230] 1 Co.6.19.
[231] Ro.8.9.
[232] 1 Co.3.16.
[233] 1 Jn.2.27.

Espíritu de Dios reposa sobre vosotros».[234] ¡Qué consuelo es para el corazón de todo verdadero cristiano, el pensar que el Espíritu Santo habita en él! *Si Dios con nosotros*, como dice el Apóstol, *¿quién contra nosotros?*[235]. El Espíritu da paciencia y gozo al corazón en medio de las tentaciones y aflicciones, y por lo tanto es digno de ser llamado «el Consolador»...[236] El Espíritu instruye los corazones de los simples en el conocimiento de Dios y de su Palabra, y por lo tanto es justamente llamado «el Espíritu de verdad»...[237] Y «donde el Espíritu Santo instruye y enseña, no hay ninguna tardanza en el aprendizaje».

De este pasaje yo saco en conclusión (1) que todo verdadero cristiano recibe ahora el Espíritu Santo como el Paracleto o Consolador prometido por nuestro Señor; (2) que todo cristiano lo recibe como *«el Espíritu de verdad»* (prometido en Juan dieciséis) que *«enseñará todas las cosas»*;[238] y (3) que la unción mencionada en la Primera Epístola de S. Juan *permanece en todo cristiano*.[239]

26. Al leer la palabra de Dios, quien aprovecha más... es quien está inspirado por el Espíritu Santo.

La sabiduría humana y mundana no es necesaria para la comprensión de las Escrituras, sino la revelación del Espíritu Santo, que inspira el verdadero significado a quienes le buscan con humildad y diligencia.

Les hace saber que no hay otro nombre bajo el cielo dado a los seres humanos, por el cual puedan ser salvos.

Si sentimos nuestra conciencia en paz con Dios por la remisión de nuestros pecados... todo esto es de Dios.

Si tú sientes esta fe dentro de ti, regocíjate en ella, ...y déjala que crezca por el bien obrar.

Los fieles pueden sentir la tranquilidad de conciencia forjada en su interior, el crecimiento en la fe y la esperanza, junto con otros muchos dones de Dios.

Las personas piadosas sienten interiormente al Espíritu Santo inflamando sus corazones con amor.

¡Dios danos gracia para conocer estas cosas y para sentirlas en nuestro corazón! Este conocimiento y estos sentimientos no son de nosotros mismos... Permítenos, por lo tanto, invocar humildemente tu

---

[234] 1 P.4.14.
[235] Ro.8.31.
[236] Jn.14.16.
[237] Jn.16.13.
[238] Jn.14.26.
[239] 1 Jn.2.27.

generoso Espíritu, el Espíritu Santo... para que nos inspire con su presencia y podamos oír la bondad de Dios para nuestra salvación. Porque sin su activa inspiración no podríamos ni siquiera nombrar al Mediador: *Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo*.[240] Mucho menos podríamos creer y conocer estos grandes misterios que el Cristo nos ha revelado... Pero *«nosotros no hemos recibido»*, dice S. Pablo, *«el Espíritu del mundo sino el Espíritu que proviene de Dios para que sepamos lo que Dios nos ha concedido»*.[241] Toda capacidad para conocer a Dios y agradarle reside en el Espíritu Santo... el cual purifica nuestra mente, obrando en secreto... iluminando el corazón para concebir pensamientos dignos del Dios Todopoderoso. El Espíritu se instala en la nuestra lengua para incitarnos a hablar en su honor y es el único que ayuda con poder espiritual a las capacidades del alma y del cuerpo... Y cualquier don que tengamos para el bien de nuestros prójimos, todo es obra de uno y mismo Espíritu.

27. Aquí nuestra propia Iglesia evidentemente sostiene cada una de las proposiciones que yo he hecho sobre las operaciones del Espíritu Santo y que yo creo que son comunes a todos los cristianos, en todas las épocas.

Con esta plena convicción, por muchos años no he podido entender por qué, cada vez que yo mencionaba alguna de estas grandes verdades, algunas personas, aun entre las más educadas, levantaban el grito: «¡Entusiasta, fanático!». Pero ahora percibo claramente que ésta es una vieja falacia en una nueva forma. Etiquetar a una persona o a una doctrina de «entusiasta» no es sino una manera de no enfrentar la cuestión. En general esto le ahorra al objetor la molestia de razonar, y le provee de una vía más corta y más fácil para defender su causa.

Por ejemplo, yo afirmo que «hasta que una persona "reciba el Espíritu Santo"[242] está sin Dios en el mundo, que no puede conocer las cosas de Dios a menos que Dios se las revele por medio de su Espíritu. Y que tampoco puede tener disposiciones santas o celestiales sin la inspiración del

---

[240] 1 Co.12.3.

[241] 1 Co.2.12.

[242] Ver Jn.20.22; Hch.8.15.

Santo».[243] Ahora bien, si alguien, consciente de no haber experimentado estas cosas, se atreviera a refutar estas proposiciones, en base a las Escrituras o la tradición, tendría una tarea harto difícil.[244] ¿Que podría hacer, entonces? Pues gritar: «¡Entusiasmo!» Y ya está todo dicho.

Pero ¿qué quiere decir por «entusiasmo»? Tal vez nada. Pocos tienen una idea clara de lo que significa. Tal vez «algo muy malo» o «algo que yo no he experimentado y que no entiendo». ¿Puedo decirles, entonces, «qué cosa terrible» es el entusiasmo? Yo creo que la gente que piensa entiende por entusiasmo una especie de locura, una *falsa imaginación* de estar inspirado por Dios. Un entusiasta sería uno que tiene *fantasías* de estar bajo la influencia del Espíritu Santo, cuando en realidad no lo está.

Que quien pueda demuestre que soy culpable de eso. Yo les digo, una vez más, todo lo que creo a este respecto. Y si alguien puede probarme (por argumentos, no por etiquetas) en qué estoy equivocado, le agradeceré a esa persona y a Dios.

28. Toda buena dádiva viene de Dios y es otorgada por el Espíritu Santo. No hay nada bueno en nosotros por naturaleza. Y no puede haberlo a no ser que sea obra en nosotros de aquel buen Espíritu. ¿Tenemos algún conocimiento de lo que es bueno? Si es así, no es el resultado de nuestro entendimiento natural. *El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de*

---

[243] El comentario sugiere que Wesley ha dicho o publicado estas palabras en algún sermón o carta que no conocemos antes de 1745. Las mismas palabras se repiten en *Una carta al Obispo de Gloucester* (no incluida en esta serie en castellano).

[244] En esta sola frase tenemos los criterios de verdad o de hermenéutica de Wesley: Escritura, razón, experiencia y tradición (de la antigua iglesia). (NT)

Dios,[245] y no podemos percibirlas hasta que *Dios nos las revele por su Espíritu*.[246] «Las revele», o sea, las descubra, las devele, haciéndonos conocer lo que no conocíamos antes. ¿Tenemos amor? Ha sido *derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado*.[247] El Espíritu *inspira*, sopla, infunde en nuestra alma, lo que no podríamos tener por nosotros mismos. ¿Se regocija nuestro espíritu en Dios nuestro salvador? Es un *gozo en (o por) el Espíritu Santo*.[248] ¿Tenemos verdadera paz interior? Es la «paz de Dios» producida en nosotros por el mismo Espíritu. Fe, paz, gozo, amor, son todos frutos del Espíritu. Así se dice figurativamente que *vemos* la luz de la fe; también puede decirse que *sentimos* esta paz, y gozo y amor. Es decir, tenemos una experiencia íntima que no puede expresarse con otras palabras más apropiadas.

Las razones por qué uso términos como «inspiración» al hablar de estas cosas son: (1) porque son términos bíblicos; (2) porque son usados por nuestra Iglesia; (3) porque no conozco otros mejores. La palabra «influencia» del Espíritu Santo, que yo supongo que usted usa, es una palabra más fuerte y menos natural que «inspiración». Es mucho más fuerte, así como «derramándose en el alma» es una expresión más fuerte que «soplando en ella». Y menos natural, ya que «soplando» tiene una relación clara con el espíritu, mientras que «derramándose» tiene una relación más lejana.

Pero usted habrá pensado que yo quería decir «inspiración inmediata». Efectivamente, eso es lo que quiero

---

245 1 Co.2.14.

246 1 Co.2.10.

247 Ro.5.5.

248 Ro.14.17.

decir. Claro que no quiero decir *sine mediis* (sin medios). Pero toda inspiración, aunque con medios, es inmediata. Suponga, por ejemplo, que usted está ocupado en oración privada, y Dios derrama amor en su corazón. Dios está actuando *en forma inmediata* en su alma. Y el amor que usted experimenta es soplado directamente en usted por el Espíritu Santo, tal como si usted hubiera vivido diecisiete siglos antes. Cambiemos los términos: ¿diremos que Dios le *asiste* para que usted le ame a él? Muy bien, ¿y no es esto una asistencia inmediata? Digamos que el Espíritu de Dios *concurre* con el suyo. Usted no gana ningún punto. Esa concurrencia es inmediata o no es tal. Dios, Espíritu, actúa sobre su espíritu. No tiene vuelta.

Yo no puedo concebir cómo una palabra tan inofensiva como «inmediato» puede resultar un «coco» tan aterrador. «Vamos», dice usted, «yo pensé que usted quería decir una inspiración como la que tuvieron los apóstoles y una recepción del Espíritu como la del día de Pentecostés.» En parte, sí. En verdad, yo no quiero decir que los cristianos ahora reciben el Espíritu Santo para obrar milagros. Pero sí que lo reciben, sin duda, para abundar en frutos de ese Espíritu bendito. Y que el Espíritu *inspira* en los creyentes de hoy un grado de la misma paz y gozo y amor que los apóstoles sintieron en sí mismos en aquel día que fueron por primera vez «llenos del Espíritu Santo».

29. De modo que he considerado las objeciones más sustantivas que yo sepa se han hecho recientemente contra las doctrinas que enseño. He mostrado, hasta donde puedo, la fuerza de esas objeciones, y las he contestado, espero, en espíritu de humildad. Y ahora confío que se vea que estas doctrinas no son otra cosa que las doctrinas de Jesucristo, que están contenidas en la Palabra de Dios, a la cual me

aferro, y que son fundamentalmente las mismas doctrinas de la Iglesia de Inglaterra, de la cual he sido y soy miembro profeso.

Pero queda todavía una objeción, la cual se relaciona con la misma doctrina pero es independiente de lo que hemos visto hasta ahora. Es ésta: «Ustedes no pueden ponerse de acuerdo entre sí en sus doctrinas: uno dice una cosa y otro otra. Mr. Whitefield anatematiza a Mr. Wesley, y Mr. Wesley anatematiza a Mr. Whitefield. Y todavía cada uno pretende estar guiado por el Espíritu Santo, ¡por el infalible Espíritu de Dios! Toda persona razonable puede concluir que ni uno ni otro son guiados por ese Espíritu.»

No necesito decir cuánto esto ha sido alegado en conversaciones y en la prensa. (Debo agregar con pena que también desde el púlpito, como si el argumento fuera superior a las Escrituras.) Y con cuánta insistencia. Quienquiera que se ha ocupado de ello lo hace batiendo las alas, como si estuviera seguro de que lo que dice no admite respuesta.

Y, ciertamente, dudo que admita respuesta. Estoy seguro de que no *requiere* respuesta, excepto la tosca respuesta del campesino al campeón romanista: «Bellarmino, mientes».[249] Porque cada proposición incluida en esta objeción es grosera y vergonzosamente falsa: (1) «Ustedes no pueden ponerse de acuerdo sobre sus doctrinas entre ustedes mismos.» ¿Quién le dijo eso? Todas nuestras doctrinas fundamentales se las he recitado más arriba. En todas y cada una hemos estado y estamos de acuerdo por varios años. En esto todos sostenemos una y misma cosa. En cosas menos importantes cada uno de nosotros piensa y

---

[249] Una de las muchas historias sobre el famoso Cardenal Bellarmino.

deja pensar. (2) «Mr. Whitefield anatematiza a Mr. Wesley.» Otra descarada falta a la verdad. Que cada uno lea lo que Mr. Whitefield ha escrito, aun al calor de la controversia, y se convencerá de lo contrario. (3) «Y Mr. Wesley anatematiza a Mr. Whitefield.» Esto es igualmente falso y escandaloso. Yo respeto a Mr. Whitefield, como hijo de Dios y como ministro de Jesucristo. (4) «Y sin embargo, cada uno pretende ser guiado por el Espíritu Santo, por el infalible Espíritu de Dios.» Ninguno de nosotros pretende ser guiado por el Espíritu Santo más de lo que todo cristiano puede estarlo, y mucho menos en nuestras opiniones personales, a menos que neguemos las Escrituras. Porque sólo *los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios*.[250] Así que si usted no pretende estar guiado por el Espíritu Santo, si en verdad no lo está, usted no es de él.

Bueno, ¿y qué ha pasado con lo que usted iba a demostrar? Dejémoselo a los carreteros y porteros, sus propietarios legítimos, o a las fanáticas fruteras que me gritan en las calles: «Ese es el que injuria a los cumplidores completos del deber».[251] Esperemos que quien pretenda sabiduría o razón se avergüence de mencionar esto otra vez.

30. La primera conclusión de lo que se ha dicho es que no somos «profetas falsos». En un sentido no somos profetas de ninguna clase, porque no predecimos las cosas por venir. Pero, en otro sentido, como todo ministro, somos profetas. Porque hablamos en el nombre de Dios. Un falso profeta, en este sentido, es el que declara como voluntad de

---

[250] Ro.8.14.

[251] Algún tiempo antes, Whitefield había criticado un libro religioso tenido por clásico, *The Whole Duty of Man*. Aquí Wesley cita mal el título, dando a entender que tales críticos le confunden con Whitefield y ni siquiera saben el título de libro que éste criticó.

Dios lo que no lo es. Pero nosotros, como hemos demostrado ampliamente, no declaramos como voluntad de Dios otra cosa que lo que está escrito en la Palabra de Dios, como se explica en nuestra propia Iglesia. Por consiguiente, a menos que usted demuestre que la Biblia es un libro falso, no podrá demostrar que somos falsos profetas.

El texto que generalmente se cita es Mateo siete, versículo quince.[252] Pero ¡qué desafortunada selección! En los capítulos precedentes nuestro Señor ha estado describiendo la *justicia superior a la de los escribas y fariseos*, la vida de Dios en el alma, la santidad de corazón que produce santidad de vida, sin la cual no podemos *entrar en el Reino de los Cielos*.[253] Aquí el Señor resume todo con aquellas solemnes palabras: *Entren por la puerta estrecha* (y así es aquella santidad universal), *porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición*. La puerta del infierno es ancha como la de toda la tierra, el camino de la impiedad tan espacioso como el gran abismo. *Y muchos son los que entran por ella*. Es más, se excusan, al hacerlo, porque *estrecha es la puerta que lleva a la vida y pocos son los que la encuentran*.[254] De ahí que *guardaos de los falsos profetas*;[255] de los que hablan como si fuera de Dios lo que no es de Dios, los que les muestran una forma diferente de vida que la que yo les muestro. Así que los falsos profetas de que aquí se habla son los que señalan un camino diferente hacia el cielo, que enseñan a la gente a buscar una puerta más ancha, un camino más espacioso que

---

[252] «Guárdense de los falsos profetas, que vienen a ustedes vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces».
[253] Mt.5.20.
[254] Mt.7.13-14.
[255] Mt.7.15.

el que se describe en los capítulos precedentes. Pero se ha mostrado ampliamente que no es lo que nosotros hacemos. Así que, podemos ser otra cosa, pero no falsos profetas.

Ni somos, como se dice con frecuencia, *engañadores de la gente*.[256] Si, pues, enseñamos *la verdad como está en Jesús*,[257] si *hablamos conforme a las palabras de Dios*,[258] no engañamos a los que nos oyen y ellos deberían creer lo que hablamos. *Sea Dios veraz y toda persona mentirosa*, toda persona que contradice su verdad. Pero ella *será justificada en sus palabras, y aprobada cuando sea juzgada*.[259]

31. Yo saco otra cosa en conclusión: Que no somos entusiastas. Esta acusación ya la hemos considerado extensamente y hasta ahora los principales argumentos en su apoyo han sido sopesados y hallados faltos. En particular éste: «Sólo los entusiastas pueden suponer que *la promesa del Consolador*, o *el testimonio del Espíritu*, o la *oración con gemidos indecibles*, o la *unción del Santo*, pertenecen, en común, a todos los cristianos.»[260]. ¡Por Dios, cuán profundamente ha condenado usted a la generación de los hijos de Dios! ¿A quiénes ha caracterizado usted como vulgares y fantasiosos entusiastas, como personas ilusas e *intrigantes*? No solamente al Obispo Pearson, hasta ahora considerado un hombre de buen corazón y entendimiento, sino también a personas como el Arzobispo Crammer, el Obispo Ridley, el Obispo Latimer,

---

[256] Jn.7.12.

[257] Ef.4.21.

[258] 1 P.4.11.

[259] Ro.3.4.

[260] Wesley recapitula el argumento de Smalbroke, citando los textos en los que el obispo se ha apoyado principalmente: Jn. 14.16,26; 16.13; Ro. 8.15,16,26,27; 1 Jn.2.20,27.

el Obispo Hooper, y todos los venerables compiladores de nuestras liturgias y homilías[261], y todos los miembros de las dos Cámaras del Parlamento que las aprobaron. ¡Hasta el Rey Eduardo (VI), y todos los lores y comunes juntos, por cuya autoridad han sido establecidas! Y con estos modernos entusiastas, quedan comprendidos en la misma censura ¡nada menos que Orígenes, Crisóstomo y Atanasio!

Yo concedo que un deísta nos pueda catalogar a ellos y a nosotros como «locos religiosos», de acuerdo a *su* suposición de que el evangelio no es sino *una fábula artificiosa*.[262] Algunos de ellos ya lo han hecho sobre esa base. Uno de ellos me preguntaba hace unos años: «¡Vaya! ¿Es *usted* uno de esos caballeros errantes? Me pregunto: ¿cómo se le metió esta quijotada en la cabeza? Usted no necesita nada; tiene lo necesario para vivir; tiene buenas posibilidades de ascenso. ¿Y necesita dejarlo todo para ir a luchar contra molinos de viento, a convertir salvajes en América?» Yo sólo pude responderle: «Señor, si la Biblia es una mentira, yo soy tan loco como usted pueda concebirlo. Pero si la Biblia es verdad, yo estoy cuerdo, no estoy loco ni soy un entusiasta. Porque *no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo, con persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna*.[263]

---

[261] Wesley afirma aquí la auténtica herencia anglicana. Thomas Cranmer fue el responsable principal por el Libro de Oración Común y contribuyó con varios sermones del Primer Libro de Homilías. Ridley, Latimer y Hooper contribuyeron en menor medida, y fueron compañeros de Cranmer como mártires bajo la persecución de la Reina María. Entre los «venerables compiladores» estaban Jewel, Grindal y Parker. (NT)

[262] 2 P.1.16.

[263] Mr.10.29-30.

Cristianos nominales, inactivos, que mantienen las formas, también pueden dar una opinión semejante. Porque nosotros estamos dispuestos a dejar toda pretensión de lo que ellos llaman felicidad, a cambio de lo que ellos y los deístas creen que es nada más que un sueño. Por eso sabemos que para ellos también somos entusiastas, pero *la sabiduría es justificada por todos sus hijos*.[264]

32. No puedo terminar esta sección sin una observación obvia. Supongamos que somos realmente entusiastas; supongamos que nuestras doctrinas sean falsas y sin apoyo en la razón, la Escritura o la autoridad. Si fuera así, ¿por qué alguien que sea *sabio y entendido entre ustedes*, no intenta, por lo menos, mostrar nuestra falta en *amor y sabia mansedumbre*?[265] Hermanos, *si tenéis celos amargos y contención en vuestros corazones, esta sabiduría no es la que desciende de lo alto. La sabiduría que es de lo alto es pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia o piedad*.[266] ¿Acaso este espíritu se manifiesta en alguno de los panfletos que se han escrito contra nosotros? ¿Hay algún escritor que nos haya reprobado en amor? Todo converge en un solo punto: *El amor todo lo espera*.[267]. Si nos hubiesen amado en alguna medida, ustedes habrían tenido esperanza de que Dios nos daría eventualmente el conocimiento de la verdad. ¿Pero dónde encontraremos aunque sea una pizca de amor? ¿No nos han tratado todos los que han escrito (con una sola excepción que yo recuerde) como *incorregibles*? ¿Qué pasa, hermanos? ¿Por qué se empeñan en darnos una mala lección

---

264 Lc.7.35.
265 Stg.3.13.
266 Stg.3.14,15,17.
267 1 Co.13.7.

que redunda en contra de ustedes? ¡Que Dios nunca permita que ustedes sean tratados por otros de la misma manera que nos han tratado a nosotros!

VI.1. Antes de considerar las objeciones que se hacen a nuestro tipo de predicación, creo que puede ser de valor para algunos lectores el que yo relate cómo comencé a predicar en esta forma.

Fui ordenado diácono en 1725, y presbítero el año siguiente.[268] Pero fue muchos años después de la ordenación que me convencí de las verdades tratadas más arriba. Durante todo ese tiempo yo era totalmente ignorante de la naturaleza y condición de la *justificación*. A veces la confundía con la santificación, particularmente cuando estaba en Georgia. Otras veces tenía cierta confusión en cuanto al perdón de los pecados, pero daba por sentado que esto ocurría a la hora de nuestra muerte o en el juicio final.

Yo era igualmente ignorante en cuanto a la naturaleza de la *fe salvadora*, entendiendo que no era más que una «firme aceptación de todas las proposiciones contenidas en el Antiguo y Nuevo Testamento».[269]

2. Tan pronto como, por la gran bendición de Dios, tuve una idea más clara de estas cosas, comencé a declararlas a los demás. *Creí, por lo cual también hablé*.[270] Desde entonces, dondequiera que estuviera tenía deseos de predicar, y la salvación por la fe era mi único tema. Mis tópicos constantes fueron: *Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo*.[271] *A éste Dios ha exaltado por Príncipe y*

---

[268] En la iglesia anglicana el presbítero es llamado «sacerdote» (priest). Aquí la memoria le falla a Wesley, pues no fue ordenado presbítero hasta 1728.
[269] L.O.C., Ordenación de Diáconos.
[270] Cf. Sal. 116.10; 2 Co. 4.13.
[271] Hch. 16.31.

Salvador, para arrepentimiento y perdón de pecados.[272] Esto lo explicaba y lo reforzaba con todas mis fuerzas, tanto en las iglesias a las que se me invitaba a predicar como en las sociedades de Londres y Westminster, invitado con insistencia por parte de sus dirigentes o miembros.

Así las cosas, se me dijo que no podía predicar más en ésta, en aquélla y en la otra iglesia.[273] La razón era usualmente explícita: «Porque usted predica esas doctrinas». Eso hacía que la gente se agolpara en las sociedades cuando yo estaba y tenía que predicar a todos los que cabían en el local.

3. Pero, con el tiempo, viendo que esos locales no podían contener una décima parte de la gente que estaba ansiosa de escuchar, decidí hacer en Inglaterra lo que había hecho en climas más cálidos: predicar al aire libre cuando la casa no podía albergar a toda la congregación. Esto es lo que hice, primero en Bristol, donde los locales de la sociedad eran muy pequeños, y en Kingswood, donde no había ningún local; y, finalmente, en Londres o sus cercanías.[274]

Nunca he visto algo tan impresionante como las multitudes de miles de personas que se reunían pacíficamente, en Rose Green y el Monte Hanham, para escuchar solemnemente la Palabra de Dios, mientras

> permanecían de pie al aire libre
> y adoraban al Dios que hizo el aire,
> la tierra, el cielo y el firmamento.[275]

---

[272] Hch. 5.31.

[273] Ver *Diario*, Oct. 1738 a Marzo 1739.

[274] Ver el relato de Wesley sobre el comienzo de la predicación al aire libre en su *Diario*, Marzo 29 a Abril 2, de 1739. Aunque había antecedentes de predicación al aire libre en Inglaterra, fueron Wesley y su movimiento quienes se hicieron famosos por ello.

[275] Milton, *Paraíso Perdido*, iv.720-22.

Y fuera que escucharan su Palabra, atentamente hasta de noche, o que levantaran sus voces en alabanza, como el sonido de muchas aguas, muchas veces me sentía constreñido a decir en mi corazón: *¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo*.[276]

Por favor, observen: (1) Que a mí se me prohibió, como si fuera por consenso general, predicar en ninguna iglesia (aunque sin ninguna sentencia judicial), «por predicar tales doctrinas». Esta era la justificación pública. Y no existía otra en ese entonces (excepto que se amontonaba mucho público). (2) Que yo no tenía ni el deseo ni la intención de predicar al aire libre hasta esta prohibición. (3) Que cuando lo hice, no fue por propia elección ni premeditación. No había ningún plan previo a poner en práctica. Yo no tenía otro fin en vista que no fuese la salvación de todas las almas que pudiera. (4) Así que la predicación al aire libre fue un recurso inesperado, algo a lo que rendirse más que buscar, y rendirse porque predicar de esta manera era mejor que no predicar. Primero, para el bien de mi propia alma, porque *la comisión me ha sido encomendada*, y no me atrevería a *no predicar el evangelio*.[277] Segundo, por el bien de las almas de los otros, a quienes veía por todas partes *buscando la muerte en el extravío de sus vidas*.[278]

4. Pero el autor de las *Observaciones* y de *El caso de los metodistas brevemente expuesto, particularmente en cuanto a la predicación al aire libre*,[279] piensa que la

---

[276] Gn.28.17.
[277] Cf.1 Co.9.16-17.
[278] Sab.1.12 (Biblia de Jerusalén).
[279] Ver la nota en III.2 más arriba.

predicación al aire libre es peor que no predicar, «porque es ilegal».

El argumento de usted, en esencia, es como sigue:

La predicación, si es contraria a las leyes del país, es peor que no tener predicación:

Pero la predicación al aire libre es contraria a las leyes del país:

Por lo tanto, es peor que no tener predicación.

La primera proposición no es evidente por sí misma, y no es universalmente válida, porque la predicación de los cristianos primitivos era contraria al tenor de la ley romana, siendo que el culto de sus divinidades diabólicas había sido establecido por las leyes romanas más categóricas de ese entonces. Ni tampoco es verdad, sino una simple suposición, que la predicación en cuestión sea algo sin importancia.

Dejando de lado esto, paso a la segunda proposición: Niego que la predicación al aire libre sea contraria a las leyes de nuestra tierra.

Para probarlo, usted comienza diciendo: «No parece que ninguno de los predicadores de entre los metodistas están calificados y autorizados, ni ellos ni sus locales de reunión, de acuerdo a la Ley de Tolerancia.»[280]

Contesto: (1) Esa Ley otorga tolerancia a los *disidentes*[281] de la Iglesia establecida. Pero nosotros no disentimos de ella;[282] por lo tanto *no podemos* hacer uso de

---

[280] *Observations*, p.3.

[281] Nombre que se les daba a los grupos protestantes que no aceptaban las prácticas o las doctrinas de la Iglesia de Inglaterra. Tras muchas dificultades, se les había reconocido oficialmente, y gozaban de cierta medida de tolerancia legal.

[282] En la primera Conferencia Anual Metodista de 1744, Wesley y sus predicadores afirmaron su determinación de mantener la unidad de la iglesia, y su convicción de que sus «oyentes no se separarán de la Iglesia a no ser que sean expulsados», pero también declararon: «no podemos en buena conciencia descuidar la oportunidad de salvar almas mientras vivamos, por temor a las consecuencias posibles o probables después de nuestra muerte». El

esa Ley. (2) Esa Ley exonera a los disidentes de las penalidades consiguientes a la violación de leyes precedentes. Pero nosotros no tenemos conciencia de haber violado ninguna ley; por lo tanto, *no necesitamos* hacer uso de ella.

En la siguiente sección usted dice: Ellos «han violado todas estas provisiones... en abierto desafío al gobierno... a pesar de que el estatuto lo prohibe específicamente».

Yo contesto: (1) Nosotros no hacemos nada *en abierta oposición* al gobierno. Respetamos a los magistrados y a los ministros de Dios. (2) Aunque nos hemos reunido en los campos abiertos, no pensamos que eso nos afecte. No sólo porque la Ley se refiere en todo a los disidentes, mientras que nosotros somos miembros de la Iglesia establecida, sino también porque, literalmente, «la intención de esa ley fue reprimir y prevenir la sedición».[283] No se nos puede acusar de sedición ni de nada que se le parezca.

En su tercera sesión usted afirma que, en cuanto a la predicación al aire libre, la Ley de Tolerancia no nos puede librar de las penas por violar leyes anteriores.[284] No tenemos el menor deseo de ser exonerados, puesto que no hemos violado ninguna ley anterior. Ni tampoco nos afecta lo que usted dice de que «la Ley de Tolerancia... prohibe

---

tema y sus reiteraciones se presenta en las conferencias de 1752, 1755, 1756, 1758 («el primer mensaje de nuestros predicadores es a las ovejas perdidas de la Iglesia de Inglaterra»), 1763 («que todos nuestros predicadores vayan a la Iglesia», «que nuestra gente reciba el sacramento en toda oportunidad»), 1766 («no somos disidentes", «somos irregulares», «no nos separaremos de la Iglesia»), 1769 (provisiones para mantener la unidad de la «conexión metodista» y su posible aceptación dentro de la Iglesia Anglicana por causa de la misión hacia adentro y hacia afuera). Ver «Nuevos Pensamientos sobre la Separación de la Iglesia», en *Obras de Wesley*, V.

[283] *The Case of the Methodists Briefly Stated*, p. 2. Sobre el autor de este tratado, véase más arriba, la nota 80.

[284] Ver *Observations*, p. 4.

cualquier asamblea de personas disidentes de la Iglesia de Inglaterra que se reúna a puertas cerradas», puesto que no somos disidentes.

5. En *El caso de los metodistas brevemente expuesto*, su primera observación es: «La Ley de Tolerancia... los hace punibles de violar varias ordenanzas contra asambleas ilegales».[285]

Yo supongo que estas varias ordenanzas especifican cuáles son las «asambleas ilegales», y si siendo ilegales están prohibidas por leyes anteriores, o declaradas ilegales por dichas ordenanzas.

Y todavía queda por probarse que nuestras asambleas son *ilegales*, en uno u otro sentido.

Su próxima observación es que «los disidentes de todas las denominaciones están calificados de acuerdo a la Ley de Tolerancia; por otra parte, están obligados por las ordenanzas de dicha Ley».

Contesto, nuevamente: todo esto erra el blanco. Se relaciona exclusivamente con «las personas que *disienten* con la Iglesia». Nada tenemos que ver. Nosotros no disentimos de la iglesia. Quienquiera afirme lo contrario, tendrá que probarlo.

Usted continúa: «Una de estas leyes referidas es la que prohibe explícitamente la predicación al aire libre; y fue establecida para *suprimir*, y también para *prevenir* la sedición.[286] Como expresa el preámbulo: "para proveer rápido y eficaz remedio contra ella".»

¿Así que, en su opinión, la *intención evidente* de la Ley era *proveer remedios contra la sedición*? ¿Así que el

---

[285] *Case*, p. 1.

[286] Titulada «Una ley para prevenir y suprimir las reuniones sediciosas», conocida como «Ley de Reuniones», 1670.

título de la Ley lo declara y el preámbulo lo expresa? ¿Con qué justicia, entonces, con qué ingenuidad o candor, con qué sombra de verdad o razón, puede alguien citar esta Ley contra nosotros? Apelo a su conciencia, delante de Dios, ¿de quién puede sospechar usted la intención de sedición? ¡Algo tan remoto como querer hacer saltar la ciudad de Londres!

6. Hasta aquí, entonces, no hay trazas de que la predicación al aire libre pueda ser contraria a ninguna ley existente. No obstante, «es peligroso». Usted insiste en esto: «Puede tener consecuencias dañinas. Puede dar ventajas a los enemigos del gobierno establecido. Está lleno de daño.»[287]

¿Qué clase de daño? Bueno,

> mala gente, reuniéndose *en los campos* con pretexto religioso, puede ocasionar asonadas y tumultos o, reuniéndose *secretamente*, pueden hacer maquinaciones *clandestinas* contra el estado.
>
> Y, si bien los *metodistas* mismos pueden ser gente *inofensiva* y *leal*, eso no viene al punto, porque gente desleal y sediciosa puede aprovechar la oportunidad de las aglomeraciones para sus propios designios. El Sr. Whitefield dice que han asistido a su predicación treinta, cincuenta, u ochenta mil personas a la vez. Ahora bien (1) él no puede conocer ni una décima parte de toda esa congregación; (2) toda esa gente puede venir y llevar a cabo cualquier cosa que quieran; por consiguiente, (3) esto es una gran oportunidad en manos de los sediciosos para provocar disturbios... Que todo el mundo juzgue qué seguridad tiene el público si estas predicaciones al aire libre continúan.[288]

¿Puedo hablar sin ofender? No puedo creer que usted hable en serio. Usted no quiere decir lo que *dice*. ¿Realmente *cree* que el Sr. Whitefield tuvo ochenta mil personas en una sola vez? Es como si creyera que eran ochenta millones. Toda este discurso sobre el daño ¿no es

---

[287] *Observations* I,II,pp.3,4.

[288] *Case*, p. 244.

un artificio para *ad movendam invidiam*?[289] Usted bien sabe que los gobiernos generalmente son sospechosos, especialmente en tiempos de guerra. Aplicar esta sospecha, como usted lo hace, en contra de la parte más débil, es entregar estos herejes al brazo secular. A pesar de todo esto, voy a contestar *como si* usted hablara en serio. Porque yo sí hablo en serio, aunque usted no lo haga.

(1) Primero, sobre esto de que «el predicador no conoce una décima parte de su congregación». Atengámosnos a la situación *actual*. Las congregaciones más grandes que asisten *ahora* a las predicaciones metodistas (¡Dios tenga misericordia de mí!) son las que asisten a mi predicación. ¿Y no conozco yo una décima parte de estas congregaciones en Bristol, Kingswood, Newcastle o Londres? Por más extraño que parezca, yo conozco dos terceras partes de cualquier congregación en un *domingo de noche*, y nueve décimas partes de los que asisten a la mayoría de las otras[290] (2) «Toda esta gente puede venir y hacer lo que se le ocurra.» No, señor. Toda la predicación al aire libre se hace a la luz del día. Y si hubiera sólo diez personas que vinieran armadas, se averiguaría de inmediato con qué propósito vinieron. Por lo tanto, (3) no es «una gran oportunidad para ponerse en las manos de sediciosos que causan disturbios». Si alguna vez hubo disturbios fueron de muy otra clase.

El público, entonces, puede estar seguro, si todo el peligro se reduce a la predicación al aire libre.

---

[289] «Para provocar hostilidad». Wesley señala que la acusación de «sedicioso» o de «subversivo» tiene en realidad otros fines.

[290] Las congregaciones que se reunían en los lugares de predicación («preaching houses») eran a menudo numerosas, pero la actividad pastoral de Wesley era tal que pronto alcanzaba un conocimiento personal de la mayoría de esa gente.

7. Hay otra oración relacionada con esto en la sección octava de las *Observaciones*.[291] «Las sociedades religiosas», dice usted, «en Londres y Westminster, por muchos años... no han sido molestadas, al contrario, han sido *favorecidas* y *alentadas* por los obispos y el clero.» ¿Cómo es esto? ¿Es que *ellas*, entonces, «se han calificado a sí mismas y sus lugares de reunión como estando dentro de la Ley de Tolerancia»? ¿Se han acogido a la protección que la Ley pueda darles, en caso de cumplir con las condiciones estipuladas? Y si no, entonces, no son todas ellas «punibles por violar varias ordenanzas establecidas anteriormente contra las asambleas ilegales»?

¿Cómo podrían escapar? Se «han calificado a sí mismas para tener estas asambleas de acuerdo al tenor de esa Ley»? ¿Sus miembros han hecho juramento ante el gobierno? Y «las puertas de los lugares de reunión han estado siempre abiertas»? Me imagino que usted sabe que no es así, y que ni «las personas ni los lugares cumplen con los requisitos que esa Ley establece».

8. ¿Cómo es, entonces, que «los obispos y el clero han *favorecido* y *alentado*» asambleas ilegales? Si se dijera que «se reúnen en forma privada e inofensiva», ésa no es la cuestión. Si esas reuniones son *ilegales* en sí, el que sean inofensivas no las hace legales. O, si se dijera: ¡pero se conducen «con modestia y decencia»! Muy bien, ¿pero dónde queda la ley? Sólo hay una defensa posible: No son disidentes de la Iglesia. Por lo tanto, no *pueden usar* y *no necesitan* usar la Ley de Tolerancia. Y sus reuniones no son sediciosas. En consecuencia, las ordenanzas contra reuniones sediciosas no les afectan.

---

[291] A partir de aquí, y en todo el resto de la sección VI, las citas del contrincante de Wesley son tomadas de esas *Observaciones*.

La aplicación es obvia. Si nuestras reuniones son ilegales, también lo son las de las sociedades. Y si el recurso es válido en un caso lo es también en el otro.

9. En la segunda parte de sus *Observaciones*, usted levanta otra objeción en cuanto a nuestra *manera* de predicar. Voy a repetir la sustancia de esa objeción y a contestarla tan brevemente como pueda.

«Corren de un lado al otro, de condado en condado», o sea que *predican en varios lugares*. Sin duda alguna, esto es verdad. «Atraen multitudes de gente confusa», o sea que *vienen para oírles*. Esto también es verdad. «Pero les haría bien recordar que Dios no es autor de *confusión* y *tumulto*, sino de paz.» Confío en que sea así: no hay ninguna *confusión* o *tumulto* en nuestras más grandes congregaciones, a no ser en alguna rara ocasión cuando hijos de Belial se infiltran a propósito para molestar a los pacíficos adoradores de Dios.

«Pero nuestra Iglesia ha tomado previsiones, en la ordenación de ministros, contra la posibilidad de que anden predicando de arriba para abajo, limitando expresamente el ejercicio de los poderes recibidos a la congregación a la cual han sido legítimamente designados.»

Yo contesto: (1) Su argumento prueba demasiado. Si se permitiera exactamente como usted propone, probaría que ningún ministro tendría autoridad para predicar o ministrar los sacramentos en ningún otro lugar que no fuera su congregación.

(2) Si los poderes que me fueron conferidos cuando fui ordenado fuesen tan limitados, mi ordenación no significaría nada. Porque yo no fui *designado a ninguna congregación* en particular, sino que fui ordenado como miembro del «Colegio de Teólogos» (como lo expresa

nuestro estatuto), «fundado para destruir toda herejía y defender la fe católica».

(3) Durante los años posteriores a mi ordenación, nunca oí de tal limitación. Nunca escuché una objeción a que yo fuese de un lado a otro, predicando en Oxford, Londres o sus alrededores; en Gloucestershire o Worcestershire; en Lancashire, Yorkshire, o Lincolnshire. Ni los más estrictos legalistas tuvieron escrúpulos en dejarme ejercer mis poderes dondequiera que fui.

(4) En realidad, ¿no es universalmente aceptado el que todo ministro, como tal, tiene poder, en virtud de su ordenación, a predicar o administrar los sacramentos en cualquier congregación, dondequiera el rector o ministro local desea su asistencia? Cualquiera puede ver a través de este delgado pretexto.

10. «Los obispos y universidades, ciertamente tienen poder de otorgar licencia a los *itinerantes*. Pero la Iglesia ha provisto en ese caso que no deben predicar en ninguna iglesia (canon 50) hasta que muestren su licencia.»

Sí, la iglesia ha provisto muy bien en ese caso. Pero ¿qué tiene que ver con los clérigos comunes? Sólo lo suficiente como para demostrar cuán groseramente se ha abusado de este canon. En particular, en Islington, donde los guardatemplos fueron instruidos para impedir, por la fuerza, que predicara el ministro que había sido designado por el vicario, citando este canon que, como usted mismo ha mostrado, corresponde a otra cosa.[292]

---

[292] El vicario de St. Mary, en Islington, George Stonehouse, quería invitar a George Whitefield o a los hermanos Wesley a predicar, pero los guardatemplos invocaron este canon, se supone que por indicaciones del obispo Gibson, a quien Wesley dirige esta apología. Ver *Diario*, Mayo 10, 1738.

En la nota usted agrega: «El Sr. Wesley, preguntado sobre con qué autoridad predicaba, replicó: "Por la autoridad de Jesucristo, a través del (ahora) Arzobispo de Canterbury, cuando puso sus manos sobre mí y dijo: *toma autoridad para predicar el evangelio*." En esta respuesta le pareció apropiado, por obvias razones, dejar fuera *esta última parte* del comisionamiento: porque hubiera mostrado al lector las *restricciones* y *limitaciones* bajo las cuales se otorga este poder». No, yo no imprimí la última parte de las palabras por una razón más simple: yo no las había dicho. Y no las dije en esa ocasión porque no vinieron a mi mente. Aunque es probable que, si me hubieran venido, no las hubiera dicho. Mi única preocupación en ese momento era contestar a la pregunta, con las menos palabras posibles.

Pero antes de esas palabras, que usted supone implican una restricción que de hecho condenaría a todos los obispos y clérigos de la nación, están las otras que fueron dichas sin ninguna restricción o limitación, y que yo entiendo trasmiten una marca indeleble: «Recibe el Espíritu Santo para el oficio y la tarea de un ministro de Jesucristo en la Iglesia de Dios, confiado a ti ahora por la imposición de nuestras manos. A quienes perdones los pecados, le serán perdonados, a quienes los retengas le serán retenidos. Sé un fiel dispensador de la Palabra de Dios, y sus Santos Sacramentos. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.»[293]

Usted continúa: «En el mismo diario declara... que considera a todo el mundo como su parroquia, y explica de esta manera su significado: "En cualquier parte donde yo esté, considero apropiado, recto y de mi obligado deber,

---

[293] L.O.C., Ordenación de ministros.

declarar a todos los que estén dispuestos a escuchar las buenas nuevas de la salvación. Esta es la obra que yo sé Dios me ha llamado a realizar".» Es decir, *por la imposición de manos del presbiterio*,[294] que es el que me guía para obedecer el mandato general, *«mientras tengamos oportunidad, hagamos bien a todos»*.[295]

11. Usted objeta, además: «Que los metodistas no observan la rúbrica litúrgica antes del servicio de Comunión, que instruye a todos los que deseen participar de la Santa Comunión que deben indicar sus nombres al ministro local el día anterior». ¿Cuál ministro lo desea? Toda vez que un ministro me notifica con sólo una semana de anticipación, yo me ocupo de que todos los que tienen relación conmigo notifiquen sus nombres dentro del tiempo prescrito.

Usted también objeta que violan el canon veintiocho, que requiere que «si a menudo vienen extraños de otras parroquias, deben ser dirigidos a sus propias iglesias para que reciban la comunión junto con sus vecinos».

¿Y qué pasa si no hay servicio de comunión en ese lugar? El canon no se refiere para nada a este caso, y nadie lo viola si va a otra iglesia simplemente porque no hay comunión en la suya propia.

En cuanto a su consejo de «tener una mayor consideración de las reglas y órdenes de la Iglesia», le digo que *no puedo*, porque yo los considero al lado de la Palabra de Dios. Y en cuanto a su último consejo, «renunciar a la comunión con la Iglesia», le digo: *no osaría hacerlo*. Más bien, que nos expulsen. Nosotros *no abandonaremos* el

---

[294] 1 Ti.4.14.

[295] Gá.6.10.

barco. Si ustedes nos *echaran por la borda*, el Señor nos recogerá.

Bajo este mismo acápite puedo referirme a la objeción insistente que me hacía un amable e ingenuo caballero: «la oración espontánea es ilícita, porque había un canon contra ella».[296] Para mí no estaba claro que el canon que él citaba estaba en contra de la oración espontánea. Pero, suponiendo que así fuera, mi respuesta lisa y llana sería: «No obedeceré el tal canon, porque la ley humana sólo obliga si es consistente con la Palabra de Dios.»

También me objetaba esa persona que yo no obedeciera a los obispos y autoridades de la Iglesia. Contesto: Yo les obedezco y les obedeceré en todo lo que pueda, de acuerdo a mi conciencia. Así que no hay base para acusarme de que *desprecio* las reglas o las autoridades de la Iglesia. Yo les obedezco, a unas y otras, en todas las cosas en las que no percibo una ley contraria de Dios. Aun en ese caso, mostraré toda la deferencia que pueda, tratando de actuar sin ofender, y estando dispuesto a someterme a cualquier sanción que legalmente se me pueda infligir. ¡Ojalá todo ministro y todo miembro de la Iglesia esté conmigo en esto!

VII.1. Hasta aquí he considerado las principales objeciones que se han hecho más recientemente sobre las *doctrinas* que enseño. También los principales argumentos contra esta *manera de enseñar*. Queda ahora examinar las objeciones corrientes sobre los *efectos* de esta enseñanza.

---

[296] *Diario*, Nov. 28, 1740. Según anota Wesley, el Sr. Allen de Kettering consideraba que «no se puede orar y pensar en lo que se dice al mismo tiempo».

Muchos afirman que «causa abundante daño, que tiene muy malos efectos. Y si algún bien se ha hecho, no tiene proporción con el mal».

Pero entremos en los detalles: «Primero, ustedes son perturbadores de la tranquilidad pública.»

¿Qué dicen? ¿Acaso enseñamos o producimos sedición? ¿Hablamos mal del gobernante de nuestro pueblo? ¿O incitamos al pueblo contra los que están bajo su autoridad? ¿Es que promovemos discordia, motines o rebelión, directa o indirectamente? Hasta ahora no he encontrado a una persona cuerda que se atreva a afirmarlo.

«Pero está claro que la tranquilidad se acaba y los disturbios surgen como consecuencia de su predicación.» Tiene razón. Pero ¿qué deduce de eso? ¿Nunca ha leído la Biblia? ¿No ha leído que el Príncipe de Paz, también fue, en *este* sentido, un perturbador la tranquilidad pública? «Cuando vino a Jerusalén, toda la ciudad se conmovió»,[297] sacudida como por un terremoto. Y el disturbio fue creciendo más y más, hasta que toda la multitud gritó: *¡Fuera con él, fuera con él! ¡Crucifícale, crucifícale! Y Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían*.[298] Otro perturbador de la tranquilidad pública fue Esteban, desde que empezó a *disputar con los libertos y los de Cirene* hasta que todos ellos *se taparon los oídos y arremetieron a una contra él, echándole fuera de la ciudad y le apedreaban*.[299] De esta clase de perturbadores fueron los principales líderes de la secta de los Nazarenos (comúnmente llamados apóstoles), quienes dondequiera que iban *trastornaron el*

---

[297] Mt.21.10.
[298] Cf.Lc.23.21,24; Jn.19.15.
[299] Cf.Hch.6.9; 7.57-58.

mundo entero.[300] Y, por sobre todos, Pablo de Tarso, que ocasionó este tipo de disturbios en Damasco, Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra, Filipos, Tesalónica y particularmente en Efeso.[301] La consecuencia de su predicación en este último lugar fue que *la ciudad se llenó de confusión*. Y *ellos se lanzaron a una ... unos gritando una cosa, y otros otra, porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían reunido*.[302]

2. ¿Cómo podemos esperar que *hoy* suceda otra cosa? Aunque lo que *nosotros* predicamos es el evangelio de la paz, si ustedes intencionalmente impiden violenta e ilegalmente nuestra predicación, ¿no es inevitable que se produzcan disturbios? Pero, fíjense, los disturbios se inician de parte de *ustedes*. Todo es pacífico hasta que ustedes arman los alborotos. Y luego, muy modestamente, nos los imputan a nosotros, y ponen a *nuestra* puerta *sus propios* alborotos.

Pero de esto ya nos adelantó nuestro Señor: *Yo no he venido para traer paz sino espada*[303] (dondequiera que se predique este evangelio con poder). Esta será la primera consecuencia de mi venida, dondequiera que mi palabra convierta los pecadores *de las tinieblas a la luz, de la potestad de Satanás a Dios*.[304] Así será, hasta donde permita la sabiduría de aquél por quien *vuestros cabellos están todos contados*.[305]

---

[300] Hch.17.6.
[301] Hch.caps. 9, 13, 14,(14.9), 16 y 17.
[302] Hch.19.29,32.
[303] Mt.10.34.
[304] Hch.26.18.
[305] Cf.Mt.10.30.

Me gustaría que todos ustedes, los que están viendo cumplirse estas Escrituras mediante los disturbios que siguen a la predicación del evangelio, recuerden las palabras de un sabio magistrado en Efeso en una ocasión semejante. No le achacó al predicador los disturbios, sino que *pidiendo silencio con la mano... dijo: «Varones efesios... es necesario que os apaciguéis y que no hagáis nada precipitadamente. Porque habéis traído a estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa»*. Tampoco les responsabilizó de un delito que justificara esta violencia ilegal: *«Que si Demetrio y los artífices que están con él tienen pleito contra alguno, audiencias se conceden, y procónsules hay; acúsense los unos a los otros. Y si demandan alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede decidir»*.[306]

3. «Además ustedes crean divisiones dentro de las familias». Accidentalmente, así sucede. Por ejemplo, supónganse que una familia tiene una religiosidad formal, pero no el poder de la piedad, o que no tengan ni la forma ni el poder de la piedad.[307] En ambos casos pueden llegar a cierta forma de acuerdo. Pero, supóngase que miembros de una familia escuchan la sencilla Palabra de Dios, y uno o dos de ellos se convencen: «Esta es la verdad, y yo he estado todo este tiempo en *el camino espacioso que lleva a la perdición*.»[308] Estos comenzarán a arrepentirse delante de Dios, mientras los otros siguen como antes. ¿No se dividirán, en consecuencia, y tomarán partidos diferentes?

---

[306] Hch. 19.33-39.

[307] Ver 2 Tim. 3.5. La distinción entre la «forma» y el «poder» de la piedad es un concepto crucial en la espiritualidad y la evangelización de Juan Wesley (lo que hoy llamaríamos la evangelización de los cristianos nominales). (NT)

[308] Cf. Mt. 7.13.

¿Y no es así en la naturaleza de las cosas? ¿Y no concuerda exactamente con las palabras del Señor? *«¿Piensan que he venido para dar paz en la tierra? Les digo: No, sino disensión. Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra su nuera, y la nuera contra su suegra.»*[309] *«Y los enemigos de uno serán los de su casa.»*[310]

Así ha sido desde el principio. ¿Acaso podemos esperar que un padre *pagano* aguantará a un hijo *cristiano*? ¿O que un esposo *pagano* esté de acuerdo con una esposa *cristiana*? A no ser que la esposa creyente gane a su esposo, o que el esposo incrédulo obligue a su esposa a renunciar a *su modo* de adorar a Dios, y a obedecerle dejando de asistir a las *sociedades* o *conventículos* (*etairíai*[311]), como se llamaba a las asambleas cristianas.

¿Le parece que tengo muy buen ojo para *su* caso? Por supuesto, porque yo no peleo como quien golpea el aire.[312] Podrá decirse: «¿Acaso no tengo derecho de impedir que mi propia esposa o mi hijo vayan a uno de estos conventículos? ¿Y no es el deber de las esposas obedecer a sus esposos? ¿Y de los hijos obedecer a sus padres?». Ubiquen el caso mil setecientos años atrás y su propia conciencia les dará la respuesta. ¿Qué hubiera dicho el apóstol Pablo a una esposa cuyo esposo le prohibiera continuar en *este camino*? ¿Qué hubiera dicho nuestro Señor

---

[309] Lc.12.51-3.
[310] Mt.10.36.
[311] Término que se encuentra en algunos escritores de la patrística tardía, pero no en la literatura clásica griega o en el Nuevo Testamento.
[312] Ver 1 Co.9.26.

a uno cuyo padre le prohibiera escuchar el evangelio? Sus palabras están ahí: *«El que ama padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama hijo, o hija más que a mí, no es digno de mí.»*[313] *«Si alguno viene a mí, y no aborrece (en comparación conmigo) a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y aun su propia vida, no puede ser mi discípulo.»*[314]

Y se argumenta: «Pues no, este no es un caso paralelo, porque ellos eran *paganos*, pero yo soy *cristiano*.» ¡Cristiano! ¿Lo eres tú? ¿Entiendes la palabra? ¿Sabes lo que es un cristiano? Si eres cristiano, tienes el sentir que hubo en Cristo Jesús y andas como él anduvo.[315] Eres santo de vida y corazón, como él es santo. ¿Tienes, entonces, *el sentir que hubo en Cristo* y *andas como él anduvo*? ¿Eres santo por dentro y por fuera? Me temo que no lo seas ni por fuera. No, si vives en pecado conocido. ¡Ay de ti! ¿Cómo puedes ser cristiano? ¿Uno que maldice es cristiano? ¿Un blasfemador es cristiano? ¿Un violador del día del Señor es cristiano? ¿Un borracho y mujeriego es cristiano? Tú no eres otra cosa que un pagano descarado: la ira de Dios está sobre tu cabeza y la condenación de Dios sobre tus espaldas. Tu perdición no se duerme.[316] Por causa de tales cristianos el nombre de Cristo es blasfemado.[317] Por tu causa los mismos salvajes gritan en los montes indios: «los cristianos mucho borrachos, cristianos apalean gente, cristianos mienten, cristianos diablos! Yo no cristiano.»

¿Así vas *tú* a conducir a tu esposa e hijos por la senda de la salvación? ¡Ay de ti «cristiano diablo»! ¡Ay de

---

[313] Mt.10.37,38.
[314] Lc.14.26.
[315] Ver Fil.2.5; 1 Jn.2.6.
[316] Ver 2 P. 2.3.
[317] Ver Ro.2.24.

ti, *ciego guía de ciegos*![318] ¿Qué harás de ellos? ¿*Dos veces más hijos del infierno* que tú?[319] Avergüénzate. Sonrójate si todavía puedes. Esconde tu rostro. Revuélcate en el polvo. Y *clama a Dios desde lo profundo*;[320] tal vez oiga tu voz. Golpéate el pecho ahora mismo. ¿Quién sabe si Dios no te sacará de *las profundidades del infierno*?[321]

«Pero usted no es uno de éstos: *teme a Dios y trata de mantener una conciencia sin ofensa*.[322] Y es por una cuestión de *conciencia* que usted impide que su esposa e hijos oigan la *falsa doctrina*. Pero ¿cómo sabe que es falsa doctrina? ¿Usted la ha oído personalmente? Y si no la ha oído, ¿ha leído con atención lo que ocasionalmente hemos escrito en respuesta? Un hombre de conciencia no puede condenar sin escuchar. Esto no es asunto puramente humano. No debería abstenerse de oír lo que *puede ser verdad*, aunque sea por temor a su reputación. Por favor, fíjese que yo no digo que toda persona en Inglaterra tenga obligación de oírnos. Pero sí digo que toda persona en Inglaterra que nos condene está obligada a oírnos primero. Esto es justicia elemental, que no se le niega ni a un ladrón ni a un asesino. Así que escoja: o nos escucha o no nos condena. No diga nada o escúchenos antes de hablar.

Pero, supongamos que usted ha leído y escuchado *más de lo que le hubiera gustado*. ¿Habrá leído y oído bien? ¿Sin prejuicio alguno? ¿No oyó o leyó , *sin esperar nada bueno*, y esperando encontrar faltas? En ese caso no es de sorprenderse que nos juzgue como lo hace. ¡Qué parodia de

---

[318] Mt.15.14.
[319] Ver Mt.23.15.
[320] Ver Sal.130.1.
[321] Jon.2.2.
[322] Hch.24.16.

juicio es éste! Usted ya ha dado su dictamen en su interior, antes de escuchar una palabra de evidencia. ¿Y todavía puede *usted* decir que actúa en conciencia? Y además, ¿sin ofensa?

Examinemos el caso un poco más. Supongamos que su censura fue justa y que se trata de falsa doctrina. Cada uno todavía debe dar cuentas de sí mismo a Dios, y usted no puede *forzar* a nadie contra su conciencia. No puede imponer a nadie que vea como usted ve. Ni debe intentarlo. La razón y la persuasión son las únicas armas que usted debe usar, aun con su esposa y sus hijos. Al contrario, es imposible que los lleve a una convicción por *rendición*, o que les meta la verdad *a golpes* en la cabeza. De esta manera, usted los podrá *destruir* pero no *convertir*. Recuerde lo que ha dicho su propio poeta:

> Las bestias actúan por la fuerza y por ella son frenadas
> La mente humana por apacibles medios es ganada...
> Tú no puedes quitarme lo que rehuso entregarte:
> ni madurar la cosecha aunque despojes el campo.[323]

6. Toda persona razonable se convence de esto. Y tal vez lo que a usted le preocupa no es tanto la doctrina como el daño que se hace. «¡Cuántas familias pobres son hambreadas, arruinadas y forzadas a mendigar!» ¿Y por causa de qué? No por *contribuir* un penique a la semana (la contribución usual en nuestras sociedades) y *dejar de contribuir* aun eso, cuando quieren, si hay el más mínimo motivo para suponer que no pueden. Usted no puede decir que son forzados a mendigar por esta razón ni por donaciones para mí, puesto que no recibo ninguna, excepto (a veces) lo que como. Y las ofrendas públicas no son para mí. Lo cual es evidente, puesto que las colectas son para vestir a los pobres, o para otro propósito específico. El

---

[323] Prior, *Solomon*, ii.257-8, 261-2.

dinero es recibido y gastado delante de muchos testigos, sin jamás pasar por mis manos. En todos los casos se tiene en cuenta la situación de los que contribuyen. Y una y otra vez se les dice: *Si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene*.[324]

Pero ¿dónde están esas familias que han sido forzadas a mendigar? ¿Cómo es que ninguna de ellas se presenta públicamente? ¿Están todos *fuera de la ciudad*? Por mi parte no tengo problema de librarme de la eventual acusación *de ellos*. No hay la más mínima posibilidad, en todo Newcastle de decir que yo haya obligado a ninguno ni a su familia a mendigar. Si alguno de los barbudos del Puente Tyne dijera eso, no le podría rebatir de inmediato. Pero ¿por qué no me trae algunos de ellos para decirlo en mi cara? Yo no he encontrado ninguno que diga eso hasta ahora. Le agradecerían que usted los dejara tranquilo.

Recuerdo un hombre que vino a mí con una expresión de sufrimiento, poniéndose en varias posturas lamentables, jadeando a todo poder, señalando a su boca, como diciendo que no podía hablar. Yo le pregunté a su compañero cuál era el problema, y me informó que «había caído en manos de los turcos, que le habían tratado bárbaramente y cortado su lengua de raíz». Yo le creí. Pero en cuanto se había echado una alegre copa, no tenía problema en usar su lengua como los demás. Reflexioné: «¿Cómo es que me creí el cuento tan fácilmente?» La respuesta era fácil: «Porque era acerca de un turco». Amigo mío, familiarícese con su propio caso. Si usted no me hubiera tomado por un turco o algo igualmente malo ¡no podría haber creído tan fácilmente ese cuento!

---

[324] 2 Co.8.12.

7. «¿Pero es posible que no haya base ninguna para algo que está en la boca de todos?». Le voy a contar con toda sencillez cuál es la base que puedo concebir. Creo que muchos de los que asisten a mi ministerio tienen menos bienes que los que tenían antes, o podrían haber tenido si no hubieran asistido. Esto lo concedo, y podría explicarse de una u otra forma.

Primero: Frecuentemente predico sobre textos como éstos: *«Teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto, porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a las personas en destrucción y perdición.»*[325] *«No se hagan tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino háganse tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.»*[326]

Ahora bien: Si todos los que se afanan por todos los medios en «hacerse tesoros en la tierra», *sintieran* estas palabras, no *ensancharían como el infierno sus deseos*,[327] sino que estarían *contentos con lo que tienen ahora*.[328] Y tal vez no acumularían tanto para sus herederos como de otra manera lo habrían hecho. En este caso tendrían *menos* que si no me hubieran oído, porque habrían tratado de *agarrar menos*.

Segundo: Dondequiera que el evangelio tenga efecto, *los enemigos de uno serán los de su propia casa*.[329] Y por esta causa, algunos de los que lo oyen y reciben con gozo

---

[325] 1 Ti.6.8,9.
[326] Mt.6.19-20.
[327] Cf.Hab.2.5.
[328] Cf.He.13.5.
[329] Cf.Mt.10.36.

serán más pobres de lo que eran. Sus enemigos domésticos en muchos casos impedirán, enredarán y complicarán sus vidas. Y sus parientes, que antes les ayudaban o prometían hacerlo, probablemente se alejarán o les negarán ayuda, *a no ser que se dejen llevar por sus consejos*. Incluso sus parientes más cercanos, ya que no es nuevo que los padres deshereden a los hijos, cuando *éstos sirven al Dios de sus padres, según el camino que ellos llaman herejía*.[330] De esta manera algunos *tienen menos* de lo que tenían de los bienes de este mundo, o porque *ganan menos*, o porque *reciben menos* de aquéllos de quienes dependen.

Tercero: Está escrito que ninguno de *los que no habían adorado a la bestia y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos*,[331] abierta o secretamente, *pudiese comprar ni vender*.[332] Cualquiera sea el misterio de lo que aquí se dice, yo entiendo que la simple marca de la bestia es la maldad, la impiedad interna y externa, todo lo que secreta o abiertamente sea contrario a la justicia, la misericordia o la verdad. Y en verdad, el tiempo se acerca cuando los que no tienen esta marca no podrán comprar ni vender, y difícilmente podrán seguir una profesión con la cual ganarse su subsistencia. Por eso muchos de los que vienen a mi ministerio son más pobres que antes. No recibirán la marca de la bestia ni en sus frentes ni en sus manos, y si antes la tenían, se despojarán de ella tan pronto como sea posible. Algunos no pueden, *de ninguna manera*, seguir con sus ocupaciones anteriores: los prestamistas, los contrabandistas, los compradores o vendedores de artículos sin circulación legal. Otros no podrán continuar sus

---

[330] Cf. Hch. 24.14.
[331] Cf. Ap. 20.4.
[332] Cf. Ap. 13.17.

ocupaciones *de la misma manera que antes*. Porque no pueden oprimir, engañar, o defraudar a su prójimo; no pueden mentir, o dar a entender lo contrario de lo que dicen; ahora *deben* hablar la verdad, con toda transparencia. A causa de esto tienen *menos* que antes de los bienes del mundo, porque ganan *menos* que antes.

Cuarto: *Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución*.[333] De una manera o de otra, *por mi causa, les vituperarán y les perseguirán, diciendo toda clase de mal contra ellos, mintiendo*.[334] Una consecuencia inevitable de esto es que las personas cuya subsistencia depende de su trabajo diario pasarán necesidades a menudo, porque pocos querrán emplear a «personas de tan mal carácter». Y aun quienes antes les empleaban, tal vez por muchos años, ya no quieran tenerlos. De este modo, algunos serán forzados a la mendicidad.

8. ¿Qué tal? ¿esto le conmueve a *usted*? ¿Es usted de quienes «no quieren saber de nada con esos miserables escandolosos»? Tal vez usted diga: «Y ¿quién me puede culpar? ¿No puedo emplear a quien quiera?» Veamos. Usted empleó a A.B. por varios años. Según usted dice, era una persona honesta y diligente. No tenía objeción hacia su persona sino a que siguiera *este camino*. Y por esta razón le despide. En poco tiempo, se gasta todo lo que tiene y carece de todo. No tiene pan, ni tampoco lo tiene su familia. Pero antes de conseguir trabajo, por falta de alimento y abrigo, se enferma y muere. Esta no es una escena imaginaria. Es un

---

[333] 2 Ti.3.12.

[334] Cf.Mt.5.11.

caso concreto que yo he conocido demasiado tarde para poder remediarlo.

«Y eso ¿qué?». Casi nada: que *usted* es un asesino. *¡Oh, tierra, no cubras mi sangre!*[335] No la cubrirá. *Su clamor ha entrado a los oídos del Señor de los ejércitos*.[336] Y Dios lo reclamará de *sus* manos y reclamará cuando usted no se imagina. Porque *usted* ha asesinado a ese hombre igual que si lo hubiera apaleado hasta matarlo.

No soy yo, entonces, quien arruina y hambrea a la familia; es *usted*. *Usted* que se considera protestante. *Usted* que grita contra el espíritu perseguidor de los *papistas*. ¡Ustedes *insensatos y ciegos*![337] ¿A ver? ¿Son ustedes mejores que ellos? Al contrario, Edmund Bonner habría hecho *morir de hambre* a los herejes en la *prisión*, mientras que *ustedes los hacen morir* de hambre en *sus propias casas*.[338]

¡Y todo este tiempo ustedes hablan de «libertad de conciencia»! Sí libertad para una conciencia como la que tienen: una conciencia insensible y *cauterizada con un hierro candente*.[339] De acuerdo, libertad para servir al diablo, según su pobre y endurecida conciencia; pero no libertad para servir a Dios.

9. «Pero es claro que usted convierte a la gente en ociosa. Y esto propende a la mendicidad de sus familias.»

---

[335] Cf. Job 16.18.
[336] Cf. Stg. 5.4.
[337] Mt. 23.17,19.
[338] Edmund Bonner, obispo de Londres desde 1539 hasta 1569, fue uno de los campeones del catolicismo romano durante el período de la monarquía Tudor. Bajo el reinado de María, fue uno de los m'as crueles en el intento de erradicar el protestantismo.
[339] 1 Ti. 4.2.

Voy a trazar los orígenes de esta objeción, presentada insistentemente por algunos años.

Dos o tres años después de mi regreso de América, un capitán Robert Williams de Bristol, hizo una denuncia ante el intendente de la ciudad, declarando que «era de conocimiento común que Mr. Wesley sacaba a la gente del trabajo y los convertía en ociosos por predicarles demasiado.»[340]

La cosa fue como sigue. A mi llegada a Savannah, la mayoría de las personas se levantaba a las siete u ocho de la mañana. Y los que acostumbraban trabajar, lo hacían hasta las seis de la tarde. Unos pocos trabajaban hasta las siete, que es cuando el sol se oculta allá en el verano.

Yo enseguida comencé a tener oraciones y exposiciones de la Segunda Lectura, en las mañanas y en las noches. El servicio matutino comenzaba a las cinco y terminaba antes de las seis. El servicio vespertino comenzaba a las siete.

Pues bien, suponiendo que todos los adultos asistieran de mañana y de tardecita, ¿eso los convertiría en «gente ociosa»? ¿Tendrían *menos* tiempo o *más tiempo para trabajar*?

10. Yo sigo esta misma regla ahora, en Londres y en Bristol, en Newcastle Sobre el Thyne, concluyendo el servicio en cada lugar, verano o invierno, antes de las seis de la mañana, y no comienzo a predicar usualmente hasta las siete de la noche.

Muy bien, ustedes que hacen estas objeciones, ¿trabajan todo el año de seis a seis? ¿Quisieran que todos

---

[340] La circulación de esta denuncia fue la causa inmediata para que Wesley publicara el primer resumen de su *Diario* en 1740.

trabajasen de esa manera? ¿Y podrían llamar ociosos a quienes trabajan con ese horario?

Es cierto que algunos acostumbran trabajar más horas. A ellos les aconsejo que no vengan entre semana. Y es evidente que siguen mi consejo, con raras excepciones en alguna ocasión extraordinaria.

¡Pero yo espero que ninguno de *ustedes*, que despiden a esa gente de sus empleos, se atreverá a decir que *yo* los convierto en ociosos! ¡Serán los primeros en gritar p___?[341] Admiro su ingenio pero no su modestia.

Estoy tan lejos de causar o alentar la ociosidad, que no permitimos a quien es conocido como ocioso en ninguna de nuestras sociedades. Es expulsado lo mismo que un ladrón o asesino. «Mostrar diligencia en todo» (así como frugalidad) es una de las reglas, sobre la cual hacemos continuamente las más estrictas averiguaciones.[342]

11. «Pero usted los pone fuera de sí, *los enloquece*.» Es más, se vuelven ociosos enfurecidos. Esta objeción, siendo tan importante, merece nuestra más profunda consideración.

Primero, les aseguro que sí, mi más ferviente deseo es llevar a todo el mundo a lo que ustedes probablemente llaman «locura». Quiero decir, la religión interior, volverlos tan locos como Pablo cuando fue examinado por Festo.[343]

El contar todas las cosas de la tierra como *estiércol y basura, para ganar a Cristo*;[344] el pisotear todos los

---

[341] Una alusión a Juan 8.7. En la literatura de la época hay alusiones semejantes a «decir "prostituta" primero».

[342] Ver *La naturaleza, propósitos y normas generales de las Sociedades Unidas* (1743) en el volumen 5 de esta colección.

[343] Ver Hch. 26.24.

[344] Fil. 3.8.

placeres del mundo y no buscar sino *los tesoros del cielo*;[345] el no tener ningún deseo de la *alabanza de los hombres*;[346] el tener un buen carácter, una buena reputación; el estar gozosos cuando se nos *vitupera y persigue, diciendo toda clase de mentiras contra nosotros*;[347] el dar gracias a Dios *aunque nuestro padre o nuestra madre nos abandonen*,[348] cuando nos falta el alimento o el abrigo, y en vez de amigos recibimos *las saetas de palabras amargas*,[349] cuando no tenemos *un lugar donde descansar la cabeza*;[350] todo esto para *ustedes* es locura. Pero para Dios esto es religión sobria y racional, el fruto genuino, no de un cerebro desequilibrado o de una imaginación enferma, sino *del poder de Dios en el corazón, del amor victorioso, y de una mente sana*.[351]

12. Le concedo, en segundo lugar, que me esfuerzo en llevar a todo el mundo a lo que tal vez ustedes consideran otra especie de «locura»: la experiencia preparatoria de «arrepentimiento» o «convicción».

Yo no puedo describirla mejor que uno de nuestros escritores, cuyas palabras transcribo:

> Cuando las personas *sienten* dentro de sí la pesada carga del pecado, y ven la condenación como su pago, y contemplan con los ojos de su mente el horror del infierno, tiemblan, se estremecen, y son íntimamente tocadas por la aflicción de corazón, y no tienen a quien culpar sino a sí mismas. Entonces exponen su pesar delante de Dios y claman por misericordia. Como esto se hace con toda seriedad, su mente queda invadida por mucha pena y tristeza, y por un deseo ardiente de ser librados del peligro del infierno y la condenación. A tal punto, que no tienen deseos de comer o beber, y se apodera de ellos una repugnancia por las cosas y los

---

345 Ver Mt. 6.20, etc.
346 Ver Jn. 12.43.
347 Ver Mt. 5.11.
348 Ver Sal. 27.10.
349 Ver Sal. 64.3.
350 Ver Mt. 8.20.
351 Cf. 2 Ti. 1.7.

placeres del mundo. Nada les parece más indicado que llorar, lamentar, condolerse, y expresar en palabras y conducta su hastío de la vida.[352]

¿Qué les parece si su esposa, o hija, o conocido, después de haber oído a uno de estos predicadores al aire libre, vinieran y les dijeran, que «vieron la condenación» y que «contemplaron con los ojos de su mente los horrores del infierno»? ¿Qué pasaría si ellos «temblaran y se sacudieran» y se sintieran poseídos «en parte por un deseo ardiente de ser librados del peligro del infierno y la condenación», al punto de «llorar, lamentar, condolerse, y mostrar en palabras y conducta su hastío de la vida»? ¿Tendrían escrúpulos en decir que están *rematadamente locos?* ¿Dirían que estos tipos los han puesto totalmente *fuera de sí*? ¿Y que, quienquiera que haya escrito una cosa así, merecería estar en un Bedlam,[353] más que en ningún otro lugar?

Usted se ha pasado de la raya. Porque estas palabras son las de la Iglesia. Usted puede haberlas leído, si se ha sentido inclinado a ello, en la *Homilía sobre el ayuno*. Por lo tanto, lo que usted perentoriamente ha determinado que es «disparate y enajenación mental», es nada menos que el *arrepentimiento para vida*,[354] del cual *no hay que arrepentirse*, según la opinión de la Iglesia y de S. Pablo.[355]

13. Concedo, en tercer lugar, que, en algunos casos, circunstancias *extraordinarias* han acompañado esta experiencia de convicción. He relatado con frecuencia uno de estos casos. Mientras se predicaba la palabra de Dios, algunas personas caían como muertas; otras tenían como si

---

[352] *Homilías*, «Sobre el ayuno», Pte. I.
[353] Un famoso manicomio.
[354] Hch. 11.18.
[355] Ver 2 Co. 7.10.

fueran fuertes convulsiones; otras rugían a voz en cuello, pero no con una voz articulada; y otras hablaban de la angustia de sus almas.

Yo supongo que usted cree que todo esto es locura. Pero es fácil de explicar con criterios de la razón y de la Escritura.

Primero, con criterios de la razón. Cuán fácil es suponer que una percepción repentina, viva y fuerte, de la abominación del pecado, de la ira de Dios, y de las amargas penas de la muerte eterna, tiene que afectar al cuerpo tanto como al alma, de acuerdo con las leyes actuales de la unión vital entre ambos. ¡Claro que interrumpe o perturba la circulación ordinaria y desborda el curso de la naturaleza! En verdad, y en virtud de esta unión subsistente entre mente y cuerpo, podemos preguntarnos si sería posible que la mente sea afectada en forma tan violenta sin que la acompañen algunos síntomas corporales.

De la misma manera, es fácil explicar estas cosas con criterios de la Escritura. Porque, cuando las miramos con esta luz, tenemos que agregar a las causas naturales la agencia de los espíritus, sumamente fuertes, que actúan bajo la permisividad de Dios. Los tales no dejarán de atormentar a los que no pueden destruir; de *desgarrar* a los que están *acercándose a Cristo*.[356] Es notable, también, que hay precedentes claros en la Escritura sobre cada uno de estos síntomas que han aparecido últimamente. De modo tal que no podemos descartar como locura la *convicción* acompañada de estos síntomas, sin dejar de lado la razón y la Escritura.

---

[356] Ver Mr. 9.20.

14. En cuarto lugar, concedo que a veces puede haber, en la experiencia de convicción, toques de extravagancia, bordeando en la locura. Y esto también puede explicarse por las actuales leyes de la economía animal. Porque sabemos que el temor o la congoja, debido a una causa natural, puede provocar fiebre y con ella un delirio.

No es extraño, entonces, que algunos, estando bajo la fuerte impresión de congoja o temor ante la ira de Dios, se *olviden* temporeramente de cualquier otra cosa y no puedan siquiera contestar a una pregunta; o *fantaseen* viendo las llamas del infierno, y al diablo y a sus ángeles rodeándoles; o que otros por un tiempo tengan *miedo*, como Caín, *que cualquiera que me hallare me matará*.[357] Todos éstos, y otros fenómenos menos comunes que a veces acompañan la convicción, se les distingue fácilmente del desorden natural de la locura, por esta exclusiva circunstancia: que dondequiera que una persona con esta convicción guste el amor perdonador de Dios, todo esto desaparece en un momento.

Finalmente, yo he visto en una ocasión (¡ruego a Dios que no se repita!), un caso de locura real y duradera.

Hace dos o tres años llevé a Bristol a uno que estaba bajo profunda convicción, pero tan normal y comprensivo en todo lo demás como nunca antes en su vida. Hice un corto viaje, y cuando volví a Bristol, lo encontré realmente fuera de sus cabales. Inquirí sobre dónde, cuándo y cómo había comenzado esta anormalidad. Y creo que había por lo menos sesenta testigos vivos y dispuestos a testificar de lo que sigue. Durante mi ausencia había entrado en contacto con algunas personas que no tenían la misma opinión que

---

[357] Cf. Gn. 4.14.

yo. Pronto lo prejuiciaron contra mí. Inmediatamente después, cuando nuestra sociedad se reunió en el local de Kingswood, comenzó con una serie de vehementes invectivas contra mi persona y doctrinas. En medio de esto le dio un ataque de locura. Y así siguió hasta que sus amigos lo internaron en el manicomio de Bedlam, y probablemente puso *su* locura también en *mi* cuenta.[358]

15. Me temo que hay otros casos de verdadera locura que provienen de una causa diferente.

Supóngase, por ejemplo, que una persona que me oye se convence profundamente de que los mentirosos no entrarán en el Reino de los Cielos. Viene y le cuenta a sus familiares y amigos y demuestra estar muy incómodo. Estos *buenos cristianos* se sienten perturbados y temerosos de que termine enloqueciéndose. Deciden que no va a volver a escuchar a ninguno de esos tipos, y se lo impiden a pesar de todos sus ruegos. No le permitirán, cuando está en casa, que se quede solo por temor a que pueda leer u orar. Y tal vez en poco tiempo le constreñirán, por su insistencia, a que vuelva a hacer precisamente aquellas cosas por las cuales estaba convencido que *la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia*.[359]

¿Qué es lo que sucede? A veces el Espíritu es sofocado y se va de la persona. Usted ha señalado correctamente este punto. El ser humano es débil, como siempre, y sigue pecando sin remordimiento. Pero en otros

---

[358] Este incidente ocurrió durante un período en que las sociedades metodistas estaban seriamente afectadas por tensiones, primariamente entre los Wesley y los moravos, pero también entre Wesley y Whitefield. En el *Diario*, Ag. 15, 1744, Wesley identifica al hombre como «Mr. S_____». Otra referencia a este incidente se halla en la segunda carta de Wesley a Thomas Church, *Los principios de un metodista, mejor explicados* (*Obras*, vol. 5), IV.9.
[359] Col. 3.6.

casos, cuando la convicción ha calado hondo, y *las saetas del Altísimo* se clavan en el alma,[360] usted tendrá que llevar esa persona a la verdadera locura, antes que pueda apagar el Espíritu de Dios. Yo me temo que se han dado casos tales. Usted ha forzado la conciencia de una persona hasta que se enloqueció. Pero, por favor, no me impute a mí esa locura. Si lo hubiera dejado bajo mi dirección, o mejor, bajo la dirección del Espíritu de Dios, podría haberse llenado de amor y de *dominio propio*.[361] Pero usted ha sacado el asunto de las manos de Dios. ¡Y ahora lo ha llevado a su justa conclusión!

16. Yo no sé cuán frecuente se da este caso. Pero con toda seguridad la mayoría de los que hacen esta objeción, que nosotros enloquecemos a la gente, nunca se han encontrado con un caso así en sus vidas. El clamor común surge en quienes están *convencidos* de pecado o en quienes se han *convertido* interiormente a Dios, lo cual es mera locura (como observamos antes) para quienes están sin Dios en el mundo. Yo no niego que usted pueda haber visto a uno en Bedlam que *dijo* que me había seguido. Pero fíjese que un loco diciendo esto no es una prueba del hecho. Más bien, si realmente lo fue, debería observarse que estar en Bedlam no es una prueba de que esté loco. Vea el caso bien conocido del Sr. Periam,[362] y no dudo que hay más casos semejantes. Claro, sería bueno que nadie fuera enviado allí por la simple

---

[360] Ver Sal. 38.2; Job 6.4.

[361] 2 Ti. 1.7.

[362] El Sr. Periam, empleado de un abogado, se convirtió (al menos en parte) mediante la lectura del sermón de Whitefield sobre el nuevo nacimiento. Sus amigos lo enviaron al manicomio, porque (1) había ayunado por casi dos semanas; (2) oraba tan fuerte que se le oía a «varios pisos de altura»; (3) había vendido sus ropas y dado el producto de la venta a los pobres. Cf. *The Life of the Rev. George Whitefield*, by an Impartial Hand (1739).

razón de seguirme, o porque sus amables parientes concluyen que estas personas deben ser internadas antes de que puedan hacerlo, o tienen la esperanza de que Bedlam los *enloquecerá* en caso de no confirmarse su locura.

17. Y debe reconocerse que un confinamiento de esta clase sirve tanto para *causar* la enajenación mental como para *curarla*. Porque ¿qué calamidad es comparable a este confinamiento? Ser separado de golpe de todos los que son queridos y cercanos; ser privado de toda razonable conversación, aislado de toda empresa, de toda lectura, de toda recreación inocente de la mente; ser abandonado totalmente a preocuparse sólo de sí mismo, y día y noche rumiar sus propias desgracias; estar encerrado día tras día en una lúgubre celda, con sólo las paredes donde posar tus ojos cansados, en medio de un melancólico silencio, de horribles gritos, gemidos y carcajadas entremezcladas; ser obligado por la fuerza de «los que se ríen de la naturaleza humana y de la compasión»[363] a tomar pociones de medicinas nauseabundas y torturadoras, de las cuales sabes que no necesitas ahora, y no sabes cuándo las necesitarás, tal vez por el efecto de estas mismas drogas sobre un cuerpo de constitución tierna o débil. ¡Esto es congoja! ¡Qué asombroso, una señal del poder de Dios, si una criatura que está en sus sentidos no los pierde al comienzo mismo del confinamiento, antes de que llegue a su fin!

¡Cuánto más se intensifica la congoja si el pobre desventurado está profundamente convencido de pecado! Empeorándose más y más (como probablemente sucederá porque no hay medicina aquí para *curar* su enfermedad ni médico como requiere su caso) ¡pronto será colocado entre

[363] Citano identificada.

los *incurables*! ¿Puede la imaginación pintar un infierno como éste sobre la tierra? Donde «la esperanza nunca llega, que es patrimonio de todos.»[364] ¿Qué se puede hacer? Si una persona sensible y humana visitara esa casa de infortunio, ¿escuchará al relato de un loco? Y si lo hiciera, ¿le daría crédito? «¿No sabemos acaso, podrá decir, lo bien que pueden hablar todos éstos en sus momentos de lúcidos intervalos?». Así que las posibilidades son de mil a uno que no se preocupará más del asunto ¡y dejará al infortunado esperando por el descanso de la tumba!

18. Así pues, yo he contestado a las objeciones corrientes, particularmente aquéllas que parecen de peso para las personas razonables y religiosas. Me he esforzado en mostrar: Primero, que las *doctrinas* que enseño no son otras que las grandes verdades del evangelio; segundo, que yo las enseño, no como debería, sino como *puedo*, pero de una *manera* que no es contraria a la ley; y, tercero, que los *efectos* de esta predicación del evangelio no han sido los que se han informado mal y maliciosamente, informes que no son otra cosa que artificios del diablo para impedir la obra de Dios. Quienesquiera que sean ustedes los que buscan que Dios *avive su obra en medio de los tiempos*,[365] clamen en voz alta para que la termine *en justicia y con prontitud*.[366] Clamen al *Mesías Príncipe*, para que pronto *termine la prevaricación*,[367] para que él *levante la bandera*[368] sobre la tierra, enviando a quien él quiera, y haciendo su propia obra, cuando a él le plazca. ¡Hasta que *todas las familias de las*

---

[364] Milton, *Paraíso Perdido*, i.66-7.
[365] Cf. Hab. 3.2.
[366] Ro. 9.28.
[367] Cf. Dn. 9.24,25.
[368] Is. 59.19.

naciones adoren delante de él,[369] y la tierra *sea llena del conocimiento de la gloria de Dios*![370]

[369] Cf. Sal. 22.27.

[370] Cf. Hab. 2.14. Esta Parte I termina con un poema y con una nota a Thomas Church en la que Wesley indica que esta obra estaba ya en la imprenta cuando recibió unos comentarios de Church sobre su *Diario*.

Un nuevo llamado a personas razonables y religiosas Parte II[1]

I.1. No es mi intención actual referirme a *opiniones*, sean buenas o malas. Ni a pequeños puntos de vista sobre cuestiones de práctica que sostienen personas de diferentes persuasiones. En primer lugar, voy a referirme a principios *comunes* desaprobados por personas de todas las denominaciones pero que en la práctica se encuentran en todas ellas. Y en segundo lugar, a ciertas prácticas que en cada denominación son más particularmente inconsistentes con *sus propios* principios.

Para empezar, aparte de cualquier tipo de opinión o de diferencias sobre cuestiones prácticas discutibles, voy a mencionar, tal como me vienen a la mente, ciertos *principios* comunes, que son desaprobados, pero que se encuentran, más o menos, en personas de todas las denominaciones.

2. No obstante, antes de entrar en esta penosa tarea, *les ruego, hermanos, por las misericordias de Dios*,[2] por cualquier amor que tengan a Dios, a su país y a sus hermanos, no se fijen en quien habla sino en lo que se dice. Si es posible, por una hora dejen a un lado sus prejuicios y escuchen con atención a lo que se propone. En cada acápite, pregúntense: ¿es verdadero o falso? ¿es razonable o no? Y si

---

[1] Las Partes II y III del *Nuevo llamado* fueron publicadas desde un principio como una unidad distinta de la Parte I. La Parte II fue introducida en la «Tercera edición» de 1746.

[2] Ro.12.1.

me preguntan «¿a juicio de quién?». Yo contesto: a juicio de ustedes. Apelo a la luz de su propia mente. En esto cada uno debe afirmarse: no puede ser juzgado por la conciencia de otro. Juzga por ti mismo con la mejor luz que tengas. ¡Y que el Dios misericordioso nos enseñe, a mí y a ti, lo que no conocemos!

Ahora bien, al hablar a quienes creen en las Escrituras, propongo el siguiente método: primero, observar qué se dice de los judíos, la antigua iglesia de Dios, puesto que *todas estas cosas fueron escritas para nuestra instrucción*,[3] para quienes decimos que somos *ahora* la iglesia visible del Dios de Israel. Segundo, apelar a todos los que profesan ser sus miembros, a todos los que se llaman cristianos, para ver hasta dónde existe un paralelo, y en qué medida *nosotros* somos mejores que *ellos*.

3. Primero voy a observar qué dicen las Escrituras de los judíos, la antigua iglesia de Dios. Quiero decir, con respecto a su carácter moral, su actitud y su conducta exterior.

Tan pronto como fueron sacados de Egipto, les encontramos *murmurando contra Dios*.[4] Y de nuevo lo hacen, cuando acababa de hacerles cruzar el Mar Rojo, *con mano fuerte y brazo extendido*.[5] Y otra vez más, inmediatamente después, en el desierto de Sin: *«vuestras murmuraciones»*, dijo Moisés, *«no son contra nosotros, sino contra el Señor»*.[6] Más aun: mientras *les daba pan del cielo*,[7] continuaban *murmurando y tentando a Dios*.[8]

---

[3] Ro.15.4.
[4] Ex.14.12 (cf.Ex.16.7,8).
[5] Ex.15.24 (cf.Dt.5.15; Ez.20.34).
[6] Ex.16.8.
[7] Cf.Ex.16.4; Jn.6.32.

Sorprendentemente, en tales circunstancias sus palabras eran: *«¿Está el Señor entre nosotros o no?»*[9]

Este mismo espíritu mostraron durante todos los cuarenta años en que *los soportó en el desierto*.[10] De esto es un solemne testimonio el que *Moisés haya hablado a los oídos de toda la congregación de Israel*,[11] cuando Dios estaba a punto de sacarles a su líder: *«La corrupción no es suya; de sus hijos es la mancha, generación torcida y perversa... el Señor lo trajo alrededor, lo instruyó, lo guardó como a la niña de sus ojos»*.[12] *Lo hizo subir sobre las alturas de la tierra, y comió los frutos del campo... Entonces olvidó al Dios que lo hizo, y menospreció la Roca de su salvación*.[13]

De modo semejante, Dios se queja mucho tiempo después: *«Oíd cielos, y escucha tú, tierra... Crié hijos y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí. El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento. ¡Oh, gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel»*.[14] *«¿Se olvida la virgen de su atavío o la desposada de sus galas? Pero mi pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días»*.[15]

---

[8] Ex.17.2,3.
[9] Ex.17.7.
[10] Cf.Hch.13.18.
[11] Dt.31.30.
[12] Dt.32.5,10.
[13] Dt.32.13,15.
[14] Is.1.2-4.
[15] Jer.2.32.

4. Y *como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios*,[16] tampoco se preocuparon de las ordenanzas de Dios. *«Desde los días de vuestros padres»*, dice Dios por medio de sus profetas, *«os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis»*.[17] *«Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley?»*[18] *«Y no me invocaste a mí, oh Jacob, sino que de mí te cansaste, oh Israel. No me trajiste a mí los animales de tus holocaustos, ni a mí me honraste con tus sacrificios.»*[19] Y así, el mismo profeta confiesa: *«Saliste al encuentro... de los que se acordaban de ti en tus caminos... Pero no hay nadie que invoque tu nombre, que se despierte para apoyarse en ti.»*[20]

5. Pero ellos invocaron su nombre con vanos juramentos, por perjurio y blasfemia. Así lo dice Jeremías: *«A causa de sus juramentos la tierra está de duelo.»*[21] *«Aunque digan: Vive Jehová, juran falsamente.»*[22] Así también Oseas: *«Han hablado palabras, jurando en vano al hacer pacto.»*[23] Y Ezequiel: *«Porque dicen ellos: No nos ve Jehová, Jehová ha abandonado la tierra.»*[24] E Isaías: *«la lengua de ellos y sus obras han sido contra Jehová para irritar los ojos de su majestad.»*[25] *«Los cuales dicen: ¡Venga ya, apresúrese su obra, y veamos; acérquese, y venga el consejo del Santo de Israel, para que lo*

---

[16] Ro.1.28.
[17] Mal.3.7.
[18] Ma.3.14.
[19] Is.43.22-3.
[20] Is.64.5,7.
[21] Jer.23.10, según la versión que usa Wesley.
[22] Jer.5.2.
[23] Os.10.4.
[24] Ez.8.12.
[25] Is.3.8.

sepamos!»[26] Así también Malaquías: *«Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras... Y decís: cualquiera que hace mal agrada a Jehová y en los tales se complace; o si no, ¿dónde está el Dios de justicia?.»*[27]

6. Y *menospreciaron sus santuarios* y así *profanaron sus días de reposo*. En verdad, cuando Dios les mandó decir: *«Guardaos por vuestra vida de llevar carga en el día de reposo... no saquéis carga de vuestras casas en el día de reposo, ni hagáis trabajo alguno, sino santificad el día de reposo, como mandé a vuestros padres»*, ellos *«no oyeron, ni inclinaron su oído... ni recibieron su corrección.»*[28]

Tampoco honraron a sus padres, o a quienes fueron designados como gobernantes sobre ellos. *«En ti* (en Jerusalén), dice el profeta, *despreciaron al padre y a la madre.»*[29] Y desde el mismo día en que fueron sacados de la tierra de Egipto, la reprensión, la murmuración, la rebelión y la desobediencia ocupan la mayor parte de la historia. De tal modo que si Moisés no hubiera *cubierto la brecha*,[30] podría haberlos arrasado de la faz de la tierra.

7. Y ¿cuánto más provocaron a Dios después con su embriaguez, ociosidad y lujuria? *«Erraron con el vino»*, dijo el profeta Isaías, *«y con el licor se extraviaron.»*[31] Esto es lo que ocasionó aquellas vehementes advertencias contra ese pecado prevaleciente: *«¡Ay de los ebrios de Efraín... los*

---

[26] Is.5.19.
[27] Sal.2.17.
[28] Jer.17.21-3.
[29] Ez.22.7.
[30] Ez.22.30.
[31] Is. 28.7. Donde RV traduce «sidra», o «bebida», Wesley usa el inglés «strong drink», bebida fuerte o destilada, como diríamos hoy. Así también en la siguientes citas de Isaías 5.11,12,22.(NT)

aturdidos por el vino!».[32] *«Los ebrios de Efraín serán pisoteados.»*[33] *«¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se están hasta la noche, hasta que el vino los enciende!... Pero ellos no miran la obra del Señor, ni consideran la obra de sus manos.»*[34] *«¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida.»*[35] *«¡Ay de los reposados en Sión... que duermen en camas de marfil, y reposan sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño, y los novillos de en medio del engordadero; gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales... beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos! Pero ellos no se afligen por el quebrantamiento de José.»*[36] *«He aquí»*, dijo Ezequiel a Jerusalén, *«esta fue la maldad de tu hermana Sodoma... saciedad de pan y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas.»*[37]

8. La *lascivia* vino naturalmente como consecuencia de la ociosidad y la «abundancia de pan». Aún estando Moisés con ellos, *el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab*.[38] Aun más, el profeta Isaías se lamenta de las propias hijas de Sión que *se ensoberbecen y andan de cuello erguido y con ojos desvergonzados*.[39] Y Dios se lamenta en general de su pueblo por medio de Jeremías: *«Los sacié y adulteraron, y en casa de rameras se juntaron en compañías. Y como caballos bien alimentados, cada cual*

---

[32] Is.28.1.
[33] Is.28.3.
[34] Is.5.11, 12.
[35] Is.5.22.
[36] Am.6.1,4-6.
[37] Ez.16.49.
[38] Nm.25.1.
[39] Is.3.16.

relinchaba tras de la mujer de su prójimo.»[40] *«Porque todos ellos son adúlteros, congregación de prevaricadores».*[41] *«La tierra está llena de adúlteros».*[42]

No sólo eso. Algunos también se entregaron a *lascivias no naturales*. Por eso leemos que los hombres de Gabaa *«rodearon la casa»* donde estaba el extranjero, y *«golpeando la puerta, hablaron al dueño de casa diciendo: saca al hombre que ha llegado a tu casa para que lo conozcamos.»*[43] *Había también sodomitas en la tierra*,[44] en los días de Roboam y los reyes que le siguieron, *la apariencia de cuyos rostros testifica contra ellos, porque como Sodoma publican su pecado, no lo disimulan*.[45]

9. Esto iba a acompañado de injusticias de todo orden. Por lo cual testifican en su contra los profetas: *«El Señor... esperaba juicio y he aquí opresión; justicia y he aquí clamor.»*[46] «Interés y usura tomaste; y a tu prójimo defraudaste con extorsión... Y he aquí que batí manos a causa de tu ganancia deshonesta que cometiste.»[47] *«Mercader que tiene en sus manos peso falso, amador de opresión.»*[48] *«¿Hay aún... medida escasa que es detestable... balanza falsa y pesas engañosas?»*[49] *«El que se apartó del mal fue puesto en prisión: y lo vio el Señor, y*

---

[40] Jer.5.7,8.
[41] Jer.9.2.
[42] Jer.23.10.
[43] Jue.19.22.
[44] 1 R14.24.
[45] Is.3.9.
[46] Is. 5.7. *Opresión* es la traducción que usa Wesley, donde RV traduce «vileza».
[47] Ez. 22.12,13. *Extorsión* y *ganancia deshonesta* en la versión que usa Wesley, donde RV traduce «violencia» y «avaricia».
[48] Os.12.7.
[49] Mi.6.10,11.

desagradó a sus ojos, porque pereció el derecho».[50] *«Devora el impío al más justo que él... sacan a todos con anzuelo, los recogen con su red, y los juntan en sus mallas.»*[51] *«Codician las heredades, y las roban (con violencia); y casas, y las arrebatan.»*[52] *«De sobre el vestido quitan las capas atrevidamente a los que pasan confiadamente.»*[53] *«Al extranjero trataron con violencia... al huérfano y a la viuda despojaron.»*[54] *«El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía robo, al afligido y al menesteroso hacía violencia, y al extranjero oprimía sin derecho.»*[55] *«Sus obras son obras de iniquidad, y obra de rapiña está en sus manos.»*[56] *«El derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir.»*[57]

10. La verdad estaba por los suelos lo mismo que la justicia. *«Todos son falsos y malignos»*, dijo Isaías, *«y toda boca habla despropósitos.»*[58] *«Porque este pueblo es rebelde, hijos mentirosos.»*[59] *«Sus labios pronuncian mentira, su lengua murmura perversidad. No hay quien clame por justicia ni quien juzgue por la verdad; confían en vanidad y hablan mentiras.»*[60] Esto ocasionó aquella advertencia de Jeremías: *«Guárdese cada uno de su compañero, y en ningún hermano tenga confianza; porque*

---

[50] Is.59.15.
[51] Hb.1.13-15.
[52] Mi.2.2., versión inglesa de Wesley.
[53] Mi.2.8.
[54] Ez.22.7.
[55] Ez.22.29.
[56] Is.59.6.
[57] Is.59.14.
[58] Is.9.17.
[59] Is.30.9.
[60] Is.59.3,4. Siguiendo la versión inglesa de Wesley.

todo hermano engaña con falacia, y todo compañero anda calumniando. Y cada uno engaña a su prójimo, y ninguno habla verdad: acostumbraron su lengua a hablar mentira, se ocupan de actuar perversamente.»[61]

11. Y aun quienes se abstenían de estos groseros pecados externos eran internamente corruptos y abominables. *Toda cabeza está enferma y todo corazón doliente*. En verdad, *desde la planta del pie hasta la cabeza no había en ellos cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga*.[62] *«Todas las naciones»*, dijo Dios, *«son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón.»*[63] *«Está dividido su corazón.»*[64] *«Han puesto sus ídolos en su corazón... se han apartado de mí todos ellos por sus ídolos.»*[65] Su alma *está abatida hasta el polvo*.[66] *Ponen su tesoro en las cosas de la tierra*.[67] *«Desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia.»*[68] *«Pisotean en el polvo de la tierra.»*[69] *«Se cargan a sí mismos con arcilla.»*[70] *«Juntaron casa con casa, y añadieron heredad con heredad, hasta ocuparlo todo.»*[71] Ciertamente, *ensancharon como el Seol sus deseos... como la muerte que no se saciará*.[72]

---

[61] Jer.9.4,5.
[62] Is.1.5,6.
[63] Jer.9.26.
[64] Os.10.2.
[65] Ez.14.3,5.
[66] Cf.Sal.119.25.
[67] Cf.Mt.6.19.
[68] Jer.6.13.
[69] Am.2.7.
[70] Hab. 2.6, según la traducción inglesa. RV es más correcta al traducir: «acumulan prenda tras prenda».
[71] Is.5.8.
[72] Hab.2.5.

12. Y no solamente por su codicia, sino por su *orgullo* de corazón fueron una abominación para el Señor. *«La soberbia de Israel»*, dijo Oseas, *«testificará contra su cara.»*[73] *«Escuchad y oíd»*, dijo Jeremías, *«no seáis orgullosos. Dad gloria al Señor vuestro Dios.»*[74] Pero ellos no se iban a dejar reprender, fueron *sabios en sus propios ojos y prudentes delante de sí mismos*,[75] diciendo a sus prójimos: *«Estate en tu lugar, no te acerques a mí, porque yo soy más santo que tú.»*[76]

Y agregaron *hipocresía* a su orgullo. *«Este pueblo»*, dijo Dios mismo, *«de labios me honra, pero su corazón está lejos de mí.»*[77] *«Y no clamaron a mí con su corazón cuando gritaban sobre sus camas.»*[78] *«Volvieron, pero no al Altísimo; fueron como arco engañoso.»*.[79] *Pero le lisonjeaban con su boca y con su lengua le mentían*.[80] De este modo, «profanaron la santidad del Señor... Y esto han hecho una vez más», dijo Malaquías, *«cubriendo el altar con lágrimas, con llantos y clamores, a tal punto que Dios no miró más a la ofrenda»*.[81]

13. Este Dios declaró continuamente a aquellos adoradores formales que su religión exterior no era sino vanidad. *«¿Para qué me sirve»*, dice el Señor, *«la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros... no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de*

---

[73] Os.7.10.
[74] Jer.13.15,16.
[75] Is.5.21.
[76] Is.65.5.
[77] Is.29.13.
[78] Os.7.14.
[79] Os.7.16.
[80] Sal.78.36 (L.O.C.).
[81] Mal.2.11,13.

machos cabríos... No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación: luna nueva y día de reposo, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes... Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré.»[82] *«El que sacrifica buey es como si matase a un hombre; el que sacrifica oveja es como si degollase un perro».*[83] *«Cuando ayunen, yo no oiré su clamor; y cuando ofrezcan holocausto y ofrenda no lo aceptaré».*[84] *«Andad cada uno tras sus ídolos, y servidles, si es que a mi no me obedecéis; pero no profanéis más mi santo nombre con vuestras ofrendas y con vuestros ídolos.»*[85]

14. Sin embargo, todo este tiempo, andaban *despreocupados* y *seguros*. Es más: *confiados* en contar con el favor de Dios. Estaban *tranquilos*, *dilatando el día malo*.[86] Aunque *Dios derramó el ardor de su ira sobre Israel... le puso fuego por todas partes, pero no entendió; y le consumió, mas no hizo caso*.[87] *Su corazón engañado le desvía, para que no diga: ¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?*[88] Lejos de ello, decían: *«Somos inocentes... no hemos pecado.»*[89] *«Nosotros somos sabios,*

[82] Is.1.11,13,15.
[83] Is.66.3.
[84] Jer.14.12.
[85] Ez.20.39.
[86] Amós 6.3.
[87] Is.42.25.
[88] Is.44.20.
[89] Jer.2.35, versión de Wesley.

y la ley del Señor está con nosotros.»[90] *«¡Templo de Jehová, templo de Jehová, somos nosotros!»*[91]

15. Así fue como se endurecieron en su maldad. *«Son hijos de duro rostro»*, dijo el Señor, *«y empedernido corazón.»*[92] *«¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente, no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza.»*[93] *«Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde... pueblo que en mi rostro me provoca de continuo a ira.»*[94] *«La casa de Israel no me quiere oír a mí -dice el Señor- porque toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón.»*[95] *«Desde el día que sus padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy, yo les envié todos los profetas mis siervos, desde temprano y sin cesar; pero no me oyeron ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres».*[96]

Igualmente, se endurecieron en contra de sus misericordias y sus juicios. Cuando *les dio lluvia del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría sus corazones*,[97] *ninguno de este pueblo falso y rebelde dijo: «Temamos ahora al Señor nuestro Dios.»*[98] *Pero el pueblo no se convirtió al que los castigaba.*[99] *En aquel día el Señor llamó a llanto y endechas... y he aquí gozo y alegría... comiendo carne y bebiendo vino, diciendo: «Comamos y*

---

[90] Jer.8.8.
[91] Jer.7.4.
[92] Ez.2.4.
[93] Jer.6.15.
[94] Is.65.2,3.
[95] Ez.3.7.
[96] Jer.7,25,26.
[97] Hch.14.17.
[98] Jer.5.23,24.
[99] Is.9.13.

bebamos que mañana moriremos.»[100] *Aunque los consumió, no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la piedra... no hubo quien se arrepintiera, sino que cada uno se volvió a su propia carrera, como caballo que arremete con ímpetu a la batalla.*[101] *«Yo os he dado falta de pan, mas no os volvisteis a mí», dice el Señor. «También os detuve la lluvia tres meses antes de la siega... os herí con viento solano y con oruga... la langosta devoró vuestros muchos huertos y vuestras viñas... Envié contra vosotros mortandad tal como en Egipto; maté a espada a vuestros jóvenes... Os trastorné como cuando Dios trastornó a Sodoma y a Gomera, y fuisteis como tizón escapado del fuego; mas no os volvisteis a mí, dijo el Señor.»*[102]

16. Como consecuencia de su resolución de no convertirse, no soportaron la sana doctrina ni a quienes hablaban de ella. Dijeron *a los videntes, «no veáis»: y a los profetas, «no nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas... quitada de nuestra presencia al Santo de Israel.»*[103] Pero *aborrecieron al reprensor en la puerta de la ciudad, y al que hablaba lo recto abominaron.*[104] Por consiguiente, *«tu pueblo», dijo Dios a Ezequiel, «se mofa de ti contra las paredes y a las puertas de las casas.»*[105] Y Amasas el sacerdote mandó a decir a Jeroboam, rey de Israel: *«Amós ha conspirado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras...»*

---

[100] Is.22.12,13.
[101] Jer.5.3; 8.6.
[102] Am.4.6-11.
[103] Is.30.10,11.
[104] Am.5.10.
[105] Ez.33.30.

Amasías también le dijo a Amós: *«Vete, huye a la tierra de Judá... y profetiza allá. Y no profetices más en Betel, porque es santuario del rey, y capital del reino.»*[106] Y por el mismo espíritu fue dicho del profeta Jeremías: *«Venid y maquinemos contra él... Venid e hirámoslo de lengua, y no atendamos a ninguna de sus palabras.»*[107] Por eso fue constreñido a clamar, diciendo: *«Cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí... Porque la palabra del Señor me ha sido para afrenta y escarnio cada día... Porque oí la murmuración de muchos, temor de todas partes: Denunciad, denunciémosle. Todos mis amigos miraban si claudicaría. Quizás se engañará, decían, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra venganza.»*[108] Y en otra parte: *«¡Ay de mí, madre mía, que me engendraste hombre de contienda y hombre de discordia para toda la tierra! Nunca he dado ni tomado en préstamo, y todos me maldicen.»*[109]

17. Pero *«si alguno»*, dice el profeta Miqueas, *«andando con espíritu de falsedad mintiere, yo te profetizaré de vino y licor; este tal será el profeta de este pueblo.»*[110] Y Dios les dio pastores según sus propios deseos, como los hijos de Elí, *hijos de Belial que no conocían al Señor*,[111] rapaces, codiciosos, violentos,[112] por cuya causa *los hombres menospreciaban las ofrendas del Señor.*[113] Y no sólo se *envilecieron a sí mismos*,[114] sino que

[106] Am.7.10,12,13.
[107] Jer.18.18.
[108] Jer.20.7,8,10.
[109] Jer.15.10.
[110] Mi.2.11.
[111] 1 S.2.12.
[112] 1 S.2.14-16.
[113] 1 S.2.17.

también *hicieron pecar al pueblo del Señor*,[115] a la vez que *se engordaron con lo principal de las ofrendas de Israel*.[116] De los tales dijo Isaías: «el sacerdote y el profeta erraron con bebida fuerte y con el vino se trastornaron.».[117] *«Venid, dicen, tomemos vino, embriaguémonos de licor; y será el día de mañana como éste, o mucho más excelente.»*[118] *«Por lo tanto»*, dijo el profeta, *«El Señor derramó sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró los ojos de vuestros profetas, y puso velo sobre las cabezas de vuestros videntes, y os será toda visión como las palabras de libro sellado.»*[119] Estos son los mismos de quien se dice: *«Sus atalayas son ciegos, todos ellos ignorantes; todos ellos perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados, aman el dormir. Y esos perros comilones son insaciables; y los pastores mismos no saben entender; todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado.»*[120]

Poco mejor estaban aquéllos de quienes los profetas que siguen nos dejaron este espantoso cuadro: *«Tanto el profeta como el sacerdote son impíos; aun en mi casa hallé su maldad, dice el Señor... De los profetas de Jerusalén salió la hipocresía sobre toda la tierra.»*[121] *«Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia... y yo he sido profanado en medio de ellos.»*[122] *«Si, pues, soy yo padre,*

---

[114] 1 S.3.13. Versión inglesa de Wesley.
[115] 1 S.2.24.
[116] 1 S.2.29.
[117] Is.28.7.
[118] Is.56.12.
[119] Is.29.10,11.
[120] Is.56.10.11.
[121] Jer.23.11,15.
[122] Ez.22.26.

¿dónde está mi honra? Y si soy señor, ¿dónde está mi temor? dice el Señor de los Ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre.»[123]

Aun más, algunos de ellos cayeron en los pecados más groseros. *«La compañía de sacerdotes»*, dijo Oseas, *«cometieron abominación... Allí fornicó Efraín, y se contaminó Israel.»*[124] *«Y en los profetas de Jerusalén he visto algo horrible: cometían adulterios y andaban en mentiras»*, dijo Dios por Jeremías.[125]

18. Y los que no eran culpables de esto eran profundamente codiciosos. *«¿Quién hay de vosotros que cierre las puertas o alumbre mi altar de balde? Yo no tengo complacencia en vosotros, dice el Señor de los ejércitos.»*[126] *«Sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en el Señor diciendo: ¿No está el Señor entre nosotros?.»*[127] *«Así ha dicho el Señor acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, y claman: Paz, cuando tienen algo que comer, y al que no les da de comer, proclaman guerra contra él.»*[128] *«Por lo tanto, vino palabra a Ezequiel diciendo: profetiza contra los pastores de Israel; profetiza y di a los pastores... ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No deberían los pastores apacentar a los rebaños? Coméis la grosura, y os vestís de la lana: la engordada degolláis, mas no apacentáis las ovejas, no fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, ni*

---

[123] Mal.1.6.
[124] Os.6.9,10.
[125] Jer.23:14.
[126] Mal.1.10.
[127] Mi.3.11.
[128] Mi.3.5.

volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia. Y andan errantes por falta de pastor, y son presa de todas las fieras del campo, y se han dispersado... Sí, por toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscase, ni quien preguntase por ellas.»[129]

19. Con este mismo propósito, declaran los otros profetas: *«Os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos... Por tanto, yo también os he hecho viles y bajos ante todo el pueblo.»*[130] *«Desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores, y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.»*[131] *«Falsamente profetizan en mi nombre.»*[132] *«Dicen atrevidamente a los que me irritan: El Señor ha dicho: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón, dicen: No vendrá mal sobre vosotros.»*[133] *«Los profetas de Jerusalén... fortalecían las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su maldad.»*[134] *«Sedujeron a mi pueblo... y uno edificaba la pared, y he aquí que los otros recubrían con lodo suelto.»*[135] *«Entristecieron con mentiras el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y fortalecieron las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino, infundiéndole ánimo.»*[136] *«Muchos pastores han destruido mi viña, hollaron mi heredad, convirtieron en desierto y soledad mi heredad*

---

[129] Ez.34.1-6.
[130] Mal.2.8,9.
[131] Jer.6.13,14.
[132] Jer.14.14.
[133] Jer.23.17.
[134] Jer.23-14.
[135] Ez.13.10.
[136] Ez.13.22.

preciosa.»[137] *«Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebata presa: devoraron almas.»*[138] *«Así ha dicho Jehová mi Dios: apacienta las ovejas de la matanza, a las cuales matan sus compradores, y no se tienen por culpables; y el que las vende dice: Bendito sea Jehová, porque he enriquecido; ni sus pastores tienen piedad de ellas.»*[139]

II.1. Este es el cuadro general que las Escrituras nos dan de los judíos, la antigua iglesia de Dios. Y, puesto que todas estas cosas fueron *escritas para nuestra instrucción*[140], para los que somos ahora la iglesia visible del Dios de Israel, voy a apelar en esta sección a todos los que profesan esto, a los que se llaman cristianos: ¿En qué medida se justifica un paralelo en cada caso, y cuánto mejores que ellos somos nosotros?

Primero, ¿estaban ellos *descontentos*? ¿Se *quejaban* de la providencia de Dios? ¿Decían *está el Señor con nosotros o no*,[141] cuando se enfrentaban con algún *peligro* inminente, o una *necesidad* imperiosa, y no veían una vía de escape? ¿Y quién de nosotros podría decir que está libre de estos pecados y que tiene sus manos y su corazón limpios? Nosotros que *juzgamos a otros* ¿no *hacemos las mismas cosas*?[142] ¿No hemos *murmurado* y no nos hemos *quejado* infinitas veces? ¡Claro que sí! Y aun cuando no teníamos una *necesidad* apremiante ni hemos estado en *peligro* inminente. Nosotros, como lo atestiguan nuestros propios

---

[137] Jer.12.10.
[138] Ez.22.25.
[139] Zac.11.4,5.
[140] Ro.15.4.
[141] Ex.17.7.
[142] Cf.Ro.2.1.

escritores, ¿no hemos sido desde tiempos remotos, un pueblo *murmurador*, *quejoso* y *descontento*, nunca satisfecho con Dios o con los humanos? Por cierto que tenemos gran necesidad de humillarnos delante de Dios, porque no somos en manera alguna mejores que ellos. *Pero engordó Jesurún y tiró coces y abandonó al Dios que lo hizo, y menospreció la Roca de su salvación*.[143] ¿Y no hizo lo mismo Inglaterra? Pregúntenle a las generaciones antiguas, *desde donde sale el sol hasta donde se pone*, y vean si hay otro pueblo, que lleva el nombre de Dios, y que menos *tenga a Dios en sus pensamientos*.[144] O que muestre en mayor grado con su conducta que *menosprecia la Roca de su salvación*.

¿Podría haber mayor motivo para que Dios clame hoy también? *¡Oíd cielos, y escucha tú tierra!* ¿No nos ha *alimentado y criado como hijos*? Y, sin embargo, ¡cómo *nos hemos rebelado* contra él![145] ¿Es exclusivo de Israel el *no conocer a Dios*, el *no entender* desde antiguo? ¿No estamos nosotros bajo la misma condenación? Como pueblo, ¿conocemos nosotros a Dios? ¿Le tenemos en cuenta como nuestro Dios? ¿Temblamos ante la presencia de su poder? ¿Le reverenciamos como la más alta majestad? ¿Recordamos todo el tiempo que Dios está aquí? Ahora mismo está leyendo mi corazón; *descubre todos mis caminos*; *aun no está la palabra en mi lengua, pero él la sabe toda*.[146] ¿Es éste nuestro carácter como cristianos ingleses, la marca por la cual somos conocidos por los paganos? ¿Conocemos a

---

143 Dt.32.15.
144 Cf.Sal.10.4.
145 Cf.Is.1.2,3.
146 Cf.Sal.139.4.

Dios de esta manera: su poder, su amor, su ojo que todo lo ve? No somos, más bien, como una *nación pecadora*[147] que se *ha olvidado de Dios por innumerables días*?[148] *Un pueblo cargado de maldad*, continuamente *olvidándose del Señor y provocando al Santo de Israel*.[149]

2. Claro que, a ese respecto, hay una gran diferencia entre los judíos y nosotros: a ellos les *sucedió* que se olvidaron de Dios porque otras cosas se les atravesaron en el camino, pero nosotros hemos *decidido* olvidarle. Lo hacemos a propósito, porque no nos gusta recordarle. Por lo que conocemos de los relatos de Jeremías, tenemos base para creer que cuando el pueblo estaba más profundamente corrompido, los más grandes hombres de la nación, los ministros de estado, nobles y príncipes de Judá, todavía hablaban de Dios, quizás con la misma frecuencia que otros asuntos. Pero ¿sucede lo mismo entre nosotros? ¿No es más bien cuestión de buena educación el poner distancia con Dios, fuera de nuestra vista? ¿Se habla de Dios entre los nobles o entre los ministros de estado en Inglaterra? ¿O entre personas de rango y figuración en el mundo? ¿Le dejan algún lugar a Dios en su conversación? De día en día y año tras año, ¿le dedicas *tú* una hora de discurso sobre las maravillas de Dios para con los humanos? Si, estando a la mesa de un caballero, o de un noble, uno comenzara un discurso sobre la sabiduría, la grandeza o el poder de Dios, ¿no produciría el mismo sobresalto que si hubiera comenzado a blasfemar? Y si el *inculto* persistiera en ello, ¿no crearía una confusión total? ¿Y qué piensan ustedes que

[147] Is.1.4.
[148] Jer.2.32.
[149] Is.1.4.

sería el comentario más favorable sobre esa persona cuando se haya ido? Algo así como: «está un poco tocado de la cabeza», o «pobre tipo, no tiene mundo».

Ustedes lo saben bien: ésta es la verdad desnuda. ¡Pero qué terrible pensamiento para una persona seria! ¡En qué estado ha caído esta nación cristiana! ¡Y nada menos que las personas más eminentes, de fortuna y educación! Un extranjero observador que estuviera presente en una conversación ¿no llegaría a la conclusión de que las mejores personas de Inglaterra son ateas? ¿No pensaría que no existe Dios alguno? ¿O, en el mejor caso, un dios epicúreo, sentado a sus anchas sobre el globo de la tierra, sin importarle de nosotros *gusanos de la tierra*?[150] A pesar de que él entiende cada pensamiento que surge en nuestra mente. ¿Por cuánto tiempo creen que lo van a ignorar? Sólo hasta cuando el velo carnal sea partido en dos. Porque tu pompa no podrá seguirte.[151] ¿No se mezclará tu cuerpo con el polvo? ¿No quedará tu alma desnuda delante de Dios? ¡Ojalá *vuelvas ahora en amistad con él*[152] para que puedas entonces ser vestido de gloria e inmortalidad!

3. ¿No se quejaba Dios de los judíos: *desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis*?[153] Y con cuanta justicia podría quejarse igualmente de nosotros, ya que es tan pequeña la proporción de los cristianos que se acuerdan de sus mandamientos para cumplirlos. ¿Llegarán a un tercio de los habitantes de una parroquia en esta gran ciudad, los que

---

[150] Mi.7.17.
[151] Ver Is.14.11.
[152] Job 22.21.
[153] Mal.3.7.

asisten constantemente a la *oración pública* y al *ministerio de su Palabra*, como cuestión de conciencia delante de Dios? ¿Los que participan debidamente de la *Cena del Señor*, llegarán a un décimo del total de los que creen que es una institución de Cristo? ¿Llegará al 2% de los miembros *nominales* de la Iglesia de Inglaterra el número de los que observan los *ayunos* de la Iglesia, o los cuarenta días de cuaresma, o todos los viernes del año?

Es más, ¿cuántos miles se encontrarían entre nosotros que jamás participaron de la Cena del Señor? ¿Cuántos miles viven y mueren en esta desobediencia sin arrepentimiento? ¡Qué multitud enorme, en esta misma ciudad cristiana, que no asiste a ningún culto! ¿Y los que no dedican un solo momento cada año para derramar su corazón delante de Dios?[154] No les importa si *Dios sale al encuentro de los que se acuerdan de él en sus caminos*;[155] comen y beben, y *mueren lo mismo que una bestia*.[156] *«Se dejan caer en la oscuridad y desaparecen»*.[157] Por lo tanto, no fue sólo de los hijos de Israel que el mensajero de Dios pudo decir: *«Nadie hay que invoque tu nombre, que se despierte para apoyarse en ti»*.[158]

4. Ustedes han oído que fue dicho de los antiguos: *por causa de la maldición la tierra está de duelo*.[159] Si esto pudo decirse de la tierra de Canaán, ¿cuánto más podría decirse de *nuestra* tierra? ¿En qué ciudad o pueblo, en qué mercado o banco, en qué calle o lugar público, no es tomado

---

[154] Cf.Sal.62.8.
[155] Cf.Is.64.5.
[156] Ec.3.19.
[157] Citano identificada.
[158] Is.64.7.
[159] Jer.23.10.

en vano día tras día el nombre santo *por el cual somos llamados*?[160] Del noble al campesino, ninguno deja de maldecir de una u otra manera. A dondequiera que nos volvamos, a dondequiera que vayamos tenemos que oír a alguien maldiciendo de su prójimo o de sí mismo. ¡Sin temor ni remordimiento, maldicen a quienes *han sido llamados por Cristo para heredar una bendición!*[161]

¿Eres *tú* uno de esos miserables, estúpidos, desvergonzados, capaces de pedir con tanto fervor la maldición sobre sí? ¿Y si Dios te tomara en serio? ¿Eres capaz de *habitar eternamente con el fuego consumidor*?[162] Si lo eres, ¿por qué habrías de apresurarte de estar en el *lago de fuego que arde con azufre*?[163] Dios te ayude, o estarás allí pronto y largo, porque ese *fuego no se apaga*, sino que *su humo sube día y noche, por siempre jamás*.[164]

¿Y cuál era ese asunto tan importante por el cual tú impetrabas a Dios? ¿Querías tú ser testigo *sobre tu propia alma, delante de Dios*,[165] respecto a tu eterna salvación? No, ¡seguro que se trataba de la estampa de tu caballo, la astucia de tu perro, o lo bueno del trago que estabas tomando! ¿Qué es esto? ¿Qué idea tienes de Dios? ¿Quién te crees que es? *Idcirco stolidam praebet tibe vallere barbam Jupiter?*[166] ¡Qué estupidez, qué chifladura! Sin placer, sin provecho, sin elogio, ¡reducir a la nada a aquél

---

[160] Cf.Jer. 23.6.
[161] 1 P.3.9; cf.Hch.20.28.
[162] Is.33.14.
[163] Ap.19.20.
[164] Cf.Is.34.10; Mr.9.43-8; Ap.14.11; 20.20.
[165] 2 Co.1.23.
[166] ¿Te ofrecerá Júpiter su ridícula barba para que le espulgues? Persius, *Sátiras*, ii,28-9. En otro lugar, Wesley usa una paráfrasis: «¿Piensas que puedes burlarte de Dios?».

que tiene *todo poder en los cielos y en la tierra*![167] ¡Insensatamente, *irritar los ojos de su majestad*![168] ¿Eres una persona ilustrada que ha caído tan bajo? Yo no te voy a enviar a los llamados escritores (tal vez desdeñes recibir su instrucción), sino a los antiguos, ciegos, paganos. Si fijaras en tu mente la idea que ellos tenían de Dios (aunque no sea completa como sería el caso si nos refiriéramos al Dios hecho hombre), no te atreverías jamás a afrontarle de esa manera:

> Dijo el Cronida, y con las oscuras cejas hizo señal de asentimiento; los divinos cabellos se agitaron un momento sobre la eterna frente y a su influjo estremecióse el vasto Olimpo.[169]

¿No deberían los mismos paganos *levantarse en juicio contra esta generación y condenarla*?[170] Y no solamente los paganos ilustrados de Grecia y Roma sino hasta los salvajes de América. Porque yo nunca he oído a un indio salvaje pronunciar el nombre *Sutaleicatec*[171] («el que se sienta en los cielos») sin dejar de colocar su mano sobre su pecho y bajar sus ojos al suelo. ¿Y tú te consideras cristiano? ¡Ay, por causa de ustedes los paganos blasfeman del cristianismo![172]

---

[167] Mt.28.18.
[168] Is.3.8.
[169] Homero, *La Ilíada*, i.528-30. En griego en el original. Juan esperaba que su hermano Carlos hiciera la traducción. Usamos la versión española de Monserrat Casamada, Barcelona: Iberia, 1967, p. 16. (NT).
[170] Mt.12.41.
[171] Wesley fue a Georgia con el solo propósito de convertir a los indios, para ser misionero, no capellán para los colonos. A raíz de los problemas disciplinarios en la colonia, las autoridades estaban ansiosas de que Wesley se quedara en Savannah, y tuvo pocas oportunidades de contacto con los indios. Sin embargo, siempre se mostró observador astuto de lo que sucedía a su alrededor, y sus comentarios muestran que estaba bastante familiarizado con las costumbres y prácticas indígenas.
[172] Ro.2.24.

5. Pero ¿es sólo por blasfemar (por más que sea inexcusable) que nuestra *tierra está de duelo*?[173] ¿No podría también decirse de nosotros que, aunque digamos *vive el Señor*, ciertamente estamos jurando *en falso*?[174] Y hasta tal punto, que difícilmente haya otra nación semejante bajo el cielo, puesto que todo rincón de esta tierra está lleno de perjurio, deliberado y salvaje.

Y no estoy hablando de los juramentos que se le escapan a la gente en su conversación de cada día. Aunque, en realidad, el jurar «contribuye notoriamente al crecimiento del perjurio: porque los juramentos son superficiales cuando están manoseados por el uso, y cada repetición continua los hace más vulgares y chabacanos».[175] Tampoco me refiero a los perjurios que se cometen y detectan a menudo en nuestros tribunales públicos de justicia. Sobre éstos debo destacar que son consecuencia de la forma chocante y monstruosa de administrar los juramentos, sin ninguna decencia o seriedad. Y que carecen de aquella reverente solemnidad que un pagano racional esperaría en una apelación al gran Dios de los cielos.

Cierta vez me propuse analizar todos los juramentos que se acostumbran entre nosotros. Pero pronto me di cuenta de que era un trabajo demasiado pesado para mí: ¡se multiplican casi *ad infinitum* en Inglaterra! Y supongo que a un grado tal que no tenga parangón en ninguna otra nación de Europa.

---

[173] Jer.23.10.

[174] Jer.5.2.

[175] John Disney, *An Essay upon the Execution of the Laws Against Immorality and Prophaneness*, 2a. ed. aumentada, London: Joseph Downing, 1710, p. 7. Disney era juez de paz y estaba muy interesado en las sociedades para la reforma de las costumbres.

Lo que ahora me propongo es dar ejemplo de unos pocos y no los de menor importancia. Y mostrar cuán increíblemente poca importancia se da a lo que se promete y se afirma delante de Dios, con toda solemnidad.

6. Esto llega a mis manos de un autor ya fallecido, y lo que yo hago es poco más que transcribir sus palabras.[176]

Cuando un Juez de Paz es comisionado, pronuncia el siguiente juramento: «Que... hará justicia tanto al pobre como al rico, de acuerdo a su percepción, agudeza y poder, de acuerdo con las leyes y costumbres del reino y sus estatutos», en todos los artículos que le son encomendados por la Real Comisión. Los dichos artículos se encuentran en la primera asignación[177] de la comisión: «Les hemos asignado a todos y cada uno de ustedes, unidos y separadamente... guardar y hacer guardar las ordenanzas y estatutos» establecidos... para el tranquilo gobierno y seguridad de nuestro pueblo, «en todos y cada uno de sus artículos»... de acuerdo con la fuerza, forma y efectos de los mismos... y para «corregir y castigar a todas las personas» que transgredan... cualquiera de ellos... «de acuerdo con la forma de estos estatutos y ordenanzas». De modo que el juez es solemnemente juramentado para ejecutar todos los estatutos que el poder legislativo de la nación ha considerado apropiado encomendarle. Entre otros, ordenanzas contra «la embriaguez, dependencia alcohólica, juramentos con palabrotas, blasfemias, obscenidades, prácticas desordenadas y profanación del Día del Señor». Es difícil imaginar que un Juez de Paz le dé la misma importancia a suprimir disturbios o riñas privadas que a multar con 12 peniques a un malhablado, 5 peniques a un borracho, 10 peniques a un bar por permitir bebedores consuetudinarios, o cualquier otra pena que la ley establezca contra el vicio y la inmoralidad. El mismo juramento... obliga a ambos tipos de sanciones que pesan sobre su conciencia. Yo no pretendo saber cómo se las arregla un juez para excusarse de *perjurio* si descuida castigar el exceso, las palabrotas y la impiedad. Puede razonar que se trataría de perjurio si, habiendo jurado declarar «toda la verdad», ocultara una parte de ella. Y su perjurio sería aun más infame, porque su ejemplo y sus efectos serían más nocivos.

7. El mismo autor, en su prefacio al *Segundo Ensayo*,[178] añade:

---

[176] John Disney, Primer *Essay*, págs. 30-32, muy abreviadas. El autor fue juez de paz y posteriormente ordenado ministro por el obispo Gibson.
[177] *Assignavimus*, en latín.
[178] John Disney, *A Second Essay upon the Execution of Laws against Immorality and Prophaneness*, London: Joseph Downing, 1710.

Ustedes, caballeros del Gran Jurado, toman un juramento de que «*inquirirán diligentemente*, y *presentarán* verazmente, *todos* los artículos, asuntos y cosas que *les sean encomendados*». Y también que «no harán cargos contra ninguna persona por envidia, rencor o malicia, y no dejarán *hacer cargos* a otros por temor, favor o afecto». Muy bien, ¿no se les han «encomendado» a ustedes las leyes contra la inmoralidad y las blasfemias, de la misma manera que las leyes contra los disturbios, felonías y traición? ¿Y no es el procesamiento y acusación *una* forma especialmente establecida para la *embriaguez y el hábito alcohólico*? ¿Y no deben ser acusables por ustedes los *lupanares* y casas de *juego*? Y no se les lee, antes de tomarles juramento, la Proclamación de castigar el vicio, la blasfemia y la inmoralidad?... Y ¿no es cierto que el Juez en lo Penal o el Presidente del Tribunal les recita o les refiere específicamente las leyes contra tales ofensas, contenidas en la Proclamación? Por todo esto, queda absolutamente claro que ustedes están obligados bajo juramento a procesar todo vicio e inmoralidad, además de todo otro delito del que tengan conocimiento, porque les ha sido particularmente «encomendado». Y esto deben hacer, no sólo cuando se les ofrezca *evidencia* por la *información de otros*, sino también en relación con cualquier ofensa que *ustedes conozcan por sus propios medios*. Todo lo cual ustedes han jurado cumplir sin parcialidad, «temor, favor o afecto».[179]

Que toda persona razonable vea ahora cuán pocos miembros de jurados cumplen con esto. Y, en consecuencia, ¡cuántos de ellos, a través de toda la nación, son culpables de *perjurio deliberado*!

8. El autor continúa:

Ahora me dirigiré a aquéllos de ustedes que son *policías*. Y a ustedes debo recordarles que, si conocen su obligación, no es por casualidad que hay *jueces*. Porque el juramento que les tomamos a ustedes es tan *breve*, y en términos tan *generales*, que no les da mucha instrucción sobre las tareas específicas que se les encomienda... Pero las instrucciones que se les da incluyen parte de sus deberes en los siguientes términos: «harán todo lo que les sea posible para aprehender a los delincuentes, vagabundos y trasnochadores, y para que se les apliquen debidamente los castigos que establece la ley. Deben mantener un *ojo alerta* sobre toda casa o lugar de *juego ilegal* y sobre todos los que *frecuenten* tales lugares, o hagan *uso* de juegos ilegales en ésos u otros lugares... Deben *presentar todas* y *cada una* de las ofensas contrarias a las ordenanzas para restringir el *beber en posadas* y *bares,*[180] u otros lugares de consumo; y reprimir la

---

[179] Disney, *Second Essay*, págs. v-vii. El autor citado da las fuentes legales incluidas en esta argumentación.
[180] *ale-houses*.

embriaguez. Y una vez por año, durante su oficio, deben presentar a todos los recusantes papistas...

Deben ejecutar bien y cumplidamente todos los mandatos y órdenes que se les encarga... Y, bien y cumplidamente, de acuerdo a su conocimiento, poder y habilidad, hacer y cumplir todo lo concerniente a su oficio de policía, mientras continúen en ese cargo.

Sobre esto, observaré, primero, que *los actores de teatro*, de acuerdo con lo establecido específicamente en la ley, deben ser considerados vagabundos y castigados como tales. Aunque una ordenanza de la Reina Isabel exceptúa a las compañías que tengan licencia, bajo firma y sello de un noble, una ordenanza posterior bajo el reinado de Rey Jaime I ha eliminado esa protección, declarando que «de ahora en adelante no rige la autoridad de ningún par del reino para liberarlos de los sufrimientos y castigos de la ordenanza anterior». Por lo tanto, en todas las parroquias donde aparezcan, todo policía bajo juramento está obligado a arrestarlos, corregirlos, y despacharlos sin demora.

Luego, es parte de su juramento el mantener un ojo alerta sobre las casas y personas involucradas en juego ilegal. Las ordenanzas les instruyen para que ustedes, semanal o por lo menos mensualmente, busquen dentro de su jurisdicción todos los lugares donde se sospeche estas ofensas, y castigarlas cuando sean descubiertas. En cuanto a este artículo observaré lo siguiente: 1) Que la ley permite a los artesanos, ganaderos, aprendices, obreros y siervos, el «jugar en Navidad», pero no en ninguna otra ocasión en el año. 2) Que, por una ley del Rey Carlos II... «todos los deportes y pasatiempos», de cualquier clase, están prohibidos en el Día del Señor. Ustedes están obligados, entonces, bajo juramento, a castigar a los culpables de profanar ese día con cualquier deporte o pasatiempo.

Son parte de su juramento las siguientes obligaciones: 1) Denunciar todas y cada una de las ofensas sobre embriaguez y hábitos de bebida[181] de las que tengan conocimiento... 2) Denunciar una vez al año a todos los recusantes papistas... Es más, en base a la ley en la que se basa su juramento, están obligados, una vez al año, a presentar en sesión a todos los que (no siendo disidentes) no asistan por lo menos una vez por mes a la Iglesia. 3) Deben ejecutar bien y cumplidamente todos los mandatos y órdenes que les son encomendados. No creo que haya ningún policía que pretenda ignorar esto. ¿Cómo es, entonces, que cuando enviamos órdenes de multar a infractores por blasfemia, embriaguez y similares, las mismas se cumplen de tan mala gana?... ¿No están bajo juramento para ejecutar debidamente *estas* órdenes, como cualquier otra, de acuerdo al tenor de sus mandatos? Su mandato es que exijan esa multa, y si el infractor no paga,

[181] En inglés *tippling*, que pudiera equivaler a la expresión en español sobre el hábito de «empinar el codo». Hoy tenemos expresiones no sólo descriptivas sino interpretativas de éste hábito, o dependencia, con sus grados diferentes de alcoholismo: bebedor ocasional, bebedor social, bebedor consuetudinario, o simplemente «alcohólico» (NT).

«se le debe embargar de sus bienes»; y si no tiene bienes, sólo les queda meterlo en la cárcel, si no quieren perder su autoridad. Pero no corresponde ponerle en la cárcel si se puede ejecutar el mandato de cobrar la multa...

La última parte de su juramento, en términos generales, es que ejecutarán bien y cumplidamente, de acuerdo a su conocimiento, poder y habilidad, toda otra cosa que corresponda al oficio de policía... Voy a tomar algunos ejemplos de cosas que ciertamente corresponden a su oficio, y que sólo ustedes, pueden hacer: 1) Un policía puede, sin orden expresa, detener y llevar ante juez, a cualquier persona que conduzca carretas, caballos o ganado en el Día del Señor. 2) Puede hacer lo mismo con cualquiera que participe en deportes o pasatiempos en dicho día. 3) Detener a cualquiera que esté bebiendo en un local público. 4) Detener vendedores ambulantes o que exhiban mercadería en el Día del Señor. Y, finalmente, a cualquiera que encuentre borracho, o blasfemando, o diciendo palabrotas y maldiciendo.[182]

Así, pues, les he demostrado, en parte, lo que corresponde a su oficio. Es bueno que, de acuerdo al tenor de su juramento, ustedes hagan y ejecuten todas estas cosas en forma debida, de acuerdo a su mejor conocimiento y habilidad. Pero recuerden que, de no hacerlo, si descuidan cualquiera de ellas, son perjuros.[183]

Bueno, ¡juzguen ahora todos cuántos *policías* en Inglaterra son inocentes de perjurio deliberado!

9. El autor continúa:

Me dirijo ahora a los guardatemplos... El juramento de ustedes es que «ejecutarán bien y debidamente el oficio de guardatemplos por el año subsiguiente, y que, según su leal saber y entender, informarán sobre todas las personas o cosas que deben ser denunciadas de acuerdo a las leyes del reino». Sólo voy a mencionar algunos ejemplos.

El estatuto del Rey Jaime I les obliga a informar una vez al año de los ausentes mensuales de la iglesia...

El canon noventa les impone... primero, *amonestarles*, y luego, si no se reforman, *denunciar* a todos los parroquianos que no concurren a la iglesia los domingos, «durante todo el tiempo que dura el servicio». Sobre este artículo tengan en cuenta: (1) Que la ausencia de una persona... es razón suficiente para que ustedes procedan... (2) Que deben denunciar no sólo a los que no vienen a la iglesia sino también a los que se comportan irreverente o indecentemente en ella: hablando, caminando, y que no permanecen en actitud *sobria y ordenada* durante todo el tiempo del sermón. Incluso, a quienes andan perdiendo el tiempo en el cementerio o en los campos de alrededor.

---

[182] En la edición inglesa se incluyen las citas legales utilizadas por Disney.
[183] Disney, *Second Essay*, pp. viii-xviii, xxi-xxiii.

El Canon 112 les ordena presentar, dentro de cuarenta días después de la Pascua, una lista al obispo o su canciller de todos los que no tomaron la comunión.

Otras ordenanzas les obligan a denunciar la embriaguez, los hábitos alcohólicos y las tabernas donde la gente bebe en forma consuetudinaria.

Y el Canon 109 les conmina a informar sobre toda clase de vicio, lenguaje profano, y libertinaje. Y les «requiere que ustedes presenten con toda fidelidad a los culpables de adulterio, prostitución, embriaguez, blasfemia, y toda forma de impureza o impiedad de vida...» Por lo tanto, es parte del oficio para el cual han prestado solemne juramento, denunciar no sólo la embriaguez y el hábito de beber, sino el lenguaje profano, la obscenidad y todo lo que sea contrario a la piedad cristiana. Así que si ustedes saben que alguno de sus parroquianos, cualesquiera sea su estado o circunstancia, es culpable de alguna de estas infracciones, es su obligación «denunciarles en la próxima Visitación», o serán culpables ustedes de *perjurio*... Y el Canon veintisiete expresa tal aborrecimiento al descuido de estos deberes por parte de los guardatemplos, que prohibe al ministro admitirles de ninguna manera en la Santa Comunión. las palabras del Canon son: «Los que, habiendo jurado presentar a los infractores en sus parroquias, no obstante su juramento descuiden o rehusen, voluntaria o involuntariamente, hacerlo, incurren grave e impíamente en la horrorosa culpa de perjurio.»[184]

¿Quién es inocente? Yo pregunto a cada ministro de una parroquia, de una punta a la otra de Inglaterra: ¿cuántos guardatemplos ha conocido en veinte, treinta o cuarenta años, que no hayan incurrido «grave e impíamente en la horrorosa culpa de perjurio»?

10. Paso ahora a perjurios de otra clase. El juramento hecho por todos los *capitanes de barco*, cada vez que vuelven de un viaje de negocios, está expresado en estos términos:

Juro que la anotación arriba registrada, presentada y suscrita por mí, es un informe correcto del nombre de mi barco, su carga, su tipo, propiedad, nombre, país de los marineros, su actual patrón e itinerario. Y que, además, contiene un verdadero registro de mi carga, con sus marcas particulares, números, cantidad, calidad, y consignación de todos los bienes y mercaderías en dicho barco, según mi conocimiento. Y que yo no he desestibado o descargado de mi dicho barco, desde que fue cargado. Y así me ayude Dios.

---

[184] Disney, *Second Essay*, pp.xxiii-xxix.

Estas palabras son tan claras, expresas y sin ambigüedad, que no requieren explicación. Pero ¿quién hace este claro juramento sin «perjurar a sabiendas y deliberadamente»? ¿Un capitán en cincuenta? ¿Uno en cien? ¿Y no podríamos continuar así? ¿Habrá cinco capitanes de embarcaciones ahora en Londres que no hayan hecho este mismo juramento una u otra vez, sabiendo que era falso al tomarlo, incurriendo en culpa de perjurio deliberado?

11. El juramento que hacen todos los funcionarios de la Aduana de Su Majestad, cuando son admitidos en su cargo, dice así:

> Juro que cumpliré verdadera y fielmente, según mi mejor saber y poder, con el cargo de inspección que se me ha encomendado al servicio de la Aduana de Su Majestad, y que no tomaré ni recibiré ninguna compensación o propina, directa o indirectamente, aparte de mi salario o lo que sea mi asignación por parte de la Corona, o los honorarios regulares establecidas por la ley, por ningún servicio realizado o a realizar en el ejercicio de mis funciones en la Aduana, por cualquier concepto que sea. Así me ayude Dios.

Sobre esto puede notarse: (1) que hay ciertos «honorarios regulares establecidos por la ley» para algunos de estos funcionarios; (2) y que el resto aquí se compromete a no tomar o recibir «ninguna compensación o propina, directa o indirectamente», a no ser su salario o asignación de la Corona, «por cualquier concepto que sea».

¿Cómo hacen los de la primera categoría, cuyos honorarios *son* establecidos por la ley, para cumplir con este compromiso? ¿Toman esos honorarios establecidos y nada más? ¿No reciben ninguna *otra* propina, «por ningún concepto que sea»? Si reciben, son culpables de perjurio deliberado.

Y los de la segunda categoría *¿no reciben ningún honorario*? ¿No reciben «ninguna compensación o propina... por ningún servicio realizado o a realizar en el

ejercicio de su función»? ¿No toman ningún dinero «directa o indirectamente... por ningún concepto»? Cada vez que lo hagan, sea mucho o poco lo que reciben, están en flagrante *perjurio*.

Y sin embargo, ¿cuál de ambos tiene algún escrúpulo en tomar *un honorario mayor* del que la ley asigna, o en tomar *cualquier honorario*, grande o pequeño, ofrecido aunque la ley no lo asigne?

¡Cuán innumerables son los perjurios que se cometen, una y otra vez, día tras día! ¡Y sin ninguna vergüenza o remordimiento! ¡Sin temor de Dios ni de nadie!

12. Mencionaré otro ejemplo más. El juramento que hacen los que votan por un miembro del Parlamento:

> Juro que no he recibido, para uso y beneficio, personalmente ni por interpósita persona, ni directa ni indirectamente, ninguna suma o sumas de dinero, ningún cargo o empleo, regalo o recompensa, ninguna promesa o garantía de dinero, cargo, empleo o regalo, para dar mi voto en esta elección, y que no he duplicado mi voto en esta elección. Así me ayude Dios.

Notemos que (1) este juramento se hace (cuando es requerido)

cada siete años, por parte de los propietarios en todos los condados de Inglaterra y Gales, y los ciudadanos libres de ciudades y pueblos; y 2) que todo votante jura, en palabras inconfundibles, que no ha recibido, «directa o indirectamente. ningún... regalo, recompensa... o promesa» de nada.

Pero, pasando por alto a los impíos y sinvergüenzas que votan dos veces en una elección, ¿cuántos podrían tomar este juramento con *una conciencia sin ofensa*?[185] ¿Quién no ha recibido, directa o indirectamente, ninguna

---

[185] Hch.24.16.

dádiva o promesa? ¿Quién? ¿*Tú* no? Si no has recibido otra cosa, ¿no has recibido comida o bebida? ¿Y pagaste por la comida o bebida que recibiste? Si no pagaste, eso era *una dádiva*, y por lo tanto eres tan culpable de perjurio como el que recibió cien libras.

¡Qué triste perspectiva la que tenemos delante nuestro! Aquí está casi toda la gente que en este país tiene algún bien, en la ciudad y en el campo, ¡invocando a Dios para un *perjurio conocido y deliberado*!

13. Voy a cerrar este acápite con las contundentes palabras del autor citado.

> La mayoría de éstos, me temo que consideran sus juramentos como una cuestión de hecho, a la que no debe dársele importancia... Pero ¿puede haber algo más sagrado en el mundo que un *juramento*? ¿No es un solemne llamado a Dios para reforzar la propia sinceridad? ¿Y esa invocación no implica el reconocimiento de que Dios con seguridad castigará la falsedad? Es más, no es una *invocación* a la venganza de Dios sobre nosotros en caso de ser falsos? ¿No están declarando, al colocar sus manos sobre el evangelio, que no hay *esperanza de salvación en Cristo* si no cumplen con lo que prometen y si no es verdad lo que afirman? ¿No es precisamente ésa la intención de las palabras «Así me ayude Dios»? ¿Y que si juras en falso no puedes esperar misericordia de Dios ni en este mundo ni en el venidero? ¿Y no estás aceptando esta pesada maldición, personal y expresamente, al *besar el Libro*? ¿Cómo se puede atrever ninguno de ustedes a correr el riesgo de jugar con un compromiso tan tremendo? ¿Será que piensan que el juramento de un *miembro del jurado*, o un *funcionario parroquial* (o un *capitán*, un *funcionario de aduana*, o un *votante* en las elecciones) no es tan sagrado y obligatorio como *una evidencia en el tribunal*? ¿Cuál puede ser la diferencia?... Ambos son igualmente una invocación a Dios, imprecaciones de su venganza sobre *perjurio deliberado*.[186]

14. Si entonces hay un Dios que no puede ser burlado, ¡qué carga de pecado recae sobre esta nación! Y no un pecado cualquiera, sino de perjurio, siempre considerado como una profunda mancha. ¿Y cómo puede nadie intentar excusarlo? ¿Añadiendo blasfemia al perjurio? Así lo han

---

[186] Disney, *Second Essay*, pp.xxxv-xxxvi.

hecho algunos, diciendo como los antiguos: *¡Bah! a tu Dios no le importa*.[187] *El Señor no nos ve: ha abandonado la tierra*.[188] Dios ha dejado que las causas secundarias sigan su curso y el ser humano *está en manos de su propio albedrío*.[189]

¿Cuántos hablan así actualmente? De acuerdo con la filosofía *menuda*,[190] la providencia *particular* de Dios queda totalmente refutada, *los cabellos de nuestra cabeza ya no están contados*, y no sólo un gorrión sino una ciudad, un imperio, pueden *caer al suelo sin la voluntad y sin el cuidado del Padre celestial*.[191] Sólo aceptan un providencia *general*. Yo no entiendo ese término. Sean tan amables de explicarme qué quieren decir por una «providencia *general* en distinción con una providencia *particular*». Me temo que no pueden contestarme, a no ser algo inmanejable, me supongo algo similar al *primum mobile* en el sistema de Ptolomeo,[192] que gira continuamente alrededor del universo, sin afectar a una cosa más que a otra. Dudo de que esta hipótesis exija más prueba de la que puedan producir, y está plagada de dificultades tales que ustedes no podrán resolver. Podría ser sabio de su parte, entonces, por una vez pensar como la gente común, y conformarse con el simple relato bíblico. Y éste nos informa que aunque Dios habita en los

---

[187] Sal.10.13 (L.O.C.).
[188] Ez.9.9.
[189] Eclesiástico 15.14.
[190] Alusión a la obra de George Berkeley: *Alcifrón*, o *El filósofo menudo*.
[191] Mt.10.29,30.
[192] El *primum mobile*, es la supuesta esfera exterior del universo, que se agrega en la Edad Media al sistema ptolemaico de astronomía. Se suponía que giraba alrededor de la tierra cada 24 horas, llevando consigo las otras ocho o nueve esferas.

cielos, *reina sobre todos*.[193] Que su providencia se extiende a todo individuo dentro del sistema total de las cosas que ha creado. Que todas las *causas naturales*, de cualquier cosa que sea, dependen de su voluntad y que Dios incrementa, disminuye, suspende o destruye la eficacia de esas causas, según su beneplácito. Además que Dios usa *causas preternaturales* a su albedrío, por medio de sus ministros angelicales, buenos o malos. Y que nunca se ha excluido a sí mismo de ejercer su inmediato poder, sea para *pronunciar* vida o muerte a cualquiera de sus criaturas, o *visualizar* un mundo para la existencia o para la nada. *¿Y piensas acaso, oh hombre, que tú escaparás al juicio de Dios?*[194] ¡Por favor, no continúes *atesorando para ti mismo ira para el día de la ira*![195] Tú no puedes revertir el pasado, pero *consérvate puro* ahora, aunque te cueste todo lo que tienes. Y reconoce la bondad de Dios, que por mucho tiempo no te ha *cortado* y *puesto en tu lugar*.[196]

15. Los judíos de antiguo fueron acusados por Dios también de *profanar sus días de reposo*.[197] ¿Y dónde quedamos nosotros con respecto a ellos en esto? Estoy dirigiéndome a los que reconocen esa obligación. ¿Consideramos el día de reposo *delicia, santo, honorable, no andando en nuestros propios caminos, ni buscando nuestro propio placer, ni hablando nuestras propias palabras*?[198] ¿Descansan en ese día nuestra sierva y nuestro siervo? ¿Y *el extranjero que está dentro de nuestras*

---

[193] Sal.103.19.
[194] Ro.2.3.
[195] Ro.2.5.
[196] Ro.11.22; Hch.1.25.
[197] Cf.Ez.22.8, etc.
[198] Is.58.13.

puertas?[199] ¿Nos abstenemos de cualquier ocupación que no sea estrictamente necesaria en nuestro hogar? Tú en conciencia sabes y Dios también lo sabe que es todo lo contrario.

Pero, dejando de lado estas cosas que se hacen como a hurtadillas, tanto por personas mezquinas como honorables, ¿cuántos habrá en cada ciudad, así como en ésta, que profanan descaradamente el día de reposo? ¿Cuántos aquí que desafían abiertamente a Dios y al rey, que violan las leyes divinas y humanas, trabajando en su negocio, vendiendo su mercadería, recibiendo pagos, o continuando su actividad en una u otra rama, que *comen y se limpian la boca y dicen: no hice nada malo*.[200] ¿Cuántos compran y venden en el día del Señor, aun en las propias calles de esta ciudad? ¿Cuántos abren sus negocios, total o parcialmente, aunque no puedan alegar que tienen artículos perecederos, sin escrúpulo alguno? Su dios es el dinero y la ganancia su religión.[201] ¿Qué son todas esas manadas en los bordes de la ciudad que cubren casi todo el horizonte? Se empujan unos a otros en los numerosos receptáculos preparados para ellos por todas partes.[202] ¿Qué ganan todos éstos con profanar el día del Señor? Nada en absoluto. *Beben la iniquidad como agua*.[203] En realidad, muchos de ellos *pagan* por su pecado, quizás una buena parte de lo que debería sostener a su familia la próxima semana. No sé que otra cosa es esto sino *buscar nuestro propio placer o seguir nuestros propios*

---

[199] Ex.20.10; Dt.5.14.
[200] Cf. Pr.30.20.
[201] Ver 1 Ti.6.5.
[202] Tal vez una referencia los «jardines de placer» que proliferaban en los suburbios.
[203] Job 15.16.

caminos.[204] ¿Qué vamos a decir en defensa de *ustedes*? ¿Que los demás también lo hacen? Al contrario, el número de los profanadores, lejos de aminorar, agrava la falta. Porque esto es guerra abierta contra Dios. Todo un ejército de ustedes se une, y de común acuerdo, a la luz del sol, *arremeten contra la espesa barrera de sus escudos*.[205]

16. Se dice sólo una vez en los profetas: *«Al padre y a la madre despreciaron en ti»* (Jerusalén).[206] Pero se menciona con frecuencia que despreciaron a sus padres civiles, mediante la murmuración y la rebeldía contra sus gobernantes. Sin embargo, cualquier jactancia de nuestra parte queda excluida también en este aspecto. Porque, ¿no es evidente en nuestra historia el testimonio de constantes motines, sediciones, facciones y rebeliones, sin parangón en ningún otro reino desde el comienzo del mundo? ¿Y no es un hecho que el sector sereno y racional de nuestro país ha reconocido y lamentado, como lo testifica la abundancia de sus escritos hasta hoy, el espíritu violento, turbulento e ingobernable de nuestros paisanos? Sus terribles efectos se han visto y sentido, en mayor o menor grado, en cada generación.

Pero ¿es esto cierto sólo en el pasado? Gracias a Dios, hoy en día está restringido, no explota, pero es fácil encontrar rastros de ello.[207] ¿De dónde viene este constante *decir mal de las potestades superiores*, de todos los que están al timón de los asuntos públicos?[208] ¿De dónde sale este *maldecir a un príncipe de nuestro pueblo*, tan común a

---

[204] Is.58.13.
[205] Job 15.26.
[206] Ez.22.7.
[207] Nota del autor: esto fue escrito un año atrás.
[208] 2 P.2.10.

todos los niveles de la sociedad?[209] No incluyo aquí a los que tienen las responsabilidad de inspeccionar todas las administraciones públicas. ¿Y no es cierto que casi todos en el país, cada clérigo, cada comerciante, en realidad todo hombre o mujer que tenga lengua, se considera un político y un organizador del estado? Y lo mismo cada portero o carretero sabe mucho más que el Rey, los Lores y los Diputados todos juntos? Pueden contarte todas sus debilidades, señalar sus faltas y errores, y cómo deberían proceder para salvar a la nación. Pues bien, todo esto muestra la tendencia a la sedición y la rebelión. ¿Cuánto necesitamos, más que cualquier otra nación de la tierra, del continuo cuidado y protección del que *gobierna el estruendo de los mares* y *sosiega el alboroto de las naciones*.[210]

17. Pero continuemos. ¿Había *borrachos en Efraín*, *poderosos para beber vino y mezclar bebidas fuertes*?[211] ¿Y no los hay en Inglaterra? ¿No proliferan en cada uno de sus condados, ciudades o pueblos? Estos, por cierto no *madrugan... para beber licores fuertes*, y luego continuar *hasta la noche, hasta que el vino los enciende*.[212] Han encontrado una forma más fácil de hacer lo mismo: o sea, empezar a la noche y continuar con su vino y bebida fuerte hasta la mañana. ¿Cuántos de ellos habrá a lo largo de todo el país, perdidos para la razón y la humanidad, así como para la religión? Así que no es de asombrarse que *no miren las obras del Señor ni consideren la obra de sus manos*.[213]

---

[209] Hch.23.5.
[210] Sal.65.7 (L.O.C.); cf.Sal.89.9.
[211] Is.28.1,3.
[212] Is.5.22.
[213] Is.5.12.

Tampoco necesitan *nuestros* borrachos continuar de la mañana a la noche, hasta que el vino los encienda, viendo que han encontrado un método más eficaz para dejar de lado todo sentido y razón, y desembararse de todo vestigio de conciencia o entendimiento. Así que, cualquier obra de las tinieblas que deba hacerse expeditivamente, sin peligro de ser interferido por el temor, la compasión o el remordimiento, ellos están tan bien capacitados para efectuarlo en un momento, de un solo golpe, como si pudieran tragarse una legión de diablos. Y si lo quisieran, pueden con un gasto moderado destruir tanto su cuerpo como su alma, y zambullirse en este *fuego líquido preparado para el diablo y sus ángeles*.[214]

¡Amigo! ¡Detente! Todavía tienes la forma humana. Y quizás ciertos restos de entendimiento. Quiera el Dios misericordioso sostenerte ahí. Para él todas las cosas son posibles.[215] Piensa un poquito, por lo menos esta vez. ¿Qué estás haciendo? ¿Por qué vas a destruirte? Yo no podría hacerle al peor enemigo en el mundo lo que tú vas a hacer contigo mismo. ¿Por qué vas a matarte, pedazo por pedazo? ¿Por qué has de quemarte en vida? ¡Por lo menos salva tu cuerpo, si es que no tienes piedad de tu alma! ¿O no tienes un alma? ¿Realmente crees tenerla? ¡Nada menos que un alma que debe vivir para siempre! ¡Oh, salva tu alma! ¡No destruyas tu alma con eterna destrucción! Fue hecha para Dios. ¡No la pongas en manos de aquel viejo asesino de los seres humanos! No podrás adormecerla indefinidamente. Cuando deje el cuerpo, despertará y no podrá dormir más. Un poco más, y será arrojada al gran abismo, para vivir y

---

[214] Mt.25.41.
[215] Ver Mt.19.26.

pensar y sentir para siempre. ¿Y qué calmará tu espíritu allí, si no tienes *una gota de agua para refrescar tu lengua*?[216] Pero los dados no han sido echados todavía. Clama ahora a Dios, *y la iniquidad no será causa de tu ruina*.[217]

18. Desde antiguo también estaban los *reposados en Sión...*
que duermen en sus camas de marfil, y reposan sobre sus lechos, y comen corderos del rebaño y los novillos de en medio de los engordaderos.[218] Pero ¡qué falta de buen gusto tenían estos epicúreos! *Corderos del rebaño y novillos de los engordaderos*. ¿Estos eran los mejores manjares que podían conseguirse? ¡Cómo hemos progresado desde los tiempos de Jeroboam! ¿Quién podría numerar la variedad de nuestras mesas? ¿O las artes que hemos desarrollado para «aumentar los placeres del gusto»?[219] ¿Y qué son sus sofás y lechos de marfil al lado de los muebles de nuestros apartamentos? ¿O sus *collares y brazaletes...* y sus *ropas de gala y mantoncillos*,[220] comparados con nuestros adornos personales? ¿Y qué comparación cabe entre sus diversiones y las nuestras? *Miren a Salomón y toda su gloria*,[221] y sin embargo podemos preguntarnos si no habrá sido un extraño a *los placeres de la caza*. Y, a pesar de sus cuatro mil caballos, ¿habrá visto una sola *carrera* en su vida? El *hizo huertos y jardines, piscinas, plantó viñas y*

---

[216] Cf. Lc. 16.24.
[217] Cf. Ez. 18.30.
[218] Am. 6.1,4.
[219] La fuente de esta cita no se identifica, pero véase los sermones «El peligro de las riquezas», I.13 (*Obras de Wesley*, 4:137) y «La Educación de los niños», 19 (*Obras*, 4:212-13).
[220] Is. 3.19,22.
[221] Mt. 6.29.

edificó casas.[222] Pero ¿habrá tenido un *teatro* entre tantos edificios? No. Esta es la gloria de tiempos posteriores. ¿Tendría alguna idea de lo que es un *baile de gala*, una *asamblea*, un *baile de máscaras*, o un *ridotto*?[223] ¿Y quién se imagina que sus instrumentos de música, comparados con los nuestros, no eran otra cosa que los sonidos simples de Salomón o de su padre, recitando versos en hebreo, tal como «el sonsonete de una endecha italiana»?[224] En todos estos aspectos nuestra superioridad sobre los judíos es total.

Así es, y también nuestra superioridad sobre nuestros propios ancestros y los de los judíos. Pero ¿es ésta nuestra gloria o nuestra vergüenza? Si Eduardo I o Enrique V volvieran entre nosotros, ¿qué pensarían de los cambios en nuestro pueblo? ¿Aplaudirían la elegante variedad de la mesa del Restaurante «Old Baron»?[225] ¿O la costosa elegancia de sus muebles y ornamentos? ¿Escucharían esos instrumentos musicales? ¿Encontrarían placer en sus diversiones? ¿Se regocijarían de ver a los nobles y burgueses de la tierra *confortablemente echados sobre canapés*? ¡Son demasiado delicados para utilizar sus propias piernas para caminar, aun en las calles de la ciudad, tolerar el roce con la gente, el soplo del viento o el resplandor del sol! ¿Cómo arderían sus corazones dentro de ellos! ¡Qué indignación, tristeza y vergüenza sentirían por la antigua reciedumbre perdida; por la ausencia de la templanza británica, de la

---

[222] Cf. Ec. 2.4-6.

[223] Las mascaradas o fiestas de disfrazados estaban de moda en la corte inglesa en ese entonces y ofendían a los que se preocupaban con la moral pública. Los *ridottos* que menciona Wesley eran reuniones dedicadas a la música y el baile, características de la vida social de Inglaterra en el siglo XVIII.

[224] Cf. Samuel Wesley (h), «The Bondsmen», en *Poems on Several Occasions* (1736), p. 258 (línea 287).

[225] Famoso lugar de comida y entretenimiento.

paciencia, del desprecio por lo superfluo; y al ver el trastrueque de la dura e infatigable industria del pueblo por la blandura, *la ociosidad y la abundancia de pan*! ¡Dichosos ellos que fueron a reunirse con sus padres antes de que este trastrueque tuviera lugar!

19. Sería tiempo perdido tratar de demostrar que nuestra nación no tiene parangón en cuanto a lujuria y sensualidad, pereza e indolencia, indulgencia y ociosidad, afeminamiento y falsa delicadeza. Me temo que también podemos decirlo en cuanto a la lascivia. Porque si lo judíos, como dice el profeta, *se juntaron en compañías en las casas de rameras*,[226] también lo hacen los ingleses, y mucho más abundantemente. En realidad, ¿dónde podríamos encontrar la *castidad masculina*? ¿Entre los nobles? ¿Entre los burgueses? ¿Entre los comerciantes? ¿O en medio de la gente común en Inglaterra? ¡Cuán pocos pretenderían ser castos! ¡Cuán pocos quisieran tener tal reputación! Tú mismo, ¿considerarías un honor o una deshonra el ser incluido entre aquellos de quienes se dice: *Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes*?[227] ¿Y cuántos de los que hoy se consideran hombres de honor y probidad, *son como caballos, cada cual relinchando tras la mujer de su prójimo*?[228]

Y, como si esto no fuera suficiente, ¿no es también el pecado de Sodoma más común entre nosotros que jamás lo fue en Jerusalén? ¿No están nuestras calles asediadas con esos monstruos de impureza que *se encienden en su lascivia unos con otros* a quienes *Dios los entregó a una mente*

---

[226] Jer.5.7.
[227] Ap.14.4.
[228] Cf.Jer.5.8.

reprobada, para hacer cosas que no convienen?[229] ¡Oh Señor, no somos consumidos porque tu misericordia no nos ha faltado!

20. Tampoco les vamos en zaga en cuanto a *injusticia* o *impureza*. ¿Con cuánta frecuencia hay rapiñas entre nosotros? ¿Y la *violencia* no está en nuestras calles? ¿Y qué leyes son efectivas para impedirla? Y los *robos* de toda clase, ¿no ocurren en todas partes de nuestra tierra, aunque la muerte fuese su castigo? Y ¿no hay entre nosotros los que *toman interés y usura* y que *extorsionan a sus prójimos con violencia*?[230] En verdad, son negocios que subsisten gracias a una extorsión que no se ha conocido ni entre los judíos o los paganos. ¿No existen todavía *la medida escasa, la balanza falsa y bolsas de pesas engañosas*?[231] Además de los miles de formas de engaño y fraude, la *astucia* y el *misterio* de cada negocio o profesión. Sería una enorme tarea descender a los detalles, señalar cada circunstancia, de cómo *se han corrompido*,[232] no sólo los *estafadores* y los *jugadores*, ese fastidio y escándalo de la nación inglesa, sino también gente alta y baja, rica y pobre, de reputación o sin reputación, a todo nivel de vida pública o privada. No sólo eso, sino que se aplauden entre sí y justifican lo que hacen como táctica y sabiduría. Así que, si la *ganancia* está a la mano, no importa si *la justicia está lejos*. De modo que el que *se aparta del mal*, el que no

[229] Cf.Ro.1.27-28.
[230] Cf.Ez.22.12.
[231] Cf.Mi.6.10-11.
[232] Ex.32.7; Dt.9.12.

conoce sus secretos, se convierte en presa,[233] y *los impíos devoran al que es más justo que ellos*.[234]

¿Y quien corrige? Supóngase que un poderoso oprime a los necesitados y los ricos *muelen la cara de los pobres*.[235] ¿Qué remedio hay en este país cristiano para tal clase de *opresión*? Si uno es rico y el otro es pobre, ¿no *se aleja la justicia*? Y el pobre no se encuentra en la probabilidad (si no imposibilidad) de obtenerla? Tal vez los riesgos sean mayores entre nosotros que entre los judíos, los turcos o los paganos.

Por ejemplo: supongamos que un hombre poderoso, legal o ilegalmente, le hace daño a su prójimo. ¿Qué harías tú? ¿Denunciarías a su señoría en el juzgado? ¿Sería tratado el caso en el próximo tribunal de casación? ¡Ay! Tus propios vecinos, los que conocen bien cómo son las cosas, te dirán que «estás loco». «Doce personas justas y honestas, me harán justicia». Muy bien, pero ¿dónde encontrarás personas que sean imparciales, incapaces de corrupción, por encima del temor o del favor, sin consideración de ganancia o pérdida? Pero esto no es todo: no sólo deben ser buenos y honestos, sino también sabios y entendidos. De otra manera, un hábil abogado puede poner un velo sobre sus ojos. También hay que suponer un juez imparcial y a prueba de corrupción. Aunque se den todas estas circunstancias, de lo cual me temo que no hay muchos precedentes, y suponiendo que tengas un veredicto a tu favor, todavía no has logrado nada. El pleito es subido a otro nivel de apelación, y tienes que empezar a trabajar de

---

233 Is.59.14-15.
234 Hab.1.13.
235 Ver Is.3.15.

nuevo. Y tienes que enfrentar las mismas dificultades que antes, y tal vez otras nuevas. Sin embargo, si tienes dinero suficiente, *puede ser* que tengas éxito. Pero si no, has perdido la causa. Sin *dinero*, no tienes más auxilio de la *ley*. Basta con la pobreza para echar afuera la justicia.

Pero ¿no podría un *abogado* honesto procurarme justicia? ¡Un abogado *honesto*! ¿Dónde lo encontrarías? De los que se considerarían *totalmente honestos*, ¿quién de ellos tendría escrúpulos en hacer lo siguiente:

(1). Promover y alentar un *pleito innecesario* si no *injusto*(2). *Defender una mala causa*, sabiéndolo:

Hacer una *objeción* y luego retirarla;

Hacer una *petición falsa* a la declaración del demandante;

Incluir una *respuesta evasiva* en su minuta;

prolongar el pleito, si es posible hasta que el demandante quede arruinado.

(3). *Llevar adelante una causa* de diez chelines a Westminster Hall, poniendo en su declaración que es superior a cuarenta.

(4). *Demorar* el pleito de su cliente, a sabiendas y deliberadamente, para cobrar más.

(5). *Redactar él mismo* las peticiones y traspasos de su cliente en lugar de darlas a redactores competentes.

(6). *Cobrar* a su cliente los aranceles que correspondería a dichos expertos, aunque no fueron pagados.

(7). *Cobrar* por copias fieles que no se hicieron.

(8). *Cobrar* gastos de expedición cuando no se ha pagado a ningún mensajero.

(9). Enviar a su mensajero en un viaje (corto o largo) para tramitar asuntos de varias personas, y *facturar* el alquiler del caballo y los *gastos* de viaje a *cada* persona por separado.

(10). Enviar su mensajero a Westminster para asuntos de diez o tal vez veinte personas, y cobrar *a cada una de estas veinte* por su asistencia, como si hubiera ido para una sola.

(11). Cobrar *por su propia asistencia,* igualmente.

(12). Llenar su factura con *asistencias*, *aranceles* y *costas*, aunque su cliente no ha avanzado un ápice en su causa.

¡Esto es lo que se llama un *abogado honesto!* ¡Cuánto más honesto es un carterista!

Pero hay un magistrado cuya función específica es hacer justicia a la persona perjudicada y oprimida. Vé y trata de obtener reparación. Vé y cuéntale tu caso al Lord Canciller. ¡Un momento! Tienes que ir formalmente. Debes contarle tu caso *en forma legal*, o de lo contrario, nada. Así que debes *llenar un formulario* en la cancillería y *mantener* un abogado que pertenezca a esa corte. Pero has gastado todo lo que tienes, no tienes dinero. Bueno, me temo que no vas a tener *justicia ninguna*. Tropezarás en el umbral. Has perdido o has gastado todo; tu causa está finiquitada; tal vez no tengas ni siquiera una audiencia. Así que si tu opresor se ha asegurado de todo lo que tienes, está tan seguro como si estuvieras bajo tierra.

21. Bien, ¡qué cosa notable! ¡El *tamaño* mismo de la maldad es tal que hace imposible su *corrección*! Pero supongamos que al que es oprimido le quedan algunos recursos, y puede pasar por todas las instancias de la

justicia, ¿qué paralelo podríamos encontrar entre los judíos, los turcos y los paganos en cuanto a *demoras* y los *gastos* consiguientes? En cuanto a las demoras, qué monstruoso es que, en un juicio de herencia, que se relaciona con proveer a ti y a tu familia de alimento y vestido, tengas que esperar mes tras mes, año tras año, hasta determinar si te pertenece o no. Y ¿qué vas a *comer* o a *usar* mientras tanto? ¡Pero eso nada les importa a las autoridades judiciales! Suponiendo que no haya otros motivos de queja en el curso de los procedimientos legales ingleses, ¿no es esta *demora* en sí una barbaridad? ¿Y contra toda razón, sentido, justicia y equidad? Una causa de carácter *comercial* se trata en un día, y se decide de una vez. *¿Y es la vida menos que la comida, o el cuerpo que el vestido*?[236] ¡Qué burla desvergonzada de la justicia es este posponer de las causas *pecuniarias* de período en período y de año en año!

Y en cuanto a los costos, ¿qué sucede? Una persona me ha perjudicado en cien libras y yo apelo al juez para recuperarlas. ¡Qué extraordinario es que el juez no me pueda dar lo que corresponde, lo que realmente es, y que yo tenga que dar quizás la mitad a una persona que tal vez no he visto nunca antes en mi vida!

22. Hasta ahora he dado por supuesto que en todas las causas, la decisión se hace en base a la justicia y la equidad. Pero ¿es esto así? Ustedes, los que saben de leyes, ¿afirmarían que no se dan *sentencias injustas* en sus cortes? ¿No es cierto que las mismas causas han recibido opuestas sentencias? Esta se resuelve de una manera y la próxima todo lo contrario. Tal vez se dictaminó de una manera en la

---

[236] Lc. 12.23.

mañana (recuerdo un ejemplo de ello) y de otra manera en la tarde del mismo día. ¿Cómo es esto? ¿No queda *justicia* en la tierra? ¿No se tiene en cuenta lo correcto y lo incorrecto? ¿O las causas han sido tan desconcertantes por tanto tiempo que ya no saben lo que es bueno o malo, legal o ilegal? Yo he oído a algunos decir con toda franqueza que en muchos casos es casi imposible determinar lo que es legal o no. Así sus *folios* legales se han multiplicado de tal manera que no hay cerebro capaz de contenerlos ni de sistematizarlos o sintetizarlos?

La presuposición más *favorable* sería la *ignorancia* de la ley. Pero ¿se deberá a esto que tan pocos tengan escrúpulos en *recibir pagos* de ambos bandos de cualquier causa, y que se pueda apelar, en la forma que ustedes lo hacen, por cualquiera de ambas partes? ¿Cómo es posible zigzaguear de un lado a otro, zafándose tan abominablemente del sentido común y yéndose tan completamente fuera de la cuestión? Yo me he quedado pasmado al oír las demandas de algunos eminentes juristas. Y cuando se ha hecho evidente que el otro entiende sólo las reglas comunes de la lógica, se lo hace aparecer, si es que puede, como un notorio bribón, o si no, como un cabeza de alcornoque sin remedio, como alguien que no debiera presentarse nunca más en corte. Mientras tanto, si es que hay un Dios que juzga con justicia,[237] ¡cuán horribles insultos son éstos para él! *¿No castigaré esto? dice el Señor; ¿y de tal gente no se vengará mi alma?*[238]

23. Hay otro ejemplo de esto, que no sé ni cómo llamarlo: injusticia, opresión, sacrilegio, que clama con

---

[237] Jer.11.20; 1 P.2.23.
[238] Jer.5.9; 9.29; 9.9.

fuerza ante los oídos del Señor. Porque, entre nosotros ¿quién presta oídos? Me refiero a aquéllos a quienes se les confían nuestras obras de *caridad pública*. Gracias a la generosidad de nuestros antepasados tenemos varias y abundantes. Pero, aun tocando aspectos generales, ¿no es absolutamente claro que los responsables de muchas de esas obras se comportan de una u otra de las siguientes maneras? (1) No adjudican los beneficios para *el uso* al cual fueron destinados por los benefactores. (2) No los aplican con el debido *cuidado* y *frugalidad* aun en los casos en que esto sería exigencia indispensable. (3) No adjudican el total del beneficio para fines de caridad, sino que una parte *secreta* del beneficio es pasada, de tiempo en tiempo, para uso personal o de sus familiares. O, finalmente, (4) mediante opresión abierta y descarada, *excluyen* de todo beneficio a los que se atrevan (aun con todo respeto y delicadeza) a señalar las cosas que se han hecho.

> Así que Bruto es un hombre honorable:
> y así son todos ellos; hombres honorables[239]

Y algunos ¡hasta tienen en estima la religión y a las normas aceptables de honestidad y piedad! Pero *Dios ve lo que el ser humano no ve*.[240] Y *les dará su pago en su propia cara*.[241] Tal vez en este mundo presente. Porque esa Escritura a menudo se cumple todavía: *Esta es la maldición que sale sobre la faz de toda la tierra... Yo la he hecho salir, dice el Señor de los ejércitos, y vendrá a la casa del ladrón*... (y delante de Dios no son una pizca más honestos

---

[239] Shakespeare, *Julius Caesar*, III.iii.87-88.
[240] 1 S.16.7.
[241] Cf. Dt.7.10.

que un salteador de caminos) *y permanecerá en medio de la casa y la consumirá, con sus maderas y sus piedras*.[242]

24. ¿Y no es un hecho que *la verdad tropezó en la plaza, y la justicia está caída en nuestras calles*?[243] ¿Quién *habla verdad en su corazón*?[244] ¿Quién hay que haga cuestión de conciencia el decir las cosas como son, cada vez que hable? ¿Quién tiene escrúpulos en decir mentiras lisonjeras? ¿O en modificar la verdad para hacer bien? ¡Qué extrañas suenan en los oídos modernos las palabras del antiguo Padre: *No diré una mentira, no, ni para salvar las almas de todo el mundo*![245] Sin embargo, es de preguntarse si esto está de acuerdo con la Palabra de Dios, en particular la de S. Pablo: si alguno dice *hagamos males para que vengan bienes*, *cuya condenación es justa*.[246]

Pero ¿cuántos de nosotros hacemos males sin considerar siquiera si traerán bienes o no? Y hablamos lo que no sentimos simplemente por *costumbre*, porque está de *moda* hacerlo así. ¡Cuán inmensa cantidad de falsedades acumulamos día tras día de esta manera! ¿Y no se ha extendido por todo el país? ¡Cuánto de nuestro lenguaje está inflado con nuestras *lisonjas*! Así que no se *espera* que una persona bien educada hable como piensa. Ni lo deseamos. ¿Y quién le agradecería por decir lo que piensa? ¡Cuán poco los aguantaríamos! Fue dicho de antiguo, por parte de un viejo guerrero y rey: *El que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos*.[247] Pero nosotros no pensamos así. Más

---

[242] Zac.5.3-4.
[243] Cf.Is.59.14.
[244] Sal.15.2 (L.O.C.).
[245] Agustín, *Contra la Mentira* (Migne, *Pat.Lat.*, XL,540).
[246] Ro.3.8.
[247] Sal.101.7.

bien diríamos: *El que no dice mentiras no se afirmará delante de mis ojos*. En realidad, la confrontación rara vez se da, porque tanto el que habla como el que escucha están de acuerdo en que las formas y los protocolos, la adulación y las lisonjas, tengan su lugar. Y la verdad es desterrada por todos los que son «gente de mundo».

Y si los ricos y los grandes tienen tan en poco la verdad sólo por mentir, ¿qué nos puede sorprender que personas de menor rango hagan lo mismo *para ganar*. ¿Qué extraño que dé resultado, por consenso común, en toda clase de *compra y venta*? ¿No es ya un caso sancionado que no es dañino mentir *para hacer negocios*? ¿No es normal decir que éste es *el último precio* cuando no lo es y que *a ese precio no lo vendo* cuando sí lo vas a vender. Tanto es así, que es un proverbio entre los turcos, cuando se les pide que rebajen el precio: «¿Qué? ¿Usted se cree que yo soy un cristiano?». Nunca fue más oportuna que hoy en día la advertencia: *«Guárdese cada uno de su compañero, y en ningún hermano tenga confianza; porque todo hermano engaña con falacia... y cada uno engaña a su prójimo»*.[248]

25. En cuanto a los que se abstienen de pecados externos, ¿está su corazón bien con Dios? ¿No podría decirse de ellos, como de los judíos: *este pueblo es incircunciso de corazón*?[249] ¿Y *tú* no? ¿Amas, entonces, *al Señor tu Dios con todo tu corazón y con todas tus fuerzas*?[250] ¿Es *tu* Dios y lo es todo para ti? ¿El deseo de tus ojos? ¿El gozo de tu corazón? O, más bien, has *puesto*

---

[248] Jer.9.4-5.
[249] Cf. Jer.9.26.
[250] Cf.Mr.12.30.

tus ídolos en tu corazón?[251] ¿No es *el vientre tu Dios*? ¿O tu diversión? ¿O tu buena reputación? ¿O tu amigo? ¿O esposa? ¿O hijo? Puesto más en claro: ¿No te deleitas en algunos de estos bienes terrenales más que en el Dios de los cielos? Es más: tal vez eres una de esas almas rastreras que van *jadeando detrás del polvo de la tierra*.[252] ¿Y por qué no? ¿Quién no consigue todo lo que puede? ¿Quién de los que no son considerados codiciosos no junta todo el dinero que puede y aun más? ¿Son sólo los catalogados como avaros los que usan todas las artes para incrementar su fortuna, afanándose temprano y tarde, gastando toda su energía y hasta *acumulando prenda sobre prenda*?[253] Hasta el día en que el Señor llame y les diga a cada uno: *Necio!, esta noche vienen a pedir tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?*[254]

26. Y el *orgullo*, aun el orgullo de los que son *abatidos hasta el polvo*,[255] ¿no *testifica contra nosotros*?[256] ¿No son *sabios en sus propios ojos y prudentes delante de sí mismos*?[257] ¿No son nuestros propios escritores los que han destacado que no hay un pueblo más *engreído* que el inglés, ni más obstinado en cuanto a su sabiduría nacional y personal, su coraje y su fortaleza? Y en verdad, si juzgamos por los habitantes de Londres, esto es evidencia probada, porque qué habitante de la metrópolis no se cree que tiene un entendimiento «metropolítico»? Y ¿no son los más

---

[251] Ez.14.4,7.
[252] Am.2.7.
[253] Cf.Hab.2.6.
[254] Cf.Lc.12.20.
[255] Sal.11925.
[256] Is.59.12; Jer.14.7.
[257] Is.5.21.

insignificantes de ellos capaces de instruir tanto al rey como a sus consejeros? ¿Qué zapatero en Londres no es más sabio que el Secretario de Estado? ¿Y cuál discurseador de café no es un teólogo más sabio que su Gracia el Arzobispo de Canterbury? ¡Y cuán profundamente se une nuestro desprecio de los demás con la alta opinión que tenemos de nosotros mismos! Yo no sé si la gente de otras naciones son mayores maestros del disimulo, pero no *parece* que haya en ninguna nación una tendencia tal a despreciar al prójimo. A despreciar no sólo a los extranjeros (hace casi dos mil años se afirmaba que *Britannos hospitibus feros*[258]), sino también a sus propios compatriotas, y por razones tan sorprendentes que son prácticamente imposibles de creer. ¡Cuán a menudo el caballero que va en un carruaje desprecia a «esos tipos sucios que van a pie»? Y ésos, por otra parte, desprecian otro tanto a esos «tipos haraganes que se recuestan en sus carrozas». Y no es de extrañarse que los que tienen *la forma de la piedad*[259] desprecien a los que no la tienen, y que los que se consideran «los santos del mundo»,[260] digan con harta frecuencia al pecador grosero, en su actitud, si no en palabras: *«Estate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú»*.[261]

---

[258] «Los bretones no son amigos de los extranjeros.» Horacio, *Odas*, III.iv.33.
[259] 2 Tim.3.5.
[260] «Los santos del mundo» es una expresión que Wesley incorporó en su vocabulario, tomándola de la traducción por George Herbert de la obra del reformador español Juan de Valdés (c. 1500-c. 1541), *Las Ciento Diez Consideraciones* (#76), dada a conocer en 1773. En Dic.10,1734 escribió a su padre: «Yo no pertenezco a esos *santos del mundo pálidos*, disipados, despojados de toda energía, sino que digo, "Señor, líbrame de ser un medio-cristiano"» Véase más abajo, *Un nuevo llamado*, Parte III, III35.
[261] Is.65.5.

27. Pero ¿qué clase de santidad es ésta? Dios bien podría decir de nosotros: *Este pueblo se acerca a mi con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí*.[262] *Me lisonjean con su boca, y con su lengua me mienten*.[263] ¿Y no sucede lo mismo *contigo*? Cuando hablas con Dios, van juntos tus labios y tu corazón? ¿No te encuentras expresando palabras que no significan nada? ¿No es cierto que dices y te desdices? ¿O dices una cosa a Dios y otra a las personas? Por ejemplo, dices a Dios: «Concédeme, Oh Señor, conservarme durante este día sin pecado».[264] Pero a los demás les dices: «eso es imposible, es una locura esperar eso de uno». Le pides a Dios que puedas perfectamente amarle y dignamente ensalzar su santo nombre,[265] pero a otros les dices que no existe en la tierra el amor perfecto, que sólo es el sueño de un loco. Ruegas a Dios que purifique los pensamientos de tu corazón por la inspiración de su Santo Espíritu;[266] pero le aseguras a tu vecino que hoy no hay tal cosa como *inspiración*, y que nadie pretende recibirla a no ser los entusiastas. ¡Qué grosera hipocresía! Seguramente te crees que *el Altísimo no tiene conocimiento*.[267] Pero *no te engañes, que Dios no puede ser burlado. Todo lo que alguien sembrare eso también segará*.[268]

28. ¡Tal es la religión real de esta nación cristiana! Así honramos a aquél cuyo nombre llevamos. Y, sin

---

262 Cf. Is. 29.13.
263 Sal. 78.36 (L.O.C.).
264 L.O.C., Oración matutina, *Te Deum*.
265 L.O.C., Comunión, Colecta por la Pureza.
266 Ibid.
267 Sal. 73.11.
268 Cf. Gá. 6.7.

embargo, ¿hubo alguna vez una nación más negligente y segura? ¡Y más despreocupada de la ira de Dios! Para una persona con reputación de inteligente, no hay manera más segura de exponerse al ridículo que manifestar alguna preocupación de que el juicio de Dios esté sobre nuestras cabezas[269]. Tanto es así que *el corazón engañado nos desvía, para que no podamos decir: ¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?*[270] Ciertamente, tal confianza no es de Dios; es una chifladura judicial, una insensibilidad estúpida, un sueño profundo, precursor de terrible venganza: «La ruina está al acecho, y la desolación vacía.»[271]

¡Con toda seguridad, nunca hubo un pueblo más apto para la destrucción! *Hijos de duro rostro y de empedernido corazón*.[272] *¿Se han avergonzado de haber cometido abominación*[273] cuando han profanado abiertamente el día del Señor, cuando han cometido lascivia, o cuando han lanzado maldiciones y blasfemias como ni se mencionan entre los paganos? *Ciertamente no se han avergonzado en los más mínimo, ni siquiera se han sonrojado*.[274] Y aunque *Dios envía a todos sus siervos, desde temprano y sin cesar*, ellos *no oirán; endurecen su cerviz, y hacen peor que sus padres*.[275]

---

[269] Wesley anota al pie: «Esto fue escrito hace un año atrás, pero me temo que es verdad todavía».
[270] Cf. Is. 44.20.
[271] Abraham Cowley, *Pindarique Odes*, «Isaiah 34», IV.19, refiriéndose al «Angel Destructor».
[272] Cf. Ez. 2.4.
[273] Cf. Jer. 6.15.
[274] Cf. Jer. 8.12.
[275] Jer. 7.25-26.

¿Qué puede hacer Dios, entonces, *por su viña que no haya hecho por ella*?[276] Por mucho tiempo nos ha tratado con misericordia, *dándonos grano y estaciones fructíferas*[277] y nos *ha colmado con lo mejor del trigo*. Hemos tenido abundancia de todas las cosas y, mientras la guerra rugía a nuestro alrededor, hemos *tenido paz en todo nuestro territorio*.[278] Pero todavía *este pueblo sublevado y rebelde no dijo: temamos ahora al Señor nuestro*.[279] Al contrario, no le dieron gracias por sus misericordias y ni siquiera las reconocieron como sus dones. No vieron la mano de Dios en todas estas cosas; podían *dar razón de ellas* de otra manera. ¡Oh, insensatos, cuándo entenderán! ¿No saben que hay un Dios que gobierna al mundo? ¿Qué es lo que han visto con sus propios ojos? ¿Vieron acaso que *la carrera es de los ligeros y de los fuertes la guerra*?[280] ¿Ya se han olvidado de la batalla del Dettingen?[281] ¿No sabe Inglaterra que Dios estuvo allí? ¿O se creen que la continuidad en la paz o sus éxitos en la guerra son el mero resultado de su sabiduría y fortaleza? ¿Mandan ustedes también al sol y a las nubes? ¿Pueden *abrir los odres del cielo*? Pero dejemos que sea la naturaleza, la casualidad o cualquier cosa: ¡así Dios no tiene nada que ver en el gobierno de la tierra!

---

276 Cf. Is.5.4.
277 Cf. Hch.14.17.
278 Cf. Sal.147.14 (L.O.C.).
279 Cf. Jer.5.23-24.
280 Ec.9.11.
281 Dettingen, pequeña aldea a orillas del Main, en Bavaria, donde se libró una batalla entre los franceses y el «Ejército Pragmático» (ingleses, hanoverianos y austríacos), el 27 de junio de 1743. Los aliados, dirigidos por el rey George II de Inglaterra, derrotaron a los franceses aunque el número de éstos era superior. Wesley incluye cartas de convertidos que estuvieron en esa batalla en su *Diario* (Feb. 1 y Nov. 12, 1744).

29. ¿No nos traerán sus juicios a la razón? ¿Estamos *prestando atención al castigo y al que lo establece*?[282] Observemos: ¿qué frutos encontramos en quienes *son consumidos por su castigo*?[283] Si alguien quiere convencerse de esto, que visite los *hospitales* de esta ciudad. Que juzgue por sí mismo cómo reciben los pacientes la visitación paternal de Dios. Y especialmente *allí*, porque la misericordia se mezcla con el juicio, haciendo evidente que *el Señor al que ama castiga*.[284] Vayan, entonces, a cualquier sala, de hombres o de mujeres. Miren con atención de una punta a la otra. ¿Se están humillando bajo la poderosa mano de Dios? ¿Tiemblan bajo la impresión de su ira? ¿Le alaban por su amor? ¿Se exhortan unos a otros a no desmayar cuando son reprendidos por Dios? ¿Cómo pasan el tiempo, nueve de cada diez, ese tiempo importante desde la mañana a la noche? En verdad, lo hacen de una manera tal que no podrían distinguir con facilidad quiénes son cristianos, paganos o mahometanos.

¿Hay mayor desolación que ésta? ¿Hay una aflicción más grande que la de perder la salud? Quizás sí, la pérdida de libertad, especialmente en ciertas circunstancias. De esto se pueden convencer yendo a los presidios de Ludgate o Newgate.[285] ¡Qué escena se presenta en cuanto uno entra! El lugar inspira horror: ¡qué oscuro y lúgubre! ¡cuán insalubre y sucio! ¡qué ausencia de todo lo que podría servir de consuelo! Pero esto no es nada, comparado con las circunstancias que acompañan el estar confinado en esta

[282] Mic.6.9.
[283] Sal.39.11 (L.0.C.).
[284] He.12.6.
[285] Dos prisiones de Londres, particularmente famosas por su fetidez.

sombra de muerte. Miren a ese pobre desgraciado, quien antes no carecía de nada, rodeado de amigos y conocidos, y ahora totalmente aislado, tal vez repentinamente arrancado de la vida alegre con otros seres humanos, arruinado, olvidado de todos, o librado a la mano de los amos y compañeros del presidio. Para un espíritu sensible, yo no conozco nada comparable a esto, de este lado del infierno.

¿Y qué efecto tiene esta visitación de Dios en quienes tienen que pasarlo por algún tiempo? Tal vez hay excepciones, aquí o allá, pero, en general, se han abandonado a la iniquidad, totalmente desprovistos del temor de Dios, y de todo respeto al ser humano. De tal suerte que, saliendo de esa escuela, están completamente adaptados para cualquier clase o grado de maldad, perfectamente brutales y diabólicos, completamente pertrechados para cualquier palabra o acción malignas.

30. ¿Están en mejores condiciones aquellos compatriotas que son reclutados para hacer frente al peligro y la aflicción? Si así fuera, el *ejército*, especialmente en tiempo de guerra, debería ser la parte más religiosa de la nación. ¿Pero es así? ¿La soldadesca anda como quienes se ven al borde de la eternidad? ¿*Redimen* toda oportunidad para glorificar a Dios, y hacer el bien a los demás, porque no saben la hora en que el Señor reclamará sus almas?[286] Tan lejos están de ello que se ha convertido en un refrán aquello de «la religión de un soldado», aplicada aun a quienes no tienen ninguna religión: el vicio y la grosería en toda forma reina entre ellos sin control alguno; y todo el estilo de su vida dice *comamos y bebamos que mañana moriremos*.[287]

---

[286] Ver Lc. 12.20.
[287] 1 Co. 15.32.

Y los que son expuestos a mayores peligros, en la *armada* inglesa, ¿tienen más religión que los de tierra? Se dice que en una época eran notables en este sentido. Y es cierto que Francis Drake era temeroso de Dios, como sus comandantes, y podemos suponer que sus oficiales y marineros también. Pero ¿qué podemos decir de la *Fuerza Naval* actual, particularmente en los barcos de guerra? ¿Hay religión allí? ¿La religión de *apariencia o de eficacia*?[288] ¿No es cada buque un infierno flotante? ¿Dónde se podría encontrar una perversidad más consumada, un más completo y osado desprecio de Dios y todas sus leyes, a no ser en el abismo sin fondo? Pero aquí nos falla la descripción, y sin embargo, *todavía la misericordia de Dios aguanta cada día*.[289] Pero, dice el Señor, *«¿No había de castigar esto? De una nación como ésta, ¿no se había de vengar mi alma?»*[290] ¡Ojalá esta *perspectiva* del juicio nacional fuera suficiente! ¡Ojalá pudiéramos recordar y volvernos al Señor antes de que su longánime misericordia llegue a su fin, y derrame las copas de su ira sobre nosotros![291]

Pero qué poca base tenemos para esperar esto. Porque ¿quién *soportaría la palabra de exhortación*[292] hoy? ¿Cuántos *sufrirían la sana doctrina*[293] y una honesta y fiel aplicación de ella? ¿No dicen ellos *a los videntes, no veáis; y a los profetas, decidnos cosas halagüeñas*?[294] Y si alguien

---

[288] El clásico criterio de Wesley, basado en 2 Ti.3.5.
[289] Sal.52.1s.
[290] Jer.5.9; 9.9.
[291] Ver Ap.16.1.
[292] He.13.22.
[293] 2 Ti.4.3.
[294] Cf.Is.30.10.

cosiera vendas mágicas para todas las manos,[295] y *quitara la presencia del Santo de Israel*,[296] y *profetizara de vino y de sidra, este tal será el profeta de este pueblo*.[297]

31. Yo me doy cuenta de cuán sensible es este tema, y cuán extremadamente difícil es hablar demasiado o demasiado poco, ni más ni menos que lo que requiere la causa de Dios. También sé que es casi imposible no ofender. Pero no osaré permanecer callado; ni me privaré de hablar claro. Eso sí, trataré de usar toda la ternura posible, consistente con esa claridad.

Así pues, con tierno amor pregunto: ¿no hay ninguno entre nosotros, estoy hablando a ustedes mis hermanos sacerdotes y profetas del Señor, llamados *ministrar en las cosas sagradas*[298] y a *declarar la palabra del Señor*?[299] ¿No hay ninguno de nosotros que no haya cometido *iniquidad*, como hicieron los que *contaminaron a Israel*?[300] ¿No ha visto el Señor cosas horribles en esta tierra, como *cometer adulterio y andar en mentiras*,[301] ocultándolo? Dios no permita que yo lo afirme. Solamente levanto (y no mantengo) la cuestión. Si hay un malvado tal, ruego a Dios que apunte a su corazón y le diga: ¡*tú eres el hombre*!

¿No hay ninguno de ustedes que, como ellos, sean *poderosos para beber vino... hombres fuertes para mezclar bebida*?[302] ¿Y no hay ninguno que *erra con la bebida fuerte*

---

[295] Ez.13.18.
[296] Cf.Is.30.11.
[297] Mi.2.11.
[298] Cf.1 Co.9.13.
[299] Hch.20.27.
[300] Os.5.3; 6.10.
[301] Jer.23.14.
[302] Is.5.22.

y es inundado por el vino?[303] ¿Y no se encuentran quienes dicen: *Tomemos vino, embriaguémonos de bebida fuerte; y será el día de mañana como éste, o mucho más excelente*?[304]

¡Ay, hermano mío! ¿Es esta la voz de un *ministro de Cristo y administrador de los misterios de Dios*?[305] Supongamos que te encuentras en dificultades y tristeza, ¿*no hay para ti salvación en tu Dios*?[306] El Dios a quien sirves ¿no es capaz de librarte de toda dificultad o plaga? Este estar *embriagado con vino* ¿es mejor que estar *lleno con su Espíritu*?[307] ¿No entiendes esto? ¿No *conoces al Señor*?[308] ¡Pon atención, no sea que te destruyas a ti mismo y a los que te oyen! ¡Cuidado! Si no conoces su amor ¡teme su poder! Apresúrate a *huir de la ira venidera*,[309] no sea que te hiera con una maldición grande como tu pecado, y te borre de la faz de la tierra.

32. Aquellos de ustedes que dicen honrar y temer a Dios ¿no serán como aquellos de los que habla Malaquías?[310] ¿No podría Dios quejarse: *Estos sacerdotes han violado mi ley y profanado mis cosas santas?*[311] ¡Ciertamente! Cada vez que presuman tocar los misterios de Dios[312] con esas manos impuras, cada vez que pronuncien su Palabra con esos labios impuros.[313] ¿Y no es

---

[303] Is.28.7.
[304] Is.56.12.
[305] 1 Co.4.1.
[306] Sal.3.2 (L.O.C.).
[307] Cf.Ef.5.18.
[308] Cf.Jue.2.10.
[309] Mt.3.7.
[310] Mal.1.6-2.17.
[311] Ez.22.26.
[312] 1 Co.4.1.
[313] Jer.23.11.

precisamente sobre esta base que Dios dice: *Tanto el sacerdote como el profeta son impuros*? ¿Y no podría agregar: *No han hecho diferencia entre lo santo y lo profano; por lo tanto yo soy profanado entre ellos*?[314] ¿No es así? ¿Hacen *ustedes* diferencia entre lo santo y lo impuro, entre el que teme a Dios y el que no le teme? ¿Hacen ustedes una diferencia efectiva, aun en el oficio más sagrado de nuestra religión? En la mesa del Señor, ¿se cuidan ustedes de separar *lo precioso de lo vil*,[315] al recibir a los que ustedes razonablemente creen que se «acercan con corazones arrepentidos y verdadera fe».[316] y rechazar a los que dan testimonio contra ellos mismos de que *viven sin Dios y sin esperanza en el mundo*?[317]

Al contrario, ¿quién se atreve a impedir a una de las personas prominentes de la parroquia el acceso a la mesa del Señor? ¿Aun si fuera un borracho o un blasfemo consuetudinario? Es más: ¿aunque abiertamente niegue al Señor que lo redimió? El Sr. Stonehouse[318] lo hizo una vez. ¿Y qué ocurrió? Este caballero tomó esa acción contra esa persona, para sentar un precedente para el futuro ante el terror de la insolencia de ese tipo de personas. ¿Y hubo alguien que pudiera y quisiera comprometerse con esta causa? Nadie, excepto el encargado de la causa, que fue pasada a un nivel superior, antes de ser tratada en la corte correspondiente.[319]

---

[314] Cf. Ez. 22.26.
[315] Jer. 15.19.
[316] L.O.C., Exhortación para la Comunión.
[317] Ver Ef. 2.12.
[318] El Rev. George Stonehouse, vicario de la Iglesia de St. Mary en Islington, convertido probablemente bajo el ministerio de Carlos Wesley.
[319] Wesley suprimió las dos últimas oraciones en su edición de 1772, a raíz de una carta publicada en el *London Magazine*, en la que se le acusaba de usar

33. Ay, mis hermanos, es por no hacer diferencia, así como por otras abominaciones, que Dios sabe a cuántos de nosotros se nos aplica la palabra de la Escritura: *Sus atalayas son ciegos, todos ellos ignorantes... y sus pastores no saben entender.*[320] *El Señor derramó sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró los ojos de vuestros profetas, y puso velo sobre las cabezas de vuestros videntes. Y os será toda visión como palabra de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; el dirá no puedo, porque está sellado.*[321]

Si me preguntan cuáles son esas abominaciones, hablaré *en amor y en espíritu de humildad*.[322] Entre nosotros se encuentran *codiciosos*, personas que *se ocupan de lo terreno*,[323] que se buscan a sí mismos y no a Cristo crucificado, que *aman al mundo y a las cosas del mundo*,[324] personas en quienes todavía se cumplen las palabras: *«¿Quién también hay entre vosotros que cierre las puertas o alumbre mi altar de balde? Yo no tengo complacencia en vosotros, dice el Señor de los ejércitos»*.[325] ¡Ojalá yo tuviera temor sin motivo, pero ¿no hay personas en nuestros días que *engordan de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel*?[326] ¿Y no hay los que hoy *ensanchan como el Seol su alma, y es como la muerte que*

---

datos falsos. Wesley hizo una explicación y una leve modificación en una carta al *London Magazine* en Junio 18, 1746. Pero el texto original volvió a aparecer en las ediciones de 1765 y 1781.

[320] Is.56.10,11.

[321] Cf.Is.29.10-11.

[322] 1 Co.4.21.

[323] Fil.3.19.

[324] Cf.1 Jn.2.15.

[325] Mal.1.10.

[326] 1 S.2.29.

no se saciará?[327] ¿Quien busca más y más la *promoción propia*, aunque hay otros que carecen de alimento para comer o vestido para ponerse? ¿Quienes están continuamente estudiando cómo *juntar casa por casa y añadir heredad a heredad*?[328] ¿O cómo enriquecerse en el servicio del Maestro que *no tenía donde reclinar la cabeza*?[329] ¿Y no es precisamente a éstos que corresponden, hasta el punto de escocer los oídos de quien oye, las terribles palabras: *«Son perros comilones insaciables... todos siguen sus propios caminos»* (no el camino del Señor), *«cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado»*?[330] ¿Sería extraño que entre éstos algunos fueran personas crueles y *opresoras*, dado que la codicia no conoce la misericordia ni el que ama al dinero ama al prójimo? ¿Y no se ha sabido de algunos que *muelen la cara de los pobres*?[331] ¿Y que desvisten en vez de vestir al desnudo? Y que algunos, mientras claman, *como la sanguijuela... dame, dame*,[332] se toman lo que no se les da? Como aquéllos de antiguo que decían: *«dámelo ahora y si no te lo quitaré a la fuerza»*[333]. O aquéllos de quien habla Miqueas: *«Los profetas... claman paz, cuando tienen algo de comer, y al que no les da de comer, proclaman guerra contra él»*.[334] Grande es el pecado de éstos delante del Señor. Si hubiera diez de los tales en el país, ¡que Dios los castigue hoy

---

[327] Cf.Hab.2.5.
[328] Cf.Is.5.8.
[329] Cf.Mt.8.20.
[330] Is.56.11.
[331] Is.3.15.
[332] Pr.30.15.
[333] 1 S.2.16.
[334] Mi.3.5.

mismo con terror y asombro para que no tengan *paz en sus huesos*[335] hasta que sea extirpado su pecado!

34. Son *ustedes* son tan celosos y atentos para ganar almas como ellos lo son para ganar *el oro que perece*?[336] ¿Conocen por experiencia lo que significa *el celo de tu casa me consume*?[337] ¿O son ustedes como esos *atalayas que no vigilan*?[338] ¿O como los que no les importa cuándo la espada ha de caer? De éstos dijo el profeta: *«son perros mudos que no saben ladrar; soñolientos, echados, aman el dormir»*.[339]

¿Y se puede suponer, acaso, que tales pastores *alimentarán el rebaño*,[340] y que *a tiempo darán su ración a cada uno*?[341] ¿O que *amonestarán a cada uno y enseñarán a toda persona en toda sabiduría, a fin de presentar perfecta en Cristo Jesús a toda persona?*[342] ¿Se preocuparán de «conocer a su grey por nombre, sin olvidarse de los siervos y las siervas»?[343] ¿Inquirirán sobre el estado espiritual de las almas que les son encomendadas? ¿Velarán sobre cada uno con ternura y paciencia, *como quienes han de dar cuenta*?[344] ¿Tomarán nota de si caen o se levantan, y si unos *se cansan hasta desmayar* u otros *crecen en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y*

---

335 Sal.38.3.
336 1 P.1.7.
337 Sal.69.9; Jn.2.7.
338 Ver Is.56.10.
339 Is.56.10.
340 1 P.5.2.
341 Cf.Lc.12.42.
342 Cf.Col.1.28.
343 Ignacio de Antioquía, *A Policarpo*, #4 (Wesley cita este consejo también en su *Diario*, Enero 24, 1743).
344 He.13.17.

Salvador Jesucristo?[345] ¿Y quién podrá hacer esto a menos que ponga todo su corazón en el trabajo? A menos que no desee otra cosa que *gastar y gastarse por ellos*,[346] y que *no estime su vida preciosa para sí mismo*,[347] a fin de *presentarse irreprensible en el día de Jesucristo nuestro Señor.*[348]

¿Puede algún pastor hacer esto (pues de lo contrario no podrá *dar cuentas con alegría*[349]), si se imagina que lo único que tiene que hacer es *predicar* una o dos veces a la semana, y que esto es lo principal, lo más importante del ministerio que ha asumido delante de Dios? ¡Qué crasa ignorancia! ¡Qué equivocación total en cuanto a la verdad! ¡Qué miserable traspié en cuanto a la *misma naturaleza* de su ministerio! En realidad es algo grande el hablar en el nombre de Dios. Y aun el corazón más fuerte tiembla ante la conciencia de que cada vez que habla pone en riesgo su propia alma. Pero, por grande e inexpresable que esto sea, quizás es la parte menor de nuestro trabajo. *Buscar y salvar lo que se ha perdido*;[350] llevar las almas de Satanás a Dios; instruir al ignorante; recuperar a los malvados; convencer a los contradictores;[351] guiar sus pasos por el camino de paz y mantenerlos en él; seguirles paso a paso para que no se extravíen, y aconsejarles en sus dudas y tentaciones; levantar a los que caen; reanimar a los que desmayan, y consolar a los pusilánimes; organizar todo tipo de ayuda

---

345 He.12.3; 2 P. 3.18.
346 Cf.2 Co.12.15.
347 Cf.Hch.20.24.
348 1 Co.1.8.
349 Cf.He.13.17.
350 Lc.19.10.
351 Tit.1.9.

según requieran las circunstancias, según las varias necesidades de la gente: todo esto es parte de nuestro ministerio y todo esto hemos asumido con riesgo de nuestra propia alma. Todo esto es lo que llevó a aquel santo anciano a exclamar: «me maravillo de que un gobernante en la iglesia pueda salvarse».[352] Y uno mayor que él, dijo con todo su corazón: *«¿quién es suficiente para estas cosas?»*[353]

35. Por el contrario, ¿quién *no* es suficiente para cuidar de una parroquia, aunque contenga veinte mil almas, si estas cosas se reducen a predicar allí una o dos veces a la semana, conseguir quien lea las oraciones otros días, y cumplir con lo que se llama «los deberes de la parroquia»? ¿Hay alguna otra ocupación en la nación más fácil que ésta? Cualquier persona es suficiente para eso, sin más talento de la naturaleza o de la gracia que un poco de entendimiento. Pero, ay, ¡qué clase de pastores son los que no ven más allá en cuanto a la naturaleza y la importancia de su ministerio! Son como aquéllos sobre quienes *vino Ezequiel la palabra del Señor, diciendo... ¡Ay de los pastores que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños? Coméis la grosura, y os vestís de la lana, pero no apacentáis a las ovejas. No fortalecisteis a las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, ni volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida... Y andan errantes por falta de pastor, y son presas de todas las fieras del campo... Y en toda la faz de la tierra*

---

[352] Crisóstomo,*Sobre la Epístola a los Hebreos*, xxiv.1 (sobre He. 13.17). La cita de Wesley es una traducción casi exacta del original. Carlos Wesley también cita esta frase pero traduce "predicador" en lugar de "gobernante".
[353] 2 Co.2.16.

anduvieron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscase, ni quien preguntase por ellas.[354]

Les conjuro, hermanos, en el nombre del Señor Jesús, el gran pastor de las ovejas, que las ha comprado con su propia sangre: ¡aplíqueselo cada uno para su propia alma! Que cada uno mire al Señor y le diga: *¿Soy yo Señor?* (Mt. 26.22). ¿Soy uno de estos ociosos, descuidados, indolentes pastores, de modo que me alimento a mí mismo y no a la grey? ¿Soy yo uno de ésos *que no saben ladrar; soñolientos, echados que aman el dormir.*[355] que *no han fortalecido la débil ni curado la enferma*?[356] *Escudríñame, oh Señor, y pruébame; examina mis pensamientos y mi corazón*.[357] *Y ve si hay en mí camino de perversidad y guíame en el camino eterno*.[358]

36. ¿No he curado yo *con liviandad la herida de mi pueblo?* ¿No he dicho *paz, paz, ; y no hay paz?*[359] ¿Y cuántos serán los que hacen esto? Los que no se esfuerzan tanto en hablar lo que es *verdad*, especialmente a los ricos y a los grandes, como lo que es *agradable*. Los que adulan a los pecadores *honorables*, en lugar de decirles con llaneza: *¿cómo escaparán a la condenación del infierno*?[360] ¡Qué rendición de cuentas tendrán que dar si es que hay *un Dios que juzga la tierra*![361] ¿No demandará de *sus* manos la sangre de esas almas,[362] de las cuales son *entregadores y*

---

[354] Ez.34.1-6.
[355] Is.56.10.
[356] Ez.34.4.
[357] Sal.26.2.
[358] Sal.139.24, L.O.C.
[359] Jer.6.14; 8.11.
[360] Mt.23.33.
[361] Sal.58.10, L.O.C.
[362] Jer.2.34.

matadores?[363] Bien hablaron los profetas de vuestros padres, en cuyas huellas ustedes ahora transitan: *Han seducido a mi pueblo y uno edifica una pared, y he aquí que los otros la recubren con lodo suelto*.[364] *Fortalecían las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su maldad*.[365] *Falsamente profetizan los profetas en mi nombre, dice el Señor*.[366] *Dicen atrevidamente a los que me irritan: paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón: no vendrá mal sobre vosotros*.[367]

¡Cuán grande habrá de ser su condenación, al destruir las almas en vez de salvarlas! ¿Dónde aparecerán o dónde se colocarán, en aquel *día terrible del Señor*?[368] ¿Cómo podrán levantar sus cabezas cuando el Señor *descienda de los cielos*,[369] *en llama de fuego para dar retribución a sus adversarios*?[370] ¡Especialmente sobre aquéllos que han traicionado su causa y hecho el trabajo de Satanás bajo la bandera de Cristo! ¿Con qué voz le dirán: «He aquí, Señor las ovejas que tú me diste, las que he dado al diablo y les he dicho que iban al cielo, hasta que cayeron al infierno»?

¿No fueron el tipo de pastores de almas sobre los que Dios habló por los profetas? Por medio de Jeremías: *«Muchos pastores han destruido mi viña, hollaron mi*

---

363 Hch.7.52.
364 Cf.Ez.13.10.
365 Jer.23.14.
366 Jer.14.14.
367 Jer.23.17.
368 Joel 2.31.
369 Cf.1 Tes.4.16.
370 Is.56.10.

heredad, convirtieron en desierto»;[371] por medio de Ezequiel: *«Hay conjuración de sus profetas... como león rugiente arrebata la presa, devoraron almas*;[372] y por medio de Zacarías: *«Así ha dicho el Señor: apacienta las ovejas de la matanza, a las cuales matan sus compradores, y no se tienen por culpables; y el que las vende, dice: bendito sea el Señor porque he enriquecido; ni sus pastores tienen piedad de ellas»*.[373]

37. ¿Y no es ésta la *base real*, la principal *razón*, del *desprecio actual hacia el clero*?[374] Y así está determinado desde mucho tiempo atrás por aquél que no puede mentir. Quienes de antiguo hicieron pecar al pueblo se hicieron de mala fama.[375] Fueron *despreciados* como consecuencia natural y como castigo de su *iniquidad*. Y la misma causa que observa el profeta es la que produce el mismo efecto cientos de años después. *Vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos... por tanto yo os he hecho despreciables y bajos ante todo el pueblo*.[376]

Así que ahora, hermanos, yo *he librado mi propia alma*,[377] y al hacerlo, como me lo propuse desde el principio, he hablado liso y llano,[378] no buscando *agradar a*

---

[371] Jer.12.10.
[372] Ez.22.25.
[373] Zac.11.4-5.
[374] «El desprecio del clero» se convirtió en una expresión familiar a raíz de la obra de John Eachard, *Las razones y ocasiones del desprecio del clero*, publicada en 1670 y reeditada varias veces. Fue muy popular por su agudeza, pero amargamente resistida en los círculos eclesiásticos en que se movían los padres y abuelos de Juan Wesley.
[375] Cf.1 S. 2.24; 3.13.
[376] Mal.2.8-9.
[377] Cf.Ez.14.14,20.
[378] Cf.2 Co.3.12.

las personas sino al Señor.[379] El resultado lo dejo a aquél en cuyo nombre hablo, que tiene los corazones de todos en sus manos.

Yo les he traído noticias duras,[380] y sin embargo no puedo sino estar convencido de que algunos de ustedes no me *contarán como enemigo porque les diga la verdad*.[381] ¡Ojalá todos podamos *saborear* la buena palabra que declaramos![382] ¡Y que podamos *recibir* el conocimiento de la salvación que estamos llamados a *predicar* a cada criatura, por el perdón de los pecados! El deseo de mi corazón es que todos nosotros, a quienes se ha *encomendado el ministerio de la reconciliación*,[383] nosotros también seamos reconciliados *por medio de la sangre del pacto eterno*.[384] ¡Y que de aquí en adelante él pueda ser nuestro Dios y nosotros su pueblo! ¡Que todos nosotros, *del más pequeño al más grande*,[385] podamos no sólo predicar al Señor, sino *conocerle*, incluso por esta señal: *Seré propicio a tus injusticias y nunca más me acordaré de tus pecados*.[386]

III.1. Hasta ahora he hablado a quienes profesan ser miembros de la Iglesia de Inglaterra. Pero, puesto que soy también deudor a los que no lo son, voy a referirme a ellos también. Brevemente voy a mostrar en qué áreas yo me temo que son inconsistentes con *sus propios principios.*

Comienzo con aquéllos que están más cerca de nosotros, llámense presbiterianos o independientes. Sobre

---

[379] Cf. Gá. 1.10.
[380] Cf. 1 R. 14.6.
[381] Cf. Gá. 4.16.
[382] Ver He. 6.5.
[383] Cf. 2 Co. 5,18,19.
[384] He. 13.20.
[385] Jer. 6.13.
[386] Cf. He. 8. 12.

todo, porque en general tengo una opinión bien diferente de la que tenía hace algunos años. Habiendo conversado con muchos de ellos, he encontrado, fuera de toda duda, *la raíz del asunto* (cf. Job 19.28), y que se esfuerzan *por tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres*.[387] Por consiguiente, no dudo de que cada miembro consciente de cualquiera de esas denominaciones condena totalmente la falta de santidad externa e interna que se ha descrito más arriba.

Pero ¿ustedes personalmente evitan lo que condenan? ¿Hay frecuentadores de prostitutas y adúlteros entre ustedes? ¿No hay hijos desobedientes a sus padres? ¿Ni siervos indolentes, negligentes, o *respondones*,[388] que no «honran a sus amos» como se debe en el Señor?[389] ¿No hay ninguno entre ustedes que censura o habla mal de los *príncipes de su pueblo*?[390] ¿No hay bebedores, glotones, voluptuosos, epicúreos, *cuyo dios es su vientre*,[391] quienes, hasta donde su fortuna se lo permite, *viven cada día con esplendidez*?[392] ¿No tienen entre ustedes vendedores deshonestos, negociantes aprovechadores, usureros o extorsionadores? ¿No tienen mentirosos, ya sea por ganancia o por las así llamadas buenas maneras? ¿Están exentos de ceremoniosidad y cumplidos? Bueno, ustedes son sensibles, si no en todos, en la mayoría de estos aspectos, y tienen una pequeña ventaja sobre nosotros.

---

[387] Cf.Hch.24.16.
[388] Tit.2.9.
[389] Cf.1 Ti.6.1.
[390] Hch.23.5.
[391] Cf.Fil.3.19.
[392] Cf.Lc.16.19.

¿Cuánto más sensibles deberían ser si no quieren quedarse en la superficie y si quieren ir al fondo de la religión: la religión del corazón? Porque ¿cuánto de la falta de santidad interior y de los malos impulsos que se dan entre nosotros, tendrán lugar también entre ustedes? Del mismo modo, lamentan la ignorancia de Dios, la falta de fe y amor a Dios y a la humanidad, la idolatría interior en todas sus formas: el orgullo, la ambición, la vanidad, que reinan en los corazones de los que todavía conservan *la forma de la piedad*.[393] Lamentan ante Dios la profunda codicia que *carcome tantas almas como gangrena*.[394] Y tal vez a veces están listos para clamar: *«Salva, oh Señor, porque se acabaron los piadosos; porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres»*.[395]

2. Sin embargo, todavía retienen *el conocimiento de la verdad que es según la piedad*,[396] por lo menos en lo sustancial. Ustedes poseen lo que se dice en la Escritura sobre la *naturaleza* y la *condición* de la *justificación* y la *salvación*. Y en cuanto al *autor de la fe y de la salvación*,[397] han confesado siempre, aun delante de sus enemigos, que es *Dios el que obra tanto el querer como el hacer de su buena voluntad*.[398] Y que sólo el Espíritu es el que *nos enseña todas las cosas*,[399] todo lo que sabemos de *las cosas profundas de Dios*.[400] Que todo verdadero creyente tiene

---

[393] 2 Ti.3.5.
[394] 2 Ti.2.17.
[395] Sal.12.1.
[396] Cf.Tit.1.1.
[397] Cf.He.5.9; 12.2.
[398] Cf.Fil.2.13.
[399] Cf.Jn.14.26.
[400] 1.Co.2.10.

una *unción del Santo*[401] para guiarle *a toda verdad* necesaria,[402] Y también que *porque somos sus hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre*,[403] y que *su Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios*.[404]

¿Cómo es, entonces, hermanos (ahora les puedo llamar así como no lo hacía antes),[405] que la generalidad de ustedes ha perdido su firmeza? En los tiempos de persecución ustedes se mantuvieron como una roca, aunque *todas las olas y tormentas pasaban* sobre ustedes.[406] ¿Pero quién se puede resistir a la comodidad y la abundancia de pan? (Ez. 16.49). ¡Cuánto han cambiado ustedes desde entonces! ¡Cuántos (en la práctica, quiero decir) han sustituido por otra cosa *la fe que obra por el amor*![407] ¿No hay algunos que creen que la gravedad y la compostura son lo más importante en el cristianismo? Especialmente, teniendo en cuenta que no juran ni toman el nombre de Dios en vano. ¿Y no hay otros que se imaginan que abstenerse de canciones profanas y diversiones de moda, comunes a la gente de fortuna, es todo lo que importa en la religión? Y, si se agrega la oración en familia y la estricta observancia del día de reposo ¡sin duda, todo parece ir muy bien! No, mis hermanos, esto va bien hasta donde llega. ¿Pero hasta dónde

---

401 1 Jn.2.20.
402 Jn.116.13.
403 Cf.Gá.4.6.
404 Cf.Ro.8.16.
405 De joven, la seriedad religiosa de Wesley iba acompañada de una típica rigidez de Iglesia Alta, a la cual hace referencia en sus obras. Los disidentes eran considerados como cismáticos, y su ortodoxia era sospechosa. Fue una nueva experiencia para él, darse cuenta que una actitud fraternal hacia los no-conformistas no implicaba una deslealtad a sus principios anglicanos.
406 Sal.42.7.
407 Cf.Gá.5.6.

llega en cuanto al cristianismo? Ustedes no pueden sino ver que eso es meramente *externo*, en tanto que el cristianismo es algo *interno*, sin lo cual la más bella forma externa es menos que nada.[408]

¿Y algunos de ustedes no se conforman con *convicciones* o *buenos deseos*? Pero ¿de qué sirve? Una persona puede estar *convencida* de que está enferma, y muy grave, y, sin embargo, no sanar. Puede tener el *deseo* de alimento, y un deseo muy agudo, y, sin embargo, perecer de hambre. Y así, yo puedo estar *convencido* de que soy pecador, pero esto no me justifica delante de Dios. Y puedo *desear* la salvación, tal vez con amagos y comienzos por muchos años, y sin embargo perderme para siempre. Recapaciten y manténganse en sus principios. Has recibido *tú* el Espíritu Santo? *El Espíritu que proviene de Dios* y que es conferido a todos los creyentes, *para que sepamos lo que Dios nos ha concedido*.[409] El tiempo es corto. ¿Experimentas ahora *la unción del Santo*? (1 Jn. 2.20). Sin esto, lo que confieses sobre la religión *externa*, positivo o negativo, no significa nada. Al contrario, una *convicción* interior de lo que nos falta, no es nada, a menos que esa carencia sea suplida. Los buenos *deseos* tampoco son nada, a menos que logremos lo que ha incitado nuestro deseo. Porque *si uno no tiene el Espíritu de Cristo*, a pesar de todo lo que desee, *no es de él*.[410] ¡Oh, mi hermano, cuidado que no te detengas sin llegar! Cuidado que no te consideres cristiano, ni siquiera en el grado menor, hasta que Dios *haya*

---

[408] Cf.62.9.
[409] 1 Co.2.12.
[410] Ro.8.9.

enviado el Espíritu de Cristo a tu corazón,[411] y que el *Espíritu dé testimonio a tu espíritu de que eres hijo de Dios*.[412]

3. Ustedes, a quienes se llama anabaptistas, aunque no por propia decisión, están un paso más adelante de nosotros. La pequeñez de su número, comparado con los presbiterianos y los de la Iglesia (anglicana), les hace más fácil tener un conocimiento más exacto de la conducta de sus miembros, y el separar a los que *no caminan de acuerdo a la doctrina que han recibido*.[413]

Pero ¿se hace esto? ¿Todos *sus* miembros embellecen el evangelio? ¿Son todos ellos *santos como el que los llamó es santo*?[414] Me temo que no. Conozco algunos ejemplos de lo contrario; y sin duda ustedes conocen muchos más. Personas profanas, externamente profanas, también en *sus* congregaciones. Gente que profana el día o el nombre del Señor, y que no honran a sus padres naturales o autoridades civiles. Personas que no mantienen sus cuerpos en *santificación y honor*;[415] incontinentes en la comida o la bebida, glotones, sensuales, dados al lujo; que pecan contra la justicia, la misericordia, la verdad, en sus relaciones con el prójimo, y no caminan de acuerdo a *la ley real... amarás a tu prójimo como a ti mismo*.[416]

¿Cómo puede ser esto consistente con sus principios rectores? Por ejemplo: «Nadie puede ser admitido al bautismo hasta que tenga el arrepentimiento que

---

[411] Cf.Gá.4.6.
[412] Ro.8.16.
[413] Cf.Ro.16.7.
[414] 1 P.1.15.
[415] 1 Ts.4.4.
[416] Stg.2.8.

hace olvidar el pecado y una fe viva en Dios por medio de Jesucristo».[417]

Porque si nadie puede ser *admitido* en una iglesia o congregación sin arrepentimiento y fe, tampoco podría *continuar* en la misma sin ellos. Y por lo tanto ningún pecador notorio podría permanecer *entre* ustedes, a menos que renuncien a su principio fundamental.

Propongo a vuestra seria consideración la hipótesis de que una razón por la cual gente sin santidad de vida es tolerada entre ustedes es que, tal vez inconscientemente, ustedes han puesto la *opinión* en el lugar de la *fe* y el *arrepentimiento*. ¡Qué error fatal es éste! Suponiendo que su opinión sea correcta, una opinión *verdadera* sobre el *arrepentimiento* no reemplaza al arrepentimiento mismo. Y también pueden tener una *opinión* verdadera sobre la fe durante toda su vida y con todo morir como un incrédulos.

Suponiendo que una *opinión particular sobre la redención* sea verdadera, qué poco vale para la salvación. Ciertamente, aunque supusiéramos que *nadie puede salvarse* sin sostener esa opinión, de ahí no se concluye que *se salvarán todos* los que la tengan. La falta de tal opinión puede mostrar que alguien está en mal estado; pero la presencia de la opinión sola no basta para mostrar que alguien está en buen estado. Por tanto, cualquiera que dependa de una u otra opinión se *apoya sobre un báculo de caña frágil*.[418]

---

[417] Cf. *Una confesión de fe* (1677), cap. XXIX; *Un credo ortodoxo o una profesión de fe protestante* (1679). Aunque Wesley no cita exactamente, resume fielmente el sentido de estas famosas confesiones bautistas.

[418] Cf. Is. 36.6.

¡Quiera Dios que ustedes procuren únicamente *hacer firme su vocación y elección*![419] Que cada uno de ustedes, dejando el resto del mundo a quien lo creó, personalmente se *arrepienta y crea el evangelio*![420] No sólo arrepentirse, porque eso sería conocer solamente el bautismo de Juan, sino creer y *ser bautizado con el Espíritu Santo y con fuego*.[421] ¿Son todavía extraños al bautismo interior por el cual somos bautizados todos los verdaderos creyentes? Que el Señor les constriña a clamar: «¡cómo me angustio hasta que se cumpla!» Hasta que el amor de Dios inflame y consuma todas sus inclinaciones viles.[422] ¡No se contenten con nada menos que esto! ¡Sólo esta fe amorosa nos abre la puerta a *la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos*[423] y nos permite *penetrar hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor*![424]

5. Hay una diferencia aun mayor, en *algunos* puntos, entre nosotros y los usualmente llamados *cuáqueros*.[425] Pero no en *estos* puntos. Ustedes, como nosotros, condenan *toda impiedad e injusticia de los humanos*;[426] todas esas *obras* del diablo y los *impulsos* de los cuales brotan.

---

[419] 2 P.1.10.
[420] Cf.Mr.1.15.
[421] Cf.Mt.3.11.
[422] Ro.1.26.
[423] He.12.23.
[424] He.6.19-20.
[425] La actitud cortés de Wesley hacia los cuáqueros es más significativa, teniendo en cuenta que la prudencia podría haber indicado un abordaje más reservado. Sus adversarios le atacaron por ser particularmente susceptible a los halagos cuáqueros (Cf. *Notions Fully Disproved*, p. 59). Wesley habla de los problemas cuáqueros con verdadera franqueza cuáquera.
[426] Ro.1.18.

Están de acuerdo en que *todos deben ser enseñados por Dios*,[427] y *guiados por el Espíritu*;[428] que sólo el Espíritu *revela* toda verdad, e *inspira* toda santidad; que por su inspiración las personas llegan al *amor perfecto*, el amor que purifica *como él es puro*;[429] que mediante el amor y el conocimiento de Dios tienen poder para *hacer siempre las cosas que le placen*;[430] y adorar a Dios, Espíritu, según su voluntad, o sea, *en espíritu y en verdad*.[431]

De aquí deducen ustedes que el *culto formal* no es agradable a Dios, sino el que brota espontáneamente del corazón. También infieren que los que son guiados por Dios, *hablan con mucha franqueza*[432] y sencillez en el vestir, no buscando el *adorno exterior* sino sólo *el ornato de un espíritu afable y apacible*.[433]

No me extenderé más ahora, excepto para preguntarles si son consistentes con sus propios principios.

Para empezar con el último: «el que es guiado por el Espíritu hablará con gran franqueza».

Ustedes dirían, más bien, «usará un lenguaje llano».[434] Pero esa expresión les lleva a cometer un gran error. El término «*el* lenguaje simple», les lleva,

---

427 Cf.Is.54.13; Jn.6.45.
428 Cf.Ro.8.14.
429 1 Jn.3.3.
430 Cf.Jn.8.29.
431 Jn.4.23-24.
432 2 Co.3.12.
433 1 P.3.3-4.
434 Simple, sencillo o franco. En inglés, «plain language». Este era, desde los comienzos del cuaquerismo, una de las características de los testimonios de los «amigos». George Fox consideraba que el uso del «usted» era una forma no cristiana de distinción social que fomentaba la hipocrecía y la adulación. El tuteo cuáquero, al usar el *thee* y *thou* del inglés antiguo, con el paso del tiempo degeneró a veces en una práctica convencional. (NT)

naturalmente, a pensar que hay *una forma particular* de hablar, como si la «sencillez del lenguaje» implicara el uso de una *forma particular* de hablar.

¡Ay! ¡mis hermanos! ¿No saben ustedes que sus ancestros concibieron esto sólo como una *muestra* de «lenguaje llano»? Y ¿no podría suceder que tomen la muestra como si fuera el fardo total?

Consulten a la luz que Dios les ha dado, y verán que la «sencillez de lenguaje» no reside en *un sólo aspecto*, sino que implica una sinceridad abierta y sin apariencias, una simplicidad infantil *en todo lo que decimos*.

Yo no deseo que ustedes dejen de decir tú (Thou) o ti (Thee). Yo no gastaría ni diez palabras en ello. Pero sí deseo que, cuando hablen, digan la verdad, y nada más que la verdad. Que sus palabras sean siempre el reflejo de su corazón. Esto es el verdadero «lenguaje llano».

Sólo que no pretendan ningún «lenguaje llano», o sean *uniformemente llanos*. ¿Lo son, en verdad? Piénsenlo. ¿Nunca *felicitan*? Supongo que nunca dicen, «su humilde siervo». Pero ¿no dicen algo *cortés*? ¿Nunca *halagan*? ¿Nunca *recomiendan* a una persona en su presencia? ¿Y tal vez más de lo que lo harían a sus espaldas? ¿Es esto «franqueza de lenguaje»? ¿Nunca fingen? ¿Hablan a todas las personas, encumbradas o humildes, ricas o pobres, tal como piensan, ni más ni menos, y en la forma más breve y más clara que pueden? En caso contrario, su «lenguaje llano» no es más que una broma. Su propio corazón les condena.

6. Ustedes también sostienen que «el que es guiado por el Espíritu, usará *la vestimenta más simple* posible, sin buscar el adorno exterior, excepto el ornato de un espíritu

manso y apacible».[435] Y creen que deben dejar a los que no conocen a Dios «el oro y los vestidos costosos».[436]

Bien, yo pregunto a toda persona razonable entre ustedes: ¿su gente actúa siempre según este principio? ¿No usan muchas de sus mujeres *oro* en sus mismos pies? ¿Y muchos de sus hombres no usan «ornamentos de oro»?[437] ¿Son ustedes ajenos a estas cosas? ¿No han visto con sus propios ojos (insignificancias tales que ni merecen mencionarse) el brillo de sus *bastones* y sus *tabaqueras* (de rapé), aun en sus solemnes asambleas, mientras meditaban juntos a la espera de Dios? Seguro que no habrán perdido la modestia hasta el punto de pretender que no los usan como *adorno*. De lo contrario, si es por necesidad, bastaría con un *simple bastón de roble* para uno, y con material de cuerno o estaño para los fines de lo otro.

Hablando con toda libertad (y no me consideren su enemigo por esto), se darán cuenta, al reflexionar serenamente, que lo que retienen de su *antigua* práctica les deja sin excusa en la práctica *presente*, dejando en evidencia, sin ninguna duda, la inconsistencia entre la una y la otra. Por ejemplo, esta mujer es una cuáquera tan estricta que no gastaría un *chelín* en un *collar*. Muy bien, pero no es tan estricta que no pueda usar *ochenta guineas*[438] en un *reloj* de repetición. Otra, no usaría una *cinta* por nada del mundo; no, ni siquiera *en el borde* de su cofia. Pero sí usará *encaje de puntilla* y no ve ningún daño en ello, aunque cueste doce veces más. En cierta clase de *delantal* o *pañuelo* no gastaría

---

[435] 1 P.3.3-4.
[436] Cf.Zac.14.14; 1 Ti.2.9.
[437] 2 S.1.24; Jer.4.30.
[438] Moneda inglesa que ya no existe, equivalente a 21 chelines, casi dos libras.

veinte chelines, pero en otra clase gasta veinte libras. Y cuántos de ustedes son tan cuidadosos en cuanto al *color* y la *forma* de su vestimenta, lo menos importante en todos sus aspectos, mientras que lo más importante, el costo,[439] no les preocupa en absoluto. No se pondrán ningún tejido *escarlata* o *carmín*, pero sí el terciopelo más fino, siempre que sea negro u oscuro. No se pondrán ninguna *cinta* de color, pero se vestirán de seda almidonada de la cabeza a los pies. No pueden usar la *púrpura*, pero no tienen escrúpulo en usar los más *finos tejidos de hilo*, a tal punto que «hilo de los cuáqueros» ha llegado a ser casi un proverbio.

Seguro que no pueden ignorar que la pecaminosidad de la *ropa elegante* reside mayormente en su *precio elevado*. En que es robar a Dios y al prójimo: es defraudar al huérfano y a la viuda; es derrochar el alimento del hambriento, es retener el vestido del desnudo, es consumir en nuestros propios deseos.

7. Y que no se diga que esto afecta sólo a unos *pocos* de entre ustedes, y a los *más jóvenes* o más *ligeros*. Sí, les afecta, y a todo el cuerpo. ¿Por qué ustedes, los de *más edad* y *más graves*, toleran estas cosas? ¿Por qué no las reprueban severamente? Y si ellos no se arrepienten a pesar de todas las consideraciones mundanas, puedes expulsarles de sus sociedades. Al hacer la vista gorda, ustedes se hacen cómplices, especialmente *ustedes* los que son predicadores.[440] Si dicen que ellos no lo van a soportar, que nos les oirán, entonces ¡en qué estado han caído ustedes! La

---

[439] «El costo», no aparece en las primeras ediciones de 1745 y 1746, sino a partir de la de Bristol 1746.

[440] «Oradores» en la primera edición, modificada con terminología más familiar a los metodistas en la de Bristol, 1746.

cuestión no es si ellos lo van a soportar o no, sino ¿qué significa eso para ti (thee[441])? Tú (thou) hablarás, *escuchen o dejen de escuchar*.[442] Para decir verdad, me temo que ustedes más bien están fomentando su impiedad. Porque, no sólo no testifican en la congregación (contra la vestimenta costosa), sino que se sientan a su mesa y no les reprueban.[443] Entonces, son ustedes de esos *perros mudos, que no pueden ladrar, soñolientos, echados, que aman el dormir*.[444]

Yo responsabilizo de esto a cada predicador[445] que vio a una joven, hija de uno de los cuáqueros de Londres,

---

[441] Con obvia ironía, Wesley usa aquí el tuteo típico de los cuáqueros.
[442] Ez.2.5,7; 3.11.
[443] Todas las ediciones, a partir de la de Bristol de 1746, agregan esta nota al pie:

Ustedes dicen que «testifican contra ello en la congregación». ¿Contra qué? «Contra la indumentaria alegre y llamativa». Lo concedo. Pero no me refiero a esto. Ustedes pasan por alto la cuestión que yo levanto. ¿Testifican ustedes contra el dispendio de la vestimenta, aparte de que sea grave y modesta en su apariencia? ¿Contra el *precio* del terciopelo, la lencería, o cualquier clase de vestimenta? Si lo hacen clara y frecuentemente, han cumplido. Si no, asuman y enmienden la falta.

Es fácil discernir cómo su gente ha caído en esta trampa del diablo. Ustedes fueron un pueblo pobre, despreciado y afligido. Entonces lo poco que tenían no alcanzaba para cubrir las necesidades de los miembros de su sociedad. En pocos años, aumentaron sus bienes, y pudieron ayudar a otros, además de sus propios pobres. Pero ustedes no les otorgaron a los pobres de *otras* sociedades lo que tenían por encima de lo que les correspondía. Les sobraba para acumularse o para gastarlo en cosas superfluas. Algunos escogieron una forma y otros la otra.

Pongan esto en lo profundo de su corazón, ustedes los que ahora son un pueblo pobre, despreciado y afligido (es decir, los metodistas). Hasta ahora no han podido aliviar a sus propios pobres. Pero si *alguna vez* aumentan *sus* bienes, tengan cuidado de no cerrar sus entrañas y de no caer en la misma trampa del diablo (2 Co. 6.12). Antes que cualquiera de ustedes llegue a acumular tesoros en la tierra, o se den el gusto de gastarlo en lo que no es necesario, ¡ruego a Dios que les desparrame por los cuatro puntos cardinales de la tierra, y borre sus nombres de debajo del cielo! (Cf. Dt. 9.14; 29.20).
[444] Cf. Is. 56.10.
[445] «Orador».

yendo a casarse con un atavío abrochado con diamantes, cuyo costo era de cien guineas. ¿Cómo pueden ver esto y no llamar al cielo y la tierra como testigos contra ello? Entonces yo testifico contra ti (thee) en el nombre del Señor: *tú eres un ciego, guía de ciegos*,[446] ¡*cuelas el mosquito y te tragas el camello*![447]

En verdad, aquí se magnifica tanto el pecado de los maestros como el de los oyentes. Y los pocos intentos hacia la sencillez del vestir que se observan entre ustedes (me refiero a la forma y color de sus ropas y la manera de usarlas) sólo testifican contra ustedes, en lo más íntimo de su corazón, que ya no son lo que un día fueron.

8. Me refiero ahora a su principio central: «Todos debemos ser *enseñados por Dios*,[448] *inspirados* y *guiados por su Espíritu*.[449] Y entonces adoraremos no con meras formas sino *en espíritu y en verdad*.[450]

Estas son palabras profundas y sustanciales. Pero muchos que se aferran a ellas ignoran totalmente su sentido. ¿No es verdad que esto es muy común? ¿No son conscientes ustedes de que muchos de sus amigos son así, para quienes ser «enseñados por Dios» y «guiados por el Espíritu», son meras palabras que no significan nada? Y sus relatos, *crudos* e *indigestos*, de cosas que no entienden, han dado lugar a ese profundo prejuicio, vastamente extendido, contra estas grandes verdades.

Algunos de ustedes preguntan: «Pero tú (thou) ¿reconoces el *principio interior*? Sí, amigos míos, y qué más

---

[446] Cf.Mt.15-14.
[447] Cf.Mt.23.24.
[448] Jn.6.45.
[449] Cf.Ro.8.14; Gá.5.18.
[450] Jn.4.23.

deseara que cada uno de ustedes lo reconociera así. Yo sostengo que toda religión es o una *apariencia vacía* o una *perfección por inspiración*. En otras palabras, la religión es el amor obediente a Dios por el conocimiento sobrenatural de Dios. Así es, y todo *lo que no es de fe es pecado*.[451] Lo que no brota de un amoroso conocimiento de Dios, un conocimiento que no puede originarse ni sostenerse por un momento sin *inspiración directa*, no sólo en el culto público, y toda oración privada, sino en todo pensamiento en la vida cotidiana, en palabra y obra. ¿Qué les parece? ¿No titubean? ¿Se atreverían a llevar el *principio interior* hasta ese extremo? ¿Reconocen que es verdad? Pero, aun así, ¿qué importa el reconocimiento en sí? ¿Experimentas el principio en ti (thou, thyself) mismo? ¿Qué dice tu (thy) corazón? ¿Habita Dios en él? ¿Y resuena en él eco de la voz de Dios? ¿Tienes tú (thou) la *inspiración continuada* de su Espíritu, llenando tu corazón con su amor, como *una fuente de agua que salta para vida eterna*?[452]

9. ¿Están ustedes familiarizados con la *dirección de su Espíritu*[453] (no sólo con la noción, sino con la experiencia)? Me temo que muchos de ustedes hablan de esto sin saber mucho de lo que significa. ¿Cómo *guía* el Espíritu de Dios a sus hijos en una u otra clase de acción? ¿Piensan que es sólo por medio de un *impulso ciego*? ¿Un impulso que les *mueve* pero no saben por qué? De ninguna manera. Nos guía tanto por nuestro *ojo* como por nuestra *mano*, por la *luz* y por el *calor*. Nos *muestra* el camino por donde deberíamos ir, y nos *incita* a caminar por él. Por

---

[451] Ro.14.23.
[452] Jn.4.14.
[453] Cf.Gá.5.18.

ejemplo, si me hallo frente a una persona con hambre. ¿Cómo me guía el Espíritu para ayudarle? Primero, *convenciéndome* de que es la voluntad de Dios que lo haga. Y segundo, llenando mi corazón de *amor* hacia esa persona. Tanto esta *luz* como este *calor* son el don de Dios, son la obra del Espíritu que me *guía*, por medio de esta *convicción* y por medio de este *amor*, para ir en su ayuda. Esta es la sencilla y racional explicación de la forma *ordinaria* de guiar del Espíritu. ¡Cuán elejada de otras explicaciones que se dan!

¿Eres *tú* (thou) guiado de esta manera a toda buena palabra y toda buena acción, de tal modo que Dios ha perfeccionado tu fe? ¿Sabes lo que es la fe? Es la evidencia amorosa y obediente del único Dios presente y reconciliado. Cuando esto sucede, ya no hay *meras formas*, y no las habrá mientras se continúe así. Todo lo que se dice y se hace está lleno de Dios, lleno de espíritu y vida y poder.

10. Pero tal vez, aunque se hable mucho de ello, no conocen la diferencia entre la *forma* y el *espíritu*; entre adorar a Dios *formalmente* y adorarle *en espíritu y en verdad*.

El Señor es ese Espíritu.[454] Verle, sentirle, amarle es la *vida* espiritual. Y todo lo que se dice o se hace a la vista de Dios y en el amor de Dios, está lleno de *espíritu y de vida*.[455] Aparte de esto, todo lo demás es *forma* y *forma muerta*, sea que nos dirijamos a Dios en público o en privado, o en nuestras tareas mundanas o nuestra conversación cotidiana.

---

[454] 2 Co.3.17.
[455] Cf.Jn.6.63.

Si esto es así, ¡cuán pobres, mezquinos y estrechos han sido los conceptos y opiniones de ustedes! Han querido evitar la *formalidad* en el culto público. Y con buenas razones. Pero ¿han querido evitarla en otros lugares? ¿No han considerado que la *formalidad* en la *vida común* también es una abominación para el Señor? ¿Y que no debería tener lugar en lo que decimos y hacemos, a no ser que nos olvidemos de Dios? ¡Cuídense de ella en cada lugar, en cada momento! De tal modo que en todo momento puedan ver y amar a Dios; y por consiguiente, en todo lugar y en todo momento, adorarle *en espíritu y en verdad*.[456]

Mis hermanos, permítanme agregar unas pocas palabras, en tierno amor a sus almas. ¿No dependen ustedes demasiado del espíritu y poder que creen estuvo sobre sus antepasados? Suponiendo que así fuera, ¿de qué les vale a *ustedes* si no beben del mismo Espíritu? Y cuán evidente es que ya no son lo que antes fueron, y que *han sido despojados de su fuerza*.[457] Son débiles y se han vuelto como los demás. El Señor se ha apartado de ustedes. ¿Dónde están ahora el espíritu, la vida y el poder? No se ofendan por mi franqueza, cuando les ruego, a ustedes que pueden sopesar las cosas serenamente, que abran sus ojos y vean a las multitudes, incluso dentro de la iglesia, que logran la *sustancia* de la vida espiritual y les dejan a ustedes con la *sombra*. Aún más, un peligro mayor les confronta. Porque si no se toman medidas para prevenirlo, la generación que viene será despojada de la *sombra* y de la *sustancia*.

11. Hay diferencias aún mayores entre nosotros los que profesamos ser miembros de la Iglesia de Inglaterra, y

---

[456] Jn.4.24.
[457] Cf.Jue.16.17.

ustedes los que son miembros de la Iglesia de Roma, de acuerdo a lo que ustedes mismos dicen. A pesar de esto, ¿no están ustedes acuerdo con nosotros en condenar los vicios citados más arriba: la blasfemia, la prostitución, el adulterio, el robo, la desobediencia a los padres y lo demás? ¿Y no es cierto que, desgraciadamente, ustedes como nosotros *practican* los mismos vicios que *condenan*?

Pero ustedes reconocen, y aun más insisten con fervor peculiar, que todo cristiano está llamado a ser *celoso de buenas obras*[458] y *negarse a sí mismo y tomar su cruz cada día*.[459] ¿Cómo es, entonces, que se apartan de sus propios principios y son glotones, bebedores y sibaritas? ¡Y hasta viven cómodamente con toda la elegancia y voluptuosidad de una fortuna abundante! ¿Cómo pueden conciliar el estar adornados con oro, *vestidos de lino y púrpura, y haciendo cada día banquete con esplendidez*, con el «negarse a sí mismo y tomar la cruz cada día»? Mientras ustedes le dan rienda suelta a los deseos de la carne, a los deseos de la vista y al orgullo de la vida,[460] las excelentes reglas de abnegación de sus propios escritores les hacen los más inexcusables de todos.

12. Tampoco puede reconciliarse esta autocomplacencia con el ser *celosos de buenas obras*, porque a causa de este gasto innecesario y continuo tú te incapacitas para hacer el bien. Te atas tus propias manos. Te imposibilitas de hacer un bien que podrías haber hecho. De este modo haces daño a los pobres y en la misma proporción envenenas tu propia alma. Podrías haber vestido

---

[458] Tit.2.14.
[459] Lc.9.23.
[460] 1 Jn.2.16.

al desnudo, pero lo que les era debido lo derrochaste para tu propia y costosa vestimenta. Podrías haber alimentado al hambriento, hospedado al extranjero, aliviado a los enfermos o presos,[461] pero los excesos de tu mesa se tragaron lo que hubiera sido de provecho para ellos. Y así, este derroche de los bienes del Señor es un ejemplo de maldad cómplice, por la cual perece tu hermano pobre por quien Cristo murió.

No les voy a recomendar a ninguno de los escritores que ustedes consideran *herejes*, aunque algunos de éstos, si los vieran con ojos imparciales, podrían *provocarles* a celo.[462] Pero ¡ojalá Dios pudiera escribir en sus corazones las reglas de negación de sí mismo y de amor establecidas por Thomas à Kempis![463] ¡O si ustedes siguieran, en esto y en las buenas obras, aquella *antorcha que ardía y alumbraba* de su iglesia que es el Marqués de Renty![464] Entonces sí todos los que conocen y aman al Señor se regocijarían en reconocerles como *iglesia del Dios viviente*.[465] Si fueran celosos de buenas obras y se abstuvieran de toda apariencia de mal; si se viera que

---

[461] Ver Mt.25.35-6.

[462] Ro.10.19.

[463] Véase Thomas à Kempis, *Imitación de Cristo*, I.xvi,3, xxii. La primera «conversión» de Wesley (cerca del tiempo de su ordenación) se debió en buena parte a esta obra y la de Jeremy Taylor, *Vivir y morir santamente*. Como resultado de su lectura de Kempis, Wesley dice: «Comencé a darme cuenta que la verdadera religión es la que reside en el corazón y que la ley de Dios se extiende a todos nuestros pensamientos y acciones» (*Diario*, Mayo 24, 1738). Wesley editó esta obra con el título usual en la versión inglesa: *Christian Pattern*.

[464] Wesley fue profundamente impactado por el escrito *La vida santa de Monseñor de Renty, el finado noble de Francia y ex-consejero del rey Luis XIII*. Su autor fue John Baptist S. Jure, y la traducción en inglés fue publicada en 1658. Wesley hizo un compendio abreviado que tuvo seis ediciones durante su vida (ver en este volumen *Una segunda carta...*, #47).

[465] 1 Ti.3.15.

ustedes estaban llenos del Espíritu Santo y libres de mala inclinaciones; si todos fueran *intachables e irreprochables, sin mancha ni arruga ni cosa semejante*,[466] *un linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo peculiar, para anunciar* a todos los judíos, infieles y herejes, por su amor a Dios y al prójimo; un amor activo, paciente y sin mancha, *para alabanza de aquél que les ha llamado de las tinieblas a su luz admirable*.[467]

13. Varones y hermanos, *hijos del linaje de Abraham*,[468] permítanme que les diga a ustedes también unas pocas palabras, a ustedes que no han aceptado que *el Mesías, el Príncipe, ya ha venido y ha sido quitado*.[469] Sin embargo, ustedes hasta ahora leen a Moisés y a los profetas, aceptando que (1), es la *inspiración del Santo la que da entendimiento al ser humano*,[470] y que todos los verdaderos hijos de Dios son *enseñados por Dios*;[471] (2) que la sustancia tanto de la ley como de los profetas está contenida en la palabra: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas; y a tu prójimo como a ti mismo*;[472] y (3) que el fruto cierto de nuestro amor es la obediencia, *dejando de hacer el mal y haciendo el bien*.[473]

¿Y obran *ustedes* de acuerdo a esta regla? ¿Tienen *ustedes mismos* esa «inspiración del Santo»? ¿Son *ustedes* «enseñados por Dios»? ¿Les ha abierto el entendimiento?

---

466 Ef. 5.27.
467 Cf. 1 P. 2.9.
468 Hch. 13.26. Wesley se dirige ahora a los judíos.
469 Cf. Dn. 9.26.
470 Cf. Job 32.8.
471 Jn. 6.45; 1 Ts. 4.9.
472 Lc. 10.27, etc.
473 Cf. Is. 1.16,17.

¿Tienen ustedes el conocimiento interior del Altísimo? Me temo que no. Tal vez ustedes conocen un poco más, por lo menos el sentido de las palabras, que un mahometano.

Demos un paso más. ¿Aman ustedes *al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas*? ¿Pueden *ustedes* decir *a quien tengo yo en el cielo sino a ti; y fuera de ti nada deseo en la tierra*?[474] ¿Realmente desean a Dios? ¿Desean involucrarse con Dios hasta el punto de despreciar al mundo? ¿Están tan contentos que disfrutan de las buenas cosas de la tierra, alejándose de Dios? ¿O le invocan sólo de vez en cuando, o se las arreglan sin Dios? ¿Por qué entonces no *aman* a Dios, aunque a veces consientan en *usarlo*? Ustedes *aman* el mundo. Esto es lo que posee el *corazón* de ustedes. Por lo tanto, éste es su Dios. Renuncian al Dios de sus padres, el Dios de Israel. Todavía son *incircuncisos de corazón*.[475] Su propia conciencia da testimonio de que ustedes no oyen a Moisés y los profetas como no oyen a Jesús de Nazaret.

14. Desde Moisés y los profetas se ha visto que sus antepasados fueron *una generación contumaz y rebelde, que no dispuso su corazón, ni fue fiel para con Dios su espíritu*.[476] Y esto lo reconocen ustedes mismos. Si se les pregunta: «¿Cómo es que no se cumple la promesa, viendo que *se ha quitado el cetro de Judá* hace tiempo y que no ha *venido Siloh*?»,[477] la respuesta usual es «a causa del pecado de nuestros padres, Dios ha demorado su venida». Y *ustedes*, ¿han reformado el pecado de sus padres? *Ustedes*,

---

[474] Sal.73.25.
[475] Ez.44.7,9; Hch.7.51.
[476] Sal.78.8, L.O.C.
[477] Cf.49.10.

¿se han vuelto al Señor? Al contrario, ¿no están siguiendo sus mismos pasos? Con excepción del rechazo de la idolatría externa, ¿qué abominación que *ellos* cometieron, no han cometido *ustedes* desde entonces? ¿Y cuáles no siguen cometiendo todavía, si está a su alcance? Si la venida del Mesías fue impedida por el pecado de sus antepasados, por la misma regla, el continuar en el pecado impedirá la venida del fin del mundo.

Hermanos, el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios es que *recoja a los desterrados de Israel*.[478] Y yo no dudo de que *cuando haya entrado la plenitud de los gentiles*, entonces *también Israel se salvará*.[479] Mientras tanto, ¿no tendrían que hacer suya la oración de Daniel? *Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá... y todo Israel... Hemos pecado... nos hemos rebelado contra ti; y no obedecimos la voz del Señor, nuestro Dios. Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones... porque no elevamos nuestros ruegos ante ti, confiados en nuestras justicias, sino en tus grandes misericordias. Oye, oh Señor, perdona, presta oído Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y tu pueblo*.[480]

15. No puedo terminar sin dirigirme a los que no admiten ni la revelación judía ni la cristiana. Y sin embargo, desean ser felices. Ustedes reconocen la diferencia entre el vicio y la virtud y confiesan, como todos los griegos y romanos más sabios, que el vicio no va con la felicidad.

---

[478] Ro.10.1; Sal.147.2.
[479] Ro.11.25-26.
[480] Dn.9.7-10, 17-18.

También admiten que la gratitud y la benevolencia, el conocimiento propio y la modestia, la mansedumbre, la templanza, la paciencia, y la generosidad, son justamente consideradas virtudes. Y también que la ingratitud y la malicia, la envidia y el mal carácter, el orgullo, la insolencia y la vanidad, la glotonería y la lujuria, la codicia y el descontentamiento, son vicios en sumo grado.

Muy bien, permítanme que serenamente les pregunte hasta dónde *su* vida es consistente con estos principios.

Ustedes buscan la felicidad; pero no la encuentran. No se acercan a ella a pesar de todos sus esfuerzos. No son más felices ahora que hace unos años. ¿Por qué? Porque la buscan donde no pueden hallarla. En verdad, ¿que hay en la tierra que pueda satisfacer a la larga a una persona de entendimiento? Su alma es demasiado grande para el mundo en que vive. Quiere más espacio: *Aestuat infelix angusto limite mundi, Ut brevis clausus Gyaris, parvaque Scripho*.[481] Ha recorrido todo lo que se llama placer: la diversión, los entretenimientos de toda clase. Pero no puede encontrar en ellos ningún gozo profundo. Son cosas vacías, superficiales, sin hondura. Complacen por un momento pero su lustre desaparece pronto y se vuelven monótonos e insulsos. ¿Y después, qué? Sólo más de lo mismo, otra vez. Porque este mundo no ofrece nada más. No puede darles nada nuevo. Vé, aliméntate otra vez. Pero el plato está lleno

---

[481] «Se irrita incómodo contra la estrecha prisión del mundo como si estuviera enjaulado en las rocas de Gyara en el diminuto Scriphos.» Juvenal, *Sátiras*, x, 169-70.

todavía. Así que: *Occidit miseros crambe repetita*.[482] ¡Pero no hay remedio debajo del sol!

16. Cuanto mejor sea su criterio y cuanto más entendimiento tengan, más pronto se hartan del mundo, y más pronto se convencen de que todo es vanidad:[483] estúpido, insípido, nauseabundo. Ven las debilidades humanas con mucha mayor claridad y tienen el agudo sentido de la vaciedad de la vida. Y aquí estás: un pobre, insatisfecho habitante de un mundo inquieto, volviendo tus cansados ojos a uno y otro lado, *buscando reposo, sin encontrarlo*.[484] Pareces estar fuera de lugar: ni las personas ni las cosas que te rodean son lo que tú quieres. Tienes una confusa idea de *algo* mejor que todo esto, pero no sabes dónde encontrarlo. Siempre estás jadeando por *algo* que no puedes alcanzar. No, ni aunque te extiendas hasta las partes más remotas de la tierra.

Pero esto no es todo. No sólo te sientes *negativamente* infeliz, al no encontrar donde descansar tu alma. *Positivamente*, también, porque tu alma es perversa. Eres desgraciado porque eres vicioso. ¿No es así? ¿O eres agradecido al que te da tu vida y aliento y todas las cosas? No, más bien desdeñas los dones y murmuras contra quien te los dio. ¡Cuántas veces has dicho en tu corazón que Dios no te hacía justicia! ¡Cuántas veces pusiste en duda su sabiduría y bondad! ¿Es esto correcto? ¿Qué clase de gratitud es ésta? Pero esto es lo que puedes manejar mejor. Entonces, conócete a ti mismo. La negra ingratitud está en

---

482 «Se les colma con la misma insulsa repetición» Juvenal, *Sátiras*, vii, 154.
483 Ec. 11.8.
484 Mt. 12.43.

tu estructura más íntima. Tú no puedes amar a Dios si no le ves, y no puedes ser feliz sin ese amor.

Tampoco, por más que te jactes de ello, amas a la humanidad. ¿Pueden ir juntos el amor y la malicia, la benevolencia y la envidia? No cierres los ojos. ¿No son éstos tus antipáticos impulsos? ¿No envidias a alguien o no sientes malicia o mala voluntad hacia otro? Yo sé que das nombres más dulces a esos impulsos, pero el cambio de nombre no cambia las cosas. Te duele que otro disfrute lo que tú no puedes disfrutar. Llámalo como quieras, pero eso es envidia. Te apena aun que otro disfrute lo que tú disfrutas. Y te regocijas en que un tercero sea infeliz. No te adules a ti mismo: esto es malicia, malicia venenosa, y nada más. ¿Y cómo piensas que podrás ser feliz jamás con malicia y envidia en tu corazón? Es como si esperaras estar cómodo con carbones ardientes sobre tu pecho.

17. Te conmino a reflexionar si no hay otros habitantes en tu pecho que no permiten la felicidad allí. ¿No descubrirías el orgullo, bajo infinidad de disfraces? ¿O una opinión muy elevada de ti mismo? ¿Vanidad, sed de alabanzas, y quién lo diría, hasta el aplauso de bribones e imbéciles? ¿Temperamento áspero o agrio? ¿Una tendencia a la ira o la venganza? ¿Malhumor, irritabilidad o descontento consumidor? Más aun: tal vez codicia. ¿Y pensaste alguna vez que la felicidad puede cohabitar con todo esto? Despierta de ese sueño insensato. No pienses en reconciliar lo que es incompatible. Todos esos impulsos son desgracia esencial. En la medida en que se refugien en tu pecho te conviertes en un extraño a la paz interior. ¿De qué te sirve si no hubiera otro infierno? Dondequiera que estos demonios se desencadenen sobre ti, te verás forzado a

admitir que «el infierno es donde yo estoy: ¡yo mismo soy el infierno!»[485]

¿Les parece que el Ser Supremo puede amar los sentimientos que ustedes mismos aborrecen? Si no, quiere decir que implican tanto culpa como desgracia. Pregúntenselo a su propio corazón. ¿Cuántas veces en medio del curso de un vicio han sentido una secreta reprensión, que no sabían cómo enfrentarla, por lo cual la reprimieron tan pronto pudieron?

18. ¿Y *esto* no está apuntando hacia un más allá, un estado futuro de existencia? Los más razonables entre ustedes no dudan de esto; no se imaginan que el ser humano pueda morir totalmente: aunque no pueden suponer que el alma, una vez desprendida, va a habitar en una casa de arcilla.[486] Pero ¿cómo podrá *tu* alma subsistir sin ella? ¿Tienes *tú* condiciones para vivir en un estado separado? Supónte que esta cobertura terrena, este vehículo de materia organizada, por medio de la cual te relacionas con el mundo material, fuera abandonada en este momento. ¿Qué harás tú, entonces, en las regiones de la inmortalidad? No puedes comer ni beber allí. No puedes dar rienda suelta a *los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida*. Tú amas sólo las cosas del mundo, y ellas se han ido, se han desvanecido como humo, desaparecido para siempre. Aquí no hay posibilidad de goces de los sentidos, y no deseas otra cosa. ¡Cuán diferente es esto de todo lo que has considerado de valor! ¡Qué brecha se ha abierto, que nunca podrá cerrarse!

---

[485] Wesley parece estar pensando en un verso de Milton: «Adonde quiera que huya está el Infierno; yo mismo soy el Infierno». *Paraíso perdido*, iv.75.
[486] Ver Job.4.19.

Pero, además de esto, eres impío, lleno de malos sentimientos, porque no los has abandonado con el cuerpo. No dejaste atrás el orgullo, la venganza, la malicia, la envidia, el descontento, cuando dejaste al mundo. Pero ahora no estás animado por la luz del sol, ni entretenido por el flujo de diversos objetos; los perros del infierno han sido soltados para rapiñar tu alma con toda su fuerza inmisericorde. Y no hay ninguna esperanza de que tu espíritu pueda ser restaurado a su pureza original; ni siquiera la pobre esperanza de un fuego purificador, descrito con tanta elegancia por el poeta *pagano*, antes de que esa noción fuera revivida por las doctrinas de la iglesia romana: [487]

Unas penden, expuestas a los ligeros vientos;
otras lavan en el profundo abismo las manchas contraídas;
o se purifican con las llamas...
cuando transcurrido totalmente un largo período de tiempo
quedamos limpios de toda mancha y vuelve el alma
a recobrar la simplicidad de su primitivo origen
de aire y de fuego puros

19. ¡Cuán grande es entonces el abismo establecido entre ustedes y la felicidad, en este mundo y en el venidero! ¡Bien pueden temblar ante la idea! Más aún cuando están por entrar en ese desconocido estado de existencia. Porque ¿cuál es la perspectiva que se abre cuando se encuentran al borde de la vida, listos para lanzarse a la eternidad? ¿En qué pueden pensar entonces? No ven nada delante de ustedes. Todo está oscuro y monótono. Suponiendo lo mejor, bien pueden dirigirse a su alma con estas palabras de despedida del moribundo Adriano:

Pobre, pequeña, linda y ondulante cosa,

---

[487] Virgilio, *La Eneida*, VI, 740-2, 745-7. Wesley cita el latín original y da su propia traducción al inglés. Transcribimos aquí la versión española de Miguel Querol, *La Eneida*, Barcelona: Editorial Iberia, 1968, p. 140.

¿ya no habremos de vivir juntos?
¿Y vas a recortar tus alas temblorosas
para volar no sabes dónde?
Tu veta placentera y tu alocado humorismo,
abandonado y olvidado quedará;
Y una melancolía pensativa y vacilante,
sin saber qué esperar ni qué temer.[488]

¡«Sin saber qué»! Aquí está el aguijón, suponiendo que no haya otro. ¡Ser «sin saber qué»! No por un mes, o un año, sino ¡por toda la eternidad! ¡Qué terrible incertidumbre! ¡Qué atormentador disgusto debe ser cambiar este conocido valle de lágrimas por el *valle de sombra de muerte*![489]

«¿Y no hay cura para esto?». Sí, hay una cura muy efectiva: el conocimiento y el amor de Dios. Hay un conocimiento de Dios que *quita el velo* de la eternidad y un amor de Dios que la hace atractiva. Ese conocimiento hace *visible* el gran abismo, y toda *incertidumbre* se desvanece. Ese amor hace amable la eternidad, de modo que no hay más lugar para el *temor*. En el momento en que Dios dice, por la bienvenida del ángel de la muerte, «ven, sube acá», el alma

bate el ala feliz, y se eleva a las alturas,
mezclándole con el resplandor del día.[490]

20. ¿No ven las ventajas que todo cristiano tiene sobre *ustedes*? Tal vez la razón por qué no lo vieron antes es que sólo han conocido cristianos *nominales*, personas que profesaban creer mucho (a *su* manera), pero que no tenían en sí mismas más conocimiento o amor de Dios que ustedes. Así que en cuanto a la *religión interior* ustedes

---

[488] Adriano, *Morientis, Ad Animam Suam*, según traducción inglesa de Matthew Prior.
[489] Sal.23.4.
[490] Cf. Thomas Parnell, «A Night-Piece on Death», II, 89-90.

están a la par con ellos. Y tal vez en muchas ramas de la religión *exterior*, tal vez la ventaja está del lado de *ustedes*.

Que el Señor, el Dios de los cristianos, reforme a estos desdichados ¡o que los saque de la tierra! Son una enorme piedra de tropiezo en el camino de quienes quieren conocer la voluntad de Dios.

¡Por favor, ustedes que desean conocer su voluntad, no los tengan en cuenta!

Ellos no *pueden* ni *querrán* hacer ningún bien. Traten de soportarlos para que no les hagan daño a ustedes. No tengan prejuicios contra el cristianismo por culpa de los que no lo conocen para nada. Estos más bien condenan todo cristianismo *real*, *sustancial*. Hablan mal de lo que no conocen. Tienen una especie de *veto* para toda religión del corazón. La llaman «entusiasmo».

Voy a colocar delante de ustedes las bases de este asunto y apelar a que ustedes decidan si es razonable o no.

21. ¡Qué carga miserable es el servir a un Dios que no se ama! Pero tampoco puedo amar a quien no conozco. ¿Cómo puedo entonces amar a Dios sin conocerlo? ¿Y cómo puedo conocerlo a menos que Dios se me dé a conocer? ¿Por medio de *analogía* o comparación? Muy bien. ¿Pero dónde encontrar el criterio de comparación? ¿Qué comparación puede hacer la criatura con el creador? ¿Cuál es la comparación entre lo finito y lo infinito?

Por supuesto, la *existencia* de las criaturas demuestra la *existencia* del Creador. Toda la creación habla de que hay un Dios. Hasta aquí está claro. ¿Pero quién me va a mostrar cómo es Dios? Cuanto más reflexiono más me convenzo de que no es posible para ninguna ni para todas las criaturas el quitar el velo que hay en mi corazón, para

que pueda discernir a este Dios desconocido, para correr la cortina que ahora nos separa y ver al que es invisible.[491]

Este velo carnal[492] le oculta de mi vista. ¿Y quién podrá hacerlo trasparente, para que pueda percibir, *como por un espejo*, a Dios siempre delante mío, hasta que le vea *cara a cara*.[493]

Quiero conocer a este gran Dios que *llena el cielo y la tierra*,[494] que está por encima, por debajo y por todos lados, en todos los lugares de su señorío, que está *detrás y delante mío y que sobre mí pone su mano*.[495] Y, sin embargo, no estoy más familiarizado con él que con los habitantes de Júpiter o Saturno.

Amigo mío, ¿cómo puedes dar un paso adelante, a menos que Dios se revele a tu propia alma?

22. ¿Y por qué habría esto de parecerte increíble? ¿Que Dios, espíritu y padre de los espíritus de toda carne, se descubra a tu espíritu, que es en sí mismo el aliento de Dios, *Divinae particula aurae*?[496] No más increíble que las cosas materiales se descubran al ojo material. ¿Qué es más repugnante a la razón, que el espíritu influya sobre el espíritu, o que la materia influya sobre la materia? ¿No es lo primero más inteligible? Porque es totalmente difícil concebir cómo la materia influye sobre la materia, cómo lo que es totalmente *pasivo* puede *actuar*. Tampoco podríamos explicar la gravitación, la atracción, y cualquier movimiento material, sin suponer el dedo de Dios, el único

---

491 He.11.27.
492 He.10.20.
493 1 Co.13.12.
494 Jer.23.34.
495 Sal.139.5.
496 En latín en el original: «partícula del aliento divino«.

que puede vencer la *vis inertiae*[497] inherente a toda partícula material y que obra en todas las cosas.

Ahora bien, si Dios abriera los ojos de tu entendimiento, ¿no debería ser el amor de Dios la próxima consecuencia? ¿Te imaginas que puedes ver a Dios sin amarle? ¿Es eso posible, dada la naturaleza de las cosas? Como lo expresa el antiguo dicho pagano: *Si virtus conspiceretur oculis mirabiles amores excitaret sui*.[498] ¡Cuánto más excitaría en ti un amor maravilloso, el ver al que es la fuente original, el gran arquetipo de todas las virtudes! Un amor que este mundo ocupado y ligero no conoce ni por asomo.

23. ¡Y cuánta benevolencia también, cuánto amor tierno hacia la humanidad, podrías beber de la fuente inagotable del amor! ¡Y cuánto más fácil es concebir que más y más de la imagen divina sería infundida en tu propia alma! Porque es del amor desinteresado que brotan con naturalidad todos los impulsos divinos: la mansedumbre, la paciencia, la templanza, la justicia, la sinceridad, el desapego del mundo. En realidad, *todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre*.[499]

Y cuando amas a Dios y a toda la humanidad, y has sido transformado a su semejanza, los mandamientos de Dios no son gravosos. Ya no te lamentas de que destruyen las satisfacciones de la vida. ¡Al contrario, son el gozo mismo de tu corazón: *caminos deleitosos, veredas de*

---

[497] El «poder de la inercia». Expresión proverbial que indicaba la propiedad de la materia que, abandonada a sí misma, no puede cambiar de estado.
[498] «Si la virtud pudiera ser el objeto de la vista, excitaría en nosotros un amor maravilloso.» Cf. Cicerón, *De Officis*, I.15.
[499] Ver Fil. 4.8.

paz![500] Y experimentas así la felicidad sólida que habías estado buscando en vano. Sin temor servil o ansiosa solicitud mientras continúas sobre la tierra, cumples aquí con alegría la voluntad de Dios que los ángeles cumplen en el cielo. Y cuando llega el momento en que debes partir de aquí, cuando Dios dice: «levántate y vente aquí», saldrás de tu cuerpo con un gozo indecible hacia la *plenitud de Dios*.[501]

Entonces, ¿no te condena tu conciencia por llamar a *esto* «entusiasmo»? Deja eso para los fanáticos ciegos que hilvanan juntas algunas opiniones y un culto formal, y llaman a esa cosa pobre, insulsa y sin vida con el nombre sagrado de «cristianismo». Tú bien podrías considerar esa clase de cristianismo como un simple caso de boato vacío, propio para dejar boquiabierto al vulgo, pero indigno de la consideración de gente inteligente.

¡Cuán diferente es la perspectiva que ahora tenemos! Si existe una religión tal como la que hemos bosquejado, ¿no debería toda persona razonable ver que no hay nada tan deseable en la tierra en comparación con ella? Pero si alguien la desea, no hay más que pedirle a Dios: *el cual da a todos abundantemente y sin reproche*.[502]

24. De acuerdo a tus propios principios, ¿no pedirías más o menos como sigue?

«Oh, tú, el Ser de todos los seres, la Causa de todo, tú ves mi corazón, conoces todos mis pensamientos. ¡Pero cuán poco entiendo de tus caminos! No sé lo que está arriba, debajo o al costado. No conozco mi propia alma. Sólo sé esto: no soy lo que debo ser. Veo y apruebo una

---

500 Pr.3.17.
501 Ef.3.19.
502 Stg.1.5.

virtud que no poseo. No te amo ni soy agradecido. Apruebo el amor a la humanidad pero no lo siento. Tú has visto el rencor, la malicia y la envidia en mi corazón. Has visto la ira, la murmuración y el descontento. Estas pasiones agitadas atormentan mi alma. No puedo descansar mientras esté bajo este yugo. Ni puedo sacudírmelo. Soy infeliz y tú lo sabes.

«¡Ten compasión de mí, tú que perduras para siempre! Compadécete de mí, que sólo tengo un breve tiempo para vivir. Me levanto y soy cortado como una flor. Me disipo como si fuera una sombra. Un poco más y retornaré al polvo, y no tendré más lugar debajo del sol.

«Y sin embargo sé que has hecho mi alma para vivir para siempre. Pero no sé dónde, y no me animo a probarlo. Tiemblo y temo ir allá, de donde no volveré. Me estremezco al borde del abismo, cubierto de nubes y oscuridad. ¡Oh, Dios! ¿*Debo* ir siempre «reptando con terrores para zambullirme en la eternidad en total incertidumbre»?[503]

¡Oh, tú, amante de los seres humanos, no hay ayuda en ti? Yo he oído (lo que mi corazón no puede concebir) que tú te revelas a los que te buscan, y que derramas tu amor en sus corazones; y que los que te conocen y te aman caminan por el *valle de sombra de muerte sin temer mal alguno*.[504] ¡Ojalá fuera cierto! ¡Que hay un don semejante para los seres humanos! Porque entonces *yo* podría tener esperanza. ¡Oh, Dios, si es posible, *dámelo*! ¡Háblame, para que *yo* pueda verte! ¡Revélate a *mí* también como tú sabes! ¡De todas maneras, déjame conocerte y amarte para que pueda ser hecho a tu semejanza! ¡Que pueda ser amor como tú

[503] Cf. Thomas Browne, *Christian Morals* (1682) i.8.
[504] Ver Sal. 23.4.

eres amor; que pueda ser feliz en ti; y que cuando tú lo quieras, caiga en el abismo de tu amor, y gozarme en ti por todas las edades de la eternidad!».

Un nuevo llamado a personas razonables y religiosas
Parte III

I.1. Ahora bien, ¿qué puede pensar una persona imparcial sobre el presente estado de la religión en Inglaterra? ¿Hay alguna otra nación bajo el sol que haya caído tan profundamente en relación con los principios fundamentales de toda religión? ¿Dónde está el país en el cual se encuentre tal despreocupación en cuanto a la moralidad, aun la que es propia de los paganos? ¿Dónde se encuentra un desprecio tal de la justicia, de la verdad, y de todo lo que sea apreciado y honorable por seres racionales?

¿Qué clase de vicios podrían nombrarse, hasta los más aborrecibles de la naturaleza, de los cuales no hayamos tenido por muchos años una cosecha abundante y todavía creciente? ¿Qué pecado de Roma o Constantinopla[1] no hemos importado desde hace tiempo (si es que no era ya parte de nuestra propia producción nativa) y no hemos incrementado?

Podríamos desafiar al mundo entero a producir una tal complicación de villanías de toda clase, considerada con todos sus agravantes; una tal burla de todo lo que tenga apariencia de virtud; tanta injusticia, fraude y falsedad. Sobre todo, el perjurio y los vicios de nuestros métodos legales.

---

[1] Wesley se refiere a las dos grandes ramas del cristianismo, aparte del protestantismo: el catolicismo romano y la ortodoxia oriental. Lo que quiere decir es que los protestantes ingleses no pueden jactarse de ser mejores que otros cristianos a los cuales el protestantismo frecuentemente ha acusado de corrupción.

¿Cuántos podríamos encontrar a través de todo el país que ni siquiera profesan religión alguna? ¿Y cuántos que niegan con su práctica la religión que profesan? Multitudes. Hasta el punto de causar tal vez, por su propio orgullo exorbitante, por su vanidad y codicia, su rapacidad y opresión, un hedor irresistible para la nariz de muchas personas que por lo demás son razonables.

2. «Sin embargo, tenemos todavía muchos miles de personas verdaderamente virtuosas y religiosas». ¿En qué consiste su religión? ¿En justicia y verdadera santidad?[2] ¿En un amor más fuerte que la muerte? ¿En ferviente gratitud a Dios? ¿En tierno afecto a todas las criaturas? ¿Es su religión la religión del corazón? ¿Una renovación del corazón a la imagen de Dios? ¿Reflejan al Dios que adoran? ¿Están libres de vanidad, ambición, avaricia, pasión y lujuria, y de toda actitud ríspida o no amable? ¡Ay! Me temo que ni ellos, ni la mayor parte de ellos, ni ustedes, conocen lo que esta religión significa. O no tienen más religión que la de un campesino que pone la mano al arado de la religión de un místico hindú.[3]

«Bien se podría decir que la genuina religión de Cristo se parece tanto a lo que ustedes *llaman* religión como a las peregrinaciones de los turcos a la Meca o el culto papista de Nuestra Señora de Loreto.[4] ¿No han colocado, en lugar de la religión del corazón, algo que yo no diría que es igualmente *pecaminoso*, pero sí igualmente vano y extraño

---

[2] Ef.4.24.

[3] Literalmente: *gimnosofista*, o sea un miembro de una antigua secta filosófica hindú de tendencia ascética. Usaban poca ropa, no comían carne, y se dedicaban enteramente a la contemplación mística.

[4] Loreto, un lugar cercano a Ancona, Italia, se considera la «Casa Santa», la pretendida residencia de la Virgen María cuando recibió la Anunciación. Se creía que esta casa, famoso lugar de peregrinación, fue transportada por los ángeles desde Nazaret a Dalmacia y de allí a Loreto.

al culto de Dios *en espíritu y en verdad*?[5] Y ¿qué otra cosa puede decirse también de la *oración*, pública o privada, en la forma que ustedes generalmente la practican, como una cosa rutinaria, dando vueltas y vueltas en el mismo trillo aburrido, sin conocimiento o amor de Dios, sin un sentimiento celestial, logrado o mejorado? ¡Qué burla de Dios es todo esto!

Sin embargo, *esta* religión que no les hace ningún bien puede hacerles mucho daño. Por supuesto, es claro que les hace daño: aumenta diariamente su *orgullo*, al medir su bondad por el número y duración de sus prácticas. Y sienten un *menosprecio* profundo por todos aquéllos que no están altura de sus virtudes. Inspira en la gente un celo que es el fuego mismo del infierno: furioso, amargo, implacable, inmisericorde. Y esto hasta un grado tal que a menudo extingue toda compasión, toda amabilidad, todo sentimiento de humanidad. Y mucho más cuando esta *ferocidad* de espíritu, que es el producto natural de esa religión, y a pesar de sus vínculos humanos y divinos, explota en abierta violencia, rapiña, asesinato, sedición, rebelión, guerra civil, hasta producir desolación de ciudades y países. *Tantum haec religio potuit suadere malorum!*[6]

3. Ahora bien, si hay un Dios, y un Dios que no es mero espectador de las cosas en la tierra sino galardonador de las personas y las naciones de acuerdo con sus obras, ¿cuál puede el resultado de esta situación? Era razonable creer que Dios podría enviar una hambruna o una pestilencia sobre nosotros, o descargar su furia en forma sangrienta.[7] Y

---

[5] Jn.4.24.
[6] «¡Tanto daño produce esta religión!» Lucrecio, *De la naturaleza de las cosas*, i.101.
[7] Ez.14.19.

muchas personas sabias y santas han declarado con frecuencia que esperaban cada día que esto sucediera, que se agotara la paciencia de Dios, y que el juicio triunfara sobre la misericordia.

4. Justo en este tiempo, cuando nos faltaba poco para *llenar la medida de nuestras iniquidades*,[8] dos o tres clérigos de la Iglesia de Inglaterra comenzaron a *llamar pecadores al arrepentimiento*.[9] En dos o tres años hicieron sonar la alarma hasta los confines del país. Muchos miles se reunieron en torno a ellos para escucharles, y en cada lugar a donde iban muchos empezaron a expresar interés en la religión como nunca antes. Se imprimió con más fuerza en sus mentes la importancia de las cosas eternas, y tuvieron un ferviente deseo de servir a Dios como jamás lo tuvieron desde su primera infancia. De esta manera Dios comenzó a *atraerles con cuerdas de amor, con cuerdas humanas*.[10]

En corto tiempo, muchos tuvieron una profunda convicción de lo odioso de sus pecados. Y tomaron conciencia de las actitudes que son justamente odiosas para Dios y los demás, así como de su ignorancia de Dios y su total incapacidad para conocerle, amarle o servirle. Al mismo tiempo, vieron con toda claridad la insignificancia de su *religión exterior*. Es más, a menudo lo confesaban delante de Dios como la *hipocresía* más abominable. Y así se adentraban cada vez más hondo en aquel arrepentimiento que precede a la fe en el Hijo de Dios.

Y de aquí surgieron los *frutos dignos de arrepentimiento*.[11] El borracho comenzó a ser sobrio y

---

[8] Cf.Is.65.7; Mt.25.32.
[9] Cf.Mt.9.13.
[10] Os.11.4.
[11] Mt.3.8.

moderado. El mujeriego se abstuvo del adulterio y la fornicación, el injusto de la opresión y la injusticia. El que estaba acostumbrado a maldecir y jurar por muchos años dejó de jurar. El ocioso comenzó a trabajar con sus manos para comer su propio pan. El mezquino aprendió a compartir su pan con el hambriento, y a vestir al desnudo. En verdad toda su vida fue cambiando. *Dejaron de hacer el mal y aprendieron a hacer el bien*.[12]

5. Pero esto no fue todo. Por encima y más allá de estos cambios exteriores, comenzaron a experimentar la religión *interior*. *El amor de Dios fue derramado en sus corazones*,[13] el cual siguen disfrutando hasta hoy. *Le amaron a él porque él nos amó primero*,[14] y no nos escatimó a su propio Hijo, su unigénito Hijo. Y este amor les constriñe para amar a toda la humanidad, a todos los hijos de nuestro Padre en los cielos y en la tierra, inspirándoles todo sentimiento santo y celestial, todo el sentir que hubo en Cristo Jesús. Por eso es que ellos ahora son constantes en su conducta, intachables en toda su manera de vivir.[15] Y en cualquier circunstancia en que estén han aprendido a estar contentos.[16] Y de tal manera que ahora *dan gracias en todo*.[17] No sólo se conforman, se regocijan y desbordan de alegría[18] en todas las dispensaciones de Dios hacia ellos. Porque en la medida en que aman a Dios (un amor que nadie les puede quitar)[19] están siempre felices en Dios. Por lo tanto caminan

---

12 Is.1.16,17.
13 Ro.5.5.
14 1 Jn.4.19.
15 Ver 1 P. 1.15.
16 Ver Fil.4.11.
17 1 Ts.5.18.
18 Mt.5.12.
19 Jn.16.22.

serenamente en la vida, sin cansarse y sin desmayar en su corazón, jamás quejándose, murmurando o insatisfechos, echando su solicitud sobre Dios,[20] hasta que llegue la hora cuando dejarán caer esta envoltura de tierra y retornen al gran Padre de los espíritus. Especialmente entonces será cuando *se alegrarán con gozo inefable y glorioso*.[21] Ustedes, los que no dan crédito a esto, vengan y vean. Vean estos cristianos vivir y morir

> Felices mientras alientan en la tierra;
> destinados a conocer aun mayores goces,
> pisoteando el pecado, el infierno y la muerte,
> hacia el tercer cielo van marchando.[22]

Bien, si estas cosas son así, ¿qué persona razonable (suponiendo que las Escrituras sean verdad) puede negar que Dios está visitando nuestra nación, en una forma tal como no podíamos haber esperado? En lugar de descargar su desagrado sobre nosotros nos ha hecho una mayor oferta de misericordia, de modo que *donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia*.[23]

6. Así es que *la gracia de Dios que trae salvación*,[24] la salvación presente del pecado interior y exterior, ha abundado en los últimos años en tal forma que ni nuestros padres han conocido. ¡Cuán *vasto* es el cambio que se ha producido en las mentes y las vidas de la gente! ¿No se han dado cuenta que *la voz ha salido por toda la tierra*?[25] Casi no hay ciudad o pueblo donde no se hayan levantado algunos del sueño de muerte, constreñidos a clamar, en la amargura de su alma *¿qué debo hacer para ser salvo?*[26]

---

[20] 1 P.5.17.
[21] 1 P.1.8.
[22] Juan y Carlos Wesley, *Hymns and Sacred Poems* (1742), p.128.
[23] Cf.Ro.5.20.
[24] Tit.2.11.
[25] Ro.10.10.
[26] Hch.16.30.

¿No saben que este interés religioso ha alcanzado a todo sexo y edad y a casi todos los órdenes y grados de la sociedad? ¿Y, en particular, a aquéllos que en el pasado han sido considerados monstruos de iniquidad, *bebiendo en iniquidad como agua*,[27] *cometiendo con avidez toda clase de impureza?*[28]

7. ¿En qué época se ha hecho una obra semejante, considerando su *rapidez* y *extensión*? ¿Cuándo se ha recuperado del error de su camino un número tal de pecadores, y en tan corto tiempo? ¿Cuándo la religión (cristiana) ha hecho tal progreso en cualquier nación en tan pequeño espacio? Y me refiero no sólo al tiempo desde la Reforma sino desde Constantino el Grande? Yo creo que difícilmente hay otra nación que nos pueda ofrecer un caso paralelo en la historia antigua o moderna.

8. Que las personas razonables observen también la *profundidad* de la obra realizada con tanta *extensión* y *rapidez*. No es algo liviano o superficial: multitudes personas han sido *convencidas de pecado*,[29] al punto de que *sus huesos fueron partidos en dos como por una espada*,[30] *hasta partir el alma y el espíritu*.[31] Muchos muy pronto han sido tan llenos *de paz y gozo al creer*,[32] que *no podrían decir si estaban en el cuerpo o fuera del cuerpo*.[33] Y en el poder de su fe han podido pisotear todo lo que el mundo puede considerar terrible o deseable. Y en medio de sus pruebas más severas han evidenciado un amor a Dios tan

---

[27] Cf.Job 15.16.
[28] Ef.4.19.
[29] Cf.Jn.8.46.
[30] Sal.42.12.
[31] He.4.12.
[32] Ro.15.13.
[33] 2 Co.12.1.

ferviente, una buena voluntad hacia la humanidad tan tierna e invariable, en especial para con sus enemigos, y tan abundantes frutos de santidad, dignos de la época apostólica. Bien, el mundo no ha visto durante siglos un arrepentimiento tan profundo, una fe tan firme, una amor tan ferviente y una santidad tan intachable, obrando sobre tantas personas, en tan poco tiempo.

9. No menos notable es la *pureza* de esta religión que se ha extendido *profunda* y *rápidamente*. Hablo particularmente de las doctrinas que se sostienen en medio de quienes se ha extendido tan ampliamente. Los que son de la Iglesia de Inglaterra tienen que reconocerlo. Porque ¿dónde se halla en todo el reino un grupo de personas que se adhieran, uno tras otro, tan íntimamente a las que la Iglesia proclama como sus más puras doctrinas? ¿Dónde están los que se reconocen y serían reconocidos como más *ortodoxos* y más sanos en sus opiniones? Muy al contrario, si ustedes les recitaran el catálogo de *herejías* del Obispo Pearson,[34] ¿quién podría hacer algún cargo contra alguno de éstos? ¿Encontrarían entre ellos algún *sociniano* o *arriano*?[35] No sólo es su religión *incontaminada* en cuanto a *herejías* sino también en cuanto a *supersticiones*. En otros tiempos, cada vez que aparecía un nuevo interés en las cosas de Dios, también han surgido, por una parte, opiniones *extrañas* y *erróneas*. y, por otra parte, un excesivo *celo* por cosas que no eran parte esencial de la religión, como si lo fueran. Y

---

[34] John Pearson (1612-86), obispo de Chester y autor de *Una exposición del Credo* (1659), provee una amplia información sobre las herejías, más que un catálogo de ellas. Las notas al pie de esta famosa e influyente obra son una mina de erudición, llena de información poco conocida de la historia de la doctrina cristiana.

[35] Dos doctrinas antitrinitarias; la primera, del siglo dieciséis; y la segunda, del cuarto. (N. del E.)

muchos han puesto el mismo o mayor énfasis en insignificancias que en lo fundamental de la ley de Dios. Pero no ha sido así en el presente caso. Ningún énfasis se ha puesto en cosas como necesarias para la salvación sino lo que innegablemente está en la Palabra de Dios. Y todas las cosas que se han dicho, han sido en proporción a su relación con lo que constituye la suma de todo: el amor a Dios y a nuestro prójimo. Así de pura y *bíblica* es la religión que se ha esparcido recientemente en nuestra nación.

10. Esta religión, además de bíblica, es también *racional*. Están tan libre de entusiasmo[36] como de superstición. Cierto que se ha afirmado lo contrario. Pero una cosa es afirmar y otra es probar. ¿Quién puede probar que amar a Dios es entusiasmo? ¿Es entusiasmo amarle con todo el corazón? ¿Regocijarse en sentir su amor por nosotros? ¿Alabarle con todas nuestras fuerzas? ¿Quién se atrevería a acusar de entusiasmo al amor por toda la humanidad? O, dejando de lado todos los florilegios de la retórica, y concentrándonos en la cuestión central, ¿se puede demostrar que es entusiasmo el estar contento en toda situación?[37] Sólo estoy tocando algunas cuestiones generales. A ver, ustedes, personas razonables, denme un ejemplo de una persona que, dejando de lado la burla y las etiquetas malintencionadas, pueda forzar el argumento de esta manera. Si no, esta religión es lo que ustedes buscan: sobria, viril, racional, divina, aunque esté expuesta a la censura de los que tienen la costumbre de injuriar lo que no entienden.

---

[36] Como se ha dicho anteriormente, por «entusiasmo» Wesley y su época entienden una religión emotiva e individualista, carente de fundamento racional o comunitario.
[37] Ver Fil. 4.11,

11. Además, debe observarse que esta religión está totalmente libre de *fanatismo*. (Esto tal vez debería clasificarse con la *superstición*, de la cual el fanatismo es sólo una variante). Ellos no están atados a ninguna *opinión* fanática. Claro que mantienen opiniones correctas, pero tienen buen cuidado de no poner todo el peso del cristianismo sobre esas opiniones. No están tan exageradamente encariñados con sus opiniones como para pensar que ellas por sí solas les hacen cristianos, o confinar su afecto o estima sólo a los que están de acuerdo con esas opiniones. Están tan temerosos de caer en eso que se cuidan de no ser tomados por sorpresa. Ni se apegan en extremo a ninguna rama en particular, aunque sea de religión práctica. Verdaderamente desean ser correctos en cada jota y tilde,[38] en los más pequeños aspectos de la práctica cristiana. Pero no se apegan a un aspecto más que a otro: su meta es la obediencia total, global. No discuten por *pequeñeces* como si fueran lo más importante; por cuestiones *indiferentes*[39] como si fueran necesarias; o por otras *circunstanciales* como si fueran esenciales al cristianismo. Cada cosa en su orden.

12. Y, por sobre todo, obsérvese que esta religión no tiene mezcla de *vicio* o *profanidad*. No da la menor licencia para pecar a ninguna persona de cualquier rango o profesión. No permite la impiedad de ninguna clase. No quiere decir que todos los que han llegado a esto, ya sean perfectos,[40] pero sea lo que sea, *claman* por estar libres de pecado interior o exterior. Condenan toda clase y grado de

---

[38] Ver Mt. 5.18.
[39] En esto hay un eco de la discusión, entre la segunda generación de los reformadores luteranos, sobre la existencia de doctrinas y opiniones que, aunque ciertas, no son esenciales (*adiáfora*).
[40] Ver Fil. 3.12.

pecado, en ellos como en los demás. En verdad, mayormente en ellos mismos. Tratan constantemente de aplicar la palabra a su propio caso. *Cualquiera que guardare toda la ley pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos*.[41]

13. No obstante, no se encuentra entre ellos ese *celo agrio* en cuestiones de menor o mayor importancia, ese espíritu de *persecución* que tan a menudo acompañan al espíritu de reforma. Es un concepto vano el de que el espíritu de persecución existe sólo entre los papistas; está dondequiera que obre el diablo, el viejo asesino, el cual todavía *obra en los hijos de desobediencia*.[42] Así que los hijos de desobediencia perseguirán a los hijos de Dios con toda clase de pretextos, y en mil diferentes maneras, hasta donde Dios lo permita. Pero lo que es todavía más lamentable es que los mismos hijos de Dios han usado las mismas armas y perseguido a otros, cuando el poder estuvo en sus manos.

¿Podríamos eximir nosotros a aquellos venerables hombres, nuestros grandes reformadores, de este mismo cargo? Me temo que no, si leemos con imparcialidad la historia de la Reforma. ¿Qué nos puede sorprender, entonces, de que cuando las cosas se dieron vuelta, los obispos Bonner y Gardiner tomaran represalias? Que le dieran a otros la misma medida (*apretada y remecida*[43]) que ellos recibieron? ¿Y no es extraño, cuando consideramos el caso de Juana Bocher, que aquellos hombres santos (en

---

[41] Stg.2.10.
[42] Ef.2.12.
[43] Lc.6.38.

otros sentidos), como los obispos Cranmer, Ridley y Latimer, tuvieran que beber la misma copa?[44]

14. Pero ¿pueden encontrar ustedes algún barniz de esto en el caso presente? ¿No es verdad que todos los que han conocido últimamente el amor de Dios saben *de qué Espíritu son*.[45] ¿Y que *el Hijo del Hombre no ha venido para destruir la vida las personas, sino para salvarlas*?[46] ¿Acaso aprueban ellos alguna forma de violencia o mantienen pretensiones fuera de lugar en cuestiones religiosas? ¿No respetan el derecho de toda persona de juzgar por sí misma en lo que es sagrado e inviolable? ¿Recurren ellos a métodos impropios de enderezar a los desviados, a los que han caído en gruesos errores, para traerlos al conocimiento de la verdad, como no sean los métodos de la razón y la persuasión, el amor, la paciencia, la amabilidad y la resignación? ¿Hay algo en su *práctica* que sea inconsistente con lo que *profesan*? ¿Obstruyen ellos a sus parientes y familiares de adorar a Dios de acuerdo a su propia *conciencia*? Y cuando creen que están en el error, ¿se valen de la fuerza para corregirlos? Que se den los ejemplos, si es que existen. Pero si no, que las personas razonables que creen en la Biblia reconozcan la obra que Dios está

---

[44] Edmund Bonner (cf. nota en Parte I, VII,8) y Stephen Gardiner (obispo de Winchester) fueron figuras prominentes en la reacción católica bajo la Reina María. Ambos fueron despojados de su cátedra por Eduardo VI, y fueron responsables públicos de la persecución de los protestantes durante el reinado de María. Juana Bocher, mejor conocida como Juana de Kent, era anabaptista, y había distribuido el Nuevo Testamento de Tyndale. Fue condenada a muerte en 1550 por negar que Cristo fuese encarnado en la Virgen María. Después de muchas dudas, Cranmer consintió con renuencia en su condena de muerte. Cranmer fue quemado en la hoguera en Oxford en 1556 y Latimer y Ridley fueron quemados juntos en Oxford en 1555, y han sido considerados los más famosos mártires de la época de María.

[45] Lc.9.55.

[46] Lc.9.56.

haciendo en nuestro país. Si analizamos la *extensión*, la *rapidez* conque se ha realizado, la *profundidad* de la piedad que se ha difundido, y su *pureza* sin mezcla corruptora alguna, tiene que reconocerse que tal obra no puede fácilmente compararse, en todos estos aspectos concurrentes, con nada que haya ocurrido en los anales ingleses desde que el cristianismo fue implantado en estas islas.

II.1. Y, no obstante, quienes *saben discernir las señales del cielo no saben discernir las señales de los tiempos*.[47] Y quienes se estiman sabios no saben que Dios está ahora reviviendo su obra sobre la tierra. En algunos casos la razón es sencilla: no *saben* porque no lo *piensan*. Sus pensamientos están en otra cosa, sus mentes están ocupadas en cosas de muy diferente naturaleza. Tal vez lo piensan un poquito, aquí o allá, cuando no tienen otra cosa en qué pensar, pero no con seriedad o con profundidad, sin ninguna atención o concentración. Están demasiado apurados para *sopesar* los hechos a los que nos referimos y sacar conclusiones de ellos. No han permitido, tampoco, que los movimientos de conciencia que han aflorado en ellos se adentraran en su corazón; y las cosas que ocupan mayor lugar en sus sentimientos destruyen cualquier rastro de conciencia.

2. Es cierto que hay quienes piensan con mayor profundidad, más habituados a considerar los fundamentos de las cosas, y que no juzgan antes de tener evidencias. No obstante, aun algunos de éstos parecen tener *dudas* sobre esta obra. Ahora bien, suponiendo que esto es obra de Dios, ¿cómo se puede explicar tal duda? ¿Será que los que

---

[47] Mt.16.3.

inquieren con diligencia sobre ello no conocen el tiempo de su visitación? Tal vez los *prejuicios* que traen consigo a la investigación están tan profundamente arraigados, en el trasfondo de sus mentes, que les impiden formarse un juicio imparcial. Y quizás (cosa que la sabiduría de Dios permite) aun una leve *predisposición* puede hacer tropezar a algunos en una piedra de escándalo, como siempre ha ocurrido y ocurrirá en cualquier avivamiento de la obra de Dios.[48] Bueno, también puede ser que su prudencia haya sido llevada a un extremo. No juzgarán de nada sin tener una evidencia tal que no es posible, dada la naturaleza de las cosas, o que Dios no estima debe darse.

3. Todo esto es muy fácil de concebir. Puede a primera vista sorprender encontrar personas de renombre, personas supuestamente dotadas de conocimiento, y con toda clase de capacidades, ¡pero que *niegan* llana, abierta y perentoriamente que haya tenido lugar ninguna obra de Dios! Es más, un escritor eminente, ya fallecido, llega hasta el punto de considerar como entusiasmo categórico el imaginarse que haya una obra extraordinaria de Dios sobre la tierra.[49]

De nada sirve que se diga: «no, él no niega eso, niega que sea obra de Dios». Esto es una fruslería a todas vistas. Porque la obra de la que se trata es de tal naturaleza (es decir, la conversión de los pecadores de toda forma de pecado a la santidad de vida y corazón), que tiene que ser la obra de Dios, siempre que tenga lugar. Puesto que sólo

---

[48] Ver Is. 8.14; Ro. 9.33; 1 P. 2.8.

[49] (Edmund Gibson), *Observations*, Part III. Wesley pone aquí el dedo en uno de los puntos fundamentales de discrepancia con sus críticos. Estos consideraban como *entusiasmo* la sugerencia de que, en el mundo moderno, pudiera esperarse cualquier manifestación no usual de la presencia y el poder de Dios. Wesley insistía en que esa posibilidad era parte esencial el evangelio.

Dios, y no ningún ser humano, puede destruir *las obras del diablo*.[50]

Tampoco es difícil explicarse esta reacción si uno lo observa más detenidamente. Porque el mismo prejuicio que mantiene a algunos *en la duda* sirve para influir sobre otros para *negar* totalmente la obra de Dios. Y esto puede hacerse de varias maneras: cuestionando los hechos informados, o impidiendo que se saquen conclusiones de tales hechos claros e innegables. Mientras tanto, darán diez veces más peso a las ofensas que puedan aparecer, de modo que se pierda de vista la evidencia.

4. Esto también explica la conducta de quienes, no contentos con suspender el juicio, o negar la obra de Dios, van más allá, hasta el extremo de *contradecir* y *blasfemar*. Y más aún: algunos han mostrado un aborrecimiento más profundo y una enemistad más virulenta contra esta obra que lo que jamás hayan mostrado contra el papado, la infidelidad o cualquier forma de herejía. Algunos se han complacido en perseguir a los *instrumentos* de esta obra de Dios, aunque no hasta la muerte; y otros han tratado de la misma manera a los que ellos llaman *seguidores*. Podría ser apropiado mencionar algunos ejemplos de los muchos que podrían citarse.

5. El 20 de junio de 1743, se reunió una gran multitud de personas, mayormente de Walsall, Darlaston, y Bilston, en el terreno de la iglesia de Wednesbury, Staffordshire.[51] Después de congregar a toda la compañía,

---

[50] 1 Jn.3.8.

[51] Desde aquí hasta II.14, se incluyen extractos del folleto de Wesley, *El cristianismo moderno ejemplificado en Wednesbury*, publicado en Necastle en otoño de 1745 (Ver *Obras de Wesley*, 5). Se agrega un relato de la visita a esta zona conflictuada, similar aunque independiente del que se halla en el *Diario*, Oct.20, 1743.

por medio del sonido de un cuerno, fueron a la casa del Sr. Eaton, el comisario del pueblo en ese entonces. Este fue con su grupo de guardia y comenzó a leerles las leyes del Parlamento contra los disturbios. Pero la lluvia de piedras sobre sus cabezas fue tal que tuvieron que abandonar la lectura y retirarse. Rompieron todas las ventanas y la puerta de su casa e hicieron pedazos un gran reloj. Luego fueron a otras varias casas, no dejando casi ningún vidrio sano.

6. Cerca de Pentecostés, en 1743, se levantó una turba en Darlston (cerca de Wednesbury) y rompió todos los vidrios (y causó muchos otros destrozos) de Joshua Constable, John Coterell, Thomas Butler, Thomas Wilkinson, Aaron Longmore, William Powell, Ann Evans, Walter Carter, Samuel Carter y Thomas Wilks.

También rompieron por dos veces las ventanas de Edward Martin, Ann Low, Joan Fletcher, Edward Horton, Mumford Wilks, Jos. Yardly y Robert Deacon.

A John Foster, Widow Hires, y Jonathan Jones les rompieron las ventanas y les obligaron a entregar dinero para que no les destruyeran sus casas.

A Jos. Spittle le rompieron las ventanas, forzaron las puertas, destrozaron algunos bienes y robaron otros.

A William Woods le rompieron las ventanas dos veces y le obligaron a marchar con el populacho.

Elizabeth Lingham, viuda con cinco hijos, vio también sus bienes saqueados, rota la rueda de escardar (el sostén de la familia), y su subsidio semanal de la parroquia reducido a casi la mitad.

A Valentine Amberley le rompieron dos veces las ventanas y apalearon a su esposa embarazada.

A George Wynn le destrozaron ventanas y otros bienes y fue forzado a ofrecer un trago para salvar su casa.

Thomas Day tuvo que irse del pueblo, luego que le destrozaron sus ventanas y otros bienes.

A Joseph Stubbs también le rompieron ventanas dos veces y como consecuencia su aterrorizada esposa abortó.

7. En junio 20 de 1743, John Baker, encabezando una turba numerosa, vino a la casa de Jonas Turner en West Bromwich, cerca de Wednesbury, y le preguntó si «se apartaría de estos hombres» que andan predicando por todas partes e iría a la iglesia. El les contestó: «yo voy a la iglesia pero nunca he visto a ninguno de ustedes allí». En ese momento un tal Daniel Onions rompió, de un solo golpe con un gran palo, buena parte de la ventana. Otros agarraron a Turner y lo arrastraron por sesenta yardas, antes de que pudiera librarse de ellos. Luego rompieron todas sus ventanas y tiraron cantidad de piedras dentro de la casa para destruir sus bienes.

A eso de las cuatro de la tarde, vinieron a la casa de la Viuda Turner de West Bromwich. Tiraron ladrillos y piedras con tanta rapidez que fue obligada a la salir corriendo en medio de ellos. Una de sus hijas gritó: «¡Van a matar a mi madre!». Se volvieron para apedrearla, y tuvo que correr hacia la casa de un vecino, pero antes de que llegara le rasgaron el ruedo del vestido de un cascotazo. Persiguieron a una hermana con piedras y a la otra con una gran estaca. Huyó hacia otra casa, aterrorizada, temiendo que la mataran. La viuda preguntó: «¿Cómo pueden venir así y abusar de nosotras?» Entonces vino uno con un garrote y juró que si hablaba una palabra más le iba a dar un garrotazo en la cabeza y enterrarla en un pozo. Y luego se

fue, rompiendo todos los vidrios que quedaban. Y lo mismo hicieron con otras casas vecinas.

8. El diecinueve de Junio James Yeoman de Walsall vio a Mary Bird en la casa de su padre en Wednesbury, y juró: «¡Voto a D___![52] Ahora estás ahí, pero mañana te mataremos.» Así que vino al día siguiente con una turba y después de destrozar todas las ventanas, tomó una piedra y dijo: «¡Voto a Dios!, que voy a matarte». Le arrojó la piedra y le dio en un lado de la cabeza. Saltó la sangre y ella se desplomó.

El mismo día vinieron a la casa de John Turner. Y luego de destrozar todas las ventanas, los marcos y los techos, uno de ellos gritó: «Me supongo que ahora podrás ir a las heridas de tu querido Jesús, y que las encontrarás abiertas para ti».

Otro de ellos tomó al Sr. Hands por el cuello, juró que lo convertiría en cadáver, le hizo dar una voltereta y lo arrojó al suelo. En cuanto se levantó, un tal Equal Baker le dio un golpe en el ojo y lo tiró al suelo de nuevo. En una media hora la turba vino a su casa y rompió todas las ventanas con excepción de veinte vidrios. Arrancaron las barras, el plomo y todo de las ventanas de la cocina, rompieron los portales y los tiraron dentro de la casa. Cerraron la tienda (él era el boticario); pero luego forzaron las puertas y rompieron todos los envases y botellas en pedazos y destruyeron todas los medicamentos. Rompieron también en pedazos los estantes y cajones, y muchos de los utensilios de su casa.

---

[52] Wesley no escribe completo el nombre de Dios, porque en la tradición inglesa el uso del nombre de Dios de ese modo era considerado una gran blasfemia.

Hacia el final de junio, John Griffits de Wednesbury, y Francis Ward, fueron a ver al Sr. D_____, Juez de Paz. Le contaron la condición en que se encontraban ellos y sus vecinos, con sus casas destrozadas y sus bienes saqueados. El replicó: «Supongo que ustedes siguen a esos pastores que viajan. Yo no me mezclaré en esto para nada.»

9. En enero 13, 1743-4, la turba volvió a levantarse en Darlaston, rompió todas las ventanas de los que *seguían el camino*[53] (excepto dos o tres que desertaron), forzaron varias casas, se llevaron lo que quisieron, y la gente que las habitaba tuvo que huir por sus vidas.

Más o menos por ese tiempo vino a Darlaston el Rev. Sr. Egginton, el cual se reunió con otros en la casa de Thomas Forshew e hicieron un escrito. Nicolás Winspur, el pregonero del pueblo, dio pública noticia de que toda la gente de la sociedad debía venir a la casa de Forshew y firmar dicho escrito. De lo contrario, sus casas sería echadas al suelo de inmediato. Y todo con el fin de que nunca más leyeran, ni cantaran, ni oyeran, ni oraran junto con estos pastores.

Varios firmaron por temor. Y todos lo que lo hicieron tenían que poner un penique para que «la multitud bebiese».

Cerca de Candelaria la esposa de Joshua Constable de Darlaston iba a Wednesbury cuando se encontró en el camino con una turba que la arrojó al suelo varias veces y abusó de ella de una manera que es demasiado horrible para describir. Se procuró una orden de arresto para algunos. Pero uno de ellos, llevando delante del Sr. G_____, volvió diciendo a sus compañeros que el Juez decía que se fueran a

---

[53] Cf. Hch. 22.4.

sus casas y se ocuparan de sus asuntos. Después de esto la turba volvió a la casa de Joshua y destrozaron todo lo que había en ella. De la misma manera destruyeron todas sus herramientas del taller, arrojaron al suelo las tejas del techo de su casa, echaron abajo una de las piezas, y se llevaron las vigas consigo. Se llevaron las llave de los fusiles, hicieron pedazos la ropa blanca de su mujer, cortaron los colchones y cubrecamas de tal modo que quedaron inservibles, y rompieron en trizas su Biblia y Libro de Oración Común. Joshua y su esposa se tuvieron que ir a otra casa. Pero en cuanto les llevaron el cuento a los de la turba, juraron que la tirarían abajo si se atrevían a quedar en ese nuevo lugar. Así que salieron a través de la escarcha y la nieve sin saber dónde reclinar su cabeza.

11. El martes 31 de enero, 1743/4, Henry Old vino a la casa de John Griffith, diciéndole que si no dejaba de «seguir ese camino», él tenía cien hombres a sus órdenes para venir y tirarle abajo su casa. Pronto se trajo algunos consigo, pero los vecinos les dieron dinero y se fueron por esta vez.

El lunes, 6 de febrero, entre las seis y las ocho de la noche, vino parte de la misma compañía. Oyéndoles desde lejos, John y su esposa aseguraron la puerta y se escaparon. Pronto vinieron los vecinos y los encontraron destruyendo todo lo que podían. Dos sillas y varios atados de ropa blanca fueron echados al fuego. Después que rompieron cuanto pudieron, se cargaron con ropas y carne y se fueron.

La misma noticia pública se dio en Walsall, mediante un cartel, anunciando que todos los que quisieran ayudar a destruir las ventanas y saquear las casas de los metodistas en Wednesbury debían reunirse, a las diez de la mañana, en el cerro de la Iglesia. Desde allí marcharon armados de

espadas, palos y ejes. Primero se abalanzaron sobre la casa de Benjamin Watson, y rompieron varias tejas y todas las ventanas. Luego fueron a lo del Sr. Addinbrook y rompieron un reloj de gran valor y muchos otros artículos hogareños, y se robaron todo lo que pudieron llevarse. La próxima casa fue la de Jane Smith, cuyas ventanas rompieron, y lo poco que tenían. La próxima fue la casa del Sr. Bird, donde destrozaron todo lo que pudieron, aparte de lo que se llevaron. Cortaron los colchones en pedazos, igual que en otras partes. Entonces fueron a la casa del Sr. Edge y, como estaba enfermo con fiebre, mediante una suma de dinero la pasaron por alto. La siguiente casa fue la del Sr. Hand. Rompieron su mostrador, cajas y cajones y todo lo que pudiera destrozarse con ejes o martillos, excepto la armazón de la cama. Desparramaron todas sus drogas y medicamentos, robaron todo lo que pudieron llevarse, incluso la ropa de uso de su mujer, y hasta lo que tenían puesto.

13. La próxima casa fue la del Sr. Eaton. Rompieron todas las ventanas y el interior de las puertas, se llevaron el plomo de la casa, y destruyeron o robaron todo lo que pudieron. Algunos caballeros les propusieron poner fin a esto si firmaban un papel diciendo que nunca más escucharían a estos pastores. Pero Eaton les contestó que sabía muy bien lo que era actuar contra su conciencia, y que por la gracia de Dios no lo volvería a hacer nunca más.

Después de lo que hicieron en la casa del Sr. Eaton, saquearon otras casas en Wednesbury y West Bromwich. Es prácticamente imposible describir las atrocidades que cometieron. Sólo los dejaron después que los habían saqueado.

Mientras ellos saqueaban la casa de John Turner, él trató de vadear el arroyo para ver si rescataba algunos de sus bienes que estaba llevando un tal David Garrington. Este le dijo que iban a tener muy pronto una *matanza* en ese lugar como la que había habido en Irlanda. Y que ojalá fuera ahora mismo.[54]

14. Cerca de las once, Sarah, la esposa de John Sheldon, al saber que la turba venía hacia su casa, salió a su encuentro en el portón de entrada. Le preguntó al jefe del grupo, John Baker, a qué venían. Le contestó que si ella no tenía nada que ver con esa gente (los predicadores) no le afectaría ni un penique de sus bienes. Ella no contestó. Entonces ellos abrieron la puerta y comenzaron a saquear la casa. A uno que se llevaba la pala de la estufa le pidió que no se la llevara. Le respondió jurando que si volvía a decir otra palabra le harían saltar los sesos.

Mientras tanto, John Sheldon estaba ayudando a Thomas Parkers a esconder sus pertenencias, aunque se daba cuenta por el ruido que estaban destrozando su casa. Entre las dos y las tres vino a su propia casa con William Stitch. William le preguntó a Sarah cómo se sentía y por su parte le dijo que aceptaba con gozo el saqueo de sus propios bienes. Ella contestó que, habiendo visto tanta maldad, no podía regocijarse, pero bendecía a Dios que podía soportarlo con paciencia, y por lo menos no sentir enojo. John Sheldon, viendo el despojo de que habían sido objeto, sonrió y dijo: «he aquí una obra extraña». Su esposa

---

[54] En Oct.-Nov. 1641, al fin del gobierno severo de Strafford en Irlanda, hubo una revuelta durante la cual algunos católicos romanos masacraron a unos cuatro o cinco mil protestantes. Muchos de ellos murieron de frío, hambre o maltrato. Los informes llegados a Inglaterra conmovieron el sentimiento público y la matanza irlandesa llegó a ser parte de la mitología anti-católica del pueblo inglés.

le dijo que si hubiera aceptado las condiciones de los saqueadores, no hubieran perdido un penique. El le replicó que si ella hubiera cumplido a costa de la verdad, y salvado sus pertenencias, él nunca hubiera estado en paz con su conciencia mientras viviera, pero daba gracias a Dios que ella había escogido sufrir el mal.

La turba continuó sus actividades por seis días en total. El daño que causaron en Wednesbury, en un cálculo mínimo era de quinientas cuatro libras y 17 chelines.

El miércoles 18 de octubre de 1743, vine a Birmingham, de camino a Newcastle. El jueves 20 de octubre, varias personas de Wednesbury deseaban ansiosamente que yo les visitara. Cedí a su insistencia y fui. Estaba sentado y escribiendo en la casa de Francis Ward en la tarde, cuando se oyó el griterío de la turba de Darlaston que estaba atacando la casa. Llamé a todos los que estaban en la casa, y oré para que Dios *esparciese a los pueblos que se complacen en la guerra*.[55] Y así fue. Se fueron yendo, uno detrás de otro, de modo que en una media hora no quedó nadie en torno de la casa. Pero antes de las cinco volvieron, gritando: «¡Saquen al ministro!».

Pedí que uno introdujera dentro de la casa al capitán del grupo. Después de un intercambio de palabras el león era como un cordero. Entonces le sugerí que hiciera entrar uno o dos de los más enojados de sus compañeros. Y así lo hizo. En dos minutos también ellos habían cambiado. Entonces les rogué a los que estaban allí que me dejaran salir para estar entre la gente. En cuanto estuve en medio de ellos, dije: «Aquí estoy; ¿que es lo que quieren hacer conmigo?» Muchos gritaron: «Queremos que vaya con

[55] Is.68.30.

nosotros al juez». Yo les dije: «Lo haré con todo el corazón». Así que caminé adelante y me siguieron doscientos o trescientos de ellos a Bentley Hall, a dos millas de Wednesbury. Pero vino un sirviente, diciendo que el Juez no estaba disponible para hablar. Aquí se produjo una pausa hasta que uno propuso que fuéramos al Juez Persehouse de Walsall. Más o menos a las siete llegamos a su casa. Pero él también mandó decir que estaba en la cama, y que no podría hablar con él.

Para entonces toda la compañía estuvo de acuerdo en que lo mejor sería volverse a casa. Pero no habíamos andado unas cien yardas cuando la turba de Walsall se vino como una tromba. La multitud de Darlaston los enfrentó por un momento; pero en corto tiempo algunos habían caído al suelo y otros estaban lastimados, y el resto huyó, dejándome en sus manos.

Era en vano intentar hablar. El ruido era como si se estuviera tomando una ciudad al asalto. Así que me arrastraron hasta llegar al pueblo, a unos cientos de yardas de distancia. Al ver la puerta de una gran casa abierta, traté de entrar. Pero un hombre, tomándome por el pelo (mi sombrero me había sido quitado antes) me tironeó hasta el centro de la turba, donde estaban los que parecían amenazantes y rugientes leones. Me empujaron desde allí, a lo largo de la calle principal, de un extremo al otro del pueblo. Continué hablando con los que podían oírme, sin sentir dolor o cansancio.

Al extremo oeste del pueblo, viendo una puerta abierta, me dirigí a ella. Y hubiera entrado, pero un caballero desde dentro de la tienda no me lo permitió, diciendo que le iban a echar la casa abajo si me dejaba entrar. No obstante, ahí me quedé parado y pregunté: «¿Me permitirán hablar?».

Varios gritaron: «¡No, no! ¡Háganle volar los sesos!». Otros dijeron: «¡De ninguna manera! Le oiremos primero». Yo comencé, preguntando: «¿Qué daño les he hecho? ¿A quién he hecho mal de palabra o de hecho?». Y continué hablando, hasta que me faltó la voz. Entonces los tumultuosos levantaron sus voces de nuevo; muchos de ellos, gritando. «¡sáquenlo, sáquenlo!».

Habiendo recuperado mis fuerzas, hablé de nuevo, y comencé a orar en voz alta. Entonces uno de los que encabezaba la turba se volvió hacia mí y dijo: «Señor, sígame. Nadie va a tocar un cabello de su cabeza». Dos o tres más confirmaron sus palabras. Al mismo tiempo, el alcalde (que era quien estaba en la tienda) gritó: «¡Es una vergüenza! ¡Suéltenlo!». Un carnicero honrado dijo lo mismo, y acompañó sus palabras agarrando a cuatro o cinco de los más violentos. La gente se dividió en dos, a la izquierda y a la derecha, y los tres o cuatro que me habían hablado me tomaron y me llevaron por en medio, amenazándoles que golpearían al que se atreviera a tocarme. Pero en el puente la turba se había vuelto a reunir. Así que nos fuimos por un costado, sobre una represa de molino, y de allí a través del prado, hasta que Dios me trajo sano y salvo a Wednesbury, a eso de las diez, con la sola pérdida de una parte de mi chaleco y un poco de piel de mi mano.

Creo que toda persona razonable estará de acuerdo en que nada justifica estos procedimientos, puesto que se trata de una violación abierta y descarada tanto de la justicia y la misericordia como de todas las leyes divinas y humanas.

III.1. Supongo que ningún protestante defenderá tal proceder, aun contra los más viles infieles. Sin embargo, abundan las excusas, si bien no tanto para esta clase de

oposición, al menos para negar que ésta sea obra de Dios y no querer reconocer el tiempo de nuestra visitación.

Algunos alegan que las doctrinas de estos metodistas son falsas, erróneas y entusiastas; que son novedosas y desconocidas hasta muy recientemente, que se trata de cuaquerismo, fanatismo o papismo.

Todas estas acusaciones han sido cortadas por la raíz al demostrar que en general cada aspecto de esta doctrina es la simple doctrina de la Escritura, interpretada por nuestra propia Iglesia. Por lo tanto, si es que la Biblia es verdad, no puede decirse que sea errónea. Tampoco puede decirse que sea entusiasta, a no ser que les endilguemos la misma etiqueta a nuestros *Artículos de Fe*, nuestras *Homilías* y nuestra liturgia. Tampoco se las puede considerar nuevas doctrinas. Por cierto no más nuevas que el reinado de Isabel,[56] ni en sus formas de expresión ni en el modo de presentarlas. En cuanto a la sustancia, son mucho más antiguas: no sólo tan antiguas como el evangelio sino también como Isaías, David o Moisés, como la revelación original de Dios a los seres humanos. Así que si no se ha oído de ella en los últimos tiempos, mayor será la culpa de quienes, siendo embajadores de Cristo, deben declararlas día tras día.

Lo que llaman «fanatismo», o «entusiasmo», o «locura religiosa», está tan lejos de esta doctrina, como hemos podido observar,[57] como lo está el oriente del occidente. Sin embargo, es conveniente deshacerse de todo lo que no nos gusta, aprovechando de que no más de uno en

---

[56] Fue durante el reinado de Isabel que se produjeron en forma definitiva los documentos fundamentales de la Iglesia de Inglaterra a que Wesley se refiere aquí. (N. del E.)
[57] Ver I.10-11.

mil lectores tiene idea de qué se trata. Si algo de esta doctrina es mantenido por los cuáqueros, mayor motivo para regocijarse. Yo preferiría que ellos la mantengan, aunque no por ello la doctrina va a ser mejor ni peor.

El mote de «papismo» no significa nada en boca de muchos, sino a lo más una vaga de idea de «algo muy malo y horrible». Pero el papismo, propiamente hablando, se refiere a las doctrinas distintivas de la Iglesia de Roma. Se resume en los Doce Artículos que el Concilio de Trento añadió al Credo Niceno.[58] Pues bien, ¿dónde puede encontrarse la menor relación entre esas doctrinas y las doctrinas de las cuales estamos hablando?

3. Otros alegan: «Su doctrina es demasiado estricta. Hacen demasiado estrecho el camino al cielo». Esta es la objeción original, y casi la única por algún tiempo. Se halla escondida en el fondo de mil obras que aparecen con diversas formas. Pero la pregunta es: ¿estas doctrinas hacen más estrecho el camino de lo que lo hicieron nuestro Señor y sus apóstoles? ¿Son más estrechas que las doctrinas de la Biblia? Consideren sólo unos pocos textos claros: *«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu mente, y con toda tu alma y con todas tus fuerzas».*[59] *«Toda palabra ociosa que hablen darán cuenta de ellas en el día del juicio».*[60] *«Sea que comáis o que bebáis, hacedlo todo para la gloria de Dios».*[61] Si su doctrina es más estricta que esto, son culpables. Pero ustedes saben en su conciencia que no

---

[58] El Concilio de Trento fue convocado para contrarrestar las doctrinas del protestantismo. Sus documentos son extensos. Pero posteriormente el papa Pío IV publicó una breve sinopsis de los artículos de fe definidos en Trento, en la Bula *Injunctus nobis*, del 13 de nov. de 1564. Esta es la llamada *Profesio fidei tridentinae*, y es a ella que se refiere Wesley.

[59] Dt. 6.5; Mr. 12.30, etc.

[60] Cf. Mt. 12.36.

[61] 1 Co. 10.31.

es así. ¿Y quién puede ser una iota menos estricto sin *corromper la Palabra de Dios*?[62] ¿Puede un *administrador de los misterios de Dios*[63] ser hallado fiel si cambia una parte de su sagrado depósito? No. No puede quitar ni agregar nada. Está constreñido a declarar a toda persona: «Yo no puedo *rebajar* la Escritura al gusto suyo. Usted tiene que *ponerse a la altura* de ella, o perecer para siempre».

3. Esta es la verdadera base de aquella otra crítica popular de que «estos hombres no tienen caridad». ¿Les falta caridad? ¿En qué sentido? ¿No *alimentan al hambriento*, no *visten al desnudo*?[64] «No, en eso no les falta caridad, pero ¡son tan duros en juzgar a los demás! Piensan que nadie podrá salvarse si no es a su manera. Condenan a todos, menos a sí mismos.»

¿Qué quieren decir con eso de que «nadie se salvará si no es de la misma manera que ellos»? Por supuesto. sólo hay un cielo y una manera de llegar allí, o sea, la fe en Cristo, el amor a Dios y a la humanidad, la *calzada de la santidad*.[65] Aquí no estamos hablando de opiniones. ¿Y es falta de caridad pensar o decir que nadie puede salvarse sino de esta manera? ¿Fue falto de caridad el que dijo: *«el que cree no es condenado»*?[66] ¿O el que dijo: *«sigan la santidad, porque sin ella nadie verá al Señor»*?[67] ¿Y también el que dijo: *«aunque entregue todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y aunque pusiere mi*

---

[62] Cf.2 Co.2.17.
[63] 1 Co.4.1.
[64] Ver Mt.25.35,36.
[65] Is.35.8.
[66] Mr.16.16.
[67] He.12.14.

cuerpo para ser quemado, si no tengo agápen (amor, caridad) de nada me aprovecha»?[68]

Pero ustedes agregan: «Ellos condenan a todos, menos a sí mismos». ¿«Condenan a todos»? ¿Qué clase de lenguaje es éste? Ellos no condenan a nadie. Nadie puede condenar a nadie sino el Señor y Juez de todos. Lo que tal vez ustedes quieren decir con esas extrañas palabras es que «ellos declaran que Dios condena a todos los que no creen en Jesucristo y le aman y guardan sus mandamientos». Y lo mismo deben hacer *ustedes*, si no quieren pecar contra Dios, contra su prójimo y contra sus propias almas. ¿Y es esto falta de caridad, el advertir a los pecadores que deben huir de la ira venidera?[69] ¡Todo lo contrario! Sería una inexcusable falta de caridad no advertir a un pobre, ciego, estúpido desgraciado que está colgando sobre la boca del infierno. Y sería echar su sangre sobre nuestras cabezas.

4. Pero no hay lugar a disputa sobre estas *doctrinas* en general, viendo que nuestro Señor nos ha dado una regla tan clara y sencilla que ustedes pueden aplicar fácil e infaliblemente para saber si son de Dios. *El árbol se conoce por sus frutos. O haced el árbol bueno y su fruto bueno, o haced el árbol malo y su fruto malo*.[70] Muy bien, ¿cuál es el fruto del árbol que estamos considerando? Miren y vean; crean a sus propios ojos y oídos. Los pecadores abandonan sus pecados. Los siervos del diablo se convierten en siervos de Dios. ¿Es esto buen o mal fruto? El vicio pierde su fuerza, y la virtud, la religión práctica gana terreno. Por

---

[68] 1 Co.13.3.
[69] Mt.12.33.
[70] Mt.3.7.

favor, no disputen más. Conozcan al árbol por sus frutos. Inclínense y reconozcan el dedo de Dios.[71]

5. Pero muchos de los que están de acuerdo que estas doctrinas son de Dios no pueden reconciliarse con los *instrumentos* que Dios ha usado. Una objeción común contra éstos es que «son tan *jóvenes*». Por lo tanto, muchos han sacado la conclusión precipitada de que «esto no puede ser obra de Dios».

Tal vez no son tan jóvenes como ustedes piensan. El Sr. Whitefield va a cumplir treinta; mi hermano tiene treinta y siete años; yo ya he vivido cuarenta y dos años;[72] y el caballero en Cornwall para quien prediqué tiene el mérito de haber vivido 77 años.[73]

Pero, suponiendo que fuera así, ¿qué se deduce de ello? ¿Qué parte de la Escritura tienen ustedes en su apoyo? ¿No envía Dios *a quien quiere enviar*?[74] ¿Y quién le dirá: *¿qué estás haciendo*,[75] estos hombres son demasiado jóvenes, envía a personas de más edad? ¿Con qué pizca de razón? ¿No es posible que una persona de treinta o cuarenta pueda tener tanto criterio en las cosas de Dios y tantas bendiciones en su predicación como uno de cincuenta o sesenta? *¿Qué edad debe tener un libro para que sea bueno?*[76] ¿Qué edad exigen ustedes para que una persona sea autorizada por Dios para hablar a través de su boca? Oh, mis hermanos, ¿quien hubiera creído que personas

---

[71] Ver Lc. 11.20.
[72] Jorge Whitefield nació el 27 de diciembre de 1714; Carlos Wesley el 28 de diciembre de 1707, Juan Wesley el 28 de junio de 1703.
[73] Wesley seguramente se refiere al Rev. John Bennet, cura de North Thamerton, Tresmere y Lancast, para quien predicó por lo menos en Abril 16 de 1744 (ver *Diario*).
[74] Cf. Ex. 4.13.
[75] Cf. Job 9.12; Dn. 4.35.
[76] Horacio, *Epístolas*, II.1.35.

serias puedan usar un argumento como éste? Viendo que tanto la Escritura como la razón enseñan que Dios *no tiene que dar cuenta a nadie de sus caminos*,[77] y que obra por medio de quien él *quiere*, y tiene misericordia de quien quiere tenerla.

6. «Pero son sólo unos *pocos* cabecillas jóvenes». No puedo menos de notar el esfuerzo que hacen y la diligencia que muestran en hacerlos y mantenerlos unos pocos. ¿Qué artes no han usado para impedir, una y otra vez, a los que se van convenciendo que debieran unir sus corazones y sus manos en esta labor, particularmente entre los clérigos? En tales ocasiones se consideraba meritorio decir de nosotros *toda clase mal, mintiendo*,[78] y *prometerles* todo lo que sus corazones deseaban si se abstenían de tener contacto con esta gente. Y, por otra parte, *amenazarles* con peores cosas si se les encontraba una vez más entre ellos. De modo que, por más que estuvieran convencidos, no podían actuar de acuerdo a sus convicciones a menos que renunciaran a toda idea de promoción futura, en la Iglesia o el Estado, Y aun más: perder toda esperanza de un cargo o una beca en cualquier universidad. Muchos también han sido amenazados que se quedarían sin lo que actualmente tenían, por poco que fuera. Y, precisamente por esto, muchos han perdido sus amistades más queridas y relaciones más íntimas. Así fue cómo se ha ido impidiendo que creciera el número de obreros, a no ser a costa de romper con todos los vínculos, renunciando a todas las cosas de este mundo, y sin contar con sus fortunas, sus amigos, o con vidas muy queridas

---

[77] Cf. Job 33.13.
[78] Cf. Mt. 5.11.

para ellos, a fin de *mantener una conciencia sin ofensa delante de Dios y de los demás*.[79]

7. Pero ¿qué deducen de su reducido número? ¿Que porque son pocos Dios no pueden obrar por medio de ellos? ¿Sobre qué Escritura se basarían para eso? Yo creía que Dios puede *salvar con muchos o con pocos*.[80] ¿Y sobre qué fundamento de razón? ¿Por qué no puede Dios salvar diez mil almas por una persona o por diez mil? ¡Qué poco, que irrelevante es el número delante de Dios! Al contrario, ¿no es de esperar que cuando Dios quiere obrar una gran liberación temporal o espiritual, diga ante todo como en lo antiguo: *el pueblo que está contigo es mucho para que entregue los madianitas en tu mano*?[81] ¿Y no es probable que Dios quiera, a propósito, escoger pocos y pobres instrumentos para mayor manifestación de su gloria? Les aseguro que muy pocos son los instrumentos empleados actualmente, y sin embargo una gran obra se está haciendo. Y cuanto menos son los que recogen hasta ahora esta gran cosecha, más evidente se hace para las mentes no prejuiciadas que esta obra no es de las personas sino de Dios.

8. «No son sólo unos pocos, sino también *ignorantes*». Esta es un ofensa grave y dolorosa, y sirve de excusa a muchos para no reconocer la obra de Dios.

La base para esta ofensa es en parte verdad. Algunos de los que ahora predican son indoctos. No entienden los idiomas antiguos ni las distintas ramas de la filosofía. Sin embargo, esta ofensa podría haberse ahorrado por muchos de los que la han hecho, porque *ellos* también son

---

[79] Cf.Hch.24.16.
[80] 1 S.14.6.
[81] Jue.7.2.

ignorantes, aunque no se les considere así. No tienen los requisitos que exigen de otros.

La gente en general está totalmente equivocada en cuando a lo que se llama «el mundo culto». No saben, no pueden imaginarse, cuán poco saben los «cultos». No me refiero a los conocimientos *abstrusos*, sino a lo que se supone que los teólogos de cierto nivel deben tener: por ejemplo, conocimientos de las lenguas, por lo menos latín, griego y hebreo, y las ciencias y artes en general.

¿Cuántos de los llamados educados entienden hebreo, como para leer un capítulo del Génesis? Es más: ¿cuántos entienden griego? Hagan un experimento sencillo. Pídanle al que hace estas objeciones que les traduzca al inglés el primer párrafo de uno de los *Diálogos* de Platón. Me temo que podemos seguir: ¿cuántos entienden latín? Dénle una *Epístola* de Cicerón[82] y vean cuánto le toma para explicarla sin uso del diccionario. Y si puede manejarse con eso, lo más probable es que no pase de una de las *Geórgicas* de Virgilio o una sátira de Persio.

Y en cuanto a las artes y ciencias, ¿cuántos entienden siquiera los principios generales de la lógica? ¿Podrá uno de cada diez clérigos (¡qué tristeza!) identificar los modos y figuras de un argumento presentado en una universidad? ... ¿Puede uno de cada diez demostrar un problema o teorema en *Los Elementos* de Euclides? ¿O definir términos comunes en la metafísica? ¿O explicar inteligiblemente uno de sus principios? ¿Por qué, entonces, pretenden tener conocimientos que saben que ellos no tienen? Y todavía censuran a otros que no los tienen ni

---

[82] «Tully» en el original. Nombre que se usaba para Cicerón.

pretenden tenerlos. ¿A dónde se fueron la sinceridad y el candor?

Se puede ver fácilmente que no desprecio la educación de ningún tipo. El conocimiento de los idiomas es un talento valioso, así como las artes y las ciencias. Ambos pueden ser empleados para la gloria de Dios y el bien de los demás. Pero pregunto: ¿Dónde ha declarado Dios en su Palabra que no podrá o no querrá utilizar a personas que no tengan esos conocimientos? ¿Lo ha dicho Moisés o alguno de los profetas? ¿O nuestro Señor? ¿O alguno de los apóstoles? Ustedes son conscientes de que a todos éstos los tienen en contra. Ustedes saben que los mismos apóstoles, con excepción de Pablo, eran *ándres agrámmatoi kaì idiôtai*.[83] Gente común, sin formación filosófica o literaria.

9. «¡Vaya, entonces ustedes se comparan con los apóstoles!» Como se insiste a menudo con esta tonta objeción, voy a decir algo al respecto aunque no merezca ese honor. Escuchen: ¿no debemos considerarnos todos, clérigos o laicos, «como apóstoles» en algún sentido? ¿Puede alguien salvarse sin ser santo como los apóstoles, sin ser un seguidor de ellos como ellos lo fueron de Cristo? ¿Y no debe cada predicador ser específicamente como los apóstoles en su santa disposición, en su vida ejemplar, en su labor infatigable para el bien de las almas? Pobre del embajador de Cristo que no sea como los apóstoles en santidad, en dar pruebas de su ministerio,[84] en gastar y gastarse por Cristo.[85] Nosotros *no podemos* y, por lo tanto, *no necesitamos* ser como los apóstoles en hacer milagros. Pero

---

[83] «gentes sin letras e ignorantes». Hch.4.13.
[84] Ver 1 Ti.4.5.
[85] 2 Co.12.15.

sí podemos y debemos *colaborar con Dios*[86] para la salvación de la humanidad. Y el mismo Dios que estuvo siempre listo para ayudarles en *sus* debilidades nos ayudará en las *nuestras* también. El que hizo de ellos *obreros que no tenían de qué avergonzarse* nos enseñará a nosotros a *trazar bien la palabra de verdad*.[87] En este sentido, con respecto a *tener la ayuda de Dios*[88] para la obra a la cual somos llamados, cada predicador del evangelio es como los apóstoles. De lo contrario, es el más miserable de los seres humanos.[89]

10. Y tengo la osadía de afirmar que estos predicadores *tienen la ayuda de Dios* para esa gran obra de salvar a las personas de la muerte,[90] viendo cómo han sido equipados y siguen siendo equipados para *volver a muchos a la justicia*.[91] De esta manera, Dios ha *destruido la sabiduría de los sabios y desechado el entendimiento de los entendidos*.[92] Algunos se imaginan que han cerrado las puertas y bloqueado el paso para que no llegue ninguna ayuda a dos o tres predicadores, débiles en cuerpo y alma, que ellos creen se van a quemar en corto tiempo. Pero mientras ellos suponen que se han asegurado a todos los educados de la nación, *el que se sienta en los cielos se ha reído y se ha burlado de ellos*,[93] y ha venido en ayuda en formas que ellos no pensaban. Dios *ha levantado de estas piedras los que engendrarán hijos de Abraham*.[94]

---

[86] 1 Co.3.9.
[87] Cf.2 Ti.2.15.
[88] Hch.26.22.
[89] 1 Co.15.19.
[90] Stg.5.20.
[91] Dn.12.3.
[92] 1 Co.1.19.
[93] Cf.Sal.2.4.
[94] Cf.Mt.3.9.

Nosotros, como ellos, tampoco podíamos haberlo previsto. En realidad, teníamos muchos prejuicios contra esto, hasta que no tuvimos más remedio que reconocer que Dios había *dado sabiduría desde arriba*[95] a estos hombres ignorantes, de modo que la obra prosperara en sus manos,[96] y los pecadores se convirtieran a Dios día tras día.

De hecho, en aquello que profesan conocer no son ignorantes. Yo confío en que ninguno de ellos perdería un examen en teología práctica, sustancial, experimental, como algunos de nuestros candidatos a la santa ordenación (lo digo con amor, con tristeza y con vergüenza) que estudian en la universidad. ¡Y qué clase de examen tienen que enfrentar esos candidatos! ¡Y qué prueba dan de ello los frecuentes *testimonios* sobre la piedad y conocimiento de aquéllos a quienes han sido confiadas las ovejas que Dios ha comprado con su propia sangre!

11. «Pero no son más que *laicos*. Y usted es sensible a esto, porque es una de las objeciones que no ha contestado hasta ahora».

Cierto. Pero no ha sido por falta de confianza en mi causa sino por delicadeza hacia ustedes que he mantenido silencio sobre este punto. Yo tenía algo que decir al respecto pero me temía que ustedes no pudieran soportarlo. He sabido desde hace unos años que tocar este punto es como tocar la niña de mi ojo.[97] Y esto todavía me hace casi renuente a hablar ahora, porque significará *sacudir* prejuicios que no podré *eliminar.*

Aguántenme, sin embargo, que diga algunas cosas para su futura consideración. Los antiguos escribas, los

---

[95] Stg.3.15,17.
[96] Ver Esd.5.8; Is.53.10.
[97] Zac.2:8.

predicadores ordinarios entre los judíos, no eran sacerdotes, no eran otra cosa que laicos. Es más, muchos no podían ser sacerdotes por no pertenecer a la tribu de Leví.

Probablemente, por esto los mismos judíos nunca objetaron a Jesús que no fuera sacerdote según el orden de Aarón. No podría, pues pertenecía a la tribu de Judá.

Tampoco parece que nadie objetara esto a los apóstoles. Al contrario, los dirigentes de la sinagoga en Antioquía de Pisidia, mandaron llamar a Pablo y Bernabé, extranjeros recién llegados a la ciudad, diciendo: *«Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad»*.[98]

Si consideramos estas cosas, nos sorprenderá menos lo que ocurre en el capítulo octavo de los Hechos: *En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia...y todos fueron esparcidos (la iglesia, es decir, todos los creyentes en Jesús) por las tierras de Judea y de Samaria*.[99] *Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio*.[100] Pues, bien ¿qué sombra de base podemos tener para decir o pensar que todos ellos fueron ordenados antes de predicar?

12. Si venimos a tiempos posteriores: ¿El Sr. Calvino fue ordenado? ¿Era sacerdote o diácono? ¿Y no eran laicos la mayoría de los que plugo a Dios usar para propagar la Reforma? ¿Podría esa gran obra haberse propagado en tantos lugares si los laicos no hubieran predicado? Y sin embargo, aun los mismos papistas no han levantado esta objeción contra la Reforma. Al contrario, a pesar de ser tan rigurosos en algunas cosas, aun en las *órdenes* más estrictas,

---

[98] Hch.13:15.
[99] Hch.(8:1)
[100] Hch.8:4.

ellos mismos establecen que «si un hermano se cree llamado por Dios para predicar como misionero, el superior de la orden, habiendo sido informado de ello, lo enviará inmediatamente»[101].

En todas las iglesias protestantes es todavía más evidente que la ordenación no es un requisito previo para la predicación. En Suecia, en Alemania, en Holanda, y yo creo que en toda iglesia reformada en Europa, no sólo se permite sino que se exige que antes de que alguien sea *ordenado* (aun antes de ser admitido a la orden de diácono, donde se mantiene esa distinción entre diácono y presbítero) predique públicamente un año o más para demostrar su capacidad (*ad probandam facultatem*).[102] Y para esta práctica creen que tienen la autoridad de un mandato expreso de Dios: «Y éstos sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprensibles».[103]

13. «En Inglaterra, sin embargo, no hay nada de esto, no se permite a ningún laico predicar en público». ¿Ah, no? ¿Pueden ustedes ignorar que en cientos de iglesias esto ocurre de continuo? ¿En cuantas iglesias, especialmente en el Oeste de Inglaterra, el *funcionario parroquial* hace una de las lecturas bíblicas? En algunas iglesias hasta lee todo el servicio del culto, y quizás cada domingo. ¿Y no hacen lo mismo otros laicos, aun en las mismas *catedrales*? Y, por estar bajo la inspección inmediata del obispo, debieran ser un ejemplo para otras iglesias.

---

[101] Cf. *Bullarium Magnum Romanum*, 1733, II.361-2.
[102] Término técnico empleado en el derecho eclesiástico, tanto católico como reformado.
[103] 1 Ti.3.10.

Tal vez se diga: «pero esto no es *predicación*». Y, sin embargo, esencialmente es predicación. Porque ¿qué es predicar sino hacer pública la Palabra de Dios (*praedicare Verbum Dei*)? Y esto lo hacen los laicos por toda Inglaterra bajo la mirada de cada obispo en la nación. ¿Y no se hace en las mismas universidades? ¿Quién ordenó a ese laico que canta la Palabra de Dios en Christ Church, sin siquiera hacer un esfuerzo por hacer ver que es Palabra de Dios, sino como si fuera un viejo sonsonete? Estoy de acuerdo que este laico, metiéndose de esa manera con la Palabra de Dios, es un escándalo para la nación inglesa.

Y para dar un paso más: ¿No requieren los estatutos de la Universidad de Oxford, aun en la revisión del arzobispo Laud, que cada bachiller en humanidades, de los cuales nueve de cada diez son laicos, de tres conferencias públicas en filosofía moral o cualquier tema que escoja? Mi tema, recuerdo bien, fue el amor de Dios. ¿Y qué es esto sino predicación?

¿Y no puede una persona ser Doctor en Teología aun en Oxford, aunque nunca haya sido ordenado? El ejemplo, del Dr. Atwell (finado Rector del Exeter College) está todavía fresco en la memoria.

Estas son unas pocas consideraciones que se le pueden ocurrir a cualquier persona pensante. Yo no voy a fundamentar mi defensa en ellas, creo que puede hacerse por un camino más corto.

14. Por medio de dos o tres ministros de la Iglesia de Inglaterra, plugo a Dios llamar a arrepentimiento a muchos pecadores, los cuales en varias partes trocaron sus caminos de pecado por un camino de santidad.

Los ministros de los lugares donde esto ocurrió deberían haber recibido a esos otros ministros con los

brazos abiertos y haber tomado a los que estaban comenzando a servir a Dios bajo su peculiar cuidado, velando por ellos con tierno amor, para que no volvieran a *caer en los lazos del diablo*.[104]

En lugar de eso, la mayoría habló de esos ministros como si fueran enviados del diablo y no de Dios. Algunos fueron rechazados de la mesa del Señor; otros excitaron a la gente contra ellos, mostrándonos como indignos de andar con ellos en público: papistas, herejes, traidores, conspiradores contra el Rey y el país.

¿Y de qué manera velaron por los pecadores recién reformados? Como el leopardo vela sobre su presa. Expulsaron a algunos de ellos también de la mesa del Señor, a la que ahora no tenían deseos de acercarse. Predicaron contra ellos, diciendo toda clase de males, maldiciéndolos abiertamente en el nombre del Señor. A algunos los despidieron de sus trabajos; persuadieron a otros a hacer lo mismo, y los acosaron de todas formas.

El resultado fue que muchos se cansaron y se volvieron a su vómito.[105] Entonces estos buenos pastores se gloriaron y trataron de conmover a otros con su ejemplo.

15. Cuando los ministros por medio de los cuales Dios les había ayudado volvieron a esos lugares, gran parte de su trabajo tuvo que empezar de nuevo. Pero los pecadores que habían vuelto a sus caminos se habían endurecido y no respondieron esta vez.

¿Qué se puede hacer en casos de extrema necesidad, cuando tantas almas están en juego, y no hay ministros ordenados? Hemos visto casos en que se ha recurrido a laicos de corazón recto y sano juicio en las cosas de Dios,

---

[104] 1 Ti.3.7; 2 Ti.2.26.
[105] Pr.26.11; 2 P.2.22.

dispuestos a reunirse con otros, tantas veces como les sea posible, para confirmarles en los caminos de Dios, por medio de la lectura, la oración o la exhortación.

Y Dios bendijo esa obra. En varios lugares, por medio de estos hombres sencillos, no solamente se impidió la recaída de los que habían empezado bien, sino que otros pecadores de tiempo en tiempo se convirtieron del error de sus caminos.

El simple relato de esta experiencia creo que es su mejor defensa. Yo no conozco ningún pasaje bíblico que prohiba usar tal recurso ante tal necesidad. Y alabo a Dios que ha dado esta ayuda a aquellas pobres ovejas cuando *sus pastores no tenían compasión de ellas*.[106]

[16]. «Pero ¿no dice la Escritura que *nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón»?*[107] Tampoco lo hacen éstos. El honor de que aquí se habla es el del sacerdocio. Pero ellos no pretenden ser sacerdotes como no pretenden ser reyes. No toman sobre sí la tarea de administrar los sacramentos, un honor propio de los sacerdotes de Dios. Sólo exhortan a sus hermanos, de acuerdo a su poder, a *perseverar en la gracia de Dios*.[108]

«Pero para estos *laicos* exhortar es una violación del *orden*». ¿Cuál es este «orden» del que ustedes hablan? ¿Puede sustituir al conocimiento y al amor de Dios? ¿Podrá este orden liberar de la trampa del diablo a los que están cautivos a su arbitrio? ¿O impedir a los escapados que se vuelvan a Egipto? Y si no, ¿cómo puedo responder ante

---

[106] Cf. Zac. 11.5.
[107] He. 5.4.
[108] Hch. 13.43.

Dios si, por no violar no sé qué clase de orden, *sacrifico* a miles de almas? No puedo hacerlo. Arriesgo mi propia alma.

En realidad, si por «orden» queremos decir una *verdadera disciplina cristiana*, por medio de la cual todos los miembros vivientes de Cristo están entretejidos en unidad, y todos los elementos putrefactos y muertos son separados del cuerpo, entonces yo respeto ese orden, es de Dios. Pero ¿dónde se encuentra, en qué diócesis, pueblo o parroquia de Inglaterra y Gales? ¿Es usted párroco? No vayamos más lejos: ¿este orden se encuentra allí? Nada de eso: sus miembros son una soga de arena. Tan pocos están vivos en Dios que no tienen conexión los unos con los otros, a no ser la que puede darse entre turcos o paganos. Ni tiene *usted* poder para separar del cuerpo, en caso de estar vivo, los elementos muertos y putrefactos. Tal vez no lo desea, pero todos están confundidos, sin ningún cuidado o preocupación por su parte.

Está claro, entonces, que si se encuentra orden no es entre los que tan estentóreamente lo defienden sino entre aquéllos a quienes ustedes acusan de violarlo y despreciarlo. Esa pequeña manada que está unida en un cuerpo, por obra del Espíritu, de tal modo que, *«si un miembro sufre, todo el cuerpo sufre; si un miembro es honrado, todo el cuerpo se goza»*.[109] Y ningún miembro muerto permanece, cuando se ha perdido toda esperanza de recuperación.

[17]. Ahora bien. Supónganse que estuviéramos dispuestos a renunciar a nuestra responsabilidad, y entregar esta *grey* en sus manos, ¿se *comprometen ustedes* a observar el mismo orden con estas almas encomendadas a su cuidado? Seguro que no *osarán*; porque ustedes hacen

---

109 Cf. 1 Co. 12.26.

acepción de personas. No *podrán*; porque ustedes *no han vencido al mundo*.[110] No están por encima de los deseos de las cosas terrenales. Y es imposible que ustedes sigan ningún *orden verdadero* o que sigan una *disciplina cristiana*, hasta que hayan *crucificado al mundo*,[111] hasta que no deseen otra cosa sino a Dios.

Les ruego que consideren seriamente este asunto, un poco más. Aquí hay siete mil personas (tal vez algo más) de las cuales cuido, velando sobre sus almas como quien tiene que dar cuenta. Para ello, entiendo que, a riesgo de mi propia salvación, yo debo conocer sus nombres y su condición exterior e interior, sus dificultades y sus peligros; de otra manera ¿cómo puedo saber cómo guiarles rectamente, o encomendarlos a Dios en oración? Bien. Si yo quiero pasárselas a *ustedes*, velarán *ustedes* por ellas de la misma manera? ¿Tendrán *ustedes* el mismo cuidado (o aun más si les place) de cada alma que yo he tenido hasta ahora? No, ciertamente, con la clase de *cura animarum*[112] que ustedes han ejercido en sus propias parroquias. ¡Una pobre etiqueta vacía! ¿No ha sido su parroquia para ustedes una *sinecura*,[113] tanto como una prebenda personal? ¡Cuánto tienen *ustedes* que dar cuenta al *Gran Pastor y Obispo de las almas*![114]

18. Hay todavía otra excusa para negar que esta obra es de Dios, y es decir que estos hombres son *impíos*. Y se han pasado de mano en mano miles de historias para probarlo.

---

[110] Jn.16.33.
[111] Cf.Gá.6.14.
[112] Cuidado de las almas.
[113] Una sinecura era un cargo eclesiástico bien remunerado y que no exigía mayor trabajo. (NT)
[114] Ver 1 P. 2.25.

Pero, como ustedes pueden darse cuenta, su *impiedad* no era conocida hasta que *andaban por todas partes haciendo el bien*.[115] Hasta entonces su reputación de *honestidad* era intachable. Pero fue imposible mantenerla cuando empezaron a ocuparse públicamente de *testificar al mundo de que sus obras eran malas*.[116] No podía sino cumplirse la Escritura: *«El siervo no es mayor que su señor... Si al padre de familia llamaron Beelsebú, ¿cuánto más a los que son de su casa?»*[117]

Y sin embargo no puedo sino recordar a la gente razonable de qué manera notable la sabiduría de Dios nos ha preservado, a mi hermano y a mí en particular, de esta acusación. Tal vez no haya más de dos personas en Gran Bretaña, de nuestra condición, que hayan sido tan resistentes a todo el mundo, por decirlo así. Especialmente dos personas que han amado y buscado acuciosamente el apartarse del mundo. Y he intentado lograr lo que buscaba. Supongo que estaba bien seguro en un pequeño pueblo, cuando se me pidió volver a Oxford sin demora para hacerme cargo de un grupo de caballeros jóvenes, de parte del Dr. Morley,[118] la única persona en toda Inglaterra a quien yo no podría negarle nada. Desde entonces mi hermano y yo (y totalmente contra nuestra voluntad) vinimos a ser más y más observados y conocidos, hasta el punto que fuimos tal vez las dos personas sin rango de quienes más se habló en nuestra nación. Y para ponernos

---

[115] Hch.10:38.
[116] Cf.Jn.3.19.
[117] Cf.Mt.10.24.
[118] El Dr. John Morley era Rector del Lincoln College, de la Universidad de Oxford, cuando Wesley fue elegido profesor adjunto. Era vecino de los Wesley en Epworth. Juan Wesley, que gustaba y admiraba al Dr. Morley, habló de él a su muerte como «uno de los mejores amigos que he tenido en el mundo» (*Cartas*, 17 de junio de 1731).

más en la luz pública, como locos *honestos* por lo menos, por una extraña concurrencia de providencias se trastocaron todas nuestras previas resoluciones y fuimos empujados de prisa hacia América. Sin embargo, a nuestro retorno de allí, decidimos apartarnos enseguida del mundo, hartados de tanto ruido, apresuramiento y fatiga, y no buscando otra cosa que descanso. En realidad por cierto tiempo el mayor placer que yo buscaba de este lado de la eternidad era

Tacitum sylvas inter reptare salubres,
Quaerentem quicquid dignum sapiente bonoque[119]

Y habíamos logrado nuestro deseo. No queríamos nada. No buscábamos ninguna otra cosa en este mundo, cuando fuimos arrastrados nuevamente, por ferviente importunidad, a predicar en uno y otro lugar, y así conducidos, sin saber cómo, sin otro propósito que el de la salvación de nuestras almas, a una situación que, si se nos la hubiera mencionado entonces, nos hubiera parecido peor que la muerte.

19. ¡Qué sorprendente maquinación de la providencia se dio en esto! ¿Y qué mayor demostración se podría dar de *un celo por Dios*, obrando por conocimiento o sin él? ¿Y qué personas menos excepcionales, en cuanto a su *carácter moral* por lo menos, que las que el todo sabio Dios ha empleado hasta ahora? En verdad, yo no puedo imaginarme personas menos excepcionales en todos los aspectos. Si Dios nos hubiera dotado con mayores capacidades naturales o adquiridas, eso mismo se hubiera convertido en una objeción. Si hubiéramos sido especialmente defectuosos, hubiera sido también una objeción en el otro sentido. Si hubiéramos sido disidentes de

---

[119] «Deslizarse en silencio por la selva umbrosa, explorando lo sabio y lo bueno de la humanidad.» Horacio, *Epístolas*, I.iv.4-5. La traducción al español de estas dos líneas se basa en la traducción al inglés de Wesley en «Latin Sentences Translated», *Works* (1774).

alguna clase, o aun de los llamados miembros de la Iglesia Baja,[120] hubiéramos sido una piedra de tropiezo en el camino de los que son *celosos por la Iglesia*.[121] Y sin embargo, si hubiéramos continuado con la impetuosidad del *celo de nuestra Iglesia Alta*, no hubiéramos estado dispuestos a conversar con los disidentes, ni ellos a recibir ninguna cosa buena de nuestras manos. Algunas objeciones se dejaron a un lado por nuestro desprecio por el dinero y la promoción propia. Y otras fueron también silenciadas por nuestra rigurosa estrictez en nuestro estilo de vida, no exigiéndola de otros pero sí de nosotros mismos. Tanto es así que hace unos catorce o quince años, la censura de alguien que nos había observado de cerca (a *mí* en particular) no llegó más lejos que esta estrofa:

> ¿Persiste (Juan) en traspasar el límite de sus fuerzas, y
> tratar como enemigo a su frágil esqueleto,
> descuidando su salud, apresurándose a morir,
> derrochando el tiempo para asegurar la eternidad?[122]

Así que sobre este asunto no sé qué mas podría haber hecho Dios, además de lo que ya ha hecho. O qué instrumentos podría haber utilizado para tal obra que hubieran sido menos propensos a ser excepcionales.

20. Ni puedo concebir cómo sería posible hacer esta obra, de la cuál estamos convencidos al punto de jugarnos el alma en ella, de una manera menos excepcional. Por la gracia de Dios, nos hemos comportado con toda humildad y sensibilidad hacia todas las personas, con toda la

---

[120] Wesley se refiere a una de las consecuencias de la Revolución puritana de Cromwell de 1688 y sus sucesivos desarrollos: un fuerte espíritu partidista en la Iglesia de Inglaterra, que quedó dividida entre la Iglesia Baja de los Whigs y la Iglesia Alta de los Torys.

[121] Cf. Hch. 21.20.

[122] Samuel Wesley (h), en carta a Carlos Wesley, del 20 de abril de 1732. En el original las últimas dos líneas dicen literalmente: «Derrochando salud, como ansioso de morir/acortando el tiempo, para asegurar la eternidad».

sensibilidad de que somos capaces sin traicionar nuestras almas. Y desde el principio ha sido nuestra especial preocupación el ser sensibles con nuestros hermanos del clero. Nunca los hemos provocado intencionalmente: ni a uno solo. No hemos *buscado* ocasión alguna para hacer públicas sus faltas; y no hemos aprovechado de mil oportunidades que se nos han ofrecido. Cuando nos vimos constreñidos a decir algo, dijimos *lo mínimo* que podíamos sin ofender a Dios. Y lo poco que dijimos, aun usando palabras directas y fuertes, tan *humilde* y *caritativamente* como éramos capaces. Y hemos perseverado firmemente en ese camino, incluso aconsejando fervorosamente a otros a seguir en nuestros pasos, aun sabiendo que a pesar de ello no ganábamos nada, que seguíamos siendo considerados como enemigos implacables del clero, como detractores y calumniadores, buscando la oportunidad de ensuciarles y difamarles. Un clérigo trató con vehemencia de acusarme en ese sentido, y doy gracias a Dios que no logró provocarme a caer en tales acusaciones. Todavía conservo *mi boca como si tuviera freno*,[123] y encomiendo mi causa al que está por encima nuestro.

21. La verdad es que ustedes nos imputan lo que *hay en su propio corazón*. No me refiero a todo el clero (¡Dios no lo permita!) pero sí a quienes les concierna. *Ustedes*, eso sí, han mostrado el mayor odio hacia *nosotros*, y en todas las formas posibles, casi hasta el punto de querer golpearnos (en lo cual no carecemos de algún antecedente) o atravesarnos de un tiro la cabeza. Y si ustedes pudieran convencer a otros a hacer eso, supongo que pensarían que hacen un servicio a Dios.[124] No estoy hablando sin

---

[123] Sal.39.2.
[124] Ver Jn.16.2.

fundamento. He oído con mis propios oídos sermones de este tipo (particularmente en Staffordshire), de modo tal que no me hubiera sorprendido de que la gente me apedreara al salir de la iglesia. Y ese sermón era consecuencia natural de lo que ese pobre ministro había oído del obispo en su última visitación, lo cual causó los desgraciados disturbios y atropellos que sucedieron poco después.

Es esto, mis hermanos, es la predicación de ustedes y no la nuestra, la que solivianta al pueblo contra nosotros. Las mismas personas que son entretenidas con esos sermones no pueden sino despreciarles en lo íntimo de su corazón, aun quienes creen, por la autoridad de ustedes, en las cosas que les dicen. ¿Qué pensarán de ustedes los que saben que la mayor parte de lo que afirman es totalmente falso? Pueden tener lástima de ustedes y orar por ustedes, pero no pueden sino estimarles como falsos testigos contra Dios y sus hermanos.

22. Algunos, con espíritu más moderado, dicen «¿qué necesidad hay de predicación en los campos y en las calles? ¿No hay suficientes iglesias donde predicar?». No, mi amigo, no hay suficientes: ¡no para que *nosotros* prediquemos! Te olvidas de que no se nos permite predicar en ellas. De no ser así lo hubiéramos preferido a cualquier otro lugar. «Bueno, hay suficientes ministros, aparte de ustedes». Suficientes ministros y suficientes ¿para qué? ¿Para llamar a los pecadores de los cuatro mares?[125] Si hubiera suficientes esos pecadores serían llamados. Pero no lo son. Luego, no hay suficientes.

Y una razón obvia es que, a pesar de todas esas iglesias, no son llamados porque nunca vienen a la iglesia.

[125] Los cuatro mares que rodeaban a Gran Bretaña. La expresión significaba toda Gran Bretaña.

Tal vez ni una sola vez al año o por muchos años. Dirán ustedes, como dicen algunos cristianos de *corazón benigno*:[126] «Es por culpa de ellos mismos; que mueran y perezcan». Estoy de acuerdo en que es por *su propia* culpa. Así como fue por *mi culpa* y la culpa *de ustedes* cuando nos descarriamos como ovejas perdidas. No obstante, el *Pastor de las Almas*[127] nos salió a buscar y fue al desierto. Y *no tendrás misericordia de tu consiervo como el señor la tuvo contigo*?[128] ¿No debemos nosotros también *buscar*, hasta donde dependa de nosotros, *y salvar lo que se había perdido*?[129]

¡He aquí el maravilloso amor de Dios hacia los parias de entre los humanos! ¡Su tierna condescendencia hacia su extravío! Pero lo que se hace de *la manera acostumbrada* no les apelará. Es cosa perdida para ellos. Ni se molestarán en escuchar la predicación *ordinaria* de la Palabra de Dios. Así que el diablo tiene bien asegurados a estos descuidados. ¿Quién se los arrebatará de su mano? Por eso Dios fue movido a celo y fue *más allá de la manera usual* para salvar las almas que había creado. Entonces, por encima de lo que se proclama en su nombre en todas las casas de Dios en el país, envió una voz para clamar en el desierto: *Preparen el camino del Señor. El tiempo se ha cumplido. El reino de Dios está cerca. Arrepentíos y creed al evangelio*.[130]

23. Consideren serenamente si algo expeditivo como esto no era necesario que sucediera. ¡Y cuán expeditivo llegó a ser, para los pobres pecadores y sus pobres almas,

---

126 Cf. Ef. 4.32.
127 Cf. 1 P. 2.25.
128 Cf. Mt. 18.33.
129 Lc. 19.10.
130 Cf. Mt. 3.3.

quienes no tenían, desde una perspectiva humana, ninguna otra vía accesible! ¡Y cuántos de ellos pueden encontrarse todavía, aun en las cercanías de nuestras grandes ciudades! ¡Cuántas multitudes, en los alrededores de Kingswood o en las colinas de Newcastle, pasaban el día del Señor, semana tras semana, en las tabernas y lugares de diversiones frívolas, sin preocuparse nunca de ir a la iglesia o a ninguna forma de culto público! Ahora bien, ¿ustedes hubieran deseado, realmente, que estos pobres seres hubieran seguido pecando hasta ser lanzados al infierno? Seguro que no. Pero, ¿por cuál otro medio podrían haber sido arrebatados del fuego?[131] Aunque el ministro de la parroquia hubiera predicado como un ángel, no les hubiera aprovechado para nada. Porque no lo oían. Pero cuando uno vino diciendo: «más allá hay uno que está predicando sobre la cumbre del monte», corrieron como manadas para oír lo que tenía que decir. Y Dios habló a sus corazones. Es difícil concebir otra forma cómo podrían haber sido alcanzados. Si no hubiera sido por la *predicación al aire libre*)cuya ausencia era lo que la hacía necesaria) hubieran seguido en el error de sus caminos y perecido en su sangre.

24. Pero, suponiendo que la *predicación al aire libre* fuese, como en este caso, *expeditiva* y *necesaria*, ¿quién nos habría disputado *esta provincia*? Podríamos haber seguido tranquilos y sin que nos molestaran. Sin ser molestados, quiero decir, por ningún competidor. Porque, poniendo la mano en el corazón, ¿quién de ustedes estaría deseoso de salvar almas de la muerte a este precio? ¿No habrían dejado *ustedes* miles de almas perecer antes de ser instrumentos para rescatarlas de esta manera? No me refiero ahora a la

---

[131] Zac.3.2.

conciencia, sino a las inconveniencias que acompañan esta labor. ¿Podrían ustedes hacerlo, aunque *lo desearan*? ¿Soportarían el sol de verano sobre sus cabezas descubiertas? ¿Pueden aguantar el viento y la lluvia invernal, de cualquier lado que sople? ¿Son capaces de mantenerse de pie al aire libre, sin ninguna cobertura o protección, mientras Dios desparrama *la nieve como lana o su escarcha como cenizas*?[132] Pero éstos no son más que los menores inconvenientes de la *predicación al aire libre*. Mucho peor son las contradicciones de los pecadores, las burlas de los más vulgares y bajos, y el desprecio y el reproche de todo tipo. Y más que las afrentas verbales está la violencia estúpida y brutal, a veces con riesgos para la salud, la integridad física o la vida misma. Hermanos, ¿envidian ustedes este *honor*? Yo les pregunto ¿qué se podría hacer para que ustedes sean predicadores al aire libre? O ¿qué les parece a ustedes que podría inducir a una persona normal a permanecer como predicador por un año entero, a no ser la profunda convicción de que es la voluntad de Dios para ella?

Es por esta convicción que nosotros hacemos, por el bien de las almas, lo que ustedes no quieren, no pueden o no se atreven a hacer. De lo contrario, esto demostraría, más que cualquier otra cosa que se haya encontrado, que estamos realmente locos. Nosotros no les exigimos que ustedes lo hagan. Pero sí podemos razonablemente desear de ustedes: que no aumenten las dificultades que ya son bastante grandes como para hundirnos si no fuera por el gran poder de Dios. No se presten a pisotear un puñado de hombres que se interponen entre miles de desgraciados y su

---

[132] Sal. 146.7.

perdición, hasta que ustedes encuentren otros que los reemplacen.

25. Es altamente necesario que alguien haga esto para que esas pobres almas no se pierdan sin remedio. Debería llenar de alegría el corazón de todos los que desean la venida del reino de Dios, ver cuántos han sido arrebatados de las fauces del león,[133] de una manera inusual pero no ilegal. Este hecho no debería servir de excusa para no reconocer la obra de Dios. Especialmente, si consideramos que dondequiera ha placido a Dios realizar una gran obra en la tierra, aun desde los tiempos más antiguos, se ha salido de los *formas* comunes. Ya sea para excitar la atención de un mayor número de personas que de otra manera no lo considerarían, o para separar los de corazón orgulloso y altanero de los humildes y pobres de espíritu. Los unos, previstamente, confiando en su propia sabiduría, tropezarán y se quebrantarán en aquella piedra, mientras que los otros, buscadores sencillos, pronto conocerán lo que es de Dios.

26. Algunos dicen: «Pero Dios es Dios de sabiduría y su obra es dar entendimiento. En cambio, vean qué *tontos* son estos tipos. Vean los *frutos* de su predicación». No, amigo mío, no es así. Eso es su error. Tal vez sea un tonto. O así parezca por su modo de hablar o de escribir. Pero eso no es un fruto de nuestra predicación. Era tonto antes de que nos escuchara. Así lo encontramos y tal vez lo dejemos así. No se nos puede imputar su tontera a nosotros, aunque continúe hasta el día de su muerte. Puesto que no fuimos la causa de su condición mental tampoco podemos curarla. Pero ninguna persona razonable puede excusarse de reconocer la obra de Dios.

---

[133] Ver Am. 3.12; 2 Ti. 4.17.

Tal vez digas. «No es solamente un tonto, sino que es un ignorante de los principios básicos de la religión». Es muy posible. Pero ten paciencia y podrá aprenderlos poco a poco. Y, si está deseoso de su salvación, más pronto de lo que te imaginas. Mientras tanto, esto no puede ser una objeción válida. Muchos de los que nos escuchan, sin que sea nuestra culpa, son totalmente ajenos a la religión. Pero ¡la ignorancia no es una enfermedad incurable! Y a poco pueden llegar a ser sabios para la salvación.

La ignorancia de la gente de que te quejas (objetando a la *gente* más que a sus *maestros*), ¿es de otra clase? ¿No saben ellos *corregir con mansedumbre a los que se oponen*?[134] Creo lo que dices. Muchos de ellos no han usado de gentileza y benignidad.[135] Ojalá lo hicieran. Oren por ellos para que sean mansos y pacientes hacia la gente. ¿Y si no lo son? Seguro que no usarás de esto como un argumento para decir que Dios no nos ha enviado. Nuestro Señor vino, y nosotros también, *no para llamar justos sino pecadores a arrepentimiento*.[136] Es decir, pecadores *furiosos*, tales como los que tú criticas, y los pecadores de cualquier otra clase. Y no se puede esperar que sean totalmente liberados de su pecado, tan pronto como oyen la palabra.

27. Ustedes encuentran una mayor piedra de tropiezo en los que *dicen pero no hacen*.[137] Concedo que hay alguno de esa clase entre nosotros, pero nos libramos de ellos tan pronto podemos. Personas que *hablan mucho* de religión, que *aprueban* a los predicadores y quizás les oyen

---

[134] 2 Ti.2.25.
[135] Gá.5.22.
[136] Mt.9.13.
[137] Mt.23.3.

con diligencia, quizás leen sus libros y cantan sus himnos, pero no cambian en su corazón. ¿Eran antes como leones en sus casas? Todavía lo son. ¿Eran (los de clase baja) haraganes y viciosos? ¿Eran engañadores y deshonestos, arrolladores u opresivos? ¿Acostumbraban a pedir prestado y no pagar? *El etíope no ha cambiado de piel*.[138] ¿Eran (los de arriba) delicados, sensibles, indulgentes? ¿Eran elegantes en su vestimenta y sus muebles? ¿Les gustaban las cosas superfluas o sus propias bellas personas? *El leopardo no ha cambiado sus manchas*.[139] Sin embargo, el que estén entre nosotros por un tiempo no prueba nada, excepto que carecemos del milagroso discernimiento de los espíritus.

Podrán encontrar otros que han tenido un verdadero cambio, pero sólo por un tiempo. ¿No han dejado lo pasado y *son más hijos del infierno que antes*?[140] Pero nada de esto prueba que la obra anterior no fuera de Dios. Ni siquiera si estos apóstatas dicen con todo desparpajo *toda clase de mal contra nosotros*.[141] Es de esperar. Porque todo daño ha sido perdonado, y esto hasta el fin del mundo. Pero difícilmente se perdonará el daño intolerable de *casi ser persuadido a ser cristiano*.[142] Si esta gente que estuvo con nosotros y se fue les produce escozor en los oídos, recuerden que desde el punto de vista de la Escritura y de la naturaleza humana no debe sorprendernos en absoluto. Y mucho menos puede servirnos de excusa para no reconocer la obra de Dios.

28. Claro que todo esto puede contestarse, diciendo: «Bueno, cuando usted nos presente sus credenciales,

---

[138] Jer.13.23.
[139] Ibid.
[140] Mt.23.15.
[141] Mt.5.11.
[142] Cf.Hch.26.28.

cuando pruebe por *milagros* lo que afirma, vamos a reconocer que Dios le ha enviado».

¿Qué es lo que ustedes quieren que yo *pruebe* por milagros? ¿Que la *doctrina* que predicamos es correcta? Esa no es la forma de probar las doctrinas, como bien replicaron nuestros primeros reformadores a la Iglesia de Roma, que insistía con esta misma demanda, como ustedes recordarán. Nosotros probamos la doctrina que enseñamos por la Escritura y por la razón; y si es necesario por su antigüedad.

¿Qué otra cosa tenemos que probar por milagros?

(1) ¿Que fulano de tal anduvo por muchos años sin Dios en el mundo, como un vulgar blasfemo, borracho o quebrantador del día de reposo?

(2) ¿Que ya no lo es más?

(3) ¿Que así era hasta que nos oyó predicar, y desde entonces es otra persona?

De ninguna manera. La forma apropiada de probar estos hechos es por el testimonio de testigos competentes. Y estos testigos están listos, cuando se quiera, a dar plena evidencia de ello.

(4) ¿O tendríamos que probar por milagros que esto no fue hecho *por nuestro poder o santidad*?[143] ¿Que Dios es el único que puede resucitar a los muertos, a los que *están muertos en sus delitos y pecados*?[144]? ¡Qué va! *Si ustedes no oyen a Moisés y a los profetas en esto, tampoco creerán a uno que se levante de los muertos*.[145]

---

[143] Hch.3.12.
[144] Ef.2.1.
[145] Cf.Lc.16.31.

Por lo tanto es completamente irracional y absurdo exigir o esperar la prueba de los *milagros* en cuestiones tales que se deciden por pruebas de otra naturaleza.

29. «Pero es usted quien relata esas cosas». Las relato tal como las vi una y otra vez. Y es cierto que a veces las circunstancias parecían ir más allá de lo natural. Pero yo no afirmo perentoriamente que son sobrenaturales o no. Y mucho menos dependo de ellas para probar otros hechos o para las doctrinas que predico. Las doctrinas las pruebo por vía *ordinaria*: unas por testimonio, otras por la Escritura y la razón.

«Pero si usted hace milagros cuando quiere, ¿no sería ésta la mejor manera de probar? Esto pondría las cuestiones más allá de toda disputa y haría redundante toda otra prueba».

Me parece que ustedes están en un error total en cuanto a la naturaleza y uso de los milagros. Yo puedo razonablemente cuestionar si existió otra persona, aparte de Jesús de Nazaret, que hizo milagros «cuando quiso». Sólo Dios ejerce ese poder *cuando le place* y por intermedio de quien quiere.

Pero aun si una persona pudiera obrar milagros cuando quisiera, no existe autoridad en la Escritura para producir tales milagros con el fin de satisfacer ese tipo de demanda. Yo no leo en la Biblia que nuestro Señor o los apóstoles hayan hecho eso en esas condiciones. ¡Al contrario! Cuán ásperamente reprendió Jesús a los que le hacían una demanda semejante. Cuando *ciertos fariseos y escribas le dijeron: Maestro, deseamos ver de ti señal* (¡noten que éste es el método de ellos para responder a las fuertes razones de Jesús para probar que sus obras eran de Dios!), *él respondió y les dijo: La generación mala y*

adúltera demanda señal; pero señal no se le será dada, sino la señal del profeta Jonás.[146] ¡Una generación mala y adúltera! Si no hubiera sido así no habrían necesitado ninguna otra prueba. Si hubieran estado *dispuestos a hacer su voluntad habrían conocido*, sin pruebas, *que la doctrina era de Dios*.[147]

Por consiguiente, los milagros en tales casos son innecesarios. Y no son una prueba tan concluyente como ustedes se imaginan. Si una persona hace e hizo las obras en defensa de una doctrina, eso *no anula otras pruebas*. Porque puede haber *térata pseúdous*,[148] milagros realizados en apoyo de la falsedad. Por lo tanto, todavía hay que probar la doctrina mediante la Escritura y la razón. Y éstas son suficientes, aun sin milagros. Pero los milagros sin la Escritura y la razón no lo son. Por eso nuestro Salvador y todos sus apóstoles, en medio de sus grandes milagros, nunca dejaron de probar cada doctrina que enseñaron por medio de la clara Escritura y la razón convincente.

30. Presumo que a esta altura ustedes se dan cuenta de lo groseramente absurdo de exigir milagros en el caso presente. Se ve que una de las proposiciones que se cuestiona (por encima de nuestra doctrina general) es la de que «los pecadores están siendo reformados», lo cual sólo puede ser probado por el testimonio. Y la otra, que «esto no puede hacerse sin el poder de Dios», no necesita pruebas, pues es evidente por sí misma.

«¡Vaya!», exclamó un solemne ciudadano con aire de gran importancia, «yo me alegré una vez de oír que muchos pecadores se reformaban, hasta que me di cuenta que habían

---

[146] Mt.12.38-39.
[147] Ver Jn.7.17.
[148] 2 Ts.2.9, falsos prodigios.

pasado de una iniquidad a otra, que cambiaron de maldecir a jurar, o a beber, y que caían en el pecado no menos dañino del cisma.»

¿Se dan cuenta de lo que dicen? Me temo que tengan un enredo de ideas confusas en sus cabezas. Y dudo que tengan la *capacidad* de salir de ese enredo, o la *serenidad* necesaria para aceptar la ayuda de otros.

Sin embargo, voy a intentarlo. ¿Qué es el «cisma»? ¿Tienen una idea definida de ello? Hago la pregunta porque a menudo encuentro, a través de repetidas experiencias, que cuando un comerciante inglés común oye o lee acerca de la etiqueta «esto es cisma», no recibe más luz que si oyera o leyera:

Bombalio, stridor, clangor, tarantara, murmur[149]

No se enoje, mi sincero amigo. Deje el martillo y hablemos sobre este asunto.

Usted dice, «caemos en el condenable pecado del cisma y esto es un estado tan malo como el de los adúlteros y asesinos».

Pregunto una vez más, «¿qué quiere decir por *cisma*?». «¡Cisma! ¡Cisma! Eso es separarse de la Iglesia». Y así es. Y sin embargo, no toda separación de la iglesia a la que pertenecimos es un cisma. Si así fuera, todos los ingleses son cismáticos por haberse separado de la Iglesia de Roma. «Pero teníamos una causa justa». Sin duda alguna. Por tanto cisma es una separación *sin causa* de la iglesia de Cristo. Hasta ahí vamos bien. Pero hemos dado muchos saltos para llegar a la conclusión de que separarse de una *iglesia nacional particular* como la Iglesia de Inglaterra es

---

[149] Este es un hexámetro compuesto de palabras que significan «ruido».

(con causa o sin ella) lo mismo que la noción bíblica del *cisma*.

Dando esto por sentado, sin embargo, ¿podrían ustedes afirmar que todos los que mueren con esta separación, o sea, todo el que muere como cuáquero, bautista, independiente o presbiteriano, está infaliblemente condenado como si muriera en el acto de asesinar o adulterar? ¡Seguro que dan marcha atrás ante esta idea! Es natural retroceder. ¿Cómo pueden, entonces, reconciliar esta idea con el amor *que todo lo espera*?[150]

31. Pero cualquiera sea el estado de los que se *separan con causa* de la Iglesia de Inglaterra, no afecta para nada a aquéllos de quienes estamos hablando, porque ellos no se han separado de ella.

Ustedes pueden convencerse fácilmente de todo esto si toman en cuenta los puntos que vamos a mencionar.

(1). Una gran parte de ellos no iban a *ninguna iglesia* antes de oír nuestra predicación. No pretenden ser miembros de la Iglesia de Inglaterra ni de ninguna otra. Así que si ahora *no van a la iglesia*, no estarán más lejos de la iglesia que antes.

(2). Y quienes iban *algunas* veces a la iglesia, ahora van tres veces más. Así que ellos *tampoco se han separado* de la Iglesia. Al contrario, están más unidos a ella que nunca antes.

(3). Los que *nunca* antes fueron a la iglesia, ahora van *en todas las oportunidades*. ¿Tiene sentido que se diga que «están separados de la Iglesia»?

(4). La pregunta fundamental es si están haciendo las obras del diablo como antes o las obras de Dios. ¿Viven

---

[150] 1 Co.13.17.

ahora en forma sobria, santa y justa en este mundo? Si así lo hacen, si viven de acuerdo a las *orientaciones* de la Iglesia, si creen sus *doctrinas* y participan de sus *ordenanzas*, ¿con qué cara pueden decir ustedes que esta gente se «está separando de la Iglesia de Inglaterra»?

32. Pero ¿en qué estado están el clero y los laicos (tal vez *ustedes* mismos) que han trabajado con tanto éxito para preservarnos del condenable pecado de cisma? ¿Qué tal están los que ustedes han salvado de oír a estos hombres y de «separarse de la Iglesia»?

El que era borracho ¿no sigue siéndolo? Averigüen de su pobre esposa y su familia. ¿No es el antiguo blasfemo el mismo que provoca la condenación de Dios sobre su alma? Y el pecador en todas las demás formas, ¿no sigue igual que antes? No son mejores, y quizás peores que diez años atrás.

Ahora bien, consideren lo siguiente. (1). La Iglesia de Inglaterra, ¿gana algún honor, o fuerza, o bendición, por tales infelices que se llaman miembros de ella? Me refiero a los miles de borrachos, mujeriegos, o blasfemos vulgares. ¿No debería más bien escupirlos de su boca y renunciar a toda asociación con ellos? ¿No estaría la Iglesia mucho mejor sin ellos? Que cada persona razonable juzgue por sí misma.

(2). El borracho que se considera miembro de la Iglesia de Inglaterra, ¿es más útil para sí mismo que para la Iglesia? ¿Le va a salvar del infierno, si muere en pecado? ¿No aumentará más bien su condenación?

(3). ¿No son los borrachos de cualquier otra iglesia tan buenos borrachos como los de la Iglesia de Inglaterra? ¿No es verdad que un borracho *papista* está en las mismas condiciones que un borracho *protestante* en cuanto al favor de Dios?

(4). ¿Y no es un *turco* blasfemo (si es que existe tal ejemplar) tan aceptable a Dios como un blasfemo y perjuro cristiano?

(5). Antes bien, ¿no estará la ventaja del lado del primero? ¿No es menos inexcusable por pecar contra menor luz?

¿Por qué, entonces, van ustedes a hundir todavía más hondo a estas pobres almas en la perdición en la que ya se encuentran? ¿Por qué van a profetizarles, *paz, paz, cuando no hay paz*?[151] ¿Por qué si no lo hacen ustedes (si no quieren o no pueden, Dios lo sabe) van a impedirnos que nosotros los *encaminemos por el camino de paz*?[152]

33. ¿Van a seguir tratando de decir que «no hay *muchos* que hayan mejorado por su predicación, y de todos modos estos van a ser tan malos como siempre, y tal como ya son»?

¡Ojalá yo pudiera poner esto en verdadera perspectiva! Pero no puedo. Me faltan las palabras.

Dios comienza una obra gloriosa en nuestra tierra. Ustedes se oponen a ella con todas sus fuerzas: impedir que comience donde no ha surgido todavía y destruirla donde haya tenido lugar. En parte lo han logrado. Impiden que muchos puedan oír la palabra que podría salvar sus almas. Otros que la han oído son inducidos a volverse atrás y ponerse otra vez bajo las banderas del diablo. ¡Y luego usan el éxito de su maldad como excusa para no reconocer la obra de Dios!

¿De quién es la culpa? ¿Es nuestra o de ustedes? ¿Por qué no han sido reformados otros miles más? ¿No es cierto que por uno que se vuelve a Dios hay otros diez mil

---

[151] Jer.6.14; 8.11.
[152] Cf.Lc.1.79.

que no lo han hecho? ¡Porque ustedes y sus asociados han trabajado tan celosamente por la causa del infierno; porque ustedes y ellos no se han ahorrado esfuerzo alguno para impedir o destruir la obra de Dios! Al usar todo su poder y sabiduría, ustedes han impedido que miles escuchen el evangelio y encuentren el poder de Dios para salvación.[153] Su sangre está sobre sus cabezas.[154] Inventando o aprobando o repitiendo mentiras, algunas muy refinadas y otras groseras y patentes, impidieron a otros beneficiarse con lo que podían oír. *Ustedes* serán responsables ante Dios por estas almas. Por métodos variados consiguieron que muchos dejaran de oír, cuando ya habían empezado a gustar la buena palabra y andar en los mandamientos de Dios. Y así pronto recayeron en la perdición. ¡Pero sepan que por cada uno de éstos también Dios les pedirá cuenta en el día del juicio![155]

34. Y, sin embargo, a pesar de toda esta malicia, y sabiduría y fuerza, no sólo de los hombres sino de *los principados y potestades*, de los *gobernadores de este mundo*, de los *huestes espirituales de maldad en las regiones celestes*,[156] se encuentran miles que *se volvieron de los ídolos para servir al Dios viviente y verdadero*.[157] ¡Qué cosecha hubiéramos visto delante nuestro si todos los que dicen que *están de lado del Señor*[158] hubieran venido, como es razonable esperar, *al socorro del Señor contra los poderosos*.[159] En verdad, sólo con no *oponerse* a la obra del

---

[153] Ro.1.16.
[154] Ver Hch.8.16.
[155] Ver Mt.12.36.
[156] Ef.6.12.
[157] Cf.1 Co.12.2; 1 Tes.1.9.
[158] Ex.32.26.
[159] Jue.5.23.

Señor, con *abstenerse* de oponerse a sus mensajeros, la trompeta del Señor hubiera sido oída en todos los rincones de nuestra tierra. Y miles de pecadores en cada condado podrían haber sido conducidos al *temor del Señor y a la honra al rey.*[160]

Juzguen cuán inmenso servicio podríamos dar en este simple punto, tanto para el rey como para el país. Todos los que oyen y toman en serio la Palabra que predicamos «honran al rey» a causa de Dios. *Dan al César lo que es del César* así como dan *a Dios lo que es de Dios*.[161] No tienen ninguna idea de *piedad* sin *lealtad*, sabiendo que *la autoridad es de parte de Dios*.[162] Yo ruego a Dios que fortalezca a todos los que piensan de esta manera, sean cuantos sean. Pero ¿no podría haber cientos de miles más de éstos de los que hay actualmente en Inglaterra? Sí, realmente, aun por *nuestro* propio ministerio, si no fuera que han debilitado nuestras manos en lugar de fortalecerlas.

35. ¡La verdad es que ustedes no son sabios! ¡Qué oportunidades están desperdiciando! Oportunidades que en otra ocasión buscarán sin poder encontrarlas. Porque si pluguiera a Dios prescindir de *nosotros*, ¿a quién encontrarían ustedes para remplazarnos? Nosotros somos *sus siervos por causa de Jesús*,[163] aunque cuanto más les amamos menos nos aman. Que nos ocupen en los servicios más pequeños y no en los grandes, en los más difíciles y no en los más fáciles: nosotros dejamos a quienes quieran lo fácil y lo abundante. Metámonos en lo que significa trabajo, cansancio, sufrimiento, frío y hambre, a fin de testificar del

---

[160] 1 P.2.17.
[161] Cf.Mt.22.21.
[162] Ro.13.1.
[163] 2 Co.4.5.

evangelio de la gracia de Dios.[164] Si es la voluntad de Dios, estamos totalmente dispuestos a dejarles a ustedes los ricos, los honorables, los grandes. Déjennos sólo a los pobres, los vulgares, los de baja condición, los parias. Tómense para ustedes *los santos del mundo*,[165] pero permítannos a nosotros *llamar a los pecadores al arrepentimiento*,[166] aun los más viles, los más ignorantes, los más abandonados, los más feroces y salvajes de que tengamos oídas. A éstos iremos en el nombre del Señor, no deseando nada, no recibiendo nada de nadie (excepto el pan que comamos mientras estemos bajo su techo), y que se vea si Dios nos ha enviado. Sólo que ustedes, que temen al Señor, no pongan sus manos sobre nosotros. ¿Por qué han de seguir golpeándonos?

IV.1. Con toda seguridad que ustedes *no tienen excusa*:[167] ¡no conocen el día de su visitación! El día del gran Dios, olvidado entre nosotros por tanto tiempo, se levantará de una vez para vengarse de sus adversarios, para visitar y redimir a su pueblo. ¿No se han esparcido ya sus juicios y sus misericordias? ¿Y todavía no aprenderán de su justicia? ¿Nos está *pasando el Señor*? ¿No ha comenzado ya *un poderoso viento* a *romper los mentes* y a *quebrar las*

---

164 Hch.20.24.

165 Frase que Wesley toma de la traducción de George Herbert de la obra de Juan de Valdés (c.1500-c.1541), *Ciento Diez Consideraciones* (comentarios dominicales sobre un pasaje de la Escritura). Sobre este insigne escritor y reformador español, ver sus obras publicadas en la colección «Obras Clásicas de la Reforma», por Editorial la Aurora, de Buenos Aires, Argentina: *Diálogo de la Doctrina Cristiana* (1946) y *Alfabeto Cristiano* (1948), y sus respectivas introducciones sobre su vida y obra. Es un rasgo notable de J. Wesley su interés en leer los místicos españoles y estos «reformadores» del siglo XVI en España. Leyó a Valdés (Valdesio) en oct. de 1733 y escribió irónicamente a su padre en dic.16, 1734, sobre estos "santos del mundo" que menciona Valdés.

166 Mt.9.13.

167 Ro.1.20.

peñas delante del Señor? ¿Y no se ha hecho sentir *el terremoto*? Y el *fuego*, ¿no ha comenzado a arder con su ira? ¿Y quién conoce cuál será el final? Pero, al mismo tiempo, Dios está hablando a muchos con *un silbo apacible y delicado*[168] ¡para que nadie sea repentinamente destruido sin remedio!

2. ¿Qué excusa pueden tener los que son insensibles a una época como ésta? ¿Cómo puede nadie, ante una crisis semejante, permanecer tan estúpido, desaprensivo, para no importarle nada de estas cosas? ¿Quiénes son los que todavía no se molestan en pensar sobre esto y se mantienen cómodos y despreocupados? ¿Es posible que no se llegue a un punto en que les incumba pensar en ustedes mismos, con la más serena y profunda atención? Mientras existan el cielo y la tierra, ¿puede haber algo de más vasta importancia que el último llamado de Dios a una nación culpable que perece en su iniquidad?

Tú, y todos los que te rodean, hace mucho que merecen *beber de las heces del cáliz de su ira*.[169] En verdad, *sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder*.[170] Pero Dios *no ha hecho con ustedes conforme a sus pecados ni les ha pagado conforme a sus iniquidades*.[171] Y una vez más mezcla su misericordia con su justicia. Una vez más clama: *Volveos, volveos de vuestros malos caminos, ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?*[172] ¿Y no se dignarán escucharle? Si es que no se molestan en oírle, aun se atreverán a cerrar sus ojos, taparse los oídos y endurecer su obstinado corazón?

---

[168] 1 R.19.11-12.
[169] Is.51.17.
[170] 2 Ts.1.9.
[171] Sal.103.10.
[172] Ez.33.11.

¡Cuidado! No sea que *se rían de su calamidad y se burlen cuando venga lo que ustedes temen*.[173]

3. ¿Pretextarán ustedes que tienen otras preocupaciones? ¿Que otros negocios ocupan sus pensamientos? Parecería que sí, pero eso es una locura, y es lo que les deja sin ninguna excusa. Porque ¿qué negocio puede tener igual urgencia? El marinero puede tener muchas preocupaciones y muchas ocupaciones para su mente, pero no cuando el barco se está hundiendo. En tal circunstancia (que es la de ustedes) sólo hay una cosa que hacer. ¡Salvar el barco y salvar su propia vida! Y cuanto más importante sea el puesto que ustedes tienen, mayor es su responsabilidad sobre este asunto. ¿Es éste, acaso, un momento para diversión, *para comer y beber y levantarse a juguetear*?[174] Mantengan el barco a flote. ¡Dejen todo y ocúpense *en esta sola cosa!*[175]

4. Tal vez digan: «Eso es lo que hago, me ocupo de una sola cosa: salvar a esta nación que se está hundiendo. Por eso tengo que pensar en *brazos* y *provisiones*. No tengo tiempo ahora para pensar en la religión». Esto es lo mismo que si el marinero dijera: «ahora tengo que pensar en *armas* y *provisiones*; no tengo tiempo para pensar en la *bodega*». Pues, hermano, piensa en esto o pereces. Es *allí* que hace agua. Tapa esa vía de agua o todas tus *provisiones* se irán al fondo del mar.

¿No es exactamente éste tu caso? Así que, hagas lo que hagas, tienes que parar la pérdida. ¡O te vas al fondo! Yo no estoy en contra de tus provisiones. Son buenas en sí, y mejor tenerlas bien almacenadas. Pero todas tus

---

173 Pr.1.26.
174 Ver Ex.32.6, 1 Co.10.7.
175 Fil.3.13.

provisiones no salvarán al barco de hundirse, a menos que tapes donde hace agua. A menos que mantengas afuera estos *torrentes de perversidad*[176] que continuamente inundan el barco, vas a ser tragado por la gran profundidad, el abismo del juicio de Dios. Esta, y no otra, es la destrucción de la nación inglesa. Es el *vicio*, brotando por todas partes, que está pronto a hundirnos, en la esclavitud primero, y en lo más profundo del infierno después. *¿Quién es sabio y entendido entre vosotros?*[177] Piense sobre esto. Piense con todo el amor hacia el país y el máximo cuidado por su propia alma. Si no piensas ahora *en esta única cosa*, no tienes excusa delante de Dios y la humanidad.

5. Un poco menos de excusa tienen ustedes los que todavía dudan acerca de este día de su visitación. Porque tienen todas las pruebas que razonablemente pueden esperar o desear, de acuerdo a la naturaleza de las cosas. Testigos que han visto y oído declaran que una gran cantidad de personas han sido radicalmente transformadas en su conducta pasada y presente. Y ustedes son lo suficiente sensibles para darse cuenta que la prueba reside en ese testimonio. Y ustedes saben que la Escritura testifica que sólo Dios puede hacer esta transformación. ¿Qué más quieren? ¿Qué razones para seguir dudando? No tienen motivos para seguir esperando o deseando ninguna otra clase de evidencia.

Confío en que ustedes no son de ésos que se *fortifican* contra una convicción, que están *resueltos* a no creer esto. Preguntan: «¿Quiénes son estos hombres?» Y les contestamos llanamente, pero no nos creen. Los que se van convenciendo le cuentan la misma cosa a sus amigos. Pero

---

[176] Sal.18.4.
[177] Stg.3.13.

ya tienen la respuesta lista: «¿Ustedes también se han vuelto metodistas?». Así que *su* testimonio no cuenta para nada. Así, ¿cómo pueden jamás ser convencidos? Porque no le creerán a quien dé testimonio a favor de un punto de vista definido.

6. ¿Postergan ustedes su juicio hasta que vean la obra de Dios sin ningún motivo de tropiezo? Eso no ha sucedido ni sucederá: *es necesario que vengan los tropiezos*.[178] Y pocas veces se dio una obra de Dios acompañada de menos motivos de tropiezo que la que nos ocupa.

Cuando comenzó la Reforma ¡qué montaña de tropiezos se encontraba en el camino de los miembros sinceros de la Iglesia de Roma! Veían tantos defectos en Lutero y Calvino: la *tenacidad* de sus opiniones; el *encono* hacia los que se les oponían; su *impaciencia* ante los que les contradecían; la falta de *tolerancia* hacia sus hermanos.

Pero la más grande piedra de tropiezo era su abierta separación de la Iglesia: su rechazo de muchas de sus *doctrinas* y *prácticas*, que otros consideraban sagradas; y sus continuas invectivas contra la Iglesia de la que se separaban, mucho más violentas que la oposición del Arcángel Miguel contra Satán.[179]

¿Hubo menos piedras de tropiezo que acompañaron la Reforma en Inglaterra? Seguro que no. Porque ¿qué era Enrique VIII? ¡Piensen en su *carácter*, sus *motivaciones*, y la *manera* de darles curso! Y aun el Rey Eduardo no fue ajeno a las persecuciones y hasta la quema de herejes. Y también la principal piedra de tropiezo: la separación de la Iglesia.

---

[178] Cf. Mt. 18.7.
[179] Ver Jud. 9.

7. Y otras tantas fueron las piedras de tropiezo que pusieron en el camino del pueblo llamado cuáquero cuando comenzaron a afirmar que eran enviados de Dios para reformar el país. Si lo eran o no, no es la cuestión. Es suficiente para nuestro propósito presente subrayar que, por encima de su reconocida separación de la Iglesia y sus vehementes invectivas contra muchas de sus doctrinas y toda la estructura de su disciplina, los cuáqueros volcaron su mayor energía en disputar las *opiniones*, los aspectos externos, más que en la predicación sobre la fe, la misericordia y el amor de Dios.

En estos aspectos, el caso de los bautistas cuando aparecieron en Inglaterra fue muy similar. Comenzaron de inmediato una disputa ardiente, no sobre cuestiones vitales del cristianismo sino sobre el tiempo y la manera de administrar una de sus ordenanzas. En esto sus opiniones diferían completamente de la de todos los miembros de la Iglesia de Inglaterra, así que abiertamente declaraban su separación de ella, y no sin agudas censuras contra los que seguían como miembros en ella.

8. También dieron ocasión de tropiezo, en menor grado, los presbiterianos e independientes, porque dedicaron su tiempo y fuerza, mayormente, a oponerse a las opiniones comunes sobre aspectos circunstanciales de la religión, por lo cual se separaban de la Iglesia.

No incluyo entre éstos al venerable Sr. Philip Henry[180] y a otros de su mismo espíritu. Sé que detestaban el discutir sobre cuestiones externas, y no se separaron de la Iglesia por cuenta propia. Permanecieron en ella hasta que

---

180 Philip Henry (1631-96), hijo de un cortesano realista, fue ordenado ministro presbiteriano y padre de Matthew Henry, el celebrado comentarista bíblico.

fueron expulsados, lo quisieran o no. No puedo sino simpatizar con ellos; y mucho más porque éste es también nuestro caso. Personas ardientes no se ahorran esfuerzos para *expulsarnos* de la Iglesia en nuestros propios días. Le gritan al público, cuando aparece uno de nosotros: «¡Es un perro rabioso, un perro rabioso!» Y ocasionalmente tenemos que escapar por nuestras vidas como otros tuvieron que hacerlo antes de nosotros. Si hubiéramos hecho lo que querían, hace tiempo que habríamos dejado la Iglesia, para mantener la paz y la tranquilidad; pero no podemos en conciencia hacerlo. Y es por este simple motivo, una cuestión de conciencia, que continuamos en ella. Y continuaremos (con la ayuda de Dios) a menos que seamos expulsados violentamente de ella.

9. Pero volviendo a nuestro tema, ¿cuáles son las piedras de tropiezo hoy, comparadas con las de antaño?

Nosotros no disputamos en cuanto a los aspectos *externos* o *circunstanciales* de la religión. No hay por qué, porque estamos de acuerdo con ellos. Aprobamos y nos adherimos a todo lo que aprendimos de niños en el Catecismo o en el Libro de Oración Común. Nacimos y nos criamos en la iglesia de ustedes, y en ella moriremos. Siempre fuimos, y somos todavía, celosos de la Iglesia, pero no con celo ciego y airado. Hemos mantenido, y seguimos manteniendo, las mismas *opiniones* que ustedes recibieron de sus antepasados. Pero no ponemos nuestro mayor énfasis en ninguna de estas opiniones, sean correctas o no. Y tampoco iniciamos o nos involucramos en una discusión sobre ellas. El peso de nuestra religión, como nosotros la entendemos, reside en la santidad de corazón y de vida. En consecuencia, en toda ocasión ponemos en esto todo nuestro énfasis y nuestra fuerza. ¿Cuál es, entonces, la

diferencia entre nosotros y los que hemos mencionado más arriba? Ellos abiertamente se separaron de la Iglesia, mientras que nosotros rechazamos totalmente ese propósito. Ellos arremetieron intensa, y a veces continuamente, contra las doctrinas y la disciplina de la Iglesia que dejaron. Nosotros aprobamos tanto la doctrina como la disciplina de nuestra Iglesia, y arremetemos sólo contra la impiedad y la injusticia. Ellos dedicaron mucho de su tiempo y energía a combatir los aspectos externos y circunstanciales. Nosotros estamos de acuerdo con ambos. Así que no gastando el tiempo en esa disputa, queremos gastar nuestro tiempo y gastarnos en anunciar la religión auténtica y práctica. ¿Cuántas piedras de tropiezo han sido quitadas del camino de ustedes? ¿Por qué no reconocen la obra de Dios?

10. Si ustedes dicen: «Porque ustedes sostienen opiniones que nosotros no creemos verdaderas». Yo contesto: crean lo que les parezca, yo no voy a discutir sobre cuestión de *opiniones*. Pero vean si *su corazón es recto para con Dios*,[181], si creen y aman al Señor Jesucristo, si aman al prójimo y andan como su Maestro anduvo, y no pido nada más. Las opiniones me enferman. Estoy cansado de las opiniones. Mi alma aborrece este alimento pura espuma. Denme la religión sólida y sustancial. Denme una persona que ama humilde y gentilmente a Dios y a los demás. Una persona llena de misericordia y buenos frutos. Sin parcialidad, sin hipocresía. Una persona que se entregue al obrar de la fe, a la paciencia de la esperanza, a las acciones del amor. Permítanme estar con esta clase de cristianos, quienesquiera que sean y cualesquiera que sean sus

---

[181] Sal.78.37.

opiniones. «*Cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, es mi hermano, mi hermana y mi madre.*»[182]

11. ¡Deben estar inexcusablemente encaprichados si es que todavía *dudan* si la propagación de esta religión es de Dios! Y todavía más inexcusables son los que se *oponen, contradicen y blasfeman* contra ella.

¿Hasta cuándo van a cerrar sus oídos a aquél que todavía clama: *¿Por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón*,[183] y *pleitear contra tu Hacedor.*[184] ¿Hasta cuándo despreciarán el consejo del que dijo: *Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios*?[185] Si una persona lucha contra Dios, ¿podrá prevalecer? *¿Truenas con voz como la suya?*[186] Apresúrate. Ríndete. Humíllate delante de él, ¡no sea que extienda su mano y perezcas!

12. ¿Por cuánto tiempo más van a luchar bajo las banderas del gran enemigo de Dios y de los seres humanos? Ustedes están ahora a su servicio. Están del *lado del diablo* y contra Dios. Aun suponiendo que no hubiera otra prueba, puede verse que una buena compañía de entre ustedes ya está alistada y tomando parte en esta guerra. He oído a algunos decir que los más furiosos enemigos de la presente obra de Dios son *fariseos*. Con eso se referían a los que tienen *la forma* de la piedad pero niegan su *poder*.[187] No

---

182 Cf. Mt. 12.50.
183 Hch. 26.14.
184 Is. 45.9.
185 Hch. 5.38-39.
186 Job 40.9.
187 Ver 2 Ti. 3.5.

puedo decir lo mismo. Los más furiosos enemigos que yo he conocido hasta ahora (con excepción de algunas honorables personas cuyos nombres me excuso de mencionar), ha sido la escoria de Cornwall, el populacho de Bilston y Darlaston, las bestias feroces de Walsall, y los carceleros de Newgate.[188]

13. ¿No debería bastar la vista de estas tropas para demostrar a que clase de *general* pertenecen? Lo mismo diríamos de las armas que emplean infaliblemente: los juramentos y maldiciones más horribles, la violencia ilegal, arrasando con todo lo que encuentran por delante. Sin ojos, sin oídos, sin consideración de los clamores de la razón, la justicia y la humanidad. ¿Pueden *ustedes* continuar uniendo sus manos o sus corazones con esta chusma infame y escandalosa, que ruge y brama como si Apolión su jefe se hubiera escapado del abismo sin fondo?[189] ¿No debería preocuparles en sumo grado (como a todo amigo del rey y de su país, todo amante de la paz, la justicia y la misericordia) el unirse de inmediato para poner coto a esta turba impía, como se hace para apagar un incendio que comienza a propagarse o prevenirse contra la inundación que viene desde el mar?

14. Si por el contrario, ustedes unen sus manos a los de esta tripulación impía, y les sostienen en su iniquidad, ¿no deberían ser ustedes considerados, junto a ellos, como *enemigos públicos de la humanidad*? Y así debería ser con todo el que aparezca ante la razón no prejuiciada como opuesto, directa o indirectamente, a la reforma de la humanidad. Por *reforma* quiero decir, no el retorno a este o

[188] Estos fueron los escenarios en Staffordshire de violentas turbamultas contra los metodistas.
[189] Ap.9.11.

aquel sistema de opiniones, o a este o aquel rito o ceremonia, por más decentes y significativos que sean, sino el retorno a un amor sereno a Dios y al prójimo, a la práctica consistente de la justicia, la misericordia y la verdad.[190] ¿Con qué cara pueden reclamar humanidad, benevolencia, solidaridad pública, si abren su boca o apuntan con su dedo contra esta clase de reforma?

Es una pobre excusa decir: «Pero esta gente es conducida a opiniones erróneas». Nada que ver. Yo no hablo de opiniones, en tanto no toquen las cuestiones fundamentales. No vale la pena gastar diez palabras sobre esto. Si tienen esta o aquella opinión religiosa, me importa tanto como la opinión que tengan de la astronomía. ¿Son conducidos a un sentimiento religioso, a una vida santa? Esto es lo que me interesa, y es lo que debería interesarles a ustedes. Porque de esto depende tanto su felicidad social como personal, temporal y eterna. ¿Son llevados al amor a Dios y al prójimo? *Esta es la religión pura y sin mácula*.[191] ¿Hasta cuando, entonces, *oscurecerán el consejo con palabras sin sabiduría*?[192] La religión auténtica que ahora se propaga es amor. ¿Y pueden oponerse a esto sin ser enemigos de la humanidad?

15. No. No sin hacerse enemigos de su rey y su país, especialmente en tiempos como éste.[193] Porque, aunque muchas personas no lo vean o no les preocupe,

---

[190] Sal.89.14.
[191] Stg.1.27.
[192] Job 38.2.
[193] El 18 de dic. de 1745, fecha que Wesley puso a este trabajo, fue proclamado Día Nacional de Ayuno, en vista de la invasión de los rebeldes que pretendían el trono para James Edward. Cuando Wesley escribía, comenzaba el retroceso de los rebeldes, pero cundía el temor. Wesley, que predicó tres veces el día 18, anotó que «el clima de solemnidad y seriedad que se extendió por todo el país no se había visto en Inglaterra en tiempos recientes» (*Diario*, Dic. 18, 1745).

aunque cobardes fanfarrones quieran taparlo con sus bravatas, es evidente para toda persona que reflexione serenamente que nuestra nación está al borde de la destrucción. ¿Y por qué? *Porque nuestra maldad ha subido hasta el cielo*.[194] Porque hemos *corrompido nuestros caminos delante del Señor*[195] en forma excesiva, abundante y sin medida. Y porque hemos añadido a nuestras abominaciones el oponernos abiertamente a Dios. No sólo rechazando, sino negando, y, aun más, blasfemando de sus últimas manifestaciones de misericordia. Hemos puesto obstáculos a los que estaban deseosos de cambiar, hemos abusado de sus mensajeros, y hemos turbado y oprimido a los que aceptaban su gracia, abandonaban sus pecados, y se volvían a Dios de todo corazón,

16. No puedo sino creer que, precisamente por esto, Dios *tiene una controversia contra nuestra tierra*.[196] ¿Y no debe toda persona razonable sentirse inclinada a la misma conclusión, después de repasar el estado de nuestros asuntos públicos en los últimos años? No entraré en detalles. Pero, en general, no puedo sino observar que en todas partes donde se ha tratado de suprimir «esta nueva secta» (así ha sido llamada con malicia), han surgido más problemas de carácter público. Esto se ha repetido tantas veces, que extraña que gente sensible no lo haya notado. ¿No podríamos *convertirnos al Dios que nos castigaba*,[197] y *prestar atención al castigo y a quien lo establece?*[198]

---

[194] Cf.1 S. 5.12.
[195] Cf.Gn.6.12.
[196] Os.4.1.
[197] Is.9.13.
[198] Cf.Mi.6.9.

¡Ojalá nos *humilláramos bajo la poderosa mano de Dios*,[199] antes de que nos trague el gran abismo!

17. Justo ahora, en este 4 de diciembre, el Rev. Mr. Henry Wickham, uno de los jueces de paz de Su Majestad para el West Riding of Yorkshire, ha escrito una orden al Comisario de Policía de Keighley, para «despachar al sujeto Jonathan Reeves (cuyo único delito es llamar pecadores al arrepentimiento) a la cárcel y castillo de Su Majestad de York; sospechoso (dice la orden) de ser un espía entre nosotros, un hombre peligroso para la persona y el gobierno de su Majestad el Rey Jorge»[200].

¡Que Dios aleje el mal agüero! ¡Me temo que esto no es ningún augurio de arrepentimiento o liberación para nuestra pobre nación!

18. Si todavía no nos volvemos y nos arrepentimos, si endurecemos nuestro corazón y no reconocemos ni los juicios ni las misericordias de Dios, lo único que nos queda es el cumplimiento de las terribles palabras del profeta Ezequiel: *«Hijo de hombre, cuando la tierra pecare contra mí rebelándose pérfidamente, y extendiere yo mi mano sobre ella, y le quebrantare el sustento del pan... si estuviesen en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel y Job... librarían únicamente sus propias vidas... O si yo trajere espada sobre la tierra... O si enviare pestilencia sobre esa tierra, y derramare mi ira sobre ella en sangre... aunque Noé, Daniel y Job estuvieran en ella, vivo yo, dice el Señor Dios, no librarían hijo ni hija; ellos por su justicia librarían solamente sus propias vidas».*[201]

---

[199] 1 P.5.6.
[200] Reeves fue uno de los primeros ayudantes de Wesley.
[201] Ez.14.13,14,17,19,20.

«Sin embargo, he aquí quedará en ella un remanente, hijos e hijas... y seréis consolados del mal que hice venir sobre Jerusalén... y conoceréis que no sin causa hice todo lo que he hecho en ella, dice el Señor Dios».[202]

Londres, 18 de dic. de 1745

---

[202] Ez.14.22-23.

Una carta al autor de la Comparación del entusiasmo de los metodistas y de los papistas (1750)

Señor:

1. En sus folletos usted se ha propuesto probar que Mr. Whitefield y yo somos burdos entusiastas),[1] y que toda nuestra «conducta no es sino una contraparte del fanatismo más feroz de la más abominable comunión en sus épocas más corruptas».[2] Se esfuerza en fundamentar esta acusación contra nosotros con citas de nuestros propios escritos, comparándolas con citas de famosos escritores de la comunión romana.

2. Me toca contestar por mi parte. Pero no debo recargar a usted con una respuesta demasiado larga, no sea que («por falta de tiempo y de inclinación») usted no le dé mayor atención a la lectura de este tratado que la que les dio a mis otros anteriores. Así que, para beneficio suyo y mío, voy a responder ahora a su Primera Parte, y seré tan breve como me sea posible. Por eso no me meteré con sus otras citas, dejándolas para quien corresponda, y sólo voy a examinar las que usted hace de mis propios escritos para probar o no la acusación de entusiasmo.

---

[1] Sobre el concepto de «entusiasmo» en la época de Wesley, ver la Introducción a este tomo.

[2] George Lavington, *The Enthusiasm of Methodists and Papists Compared*, London, Knapton, 1749]. En toda esta carta, Wesley cita repetidamente de este tratado. Las citas sin referencias se refieren al mismo.

Me imagino que esto será suficiente para decidir la cuestión entre usted y yo. Si las citas prueban la acusación, estoy liquidado. Si no, en caso de ser palabras de verdad y sobriedad, quedarán como objeciones, sin peso real, a sentimientos que pueden encontrarse entre los papistas, como también entre mahometanos y paganos.

3. Dejemos de lado las páginas de otros autores que usted *hace suyas*. Creo que no nos harán bien ni mal. En la página diez, usted dice que «los metodistas actúan de consuno» con los papistas, «tal vez no por acuerdo o intención, pero con una configuración y textura cerebral muy similar, o los vapores de la imaginación que producen efectos similares. Movidos por una compasión u horror ante la penosa corrupción del mundo, y quizás por un verdadero motivo de sincera piedad, ambos se lanzan con la ardiente pretensión de una reforma». Señor, este es un pensamiento poco común: ¡que la piedad sincera surge de «su configuración y textura cerebral» y que las «las pretensiones de reforma» brotan de un «verdadero motivo de sincera piedad»!

4. Usted sigue diciendo: «ambos comienzan comúnmente sus aventuras con la predicación al aire libre». Señor, ¿condena usted la predicación al aire libre, así en *toto genera*,[3] como un mal en sí mismo? ¡Cuidado! Puede suceder que usted (o el caballero que le asiste) hable demasiado claro, revelando el *verdadero* motivo de su *sincera* antipatía hacia el pueblo llamado metodista.

¿O es que usted condena, en particular, la predicación a los mineros de Kingswood en el Monte

[3] en general

Hanham?[4] Si usted tiene dudas si esto ha hecho «de verdad algún bien», es muy fácil informarse. Y dejo al juicio de toda persona imparcial, si el bien que en verdad se ha hecho predicando allí, y que no hubiera sido hecho de ninguna otra manera, no justifica abundantemente la irregularidad del medio.

5. Pero usted piensa que en esto yo soy *inconsistente* conmigo mismo. Porque digo que «lo inusual es precisamente la razón que lo hace recomendable». Quiero decir que esto es lo que lo hizo recomendable para los mineros del carbón en Kingswood. Sin embargo, digo una o dos páginas antes que «no se nos ha permitido predicar en las iglesias, aunque lo hubiéramos preferido a cualquier otro lugar».

Señor, yo me mantengo en ambas cosas. *Prefiero* predicar en una iglesia cuando se me permite. Pero cuando no se me permite, la sabia providencia de Dios trastoca esta circunstancia para bien: muchos, que de otra manera no hubieran oído, vienen a oír por lo raro de la forma.

6. Su segunda acusación es que yo «abuso del clero», «lanzando amarga hiel» contra sus miembros, y «atribuyendo este oscuro arte de la calumnia al Espíritu y poder dado por Dios».

Señor, me declaro inocente de tal acusación. Usted no ha citado una sola línea mía para fundarla. Y aunque pudiera fundarla, ¿qué relación tiene con el tema que nos ocupa? Supongo que calumnia no es lo mismo que entusiasmo. Tal vez usted pueda decir que la calumnia es algo malo. Cierto, pero no tiene nada que ver. Aun el

---

[4] Monte en Kingswood, cerca de Bristol, uno de los lugares donde Wesley empezó a predicar al aire libre.

«atribuir esto al Espíritu de Dios», tal como usted lo presenta, es un *arte* y no el resultado del *entusiasmo*.

7. Usted me acusa, en tercer lugar, de «ponerse una apariencia santificada para atraerse seguidores con un aire recatado, conducta medida y otros elementos de piedad exterior. Por esta razón, dice usted, hizo y renovó la noble decisión de no concederse conscientemente ninguna liviandad de conducta, o, de entregarse a la risa, ni por un momento. No hablar nada que no sea para la gloria de Dios y no dar importancia a las cosas del mundo.»

Señor, otra vez erró el tiro. Si nos pusimos esta «apariencia santificada», para «atraer seguidores» y si fue por esta razón (como usted afirma terminantemente) que «el Sr. Wesley hizo y renovó esa noble resolución» (la cual yo hice hace once o doce años cuando salí de Lincoln College), entonces no puede ser un caso de entusiasmo. No cae dentro de su obra actual, a no ser que el título de página no corresponda a su libro, porque eso lo obliga a limitarse al entusiasmo de los metodistas.

8. Pero veamos este punto desde otra perspectiva. Usted me acusa de «ponerme una apariencia santificada, un aire recatado, una conducta medida, y otras marcas de piedad exterior». ¿Cómo está usted seguro, señor, de que esto ha sido puramente *externo*? ¿Y de que sólo ha sido una mera *apariencia* de santidad? Usted afirma esto como si tuviera conocimiento personal. ¿Ha estado usted familiarizado conmigo desde hace veintitrés o veinticuatro años? «Hizo y renovó aquella noble resolución» a fin de «atraerse seguidores». Señor, ¿cómo sabe esto? ¿Está usted en el lugar de Dios, al tomar sobre sí la tarea de escrutador de corazones? «Esta noble resolución de no permitirse deliberadamente ninguna liviandad de conducta». Por favor,

señor, yo lo libero de semejante preocupación en esta materia. Pero apelo a todos los que tienen el amor de Dios en sus corazones si ésta no es una resolución racional y bíblica, digna de la vocación con que somos llamados.[5] «O entregarse a la risa, ni por un momento». Claro que no, y tampoco debo permitírmelo si estoy consciente de que daña mi alma. De lo cual cada uno debe juzgar por sí mismo. «No decir ninguna palabra que no sea para la gloria de Dios». ¡Ésta sí que es una forma *peculiar* de entusiasmo! «Y no dar importancia a las cosas del mundo». Las palabras que siguen a esa resolución son: «Otros, pueden hacerlo, y deben hacerlo. Pero para mí ¿qué significa?» (Para ser justo usted debió haber incluido esas palabras). En ese entonces yo estaba totalmente desligado de negocios del mundo de cualquier clase. No obstante lo cual, a menudo he tenido que involucrarme según la Providencia lo requería.

9. Aunque me he propuesto no mezclarme con sus ejemplos de entusiasmo papista, debo tomar nota de tres de ellos. El primero es: «que los metodistas se torturan a sí mismos por haber dicho una palabra vana» (la cuestión no es la de torturarse a sí mismo sino de haberlo hecho en alguna ocasión). El segundo: «que ninguna palabra fue dicha por Catalina de Siena que no fuera religiosa y santa». La tercera: «que los labios de Magdalena de Pazzi no se abrieron jamás a no ser para cantar las alabanzas de Dios». ¡Ojalá que la comparación con los papistas se cumpla en este caso! Y que usted, y todo el clero en Inglaterra, fueran culpables de esta clase de entusiasmo.

10. Usted cita un ejemplo de mi entusiasmo al decir que un metodista (un cristiano verdadero), «no puede, bajo

---

[5] Ef.4.1.

ningún pretexto, adornarse con oro o vestimenta costosa». Si esto es entusiasmo, dejemos que el Apóstol lo juzgue.[6] Sus palabras son claras y expresas. Si *usted* quiere encontrar en ese texto una *pretensión* para dejarlo de lado, hágalo, yo no puedo, ni lo deseo.

11. Usted menciona como una forma de mi entusiasmo, mi «aparente desprecio por el dinero». Señor, yo lo entiendo. Usted está obligado a llamarlo «aparente», de lo contrario refutaría la acusación que usted presenta en el título de página. Pero si sólo es «aparente», aparte de otras cosas que pueda probar, no prueba que soy un entusiasta.

12. Hasta ahora, no ha tenido mucho éxito en su propósito. De las cinco acusaciones que usted presenta contra mí no hay una sola que tenga validez. Sin embargo, usted está decidido a echar suficiente barro como para que a alguno se le pegue. Así que luego usted se propone probar mi «inquieta impaciencia y sed insaciable de viajar, haciendo peligrosos viajes para la conversión de los infieles». Además, «de un declarado desprecio por el peligro, las llanuras, y los sufrimientos». Y hasta «el desear, el amar y el orar por el maltrato, la persecución, el martirio, la muerte y el infierno».

Para probar esta acusación tan poco común usted cita fragmentos de frases que usted marca como palabras mías, aunque tal como están en su libro no tienen ningún sentido ni gramática. Pero no menciona ni la página ni el tratado de donde las saca. Señor, está bien que oculte su nombre, porque si no estaría obligado a ocultar su cara ante

---

[6] Stg.2.2-4.

toda persona de candor y ante toda persona de sentido común.

13. Usted dice que el Sr. Wesley «a veces se queja de las burlas de la gente vulgar y baja». Para probarlo usted separa y descuartiza (como es su estilo) otra de mis oraciones: «Pero otras veces se cambia el tono y dice: "hasta que sea despreciada, ninguna persona está en estado de salvación".» ¡El tono se cambia! ¿En que sentido? ¿Cuándo he dicho yo algo diferente hasta este día, o sea que «ninguno es hijo de Dios hasta que sea odiado y despreciado por los hijos del diablo»?

Debo rogarle, Señor, que en su Parte Tercera informe a sus lectores que cuando aparece en una cita un solipsismo o una oración incompleta de mis escritos, no se me pueden achacar a *mí*. Y que si el sentido es mío (aunque a veces usted me hace el honor de adjudicarme lo que no me pertenece), yo no asumo la forma de expresión: el inglés es todo suyo.

14. «Severidad corporal o mortificación por tortura de la carne», es la próxima acusación suya contra mí. Y como prueba presenta menos de dos oraciones. La primera, es que yo me acosté sobre el piso y dormí toda la noche, porque la cama estaba mojada (fue durante una tormenta en alta mar). Y que yo creo que no es necesario volver a «lo que se llama cama». Sea que lo haga o no, ¿prueba eso que mi motivo es «ganar una reputación de santidad»? Yo diría, si no es pedir demasiado, que se ofrezca alguna evidencia sobre esto.

El otro fragmento de una oración habla de «soportar el frío sobre la cabeza descubierta, la lluvia y el viento, la escarcha y la nieve». Cierto, pero no como un asunto de «mortificación y tortura de la carne». Nada menos. Estas

cosas no se mencionan como formas voluntarias de mortificación sino como inevitables inconvenientes que acompañan la predicación al aire libre. (Usted sabe perfectamente bien que no es por mortificación, pero así y todo se lo dice a su amigo.

Por eso no debe estar tan «seguro de que el Apóstol condena la *afeidía sómatos*, el "duro trato del cuerpo",[7] como algo inútil y supersticioso» y que es una «falsa exhibición de humildad». La *humildad* está totalmente fuera de la cuestión, así como la *castidad*, tratándose de las durezas sufridas (y no por elección propia) por *amor* a las almas por las cuales Cristo murió.

15. Usted agrega una «palabra o dos» sobre mi «ardiente deseo de ir al infierno», que usted piensa que yo adopté del jesuita Nieremberg.[8] Señor, yo ni siquiera conozco al hombre. Soy extraño tanto a su persona como a su doctrina. Pero si ésta es su doctrina, la rechazo con todo mi corazón. Yo deseo ardientemente que usted y yo podamos ir al cielo.

Pero el Sr. Wesley dice: «Un hombre pobre decidió la cuestión del amor desinteresado. Dijo... "No me importa en qué lugar estoy. Que Dios me ponga donde quiera, o haga conmigo lo que quiera, de modo que yo haga lo que sea para su honor y gloria".»

Así lo dijo. ¿Y qué? ¿Implican estas palabras «un ardiente deseo de ir al infierno»? Yo no supongo que «ir al infierno» haya entrado para nada en sus pensamientos. Ni tiene lugar en mi concepto del «amor desinteresado». No tengo idea de qué es lo que usted entiende por ese término.

---

[7] Col.2.23.

[8] Jesuita español de ascendencia alemana, prolífico escritor sobre Escritura, teología, historia natural, vida devocional, etc.

Pero usted probará que yo tengo ese deseo, quiéralo yo o no. Porque usted está seguro que ése era el «sentido original» de las palabras citadas por el Sr. Church:[9]

> Condéname, si puedes, a los sufrimientos sin fin,
> o apártame de tu rostro;

«Debe querer decir el poder o la justicia de Dios», dice usted, «porque habla del amor de Dios en las líneas que siguen»:

> Pero si tu amor más fuerte constriñe
> déjame ser salvo por gracia.[10]

Señor, le voy a contar un secreto. Esas líneas no son mías. No obstante, una vez más voy a intentar defenderlas y afirmar que las consecuencias que usted saca no le sirven de nada. «Si se habla de este amor en las últimas líneas, entonces no está incluido en las primeras». ¿No? ¿Y por qué no? Yo creo que está incluido en ambas. El sentido simple es: Si Tú no eres amor, estoy dispuesto a perecer, pero si lo eres, déjame disfrutar de sus efectos: déjame ser salvo por gracia.

16. Luego me acusa de mantener una «estoica insensibilidad». Esta objeción también la saca del Sr. Church. Usted debió haber tomado nota que yo ya la había contestado, y abiertamente repudiado esa doctrina, de acuerdo a las reglas comunes de la justicia. Pero esto no es falta suya.

17. En parte de la página treinta y nueve, dice lo siguiente: «Con respecto a todo esto de sufrir todas las dificultades, etc., se ha hecho notar, por autores ilustrados, que hay personas que por su *constitución* temperamental

---

[9] Thomas Church, clérigo de la Iglesia de Inglaterra, había publicado un ataque contra Wesley en el que citaba estas líneas de su hermano Carlos, tomadas por Church del *Diario* de Wesley, Oct. 19, 1740.
[10] Continúa la cita del mismo himno.

tienen inclinación a soportar lo peor que pueda caer sobre ellos... que otras de un *humor robusto* y a fuerza de educación han tomado livianamente las más refinadas torturas; y que cuando sobreviene el *entusiasmo*, en ayuda de esta natural o adquirida robustez, y gente que se cree que están haciendo la *obra de Dios*, y con derecho a sus *recompensas*, se inflaman y se arrojan al sufrimiento y el dolor.»

Tomo nota que usted ha resumido su propio libro, por así decirlo[11]. O al «letrado» Dr. Middleton. Pero ¿qué es lo que está tratando de probar?

Quorsum haec putida tendunt?[12]

El párrafo *pareciera* que se refiere a mí. Pero el sentido llano y natural del mismo invalida el gran argumento a favor del cristianismo que se extrae de la constancia de los mártires. ¿No hubiera sido mejor que usted mantuviera la máscara puesta un poco más?

En realidad, usted añade sin mucha convicción: «Los justos y sólidos consuelos que un verdadero mártir recibe desde arriba son aplicados sin fundamento a su falsificación.» Pero esto no sirve ni para salvar las apariencias.

18. Usted propone una idea verdaderamente sorprendente: «Debe notarse además que los antiguos y modernos entusiastas siempre se aseguran cierta ventaja por medio de sus sufrimientos.» ¡Qué extraños entusiastas! Así que no son tan tontos como se supone vulgarmente. Esto es de una pieza con su otro comentario: «estos astutos

---

[11] Wesley implica que la supuesta cita de Lavington de «autores ilustres» era en realidad una síntesis de su propio argumento. Aparte de un par de sermones, Lavington no publicó nada, excepto ataques contra los moravos y los metodistas.

[12] «¿Qué se propone esta putrefacción?» Horacio, *Sátiras*, vii 24.

demoníacos epilépticos». Si usted nos dijera todo lo que hay en su corazón, sin secretos, ¿no le parece que pudo haber un pacto entre el obispo Hooper y su verdugo, así como entre el ventrílocuo y el exorcista?[13]

Pero ¿cuál es la «ventaja» que se «cuidan de asegurar»? ¿Un buen salario? ¿Una apreciable fortuna? No, nada de eso: «comunicación libre con Dios», y «manifestaciones plenas de su bondad». me atrevería a decir que usted no los envidia, como tampoco a los entusiastas de antiguo que fueron «atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección».[14]

19. Usted continúa probando mi entusiasmo a partir de mis ideas de la conversión. Aquí hay que hacer grandes concesiones, porque usted habla de cosas que no son de su esfera. ¡Se ha introducido en un mundo desconocido! Pero habla con un tono magisterial como si descendiera directo de los Padres de la iglesia primitiva.

Y, primero, dice usted, que yo «presento la conversión como repentina e instantánea». ¡Bien dicho! ¿Sabe usted lo que es la *conversión*? (Un término que yo raramente uso porque raramente ocurre en el Nuevo Testamento). «Sí. Es "hacer al ser humano perfecto de una vez".» En realidad, señor, no es así. Una persona puede convertirse mucho antes de ser perfecta. Es probable que aquellos efesios a quienes S. Pablo escribió su epístola estaban convertidos. Sin embargo, (pocos o ninguno) habían

---

[13] El obispo John Hooper fue ejecutado durante las persecuciones bajo María Tudor. El pacto entre el ventrílocuo y el exorcista, se refiere a un escrito de Conyers Middleton (el mismo «letrado» citado más arriba) en el que trataba de ridiculariz ar el concepto de los milagros sugiriendo, entre otras cosas, que algunos exorcismos eran en realidad trucos de ventriloquia.

[14] He. 11.35.

alcanzado *al hombre perfecto, a la medida y la estatura de la plenitud de Cristo*.[15]

20. En verdad, señor, yo no pretendo hacerle comprender a usted estas cosas. Yo no soy tan vanidoso como para creer que tengo ese poder. Mi mayor esperanza es convencerle, o por lo menos a alguno de sus lectores, de que usted no entiende nada de esto.

Para poner esto más allá de toda discusión, usted continúa: «De este modo se dice que la fe y nacer de Dios son una obra instantánea, de una sola vez, en un momento, como el rayo. La justificación, y la misma regeneración, y tener una fe viva, todo sucede siempre en un momento.» No sé qué admirar, si el inglés o el significado que usted me atribuye. Pero, en realidad, es todo suyo. ¡Yo no confundo de esa manera la fe y el «nacer de Dios»! Yo siempre hablo de ambos como dos cosas diferentes. Es usted el que las mezcla. Es usted el que descubre que la justificación es «lo mismo que la regeneración y tener una fe viva». Yo entiendo que son tres cosas diferentes, tanto que no se pueden poner dentro de un mismo género. Y, sin embargo, es cierto que cada una de éstas, «hasta donde yo conozco», ante todo, ocurre instantáneamente; aunque dos de ellas (dejo a usted descubrir cuál) crece gradualmente desde entonces.

21. «Después de estas conversiones», dice usted, «reciben la seguridad de la salvación.». Señor, puede ser que la ignorancia del Sr. Bedford que me acusó de esta doctrina haya sido *involuntaria*, y creo que fue *real*. Pero no creo que la suya lo sea. Debe ser *voluntaria*, si no es más bien *afectada*. Porque usted tenía delante suyo, mientras escribía, el tratado en el cual yo corregía el error del Sr. Bedford, y

---

15 Ef.4.13.

declaraba: «la seguridad de la que hablo no es la seguridad de la salvación»[16]. Y los mismos pasajes míos que usted cita, prueban lo mismo: cada uno de los cuales (como usted sabe en su propia conciencia) se refiere total y solamente al perdón presente, no a la futura salvación.

En cuanto a la *perfección cristiana* no le voy a decir nada hasta que no aprenda un poco de honestidad pagana.

22. Que esta es una lección que usted no ha aprendido todavía, puede verse en su siguiente sección, donde afirma concluyentemente: «Según la propia opinión de los metodistas, todo lo que ellos hagan o digan es de Dios, y todo lo que se les oponga es del diablo.» Yo no tengo dudas de que el Sr. Church creía esto cuando lo afirmó. Pero esto no es un pretexto válido para *usted* que leyó mi *Respuesta* al Sr. Church, sabiendo que esto es falso.[17]

«Aquí tenemos», dice usted, «el verdadero espíritu y la misma esencia del entusiasmo, ... que coloca a las personas por encima de la razón común y de toda convicción basada en la pura Escritura.» Puede que eso suceda o no, pero no me afecta. Yo no estoy por encima ni de la razón ni de la Escritura. Me he sometido a la una y a la otra. Pero no voy a recibir invectivas injuriosas en lugar de

---

[16] En agosto 13 de 1738, el Rev. Arthur Bedford, capellán del Príncipe de Gales, predicó un sermón en St. Lawrence Jewry, Londres, sobre *La doctrina de la seguridad*, publicado poco después. En el tercer fascículo de su *Diario* (el usado por Lavington), Wesley anotó en Oct. 6, 1738: «Fui a ver al Rev. Sr. Bedford para decirle, entre él y yo solos, del daño hecho a Dios y a los hermanos con ese débil sermón sobre la seguridad, predicado y luego publicado. Desde el principio hasta el fin es una expresión de culta ignorancia, ya que la seguridad que predicamos es algo totalmente diferente a lo que el combatía. Nosotros hablamos de una seguridad de nuestro *perdón presente*, no de la *perseverancia final* a la que él se refería.»

[17] Véase más arriba, la nota 9.

la Escritura. Ni tomar como razonamiento claro y coherente lo que es una simple bufonada.

23. En cuanto a sus próximas dos páginas, nada tengo que ver. Pero en la página cincuenta y dos leo lo siguiente: «Un metodista, dice el Sr. Wesley, fue a recibir el Sacramento..., cuando a Dios le plugo permitirle ver al Salvador crucificado». Muy bien, ¿y qué quiere probar eso? Nada menos que (1) yo soy un entusiasta; (2) que yo «aliento la noción de la presencia real, corporal en el sacrificio de la misa». ¿Y cómo así? «Bueno, este es un buen argumento a favor de la transustanciación, como muchos de los que ha producido Bellarmino.»[18] Es muy posible; y tan bueno como varios de los argumentos suyos sobre el entusiasmo de los metodistas.

24. En esa «seráfica rapsodia de amor divino», como usted la llama, y que condena genéricamente como extravagancia y locura, hay varias expresiones bíblicas, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamentos. Al principio pensé que usted no las conocía, por tratarse de libros con los que no está muy familiarizado. Pero, considerando todas las circunstancias, más bien supuse que usted se alegraba de apuntarme a *mí*, y a la vez dar un tiro a esos antiguos entusiastas.

25. Las próximas palabras mías que usted cita como prueba de mi entusiasmo, son: «El poder de Dios estaba presente en una forma poco usual.» Lo que quiero decir es que muchos experimentaron un grado poco usual de paz, gozo y amor, que S. Pablo llama «los frutos del Espíritu». Y todos éstos, de acuerdo con su doctrina, yo lo atribuyo al «poder de Dios». Yo sé que usted, de acuerdo con sus

---

[18] Roberto Belarmino (1542-1621) fue uno de los más famosos polemistas católicos contra el protestantismo. (N. del E.)

principios, los atribuye al poder de la naturaleza. Pero yo todavía creo, de acuerdo con la vieja hipótesis bíblica, que dondequiera que se oye la Palabra de Dios las personas son llenas de paz y amor: «Dios confirma la Palabra por el Espíritu Santo a los que la oyen».

26. Usted menciona, como nueva prueba de mi entusiasmo, «direcciones especiales, misiones, y llamados por medio de visiones directas». Como ejemplo, usted cita estas palabras: «Yo sé, y estoy seguro, que Dios ha enviado su luz y su verdad.»[19] Yo sabía esto. Pero ¿dije yo que fue por revelación directa? Ni por asomo. Esto es su propia e ingeniosa modificación de mis palabras.

«Sin embargo, fue por una "dirección especial", porque sus propias palabras en el mismo párrafo son: "Por la dirección que recibí de Dios este día, referente a un asunto de la mayor importancia".»

Bueno, estas palabras ¿están en el mismo párrafo donde digo: «Yo sé, y estoy seguro, que Dios envía su luz y su verdad»? ¿Por qué, entonces, partió el párrafo en dos, y colocó parte en la página sesenta y siete, parte en la sesenta y ocho, y parte en la sesenta y nueve? Claro, por una simple razón: para mostrar que se trata de dos ejemplos de entusiasmo, pues de otra manera sería uno en el mejor de los casos.

Pero no puede ni siquiera mostrar un ejemplo, porque no ha probado que estas direcciones fueron por medio de «revelación inmediata», cosa que yo nunca afirmé. Y ahora afirmo que no. Ahora bien, señor, arréglese con esas citas lo mejor que pueda.

---

[19] Lavington cita el *Diario* de Wesley, Mar. 4, 1737.

Usted agrega: «Permítanme mencionar unas pocas direcciones que vienen por medio de un mandato... El Sr. Wesley vino "a lo del Sr. Delamotte, donde yo esperaba una recepción fría, pero Dios había preparado el camino antes de mí".» ¿Cómo? ¿Por medio de un mandato al Sr. Delamotte? ¿Quién le dijo? Yo no. Ni ningún otro: es puro fruto de su imaginación.

27. Su próximo descubrimiento es más notorio todavía: que «los itinerantes... ordenan lo que quieren en una casa pública, y luego le dicen al dueño que será perjudicado si toma algo de ellos».

Me estuve rompiendo la cabeza para descubrir qué itinerante podría ser éste, y no podía imaginarme sino algún tonto u otro que se hacía pasar por metodista, en alguna parte, y que haya dado pábulo a esta historia tan intencionalmente puesta en circulación. En medio de esto, una carta de Cornwall me informó que era yo. ¡Yo mismo era el hombre! Y me decía en qué lugar y a qué persona yo se lo había dicho. Pero, como hay ciertos detalles en esa carta, enviada anónimamente, que no entiendo bien, transcribo unas palabras en la esperanza de que el autor me dé mayor información: «En cuanto a que el obispo haya declarado lo que el dueño de Mitchell le dijo con respecto a su conducta, no tengo dudas sobre la historia». ¡«El obispo haya declarado»! ¿A quién se referirá? ¡Seguro no será el Rev. Dr. George Lavington, Señor Obispo de Exeter! ¿Cuándo y a quien lo declaró? ¿En Truro, Cornwall? ¿O en Plymouth durante su visitación? ¿A todo el clero cuando se reunieron ante Dios para recibir sus instrucciones pastorales? ¡Su señoría de Exeter ciertamente debe tener más cuidado de la dignidad de su oficio episcopal!

28. Continuando. Yo no me «ofendí con los moravos» por advertir a las personas «contra el mezclar la gracia y la naturaleza», sino por hacerlo de tal manera que tendiese a destruir la obra de gracia en sus almas. No censuré la cosa en sí, sino la *manera* de hacerla. Y esto usted lo sabe perfectamente bien. Pero con usted la verdad debe ceder lugar ante la agudeza. De todos modos usted tiene que tener su broma.

29. Si usted hubiera tenido alguna preocupación por la verdad, o algún deseo de representar las cosas tal como son, habría reconocido que yo ya había contestado al Sr. Church, cuando repitió sus objeciones en cuanto a *echar suertes*. Cuando usted conteste a mi respuesta, puedo agregar alguna palabra más.[20]

30. Lamentablemente, usted anda perdido en cuanto al artículo sobre «éxtasis y arrobamientos» como para espigar algo que sea útil a su propósito. Al final, logra sacar un par de líneas de entre diez o doce tratados, y son las mismas que ya había mencionado antes: «Mi alma fue llevada a un monte santo. No tenía idea alguna de descender de nuevo al cuerpo». Y la verdad es que podría haberlas pasado por alto. Porque si por éxtasis usted quiere decir trance, aquí no hay ninguna referencia a tal cosa, sino a *regocijarse en Dios con gozo inefable y glorioso*.[21]

---

[20] Lavington ridiculiza a Wesley por su uso de la bibliomancia y el echar suertes. Wesley trata este tema en *Los principios de un metodista, mejor explicados*, IV, 3-4 (Ver *Obras*, tomo 5). Sólo en tres ocasiones Wesley registra en su diario el uso de la bibliomancia, buscando la dirección divina en momentos de perplejidad e indecisión: 24 de mayo de 1738; 27 de marzo de 1739; 20 de mayo de 1739 (cf. Duncan Alexander Reilly, «Joâo Wesley e o Espírito Santo», en *Ensaios: Historia, Metodismo, Libertaçoes*, Sâo Bernardo do Campo, S.P.: Editeo, 1990, pp. 22-23) (NT).

[21] Cf. 1 P. 1.8.

Acerca de la «chica de siete años de edad» no tengo nada que ver, aunque usted con su honradez habitual la añade a la otra para hacerme responsable por ambas. Pero todo es lícito cuando de atacar a los metodistas se trata.

31. Lo que yo digo acerca de Peter Wright[22] es esto: (1), que él me dio ese relato (no dije si yo lo creía o no); (2), que murió un mes después. Ahora, señor, deme una muestra de su ingenio, y de estas dos premisas saque la prueba de que soy un entusiasta.

Con la misma facilidad podría usted probarlo con las palabras que cita a continuación: «Dios da ahora remisión de pecados y los dones del Espíritu Santo; y a menudo en sueños y visiones de Dios.» Pero luego usted dice que yo «hablo con más recelo». En verdad que no, pero sí me guardo contra el entusiasmo en estas palabras, parte de las cuales he expuesto. El párrafo completo dice así;

> A partir de aquellas palabras «Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios»,[23] les dije que uno puede juzgar del espíritu por el cual cada uno habla, por las apariencias, o por un informe corriente, o por sus propios sentimientos internos. No. Ni tampoco por cualquier clase de sueños, visiones o revelaciones, supuestamente dadas a sus almas. Y menos por lágrimas o efectos involuntarios experimentados por sus cuerpos. Les advertí que todas estas manifestaciones son en sí mismas de naturaleza dudosa y discutible; *podrían ser* de Dios, y *podrían no serlo*. Por lo tanto no debían simplemente apoyarse en ellas (ni tampoco condenarlas), sino probadas por otra norma: ser colocadas frente a la ley y el testimonio.[24]

Señor, ¿puede usted mostrarles un mejor camino?

32. La última prueba que usted cita de mi entusiasmo es mi «hablar de la gran obra que Dios está empezando a realizar sobre la tierra». Es un hecho que doy por sentado. Yo hablo de esta obra. Pero niego la

---

[22] Ver *Diario*, Mar. 28, 1736.
[23] 1 Jn. 4.1.
[24] *Diario*, Junio 22, 1739.

consecuencia que se saca de ese hecho. Porque si Dios ha comenzado una gran obra, hablar de ella no es entusiasmo.

Traer pecadores al arrepentimiento, salvarles de sus pecados, es algo que todos reconocen como obra de Dios. Por supuesto: salvar un pecador es una gran obra de Dios; y más aún es salvar a muchos.

Son muchos los pecadores que son salvos de sus pecados hoy en día en Londres, en Bristol, en Kingswood, en Cornwall; en Newcastle sobre el Tyne, en Whitehaven. En muchas partes de Inglaterra, de Gales, de Irlanda, en el continente europeo, en Asia y en América. Esto es lo que yo llamo *una gran obra de Dios*; tan grande como no he leído haya tenido lugar por siglos.

Usted pregunta «cómo sé yo» que esta gran obra está ocurriendo ahora. «¿Por inspiración?». No, por sentido común. Por la sola evidencia de mis ojos y oídos. He visto una parte considerable de esa gran obra; y tengo abundante testimonio, como para despejar cualquier duda sobre lo que no he visto.

33. Pero usted está tan lejos de reconocer nada de esto que concluye, en pleno triunfalismo, «que esta nueva dispensación es una mezcla de entusiasmo, superstición, e impostura». No está claro lo que usted entiende por «dispensación». Pero el hecho claro e innegable se mantiene. Hace pocos años Gran Bretaña e Irlanda estaban inundadas de pecado de mar a mar. Quedaba muy poco, ni siquiera de la forma de la religión, y mucho menos de su poder. En medio de esta oscuridad Dios mandó que brillase la luz. En un pequeño espacio llamó miles de pecadores al arrepentimiento. No fueron reformados solamente de sus vicios externos, sino también cambiados en su actitud y sentimientos, llenos de «un sentimiento serio y sobrio de

verdadera religión», con amor a Dios y a toda la humanidad, con una fe santa, produciendo toda clase de buenas obras, obras tanto de piedad como de misericordia.

¿Qué podía hacer el dios de este mundo en este caso para impedir que se extendiera esta «religión seria y sobria»? Lo mismo que ha hecho desde el principio del mundo. Impedir que brillara ante todos la luz de aquéllos que Dios había cambiado, dándoles un mote burlón: los llamó «metodistas». Y este nombre, insignificante en sí mismo, sirvió para las intenciones del dios de este mundo. Por este medio la luz fue pronto oscurecida por el prejuicio, el cual no podía resistirse por la Escritura o la razón. Fueron condenados en bloque, aun sin ser oídos, debido a las ideas odiosas y ridículas adheridas al nombre. De modo que ahora cualquier emborronador de cuartillas con una dosis mediocre de sentido satírico, sin estorbos de bondad o modestia, puede levantarse y reírse de aquéllos a quienes no puede refutar, y rebajar a los que no se atreve a mirar a la cara. De esta manera hasta un comparador entre metodistas y papistas puede blasfemar de la gran obra de Dios, sin reprobación y más bien con aplausos, por lo menos de lectores de su misma calaña. Pero es ya tiempo, señor, de que usted abandone su escondrijo. Salga a la luz y mirémonos de frente. Tengo poca inclinación y poco tiempo para la controversia. Sin embargo, le prometo que si usted pone su nombre a la Parte Tercera de su obra, le contestaré en todo lo que tenga que ver conmigo, tanto lo que allí se diga como en lo que precede.[25]

---

[25] Durante la mayor parte del intercambio con Lavington, Wesley trató consistentemente de sacar a su oponente del anonimato. Le desagradaba tratar con críticos que rehusaban aceptar las responsabilidad de sus acusaciones contra el movimiento. Cf. la carta de nov. 27, 1750, dirigida a Lavington, en la

Soy señor, su amigo que bien le desea,

Juan Wesley
Canterbury,
Primero de febrero de 1749/50

Postdata

Cuando usted relata esas «cosas horribles y chocantes», puede haber un peligro del cual usted no se percata. Puede hasta volverse serio, aunque no lo intente ni lo sospeche. Y me temo que si usted se saca el vestido de tonto, si se desnuda delante de la razón fría y serena, usted mismo puede parecer una criatura tan insignificante, para usar su propia frase, «como si su nombre fuera Perronet».[26]

---

cual asumía que el obispo no podría de ningún modo aprobar los métodos difamatorios empleados por el «Comparador».

[26] Lavington había dicho: «No podría ser usted más liviano e insignificante, a no ser que se llame Perronet». El Rev. Vincent Perronet, vicario de Shoreham, había sido uno de los primeros en contestar al folleto *El entusiasmo de los metodistas..* Fue para Perronet que Wesley escribió *Un informe claro sobre el pueblo llamado metodista* (*Obras*, tomo 5).

Una segunda carta al autor de la Comparación del entusiasmo de los metodistas y de los papistas Al muy reverendo señor obispo de Exeter[1]

Mi Señor:

1. Me dio pena cuando leí las siguientes palabras en la Tercera Parte de la *Comparación del entusiasmo de los metodistas y papistas*: «Una sensible y honesta mujer le dijo al obispo de Exeter, en presencia de varios testigos, que el Sr. Juan Wesley vino a su casa, y le preguntó si ella tenía "seguridad de su salvación". Su respuesta fue que ella tenía la *esperanza* de ser salva, pero no tenía la *seguridad* absoluta de ello. Y él replicó: "Bueno, entonces usted está en el infierno, ya está perdida." Esto aterrorizó a la pobre mujer, que estaba esperando familia, de tal manera que se llenó de aflicción y temor de perder su embarazo, y por un largo tiempo no pudo recuperar su normalidad mental. Por esto, y porque los metodistas le pedían alojamiento gratis, ella decidió no admitirles más en su casa.»[2] «Este es *el propio relato de ella* a su señoría, bajo cuya autoridad se publica».

2. Desde entonces, he sentido una renovada preocupación cada vez que se me informa (en cartas que

[1] Como se menciona más arriba, la primera parte de la *Segunda Carta* de Wesley a su crítico anónimo, incluye una carta abierta al Obispo Lavington, quien no era otro que el crítico anónimo de quien Wesley se queja.
[2] Los itinerantes metodistas dependían de esa clase de hospitalidad durante sus viajes.

todavía tengo conmigo) de que su señoría hizo pública esta historia en Plymouth de Devonshire y en Truro de Cornwall, ante el clero reunido de todas partes de aquellos condados en la solemne estación de la visita de su señoría a su diócesis. Pero no se me informó que su señoría mostrara una profunda preocupación por el honor de Dios, que usted suponía había sido horriblemente transgredido, o una tierna compasión por un presbítero que usted creía estaba cayendo vertiginosamente en eterna destrucción.

3. Para poder estar plenamente informado, el sábado 25 de agosto de 1750, el Sr. Trembath[3] de S. Gennys, el Sr. Haime[4] de Shaftesbury y yo, fuimos a ver al Sr. Morgan de Mitchell. El sirviente me dijo que su amo no estaba y yo quise hablar con la señora, «la mujer honesta y sensible». Inmediatamente le pregunté: «¿Alguna vez yo le dije a usted o a su esposo que sería condenada si aceptara dinero de mi parte? (Así se escribió la historia en la Primera Parte de la Comparación, que ahora ha sido considerablemente modificada). ¿O afirmó usted o él que yo fui grosero con su sirvienta?» Ella respondió con vehemencia: «Yo nunca dije que usted haya hecho o dicho nada semejante. Supongo que mi esposo tampoco dijo tal cosa. Pero tanto nosotros como nuestros vecinos hemos sido desmentidos.» Y agregó: «Cuando el obispo vino la última vez, nos mandó decir que iba a cenar con nosotros, pero no vino y fue a la casa de un caballero vecino. Me mandó llamar desde allí y dijo: "Buena señora, ¿conoce usted a esta gente que va de un lado para otro? ¿Conoce al Sr. Wesley? ¿No le dijo él que usted sería

---

[3] John Trembath, uno de los itinerantes de más antigüedad, nativo de S. Gennys, que ayudó a Wesley en Cornwall.

[4] John Haime (1710-84), nativo de Shaftesbury, un soldado predicador a quien Wesley recientemente había alistado en la itinerancia.

condenada si aceptaba dinero de él? ¿Y no fue grosero con su sirvienta?" Yo le dije: "No, mi señor; él no me dijo nada de eso y tampoco a mi esposo que yo sepa. Nunca expresó grosería alguna a mi sirvienta o a mí. Nunca vi ni recibí de él ningún daño. Pero un hombre me dijo una vez (del cual se me dijo que era un predicador metodista) que yo sería condenada si no sabía que mis pecados habían sido perdonados".»

4. Este es el relato que *ella* me hizo a mí. Un relato irreconciliablemente diferente (a pesar de alguna similitud en la última circunstancia) de lo que se afirma que fue dado a su señoría. Si ella dio este relato a su señoría o no, su señoría es quien sabe. Que el Comparador[5] lo afirme no es ninguna prueba, puesto que afirmará cualquier cosa que le venga bien a su propósito.

5. Sin embargo, lamento ver que se cita la autoridad de su señoría en tal ocasión. Puesto que muchos de sus lectores, sin tener en cuenta a la persona, pueden pensar que su señoría realmente aprueba este tipo de escritor: alguien que convierte las cosas más serias, solemnes y venerables en una mera farsa; que hace objeto de una bufonada las partes más esenciales de la religión real y experiencial. Una religión que nace en el alma mediante el *arrepentimiento hacia Dios*,[6] *un corazón contrito y humillado*,[7] y se continúa en la *fe en el Señor Jesucristo*,[8] por medio de la cual *el que cree es nacido de Dios*,[9] y en el *amor de Dios derramado en el corazón*,[10] y acompañado de *paz y gozo en el Espíritu*

---

[5] Es decir, el autor de la *Comparación*. (N. del E.)
[6] Hch.20.21.
[7] Sal.51.17.
[8] Hch.20.21.
[9] Cf. 1 Jn.5.1.
[10] Cf. Ro.5.5.

Santo.[11] Esta experiencia lleva a *la lucha no sólo contra carne y sangre, sino contra principados y potestades, contra espíritus malignos en los aires*,[12] y conduce al *amor perfecto*,[13] el amor a nuestro Dios *con todo el corazón, la mente, el alma y las fuerzas*.[14] El tal escritor trata cada uno de estos tópicos sagrados con el espíritu y el aire de un payaso. Su señoría no puede ser insensible a lo que pueden aprovechar de esto los enemigos del cristianismo.

6. Su señoría no puede sino discernir cómo el tenor general de este libro tiende a destruir las Escrituras, haciéndolas aparecer sin valor a los ojos de la gente, y hediondas a las narices de los infieles. Por ejemplo: después de leer su elaborada ridiculización de la tristeza y temor que acompañan al primer arrepentimiento (llamado por Crisóstomo, y miles de otros escritores, «los dolores de parto del nuevo nacimiento»). ¿Qué puede pensar un infiel, y otros como ellos, de esta expresión de la Escritura: *Estoy debilitado y molido en gran manera, gimo a causa de la conmoción de mi corazón*[15]; *temor y temblor vinieron sobre mí y terror me ha cubierto*[16]? Después de ese chaparrón de sátira del autor sobre toda clase de conflictos con Satanás, ¿qué concepto se puede formar un deísta de lo que S. Pablo dice acerca de las varias luchas de un cristiano con el maligno?[17] Y, sobre todo, el uso que él hace de los lascivos poetas paganos, para exponer el amor puro y espiritual de Dios por medio de causas naturales, ¿cómo podrá hacerles

---

[11] Ro.14.17.
[12] Cf.Ef.6.12.
[13] 1 Jn.4.18.
[14] Cf.Lc.10.27, etc.
[15] Sal.38.8.
[16] Sal.55.5.
[17] Ver Ef.6.12.

mirar con los mismos ojos los pasajes más elevados de los escritos inspirados? ¿Qué podría hacer más confusas algunas expresiones del Cantar de los Cantares que el aplicarles su concepto de *glykúprikos érotos* (amor dulce-agrio)?[18] (¡Con lo cual, sin duda, él supone que *The Fair Circassian* no sería más que una paráfrasis![19]) *¡Ay!*, dicen ellos, con cita de Cantares: *confórtame con manzanas porque estoy enferma de amor*.[20]

7. Probablemente el Comparador contestaría: «No, yo no ridiculizo la cosa en sí: el arrepentimiento, el nuevo nacimiento, la lucha de la fe, el amor de Dios, todos los cuales yo sé que son esenciales a la religión, sino sólo la locura y el entusiasmo mezclado con esto por los metodistas.» Pero ¡qué pobre excusa es ésta! Si tal fuera el caso, ¿hasta dónde ha establecido con cuidado la línea de separación entre la religión sobria del cristiano y el entusiasmo de los metodistas? ¿Pero lo ha hecho? ¿Ha mostrado en cada caso lo que es verdadera y falsa religión? ¿Dónde termina la primera y dónde comienza la segunda? ¿Cuáles los límites propios de cada una? Su señoría sabe que no se ha esforzado mucho y no se ha tomado trabajo en este sentido. Más bien derrama indiscriminadamente de su boca impura un chorro contra todo arrepentimiento, fe, amor y santidad.

8. Su señoría tenga la bondad de observar que yo no estoy tocando aquí los méritos del caso. Sean lo que sean

---

[18] Cf. Safo, 40.
[19] *The Fair Circassian, A Dramatic Performance*, obra original (basada en el cantar de los Cantares) de un estudiante de Oxford, Samuel Croxall. Apareció en 1720, el año cuando Wesley ingresó en Christ Church, Universidad de Oxford. La obra era entonces muy popular, habiendo pasado por cuatro ediciones en 1721. En 1756 ya había alcanzado la 12a. edición.
[20] Cnt. 2.5.

los metodistas (tontos, locos, entusiastas, impostores, papistas o cualquier otra cosa) no escapa a su señoría que esto no afecta en ningún grado la cuestión de fondo. Sin embargo, corresponde a todo cristiano (y aun a un pagano razonable) considerar el tema con seriedad y no exponerlo al ridículo, teniendo en cuenta su importancia. Por más que sus oponentes sean inexcusables o desdeñables.

9. Esta preocupación, mi señor, ha estado mucho en mi mente mientras leía las primeras partes de la *Comparación*. Vi enseguida que no había modo de confrontar a un bufón mediante la razón y la argumentación. Esto les hubiera dado a él y a sus admiradores nuevo material para ridiculizar. Por otra parte, yo me rebajaría al mismo nivel que él y me obligaría a una forma menos seria de la que acostumbro cuando escribo. Tenía el temor de rebajar la dignidad del asunto. Pero, aunque no le conozca, he podido captar algo de su espíritu. Y he recordado el consejo: *Nunca respondas al necio de acuerdo con su necedad, para que no seas tú también como él*. Me pareció que en algunos casos podría haber una excepción, como se ve en las palabras que siguen al consejo: *Responde al necio como merece su necedad, para que no se estime sabio en su propia opinión*.[21] Pienso que el sentido sería: «sin embargo, es necesario en algunos casos *contestar al necio de acuerdo a su necedad*. De lo contrario, *en su propia opinión sería más sabio que siete que sepan aconsejar*.[22] Así es cómo me constreñí a adoptar, hasta donde pueda, su propia manera de escribir. Y espero que la ocasión justifique mi excusa ante su señoría y ante toda persona razonable.

---

[21] Pr.26.4-5.
[22] Pr.26.16.

10. Ya puede apreciarse un buen efecto de mi encuentro con él sobre este terreno común. En lugar de esforzarse en defenderse, abandona totalmente la Primera Parte de su *Comparación*. La verdad es que no esperaba esto después de ver que la Tercera Parte estaba dirigida a mí. Di por sentado que intentaría ahí dar alguna especie de réplica a mi respuesta. Al continuar leyendo, me di cuenta de que estaba equivocado. Nunca intenta una réplica en ninguna página, a no ser vociferando: «impertinencia, grosería, desfachatez», y adjuntado aquel profundo comentario: «sería un desperdicio de papel y tiempo contestar a tal tontería».

11. Yo no puedo sino notar otro buen efecto de mi respuesta, y es que se muestra algo menos seguro que antes. No se muestra más enojado ni más agrio, porque eso no es posible, pero sí con un grado un poco mayor de seriedad. Así que percibo claramente que, si tuviera tiempo para contestarla, ésta debería ser la forma de abordar la Tercera Parte. Sin embargo, esta forma ligera de escribir está muy lejos de ser mi preferencia: es contrario a mi inclinación y a mi costumbre.

12. Pero ¿es posible que una persona del carácter de su señoría apruebe una producción de esta clase? ¡No puede ser el deseo de su señoría derramar desprecio sobre todo lo que es venerable entre los humanos! ¡Golpear al corazón del cristianismo en el nombre de oposición al entusiasmo! Y así incrementar y sancionar la irreligiosidad que se expande sobre nuestra patria como una inundación.

13. Aunque los metodistas fueran tan malos, ¿son tan desdeñables e insignificantes como para no merecer la atención de su señoría? *¿Ha salido el rey de Israel a buscar a una pulga, así como quien persigue a una perdiz por los*

montes?[23] Y eso es lo que parece ser sin duda, a juzgar por la descripción que da el Comparador. Si es que su señoría abraza su causa, ¿contra quién está usted incitando al poder supremo de la nación? ¿Contra quién arma su señoría a los ministros de todas las denominaciones, particularmente nuestros hermanos de la Iglesia Establecida, incitándoles a señalarnos ante sus congregaciones como no aptos para vivir sobre la tierra? Los efectos de esto ya los hemos visto en muchas partes, como en Devonshire y Cornwall. Este tipo de predicación prepara el camino para cualquier clase de revuelta de las que yo haya conocido en cualquier parte de Inglaterra.

14. Le ruego que me permita preguntarle, si satisfaría a su señoría que vuelva la persecución nacional. ¿Desea su señoría renovar las antiguas leyes *de haeretico comburendo*?[24] ¿Se regocijaría su señoría en ver a cada uno de los metodistas atados a una estaca en Smithfield? ¿O aplaudiría usted la ejecución, legal o ilegal, a cargo de la turba de Exeter, Plymouth, Dock o Lauceston? Mi señor, ¿de qué aprovecharía a nuestra sangre? ¿Agregaría algo a la felicidad de su señoría? ¿Ganaría algo la causa protestante? ¿Sería de algún honor para nuestra Iglesia o nuestra nación?

15. El Comparador seguro que contestaría: «Sí, porque nos libraría de su predicación». Mi señor, permítame decir una vez más:

> Yo pondría con gusto toda la cuestión sobre este punto. ¿Cuáles son las consecuencias generales de nuestra predicación? ¿Son trigo o cizaña? ¿Son más las *personas buenas que se pierden* (como suponía antes el Sr. Church) o *las personas malas que son salvadas*? Los últimos lugares en su diócesis donde comenzamos la predicación continuada eran cerca de Liskeard en Cornwall y en Tiverton de Devonshire. Bien, que se averigüe

---

[23] 1 S.26.20.

[24] «sobre la quema de herejes». Ley aprobada en 1401 para suprimir a los lolardos.

por quienquiera en esos lugares: (1) ¿Qué clase de personas eran los que viven allí y que ahora asisten constantemente a nuestra predicación? (2) ¿Cuáles son las *principales doctrinas* que los metodistas han estado enseñando estos doce meses? (3) ¿Qué *efecto* han tenido estas doctrinas sobre los oyentes? Y vea si usted no encuentra (1) que la mayoría de esas personas eran notoriamente impías hasta hace uno o dos o tres años; (2) y que las principales doctrinas que han estado oyendo son «Amar a Dios y a su prójimo y guardar fielmente sus mandamientos»; y (3) que ellos han cumplido y siguen cumpliendo esto desde entonces. Yo digo que si cualquier persona razonable, que se tome la molestia de inquirir, encuentra que esto no es así, yo estoy dispuesto a reconocerme como un entusiasta, o cualquier otra cosa que se me quiera etiquetar.[25]

16. Le ruego que me permita concluir esta comunicación a su señoría con unas pocas palabras tomadas de la misma carta:

«Concédanse al Sr. Wesley (dice el Sr. Church) estos pocos puntos, y él defenderá su conducta más allá de lo esperado.» Eso es totalmente cierto. Si yo «*realmente he estado haciendo progresar* el conocimiento y amor de Dios»; si Dios me ha hecho un *instrumento* para *reformar* a muchos pecadores, y traerlos a la *religión pura e interior*; y si muchos de ellos continúan santos hasta este día, y libres de todo pecado intencional; entonces yo, aun yo, puedo usar aquellas solemnes palabras: «el que me desprecia a mí, desprecia al que me envió». Pero yo no espero que el mundo me conceda ni siquiera uno de esos puntos. No obstante, debo continuar, mientras Dios me lo permita. Debo poner todos los talentos que me haya confiado (lo crean otros o no) para hacer progresar la causa del verdadero conocimiento cristiano de Dios, y el amor y el temor del Señor entre los seres humanos. Para reformar (si es que todavía place a Dios usarme) a los que todavía están sin Dios en el mundo; y en propagar la religión pura e interior, la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo.»[26]

Sinceramente, deseando a su señoría toda felicidad en el tiempo y en la eternidad, quedo, el más humilde siervo de su señoría,

Juan Wesley
Nov. 27, 1750

---

[25] *Los principios de un metodista, mejor explicados* (*Obras*, 5), VI.8. Wesley modifica su texto original para adaptarse a las circunstancias.
[26] Ro.14.17. Wesley, *ibid.*, VI.9.

Una segunda carta al autor de El entusiasmo de los metodistas, etc.

Señor:

1. Usted se ha propuesto probar (como he indicado en anterior *Carta*, de la cual le ruego me permita repetir algunas oraciones) que «toda la conducta de los metodistas no es sino una contraparte del más feroz fanatismo del papismo».[27]

Se esfuerza en fundamentar esta acusación contra nosotros en citas de nuestros propios escritos, comparándolos con citas de famosos escritores de la comunión romana.

Me toca contestar por mi parte. Pero para no recargar a usted ni a mí mismo, sólo consideraré su Segunda Parte, y tan brevemente como me sea posible. Por eso no me meteré con sus otras citas, dejándolas para quien corresponda, y sólo voy a examinar las que usted hace de mis propios escritos para probar o no la acusación de entusiasmo.

Si las palabras mías citadas prueban la acusación, me someto. Si no, en caso de ser *palabras de verdad y de cordura*,[28] quedarán como objeciones sin peso real, aunque expresen sentimientos que pueden encontrarse entre los papistas, como también entre mahometanos y paganos.

---

[27] Toda esta primera sección es una adaptación de los números 1 y 2 de *Una carta al autor de la Comparación...*, casi palabra por palabra. En esta carta promete considerar la Parte Segunda del escrito anónimo de Lavington, mientras que la anterior trata sobre la Primera Parte.
[28] Hch.26.25.

2. En su primera sección, para probar «la vana jactancia de los metodistas», usted cita parte de la siguiente oración: «¿Cuándo la religión, no diré desde la Reforma, sino desde el tiempo de Constantino el Grande, ha hecho tan gran progreso en cualquier nación en tan breve tiempo?»[29] (Yo rogaría que cualquier persona imparcial lea todo el pasaje, en *Nuevo Llamado*, I. 4-14.[30]) Repito la pregunta, dando gloria a Dios. Y tengo confianza, sin jactancia o entusiasmo.

En su segunda sección, usted cita (y descuartiza) cuatro o cinco líneas de uno de mis *Diarios* como ejemplos de la «persuasiva elocuencia» de los predicadores metodistas. Con este fin cita cinco pasajes de mis *Diarios* y uno de mi tercer *Llamado*.

El primero fue escrito desde la angustia de mi corazón, al cual presté libre curso (entre Dios y mi alma), rompiendo, no en lo que usted llama mi *confianza de gloriarme*,[31] sino en aquellas expresiones de amarga tristeza: «Fui a América a convertir los indios, ¡ay! pero ¿quién me convertirá a mí?»[32] Las próximas palabras usted las extrajo de su contexto, y con toda honestidad dejó a sus lectores sin comienzo ni fin, sin una palabra sobre la ocasión y el lugar donde fueron dichas.

Su próxima pregunta es igualmente justa y generosa. «¿Son conocedores de la filosofía? Yo también lo era, etc.»[33] Todo este «elogio propio», como usted lo llama, puesto en ese lugar *ex profeso*, para probar que, a pesar de todo esto

---

[29] Wesley, *Un nuevo llamado*, Parte III, I.7.
[30] «Págs. 80 a 90», dice Wesley, refiriéndose a su primer texto en inglés. NT.
[31] 2 Co. 11.17.
[32] *Diario*, enero 24, 1738.
[33] *Ibid.*, feb. 1, 1737.

(con lo cual me alababa a mí mismo) ¡yo me encontraba en esa hora en un estado de condenación!

La tercera es una simple narración de la manera como muchos expresaron su gozo cuando entré inesperadamente al salón de Bristol, después de una ausencia en Londres. Supongo que esto probaría la acusación de alta traición, así como la de «*orgullo y vanidad* insufribles»[34].

Usted dice, en cuarto lugar, que una mujer moribunda que había deseado fervientemente verme, clamó cuando entré a la habitación: «Haz venido tú, el bendito del Señor?»[35]. Es verdad que ella lo dijo. ¿Y qué es lo que eso prueba?

El quinto pasaje es: «Al aplicar esto mi alma se ensanchó de tal manera que pensé que podría clamar (en un sentido diferente al del pobre Arquímedes), "dadme una palanca, y sacudiré la tierra".»[36]. El sentido que yo le daba a esas palabras era: Encontré tal libertad de pensamiento y palabra (para usted, jerga, tonterías, entusiasmo) que pensé que podría hablar a todo el mundo para que todos pudieran compartir la bendición.

[4]. Me siento obligado a citar con mayor extensión, el pasaje que usted cita del tercer *Llamado*:[37]

«Hay todavía otra excusa para negar que esta obra es de Dios y es la de que estos hombres son *impíos*. Y han circulado mil historias para probarlo...

«No obstante, no puedo sino recordar a la gente razonable de qué manera notable la sabiduría de Dios nos ha preservado, en particular a mi hermano y a mí, de esta acusación». Esta excusa, es decir, la de «no emplear instrumentos adecuados», son palabras suyas, aunque usted las inserta como si fueran mías. La excusa que yo mencioné es la de que «eran

---

[34] *Diario*, mayo 18, 1741.
[35] *Ibid.*, julio 31, 1741.
[36] *Ibid.*, mayo 20, 1739.
[37] *Un nuevo llamado*, Parte III, III.18.

personas impías». Y cómo Dios nos ha preservado contra esto se muestra en lo que sigue: «Desde entonces mi hermano y yo (y totalmente contra nuestra voluntad) vinimos a ser más y más observados y conocidos, hasta el punto de que fuimos tal vez las dos personas insignificantes de quienes más se habló en nuestra nación. Y para ponernos más en la luz pública, como locos *honestos* por lo menos, por una extraña concurrencia de providencias se trastocaron todas nuestras previas resoluciones y fuimos empujados de prisa hacia América.»

Luego continúo: «¿Qué personas menos excepcionales, en cuanto a su *carácter moral* por lo menos, que las que el todo sabio Dios ha empleado hasta ahora? En verdad, yo no puedo imaginarme personas menos excepcionales en todos los aspectos. Si Dios nos hubiera dotado con mayores capacidades naturales o adquiridas, eso mismo se hubiera convertido en una objeción. Si hubiéramos sido especialmente defectuosos, hubiera sido también una objeción en el otro sentido. Si hubiéramos sido *disidentes* de alguna clase, o aun de los miembros de la Iglesia Baja (así llamados), hubiera sido una piedra de tropiezo en el camino de los que son *celosos por la Iglesia*.[38] Y sin embargo, si hubiéramos continuado con la impetuosidad del *celo de nuestra Iglesia Alta*, no hubiéramos estado dispuestos a conversar con los disidentes, ni ellos a recibir ninguna cosa buena de nuestras manos»[39]. Señor, ¿por qué interrumpió la cita en medio de este párrafo, justo donde dice «los menos excepcionales en todo sentido»? ¿No fue con la intención de dar un nuevo sesgo a todo, escondiendo el sentido real y obvio de mis palabras, y darle otro sentido que nunca entró en mis pensamientos?

5. Usted reservó su argumento de más peso, mi propia confesión, para el final. «El Sr. Wesley mismo lo dice: "mediante la prueba más infalible, *el sentimiento*

---

[38] Cf. Hch. 21.20.
[39] *Un nuevo llamado*, Parte III, III.19.

interior, soy reo de orgullo, etc.» Por favor, señor, descifre ese «etc.». ¿O le ahorro yo el trabajo, citando la oración completa?

Por la prueba más infalible de todas, el sentimiento interior, soy reo:

(1). De incredulidad, al no tener esa fe en Cristo que evita que el corazón se turbe, lo cual no podría ser si yo creyera en Dios, y creyera correctamente en él.

(2). De orgullo a lo largo de mi vida pasada, puesto que creía que había encontrado lo que no había encontrado.[40]

Ahora, señor, usted tiene mi confesión completa. Le suplico que se conforme con eso.

«Pero yo mismo reconozco que tres metodistas han caído en orgullo». Señor, si quiere le puedo contar de otros tres. Y aun con eso no se concluye que las doctrinas que yo enseño conducen a insoportable orgullo y blasfemia».

6. En el caso de su cuarta sección usted me acusa de «mezcolanza y tergiversación» en relación con los «dones extraordinarios y poderes milagrosos». De esto voy a tener ocasión de hablar más adelante. Por lo presente necesito devolverle la cortesía, acusándole de tergiversación burda y deliberada desde el principio hasta el fin de su libro. Ya hemos visto algunos ejemplos. Y más aparecerán después.

7. Su quinta acusación es de «simulación de profetizar». Su primera prueba es la siguiente:

«Fue por ese tiempo que el soldado fue ejecutado. Por cierto tiempo yo lo había visitado cada día. Pero cuando *el amor de Dios fue derramado en su corazón*,[41] yo le dije: "no espere verme más... yo creo que Satanás nos va a separar por un tiempo". Coincidentemente, al día siguiente fui informado que el oficial al mando había dado la orden de

---

[40] *Diario*, enero 8, 1738.

[41] Ver Ro. 5.5.

que ni el Sr. Wesley ni ninguna otra persona fuera admitida». Así lo creí, habiendo visto tales cosas suceder en otras ocasiones, pero sin ninguna pretensión de profecía.

Pero usted también quiere probar que yo tengo esa pretensión, al hablar de «la gran obra que Dios *se propone*, y que ahora *está comenzando* por toda la tierra»[42]. No tengo idea por qué medios saca usted tales conclusiones de tales premisas. Que Dios *se proponga* esta gran obra, nadie que crea la Escritura puede dudarlo. Y que ya la ha *comenzado*, en Europa y América, es algo que puede ver cualquier persona que use sus ojos y oídos, sin necesidad de ningún «don milagroso de profecía».

8. En su sección sexta usted afirma que yo pretendo otros *dones milagrosos*. Como usted se apropia de esta objeción del Sr. Church, sólo necesito dar la misma respuesta que di anteriormente.

«Yo daré» (dice el Sr. Church) «sólo un dato más, y es el que usted da de sí mismo». En resumen es esto: «en dos ocasiones, estando enfermo y en violento dolor, oré a Dios y encontré inmediato alivio». Eso es lo que hice. Y todavía afirmo el hecho. «Pero», dice usted, «estas no son curas milagrosas, todo esto no es más que vulgar entusiasmo».

Yo pondré el argumento en forma:

Los que creen que son curas milagrosas las que no lo son, son vulgares entusiastas.

Pero usted cree que son curas milagrosas las que no lo son:

Por lo tanto usted es un vulgar entusiasta.

Antes de que yo conteste, debo saber qué quiere decir usted por «milagroso». Si usted llama así a todo «lo que no es estrictamente explicable por el curso ordinario de causas naturales», entonces niego su segunda proposición. Y a menos que usted lo arregle, a menos que pueda probar que los efectos en cuestión son estrictamente explicables por el curso ordinario de causas naturales, su argumento no vale nada.[43]

Habiendo contestado ampliamente a su próxima objeción, relativa a lo que yo llamo todavía «un ejemplo notable de la providencia particular de Dios», sólo necesito

[42] *Diario*, mayo 4-10, 1738 y junio 17, 1738.
[43] *First Letter to Mr. Church*, III.12.

referirme a aquellas respuestas, pues no tengo tiempo para decir lo mismo diez veces.[44]

Si a veces afirmo milagros y otras no, lo veremos después.

[9]. En su sección séptima usted dice: «Ahora voy a dar algunos datos... de sus penosos *conflictos* y *combates* con Satanás.» ¡Oh, señor, ahórrese eso a usted mismo, ya que no a los metodistas! No se meta en honduras. Este es un tema con el cual usted no está para nada familiarizado, lo mismo que con el de la justificación o el nuevo nacimiento.

Pero sigo sus movimientos. «El Sr. Wesley», dice usted, «fue aconsejado... a mantener cierto grado de silencio... y no habló con nadie por dos días, y viajó un total de 128 kilómetros.»

Y continúa: «El mismo capricho ha sido corriente entre las órdenes religiosas... De aquí que S. Buenaventura diga que el silencio en todos los religiosos es necesario para la perfección... S. Agato mantuvo una piedra dentro de la boca por tres años hasta aprender el silencio... S. Alcántara llevaba en su boca varias piedrecillas por espacio de tres años por la misma razón. Theon observó silencio por treinta años. S. Francisco lo observó personalmente y lo exigió de sus hermanos. La regla del silencio fue religiosamente observada por S. Domingo.»

He repetido demasiado, más de lo que debería, sus propias palabras, como evidencia de que un hombre de viva imaginación puede ir muy lejos sin ninguna base en la realidad.

Usted comienza hablando sobre «el mismo capricho« que llevó al Sr. Wesley a observar absoluto

---

[44] Ver *Los principios de un metodista, mejor explicados* (*Obras*, tomo 5), IV.5.

silencio por dos días, y de ahí sigue a S. Buenaventura, S. Agato y no se quién. Pero ¿es un hecho que el Sr. Wesley observó un «silencio absoluto» por dos días? No, ni por una hora. Mis palabras: «no hablé a nadie por ciento veintiocho kilómetros», significan, ni más ni menos, que no hablé a nadie de «las cosas que conciernen a Dios», tal como se dice en las palabras precedentes.[45] Y usted lo sabe tanto como yo. Lo que usted busca es el ingenio en vez de la verdad.

Mi supuesta inconsistencia en la relación con los moravos, es algo traído de los cabellos y he demostrado una y otra vez, en particular en las cartas al Sr. Church, que no hay tal inconsistencia.

10. Bien, en cuanto a los *conflictos* con Satanás. Dice usted que «el Sr. Wesley tampoco puede escapar a los ataques del espíritu infernal», sugiriéndole pensamientos sospechosos y zarandeándolo con tentaciones interiores. Señor, ¿nunca oyó de tales ataques, excepto entre los papistas y metodistas? ¿Cuán profundamente ha experimentado usted los caminos de Dios y las maquinaciones de Satanás?

Usted agrega, refiriéndose a un caso mencionado en el cuarto *Diario*:[46] «Aunque no estoy convencido de que estos *ataques de risa* puedan atribuirse a Satanás, sí estoy de acuerdo en que son totalmente *involuntarios* e *inevitables*.» Me alegro que podemos estar de acuerdo hasta ahí. Pero debo ir más adelante. No puedo sino adscribirlo a un agente sobrenatural, habiendo observado tantas circunstancias que se dan juntamente y que no pueden explicarse por ninguna causa natural.

---

[45] *Diario*, junio 8,1741.
[46] *Ibid.*, mayo 9, 1740.

Bajo el acápite de conflictos con Satanás usted observa además: «El Sr. Wesley dice que, mientras estaba predicando, el diablo sabía que su reino estaba siendo sacudido, y por consiguiente agitó a sus servidores... para hacer ruido.»[47] El 18 de septiembre «el príncipe del aire hizo otro intento de defender su tambaleante reino».[48] Y en otra ocasión «los hijos del diablo lucharon valientemente por su amo».[49] Acepto el cargo. Yo he dicho todo eso. Es más, lo diría otra vez si fuera necesario.

Usted cita otro ejemplo de mi cuarto *Diario*: «La *bestia de muchas cabezas* comenzó a rugir de nuevo.»[50] ¡Así que su cabeza está tan llena de este tema que construye el mal hasta del «monstruo de muchas cabezas» de Horacio![51]

Estos son todos los combates y conflictos que usted puede probar que he mantenido con Satanás. ¡Ah, señor, sin más y mayores conflictos que éstos nadie verá el Reino de Dios!

11. En las siguientes secciones usted se halla igualmente fuera de su elemento. La primera se relaciona con las «deserciones espirituales», a las que usted convierte en objeto de torpe ridículo y las pone en la cuenta del entusiasmo. Y engloba todos los casos con las siguientes palabras: «Podemos ver el entusiasmo como una especie de borrachera, llenando e intoxicando el cerebro con los ardientes vapores de partículas espirituosas. Pero no bien se pasa la borrachera, la frialdad y el aburrimiento toman su lugar.»

---

[47] Citando el *Diario* de mayo 13, 1740.
[48] *Ibid.*, sept. 18, 1740.
[49] *Ibid.*, mayo 3, 1741.
[50] *Ibid.*, oct. 26, 1740.
[51] Horacio, *Epístolas*, I.i.76.

12. Y con la misma extravagancia habla de los casos de dudas y temores de los que son «débiles en la fe». Por eso no debo exponerme a tratar este asunto tan serio, entrando en un debate con uno que es tan inocente de toda esta cuestión. Sólo debo observar que lo que usted dice sobre mí está totalmente lejos de la cuestión. Así como lo que usted cita de mi primer *Diario* y en parte del segundo. Esto lo sabe usted en su propia conciencia; porque usted sabe que allí hablo de mí mismo todo el tiempo como si no tuviera ninguna fe. Por consiguiente, las «levantadas y caídas» que experimenté nada tienen que ver con «las dudas y temores que muchos han pasado *después* que han recibido por fe el perdón de sus pecados».

Las siguientes palabras que usted cita, «sumidos en gran perplejidad», no las puedo encontrar en la página a que se refiere. Ni tampoco las palabras que siguen. En síntesis, lo que dicen es que en aquel tiempo yo no sentía el amor de Dios, y me hallaba insensible y divagando durante las oraciones públicas, y frío ante la Santa Comunión. Muy bien, señor, ¿usted nunca sintió esa frialdad, insensibilidad y divagaciones? Estoy persuadido de que sí. ¡Aunque con seguridad su intelecto está siempre sereno y templado! ¡Y nunca «intoxicado con los vapores de partículas espirituosas»!

13. Si usted sigue citando, no trozos incoherentes con los cuales saca cualquier cosa de cualquier cosa, sino oraciones continuadas, se verá que el resto de sus citas no sirven más que las anteriores para sus propósitos. Así que, aunque concedo que el 24 de mayo de 1738 «fui zarandeado por tentaciones, pero clamé a Dios y se disiparon; volvieron una y otra vez, pero tan pronto como levantaba mis ojos, el Señor me enviaba ayuda desde su santo lugar», esto sólo

prueba la observación que yo mismo hago: «yo estaba luchando a la vez "bajo la ley" y "bajo la gracia". Pero entonces yo era vencido a veces aunque no a menudo, y ahora era siempre el vencedor.»[52]

Después, a veces «fui fuertemente asaltado de nuevo, y luego de recuperar la paz y el gozo, volví a caer en perplejidad a causa de una carta que me decía que la duda y el temor no condecían con la verdadera fe, y que mi mente no podía soportar estar dividida en dos». Esto no es una novedad para los que no son totalmente novicios en cuanto a experiencia religiosa.[53] Y lo mismo ocurrió una noche, al año siguiente, «yo no tenía vida ni espíritu en mí, y estaba en mucha duda si Dios no me dejaría de lado y enviaría a otros obreros a la cosecha».[54]

14. Usted agrega: «El ha tenido esas recaídas en pecado por cerca de dos décadas. Y se trata de una persona que sopesaba cada paso que tomaba... en comunicación íntima con la deidad.» Señor, yo no le he dicho eso a usted, aunque, como de costumbre, usted lo pone entre comillas como si las palabras fueran mías. Para usted las *citas falsificadas* no son un delito.

Mis palabras son: «¡Qué hipócrita que he sido (si es así) por casi dos décadas! Pero yo sé que no es así. Y sé que todos los que "están bajo la ley" están como yo estaba», desde mis doce años hasta cerca de los treinta.

«¿Y no es extraño», dice usted, «que una persona así carezca de los medios para resolver sus escrúpulos, que siempre esté en discordancia consigo mismo y no encuentre terreno firme donde asentar su pie?»

---

[52] *Diario*, 24 de mayo de 1738.
[53] *Ibid.*, junio 3-7, 1738.
[54] *Ibid.*, agosto 31, 1739.

Muy bien, señor, pero no tan de prisa. Usted se pasa de la verdad otra vez. Gracias a Dios, ése no es mi caso. No carezco de recursos para resolver mis escrúpulos. Todavía me quedan algunos amigos y algo de razón. No estoy siempre en discordancia conmigo mismo y he encontrado un terreno donde afirmar mi pie:

He encontrado el firme lugar
donde mi alma puede anclar:
Las heridas de Jesús, por mi pecado,
antes que el mundo fuera fundado.[55]

Y, sin embargo, no puedo negar una de sus afirmaciones: que usted «podría establecer un paralelo» entre mí y «muchos papistas fanáticos». No sólo en cuanto a mi temperamento sino también en cuanto a mi físico y estatura. Seguro, y (si fuera necesario) en cuanto al color de mi cabello.

15. En su siguiente sección se propone dar un recuento de las ayudas y ventajas recibidas durante estas pruebas y poco después. No es de sorprenderse que su trabajo sea tan poco convincente como el relativo a los conflictos que las precedieron. *El corazón conoce la amargura de su propia alma, y por eso el extraño no se entremeterá en su alegría*.[56] Pero no es algo que me incumbe, pues usted no cita ninguna de mis palabras en esta sección.

16. Luego se propone usted demostrar la «inestabilidad de los metodistas tanto en los sentimientos como en la práctica». Voy a pasar por alto su declamación inicial, ya que sólo descansa en su propia palabra, y se

---

[55] Traducción de Juan Wesley de un himno de Johann Andreas Rothe (1688-1758). Ver *Hymns and Sacred Poems*, 1740, p. 91.
[56] Cf. Pr. 14.10.

precipita a llegar a su propia conclusión, a partir de mis sentimientos y práctica en relación con los moravos.

«Los representa», dice usted, «con los colores más oscuros... sin embargo declara que "en lo principal son la mejor gente del mundo"... su amor y estima por ellos aumenta más y más... Sus propios discípulos, entre los metodistas, se pasan a ellos en gran número. Y con todo, el metodismo es la barrera más fuerte contra las doctrinas y principios moravos.»

Señor: espero que en su contactos, usted haya aprendido por lo menos un principio, o sea, que no se debe creer a los herejes, a estar por las pruebas que usted nos da una y otra vez. Porque usted sabe muy bien que he contestado cada una de sus acusaciones, y usted las sigue repitiendo como si yo no hubiera dicho una palabra. Claro que hay un grano de verdad en varias de las cosas que usted afirma. Por ejemplo «su amor y estima por ellos sigue creciendo». No es exacto, en el sentido de que no crece más que mi amor y estima por *usted*. Los amo a ambos, pero no los estimo tanto. Luego dice: «Sus propios discípulos se pasan a los moravos en gran número». ¿Cuándo? ¿Dónde? Yo no conozco ni diez discípulos míos (como usted los llama) que hayan hecho eso en los últimos veinte meses. ¡Por favor, señor! ¿Cómo sabe usted que alguno de sus discípulos no delatará su nombre?[57]

17. Usted continúa con el mismo tipo de veracidad. «En *El carácter de un metodista* los de esa secta se describen como si tuvieran todas las virtudes que adornan a la profesión cristiana. Pero en sus *Diarios* se muestran

---

[57] La obra que Wesley refuta fue publicada anónimamente, pero Wesley sabía quién la había escrito. Con fina ironía, Wesley le señala a Lavington que tampoco todos sus discípulos son fieles y discretos. (N. del E.)

mordaces, criticando a todo el mundo, y con líos perpetuos y confusiones entre ellos, además de otras irregularidades y vicios.»[58]

Yo le contesto: (1) El tratado que usted cita, tal como yo declaro expresamente en el prefacio, no describe a los metodistas como ya son sino como quieren ser, y como serán si practican plenamente las doctrinas que oyen. (2) Le ruego especificar las páginas en mis *Diarios* que mencionan esas «irregularidades y vicios». De sus «perpetuos líos y confusiones», hablaré más abajo en su respectivo acápite.[59]

Usted agrega: «A veces parecen tan ajenos al temor a la muerte que la desean. Pero pronto se pierde el filo... Están llenos de espantosos temores... que el clero *intenta asesinarlos*.» ¿Se refiere a mí, señor? Me declaro inocente. Nunca tuve tales temores. Sin embargo, sospecho que usted me dedica esa cortesía, al citar a retazos páginas de mi primer *Diario*. Pero cuán poco prueba la referencia, ya que en el tiempo en que eso fue escrito nunca pretendí estar por encima del temor a la muerte. Así que eso no prueba el punto en discusión, la «inestabilidad de mis sentimientos o prácticas».

18. Usted sigue: «Un día se imaginan su deber de predicar y al siguiente "predican con gran vacilación".» ¡Muy cierto! Pero todavía se creen en el deber de predicar. De lo contrario, no predicarían para nada. Por lo tanto esto no prueba ninguna «disparidad de sentimiento o práctica».

«El Sr. Wesley a veces se resiste a hablar y luego se haya perplejo con la duda de si es "una prohibición del buen Espíritu o una tentación del Maligno".»

---

[58] *El carácter de un metodista* aparece en el vol. 5 de esta edición en español.
[59] Véase # 32-5, más abajo.

Exactamente igual que lo anterior. La oración dice lo siguiente: «Fui varias veces con la intención de hablarles a los marineros, pero no pude. Quiero decir, me resistí a hablar... ¿No es esto lo que la gente común quiere decir por "no puedo hablar"? ¿Y es ésta una causa suficiente de silencio o no? ¿Es una prohibición del buen Espíritu? ¿O una tentación de la naturaleza o del maligno?» Señor, yo no tenía ninguna duda en cuanto a la ocasión. No quería expresar ninguna duda, sino apelar a la conciencia de las personas si lo que consideran una prohibición del buen Espíritu no es una mera tentación de la naturaleza o del maligno.

19. En la sección siguiente usted va a mostrar «el *arte*, la *astucia* y la *sofistería*» de los metodistas, quienes «cuando son presionados por un argumento caen en inconsistencia y se contradicen; y a veces defienden o abandonan sus ideas y principales puntos de vista».

Me atrevo a decir, señor, que usted no los va a poder juzgar. La *argumentación* en serio está lejos del camino de quien es *solutus, qui captat risus hominum famamque dicacis*.[60] Pero, volviendo a la prueba, «el Sr. Wesley«, dice usted, «en una parte declara su amor desinteresado por Dios» y en otra declara que «no hay ninguna advertencia en la Biblia contra el amor egoísta a Dios».[61]

No, señor, y le voy a decir algo más extraño todavía. El Sr. Wesley sostiene *al mismo tiempo* ambos extremos de esta contradicción. Yo declaro, ahora mismo, que «todo amor verdadero es desinteresado, '"no busca lo suyo",[62] y

---

[60] Horacio, *Sátiras*, I.iv.82-3. La traducción del propio Wesley es: «bufón, que gusta de hacer reír a carcajadas».
[61] *Diario*, agosto 8, 1740.
[62] 1 Co. 13.5.

que no hay en la Biblia una sola advertencia contra el amor egoísta a Dios».

Bueno, ¿le parece que tengo el arte de escaparme de entre sus manos otra vez? «Disculpe mi burla», como dice su viejo amigo.[63]

20. Usted agrega (*altius insurgens*)[64] que «es una ofensa considerable acusar a otro equivocadamente y contradecirse a sí mismo sobre la doctrina de las seguridades». Y, para probarlo, presenta mis propias palabras: «la seguridad que predicamos es muy distinta de la que ataca el Sr. Bedford. Nosotros hablamos de una seguridad de nuestro perdón presente, y no, como él, de la perseverancia final.»[65]

«El Sr. Wesley podría haber tenido en cuenta», dice usted, «que cuando hablan de "seguridad de perdón y salvación", el mundo extenderá el significado de las palabras a nuestro estado eterno.» Sí, señor, yo lo tengo en cuenta. Y por eso nunca uso la frase «seguridad de perdón y salvación», ni en la predicación ni en mis escritos. «Seguridad de perdón y salvación» es una expresión que nunca sale de mis labios. Y si el Sr. Whitefield la usa, nunca *predica* que esta seguridad sea privilegio de todos los cristianos.

«Pero el propio Sr. Wesley dice que "la plena seguridad de la fe no implica necesariamente la plena seguridad de nuestra futura perseverancia", aunque "algunos tienen la una y la otra". Entonces, ¿en qué quedamos de su acusación al Sr. Bedford? ¿Y no es una pura evasión decir

---

[63] J. Addison, *The Drummer, or the Haunted House* (1716), Acto II, Esc. i. Addison y Lavington eran del mismo partido político.
[64] «subiéndose a la montaña». Virgilio, *Eneida*, xii, 902.
[65] *Diario*, oct. 6, 1738. Ver más arriba *Una carta al autor del entusiasmo...*, 21.

después que "esto no es *propiamente* una seguridad de lo futuro"?»

Señor, ¡este «argumento» me *presiona* duramente! ¿Me permitiría una pequeña *evasión* ahora? Bueno, por esta vez voy a evitarla y a responder lisa y llanamente.

Contesto: (1) Que la fe es una cosa y la «*plena certidumbre de fe*»[66] es otra. (2) Que aun la «*plena seguridad de la fe*» no implica la «*plena seguridad de la perseverancia*». Esto último tiene su nombre propio dado por Pablo: «*la plena certeza de la esperanza*».[67] (3) Algunos cristianos tienen la primera de éstas: tienen fe, pero mezclada con dudas y temores. Algunos tienen también la plena seguridad de la fe, la plena convicción del *perdón presente*, pero no tienen todavía *la plena certeza de la esperanza*, la plena convicción de su *futura perseverancia*. (4) La fe que predicamos como necesaria a todos los cristianos es la primera (1) y no otra. (5) Por lo tanto, no hay ninguna evasión al decir: «Esta fe (que predicamos como necesaria a todos los cristianos) no es *propiamente* una seguridad de lo futuro». Y, por consiguiente, se mantiene mi objeción al Sr. Bedford: que su sermón sobre la seguridad es una *ignoratio elenchi* (ignorancia sobre el punto en cuestión) desde el principio hasta el fin. Es decir, yo no

---

[66] «Certidumbre» traduce Reina-Valera la palabra griega *pleroforía* en He. 10.22 y en 1 Ts. 1.5. En He. 6.11, traduce *pleroforía* como «certeza». Los léxicos griegos la traducen también como «plenitud», «plena convicción», «certeza plena». La palabra usada por Wesley, común a la Versión King James y otras versiones inglesas, es *assurance*, que generalmente traducimos en la literatura wesleyana como «seguridad». Palabra clave, si la hay, en la tradición wesleyana, relativa a la doctrina o énfasis característico de los moravos y en particular a la experiencia de de Wesley en Aldersgate (Mayo 24, 1738: «tuve la plena seguridad de mi salvación»). NT.

[67] He. 6.11. Ver nota anterior.

acuso a otro «*indebidamente* ni me *contradigo a mí mismo*, sobre la doctrina de las seguridades».

21. Para probar mi *artificio*, *astucia* y *evasión*, usted da ejemplos de *impulsos* e *impresiones* en su siguiente sección. Comienza diciendo: «¡Con qué pertinacia se erigen los *impulsos* e *impresiones*, etc., en *ciertas reglas de conducta*! Sus seguidores han sido enseñados a depender de ellos como guías seguros y *pruebas infalibles*!»

Como prueba de semejante cargo usted sólo presenta un fragmento de poco más de una línea de mis *Diarios*. Las palabras son éstas: «Por la más *infalible de las pruebas*, *el sentimiento interior*, yo estoy convencido». ¿Convencido de qué? De inmediato se dice: «de la incredulidad, al no tener una fe tal que impidiera la turbación a mi corazón».

Yo aquí afirmo que *el sentimiento interior*, o la conciencia, es *la más infalible de las pruebas* de la incredulidad, de la falta de una fe que evite la turbación del corazón. Pero ¿acaso «propongo las impresiones, los impulsos, los sentimientos, etc., como "reglas ciertas" de conducta»? ¿Allí o en cualquier otra parte? Con semejante razonamiento podría usted decir que yo uso esas bases como pruebas ciertas de la transustanciación.

Jamás, ni en mis escritos, ni en la predicación, ni en conversaciones privadas, he «enseñando a mis seguidores a depender (de impulsos e impresiones) como guías seguros o pruebas infalibles» sobre ninguna cosa.

De ninguna manera, y a usted mismo le consta, que he enseñado todo lo contrario, desde mis mismos principios. Desde entonces, y siempre, he enseñado en las sociedades que no debían juzgar en base «a sus propios *sentimientos interiores*». «Les he advertido que todo eso es

de dudosa y discutible naturaleza. *Puede* venir de Dios, o puede *no* venir de Dios, y por lo tanto... debe ser puesto a prueba por otra regla, colocado frente a la única medida cierta: la ley y el testimonio.»[68]

Esto es lo que he enseñado desde el principio hasta el fin. ¿Entonces, señor, en qué queda su acusación? ¿De qué lado queda ahora la "confianza pertinaz"? ¿Hasta dónde ha demostrado con claridad mi «inconsistencia y contradicción»? Y que «en ocasiones defiendo o abandono mis ideas favoritas y mis puntos principales»?

22. Luego afirma que también *abandono* «la inspiración y la guía y llamados extraordinarios del Espíritu Santo». No, de mi parte. Yo no *abandono* un ápice de este tema que siempre he mantenido. Pero fíjese: antes de intentar demostrar que yo los he «abandonado», usted tiene que demostrar que yo he pretendido alguna inspiración, llamado o guía *extraordinarios* del Espíritu Santo.

Usted dice que mis *concesiones* al Sr. Church en este punto son ambiguas y evasivas. Señor, usted se equivoca. Yo no hago concesiones, ni a él ni a usted, en este punto. pero cuando el Sr. Church me acusó de algo que yo no había propuesto, contesté: «No reclamo otra dirección de Dios (Espíritu) sino la que es común a todos los creyentes... No pretendo estar más *inspirado* que usted si ama a Dios.» ¿Dónde está aquí la *concesión* o *evasión*? Mi intención era negar simplemente el cargo mencionado.

23. Su siguiente sección *spirat tragicum satis*,[69] y acusa a los metodistas de «*escepticismo e infidelidad*, de dudas y negaciones de la verdad de la revelación y hasta de ateísmo». Le ruego me permita considerar los pasajes

---

[68] *Diario*, junio 22, 1739.
[69] Es de inspiración trágica. Horacio, *Epístolas*, I,i.166.

tomados de mis *Diarios* para probar el cargo, y que usted prudentemente ha transcrito.

Al primero le pone usted este prefacio: «A causa del *maltrato* (o supuesto *maltrato*) del Sr. Wesley por parte de la gente de Georgia, y el hablar contra él toda clase de mal, *falsamente* (como dice él); además de pisotear la palabra después de haberla escuchado atentamente; ¡qué extraña emoción surge en él al recordarlo! "En esto doy testimonio contra mí mismo que... difícilmente podía evitar el desmentir la experiencia, la razón y la Escritura en su conjunto".» El pasaje, tal como yo lo escribí, es así:

> El domingo 17 de marzo entré en mi ministerio en Savannah... En la Segunda Lectura (Lucas 18) está la predicción de nuestro Señor del tratamiento que él (y por consiguiente sus seguidores) habría de recibir de parte del mundo...
>
> A pesar de la directa declaración de nuestro Señor, a pesar de mi reiterada experiencia, y a pesar de la experiencia de todos los sinceros seguidores de Cristo con quienes he hablado, o de quienes he leído u oído; y, además, la propia razón de las cosas, se demuestra que todos lo que no aman la luz deben odiar a quien se empeña en derramarla sobre ellos. Aquí doy testimonio contra mí mismo de que cuando vi tanta gente, llenando la iglesia, la atención profunda con que recibían la palabra, y la seriedad instalada en sus rostros, difícilmente podía evitar desmentir la experiencia, y la razón, y la Escritura en su conjunto. Difícilmente podría creer que la mayor parte, la gran mayoría de esta gente, después de escuchar tan atentamente, iban a pisotear la palabra, y decir toda clase de mal, falsamente, contra quien les hablaba.[70]

Señor, ¿prueba esto que soy culpable de «*escepticismo e infidelidad*», de «dudar y negar la verdad de la revelación»? ¿Actué «contra la gente que me maltrató y dijeron toda clase de mal contra mí»? ¿O estoy describiendo alguna «emoción que surge en mí sobre esto»? Vergüenza, vergüenza, señor, si es que *puede* sentir vergüenza. Usted no tiene aquí ningún resquicio para equivocarse. Usted falsifica deliberada y groseramente todo el pasaje en apoyo de su acusación infundada y vergonzosa.

---

[70] *Diario*, marzo 7 de 1736.

24. El segundo pasaje, (escrito en enero 24 de 1737/8) es éste: «En medio de una tormenta pensé: ¿Y si el evangelio no fuera verdad? Entonces eres el más miserable de todos los hombres. ¿Para qué has dado todos tus bienes, tu comodidad, tus amigos, tu reputación, tu vida? ¿Para qué andas vagando por la superficie de la tierra? ¿Por un sueño? ¿Por una fábula hábilmente inventada?»

Estoy describiendo aquí los pensamientos que pasaron por mi mente cuando era confesadamente incrédulo. Aun así, esto no implica escepticismo, ni mucho menos ateísmo. No hay «negación de la revelación», sino simplemente una duda transitoria que presumo puede asaltar a toda persona pensante que no conoce a Dios.

El tercer pasaje (que usted junta con el anterior como si fueran uno y el mismo) dice así: «Yo no tengo esa clase de paz que excluye la duda o el temor. Cuando algún santo varón me dice que no tengo fe, a menudo he dudado si la tengo o no. Y esas dudas me han inquietado bastante, hasta que encontraba alivio por medio de la oración y las Sagradas Escrituras.»[71]

Hable con franqueza, señor, ¿me hace esto culpable de «escepticismo, infidelidad o ateísmo»? ¿Qué más prueba? Absolutamente nada sino la «confianza pertinaz» de quien hace la cita.

25. Usted recita más extensamente otro pasaje que en su forma completa dice así:

S. Pablo nos dice, *el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, tolerancia, benignidad, mansedumbre, templanza*.[72] Pues bien, aunque por la gracia de Dios en Cristo, yo tengo cierta medida de estos dones en mí, es decir, paz, gozo,

---

[71] *Diario*, oct.14,1738.
[72] Gá.5.22-3.

tolerancia, benignidad, mansedumbre, templanza, sin embargo no tengo otros. No puedo encontrar en mí mismo el amor de Dios o de Cristo. De aquí mi frialdad y vagabundeos en la oración pública. De aquí que aun en la comunión no paso de una atención fría. De aquí cuando oigo de la más alta instancia del amor de Dios mi corazón todavía es insensible e inconmovido. Y tanto, que en este momento (Oct. 14, 1738) no siento por Dios más amor que si nunca hubiera oído hablar de él.[73]

Para uno que supiera algo de la religión interior yo debería haber observado que esto es lo que los teólogos serios llaman «deserción». Pero cualquier expresión de este tipo es jerga para usted. Así que, dejando que sea lo que a usted le parezca, sólo pregunto: ¿Sabe usted cuánto tiempo permanecí yo en ese estado? ¿Cuántos años, meses, semanas o días? Si no, ¿cómo puede inferir cuál es el estado actual de mi mente en relación lo que era once años atrás?

Señor, no le digo a usted, ni a nadie, que «*ahora* no puedo encontrar el amor de Dios en mí», o que ahora, en 1751, «yo rara vez siento algo más que una fría atención a la Santa Comunión». Así que todo su argumento, basado en esta suposición, se derrumba al instante.

26. Consciente, supongo, de la debilidad de esta *razón*. usted lo lleva enseguida a las *pasiones*, mediante un hábil comentario: «¡Observen, lectores, éste es el hombre que acusa a nuestra religión de no ser mejor que "los peregrinajes turcos a la Meca o el culto papista a nuestra Señora de Loreto"!»[74] ¡«Nuestra religión»! ¡Con cuánta naturalidad el lector pensará que estoy hablando de la religión *Protestante* en general, o de la de la Iglesia de

---

[73] *Ibid.*
[74] Citando el *Nuevo llamado*, Pt. III, I.2 (véase).

Inglaterra en particular! ¡Pero cuán lejos de la verdad sería esto!

Mis palabras, acerca de aquéllos que comúnmente son llamados religiosos son:

> En qué consiste la religión de ellos? ¿En justicia y verdadera piedad? ¿En un amor que es más fuerte que la muerte? ¿Una ferviente gratitud a Dios y un tierno afecto a todas sus criaturas? ¿Es su religión la religión del corazón? ¿Una renovación de la imagen divina en sus almas? ¿Se asemejan al Dios que adoran? ¿Están libres de orgullo, vanidad, malicia y envidia? ¿De ambición y avaricia, de pasión, lascivia, de un temperamento áspero y antipático? ¡Ay! Me temo que ni ellos (la mayoría por lo menos) ni usted tienen más noción de esta religión que el campesino que lleva el yugo de la religión de un gimnosofista.[75]
>
> La *genuina religión* se parece tanto a lo que ustedes llaman religión como a los peregrinajes de los turcos a la Meca o el culto papista a la Virgen de Loreto. ¿No han sustituido ustedes la religión del corazón con algo, si no tan *pecaminoso*, igualmente extraño y diferente del *culto a Dios en espíritu y en verdad*?[76] ¿Qué más puede decirse sobre la oración o el culto público y privado, en la forma que ustedes generalmente los practican: como algo *rutinario*, dando vueltas y vueltas sobre el mismo trillo, sin conocimiento o amor de Dios, y sin un sólo sentimiento espiritual logrado o enriquecido?[77]

Ahora bien, señor, ¿sobre qué se basan sus «propias exclamaciones»: ¿Qué clase de actitud celestial es ésta? ¿Cómo puede llamar a esto nuestra «práctica *general*» y ser consistente con la caridad?[78] No señor, yo no digo eso. Lo que yo hago es apelar a *su* conciencia (y la de cada lector en particular) si esto es o no la forma en la cual *usted* (en singular) *generalmente* practica la oración pública y privada. «¿Cómo puede, sin ser omnisciente, afirmar que *nosotros* (presumo que se refiere a todos los miembros de nuestra Iglesia) oramos sin una actitud celestial? ¿O cómo puede

---

[75] Místico hindú.
[76] Jn.4.23-24.
[77] *Nuevo llamado*, Parte III,I,2.
[78] Después de una serie de exclamaciones (de las cuales Wesley cita las primeras dos), Lavington cerraba su párrafo diciendo: «Dejemos que sus propias exclamaciones den la respuesta: "¡Qué burla de Dios es ésta!"» Esa era la exclamación de Wesley al final del párrafo del *Nuevo llamado* citado arriba.

saber algo de nuestras *devociones privadas*? ¡Qué monstruoso es todo esto!» Piense, señor. Si su terror es real, usted no está tan lastimado como asustado. Yo no afirmo nada de eso. No pretendo *conocer* nada sobre sus devociones privadas. Pero supongo que puedo *inquirir* sin ofender, y rogarle seriamente que usted se examine delante de Dios.

Así que usted no ha ofrecido ni una prueba de que el *escepticismo*, la *infidelidad* y el *ateísmo* son *parte constitutiva* o *genuinas consecuencias* del metodismo. Por lo tanto, sus floridas declamaciones de las páginas siguientes están totalmente fuera de lugar. Y usted podría haberse ahorrado la molestia de dar cuenta de lo que no tiene existencia sino en su propia imaginación.

27. Usted acusa a los metodistas además de un «un espíritu sin caridad». Y todo lo que ofrece en prueba de esto, como si se tratase de mis propios escritos sin citar página o libro, no tiene nada que ver conmigo. No obstante, si usted me dice dónde puedo encontrar lo que cita, puedo considerarlo.

Sólo puedo encontrar un pasaje de esta clase, y ya bastante trillado por usted: «Por la más infalible de las pruebas, el sentimiento interior, yo estoy convencido... de la frivolidad y la exuberancia de espíritu... hablando palabras que no tienden a la edificación; pero sobre todo por la *forma de hablar de mis enemigos*.» Usted puede, señor, imprimir esto en *itálicas* o en MAYÚSCULAS, pero no le serviría de nada. Porque de lo que yo estaba convencido en ese entonces no era de la *falta de caridad* sino, como lo menciono expresamente, de la «frivolidad de espíritu».

28. «Del mismo *carácter de falta de caridad*», dice usted, «es su *aplicación de los juicios divinos* a sus

oponentes». Usted utiliza dos citas del Sr. Church. Pero omite las respuestas, que voy a transcribir.

Sus palabras son: «Usted describe el cielo como ejecutando juicios, castigos inmediatos, sobre los que se le oponen. Usted dice: "El Sr. Molther cayó enfermo este día. Yo creo que fue la mano de Dios sobre él".» Yo contesté: «Así es. Pero no lo digo en el sentido de un juicio por oponerse a *mí*. Esto es algo que *usted* dice en mi lugar.»

«Luego usted menciona», dice el Sr. Church, «como una "providencia terrible" el caso de un pobre desgraciado que la semana pasada maldecía y blasfemaba, y se jactaba ante muchos de que vendría el domingo y nadie podría hacerle callar. "Pero el viernes Dios puso su mano sobre él, y el domingo fue enterrado".» Contesto: «Sí, yo considero esto como un juicio manifiesto de Dios sobre un pecador endurecido por su maldad.»

Repetir estas objeciones, sin tomar en cuenta para nada las respuestas, es una de las pruebas acostumbradas de su *espíritu caritativo*.

29. Usted continúa achacando «a los metodistas» la costumbre de *falta de caridad* de llamar a sus oponentes al tribunal del juicio.

Usa dos pasajes de mis escritos para probarlo. El primero: «Visitando la cárcel de Newgate en Bristol, fui informado que uno de los pobres desgraciados bajo sentencia de muerte estaba ardientemente deseoso de hablar conmigo; pero el alderman Beacher[79] envió una orden expresa prohibiéndolo. Yo cito a Alderman Beacher a responder *por estas almas* ante el tribunal de Cristo.»

---

[79] Michael Beacher, uno de los más famosos jefes de policía (sheriff) de Bristol, hermano del Rev. Henry Beacher de la Iglesia Temple, quien en julio de 1740 rechazó de la Mesa del Señor a Carlos Wesley y un grupo de mineros.

¿Por qué deja usted fuera las palabras «por estas almas»? Porque ellas muestran que la oración significa, ni más ni menos, que «si *estas almas* perecen, él y no yo, debe responder por ellas en el gran día».

El segundo pasaje está aun más lejos del asunto. En su forma completa dice:

A menudo he averiguado quiénes eran los autores de este informe (que yo era papista) y he encontrado que eran o fanáticos disidentes o (y lo digo sin temor o favor) ministros de nuestra Iglesia. También he considerado cuál podría ser la base o el motivo que podrían tener para hablar así. Pocas personas en el mundo han tenido una oportunidad tan clara y abierta como yo para declarar mis principios, por medio de la predicación, publicaciones y conversaciones, por años en el pasado reciente. Y no puedo sino pensar que o ellos hablan así (para ponerlo en términos lo más favorables posible) por simple ignorancia, no sabiendo en realidad lo que es el papismo y las doctrinas que enseñan los papistas; o intencionadamente hablan de lo que saben que es falso, pensando que quizás hacen un servicio a Dios. Decidan ustedes, los que han presentado estas acusaciones desvergonzadas, sean de clase alta o baja, disidentes o miembros de la Iglesia (oficial), clérigos o laicos, y arréglenlo como puedan.

Pero cómo pueden ustedes no tener temor, si creen que hay un Dios que conoce los secretos de los corazones (y hablo ahora especialmente a ustedes los pastores de cualquier denominación), al afirmar una mentira tan grosera y palpable, en el nombre del Dios de la verdad? Yo los cito a todos ustedes ante *el Juez de toda la tierra*[80] a probar

[80] Gn.18.25.

públicamente su acusación o retractarse y enmendarse lo mejor que puedan, ante Dios, ante mí, y ante el mundo.»[81]

¿Es así, señor, que yo aquí «convoco a mis oponentes ante el *tribunal del Juicio*»? Así me hace decir, citando sólo ese pedazo «¡yo les cito a todos ante el Juez de toda la tierra!» Y luego usted agrega (con igual caridad y sinceridad) «aquí usted exhibe el *verdadero espíritu de un entusiasta*, teñido con una *modesta* seguridad de su *propia salvación*, y la *caritativa* anticipación de la *condenación* de los otros». ¡Por favor, señor, no mencione otra vez la modestia!

Aquí termina su laborioso intento de demostrar la *espíritu falto de caridad* de los metodistas, los cuales, a pesar de todas sus demostraciones en contrario, pueden ser la gente más caritativa bajo el sol.

30. Luego usted acusa a los metodistas de «violación y desacato del *orden y la autoridad*», concretamente la autoridad de los gobernadores de la Iglesia. He respondido en detalle a esta acusación en las Partes II y III de *Un nuevo llamado* y en la carta al Sr. Church. En cuanto usted sea tan amable de replicar a lo que allí se ofrece, tal vez yo pueda decir algo más.

Lo que usted dice al respecto es lo que voy a tratar sin demora.

«*Mujeres y muchachos* son empleados en este ministerio de *predicación pública*.» Por favor, ¿puede decirme dónde? No les conozco ni he oído de ellos antes.

Usted agrega algo que es aún más maravilloso: «Yo hablo por *conocimiento personal*... que a veces, poco antes de ofrecer los elementos (de la comunión), tres o cuatro

---

[81] *Diario*, agosto 27,1739.

metodistas se juntan con la idea de irse; que a veces, mientras se leen las frases del *Ofertorio*, *llaman afuera* al ministro que lleva el plato, ...reprochándole que les pida *limosnas* a *ellos*; que a veces cuando el ministro les entrega el pan en sus manos, en lugar de *comerlo*, se lo meten al bolsillo.» Señor, usted tendría que mostrar la cara antes de que se dé crédito a sus simples afirmaciones.

«Sin embargo se sorprenden», dice usted, «de que no toda persona en sus cabales se *una* a ellos sin la menor vacilación.»

Estoy sorprendido, señor, de que usted (a menos que no esté en sus cabales) haga una afirmación tan descaradamente falsa.

31. Usted continúa. «Bajo este acápite no es impropio considerar su conducta indebida para con las *autoridades civiles*.» ¿Qué prueba tiene para esto? Bueno, sólo una oración, a la cual di tan poca importancia que está en paréntesis, dentro de otra oración: «Ustedes, los doctos en leyes, ¿que sucedió con la Carta Magna y con la libertad inglesa y la propiedad? ¿No son éstas más que meras palabras, mientras bajo cualquier pretexto hay conscripciones en todo el país?»

Sobre esto usted hace una disertación: «La legislatura... varias veces ha aprobado leyes sobre conscripciones... Pero esto no importa: toquen a un metodista... y todos pueden perecer, antes de que se reclute a un soldado... El que se limitó a sí mismo a no reclamar títulos mundanos ahora está berreando por la libertad y la propiedad.»

Todo esto es muy interesante, pero espero que no lo ofrezca a modo de *argumento*. Usted no es tan ignorante de la ley como para no saber que la legislatura está fuera de la

cuestión. La legislatura hace seis años no nombró *patrullas* sino oficiales legales para conscripciones. Por consiguiente esto no es una prueba (a ver si se consigue otra) de nuestra conducta *indebida* para con las autoridades civiles.

32. «Otra consecuencia natural del metodismo», dice usted, «es el surgimiento de *celos* y *envidias*, múltiples *divisiones*, *disputas* feroces y rencorosas y *acusaciones* de unos contra otros.

Voy a tomar muy en cuenta lo que usted tenga que decir en este aspecto. Y si usted lo prueba, le reconoceré todo lo demás.

Primero cita aquellas palabras: «Pensando en las cosas que habían pasado, y reflexionando sobre cómo se había preferido a cuantos vinieron después de mí, abrí mi Nuevo Testamento en aquellas palabras: *Los gentiles que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia; mas Israel que iba tras una ley de justicia no la alcanzó*.»[82]

Y ¿cómo prueba esto las «múltiples divisiones» y las «disputas rencorosas» de los metodistas?

Su segundo argumento es: «El Sr. Whitefield me dijo que él y yo predicábamos dos evangelios diferentes (queriendo significar que él predicaba la redención particular y yo la redención universal), y por lo tanto no podía acompañarme sino predicar públicamente contra mí.»[83]

Bien, señor, aquí indudablemente hubo una «división» temporaria; pero no una «disputa feroz y rencorosa» todavía.

Usted dice, en tercer lugar: «escriben y publican uno contra otro». Es verdad. Pero sin ninguna *ferocidad* o *rencor*.

---

[82] *Diario*, dic. 6, 1739. La cita es de Ro. 9.30-31.
[83] *Diario*, mar. 28, 1741.

Usted afirma, en cuarto lugar: «El Sr. Wesley en su sermón sobre *Gracia libre* se opone al otro por las horribles blasfemias de sus horribles doctrinas.»

Señor, deje sus florilegios y hable en inglés sencillo. Yo me opuse a la doctrina de la predestinación que él sostiene, pero sin ningún grado de *ferocidad* o *rencor*. Pero además usted erra al blanco.

En quinto lugar, usted cita estas palabras: «Pasé una hora hablando con el Sr. Stonehouse. ¡Qué *pi thanología* (persuasividad en el discurso) encontramos aquí! Ciertamente toda la falacia propia de la iniquidad.» Pero no hubo tal cosa como *ferocidad* o *rencor* por ninguna de ambas partes.

El pasaje, cuyo fragmento usted usa como sexto argumento, dice así: «Unos pocos de nosotros tuvimos una larga conferencia juntos. El Sr. C[ennick] me dijo entonces que no podía estar de acuerdo conmigo, porque yo no predicaba la verdad en relación con la elección.[84] Sí, eso dijo, pero sin ningún *rencor*. Tuvimos una conferencia larga pero no feroz.

En séptimo lugar, usted observa: «¡Qué lenguaje injurioso le lanzan los moravos al Sr. Wesley!» Tal vez, pero eso no prueba que «los metodistas disputan unos con otros».

«¡Y cómo descarga su propia artillería contra ellos!» Este es su octavo argumento. Aunque fuera cierto, no probaría «las *disputas mutuas* de los metodistas», como tampoco si yo enderazara su propia artillería contra *usted*.

---

[84] *Diario*, dic.20,1740. John Cennick (1718-55), evangelista y compositor de himnos, ayudó a Whitefield y a Wesley como maestro y predicador en el área bíblica, pero rompió con Wesley en 1741, y con Whitefield en 1745, cuando se unió a los moravos. Ver #35 y 48, más abajo.

33. Habiendo ganado la jornada con estos ocho argumentos irrefragables, usted llega a la cúspide y clama: «¿Es esto el metodismo? ¿Reinan tales disensiones en mentes celestiales?»[85]

Ciertamente, señor, usted no ha ofrecido ni una sola prueba (aunque me atrevo a decir que ofreció las mejores que tiene) sobre disensiones entre los metodistas tales como no podrían encontrarse entre las mentes más celestiales sobre la tierra.

Pero usted está decidido a alcanzar su victoria y continúa: «¿Qué podemos pensar de estas acusaciones que se lanzan entre unos y otros, Whitefield, Wesley y los moravos?» Los moravos, señor, están fuera de la cuestión, porque ellos no son metodistas. En cuanto al resto, el Sr. Whitefield acusa al Sr. Wesley de sostener la redención universal, y yo le acuso de sostener la redención particular. Es el único cargo que existe entre nosotros. Y bien, señor, ¿qué vamos a pensar? Bueno, que usted no ha podido probar ninguno de los cargos que hace contra los metodistas.

Sin embargo, usted da un tropezón. «Son estas cosas así? ¿Son ciertas o no lo son? Si no lo son, ellos quedan como grandes calumniadores; si son ciertas, entonces son sectarios detestables. Sean verdaderas o falsas, estas alegaciones siguen siendo válidas en cuanto a sus feroces y rencorosas *disputas*, y sus mutuas odiosas *acusaciones*.»

Señor, ¿es que su pasión ha extinguido su razón? ¿Es que la *ferocidad* y el *rencor* no le han dejado entendimiento? De otro modo, ¿como es posible que usted insista en esta forma insensata y vergonzosa? Estas cosas son *verdaderas*

---

[85] La última oración es una cita de Virgilio, *Eneida*, i.11, que el propio Wesley había traducido y Lavington ahora cita.

en cuanto a que el Sr. Whitefield y Wesley se objetan mutuamente. El sostiene los decretos (divinos) y yo no. Pero eso no prueba que seamos «detestables sectarios». Y sean estas cosas son verdaderas o falsas, su alegación de «nuestras feroces y rencorosas *disputas*, y nuestras mutuas odiosas *acusaciones*» no pueden ser válidas si usted no provee mejores pruebas que las que ha producido.

34. Sin embargo, con la mayor confianza, *quasi re bene gesta*,[86] usted prosigue: «¿Y cómo está la cosa entre sus discípulos?... *Todos* en discordia, embrollados y fracturados por *disputas y confusiones anticristianas*.»

¿Cómo lo prueba? Bueno, así: «El cuarto *Diario* del Sr. Wesley está dedicado mayormente a enumerar sus *iras*, *disensiones* y *apostasías*.» No señor, ni siquiera una décima parte, aunque da cuenta plena y explícita de las disensiones que siempre existieron entre ellos.

Pero viniendo a cierto aspectos particulares. Usted primero cita estas palabras: «En Oxford solamente unos pocos *no los han olvidado*.»

Mis palabras son: «El lunes 1o. de octubre de 1738, cabalgué hasta Oxford, y encontré unos pocos que *todavía no se habían olvidado de reunirse como grupo*.»[87] Esta es su primera prueba de que «los metodistas están todos en discordia». La segunda es hermana gemela: «El martes 2 fui a muchos que habían oído la palabra con gozo; pero *cuando salió el sol se marchitaron*.»[88]

La tercera prueba es ésta: «Muchos fueron inducidos (por los moravos) a negar el don de Dios, y

---

[86] En otro lugar, Wesley traduce esta frase: «como si usted hubiera probado su punto».
[87] *Diario*, *loc.cit.*
[88] *Diario*, oct.2,1738, citando Mt.13.6, etc.

afirmar que nunca habían tenido fe.»[89]. Usted está en libertad de usar esta prueba como quiera, y que pruebe lo que pueda.

En cuarto lugar, cita estas palabras: «Muchos de nuestros hermanos están sacudidos.. seriamente desgarrados por razonamientos... Pero pocos vienen a Fetter Lane, y luego que sus nombres son leídos se van. Nuestros hermanos aquí» (los que son prosélitos de los moravos) «no tienen suficiente sabiduría para guiar ni prudencia para abandonar... Ellos (los moravos) han confundido mucho a alguna de nuestras hermanas, y muchos de nuestros hermanos están afligidos.»[90]

Lo que esto prueba es que *una* sociedad estaba *en ese tiempo* dividida, pero no que «los metodistas» en general estuvieran «todos en discordia».

El pasaje que usted cita en quinto lugar es: «Yo creo que [Hutton y otros] están decididos a seguir la dirección del Sr. Molther, y supongo (dice el autor de la carta) que más de la mitad de nuestros hermanos están de su lado. Están tan confusos que no saben donde ir, pero todavía no se dejan enseñar a no ser por los moravos.»[91]

Agregue a esto (y yo cito los pasajes en su orden y no como usted los entremezcla): «El miércoles 19 de diciembre, vine a Londres, aunque con el corazón oprimido. Aquí encontré cada día los lamentables efectos de los argumentos de nuestros hermanos y las disputas de unos con otros. Casi ninguno mantenía el primer amor; y la mayoría de los demás se hallaban en total confusión» (así,

---

[89] *Diario*, nov.7,1739.
[90] *Diario*, dic.13,1740.
[91] *Diario*, dic.14,1739.

más o menos, estuvieron por varios meses), «mordiéndose y devorándose unos a otros».

Esto también prueba, ni más ni menos, que *algunos* de los metodistas estaban en confusión en ese entonces. Y eso es lo que prueba también su sexta cita: «Muchos estaban totalmente descolocados» (por los moravos, aprovechándose de mi ausencia) «y perdidos en vanos razonamientos y dudosas discusiones... sin probabilidades de un verdadero fundamento.»

Su séptima cita (yo transcribo la oración completa), dice así: «El 19 de abril recibí una carta... informándome que nuestros pobres hermanos de Fetter Lane estaban nuevamente en gran confusión.» Esta cita prueba lo mismo que la anterior y que la siguiente: «La plaga (del falso quietismo) llegó hasta ellos también», es decir a la «pequeña sociedad de Inslington.»

La novena es ésta: «Fui a la sociedad y encontré que sus corazones estaban distantes. El viernes 4 me reuní con un pequeño grupo de los que se mantienen en las sendas antiguas.»[92]

Hasta ahora usted ha estado hablando de los metodistas de Londres. ¿Y qué ha probado sobre ellos? Que los moravos, mezclándose con ellos, *hace doce años*, cuando eran nuevos e inexpertos, los llevaron a disputar unos con otros, ocasionando mucha confusión por *varios meses*. Pero usted no ha probado que «los metodistas» en general estaban «todos en discordia». Y mucho menos lo han estado *desde entonces* o lo están *ahora*.

35. Ahora lo llevo a Kingswood. No «Bristol y Kingswood» que usted hábilmente mezcla. La sociedad en

---

[92] *Diario*, julio 2, 1740.

Bristol tenía tanto que ver con las disputas de Kingswood como con las de Londres.

Aquí, la primera cita, aunque sólo contiene dos líneas, es extraída de tres párrafos diferentes. En uno digo «Tuve muchos informes desagradables (en diciembre de 1740) acerca de nuestra pequeña sociedad en Kingswood». En el otro: «Fui a Kingswood, para ver si podría reparar las brechas que se habían hecho» (por los predicadores de la predestinación). Y en el tercero, «Me esforcé en sanar los celos e incomprensiones que habían surgido.»[93]

El segundo pasaje, parte del cual usted cita, es éste: «Volví temprano en la mañana a Kingswood. Pero mi congregación se había ido a oír al Sr. C[ennick], así que no tuve más de dos o tres hombres y otras tantas mujeres.»[94]

El tercero es: «El primero de enero expliqué el texto *el que está en Cristo es una nueva criatura*.[95] Pero muchos de nuestros hermanos no tenían oídos para oír, habiendo perdido en sus disputas la fe y el amor.»

El cuarto: «En febrero 21 averigüé sobre las divisiones y ofensas que comenzaron de nuevo a brotar en Kingswood. En la tarde me reuní con algunas bandas,[96] pero fue una reunión fría e incómoda.»

Usted juntó aquí y allá algunas palabras para confeccionar su quinta cita. La parte más sustantiva de ella dice: «El sábado 28 leí el siguiente documento en Kingswood: por hacer mofa de la palabra de Dios y sus ministros, por su murmuración y maledicencia, yo... declaro

---

[93] *Diario*, dic.12,14,15,1740.
[94] *Diario*, dic.26,1740. Sobre Cennick ver #32 arriba.
[95] 2 Co.5.17.
[96] Sobre las «bandas», véase la introducción al tomo 5 de esta serie.

que las personas arriba mencionadas ya no son miembros de esta sociedad.»

«Y tenemos razón para dar gracias a Dios que después de haber retirado a treinta y dos, han quedado más de noventa.»[97]

No tengo idea de quiénes son esos otros cuarenta que usted dice que abandonaron. Quizás usted pueda informarme.

Tomadas en conjunto, todas estas citas sólo prueban esto: que hace unos once años el Sr. C[ennick], entregado a la predestinación, embarcó a la sociedad de Kingswood en una disputa y creó mucha confusión por algunos meses. Pero usted no ha dado un solo paso más para demostrar lo que es el punto en cuestión: «que los metodistas en general ya estaban en aquel entonces involucrados en discordias», y mucho menos «que los metodistas desde entonces lo han estado, y lo *están ahora*».

Sin embargo, usted (como Luis el Grande después de su victoria en Blenheim),[98] no pierde el acento triunfal: «¿Qué diremos ahora? ¿Son estos los frutos del metodismo? No, señor. Son los frutos de oponerse al metodismo. Son *la cizaña sembrada en medio del trigo*.[99] Hay ejemplos de lo mismo tanto en épocas antiguas como posteriores.

Usted agrega: «Esto es bastante malo, pero no es lo peor. Porque vean lo que sucede con los que se van.» Bueno, ¿y qué si *su el postrer estado viene a ser peor que el primero*?[100] ¿Me va a culpar a *mí* por eso? Con el mismo

---

[97] *Diario*, mar. 8, 1741.
[98] Blenheima, a orillas del Danubio, fue escena de la gran victoria del ejército de la Gran Alianza, conducido por el duque de Marlborough y el Príncipe Eugenio, sobre las fuerzas de los franceses y los bávaros.
[99] Cf. Mt. 13.25.
[100] Cf. Mt. 12.45.

criterio usted culparía a los apóstoles mismos por todo lo que sucedió a quienes, habiendo *conocido el camino de la justicia*, luego *se volvieron atrás del mandamiento que les fue dado*.[101]

36. usted concluye esta sección: «El Sr. Wesley probablemente dirá: "¿Debo responder por los moravos, contra quienes he predicado y escrito?" Claro, puesto que él y los moravos han disputado. ¿Quién es el que les da un puñetazo en la oreja con una mano y les abraza con la otra? ¿Quién originó esta generación inicua? ¿Quién hizo de los moravos su guía espiritual?... ¿Quién *fanatizó* a sus seguidores... y les hizo perder la razón? ¿Cuyas eran las sociedades (según propia confesión) que se fueron en bandada, de a cuarenta o cincuenta por vez, al moravianismo? ¿Se hubieran partido en esta roca si no hubieran sido metodistas?... Finalmente, ¿dónde es que la semilla del moravianismo obra tan eficazmente como entre los hijos del metodismo?»

Señor, usted corre demasiado rápido. Aunque espero pasarlo de vez en cuando. El Sr. Wesley, dice usted, ha predicado contra los moravos desde que tuvo sus disputas con ellos. Señor, yo no he tenido disputas con sus personas todavía. Sí con algunos de sus doctrinas hace mucho tiempo. «Les da un puñetazo en la oreja con una mano y un abrazo con la otra.» O sea que abrazo todo lo que es bueno en ellos y rechazo lo que es malo. «¿Quién *primero* produjo esta generación inicua?» No yo, sean inicuos o no. Al principio creía que sí, pero después me di cuenta de mi error. «¿Quién tomó como su guía espiritual a un moravo?». Yo no, aunque he consultado ocasionalmente a varios de ellos. «¿Quién

[101] Cf.2 P. 2.21.

fanatizó a sus propios seguidores... y los privó de razón?». Yo no. Pruébelo, si puede. «¿Cuyas eran las sociedades (según propia confesión) que se fueron en bandada, de a cuarenta o cincuenta por vez, al moravianismo?» Ninguna mía. Cincuenta y dos de la sociedad de Kingswood se pasaron al calvinismo, y un año antes parte de la sociedad de Fetter Lane pasó gradualmente a los moravos. Pero no conozco ninguna que haya pasado «en bandadas». Nunca, que yo recuerde, ganaron más de cinco a la vez, y no llegan a un total cincuenta (hasta donde yo sé) en los últimos diez años. «¿Se hubieran partido (los de Fetter Lane) en esta roca si no hubieran sido metodistas?». Claro que sí, porque varios de ellos no han sido metodistas. El Sr. Viney,[102] por ejemplo (así como varios otros), estaba con los alemanes antes de que me viera a mí. «Finalmente, ¿dónde es que la semilla del moravianismo obra tan eficazmente como entre los hijos del metodismo?» Si usted se refiere a los errores del moravianismo, no son efectivos en la mayoría de los hijos del metodismo, que en general están bien instruidos y prevenidos contra ellos.

Esto basta para contestar su modesta afirmación de que «los metodistas *en general* están *todos* envueltos en discordias», que es todo lo contrario de lo que sucede. Están, *en general*, en perfecta paz. Disfrutan en sí mismos *la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento*.[103] Están en paz unos con otros. Y *hasta donde depende de ellos*, *viven en paz con todos los demás*.[104]

---

[102] Richard Viney, un sastre y líder en la sociedad religiosa de Fetter Lane que Wesley ayudó a formar. En 1738 Viney actuó como intérprete de Peter Böhler, el moravo alemán que influyó tanto en Wesley. Viney viajó con Wesley a Holanda en 1738, y más tarde se declaró moravo.

[103] Fil.4.7.

[104] Ro.12.18.

37. Su acusación siguiente es que el metodismo «tiene una tendencia a minar la moralidad y las buenas obras». Para probar esto usted afirma (1) que los metodistas han sido adiestrados para esperar *en quietud* por su conversión repentina; de donde resulta que descuidan *los medios de la salvación*. Esto es un error de punta a punta. Porque ni se les enseña a esperar *en quietud* (si por ese término entiende algo diferente de la paciencia) por la conversión repentina o gradual, ni descuidan *los medios*. Al contrario, son eminentemente cumplidores en el uso de ellos.

Usted afirma (2): «La doctrina de la *seguridad del perdón y la salvación* presente y futura... produce una falsa seguridad, al punto de descuidar los esfuerzos futuros.» Otra vez, disparate sobre disparate. Que todos los cristianos tengan una seguridad de su salvación *futura* no es una doctrina metodista. Y la seguridad del *perdón presente*, lejos de llevar a la negligencia, es el más poderoso motivo para vigorosos esfuerzos hacia la santidad universal.

Usted afirma (3) que «los *impulsos* y las *impresiones*, convertidos en *reglas para cumplir*,... conducirán a errores peligrosos». Muy cierto. Pero los metodistas no han convertido en «una *regla obligatoria*» los «*impulsos e impresiones*». Más bien, rehusan toda regla que no sea la Palabra escrita.

Usted afirma (4) que «una pretensión de perfección sin pecado» (para mí la perfección es amar a Dios con todo el corazón) «lleva a algunos al delirio y a otros a la desesperación». Señor, tengo mis dudas de que esto sea así.

Usted afirma (5) que «los moravos metodistas pisotean la moral, y multitudes de wesleyanos han sido infectados». «¡Los moravos metodistas! Es como si dijera

presbiterianos papistas. Los moravos no tienen conexión con los metodistas. Por lo tanto, de todo lo que hagan (aunque usted los calumnia también), responderán ellos y no nosotros. Los metodistas actuales, bendito sea Dios, están tan poco infectados con esta plaga (de condenar o descuidar las buenas obras) como el resto de la gente en Inglaterra o Irlanda.

38. A partir de estas vagas afirmaciones usted procede a utilizar citas de mis escritos, que consideraré una a una, para demostrarle que no sólo en una o dos sino en todas y cada una usted es un tergiversador y falso acusador de su prójimo.

Dice, primero, «Los moravos». ¡Alto, buen señor! Ya se salió del camino. Sabe muy bien que los moravos deben responder por sí mismos. Nuestra cuestión aquí sólo tiene que ver con los metodistas.

Dice, en segundo lugar: «Una tentación general prevalece entre las *sociedades* metodistas de descuidar las buenas obras.»[105] Otra vez se equivoca. Allí no se habla de «las sociedades metodistas» sino *únicamente de una sociedad*, la de Fetter Lane. Solamente entre ellos prevalecía *entonces* esa tentación.

Usted cita como palabras mías, en tercer lugar: «La pobre, confundida y sacudida sociedad *ha errado en cuanto a la fe*.»
Es decir, en cuanto a las ordenanzas y no en general como indica su forma de expresarlo. Ni siquiera en este punto ha errado *toda* la sociedad. Muchos de ellos todavía permanecen firmes.

---

[105] *Diario*, junio 5, 1740.

Usted cita, en cuarto lugar: «Una mujer de Deptford dice grandes y verdaderas palabras. Ella le ordenó al Sr. Humphrey que abandonara el hacer el bien.»[106]

Tal como usted ha puesto las palabras, ¿no habrán de suponer los lectores que fueron dichas al mismo tiempo? ¿Y que las «grandes y verdaderas palabras» fueron las de que «ordenó al Sr. Humphreys que abandonara el hacer bien»?

¿Qué debe, entonces, pensar de usted toda persona honesta, al observar que la primera parte de la oración (que usted hábilmente ha surcido) pertenece a otra página, y a una distancia considerable una de la otra, y que la cláusula que yo agrego allí, dice: «Hablamos largamente con ella, y ella se humilló hasta el polvo bajo la profunda conciencia de que Satanás se había impuesto sobre ella.»

En quinto lugar, usted dice que una parte de la siguiente oración prueba que yo «socavo la moralidad y las buenas obras» y cita:

«Su criterio sobre la santidad es nuevo. Ya no la juzga como algo externo, que consiste en no hacer mal, en hacer bien, o en usar las ordenanzas de Dios.» (Y, sin embargo, ¡cuánto insisto en ellas! ¿No lo sabía usted?) «El la considera como la vida de Dios en el alma, la imagen de Dios estampada de nuevo en el corazón.»[107] Así es. ¿Y puede usted negarlo? ¿Y qué probaría con ello?

Seis, usted cita parte de estas palabras: «Hablan de santidad como si consistiera principalmente, si no totalmente, en estos dos puntos: primero, no hacer mal;

---

[106] *Diario*, junio 9-19, 1740.
[107] *Diario*, oct.9,1738.

segundo, en hacer el bien (como se lo llama), es decir, usar los medios de gracia, y ayudar a nuestro prójimo.»[108]

¡Y a esto llama usted «despreciar las buenas obras»! Señor, estas cosas, consideradas escuetamente como el *opus operatum*,[109] no son buenas obras. Debe haber algo bueno en nuestro corazón antes de que ninguna de nuestras obras sea buena. Puesto que *aunque yo diere todos mis bienes para alimentar a los pobres, y no tengo esto, de nada me sirve*.[110]

Y usted observa, «a propósito, la *teología mística* que fue una vez la *doctrina de los metodistas*». Señor, otra vez se salió de camino para volver a tropezar. La teología mística nunca fue la doctrina de los metodistas. Nunca pudieron tragarse a Juan Taulero o a Jacobo Boehme,[111] aunque a menudo se aconsejaban con alguien que sí lo hacía.

39. Usted dice, en séptimo lugar: «Yo no encuentro que el Sr. Wesley haya citado nunca aquellos pasajes específicos de Santiago.» Bueno, señor, ¿y qué si no los he citado (por escrito)? Yo no cito cada texto desde Génesis hasta el Apocalipsis. Pero ocurre que sí, los he citado. Mire de nuevo, señor, y aquí y allá puede encontrarlos.

Octavo, usted dice: «El Sr. Wesley afirma que nuestra justificación "es por la fe sola y no por obras".» Por supuesto. Y lo aprendí de los artículos XI y XII[112] y de las

---

[108] *Diario*, sept. 13, 1738, donde Wesley discute algunos puntos en los que difiere de algunos clérigos de la Iglesia de Inglaterra.
[109] «El acto realizado».
[110] Cf. 1 Co. 13.3.
[111] Johan Tauler (1300-61), místico dominico alemán, famoso como predicador y director espiritual, eminentemente práctico en su presentación de la Vía Mística. Jacobo Boehme (1575-1624), autor teosófico alemán. Wesley lo escribía «Behme» o «Behmen».
[112] De los "Artículos de Religión" (39) de la Iglesia de Inglaterra. Lo mismo se afirma en los arts. IX y X de la versión abreviada (25) que Wesley preparó para las sociedades metodistas. (NT)

Homilías de nuestra Iglesia. Si usted puede refutarlos, hágalo. Pero yo los suscribo, con mi mano y con mi corazón.

Noveno, dice usted: «Permítanme hacer una observación. "Los metodistas han ido para acá y para allá por muchos años en el nuevo camino de la salvación por la fe y las obras,.." coincidiendo con el momento de su mayor *gloria y popularidad*. Durante ese tiempo *seducían a sus discípulos y los hacían caer* en los errores más destructivos.» Discúlpeme, señor. Cuando predicaban la salvación por fe y por obras, no tenían ningún *discípulo* (a no ser que usted llame así a algunos alumnos), y no tenían ninguna *popularidad*. Entonces disfrutaban, tal como ellos lo deseaban, de una vida retirada y tranquila. Los discípulos que pudiéramos tener, no fueron *seducidos para caer* en el error de la justificación por las obras. Porque eso es lo que eran antes de conocer nuestro rostro y de que supiéramos que existía tal clase de personas en el mundo.

Usted dice, en décimo lugar: «El Sr. Wesley sólo sostiene que es *posible usar* a tales medios sin *confiar* en ellos.»[113]

Y agregó: «Bien, ¿no son estas expresiones denigrantes» (una *mera posibilidad* de usarlos sin confiar en ellos) «un gran desaliento para la práctica?»

Pero, señor, ¿cuándo se encaminará usted hacia la verdad? ¿Puede usted afirmar, sin consideración de Dios o de persona, que «el Sr. Wesley sólo argumenta por una *mera posibilidad* de usar los medios sin confiar en ellos»?

Para ir sólo a la primera página a la que usted se refiere, mis expresas palabras son éstas:

---

[113] *Diario*, dic.31,1739.

«Creo que la verdadera forma de obtener la fe es esperar por Cristo,... usando todos los medios de gracia.»

«Porque creo que éstos... trasmiten la gracia de Dios (aun) a los incrédulos.»[114] ¿Es esto «argumentar sólo por la *mera posibilidad* de usarlos sin confiar en ellos»?

Yo argumento por todas las ordenanzas de Dios, no sólo aquí y en varias otras partes de los *Diarios*, sino en un sermón escrito expresamente sobre el tema,[115] donde sostengo que las ordenanzas de Dios son canales establecidos de su gracia a los humanos; y que es nuestro obligado deber usarlos en toda oportunidad posible. Así que acusar a los metodistas en general, o a mí en particular, de devaluarlos o despreciarlos, muestra cuánto le importan a usted la justicia y la verdad, igual que si nos acusara de mahometismo.

40. Por más que sea tedioso abrirse paso entre tantas páginas sucias, continuaré un poco más adelante, paso por paso. Su decimaprimera prueba de que nosotros «socavamos la moralidad y las buenas obras» es sacada del siguiente pasaje:

> Sé que toda persona «bajo la ley»[116] está como yo lo estuve por cerca de dos décadas. Cada uno, cuando comienza a darse cuenta de su estado caído y a sentir la ira de Dios sobre sí, cae más fácilmente en el pecado que le asedia, arrepintiéndose *inmediatamente después* de ello. A veces lo evita, y otras veces no puede persuadirse a sí mismo de *evitar* la ocasión de caer. Así que sus recaídas son *frecuentes*, y en consecuencia «su corazón se endurece»[117] más y más. Y no puede, a pesar de su *sinceridad*, evitar ninguna de estas cuatro marcas de la *hipocresía*, hasta que «justificado por la fe» tenga «paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.[118]

---

[114] *Ibid.*
[115] Sermón # 16: «Los medios de gracia» (*Obras*, 1:315-41).
[116] Ro.6.14.
[117] Cf.Mr.6.52.
[118] *Diario*, ag.31,1739. La cita es de Ro.5.1.

Usted no tiene competencia para juzgar en esta materia. Pero la someteré a toda persona que haya experimentado lo que Pablo dice en su capítulo siete a los Romanos. *Usted* sabe por experiencia que si la ira era el pecado que le asediaba, caía en ella (por días, meses o años), para arrepentirse *pronto* de ello. A veces *evitaba* la *ocasión* de caer en ella, y otras veces no. Así que sus recaídas eran *frecuentes* y su corazón se *endurecía* más y más. Y, sin embargo, todo el tiempo usted luchaba contra el pecado. Usted podría decir, sin *hipocresía*: «No hago lo que quiero; el mal que no quiero hacer, eso hago... el querer el bien está en mí pero no el hacerlo.»[119]

Pero usted piensa que los jesuitas «difícilmente hubieran podido ofrecer la salvación en términos más fáciles; no tengan temor, metodistas.» Señor, yo no aseguro la salvación en términos tan fáciles, como usted dice. Yo creo que una persona en esta condición está en estado de condenación. «¡No tengan temor!», dice usted. Ah, sí, pero los que están «bajo la ley» viven en temor cada día. «¿Hubo alguna vez un plan tan placentero?». ¡Placentero en extremo! Tanto como estar en el vientre del infierno.[120] De este modo usted confunde toda la cuestión, *sin entender de lo que habla ni de lo que afirma*.[121]

Usted en cierto modo da lástima porque habla mal en este asunto por ignorancia. Pero esta excusa no es permisible cuando usted lanza solemnemente la trivial y trillada objeción sobre la Cena del Señor, sin tomar nota que

---

[119] Cf.Ro.7.15,18.
[120] Cf.Jon.2.2.
[121] Cf.1 Ti.1.7.

yo la he contestado una y otra vez, tanto al Sr. Church como al finado Señor Obispo de Londres.[122]

41. Su prueba decimotercera[123] es ésta: «El Sr. Wesley ha enseñado que las debilidades no son pecado.» Señor, usted me ha enseñado que no debo asombrarme de nada de lo que dice, de lo contrario me asombraría de esto. Supongo que las palabras a las que se refiere están en el sermón sobre *La salvación por la fe* (aunque decide, por razones obvias, no mostrar al lector dónde se encuentran). Serían éstas: «El que por fe ha nacido de Dios, no peca: (1) por pecado habitual; ni (2) por ningún pecado deliberado; ni (3) por ningún deseo pecaminoso, desea siempre la voluntad santa y perfecta de Dios; ni (4) peca por debilidades en acto, palabras o pensamiento. Porque sus debilidades no concurren con su voluntad, y sin esto no son propiamente pecados.»[124] Y eso, según usted, ¡es un agujero por donde se cuela toda obligación moral y religiosa!

En el mismo párrafo usted dice que yo he afirmado drásticamente que «todas nuestras obras y sentimientos son continuamente malos, y que todo el corazón es corrupto y abominable, y consiguientemente lo es toda nuestra vida;[125] todas nuestras obras, las más aparentes como nuestra justicia o nuestras oraciones, necesitan ser expiadas.»[126]

Sí, lo afirmo drásticamente. Pero ¿de quién? En todos los casos, menos el último, lo digo *sólo de mi mismo*. En cada caso hablo en singular, y de mí mismo, cuando me

---

[122] La cita es del *Diario*, junio 28, 1749. Cf. *An Answer to the Rev. Mr. Church's Remarks*, III,3.
[123] No se ha mencionado la décimosegunda, a menos que sea la referente a los jesuitas. N. del E.
[124] Sermón # 1 "Salvación por la fe" (*Obras*, 1:25-40).
[125] *Diario*, feb. 1, 1738.
[126] *Diario*, mayo 24, 1738.

confesaba *incrédulo*. ¿Y de quién hablo en el último caso? De los *incrédulos* y de ellos solamente. Las palabras son: «Todos nuestros sentimientos y obras, *en nuestro estado natural* son continua y solamente malas.»[127]

Bien, dígame señor, ¿cuál es ahora el agujero para colarse? Si no tiene uno, me temo que una persona imparcial lo sentenciaría como carente de consideración por las *obligaciones morales o religiosas*.

Yo he ponderado ahora cada argumento que usted ha presentado para probar que «los metodistas socavan la moralidad y las buenas obras». ¡Una acusación muy grave, en verdad! Pero lo más inexcusable es que quien la hace no ha podido probarla en una sola instancia. Perdone mi impertinencia, señor, en no conformarme con *afirmar* (como lo hace usted) sino en *probar* lo que digo. Es más: yo le digo que usted no puede enmendarse ante Dios, ante mí, o ante el mundo, sin una retractación tan pública como su calumnia.

42. Usted agrega: «Es una cuestión muy difícil de determinar, la del número de convertidos entre los metodistas, y el *cambio real de vida* en cuanto los deberes ciertos y conocidos del evangelio entre ellos.» No es cierto. Nada es más fácil de determinar que (1) que fulano de tal en Exeter o Triverton eran por años notorios bebedores, blasfemos o violadores del día de reposo; y (2) ¡que *realmente se reformaron* de la embriaguez, la blasfemia y la no observancia del día del Señor, pasando a una vida de sobriedad y de cumplimiento de «los deberes ciertos y conocidos del evangelio»!

«Pero hasta donde se puede averiguar no hay razón para pensar que, en general, sean mejores que sus vecinos.»

---

[127] *Diario*, julio 31,1739.

¿Mejores que sus vecinos? Vaya, ¿no son peores que sus vecinos? Entonces, ¿qué es lo que usted ha estado haciendo todo el tiempo? Pero si son mejores o peores que sus vecinos, sin duda alguna son mucho mejores que ellos mismos. Quiero decir, mucho mejores de lo que eran antes de escuchar esta predicación en cuanto a «los deberes ciertos y conocidos del evangelio».

Pero usted quiere que nosotros «consideremos su maligno arte de la calumnia; su falta de caridad; su excesivo orgullo y vanidad; su escepticismo, dudas e incredulidad en cuanto a Dios y Cristo; sus conductas desordenadas y su desprecio por la autoridad; sus amargas envidias y sus inveteradas peleas internas; su frialdad en cuanto a las buenas obras.» Señor, lo tendremos en cuenta cuando usted nos haya dado pruebas. Mientras tanto, no son más que un mero *brutum fulmen*.[128]

43. Usted continúa: «Si tomamos en cuenta el propio informe del Sr. Wesley, está lejos de ser una *reforma considerable*.» Usted querrá decir si se toma sólo en cuenta *aquella parte* de este informe que a usted le place transcribir. ¡*Atticam elegantiam*![129] Pero dejemos que toda persona imparcial lea todo el informe y entonces juzgue.

Sin embargo, de aquí deduce usted que «los nuevos reformadores han hecho un progreso lento y superficial en cuanto a la reforma de las costumbres». Para contestar eso me basta con transcribir una página o dos del último *Llamado*:

Dios comienza una obra gloriosa en nuestra tierra. Ustedes se oponen a ella con todas sus fuerzas: impedir que comience donde no ha surgido todavía y destruirla donde haya tenido lugar. En parte lo han logrado. Impiden que muchos puedan oír la palabra que podría salvar sus

---

[128] «Trueno inocuo». Plinio, *Historia Natural*, II.xliii.
[129] «Fineza ática». Cicerón, *Sobre el propósito del bien y del mal*, iii 2.

almas. Otros que la han oído son inducidos a volverse atrás y ponerse otra vez bajo las banderas del diablo. ¡Y luego usan el éxito de su maldad como excusa para no reconocer la obra de Dios!

¿De quién es la culpa? ¿Es nuestra o de ustedes? ¿Por qué no han sido reformados otros miles más? ¿No es cierto que por uno que se vuelve a Dios hay otros diez mil que no lo han hecho? ¡Porque ustedes y sus asociados han trabajado tan celosamente por la causa del infierno; porque ustedes y ellos no se han ahorrado esfuerzo alguno para impedir o destruir la obra de Dios! Al usar todo su poder y sabiduría, ustedes han impedido que miles escuchen el evangelio y encuentren el *poder de Dios para salvación*.[130] Su sangre está sobre *sus* cabezas. Inventando o aprobando o repitiendo mentiras (algunas muy refinadas otras groseras y patentes) impidieron a otros beneficiarse con lo que podrían haber oído. *Ustedes* serán responsables ante Dios por estas almas. Por métodos variados ustedes consiguieron que muchos dejaran de oír, cuando ya habían empezado a gustar la buena palabra y andar en los mandamientos de Dios. Y así pronto recayeron en la perdición. ¡Pero sepan que por cada uno de éstos también Dios les pedirá cuenta en el día del juicio![131]

Y, sin embargo, a pesar de toda esta malicia, y sabiduría y fuerza, no sólo de los hombres sino de *los principados y potestades*, de los *gobernadores de este mundo*, de los *huestes espírituales de maldad en las regiones celestes*,[132] se encuentran miles que *se volvieron de los ídolos para servir al Dios viviente y verdadero*.[133] ¡Qué cosecha hubiéramos visto delante nuestro si todos los que dicen que *están de lado del Señor*[134] hubieran venido, como es razonable esperar, *al socorro del Señor contra los poderosos*.[135] En verdad, sólo con no *oponerse* a la obra del Señor, con *abstenerse* de oponerse a sus mensajeros, la trompeta del Señor hubiera sido oída en todos los rincones de nuestra tierra. Y miles de pecadores en cada condado podrían haber sido conducidos al *temor del Señor y a la honra al rey.*[136]

44. Sin tener en cuenta para nada lo anterior, su siguiente afirmación es que los metodistas están «continuando la obra de los papistas». Puesto esto es un cargo muy serio, voy a considerar en particular lo que usted tenga que decir para justificarlo.

---

130 Ro.1.16.
131 Ver Mt.12.36.
132 Ef.6.12.
133 Cf.1 Tes.1.9.
134 Ex.32.26.
135 Jue.5.23.
136 *Nuevo llamado*, III 33-4. La cita es de 1 P.2.17.

Su primer argumento es: «Tienen una veta jesuítica de sofismas, habilidad y artimañas, evasión, reservas, equívocos y tergiversación.» Así lo dice *usted*. Pero no se preocupa mucho de ofrecer una prueba.

Su segundo argumento es: «El Sr. Wesley dijo, cuando un metodista recibía el sacramento, que el Señor le permitió ver un Salvador crucificado.» Señor, Wesley no dice tal cosa. Fue uno que le escribió ocasionalmente a él. Pero, si lo hubiera dicho, ¿qué deduce usted de eso? ¿Que es un papista? ¿De dónde se concluye eso? Bueno, dirá usted, ¿no equivaldría esto a un argumento en favor de la transustanciación como otros producidos por los papistas? Sí, exactamente, un argumento tan bueno como otros argumentos de ellos o de usted. Buenos para nada.

Su tercer argumento discurre así: «Podemos ver, por los escritos del Sr. Wesley, que en un tiempo fue un *estricto hombre de Iglesia*, pero gradualmente se fue revistiendo de un *espíritu católico*, con una tendencia a catolicismo romano a la larga... Rechaza toda idea de convertir a otros *de cualquier otra comunión*, y por lo tanto *tampoco del papismo*.»

Esto es una media verdad (algo poco común en usted) y media falsedad. Es cierto que en los últimos treinta años yo me «he ido revistiendo gradualmente de un espíritu más católico», sintiendo más y más ternura por quienes difieren de mí o en sus *opiniones* o en sus *formas de culto*. Pero no es cierto que rechace todo propósito de convertir a personas de cualquier otra comunión. Por la gracia de Dios, he convertido a varias personas del papismo, que viven actualmente y están listas a testificar de ello.

Su cuarto argumento es que en *Una colección de oraciones* cito palabras de una antigua liturgia «por los

fieles que ya han partido».[137] Señor, cada vez que yo uso las siguientes palabras en el Servicio Fúnebre, oro con la misma intención: «Que nosotros, con los que ya partieron en tu fe y tu temor, podamos tener, en cuerpo y alma, nuestra perfecta consumación y bendición.»[138] Pues claro, y cada vez que digo «Venga tu Reino» también me refiero al Reino de gracia y gloria. En esta clase de oración general por los que han partido, me siento plenamente justificado, tanto por la más primitiva antigüedad, como por la Iglesia de Inglaterra y por el Padrenuestro. A pesar de que los papistas hayan corrompido esta práctica bíblica al orar por los que murieron en sus pecados.

45. Su quinto argumento es: que ellos usan una *«confesión privada»*, en la cual «cada uno tiene que especificar el estado de su corazón, con todas sus tentaciones y liberaciones», y «contestar tantas preguntas incisivas como sea posible». «¡Y qué escena se nos descubre!», dice usted. «¡Qué resaca sucia que aparece cuando estas preguntas incisivas se contestan sin reserva!» Pare un momento, señor, a menos que esté hablando de sí mismo. Lo cual tiene todo el derecho de hacer. Usted puede contar mejor que nadie lo que hay en su propio corazón. Y yo no puedo negar lo que usted diga. Puede ser muy sucia resaca la que tenga que conocer. Pero, por favor, no juzgue a los demás por sí mismo. Los corazones de los creyentes se purifican por medio de la fe.[139] Cuando estos corazones se abren los unos a los otros no hay tal escena de exhibición.

---

[137] Sobre esta colección de Wesley, ver el tomo de esta serie dedicado a himnos y obras de devoción.
[138] Como de costumbre, Wesley cita de memoria el *Libro de Oración Común*, variando un poco el original que dice: «...que han partido en la verdadera fe de tu santo nombre, podamos tener nuestra perfecta consumación y bendición...».
[139] Cf. Hch. 15.9.

Sin embargo, hay tentaciones al orgullo de varios tipos, a la obstinación, en muchos casos de incredulidad, según lo sientan y ocasionalmente lo digan a sus hermanos (sea que hayan cedido o no a esa tentación).

Pero esto no se parece a la *confesión papista*, de la cual usted parece muy sensible. Porque cita mis propias palabras: «La confesión papista es la confesión personal a un sacerdote: mientras que ésta es una confesión de varias personas en comunidad, no a un sacerdote sino los unos a los otros.» Usted agrega: «¿El Sr. Wesley será consecuente con esto y contestará libremente a la pregunta?» Sí, lo haré. Porque sólo deseo *por la manifestación de la verdad, recomendarme a toda conciencia humana delante de Dios*.[140]

Usted pregunta: «Después de las confesiones privadas tomadas en las bandas, ¿no hay informes al Sr. Wesley?» Yo contesto: no. Yo no recibo ningún informe de las confesiones particulares mencionadas en las bandas. «¿No son traídos hombres y mujeres que han delinquido, *delante de él separadamente y confesadas* por él?» No, en absoluto. Usted pregunta: «¿Cómo, entonces, conozco yo el estado externo e interno de los que están bajo mi cuidado?»[141] Y contesto: examinándolos una vez por trimestre, más o menos, no separadamente sino en grupos de diez o quince.

Por lo tanto, cualquier persona sin prejuicios debe ver que no hay ninguna analogía entre la confesión papista a un sacerdote, y nuestro «confesar los unos a los otros

---

[140] Cf.2 Co.4.2.
[141] Lavington cita lo que Wesley pretende a este respecto en *Un nuevo llamado*, Pt.III,III.17.

nuestras faltas, orando los unos por los otros»,[142] como indica Santiago. Por consiguiente, su argumento de que «los metodistas continúan la obra del papismo», aunque sea alegado con mucho arte y fuerza, no pasa de ser una sombra de prueba.

46. Su sexto argumento, tal como está, dice: «Otra tendencia hacia el papismo aparece en la idea de la *una simple gota de la sangre de Cristo es suficiente para los pecados de todo el mundo*. Porque, por más piadoso que parezca, es absolutamente falso y papista.» Señor, este argumento es perfectamente nuevo y totalmente suyo. Sería una lástima quitarle su disfrute de él.

Un séptimo argumento usted lo basa en aquellas palabras de *Un informe claro sobre el pueblo llamado metodista*:[143] «Este es un punto en el que insistimos, que la *ortodoxia*, o las opiniones correctas, son una *mínima* parte de la religión, *en caso de que sean parte de ella*». «La obvia consecuencia de esto (según usted afirma) es que la enseñanza y la creencia de errores fundamentales del papismo... con toda su secuela de abominaciones e idolatrías, tienen poca o ninguna incidencia.» Haga fuerza otra vez, señor, tire de la cuerda, o nunca podrá forzar esta conclusión a partir de sus premisas.

Yo afirmo (1) que para una persona verdaderamente religiosa, las opiniones correctas son *una mínima parte* de su religión; (2) que en una persona irreligiosa o profana, no hay *ninguna parte de religión*, y que esa persona no es un ápice más religiosa por ser *ortodoxa*. Señor, de estas premisas no se deduce que *las opiniones erróneas* no sean un obstáculo a la religión; y mucho menos que la enseñanza

---

[142] Stg.5.16.
[143] Traducido en el tomo 5 de *Obras*.

y la creencia de errores fundamentales del papismo, *con toda su secuela de abominaciones e idolatrías* (que se practican, además de creerlas y enseñarlas, presumo), «sean de poca o ninguna incidencia».

Estoy tan lejos de decir o pensar esto que en mi carta impresa a un sacerdote de esa comunión (¿alguna vez la leyó u oyó de ella antes?) están estas expresas palabras: «Me da pena que ustedes los católicos romanos, teniendo la misma seguridad de que Jesús es el Cristo, no puedan esperar ser salvados en los términos de su pacto.»[144] ¿A esto llama usted una «atenuación de sus abominaciones, una reducción a algo menos que nada»?

En octavo lugar, usted argumenta así: «Las doctrinas metodistas sobre las impresiones y seguridades son las mismas que las de los papistas *entusiastas*.» Esto no necesita ser contestado. Ya he mostrado que la doctrina metodista es bíblica y racional.

Su noveno argumento es: «Sus repentinas... conversiones tienen la misma base que las de los papistas.» Usted debiera decir si «son prueba de que están promoviendo el papismo». También le dejo que se divierta con este argumento.

Pero el argumento fatal se lo reserva para el final: y es nuestra «recomendación de libros papistas... uno es la vida del Sr. de Renty, del cual el Sr. Wesley ha publicado *Un extracto*.»[145] Para probar aquí su inimitable equidad, usted revuelve otra vez toda la basura en la que abunda el pobre escritor de esa vida, y que yo he recortado y descartado. Señor, ¿no podría encontrar algo para sus propósitos en el *Extracto* mismo? Yo me imagino que podría, porque he

---

[144] *Diario*, agosto 27, 1739.

[145] Sobre de Renty, ver más arriba, *Un nuevo llamado*, Parte II, III.12 y nota.

dejado a propósito tres o cuatro detalles para mostrar a qué comunión pertenecía, y que pensé no era correcto esconder.

Usted sigue: «Francisco de Sales es otro papista muy recomendado por el Sr. Wesley y de quienes él duda que no estén en el seno de Abraham... Es amigo íntimo de los metodistas.»

Yo creo que vive en el seno de Abraham, pero no es «amigo íntimo de los metodistas». Me pregunto si habrá uno en quinientos que siquiera conoce su nombre. En cuanto a mí, no sólo no lo «recomiendo mucho» sino que no lo recomiendo, simplemente. No conozco ninguna de sus otras obras, excepto la *Introducción a la Vida Santa*. Esta fue traducida al inglés, publicada y muy *recomendada*, por el finado Dr. Nicholls. Así que si esto es una prueba de promover el papismo, la censura cae sobre él y no sobre mí.

Hasta ahora he considerado todos los argumentos que usted ha ofrecido para probar que los metodistas «continúan la obra del papismo». Estoy convencido de que toda persona candorosa, que haya pesado correctamente lo que se ha dicho, siguiéndolo con algún grado de atención, verá claramente, no sólo que sus argumentos carecen de toda fuerza, sino también que usted no se cree a sí mismo. Usted no cree las conclusiones que *pretende* haber probado. Sólo se mantiene aferrado a su loable resolución de arrojar tanta basura como pueda.

48. Sólo queda reunir algunos de sus fragmentos, como prueba adicional de su integridad.

Usted dice benévolamente: «Yo no pongo mayor énfasis en los cargos de algunos de los airados moravos contra el Sr. Wesley y su hermano sobre predicar el papismo.» Si lo hubiera hecho se habría dañado sólo a sí mismo. Porque (1) los moravos, que yo sepa, nunca me han

hecho ese cargo; (2) el Sr C[ennick] y otros dos predestinacionistas, que fueron quienes afirmaron que «habían oído a mi hermano y a mí predicar el papismo», no se referían a otra cosa que a la doctrina de la redención universal.[146]

«Se ha visto a través toda esta Comparación que hay alguna conexión entre los metodistas y los papistas.» ¡Se ha visto! pero ¿cómo? Por el mismo arte de retorcer y descifrar con el cual podría probarse una conexión semejante entre metodistas y mahometanos.

«Los jesuitas se han mezclado a menudo y han sido los cabecillas de nuestros *sectarios entusiastas*.» Señor, estoy muy agradecido por su elogio, así como por el paralelo con el Sr. Faithful Commin.[147]

Le ruego, señor, me diga: ¿cuándo piensa usted que yo primero me «mezclé con esos *entusiastas sectarios*»? ¿Cuando volvía de Georgia? ¿O mientras estaba en Lincoln College? Aunque la trama pudo haber empezado antes cuando estaba en la Christ Church o en el colegio en Charterhouse.

Pero «que un jesuita o un entusiasta se declare contra el papismo no es una prueba de su sinceridad». Con seguridad; así como tampoco que una persona anónima declare contra los metodistas es ninguna garantía de que no sea un jesuita. Recuerdo muy bien a un señor muy bien vestido, tomando la palabra cerca de Moorfields ante una gran audiencia que había reunido, el cual vehementemente declaraba que «esos granujas metodistas eran todos

---

[146] Ver *Diario*, feb. 28, 1741. Sobre Cennick ver arriba #32.

[147] El Padre Faithful Commin era un fraile dominico enviado a Inglaterra como misionero católico-romano en el reinado de Isabel. Fue examinado ante la Reina Isabel y el Arzobispo Parker. Escapó a Roma, y el papa le dio 2000 ducados en reconocimiento por sus servicios.

papistas». Hasta que un caballero que pasaba fijó sus ojos en él y gritó: «Hagan callar a ese hombre; lo conozco personalmente: es un sacerdote católico romano.»

No sé si quedará sobre este tema alguna otra cosa que se parezca a un argumento. Así que de todos los cargos que usted ha traído (y verdaderamente no se ha ahorrado nada), no hay uno solo que sea más pobremente insuficiente que el de que «los metodistas están promoviendo el papismo».

49. He repasado extensamente toda su producción, pesado cada una de sus citas de mis escritos, y mostrado ampliamente cuán lejos están esos pasajes de probar una sola parte de sus cargos. Así que todo lo que intenta edificar sobre ellos, del orgullo y vanidad de los metodistas; de sus mezcolanzas y tergiversaciones; de su afición a las profecías; de pretender favores milagrosos del cielo; de inestabilidad emocional; de inestabilidad en sus sentimientos y prácticas; de su artificio y astucia; entregarse a la inspiración y llamados extraordinarios; escepticismo, infidelidad y ateísmo; falta de caridad hacia sus oponentes; menosprecio del orden y la autoridad; peleas feroces y rencorosas entre ellos; de la tendencia del metodismo a socavar la moralidad y las buenas obras; y continuar la obra del papismo; toda esta armazón se derrumba automáticamente, a menos que pueda encontrar un mejor fundamento para sostenerla.[148]

50. Así las cosas, ¿qué puede pensar, de usted y de toda su actuación, una persona sin prejuicios? Usted ha lanzado una serie de cargos y acusaciones no contra una persona o dos sino con todo *un cuerpo de gente*, súbditos

---

[148] En notas al calce, Wesley va identificando cada uno de estos cargos con el respectivo de número de los acápites del libro anónimo de Lavington.

de Su Majestad, ingleses, protestantes, miembros, supongo, de su propia Iglesia; un cargo que contiene abundancia de artículos, la mayoría de ellos de la más altanera y negra naturaleza. Usted ha procesado esto con una amargura de espíritu sin paralelo y mordacidad de lenguaje; usando a veces términos de lo más grosero, rudo y difamatorio; a veces con los sarcasmos más cortantes que ha podido encontrar. Lo que usted ha perseguido tenazmente al procesar de *esta* manera *estos* cargos es, primero, exponer a toda esta gente al escarnio y el odio de toda la humanidad; y luego, excitar a los *poderes civiles* contra ella. ¡Y cuando cada cargo es sopesado no queda un solo artículo como verdadero! Los pasajes que usted cita para fundar sus cargos no prueban ninguno de los puntos en cuestión. La mayoría han sido mutilados, corrompidos y forzados palpablemente, en un sentido no imaginado por el escritor. Muchos de ellos se vuelven directamente contra usted y echan abajo el punto que suponen fundamentar. ¿Qué van a pensar sino que esto es la más chocante violación de la regla cristiana: *«Amarás a tu prójimo como a ti mismo»*[149]; la más flagrante afronta a toda justicia y aun a la común humanidad; y el más evidente insulto al sentido común y a la razón humana que haya aparecido en el mundo últimamente?

[149] Mt.19.19, etc.

Quizá usted diga: «Pero he probado el cargo contra el Sr. Whitefield.» Admitiendo que lo haya probado (lo cual no concedo), el Sr. Whitefield no es «los metodistas». No, ni siquiera las sociedades bajo su cuidado, las cuales no componen un tercio, ni quizás una décima parte, de los metodistas. ¿De qué le sirve, entonces, adjudicar las faltas de *ellos* (en el caso de ser probadas) a *todo el cuerpo*? Usted acusa a diez personas. Supongamos que prueba la acusación sobre una de ellas: ¿va usted *por lo tanto* a condenar a las otras nueve? No. Dejemos que cada uno lleve su propia carga, puesto que cada uno debe dar cuenta de sí a Dios.

He tenido antes la ocasión de decir a un oponente: «Usted no sabe mostrar misericordia.»[150] Sin embargo, el caballero sí tomaba en cuenta la verdad y la justicia. Pero usted no tiene en cuenta ni la misericordia, ni la justicia, ni la verdad. Envilecer, ensuciar, es su objetivo. ¡Ruego a Dios que no se lo tenga en contra suyo! Que le muestre misericordia, ¡aunque usted no muestre ninguna!

Quedo, señor, su amigo y le deseo bien. *Juan Wesley*

---

[150] Cf. *Los principios de un metodista, mejor explicados*, IV.2 (*Obras*, 5).

Los índices de todos los volúmenes de esta colección se encuentran al final del tomo 14.